



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**“SI ME MUERO, ME MUERO AQUÍ”  
LA IDENTIDAD CON EL BARRIO:  
CONSTRUCCIONES DE HOMBRES  
JÓVENES**

Autora: Tatiele Zenatto De Moraes

Caracas, julio de 2020.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**“SI ME MUERO, ME MUERO AQUÍ”  
LA IDENTIDAD CON EL BARRIO:  
CONSTRUCCIONES DE HOMBRES  
JÓVENES**

Autora: Tatiele Zenatto De Moraes

Trabajo que se presenta para optar  
al grado de Magister Scientiarum  
en Psicología Social

Tutora: \_\_\_\_\_

Dra. Leonor Mora Salas

*“Si me muero, me muero aquí”. La identidad con el barrio: construcciones de hombres jóvenes*

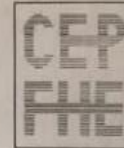
Tatiele Zenatto de Moraes

Universidad Central de Venezuela  
Caracas, 2020

Depósito legal: DC2020000760



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO



## VEREDICTO

Quienes suscriben, miembros del jurado designado por el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación y el Consejo de Estudios de Postgrado de la Universidad Central de Venezuela, para examinar el Trabajo de Grado presentado por: **Tatiele Zenatto De Moraes, Pasaporte No. FS 078571**, bajo el título "**Si me muero, me muero aquí**". La **identidad con el barrio: construcciones de hombres jóvenes**, a fin de cumplir con el requisito legal para optar al grado académico de **Magister en Psicología Social**, dejan constancia de lo siguiente:

1.- Leído como fue dicho trabajo por cada uno de los miembros del jurado, se fijó el día **lunes 20 de julio de 2020 a las 9.00 am**, para que la autora lo defendiera en forma pública, lo que esta hizo en el aula virtual del canal en línea *Blackboard Collaborate* con el enlace <https://us.bbcollab.com/quest/04f72faf5b304791a01c78a8debe1605>, y con apoyo técnico del Servicio de Educación a Distancia SEDUCV, mediante un resumen oral de su contenido, luego de lo cual respondió satisfactoriamente a las preguntas que le fueron formuladas por el jurado, todo ello conforme con lo dispuesto en el Reglamento de Estudios de Postgrado.

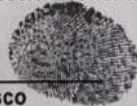
2.- Finalizada la defensa del trabajo, el jurado decidió **aprobarlo**, por considerar, sin hacerse solidario con las ideas expuestas por la autora, que **se ajusta** a lo dispuesto y exigido en el Reglamento de Estudios de Postgrado.

Para dar este veredicto, el jurado estimó que el trabajo examinado: Es un aporte al estudio de la población joven de las comunidades populares, en concreto en el barrio La Vega de la ciudad de Caracas. Es asimismo una referencia valiosa para otros investigadores que trabajan en dichos sectores. En el trabajo se muestra un manejo exhaustivo de la metodología de la Teoría Fundamentada. Hay una contribución teórica detallada de las significaciones que otorgan los jóvenes al lugar donde viven, además de estar adecuadamente contextualizadas en la riqueza de la descripción que hace la autora de los diferentes sectores de La Vega que fueron abordados.

En fe de lo cual se levanta la presente ACTA, a los 20 días del mes de julio del año 2020, conforme a lo dispuesto en el Reglamento de Estudios de Postgrado, actuó como Coordinadora del jurado la profesora **Leonor Mora Salas**.

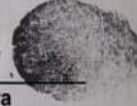
**Prof. Gloria Carrasco**  
C.I. 3970465

Universidad Católica Andrés Bello



**Prof. Cristina Otálora**  
C.I. 12627419

Universidad Central de Venezuela



**Prof. Leonor Mora Salas**  
C.I. 5643937

Universidad Central de Venezuela  
Tutor(a)



LMS /20-07-2020.

## Agradecimiento

A mi mamá y papá, por las oportunidades, enseñanzas, apoyo y amor incondicional.

A mi esposo, por ser mi eterno compañero, mejor amigo y gran apoyo en todo lo que hago.

A mi familia y amigos por las esperanzas y recepciones cálidas en todos los retornos a Brasil.

A “Dianita” mi amiga y hermana perdida en el norte, por la amistad generosa.

A María Helena (Mayu), mi mamá venezolana, por la receptividad, los abrazos y amor.

A Robert, por la amistad, oportunidades y crecimiento profesional.

A todos mis compañeros de clase, maestros y amigos venezolanos por la receptividad y cariño.

A Leonor, mi maestra y tutora, por las enseñanzas, comprensión y conversaciones.

A los jóvenes de La Vega, participantes de esa investigación, por la confianza y oportunidad de realizar este trabajo.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**“SI ME MUERO, ME MUERO AQUÍ”  
LA IDENTIDAD CON EL BARRIO: CONSTRUCCIONES DE HOMBRES  
JÓVENES**

Trabajo que se presenta para optar al grado de Magister Scientiarum en Psicología  
Social

Autora: Tatiele Zenatto De Moraes

Tutora: Dra. Leonor Mora Salas

Fecha: Caracas, julio de 2020

Resumen

La construcción de identidad es un fenómeno psicosocial que está presente durante toda la vida, pero es en el período de la juventud cuando este ocurre de forma más significativa. El objetivo general de esta investigación fue comprender el proceso de construcción de identidad con el barrio, de hombres jóvenes en su condición de habitantes de La Vega en Caracas, con la finalidad de aportar elementos para la discusión sobre el tema de la identidad juvenil. Los objetivos específicos estuvieron dirigidos a: interpretar los significados que hombres jóvenes atribuyen al hecho de ser habitantes del barrio La Vega y al lugar donde transcurre su vida; distinguir los valores y prácticas sociales que prevalecen en la vida cotidiana de estos hombres jóvenes; identificar los factores psicosociales que pueden estar asociados con la construcción de sus identidades en su condición de habitantes del barrio La Vega. Para eso nos guiamos por el paradigma constructivista en una investigación cualitativa, donde se utilizó como enfoque metodológico la teoría fundamentada; los métodos de producción de información fueron entrevistas en profundidad y observación participante; se trabajó con 17 hombres jóvenes del barrio La Vega, con edades comprendidas entre los 14 y 21 años; en el análisis empleamos el método comparativo constante. Entre los resultados identificamos que el lugar habitado por los jóvenes se torna un importante referente para la construcción de identidad, porque marca referentes culturales e identitarios que influyen en sus elecciones, gustos, comportamiento, valores, prácticas y significados que aportan a su experiencia vivida. Es posible concluir que el lugar de identificación y referencia, ofrece las bases para que los jóvenes guíen sus comportamientos y cuando se identifican con el lugar, generan un sentido de pertenencia y arraigo, que junto con la constante comparación con otras personas y lugares y de los significados que le atribuyen a su espacio de origen, vida y desarrollo, se construyen como habitantes del barrio.

*Palabras clave:* Identidad, juventud, construcción de significados, barrio, La Vega.

## Índice

Introducción .....	12
Capítulo 1	
1. Problema de Investigación .....	16
1.1 Planteamiento del problema .....	16
1.2 Preguntas de investigación .....	19
1.3 Objetivos .....	20
1.3.1 General .....	20
1.3.2 Específicos .....	20
1.4 Justificación .....	20
Capítulo 2	
2. Marco referencial .....	23
2.1 Antecedentes .....	23
2.2 Marco conceptual .....	33
2.2.1 Construcción de significados y lo que representan para la cultura .....	33
2.2.2 Juventud: construcción de identidad .....	45
2.2.2.1 Características que definen a la juventud .....	45
2.2.2.2 Juventud y contexto .....	54
2.2.2.2.1 Rasgos personales y compartidos .....	54
2.2.2.2.2 Masculinidad: desde las construcciones del contexto .....	58
2.2.2.2.3 “Los míos”: la familia primer grupo de referencia .....	64
2.2.2.2.4 Todos somos amigos, pero no todos somos hermanos: la importancia de la amistad .....	70
2.2.2.2.5 Escuela .....	79
2.2.2.2.6 Trabajo .....	83
2.2.2.2.7 Proyectos de vida: esperanza de futuro .....	87
2.2.3. El barrio como espacio social para el desarrollo de la identidad .....	93
2.2.3.1 El barrio: rasgos que lo caracterizan .....	93
2.2.3.2 La Vega: espacio físico, de relaciones e identificaciones .....	96
2.2.3.2.1 Identidad con el barrio .....	96
2.2.3.2.2 Lazos que definen “el del barrio” .....	99
2.2.3.2.3 Sello de pertenencia e identidad .....	101
2.2.3.2.3.1 Sentido de pertenencia .....	101

2.2.3.2.3.2 Apego y arraigo .....	102
2.2.3.2.3.3 Apropiación .....	104
2.2.3.2.4 Territorialidad .....	106
2.2.3.2.5 Valores y Prácticas .....	107
2.2.3.2.5.1 Valores .....	107
2.2.3.2.5.2 Prácticas .....	114
2.2.3.2.6 Actividades y ocupación del espacio .....	122
2.2.3.2.7 Estereotipos: lugares de enunciación entre unos y otros .....	126
2.2.3.2.8 Violencia .....	130
2.2.3.2.9 Los de afuera: habitantes y lugares .....	136
2.3 Marco contextual .....	139
2.3.1 La Vega: comprensión histórica .....	139
2.3.2 “Un solo barrio dividido en varias partes” .....	146
2.3.2.1 Sector El Bulevar .....	146
2.3.2.2 Sector San Miguel .....	149
2.3.2.3 Sector El Petróleo .....	151
2.3.2.4 Sector Los Cangilones .....	155

### Capítulo 3

3. Marco metodológico .....	158
3.1 Perspectiva paradigmática .....	158
3.2 Enfoque metodológico .....	159
3.3 Participantes y contexto .....	159
3.4 Métodos de producción de información .....	162
3.5 Método de análisis de la información .....	163
3.5.1 Procedimiento .....	164
3.5.1.1 Selección de los informantes .....	164
3.5.1.2 Producción de la información .....	165
3.5.1.3 Análisis de la información .....	166
3.6 Criterios para evaluar la calidad de la investigación .....	167

### Capítulo 4

4. Resultados de la investigación .....	169
4.1 Análisis de los resultados .....	169
4.1.1 Categoría 1: Identidad del joven con el barrio.....	169
4.1.1.1 Habitar en el barrio .....	169



4.1.1.2 El lugar del barrio donde vivo .....	176
4.1.1.3 Cuando se es joven y se construye la masculinidad.....	199
4.1.1.4 Valores y prácticas .....	222
4.1.1.5 Los otros y yo .....	238
4.1.1.6 Enseñanzas del barrio y el futuro .....	286
4.1.2 Categoría 2: Ser habitante de La Vega .....	313
4.1.2.1 Vivo en La Vega .....	313
4.1.2.2 Los sectores de La Vega .....	323
4.1.2.3 En el día a día de mi sector .....	342
4.1.2.4 A través de sus actividades .....	346
4.1.2.5 Los habitantes y los jóvenes .....	355
4.1.2.6 Lo que puede ofrecer mi sector y las diferencias que lo caracterizan.....	376
4.2 Discusión de los resultados: “Jóvenes de La Vega: construcción de identidad con el barrio” .....	395
4.3 Devolución de los resultados con los jóvenes informantes .....	407

## Capítulo 5

5. Conclusiones y recomendaciones .....	422
Referencias .....	436
Apéndice A.....	456

## Índice de las fotos

Fotos 1 y 2- Fábrica Nacional de Cemento, en 1953 y sus ruinas actualmente .....	140
Foto 3- Parque Juan Cuchara (Sector El Bulevar), La Vega, Caracas .....	141
Fotos 4 y 5- Plaza Bolívar (Sector El Bulevar), La Vega, Caracas .....	143
Fotos 6 y 7- Iglesia Santo Cristo (Sector El Bulevar), La Vega, Caracas .....	143
Fotos 8 y 9- Casas Coloniales (Sector El Bulevar), La Vega, Caracas .....	144
Foto 10- Sector El Bulevar. Los servicios comerciales y buhonería: dividen los espacios del sector .....	146
Foto 11- Calle Real, Sector El Bulevar, La Vega, Caracas .....	147
Foto 12- Sector San Miguel, La Vega, Caracas .....	149
Foto 13- Escuela Básica San Miguel: edificio verde, entre las casas .....	150
Foto 14 y 15- Sector El Petróleo. Calle El Petróleo (calle principal) .....	151
Fotos 16 y 17- Casa de los Muchachos (casa amarilla) y sus actividades .....	152
Foto 18- Canchas del Sector El Petróleo, La Vega, Caracas .....	153
Foto 19- Sector Los Cangilones, entrada principal .....	155
Foto 20- Los jóvenes ocupan las calles para hacer la práctica del deporte .....	156
Foto 21- Casa de Los Muchachos- Los Cangilones, ubicada dentro del Centro Comunitario del sector Los Cangilones .....	156

## Índice de las tablas

Tabla 1- Características de los jóvenes informantes .....	161
Tabla 2- Categoría 1: Subcategoría “Habitar en el barrio” .....	169
Tabla 3- Categoría 1: Subcategoría “El lugar del barrio donde vivo” .....	176
Tabla 4- Categoría 1: Subcategoría “Cuando se es joven y se construye la masculinidad” .....	199
Tabla 5- Categoría 1: Subcategoría “Valores y prácticas” .....	222
Tabla 6- Categoría 1: Subcategoría “Los otros y yo” .....	238
Tabla 7- Categoría 1: Subcategoría “Enseñanzas del barrio y el futuro” .....	286
Tabla 8- Categoría 2: Subcategoría “Vivo en La Vega” .....	313
Tabla 9- Categoría 2: Subcategoría “Los sectores de La Vega” .....	323
Tabla 10- Categoría 2: Subcategoría “En el día a día de mi sector” .....	342
Tabla 11- Categoría 2: Subcategoría “A través de sus actividades” .....	346
Tabla 12- Categoría 2: Subcategoría “Los habitantes y los jóvenes” .....	355
Tabla 13- Categoría 2: Subcategoría “Lo que puede ofrecer mi sector y las diferencias que lo caracterizan” .....	376

## Introducción

Es en el período de la juventud que el individuo tiene que cumplir varias tareas para continuar el desarrollo armonioso del ego, entre ellas una de las más importantes es la construcción de identidad, dicho fenómeno está en constante movimiento y transformación, de esta manera, nunca puede ser considerado como establecido, permanente, estático o “terminado”, pues evoluciona constantemente hasta la muerte. Por otra parte, existe una interacción psicosocial, una conexión entre el desarrollo propio del individuo y el proceso histórico y cultural, en este sentido la construcción de identidad es significativa para comprender al sujeto en cada momento histórico (Erikson, 1981). Esto indica que la identidad se forma en un proceso de desarrollo y cambios continuos.

La construcción de identidad se vuelve más significativa en la juventud debido a que durante dicho período, además de construir una identidad más o menos integrada, el joven también pasa por cambios físicos, psicológicos y sociales intensos. Así, los jóvenes necesitan experimentar papeles, asumir compromisos, tomar decisiones respecto a su carrera y su futuro para así llegar a saber lo que son y/o lo que desearían ser.

Por ser un fenómeno psicosocial, es también influenciada por el contexto específico, la cultura y la historia local, pues el barrio como espacio común, refiere de modo sintético los diversos aspectos de la realidad social; en sí mismo encierra el mundo de significaciones de sus habitantes en torno a fenómenos, objetos y procesos sociales, que los define como sujetos únicos y pertenecientes a ese espacio. En ese sentido los significados, valores y prácticas relacionados con sus identidades solo pueden ser vistos a la luz de su contexto específico, en el caso de esta investigación el barrio La Vega, en donde los hombres jóvenes construyen su identidad.

Por consiguiente, en esta investigación buscamos: comprender el proceso de construcción de identidad con el barrio, de hombres jóvenes en su condición de habitantes de La Vega en Caracas; interpretar los significados que atribuyen al hecho

de ser habitantes del barrio La Vega y al lugar donde transcurre sus vidas; distinguir los valores y prácticas sociales que prevalecen en su vida cotidiana; identificar los factores psicosociales que pueden estar asociados con la construcción de sus identidades en su condición de habitantes del barrio La Vega.

Las perspectivas teóricas abordadas estudian al ser humano y a los procesos sociales que vive en constante interacción con el contexto en que habita; de esta manera, cada concepto envuelve aspectos individuales y sociales. Este estudio se hizo bajo un enfoque cualitativo, puesto que nuestro propósito fue el de explorar las relaciones sociales, identificar los significados y aspectos subjetivos y describir la realidad tal como es experimentada por dichos actores.

Se inscribe en el paradigma constructivista dado que esta investigación estima ofrecer una mirada psicosocial de los diferentes aspectos abordados; esto es, la realidad es una construcción social, que se edifica colectivamente en los diferentes espacios y los sujetos se hallan situados en un contexto histórico, cultural y social específico, son considerados sujetos activos que comprenden y actúan sobre ella, siempre de forma dialéctica y cambiante. En ese sentido el sujeto es un todo que afecta y es afectado por el mundo, que se encuentra en movimiento. El enfoque metodológico es la teoría fundamentada, pues la teoría deriva de la realidad concreta que investigamos, con eso no solamente creamos una teoría específica, sino que podemos crear una teoría sobre nuestra temática que es poco investigada.

Con el fin de obtener información a través de los jóvenes, utilizamos como métodos de producción de información entrevistas en profundidad y observación participante, los cuales ofrecen una mayor cercanía entre investigador e investigado, mayor flexibilidad y posibilitan una comprensión profunda de las experiencias y significados que atribuyen a sus vivencias.

Entre los principales resultados es posible identificar que el lugar donde transcurren sus vidas y experiencias es fuente de identificación y referencia y a su vez define comportamientos, experiencias, valores y prácticas, gustos y preferencias que inciden en la construcción de sus identidades con el lugar. En la identificación con el

lugar, existe un componente emocional de apego y arraigo que traspasa los espacios físicos del barrio, hace que el lugar cobre valor, sentido y significados únicos comparado con otros lugares. De forma que, la identificación con el lugar depende de: el sentido de pertenencia, los lazos y vínculos que construyen con las personas y lugares, el tiempo viviendo en el lugar, el vínculo y habituación que se construyen en la cotidianidad en el barrio. Todo lo cual hace que el lugar gane importancia y se convierta en referencia personal y social.

Tomando como referencia el sector en que viven, sus habitantes crean dinámicas y comportamientos que los diferencian de los otros sectores, demarcando espacios y/o límites imaginarios que separan un sector de otro no solamente por sus fronteras físicas, sino por su cultura, prácticas y actividades que asemejan a los que allí viven. De modo que, ser y sentirse habitante implica definirse en contraste y diferenciación con otras personas, habitantes, sectores, barrios y lugares de la ciudad. A pesar de eso, en la comparación con otros espacios y personas refuerzan su identidad con el lugar con el que se identifican, dado que le confieren significados únicos, sentimientos y emociones incomprensibles para los que no pertenecen a esos espacios.

Es posible concluir que el barrio La Vega es importante para la construcción de sus identidades con el lugar, porque marcan referente culturales e identitarios que influyen en los comportamientos, gustos, preferencias, valores y prácticas de los jóvenes informantes. El barrio, más específicamente el sector en que viven, les ofrece sentido de pertenencia a una cultura específica que asemeja a todos que viven allí en ese espacio y los diferencia de los demás que no comparten o hacen parte de esa misma cultura. Por tanto, no es suficiente ser partícipe de una realidad colectiva común, ni siquiera reconocer algunos rasgos comunes en los cuales se puede compartir: lo que se requiere es el sentido de pertenencia como forma de adscripción al universo simbólico de ese lugar de referencia o pertenencia, sentido de los códigos imperantes, los valores, actividades y prácticas compartidas. A su vez, las personas

significativas: la familia y amigos, o el tiempo en que viven en determinado lugar pueden incidir, en unos más que en otros, de manera intensa en el comportamiento, puesto que también son aspectos importantes para que el lugar sea considerado mejor y más agradable.

En fin, cada uno construye su yo a través de las interacciones relacionales, reales o idealizadas, donde en un constante proceso de identificaciones se constituye como joven y hombre. La identidad no solo está relacionada con procesos individuales, sino también con las experiencias vividas referidas al entorno, al medio o contexto específico. También involucra modos de vida, prácticas sociales, comportamientos colectivos, valores y visiones de mundo que guían estos comportamientos. Se construye en la relación con las diferentes instituciones significativas, como la familia, los amigos, la escuela; en la comparación con los demás, por sus semejanzas y diferencias; por las expectativas de futuro y posibilidad que les impone su medio; por los cambios en la sociedad en que vive, como la violencia y la crisis que existe en Venezuela. Por tanto, es a partir de esa relación que los jóvenes dan sentido a su realidad y al mismo tiempo, se tornan agentes de sus propias vidas.

El informe que presentamos se divide en cinco capítulos. En el primero incluimos lo concerniente al problema de investigación; preguntas, objetivos y justificación de la investigación. El segundo comprende los antecedentes de la investigación, el marco conceptual y contextual. En el tercero lo referente al marco metodológico, perspectiva paradigmática, enfoque metodológico, participantes y contexto, métodos y procedimientos utilizados en la producción y el análisis de la información. En el cuarto están presentes el análisis de la información, discusión y resultados, así como la devolución de los resultados con los jóvenes informantes. Y en el último, están las conclusiones y recomendaciones para las futuras investigaciones.

## CAPÍTULO 1

### 1 Problema de investigación

#### 1.1 Planteamiento del problema

La construcción de identidad está íntimamente asociada con el estudio de la adolescencia. Investigadores como Erikson (1968; 1972; 1981); Márcia (1980; 1993; 2001); Santos (2014); Zacarés, Iborra, Tomás y Serra (2009), establecen que la adquisición de la identidad es la tarea principal de este período, justamente por agrupar una serie de aspectos de la formación total del sujeto. A pesar de existir consenso con relación a que este proceso empieza en la adolescencia, con la pubertad, su fin está marcado por los cambios sociales, más precisamente cuando el sujeto completa su desarrollo en ese período. De esta forma es posible comprender por qué varias investigaciones sobre identidad, como las de Martins (2008), Panúncio-Pinto y Aveiro (2015), abordan también a jóvenes universitarios o adultos.

De este modo, la construcción de identidad no está limitada al período cronológico de la adolescencia, por el contrario, se alarga durante toda la vida de los sujetos, pues como afirma McAdams (1985), “la identidad es una historia de vida que los individuos comienzan a construir, consciente e inconscientemente, en la adolescencia tardía...” (p. 57), pero ella a veces puede tener coherencia y consistencia o también puede ser incoherente y “malformada”, es decir, puede cambiar de acuerdo con la historia, el contexto, la narrativa y las relaciones que se establecen al largo de la vida (Gergen, 2007), en ese sentido la identidad no es fija, sino que siempre se está construyendo.

La construcción de identidad se configura como uno de los elementos característicos y nucleares de la adolescencia. Donde cada uno construye su yo a través de las interacciones relacionales, reales o idealizadas, las cuales se dan en un constante proceso de identificaciones que constituyen al individuo como adolescente. Por tanto, la identidad no solo está relacionada con procesos individuales, sino



también con las experiencias vividas y obligatoriamente se refiere al entorno, al espacio o contexto específico (Dávila, 2004).

En las últimas décadas las investigaciones en el campo de la construcción de identidad en adolescentes han adquirido una importancia relevante, puesto que es posible identificar diversos estudios con esta temática, pero con una gran variedad de énfasis, como los trabajos de Balardini (2000), Brunet, Pizzi y Valls (2013), Silva y Silva (2014).

Identificamos un gran énfasis en investigaciones que abordan el hombre adolescente y joven desde la identidad masculina, como en Cubillán (2012), García-Villanueva, Callejo y López (2010) y Zubillaga (2008), donde algunos cuestionan la identidad masculina como una categoría lineal, pues proponen que la masculinidad se construye en el contexto socio cultural específico, pero al mismo tiempo se refiere a un modelo hegemónico de masculinidad; de esta forma no es posible hablar de identidad masculina, sino de identidades masculinas, dado que cada uno lidiará con sus diferentes aspectos dependiendo de la edad y del contexto.

También, cuando abordan adolescentes y jóvenes, principalmente hombres pertenecientes al contexto popular del barrio, enfatizan sus investigaciones en los problemas delictivos ocasionados por los jóvenes o a la violencia con que se vive en el barrio. Por otro lado, hay investigaciones como las de Peñate (2012), Schoen-Ferreira, Aznar-Fariasy y Ferreira, (2003) en que la juventud aparece asociada a situaciones de placer y bienestar, pero también se identifica una tendencia a asociar a los jóvenes con la irresponsabilidad, el desinterés y despreocupación por el futuro, lo que indica una descripción estereotipada de la juventud que no coincide con la realidad, una vez que los propios jóvenes investigados, no se sienten identificados con ella.

Hay algunos estudios donde es posible identificar aspectos propios de la identidad juvenil relacionados con el contexto, en sus resultados destacan que el espacio social deja marcas, que hacen que la persona se identifique como sujeto, que se genere un sentido de pertenencia al espacio social en que se habita. A pesar de

trabajar con la construcción de identidad y marcar la importancia del contexto para la identidad, pocas investigaciones toman el contexto como un lugar importante y definitorio en dicho proceso. En este sentido, el interés de análisis de esta investigación se centra en comprender el proceso de construcción de identidad con el barrio, de hombres jóvenes en su condición de habitantes de La Vega en Caracas.

La identidad no debe ser vista como algo estable e inmutable sino en constante movimiento, debido a esto puede presentar diversas características en razón de las diferentes experiencias y culturas. En este sentido, la construcción de identidad es personal y social y sucede de forma interactiva a través del intercambio con el espacio social en que viven. De esta manera, la construcción de identidad no puede ser estudiada sin comprender el contexto, pues el conocimiento de los jóvenes en el cual basan su construcción de identidad está ligado con las personas que los rodean y con el ambiente en que se desarrollan; en términos concretos expresa Bruner (2006) “el yo responde al clima cultural local” (p.10).

La identidad también forma el modo de ser del sujeto, su manera de mirar el mundo y de relacionarse con los otros en la sociedad. Desde niños los sujetos son orientados a convivir en sociedad de diferentes maneras según sea hombre o mujer, de esta forma recibe influencia de valores y costumbres de la cultura local en la que vive, así como de otras entidades como la familia, la escuela, la religión, etc.; debido a esto empiezan a construirse una variedad de estilos de vida.

En relación con lo expuesto anteriormente, esta investigación aborda la identidad como fenómeno psicosocial, esto es, es estudiada a partir de un contexto sociocultural específico y privilegia las dimensiones personales y sociales de hombres. Partimos así del principio de que todo ser, más allá de formar parte de un grupo social, convive con muchos otros, y de esa forma construye su identidad.

También tenemos claro que durante el proceso de construcción de la identidad se recibe influencia de varios factores; en ese sentido, Noguera y Escalona (1989) afirman en su investigación que la edad, el sexo y el nivel socioeconómico inciden de tal manera en el desarrollo, que podemos hablar de la existencia ya no de un

adolescente caraqueño<sup>1</sup> único y omnipresente, sino de varios paradigmas de la juventud que coexisten entre sí. En relación con esta afirmación, esta investigación no niega la existencia de aspectos comunes, pero hace hincapié en la multiplicidad de diferentes aspectos que pueden influir en el desarrollo y en la construcción de la identidad, que solo puede ser comprendida a partir de la vivencia de los implicados.

Mediante el conocimiento del contexto social específico es posible saber la historia, la cultura, el origen del espacio y de su gente, que marcan formas de comportarse y una identidad específica. El habitante de La Vega es, en muchos casos, descendiente de las primeras personas que llegaron durante el proceso de industrialización y desarrollaron su actividad productiva en las empresas del sector, en otros casos son hijos de inmigrantes latinoamericanos. Sin embargo, se percibe en el habitante de La Vega, que el tiempo de pertenencia en su comunidad le ha creado un arraigado sentimiento parroquial y el orgullo de ser de La Vega. Bajo esta historia y cultura específica, crecieron y viven los hombres de dicho lugar.

## **1.2 Preguntas de investigación**

- a) ¿Cómo es el proceso de construcción de identidad con el barrio de hombres jóvenes en su condición de habitantes de La Vega en Caracas?
- b) ¿Qué significados atribuyen los hombres jóvenes al hecho de ser habitantes del barrio La Vega y al lugar donde transcurre su vida?
- c) ¿Qué valores y prácticas sociales prevalecen en la vida cotidiana de estos hombres jóvenes?
- d) ¿Qué factores psicosociales pueden estar asociados a la construcción de sus identidades en su condición de habitantes del barrio La Vega?

---

<sup>1</sup> 1. Natural de Caracas; 2. Perteneciente o relativo a esta ciudad y a sus habitantes (Tejera, 1993, p.225).

### **1.3 Objetivos**

#### **1.3.1 General**

Comprender el proceso de construcción de identidad con el barrio, de hombres jóvenes en su condición de habitantes de La Vega en Caracas, con la finalidad de aportar elementos para la discusión sobre el tema de la identidad juvenil.

#### **1.3.2 Específicos**

a) Interpretar los significados que hombres jóvenes atribuyen al hecho de ser habitantes del barrio La Vega y al lugar donde transcurre su vida.

c) Distinguir los valores y prácticas sociales que prevalecen en la vida cotidiana de estos hombres jóvenes.

d) Identificar los factores psicosociales que pueden estar asociados con la construcción de sus identidades en su condición de habitantes del barrio La Vega.

### **1.4 Justificación**

La adolescencia y juventud no son períodos fáciles, dado que durante esas etapas los jóvenes además de lidiar con los conflictos biológicos, psicológicos y cognitivos, también tienen que enfrentarse con los determinantes socioculturales propios del ambiente en que se desarrollan. En este sentido, los jóvenes son particularmente vulnerables, no solamente por los efectos consecuentes de las transformaciones biológicas ocurridas en su cuerpo, sino también por los cambios cada vez más repentinos del mundo moderno. Y en medio de todo eso, tienen que definir una identidad más o menos estructurada, donde precisan experimentar papeles, asumir compromisos y responsabilidades, tomar decisiones con respecto a la profesión, sexualidad y futuro, entre las muchas opciones que se les presentan.

Dentro de esta constante transformación del sujeto y del contexto, así como del proceso de construcción de identidad, fue pertinente la realización de esta investigación, puesto que a través de la misma los jóvenes pudieron hablar sobre sí

mismos, de sus experiencias e historias, lograron tener una comprensión de sí en cuanto sujetos sociales y de su espacio y con esto ampliar su identidad personal y social, en el momento en que ofrecimos una oportunidad para construir una identidad con la que realmente pudieran identificarse, y que a partir de esta los jóvenes cuestionen de manera crítica su posición y actitud en relación con el barrio en que viven.

Es a través de sus acciones que los jóvenes pueden transformar el espacio social y dejar en él su huella, es decir, sus marcas cargadas simbólicamente. Por otra parte, también por medio de la identificación simbólica, las personas se reconocen en el entorno y se autoatribuyen las cualidades del mismo como definitorias de su identidad (Valera y Pol, 1994; Valera, 1997).

Así, por ser un sujeto social e histórico que forma parte de una sociedad, con una cultura específica, en determinado momento histórico, la realización de esta investigación en el contexto venezolano fue todavía más importante y necesaria, dado que, como afirma Montero (1986), el venezolano actual carece de una identidad, pues con las transformaciones ocurridas en los últimos cincuenta años lo que caracterizaba al venezolano ha desaparecido.

La confusión entre factores socioeconómicos, las circunstancias políticas y teorías específicas, así como la crisis sufrida por la sociedad venezolana afecta su identidad en cuanto ser venezolano. A pesar de la crisis de identidad venezolana, Salazar (2001) afirma que dicha identidad tiene una carga emocional, donde a pesar de estar plagada por condiciones socio políticas negativas, esa situación es compensada con el señalamiento de condiciones socio afectivas positivas.

Comprendemos la identidad como un producto social, que una vez cristalizada, es mantenida, modificada o aún transformada por las relaciones sociales (Rodríguez, 2002), así la relación con el medio en el que vive el individuo, tanto en su grupo de iguales como con el resto de la sociedad, es parte importante en el proceso de construcción de identidad, especialmente cuando el principal actor social

involucrado es el joven, donde el sentimiento de pertenencia y de apego emocional son aspectos importantes de su proceso de desarrollo.

Lo que define a una población no es solo la demarcación territorial, su forma física o su lengua, sino también un conjunto de características que hacen que se identifique con dicho grupo, un ejemplo de esto son los vínculos afectivos que se forman en la relación con los otros. Por lo tanto, no solamente es importante estudiar la identidad específica de los hombres jóvenes del barrio, sino también comprender que la identidad del ser venezolano, debido a su fragmentación, influye también en la imagen que cada uno de ellos forma sobre sí. Resaltamos la importancia también de investigar el proceso de construcción de identidad en una población que sufre con la crisis de identidad venezolana sobre todo cuando son jóvenes y viven en un contexto estigmatizado, donde aún persiste la desigualdad social como marca imperante.

A pesar de que en los últimos años fue posible percibir un creciente número de investigaciones relacionadas con el público adolescente y joven y el proceso de construcción de identidad, casi ninguna trabaja la importancia del contexto en dicho proceso. En su gran mayoría abordan al hombre adolescente o joven desde la identidad masculina, y cuando se estudia el sector popular los resultados están asociados con los actos delictivos o la violencia que vivencian los adolescentes y jóvenes. Por lo tanto, valoramos los resultados que buscan comprender a través de los propios hombres jóvenes su visión de mundo y de sí mismos y entablar una reflexión crítica con relación al contexto/país en el que viven y la importancia del espacio físico en el proceso de construir su identidad.

## CAPÍTULO 2

### 2. Marco referencial

#### 2.1 Antecedentes

Realizamos una revisión de diversas investigaciones pertinentes a la temática de la construcción de identidad de hombres jóvenes en el barrio, así como la importancia que tiene el espacio social en dicha construcción. En esta sección reseñamos los principales puntos sobre el tema de estudio y las diversas áreas a las cuales se le ha vinculado. Presentamos las investigaciones de acuerdo con su aproximación a la temática, por lo tanto, no siguen un orden cronológico.

En su estudio basado en la construcción de identidades barriales en Cuba, Peñate (2012) afirma que es necesario hacer investigaciones que permitan desentrañar identidades en contextos específicos, y uno de los ejes es el territorio, pues aunque los jóvenes pertenezcan a una misma ciudad, en su día a día no recorren todo este espacio, ya que en muchas situaciones se quedan en lugares definidos, como las periferias de la ciudad, las comunidades, los barrios, que actúan como lugares donde se construye una identidad. En ese sentido en su investigación buscó identificar la tríada identidad, jóvenes y barrios en jóvenes cubanos, donde utilizó como método de producción de información un cuestionario y grupos de discusión realizados en los propios barrios y privilegió en estos las características de la identidad de los jóvenes, puntos de coincidencia y divergencia existentes entre ellos, según los espacios donde cotidianamente transitan. Participaron en la investigación jóvenes de cinco barrios tradicionales de Cuba.

En sus principales conclusiones la autora destaca que todos los jóvenes comparten la vivienda con otras personas, donde predomina la figura materna en la mayoría de los hogares, demostró así la problemática enfrentada por el joven cubano de “abandonar” el espacio familiar para desplegar con libertad su propia identidad. Los jóvenes en esta investigación “tienden más a la descripción que a un análisis de la

etapa juvenil, (...) hacen referencias, con mucha frecuencia, a elementos positivos relacionados con sentirse joven, por la posibilidad de realizar actividades como el deporte, oír música, jugar, estudiar, divertirse y relacionarse con los demás. Esto se presenta como característica identitaria” (Peñate, 2012, p. 60). Por otro lado, se aprecia cierta implicación emocional y vínculo afectivo, al relacionar la juventud con acciones que proporcionan placer y bienestar.

Aun de acuerdo con la investigación, la mayor parte de los jóvenes se sienten identificados con su barrio y alegan como principales razones para ello: características de su gente, el tiempo de permanencia en el barrio y las tradiciones histórico-culturales. También se identificó que los jóvenes en su mayoría no se sienten excluidos de los grupos de los cuales forman parte, como la familia, el grupo escolar, los vecinos, etc. Los jóvenes manifestaron también la intolerancia por parte de los adultos por sus formas de vestir, comportarse, por sus expresiones verbales, accesorios de moda, gustos musicales y decoración de los espacios de los jóvenes, elementos estos que influyen en la construcción de identidad. Los valores contenidos en la identidad juvenil más reforzados por la familia, son la honestidad, el respeto, la solidaridad, la laboriosidad y el patriotismo. En el análisis realizado, la autora demuestra que los ejes sociodemográficos influyen en el proceso de construcción de identidad, “que se traducen en diferencias de géneros, color de piel, ocupación, lugar de residencia” (Peñate, 2012, p. 65).

Para Núñez y Comboni (2014), la posibilidad de vivir como un yo que se reconoce y es reconocido se construye en un espacio social y territorio específico, en su investigación titulada “Identidad y Territorio: construcción de identidad del niño en una zona marginal emergente, el Valle de Chalco”, utilizaron como método de producción de información entrevistas y cuestionario con niños y niñas de primero a sexto año, los datos fueron procesados en SPSS. Como principales conclusiones, identifican que:

...a pesar de que entre la familia y la escuela existe un espacio que, si bien es previo a la existencia de los niños, estos se van apropiando de él



paulatinamente, y en su recorrido del hogar a la escuela van conociendo su entorno, su calle, su barrio, y se van identificando con él, poniendo las bases territoriales de su identidad, de su pertenencia a una calle, a un barrio y poco a poco como fruto de la labor escolar concomitante, como habitante del Valle de Chalco y como ciudadano (p. 48).

También se identificó que “las amistades dentro y fuera de la escuela constituyen un elemento más de identificación con el lugar, y la vivencia de las vicisitudes cotidianas confieren una mayor emotividad al entorno” (Núñez y Comboni, 2014, p. 48). Frente al peligro, “los niños poco a poco conocen mejor el lugar en donde habitan y viven y comienzan a construir su identidad colectiva” (Ibid).

En su investigación sobre construcción de identidades urbanas en viviendas ocupadas de la Ciudad de Buenos Aires, Zicavo (2009) buscó identificar cómo el hecho de habitar en viviendas ocupadas influye en la socialización de las familias, tanto como el estigma territorial que pesa sobre ellos; la metodología empleada fue de tipo cualitativo-etnográfico, con entrevistas en profundidad y observaciones. Sus conclusiones indican que:

El espacio que cada uno ocupa dentro del mapa urbanístico constituye una señal identitaria, una marca de pertenencia zonal y social, que delimita espacios de interacción y genera mecanismos de inclusión/exclusión, así como estrategias de distinción y reconocimiento mutuo. El hábitat influye en las expectativas, experiencias y estrategias cotidianas, definiendo ventajas y desventajas estructurales. Las relaciones espaciales y de pertenencia territorial influyen de manera determinante en el acceso a las oportunidades de integración social y en el caso de quienes habitan viviendas ocupadas, los estigmas asociados al lugar de residencia contribuyen a reproducir la estratificación social, dificultan el acceso a eventuales canales de ascenso social, influyen en sus estrategias de visibilización/invisibilización cotidiana, lo que es similar a los prejuicios que pesan sobre los habitantes de los barrios, agravados por una razón también de carácter territorial (p. 6).

Investigaciones principalmente en el área de la arquitectura, abordan la significación del espacio físico en la construcción de identidad, Escallier (2010), habla de la importancia del edificio escolar en el proceso de formación de identidad y del aprendizaje, y de cómo la estructura física del lugar puede influenciar en el

desarrollo pedagógico y organizar las relaciones que se establecen allí. En la misma línea, la investigación de Borja y Muxi (2003), trabaja la importancia de la participación de la comunidad en el diseño urbano, ya que éste marca una identidad específica del lugar, de la gente que vive allí. Por otro lado, para Valera (1999), no solo la identificación con el hogar define nuestra identidad, sino también la calle donde jugamos de pequeños, el patio de la escuela, nuestra mesa de trabajo, el cine del barrio; espacios a través de los cuales, de una forma u otra, hemos aprendido a gestionar lo público haciéndolo más privado.

Schoen-Ferreira, Aznar-Fariasy, Ferreira (2003), en su investigación plantean identificar el desarrollo de la identidad personal en 25 adolescentes de ambos sexos, con edades entre 15 y 17 años, donde buscan conocer el proceso de construcción de identidad en la adolescencia, ya que, según la literatura investigada por ellos, éste es un importante proceso ocurrido en esa fase. A fin de alcanzar dichos objetivos los investigadores aplicaron dos instrumentos, una adaptación brasileña del Groningen Identity Development Scale (GIDS), con la intención de identificar aspectos como filosofía de vida, familia, amistades, escuela, trabajo y tiempo libre, así como características personales y relaciones amorosas, lo cual fue indagado en entrevista individual; y también el Young Self Report (YSR) que es auto aplicable, y fue adaptado para obtener respuestas de los adolescentes sobre sus competencias y problemas. Los resultados obtenidos en esta investigación sugieren que los conflictos existentes entre padres e hijos se restringen a las cuestiones cotidianas, como cumplir horarios, ropas, tareas, etc., mucho más que los valores transmitidos por la familia, pues, aunque no negaron la importancia de los valores transmitidos por la familia y escuela, sienten una necesidad de individuación.

A pesar de que la literatura define a la adolescencia como el período en que se construye la identidad, en esta investigación se identificó que el proceso de construcción de identidad continúa en los próximos estadios, como el de adulto joven. Todos los adolescentes presentan interés de proseguir con los estudios después del

liceo<sup>2</sup>, y demuestran una tendencia a considerar el estudio un factor importante. También se obtuvo un significativo resultado en cuanto al bajo compromiso y problemas de comportamiento, propios del período en que estaban. Los autores critican la tendencia de considerar al adolescente como irresponsable, desinteresado y despreocupado por el futuro, pues según esa investigación los adolescentes no se sienten identificados con esas características, lo que demuestra esta forma de definir la adolescencia como estereotipada, puesto que no refleja en realidad a todos los adolescentes.

Una importante consideración de los mismos autores es que los resultados, a pesar de ofrecer importantes hallazgos para futuras investigaciones sobre el tema, no deben ser generalizados, pues la identidad es resultado de un proceso que ocurre dentro de un contexto sociocultural específico, donde cambios en el contexto o en los sujetos, implican cambios en la naturaleza de la identidad. Con todo, concluyen que es importante que se realicen investigaciones sobre el tema y principalmente sobre los mitos y estereotipos de la adolescencia, dado que no coinciden con la realidad de los adolescentes investigados.

Por su parte, en su investigación sobre adolescentes sancionados penalmente, Pérez (2010) buscó comprender cómo vivenciaban los/las adolescentes y sus familias el proceso sancionatorio, utilizó como métodos de producción de información entrevistas en profundidad y análisis de documentos legales sobre los casos de los adolescentes. En el estudio participaron adolescentes hombres y mujeres, familias y equipos técnicos de los centros de privación de libertad; empleó como criterios para la elección de los participantes la accesibilidad a las personas involucradas, las exigencias y necesidades del Sistema Penal de Responsabilidad Penal y el Sistema Rector Nacional para la Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes, además de la heterogeneidad de los casos de los adolescentes.

---

<sup>2</sup> Instituto de enseñanza media (Tejera, 1993, p.67).

La investigadora concluye que para los adolescentes sancionados como para cualquier otro adolescente, la adolescencia es una etapa que da seguridad en sí mismo y proporciona una identidad en función de su yo, pero también en función de los otros ajenos a él, lo que en el proceso de sanción se convierte en una oportunidad obligada de potenciar el proceso de autodefinición y reafirmación de lo que se es y lo que se desea ser, características propias de la adolescencia, donde en el caso específico de estos adolescentes implicaba una revisión desde lo moral, social, individual y familiar. Por ser un momento de vulnerabilidad, las relaciones familiares entre los adolescentes sancionados penalmente y sus familias, proporcionó un espacio para que repensaran su rol y el accionar cotidiano, así el rol de la familia es importante en impulsar a los adolescentes desde el mundo de lo ilegal al mundo de lo legal, lo normado y respetado.

También para Pérez (2010), el barrio es mucho más que el espacio donde se vive, es un lugar que te marca, y estas marcas sirven como etiquetas que te identifican fuera del barrio. En función de esto, existe una separación entre las distintas clases, lo que muchas veces termina en un estado de agresión y hace que se genere en los adolescentes un sentimiento de pertenencia al barrio en que viven. Así, “el barrio pasa a pertenecer a ellos y les da una identidad, una pertenencia social y un sentido de grupo y colectivo reconocido dentro y fuera del barrio” (Pérez, 2010, p. 143).

Desde de su investigación Cubillán (2012), trabaja los significados del ser masculino construidos por hombres/adolescentes del sector popular en Caracas en su relación con la institución educativa; utiliza como método de producción de información entrevistas individuales y grupales con tres grupos diferentes de actores, los adolescentes, los docentes y el personal del Ministerio del Poder Popular para la Educación; partió de un muestreo teórico de tipo intencional y secuencial, los participantes fueron seleccionados debido a su potencial para alcanzar los objetivos; la información se analizó mediante el método comparativo constante.

Concluye la autora, que el contexto socio cultural impacta estructuralmente en la producción de masculinidades adolescentes, cuestiona la identidad masculina como

categoría lineal, por tanto, el “ser masculino” se construye a partir de condicionantes socios culturales en los que se desarrollan los actores sociales y la dinámica de las identidades masculinas tiene como referencia el modelo y ejercicio de la masculinidad hegemónica. Las identidades masculinas están centradas en el rol de proveedor y protector, fortaleza física hacia el ámbito público, mantenerse y mostrarse en un lugar de dominación.

Aun según esa investigación, un elemento identitario clave del ser masculino, es la responsabilidad que implica el trabajo, pues a partir de él es posible obtener dinero, lo que construye un núcleo importante de la responsabilidad social. La afectividad masculina sigue mandatos sociales que prescriben la represión de los afectos más que satisfacer las necesidades personales. El grupo de pares es un importante elemento estructurante de la identidad personal y significa una fuente de soporte social al darle al adolescente una posición en el mundo masculino. La expresión de algunos comportamientos como la fuerza física, estar en la calle, atreverse, ser heterosexual, así como dar apoyo y protección a los hijos y mujeres son una forma de obtener respeto, pero por otro lado, la violencia con que se vive en el barrio los obliga a desarrollar estrategias de sobrevivencia, tales como mantenerse en la casa, evitar problemas y estar pendientes de su seguridad lo cual origina distanciamiento con los otros y a la vez fomenta el desarrollo del hombre fuerte para hacer frente a las agresiones.

Según la investigación de Zubillaga (2008), sobre la construcción de identidad masculina de hombres jóvenes de vida violenta, el respeto aparece como un valor importante e ideal, principalmente a los ojos de los demás, pues a través de la metáfora de la “culebra” la autora presenta la dinámica de oposición que comparten los varones preocupados por la obtención de respeto, donde a partir de esta trama de acción el joven puede exhibir y adquirir una identidad reconocida y respetada, aunque esta sea una construcción efímera.

También concluye que la culebra es un drama social que revela la opresión simbólica realizada por jóvenes del sexo masculino estigmatizados y relegados

socialmente, donde el hecho de coronarse a través del temor frente al vecindario puede ser una manera de invertir el estigma y la discriminación en el contexto social que ellos perciben a través del nihilismo. Es posible en su investigación, identificar a través de la voz de los hombres jóvenes de diferentes barrios de Caracas, la denuncia sobre la falta de atención, la falta de oportunidades y la violencia con la que se crece.

En esta misma línea, García-Villanueva, Callejo y López (2010), en su investigación sobre la identidad masculina en hombres jóvenes de la Ciudad de México, buscan conocer los significados y prácticas asociados a la condición de hombre joven, donde participan hombres jóvenes con edades que oscilan entre los 20 y los 30 años. Por ser una investigación descriptiva se utilizó como método de producción de información entrevistas en profundidad, las cuales se realizaron en el marco de una perspectiva comprensiva-interpretativa.

Los autores de esta investigación llegaron a conclusiones similares a las presentadas anteriormente, donde ser hombre se presenta como sinónimo de ser heterosexual, hacer uso de la fuerza física y controlar las emociones; el estudio muestra una diferencia marcada con estudios previos en cuanto a la presentación de los roles de hombres y mujeres, principalmente en funciones de proveedor y protector; presenta otra distinción con relación a la investigación de Cubillán (2012), pues la noción de hombre lleva implícitas características de la masculinidad hegemónica como las presentadas antes. Por otra parte, la noción de juventud en esta investigación es opuesta a la de hombre, pues los jóvenes se encuentran en el conjunto de subordinados a los hombres adultos, junto con las mujeres, niños y ancianos.

Desde su investigación, Duarte (1999) aborda las masculinidades juveniles en sectores empobrecidos; utiliza como método de producción de información entrevistas en profundidad con hombres jóvenes de un sector pobre de Chile. En sus principales conclusiones identifica que la identidad social en el mundo juvenil masculino empobrecido aparece como un proceso, como una construcción permanente, pues sus identidades se nutren principalmente de los aspectos del ámbito

cultural en el día a día de los jóvenes. En cuanto a los procesos constitutivos de la identidad masculina en los ámbitos de socialización más relevantes, la calle aparece como el lugar reconocido por ellos como lo más importante; a pesar de no ser admitido en el discurso explícito, la familia y la escuela cuando son analizados desde su propia historia muestran influencia en la formación de su identidad.

Aun según esa investigación, en relación con las mujeres, los jóvenes tienden a distinguirse a través de actitudes y conductas consideradas socialmente como pasivas y ubicarse en el espacio asignado a lo activo; también es posible identificar una tensión entre los roles asignados y asumidos, como el de ser exclusivamente encargados de proveer de sustento económico y protección a la familia o compartir esa responsabilidad con la mujer. Pero un aspecto distinto, y podría decir hasta progresista, relativo a esta investigación es que reconoce que hay que respetar y proteger a las mujeres, por lo tanto, hombres y mujeres tienen los mismos derechos y las mismas oportunidades en la vida.

En el interior de las relaciones entre los hombres jóvenes de sectores pobres son importantes las relaciones de compadrazgo, de ayuda, de consejería, de afecto, siendo en términos afectivos la calle un lugar que suple el afecto no encontrado en la familia, así el espacio de la comunidad se comparte más allá de posibilidades económicas, es una prolongación de la familia, es otra familia. Así, la calle posee un importante factor de socialización de género que son los discursos que en ella se producen, así en el espacio social de la calle, los hombres jóvenes reconstruyen y producen su identidad de género y de generación e integran identificaciones con modelos surgidos del imaginario del grupo colectivo.

Fuller (1997) realiza una investigación sobre cómo se constituye la identidad de género masculino, donde analiza las representaciones masculinas de la cultura peruana de clase media; entrevista a varones cuyas edades fluctúan entre los 22 y los 55 años. Así, plantea que el grupo de la calle se constituye en el espacio para la socialización de la masculinidad y de sus expresiones machistas más radicales como irresponsabilidad, descuido y desprecio por los quehaceres domésticos, en sus

conclusiones también es posible identificar aspectos muy parecidos a las investigaciones sobre masculinidades citadas anteriormente.

En su investigación la masculinidad está contenida en tres conjuntos de representaciones, el natural, el doméstico y el exterior (calle), aspectos estos que son coherentes internamente, pero al mismo tiempo se contradicen, lo que demuestra que la masculinidad es inherentemente contradictoria, pues cada varón lidiará con la inconsistencia ética de su identidad de género y privilegiará diferentes aspectos que dependen del ciclo vital en el cual esté representado, bien como de la profesión, por lo tanto no se puede hablar de una identidad masculina sino de identidades masculinas.

A través de las diversas investigaciones es posible percibir la dinámica conflictiva de los barrios y cómo los jóvenes enfrentan las dificultades ahí presentes y se identifican con el espacio social que habitan; así, el barrio no es solamente un territorio físico, sino un lugar cargado de sentimientos afectivos, relacionales y que marcan un estilo de vida propio, lo cual los habitantes del resto de la ciudad no siempre comprenden. Siendo la identidad producto de la interacción dialéctica de los sujetos con el espacio social en que viven, el barrio es un importante medio para la construcción de identidad de los hombres jóvenes, así como las historias de cada sujeto, las relaciones establecidas y las experiencias vividas.

Para Carrasco (2000), el mundo del joven latinoamericano es una realidad social del fin del siglo XX y principios del siglo XXI. Según este mismo autor, la complejidad de la realidad vivida en Latinoamérica ha exigido que se cuestione y repiensen las formas como hasta entonces eran concebidos los sujetos sociales. En ese sentido, en esta investigación se propone una visión de sujetos sociales, adolescentes y jóvenes, situados en su realidad social con énfasis en la importancia del medio en el proceso de construcción de su identidad.

Al igual que la gran mayoría de las investigaciones reseñadas, ésta se realizó con hombres jóvenes, en virtud de que las exigencias sociales son taxativas al demandar que son los hombres los que están en la calle; y es en el espacio público



donde se les obliga a forjar maneras de “ser hombre” y a construir referentes que les permiten conformar su identidad. También esta, al igual que las investigaciones citadas previamente es cualitativa y se propone utilizar como método de producción de información entrevistas individuales con los participantes. No obstante, las distintas investigaciones presentadas solamente se aproximan al tema propuesto en nuestro estudio, puesto que trabajan construcción de identidad en adolescentes y jóvenes, pero desde la masculinidad.

Otra diferencia puede apreciarse en que cuando aluden al sector popular, y más precisamente desde el territorio físico, que para esta investigación es un aspecto importante, lo referencian desde la perspectiva de los hechos delictivos ejercidos por los jóvenes o de la violencia del espacio. Otras investigaciones encontradas hacen mención de la importancia del espacio físico para la construcción de identidad, pero lo hacen desde otras temáticas como la identidad nacional, cultural, el ámbito escolar o aspectos de inclusión o exclusión de determinadas características. Así, en esta investigación se propone algo novedoso para el estudio del espacio concreto del barrio La Vega en Caracas, puesto que pretende comprender cómo hombres jóvenes construyen su identidad con relación al barrio, el espacio social donde viven y cotidianamente circulan.

## **2.2 Marco Conceptual**

### **2.2.1 Construcción de significados y lo que representan para la cultura**

En nuestra investigación los significados que los hombres jóvenes dan a sus experiencias vividas, prácticas, así como a sus valores están vinculados con su contexto específico, las personas con las que se relacionan y la cultura local. Hay correspondencia entre estos resultados y los señalamientos de Bruner (2006), quien afirma que los significados e interpretaciones que las personas dan a determinados hechos son influenciados por el contexto, la historia y la cultura.

Según lo indica este autor, el proceso de producción de significados está íntimamente relacionado con el contexto cultural situado. Cultura entendida aquí

como una forma de comprender el mundo social y cultural, representado a través de símbolos o de un “sistema simbólico” (Bruner, 2001; Geertz, 1978). O como afirma Acuña (2001, p. 32) es,

... un proceso proyectivo de formas y significados, como la expresión simbólica de la experiencia que compartimos, como la capacidad que los humanos tenemos de simbolizar y abstraer, de asignar significados al mundo exterior e interior, de situarse en definitiva en torno al sentido.

Se puede evidenciar en las proposiciones de Bruner (2006), que el origen de los significados se halla en dos caminos opuestos, es decir, uno de origen biológico y otro cultural, pero que se encuentran en el ser humano. Con respecto a eso, el autor afirma que el ser humano tiene un sistema precursor que prepara el “organismo prelingüístico” para la adquisición del lenguaje, es decir, el ser humano tiene una disposición al significado, puesto que está capacitado biológicamente para comprender algunos significados a través de “representaciones protolingüísticas” del mundo, y eso auxiliaría su interacción con el medio. Al mismo tiempo, su plena realización depende de herramientas culturales, es decir, “un conjunto de técnicas y procedimientos para entender su mundo y lidiar con él” (p. 98), representados a través de símbolos.

En ese sentido, es a través de la participación del hombre joven en sistemas simbólicos de la cultura local, que podrá construir significados sobre las cosas, dado que nuestras acciones solo son comprensibles a nosotros mismos y para los demás en función de esos sistemas simbólicos culturales de interpretación. O como afirma Ballesteros (2005), “los símbolos dependen de un lenguaje que contiene un sistema de signos gobernado por reglas - el significado simbólico depende de la capacidad de internalizar ese lenguaje y usar su sistema de signos como un intérprete” (p. 239). En ese sentido, la mente crea la cultura, pero también es cierto que la cultura crea la mente. Una vez que:

El lenguaje impone necesariamente una perspectiva en la cual se ven las cosas y una actitud hacia lo que miramos. No es sólo que el medio es el mensaje. El

mensaje en sí puede crear la realidad que el mensaje encarna y predisponer a aquellos quienes lo oyen a pensar de un modo particular con respecto a él. Si tuviese que elegir un lema para lo que tengo que decir sería aquel de Francis Bacon, usado por Vygotsky, en el que se proclama que ni la mente sola ni la mano sola pueden lograr mucho sin las herramientas que las perfeccionan. Y una de las principales herramientas es el lenguaje y las reglas de su uso.

La mayoría de nuestros encuentros con el mundo no son encuentros directos. Incluso nuestras experiencias directas, así denominadas para ser interpretadas se atribuyen a ideas sobre la causa y la consecuencia, y el mundo que emerge frente a nosotros es un mundo conceptual. Cuando estamos perplejos frente a lo que encontramos, renegociamos su significado de manera que concuerde con lo que creen los que nos rodean (Bruner, 1998, pp. 127-128).

A pesar de no negar la existencia de lo biológico en el ser humano, Bruner (2006) sostiene que no es el origen biológico del ser humano que modela o direcciona su acción y experiencia, sino más bien a la inversa, es la cultura que moldea la vida y la mente humana, pues da significado a la acción, dado que la cultura “crea dispositivos protéticos” que permiten al hombre superar e incluso redefinir los “límites biológicos” del funcionamiento humano. Por tanto, es la cultura local que direcciona las acciones del ser humano, es decir, influye sobre su forma de ver el mundo y dar significado a él.

Todas las culturas tienen un conjunto de normas más o menos estructuradas, un conjunto de descripciones más o menos conectadas, de cómo actúan los seres humanos, de cómo se apropian del lenguaje y de cómo se relacionan en la vida social. En ese sentido, aprendemos desde muy temprano lo que Bruner llama de psicología popular, es decir, “un sistema en el cual las personas organizan sus experiencias en el mundo social, su conocimiento sobre él y los cambios que con él mantiene” (2006, p. 41). La psicología popular está centrada en el significado y culturalmente orientada y por esa razón, ella no se puede reducir a la objetividad, pues por ser un reflejo de la cultura comparte con ella formas de ver el mundo, de comprenderlo, de valorarlo y por tanto de significar la experiencia vivida, por eso cambia, conforme ocurren cambios en la cultura. Por lo cual, se habla de una cultura situada, pues si se cambia

la cultura, se cambiarán también los significados que crean los seres humanos sobre el mundo de su experiencia.

La psicología popular es importante porque, es a través de ella que “las personas anticipan y juzgan unas a otras, establecen conclusiones sobre el valor de sus vidas...Su poder sobre el funcionamiento mental y la vida humana es que ella provee el propio medio al cual la cultura da forma a los seres humanos según sus exigencias” (Bruner, 2006, p. 24), por consiguiente, todas las prácticas sociales transmiten significado. De esa forma, el significado configura e influye lo que hacemos, pues como afirma Martín- Baró (1990), lo que caracteriza el ser humano es la acción, entendida aquí como acción dotada de significación y sentido, pues la acción tiene un carácter propositivo de la actividad humana, intencional y motivada, y al mismo tiempo vinculada a las estructuras sociales de significado.

Es justamente por hacer parte de una cultura determinada y al mismo tiempo realizar sus potencialidades mentales a través de ella, que los significados se tornan públicos y compartidos. En referencia directa a la investigación que presentamos, la construcción de significados acerca de sus experiencias, valores y prácticas, del sentido que dan a sentirse joven, sentirse hombre, habitantes de determinado espacio, no se trata de un significado único e inmutable de un solo joven, sino de significados múltiples y negociables, y a la vez compartidos por otros hombres jóvenes de La Vega, y es allí que lo biológico no es por sí mismo suficiente para explicar lo humano.

Las diferencias de significados e interpretaciones pueden ser negociadas, pues al adentrarnos en un “determinado grupo, no lo hacemos como un autista, sino que traemos un bagaje que es nuestro (procesos interiores), anterior al grupo” (Bruner, 2006, p. 23). En ese sentido, cada uno de nosotros interpreta el mundo de manera única e individual. Por otro lado, más allá de las diferencias individuales que puedan existir, según Hall (1997), compartimos mapas conceptuales, interpretamos el mundo

de modo parecido porque pertenecemos a una misma cultura, podemos construir una cultura compartida de sentido y por tanto construir un mundo social que habitamos conjuntamente con otros.

En los términos de la investigación, los hombres jóvenes reciben influencia de la cultura a la cual pertenecen y a partir de esta es que se originan los sentidos compartidos entre ellos, denominados por Bruner como actos de significado. Por ese motivo, es que cada contexto cultural corresponde a una mentalidad distinta, bien como instituciones y prácticas que son propias de ella. Así que “lo que difiere una cultura de otra no es el grado de inteligencia de sus miembros, sino más bien el tipo de símbolo que cada uno utiliza para pensar una realidad concreta” (Moro, 2009, p. 114). En ese sentido, se puede afirmar que no existe una cultura mejor que otra, sino existen diferencias culturales que originan el significado que cada persona concede a su experiencia o acontecimientos.

En esta misma línea Gergen (2006) afirma que, por formar parte de una cultura e historia, el ser humano desde su nacimiento es influenciado por las relaciones que establece con su comunidad y a partir de allí, en un constante proceso construye, deshace y reconstruye significados. Todos los significados son producidos en la historia y cultura, por tanto, pueden cambiar conforme cambia el contexto o período histórico, de modo que no existe un significado verdadero, único, inmutable (Hall, 1997).

Por eso es que la relación entre significante y significado no está marcada permanentemente, una vez que pueden cambiar sus sentidos y por tanto es posible afirmar que los significados se transforman a lo largo del tiempo, pueden cambiar de una persona a otra, así como de un contexto a otro. En ese sentido, es que hablar de construcción de identidad en hombres jóvenes, es hablar de un fenómeno psicosocial, que no puede verse al margen de elementos como el contexto social, el marco histórico y cultural, la estructuración social concreta de una sociedad determinada, así como el significado o dimensión simbólica que se genera en ello.

Sin embargo, el principio organizador de la experiencia es eminentemente narrativo, pues es por medio de la interpretación narrativa que los significados son negociados y renegociados, es decir, “el lenguaje proporciona un medio para analizar nuestros pensamientos sobre el mundo” (Bruner, 2006, p. 79) y lo hacemos a través de la narración, la cual el individuo utiliza para interpretar su realidad social y dar sentido a lo vivenciado. Por lo tanto, la forma como construimos, negociamos y compartimos nuestras intenciones, pensamientos y deseos, es a través de la narración, la cual nos ayuda a comprender la realidad cuando ésta rompe con lo canónico, con lo que hasta entonces dábamos por entendido, pues si las cosas “son como deberían ser, las narrativas serían innecesarias” (Bruner, 2006, p. 44).

Así, usamos el lenguaje para decir algo significativo o representar de forma significativa a otro (Hall, 1997), se vuelve entonces el principal vehículo de traducción de las realidades, pues objetiva el mundo transformando la experiencia en un orden coherente (Berger y Luckmann, 1997) y al mismo tiempo transmite formas culturales e históricas (Pujal, 2004). En virtud de ello, es que los significados alrededor de la identidad de los hombres jóvenes se constituyen en él y a través del lenguaje, puesto que los significados implicados son inseparables del contexto de interacción en el cual fueron generados. Por tanto, es dentro de un contexto específico sustentado por relaciones activamente construidas que “lo que es hablado sobre” obtiene sentido (Shotter, 1997).

Con eso es posible afirmar que es a través del lenguaje que comunicamos este sentido, es a través del uso que hacemos de las cosas, lo que decimos, sentimos, pensamos, que damos sentido, pues en parte damos significado a los objetos, personas y situaciones a través de la interpretación que hacemos y, por otro lado, damos significado a través de la forma como utilizamos o integramos la interpretación en nuestras prácticas de la vida cotidiana. El punto principal es que el sentido no está imbuido en las cosas, en el mundo, es construido, producido, y por

tanto resultado de una práctica significativa, una práctica que produce sentido, que hace que las cosas signifiquen.

Por eso afirma Bruner (2006) “logos y praxis son culturalmente inseparables” (p.74), pues por hacer parte de una cultura determinada nuestra propia acción nos obliga a ser narradores. En ese sentido, no simplemente narramos algo, sino que intentamos extraer significado de nuestra vida cotidiana, es decir, dar sentido a ella. En esa misma línea, afirma Hall (1997, p. 3), “el significado es lo que nos da un sentido de nuestra propia identidad, de quién somos y a qué pertenecemos y por eso está relacionado con las cuestiones de cómo se utiliza la cultura para marcar y mantener la identidad y la diferencia entre grupos”.

La forma como el ser humano aprehende su realidad, según la concepción de Bruner (2006), es por medio de su relación activa con el mundo en que circula. En ese sentido, el autor nos presenta una visión de la realidad que comparte elementos con el construccionismo social, cuando afirma que cualquier realidad que creamos está basada en una “realidad” anterior que teníamos como dada, por tanto, construimos muchas realidades. Pero no las construimos a partir de los borrones de Rorschach, sino a partir de innumerables formas mediante las cuales estructuramos la experiencia o la experiencia de sentido, la experiencia profunda y simbólica que adquirimos a través de la interacción con nuestro mundo social (Bruner, 1998), es decir, los “Yoes” son producto de este proceso de construir significado, una vez que “no están ni en el mundo ni en la cabeza de las personas sino en la negociación interpersonal” (Matteo, 2011, p.1). En palabras de Bruner (1998):

Si nos preguntamos ¿dónde reside el significado de los conceptos sociales: ¿en el mundo, en la cabeza del que le da significado o en la negociación interpersonal?, nos sentimos impulsados a contestar que reside en esto último. El significado es aquello sobre lo cual podemos ponernos de acuerdo o, por lo menos, aceptar como base para llegar a un acuerdo sobre el concepto en cuestión. Si estamos discutiendo sobre "realidades" sociales como la democracia o la igualdad o, incluso, el producto bruto nacional, la realidad no

reside en la cosa, ni en la cabeza, sino en el acto de discutir y negociar sobre el significado de esos conceptos. Las realidades sociales no son ladrillos con los que tropezamos o con los que nos raspamos al patearlos, sino los significados que conseguimos compartiendo las cogniciones humanas (p. 128).

O como afirma Gergen (1995), ser un yo con pasado y futuro, no es ser un agente independiente y único, sino estar inmerso en la interdependencia una vez que son productos del intercambio cultural. Y por tanto no son desarraigados en respuesta sólo al presente, también toman significado de las circunstancias históricas que dan forma a la cultura de la que son expresión.

Y es justamente por la mediación simbólica entre el sujeto y la cultura, que se reconoce la existencia de una naturaleza simbólica de la realidad social, pues como afirma Ibáñez (1989), no es la naturaleza del objeto, sino el tipo de relación en que el fenómeno está inserto el que le confiere su dimensión social, y esta relación es eminentemente simbólica. Entonces lo social del psiquismo humano no está determinado por el tipo de objeto, sino que se constituye a partir de la construcción de un mundo de significados compartidos en un colectivo humano y por tanto es un proceso social, cultural e históricamente situado. Considerar la existencia de un universo simbólico, histórico y socialmente construido, nos posibilita destacar la importancia de la interacción humana y del contexto social en la construcción y reconstrucción de los procesos psicosociales. A partir de esto podríamos decir: como la construcción de identidad de los hombres jóvenes de La Vega.

En ese sentido fundamentamos nuestros principios de que la realidad está construida socialmente, argumento utilizado por el construccionismo social que presenta como postulados principales: que los procesos psicológicos son sociales y solamente pueden ser comprendidos si son contextualizados y entendidos a partir de las relaciones y del contexto donde el sujeto está inmerso, por lo cual antes de descubrir una realidad objetiva e independiente, el ser humano construye el conocimiento a través de sus relaciones sociales. Su esencia ontológica es que no hay



realidad objetiva a ser descubierta, sino que son los seres humanos quienes construyen el conocimiento. Por eso los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos, son artefactos sociales, productos de intercambio, situados histórica y culturalmente y que se dan entre las personas (Gergen, 1995). Pues como afirman Berger y Luckman (1997, p. 40), “la realidad de la vida cotidiana se presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros”.

Para Gergen (1995), el construccionismo social es una forma de investigación que se interesa principalmente en los procesos a través de los cuales las personas describen, explican y dan cuenta del mundo en que viven incluyéndose a sí mismas. Bajo esta perspectiva, el sujeto debe ser visto como un ser en interacción y manifiesta dicha interacción a través del lenguaje.

De esta manera, conocemos el mundo y construimos nuevas realidades de diferentes formas, y “esas nuevas realidades que construimos sobre el mundo no son más que significados de los que nos apropiamos compartiendo los conocimientos humanos a través del uso lingüístico” (Matteo, 2011, p. 1), por eso el lenguaje tiene un papel importante en la creación de la realidad social, pues nos permite participar en la cultura, comprender y construir significados. Pues, la capacidad del ser humano de transmitir sus experiencias en términos narrativos, no es apenas un juguete de niño, sino más bien una forma de construir significado (Bruner, 2006).

Bajo todos los argumentos hasta entonces expresados, es posible afirmar que es a través de lo que dicen los hombres jóvenes, es decir, de los significados que elaboran a través de sus experiencias, que construyen a sí mismos y a los otros, dan sentido a lo vivenciado y actúan de acuerdo con la cultura a que pertenecen, haciendo eso a través del proceso narrativo. Por eso, la importancia de la aproximación y comprensión de sus construcciones narrativas, pues es a través de la narrativa que “las personas en su gran mayoría dan sentido a su experiencia y comunican su experiencia a los otros, en forma de historias contextualizadas” (Issari y Karayianni,

2013, p.19). Puesto que el otro actúa como un mediador que permite al sujeto confirmar o modificar su perspectiva (Bruner, 1998).

Según Bruner (2006), “todos los ambientes narrativos son utilizados para la satisfacción de necesidades culturales, todos caracterizan un narrador como una forma de si- mismo” (p. 76). En ese sentido, el sí mismo es un constructo que procede tanto de fuera para dentro, como, al contrario, pues de acuerdo con eso, el sí mismo no hace referencia solo a una consciencia privada, sino también a una situación cultural e histórica. Para Gergen, el sí mismo puede cambiar a partir del encuentro con otras personas, es decir, podemos cambiar nuestro sí mismo, dependiendo del rol que ocupamos en determinada situación, en ese sentido, es que hay que verla a la luz del contexto en el cual fue generado, puesto que el...

... uso del componente narrativo es importante al crear un sentido de la realidad en las exposiciones que pretenden dar cuenta del yo. Las historias personales no son meramente un modo de contar a alguien (sí mismo) la propia vida; son los medios a través de los cuales las identidades pueden ser moldeadas (1995, p. 169).

Por eso, afirma el autor que al hacer uso de las convenciones narrativas generamos un sentido de coherencia y dirección para nuestras vidas, y de esa forma adquieren significado, dado que algunas formas narrativas son compartidas dentro de una misma cultura, se utilizan con frecuencia, son fácilmente identificadas y funcionales y, por tanto, constituyen el silabario de posibles yoes.

Pero como afirma, Bruner, el sí mismo como cualquier otro aspecto de la naturaleza humana, se posiciona como guardián que permite mantener o cambiar el clima cultural local (2006, p. 96). De modo que el sí mismo, utilizando sus capacidades para reflexionar y/o crear alternativas, puede evitar, adoptar o reconstruir lo que la cultura tiene que ofrecer.

Si el yo de Gergen es un “yo de fuera para dentro, el yo histórico es un yo desde el pasado hasta el presente” (Bruner, 2006, p.101). De esa forma el yo está

conformado, de acuerdo con Bruner, por una historia, una sociedad, una economía y un lenguaje, donde todas poseen realidades históricas que, a pesar de poder ser cambiada y reconstruida, está apoyada en nuestras prácticas como agentes. Nuestras actividades como agentes humanos se basan y se sustentan en el andamiaje histórico cultural que hemos heredado (Agúllo, 1997). De ese modo, es que se puede afirmar que a pesar de tener agencia transformando nuestra experiencia a través de la narración, lo hacemos desde un determinado lugar, es decir, con referentes a nuestra cultura, de los significados que construimos y del sentido que damos a nuestras prácticas.

Por tanto, el sí mismo de Bruner, es un sí mismo que no se encuentra aislado en su propia consciencia, sino que está distribuido interpersonalmente. Tampoco nace de la nada, “sin raíz” solo en respuesta al presente, sino más bien adquiere significado a partir de las circunstancias históricas que moldean la cultura en la que se expresan. Por eso es que para Bruner somos como reflejos de la cultura y de la historia, una vez que no hay ninguna explicación del ser humano, sea biológica o cualquier otra, porque al final, las explicaciones más fuertemente sustentadas de la condición humana no pueden producir significado plausible sin ser interpretadas a la luz del mundo simbólico que constituye la cultura humana.

Independiente de las distinciones en la forma de abordar el significado, es importante afirmar que, para los autores referenciados en esta investigación, el proceso de construcción de significado ocurre en la interrelación y/o interacción con algo, es decir, se acepta la existencia de un algo con lo cual se interactúa. En ese sentido, las construcciones de significados de los hombres jóvenes de La Vega alrededor de su identidad con el espacio, son construcciones sociales, culturalmente situadas, que ocurren en la relación que establecen con el lugar, de la red de relaciones sociales que establecen, de las experiencias personales e historia de vida de cada uno que, por su vez, constituyen su yo, dado que influye en sus creencias, deseos y proyectos de vida.

Tomando la importancia del proceso narrativo en las construcciones de los seres humanos alrededor de sus experiencias en el contexto situado, es que nos aproximamos en esta investigación a la construcción de identidades de los hombres jóvenes de La Vega, pues a través de ella es que ellos dan sentido a sus experiencias. Puesto que la identidad se construye en la interrelación de las personas que pertenecen a un espacio y cultura específicos.

Asumir como guía estos preceptos y hablar de construcción de identidad, es hacer referencia a un fenómeno psicosocial que está en constante movimiento, dado que la identidad está marcada por medio de símbolos, donde existe una asociación entre la identidad de la persona y lo que usa, de esta forma se puede afirmar que la identidad es tanto simbólica como social, y puede cambiar de un individuo a otro y de un contexto a otro. Aun refiriéndose a procesos distintos, cada uno es necesario para la construcción y manutención de las identidades, pues a través de lo simbólico damos sentido a las prácticas y relaciones sociales que reciben influencia del contexto, de lo social (Silva, Hall y Woodward, 2005).

De acuerdo con el argumento arriba expuesto podemos afirmar que los hombres jóvenes no construyen solos sus percepciones del mundo, sus identidades, sino en relación con el contexto de la interacción social en el que se desarrollan, en este caso el barrio La Vega, pues según Bruner (2006) los sujetos construyen significados a partir de sistemas simbólicos que están profundamente arraigados en el lenguaje y la cultura, y para Gergen (2006) la construcción de significados se da a través de las relaciones sociales que los sujetos establecen.

En esa investigación los jóvenes están insertos en un medio que por diversos motivos influyen y al mismo tiempo son influenciados por él: por las personas con las que conviven, por las instituciones de las que forman parte, así como por el contexto y cultura local; de este modo, el proceso de construcción de identidad está en constante movimiento y puede cambiar de acuerdo a cada persona y recibir el influjo de los cambios sociales.

Desde estas perspectivas, los hombres jóvenes de La Vega son seres activos que construyen su identidad a partir de la relación con otras personas, instituciones y dentro de un contexto y época específicos. En ese sentido, la realidad social de estos jóvenes se construye socialmente a través de sus diferentes relaciones con el medio, pero también en su forma de hablar, de significar y percibir el mundo en que viven, por eso a través del recurso de las narraciones, nos aproximamos a sus historias y sus vivencias, las cuales nos permitieron comprender sus formas de construcción identitaria. Desde un principio y durante el proceso investigativo, nos propusimos mirarlos desde una perspectiva socio histórica, donde los procesos están en constante movimiento y hacen referencia al contexto de La Vega, y por eso fue necesario identificar sus prácticas, relaciones, significados, experiencias que, si bien son particulares, también son compartidas y aportan datos importantes respecto a su relación con una comunidad cultural específica.

## **2.2.2 Juventud: construcción de identidad**

### **2.2.2.1 Características que definen a la juventud**

La diversidad sobre el tema de ser joven en la actualidad nos impone el desafío de comprender este fenómeno en sus diversas dimensiones y conceptualizaciones. Dada su complejidad, en la literatura existe una amplia variedad de definiciones de ese concepto, y por lo tanto es difícil encontrar un consenso entre los diferentes autores que lo estudian. Sin embargo, no pretendemos llegar a conceptualizaciones fijas, porque entendemos a la juventud como un fenómeno que está en constante construcción y transformación: el joven es un ser social, y sus cambios dependen tanto de la disposición individual de cada uno a modificarse, debido a sus aprendizajes y experiencias individuales, como de la influencia de la cultura y de las relaciones que establece con los demás y con el espacio.

Según la Organización Mundial de Salud, la adolescencia está comprendida entre los 10 y 19 años de edad, y la juventud entre los 15 y los 24 años (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura- UNESCO, 2017).

Debido a que los jóvenes de esta investigación oscilan entre los 14 y los 21 años de edad, ellos se encuentran entre estos dos momentos del desarrollo humano. Por lo tanto, aunque nuestra pretensión no es investigar los conceptos de adolescencia y juventud, es necesario aclarar lo que comprendemos con ellos.

La adolescencia es un término derivado de la lengua latina “adolescere”, que quiere decir crecer o desarrollarse hasta la madurez (Noguera y Escalona, 1989). En dicha fase está implícito el conflicto y/o crisis, en donde ocurre un proceso de cambio continuo. Para Moragas (1970), ser adolescente es estar en el mundo de otra manera, pues en ese período la relación del sujeto con la familia, la escuela y los amigos es diferente. Aberastury y Knobel (1992) proponen que lo característico de esta etapa es la necesidad de entrar en el mundo adulto, es decir, el adolescente tiene que asumir nuevos papeles, los cuales indican y cambian su posición frente al mundo y en su relación con los demás.

Esa fase del desarrollo se caracteriza por un proceso de constante maduración, la cual involucra transformaciones físicas, emocionales, cognitivas y sociales. Es en donde se observan transformaciones biológicas importantes, que pueden ocurrir de manera diferente entre los jóvenes y las jóvenes, precisamente porque en esa edad se producen variaciones en el organismo del niño hacia la madurez biológica.

En esa etapa empiezan a desvelarse los llamados “caracteres sexuales secundarios”: en las jóvenes ocurre un crecimiento de las mamas, y en los jóvenes aumento de los testículos, cambio en el timbre de voz, aparecen vellos en el rostro, entre otros. A partir de estos cambios orgánicos es que se inicia la fase de la pubertad, en la que ocurre el desarrollo de los órganos sexuales que los prepara para la procreación. Esa etapa ocurre de manera distinta entre hombres y mujeres, entre los 10 y 13 años en las jóvenes y entre 13 y 15 años en los jóvenes (Amaral, 2007).

Además, debido a la reestructuración hormonal, pueden ocurrir agotamiento físico e intelectual, tensión nerviosa prolongada, ira, miedo, desajustes del sueño, irritabilidad y fatiga. La maduración sexual estimula la aparición de nuevas sensaciones, sentimientos y vivencias. También empieza un mayor interés y

curiosidad por temas relacionados con el amor y el sexo, lo que provoca el desarrollo de un elevado interés por las partes íntimas de las relaciones humanas, tendencias eróticas y sexualidad temprana, que pueden despertar los primeros sentimientos románticos y experiencias hetero e incluso homosexuales.

En la adolescencia el comportamiento inmediato ocurre a través de la acción y por tanto se tiene dificultad de tener actitudes más rígidas, y presenta una personalidad más flexible que permea lo que recibe y lo proyecta de manera intensa. Es por eso que muchas veces es difícil para los adultos lidiar con esas “identidades transitorias” que pueden presentarse en esa etapa, una vez que se exigen ciertos comportamientos adultos para los cuales muchas veces los adolescentes aún no están capacitados para realizar (Amaral, 2007).

Debido a los intensos cambios en esa etapa, muchos jóvenes dirigen su atención hacia procesos internos con el fin de obtener cierto ajuste y organización psíquica, para encontrar nuevas formas de lidiar con sus emociones. Son comunes los sentimientos de inseguridad y miedo, y por eso buscan grupos o personas con las cuales se identifican, para reafirmar o generar nuevas opciones, dudas, gustos sobre sí mismos y sobre la sociedad a que pertenecen.

En ese sentido, los cambios fisiológicos normalmente son acompañados de cambios psicológicos y de comportamiento, en donde los jóvenes tienen que asumir otro papel social, puesto que se espera que asuma una mayor responsabilidad en cuanto a la vida, el trabajo, la familia, entre otros. Debido a esto, en ese periodo del desarrollo ocurren constantes pérdidas: pierden el cuerpo infantil al tener que lidiar con un nuevo cuerpo, pierden la protección de los padres debido a que ocurre una separación cada vez mayor al ganar mayor autonomía e independencia. Todos esos factores, si no están bien dirigidos y apoyados por la familia y sociedad, pueden estar comprendidos por un momento intenso de crisis, en donde incluso pueden expresarse a través de comportamientos de riesgo, violencia, entre otros.

A pesar de eso, la crisis puede ser considerada como la manifestación de un conflicto interno entre: el pasado y el futuro, dado que se presenta como algo nuevo

que no reconocemos y no queremos aceptar de manera inmediata. En este sentido, la crisis es necesaria para que ocurra un crecimiento según Parolari (2005), dado que está presente en todo proceso de maduración y aparece en diferentes momentos de la vida.

Es en ese momento del desarrollo que los jóvenes pueden experimentar nuevas experiencias de manera más libre con el fin de avanzar en la construcción de su identidad y con eso buscar la maduración. De acuerdo con Erikson (1981), la adolescencia es marcada por un cierto impulso al abandono de la seguridad de la infancia y una búsqueda por la seguridad que ofrece el mundo adulto. En ese período es que el adolescente puede tomar un respiro, es decir, tomar un tiempo para conocerse y por fin entrar en el mundo del adulto, a eso se refiere Erikson (1981) como moratoria social.

La moratoria social es un período de pausa para el joven, o como afirma el autor, “un momento de espera en los compromisos adultos” (p.157). De esta forma, el joven puede buscar alternativas, experimentar diferentes roles, una vez que puede de alguna forma anticipar el futuro, explorando diferentes posibilidades, como una carrera, por ejemplo. A pesar de que la moratoria está caracterizada por sus necesidades personales, cada sociedad o cultura tiene sus propias formas de exigencia o una moratoria para la mayoría de sus jóvenes, como el alcance de la mayoría de edad. Así que también se caracteriza por exigencias socioculturales e institucionales.

En este sentido, la moratoria es importante ya que ayuda al joven en su proceso de construir su identidad y asumir los papeles sociales correspondientes a la etapa adulta. Una vez que, en la adolescencia existe una “lucha” por la identidad, y es su búsqueda la que hace que el adolescente tome decisiones que permitirán su entrada en el mundo adulto (Erikson, 1981; 1998). En esa búsqueda por la identidad, el adolescente “no se cuestiona sobre quién es, sino más bien lo que es y en qué contexto puede venir a ser, se cuestiona más por el futuro” (Griffa y Moreno, 2001, p. 17), por tanto, cuando tiene certeza del lugar que ocupa en el mundo, tanto en el



presente como en el futuro, eso le permitirá que conquiste confianza para seguir adelante en las siguientes fases del desarrollo humano.

A pesar de haber muchas opiniones y contradicciones entre los autores sobre el concepto de adolescencia, para Herrán (1997) hay algunas concordancias entre los diferentes autores y líneas teóricas en cuanto al hecho de que la adolescencia es una fase del desarrollo que implica una transición, en donde ocurren cambios físicos y cognitivos; y también en lo que se refiere a esa fase como una prolongación del período de aprendizajes que auxiliará al adolescente a “entrar” en el mundo adulto.

Vale resaltar que la adolescencia es una fase del desarrollo humano por la cual pasan todos obligatoriamente, así es posible decir que la adolescencia normalmente está vinculada con teorías psicológicas y biológicas o características más personales y así podríamos hablar como afirman Silva y Esquerdo (2009), del sujeto como ser psíquico. Para estos mismos autores, el término juventud parece estar asociado a teorías sociológicas e históricas, en donde se privilegia la lectura colectiva y psicosocial, como resultado de las tensiones y presiones provenientes del contexto social, relacionadas principalmente con el proceso de socialización del sujeto y adquisición de roles, y nos hace pensar en el sujeto como ser construido y atravesado por flujos y diferencias (Coimbra, Bocco y Nascimento, 2005).

Conger (1977) indica que la adolescencia empieza con las transformaciones biológicas, pero termina en la cultura, es decir, es posible identificar el inicio de la adolescencia y el fin de la niñez a través de sus cambios biológicos, fisiológicos y sexuales, pero la distinción entre la adolescencia y la adultez presenta rasgos más indefinidos, que pueden variar de acuerdo con la cultura, con aspectos sociales, económicos y hasta legales (Noguera y Escalona, 1989). Sin embargo, a pesar de cambiar en diferentes situaciones, adolescencia y juventud pueden empezar cuando el sujeto comienza a trabajar, presenta más responsabilidad, se puede manifestar mediante la “separación” de los padres y a través de la toma de decisiones como la elección de pareja, la carrera profesional y otros (Griffa y Moreno, 2001). O como afirma Mora (2011):

El/la adolescente superó la pubertad - y los cambios biológicos asociados a ella- está formándose para dar estructura a su personalidad, alcanzar la identidad sexual y lograr profesionalizarse.

El/la joven ya ha adquirido todo esto que en el/la adolescente son metas por conquistar, se encuentra en posesión de responsabilidades, de independencia económica y disfruta de libertades. La madurez física y la madurez social son los hitos que marcan la diferencia entre uno y otro momento (p.12).

Es en la juventud que las elecciones realizadas son dirigidas a concretar sus proyectos de vida, así como a buscar nuevas posibilidades. Es en esa etapa que los jóvenes empiezan a tomar decisiones con respeto a su vida laboral, buscan profesionalizarse en alguna área específica, obtienen mayor independencia financiera, física y emocional, puede que inicie su vida matrimonial en donde establece una relación de compromiso con una otra persona. A la vez, la juventud es representada como

... un conjunto de individuos nacidos en fechas similares y que de alguna manera comparten experiencias históricas parecidas. Como construcción sociocultural, la juventud es fruto de la interacción de las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada grupo o sector elabora en cada momento histórico sobre un grupo de edad (Fernández, 2003, pp. 23-24).

En esa misma línea, según la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2017), la juventud puede ser entendida como un grupo heterogéneo que constantemente evoluciona y las experiencias en “ser joven” pueden variar según el lugar y país en que se hace referencia. En ese sentido, no solo se trata de un grupo amplio, sino también con experiencias diversas influenciadas por factores culturales, condiciones socioeconómicas, de género y etnia, en que a pesar de haber ciertas características que la comprenden, es difícil delimitar conceptos cerrados sobre ella.

Así que, independientemente de las diferencias implicadas en el proceso de comprensión de la adolescencia y juventud, es necesario comprender que, en ambas etapas del desarrollo, están implicados cambios biológicos, psicológicos y de

comportamiento, en que juegan tanto aspectos personales como sociales aprendidos a través de un sinfín de experiencias de los jóvenes en su contexto histórico y cultural específico. Ese momento del desarrollo es fundamental para la vida de las personas, una vez que de él depende todo su desarrollo posterior, principalmente porque en ese momento tienen como tarea primordial construir su identidad.

Para Zacarés (1997) la construcción de identidad es un fenómeno que ocurre durante toda la vida, pero es en el período de la adolescencia cuando suceden las transformaciones más significativas. De acuerdo con la teoría psicosocial de Erikson (1981), la tarea más importante de la adolescencia es la construcción de identidad, dado que es en ese período que la identidad se vuelve más consciente e intensa, debido a los cambios biológicos, cognitivos, y las demandas de la sociedad de comportamientos más responsables. Así, “la adolescencia es marcada por el pasaje de una identidad reconocida para una identidad asumida” (Griffa y Moreno, 2001, p.30). Erikson (1981) entiende que identidad es la construcción de uno mismo, en donde existe una cierta consistencia que caracteriza al individuo, independientemente de los cambios ocurridos y de los papeles que asuma.

En ese sentido, “la persona joven, a fin de experimentar la totalidad, debe sentir una progresiva continuidad entre aquello que él ha sido durante los largos años de la infancia y aquello que él promete llegar a ser en el anticipado futuro; entre lo que él piensa que es y lo que cree que los otros ven en él y esperan de él” (Erikson, 1956, p.91). Así, la identidad puede ser entendida como una estructura autoconstruida, dinámica, relacionada con creencias, comportamientos, motivaciones, aprendizajes y con la historia personal en que el individuo se ve separado de los demás, diferente y único, pero que, al mismo tiempo, pertenece a un espacio social en que sufre exigencias del medio social, familiar, cultural y económico.

Para Erikson, la formación de identidad recibe influencia de factores intrapersonales, que serían las capacidades innatas del individuo y las características adquiridas de la personalidad; de los factores interpersonales, como la identificación con otras personas, y de factores culturales, como valores sociales a los que una

persona está expuesta, tanto globales como comunitarios (Schoen-Ferreira, Aznar-Farias y Ferreira, 2003).

Es importante argumentar que a pesar de que la construcción de identidad ocurre con más intensidad en la adolescencia, esta construcción no es igual para todos los adolescentes ni se desarrolla de forma lineal, sino que está en constante movimiento: en este período ocurren crisis, indecisiones y conflictos, los cuales son igualmente influenciados por la cultura y por las experiencias personales, en donde cada adolescente puede lidiar de formas distintas frente a esa crisis, aunque algunos aspectos puedan ser compartidos. La identidad es construida constantemente, pues los individuos a lo largo de la vida continúan reorganizándola con cada nuevo elemento que surge, y ajustan así su identidad a las diversas circunstancias que surgen en el día a día. Por tanto, se constituye en un proceso dinámico que “comenzó con el nacimiento y que terminará con la muerte” (Noguera y Escalona, 1989, p.81).

Frente las exigencias y circunstancias que surgen, los jóvenes deben optar por decidir qué hacer frente a los diversos campos posibles: sexual, vocacional, entre otros, y es allí, según Marcia (1980), que obligatoriamente tienen que renunciar a la rigidez, una vez que la identidad es resultado de un proceso continuo de identificaciones que los jóvenes han sostenido desde la infancia.

Para Vygotsky (1998) la identidad se forma en la relación dialéctica del yo con los otros, y de esa forma el sujeto no es un ser “pasivo ni a penas activo, es interactivo” (p.21). En esa misma línea, Berger y Luckmann (1997):

...reconocen que la identidad es un fenómeno surgido de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, y que los sistemas sociales, a través de sus instituciones, influyen en la conformación de las diferentes identidades. Los diversos grupos sociales, en los que el individuo se inserta desde su nacimiento, actúan como transmisores del conjunto de normas y valores que dan cuenta de las características de la sociedad donde se desarrolla (p. 35).

En ese sentido la identidad es atravesada por: la cultura, el contexto, la historia personal y colectiva, las personas y los grupos de convivencia; en esa relación dialéctica, es nuestra obligación ver a los jóvenes no como receptores

pasivos de las diversas influencias sociales que ocurren, sino como constructores y transformadores de la sociedad en la cual viven.

En el proceso de construcción de su identidad los jóvenes también establecen identificaciones, pero no se trata de una simple imitación, sino más bien incorporan a su personalidad algunos aspectos del modelo con el cual se identifican, es decir, no como una suma en que van agregando rasgos específicos, sino más bien los asumen de manera original y personal, donde algunos rasgos se mantienen, otros se mezclan y otros se descartan. Por tanto, ese mecanismo de identificación debe ser entendido como “una actividad a medias consciente y a medias inconsciente, que se realiza dentro de un contexto histórico dado al cual el individuo puede sustraerse, y del cual recibe permanentes influencias” (Noguera y Escalona, 1989, p. 82).

No obstante, los jóvenes establecen identificación no solamente con personas significativas, con el contexto, sino también con grupos, y en esta fase principalmente con grupos de “iguales”. En este sentido, se puede afirmar que el joven transfiere para el grupo de “iguales” la dependencia que tenía en relación con los padres, así este nuevo grupo los ayuda a separarse del grupo anterior y alcanzar su total individualización (Griffa y Moreno, 2001). En esta misma línea, Tajfel y Turner (1979) afirman que la pertenencia a un grupo también adscribe referentes identitarios, principalmente relacionados con semejanzas y diferencias, es decir, esta comparación es la que permite a los jóvenes afirmar su identidad común con el grupo de pertenencia, al mismo tiempo que se diferencian de los otros grupos; esta comparación “nosotros-ellos” sería la base de la construcción de identidad. Sin embargo, es solamente cuando tenemos consciencia de quién somos de verdad, es decir, al asumir nuestra identidad, cuando es posible ver con claridad dónde se está, lo que se es y lo que se representa, y así nos presentamos como alguien diferente de los demás.

Por tanto, la identidad es el “reconocimiento del individuo de sus características propias y exclusivas” (Ferreira, 1995, p. 139), que no son apenas características propias, sino que pueden ser compartidas por otros en edades

similares, o que pertenezcan a un mismo grupo, a un mismo barrio, con experiencias y costumbres análogas. En ese sentido la identidad no es solo personal, sino también social, una vez que influencia y es influenciada por las acciones de las personas y las redes de relaciones que establece, que, por su parte, constituyen al propio sujeto y al contexto en que vive.

### **2.2.2.2 Juventud y contexto**

#### **2.2.2.2.1 Rasgos personales y compartidos**

A partir de una visión psicosocial, los jóvenes de esta investigación son vistos como seres sociales que constantemente aprenden a través de sus experiencias tanto personales como sociales, y por tanto están sujetos a cambios constantes. Debido a las experiencias de cada uno, en su intimidad, podemos encontrar diferentes jóvenes que a la vez pertenecen a un espacio común y que en algunos momentos comparten experiencias parecidas. Por tanto, es posible hablar de un mundo personal, pero a la vez compartido.

En la etapa juvenil, los jóvenes se tornan más independientes, se toma más responsabilidad y existe una preocupación por la superación profesional que se venía gestando desde la adolescencia y que culmina en la consolidación de la personalidad, una vez que se integran nuevos valores y prácticas, experiencias, expectativas y ambiciones en distintas áreas. También empiezan a tener nuevas concepciones del mundo más estructuradas que les ayudarán a comprender y producir juicios sobre diferentes situaciones relacionadas con componentes morales y de valor, lo que les permitirá actuar de acuerdo con el juicio realizado. Además, obtienen nuevas habilidades y capacidades adquiridas a partir de la socialización en los grupos a los que pertenecen, pero también de los espacios que utilizan (Peñade, 2012).

En este sentido, la juventud está conformada tanto por procesos internos como sociales, una vez que sus experiencias y aprendizajes personales están en constante interacción con el entorno en el cual se relacionan. De acuerdo con esto, Baeza

(2003) comprende la juventud a partir de tres categorías distintas: etaria, etapa de maduración, y cultura. En la categoría etaria, es necesario realizar una delimitación por edades específicas, que normalmente comprende personas entre 15 y 24 años y su término coincidiría con la inserción en el mundo del adulto, donde el joven pasaría a tener un trabajo y formar su propia familia, lo cual asumiría un papel específico en la sociedad a la que pertenece. A la vez, tomar solamente esos preceptos como base para comprender la juventud sería como estereotipar esa etapa, una vez que la torna “única y sin diferenciación interna”.

La juventud como una etapa de maduración está relacionada con los cambios que ocurren en esa fase ligados a procesos fisiológicos y psicológicos, ya mencionados en el apartado anterior. Si bien hay procesos por los cuales todos pasan, de manera más intensa en unos que otros, es necesario comprender que existen diferencias importantes entre los distintos jóvenes que la viven, una vez que no todos logran conseguir un trabajo o puede que en algunos casos conformen una familia a temprana edad. Así, pueden ocurrir distinciones significativas en personas de la misma edad, con realidades, contextos, clases sociales y culturas diferentes.

En la última categoría, entendida como cultura, están implicadas maneras de pensar, sentir y comportarse que pueden ser apreciadas en determinados grupos y que a la vez los diferencian de otros. Así que no hace referencia solamente a procesos internos, sino también relacionales consigo mismo, con las personas con las que se relaciona y con los contextos en que circula, lo cual les ofrece la posibilidad de producir signos y símbolos a través de la acción comunicativa. Con eso es posible reconocer que existen expresiones culturales dentro de determinados grupos que los diferencian de otros, que nacen a partir de la búsqueda de identidad personal, pero también social.

Los jóvenes en esta etapa también presentan una mayor necesidad de asumir papeles y habilidades con modelos ocupacionales de su momento histórico, necesidades personales y por influencia del grupo familiar. Buscan identificarse con

personas que admiran e incluso pueden imitarlos en sus papeles. Es posible que a través de esa identificación con los modelos a los que buscan acercarse encuentren su verdadero rol, y así lo que desearían ser en el futuro (Erikson, 1987).

La búsqueda de identidad y construcción de proyectos de vida puede ser distinta en cada joven: puede que busquen un trabajo o carrera profesional, una orientación sexual específica, realizaciones de deseos personales e identificación con otros modelos. Así, pueden construir su identidad a través de la conformidad con valores y modos predominantes en la sociedad de la cual forman parte, o pueden hacer frente a los grupos y modelos ya existentes a través de la rebeldía o delincuencia (Mckinney, Fitzgerald y Strommen, 1983). A su vez, para Goodman (1956), tanto la conformidad como la rebeldía o delincuencia están basadas en el mismo principio: la necesidad de construir una identidad independiente, lo que podría estar relacionado con la necesidad de sentirse como seres únicos e irrepetibles.

La familia cada vez más deja de ser su grupo de referencia, una vez que suele participar más activamente de grupos y actividades fuera del contexto familiar. Pasa a incorporarse a diferentes grupos, en donde está la mayor parte de su tiempo y con el cual se identifica. La pertenencia al grupo es importante en esa etapa, porque al mismo tiempo que se siente parte del grupo, el propio joven se diferencia de los miembros de otros grupos a los que no pertenece.

En este sentido, la fuente de identificación del joven como individuo es el propio grupo, puesto que parte del autoconcepto que forma está conformado por su identidad social, es decir, el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales, junto a la significación emocional y de valor que tiene para ellos dicha pertenencia (Tajfel, 1981). Así, hay una diferencia entre los otros y yo, que se contraponen y puede que conflictúen (Paiva, 2007). En ese sentido, los otros son muchas veces referenciados con características negativas, como forma de reafirmar las características positivas de su grupo de referencia.

A pesar de formar parte de distintos grupos y en algunos casos tener muchos compañeros, con quienes comparten algunas actividades y experiencias, los amigos



son el grupo más cercano, puesto que con ellos construyen una relación íntima, comparten ideas, gustos y secretos. En este sentido, brindan apoyo, confianza y sirven de modelo, pues a menudo son los que lo guían por el camino hasta definir lo que quieren ser, dado que presentan “una perspectiva diferente de mundo, mostrando a través de sus experiencias otra visión de las cosas” (Villalobos, 2015, p. 57). Así, la amistad aporta seguridad, fuerza y confianza que estimulan su autoestima, influyen en su personalidad, y les ayuda a enfrentar las dificultades, muchas veces comunes entre ellos.

Por ser los jóvenes un grupo heterogéneo, se producen diferentes formas y expresiones culturales y por eso es posible hablar de culturas juveniles. En ese sentido, la juventud es una construcción social, que debe ser vista desde determinado momento histórico y espacio cultural específico, que permite a los jóvenes ser agentes activos en ese proceso en que también producen cultura, se expresan y se diferencian de otros y entre sí (Baeza, 2003). Es allí que el barrio La Vega es importante para comprender la juventud y las construcciones de esos jóvenes, una vez que es en ese espacio que viven su día a día.

En los diferentes aspectos relacionados con la juventud, es importante reconocer que existen procesos personales que se desarrollan en lo privado, fruto de la experiencia personal de cada uno, así como experiencias públicas y compartidas, una vez que los jóvenes pertenecen a una misma cultura y habitan un mismo lugar. Es por eso que hay que comprender que el barrio es un lugar único, en el que se producen significados particulares y muchas veces distintos de otras realidades sociales, dado que muchas veces la realidad social de los jóvenes de los barrios les impone determinadas formas de actuar y en algunos casos les anticipa responsabilidades y quehaceres próximos a los de los adultos, lo que les coloca en situaciones diversas de vulnerabilidad social. En muchos casos puede que se enfrenten de manera temprana con situaciones específicas como la búsqueda por una

alimentación adecuada, formas de protegerse de la violencia, problemas familiares, drogas ilícitas, entre otros (Peixoto, 2000).

Así pues, según Cuenca (2008), es importante reconocer que definir a los jóvenes que viven en los sectores populares no sólo implica reconocer al grupo social que vive en ciertos lugares de la ciudad y que enfrenta dificultades materiales claramente identificables, sino también admitir su capacidad de producir sistemas simbólicos y prácticas culturales diferentes, y en algunos casos contrarios a lo que ofrece la cultura hegemónica y la institucionalización oficial.

#### **2.2.2.2 Masculinidad: desde las construcciones del contexto**

La expresión de la masculinidad aparece como un concepto importante para ser trabajado cuando se habla de hombres jóvenes, y principalmente cuando se estudia la importancia del contexto en ese fenómeno, una vez que la masculinidad puede ser comprendida como “un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada” (Keijzer, 2003, p.1). En ese sentido, cada sociedad y cultura definen características de lo que corresponde al ser masculino.

Para Donaldson (1993), en diferentes momentos de la historia, así como en diferentes sociedades, se construye una forma de masculinidad que por ser aceptada por la mayor parte de la población se torna hegemónica. Y es justamente por obtener mayor valor y legitimidad, que ese modelo hegemónico se apropia de otros que existen (Gomes, 2006). En función de eso, orienta formas de actuar, define comportamientos y fija términos de comprensión de ese fenómeno, una vez que son considerados normales y naturales.

A pesar de haber modelos hegemónicos, para Almeida (1995), no existe una sola masculinidad y por eso debe ser vista en su pluralidad y no como algo natural, una vez que existen diferentes formas de orientación sexual.

Por ser un tema complejo, ya que depende de muchos factores y de lo que comprende ese concepto en determinada época y público específico, es posible hablar de la existencia de diversas masculinidades y diferentes formas de relación entre ellas. Es decir, no existe solamente una forma de ser hombre, sino que se “construyen varias masculinidades que coexisten y se superponen en la misma sociedad” (Pilar, 2001, 69).

Así, la masculinidad no es una esencia innata como manifestación desde el interior fruto de la condición biológica, sino que es socialmente construida, es decir, es creada en la cultura (Kimmel, 2006). En este sentido, los significados acerca de ser hombre dependen del contexto, de la nacionalidad, la clase, la etnia y la orientación sexual, entre otros (Figuerola- Perea, 1998). Por la heterogeneidad y las diferencias relacionadas con este fenómeno, no es posible hablar de hombre como sujeto individual, y por eso utilizamos el término masculinidades. Así, la masculinidad puede ser comprendida como fenómeno construido y sostenido colectivamente en un contexto específico.

Es justamente por la importancia del momento histórico, la cultura y el contexto que hay que comprender que el barrio crea determinadas formas de ser hombre y un modelo ideal, el cual todos los hombres deben seguir. Por otro lado, para Gomes (2006), es justamente por tratarse de un modelo creado idealmente que difícilmente puede ser seguido por todos los hombres, lo que puede traer incomodidad, inseguridad, angustias para aquellos que no encajan en esos modelos disponibles y, por otro lado, las mismas angustias para aquellos que intentan mantenerse dentro de esos mismos modelos.

Así, por su misma multiplicidad, la masculinidad no solo se refiere a lo que está en el exterior de los hombres, sino a lo que está dentro de cada uno, que se presenta según los diferentes lugares en los que circula, como la casa, el trabajo, entre otros (Pilar, 2001). Se constituyen como un espacio simbólico que estructura la

identidad de ser hombre, direcciona comportamientos, actitudes y emociones, porque genera modelos que ellos deben seguir (Courtenay, 2000; Keijzer, 2003; Oliveira, 2004).

En los diferentes modelos posibles, Seidler (2000) afirma que es posible identificar algunas características alrededor de la masculinidad que pueden ser adoptadas por muchos hombres: la heterosexualidad como una forma legítima de orientación sexual, ya que las demás orientaciones se desvaloran; la erección como una forma de poder; y los prejuicios de que los hombres son malos y sinvergüenzas que deben contener las emociones (consideradas inferiores y referente de lo femenino). En un contexto más regional, para Montoya (1998), hay cuatro características relacionadas con la masculinidad latinoamericana: la heterogeneidad obligatoria, el ejercicio de una ocupación remunerada, ser adulto, y ser agresivo y violento.

La herencia colonial y patriarcal que llegó hasta América Latina legitimó sistemas genéricos que separan en extremos opuestos la categoría femenina y la masculina que a la vez se complementan: “la mujer en la casa y el hombre en la calle” (Fuller, 1993, p. 242). En ese sentido, la mujer es la responsable por el hogar y el hombre debe proteger a la familia y proveer su sustento, separándolos en lo que pertenece a la esfera privada y la pública.

Según el modelo tradicional el sujeto femenino está asociado al ámbito de lo doméstico y a la maternidad. Su lugar en la sociedad pasa por la influencia que ejerce en el hogar y su poder sobre los hijos...El varón, de otra parte, se asocia a la calle, al espacio exterior. Él debe proteger el honor de la familia sobre el cual reclama autoridad... Sus características son responsabilidad y protección hacia adentro y preeminencia y virilidad hacia fuera (Fuller, 1993, pp. 242-243).

De igual forma, el machismo como una forma de expresión de la masculinidad representa a los hombres como irresponsables, como un “donjuán”, que desprecia los quehaceres domésticos, una vez que su lugar es la calle, es impulsivo,

utiliza la fuerza física como forma “natural” de arreglar sus problemas, la dureza y fuerza contra la debilidad y subordinación. Por otro lado, el hombre en el rol de padre, como centro y foco de autoridad falla como figura de identificación, pues,

La oposición madre presente / padre ausente proporciona un modelo de identificación cultural para ambos géneros. Así, la mujer (concreta) se asumirá inequívocamente como la Madre y el hombre (de una madre específica y de un padre difuso). En el caso del varón cierra la posibilidad de llegar a ser, en concreto padre que establezca vínculos afectivos, fraternos, amorosos con su descendencia y familia. Él solo va a encontrar un ‘sentido’ en lo público, en el ‘discurso’, en aquel territorio donde mora simbólicamente lo masculino, en lugar de las ‘cosas importantes’ (la política, las finanzas, el trabajo, etc.). Entonces el hombre no podrá escapar de la calidad de vástago, no ‘crecerá’ puesto que su identidad de hijo es lo único que le permite realizarse como persona ‘real’ (Montecino, Dussuel y Wilson, 1988, pp. 510-511).

En esa misma línea es que Alejandro Moreno (2012), afirma que el varón no se vivencia como hombre sino como hijo, y esta es su identidad, una vez que su vinculación con la madre es la única estable y profunda. En función de eso, la vinculación que realiza con otras personas es considerada transitoria y en muchos casos superficial. Eso se extiende incluso en su relación con otras mujeres que no son su madre, por lo que dicha relación será inestable y estará marcada en gran parte por el componente genital, único componente que la madre no satisface. Lo que justificaría también la dificultad del hombre de asumir un rol distinto del de hijo, es decir, de padre y esposo.

Por otro lado, creemos que es justamente por la falta de un modelo paterno que los jóvenes van a buscar en los grupos de pares y amigos identificaciones y modelos masculinos a los cuales seguir, por eso la importancia de la socialización en ese período de vida de los jóvenes. Es allí que el grupo de pares es importante para la conformación de la identidad masculina, puesto que funcionan como un “evaluador” de cuánto se es hombre (Fernández, 2004).

La oposición que existe entre lo público/ privado u hombre/ mujer no es algo que ocurre de manera constante, una vez que en cuanto la mujer es monolítica, es decir, está sola en el espacio privado, el hombre es ambivalente, está tanto en lo público como en lo privado: una vez que es “criado entre mujeres, debe conquistar la ‘calle’ (asociada a lo masculino) al llegar la pubertad, pero la casa es siempre suya” (Fuller, 1993, p. 248), y por tanto “mitad calle, mitad casa”. Pensamos que para resolver la ambivalencia masculina es que se identifica de forma tan cerrada la masculinidad con la calle. Se trata de “un recurso simbólico para limpiar lo masculino de sus connotaciones femeninas” (Fuller, 1993, p. 249), una vez que una forma de subordinación del otro, es situarlo en la esfera de lo femenino (Ramírez, 1995).

Según Kimmel (1998), colocar al ser femenino en la esfera de lo privado, sea por su rol imaginado, por ciertos comportamientos o por lenguajes que la excluyen, es el medio que encuentran los hombres de reafirmar su masculinidad, una vez que se alejan de los estereotipos que pueden definirlos como homosexuales. Así que la construcción de la masculinidad no está únicamente relacionada en las “diferencias entre hombres y mujeres por ser biológicamente seres distintos, sino porque culturalmente ellas tienen atributos femeninos de los que los hombres tienen que alejarse” (Pascual, 2015, p. 4).

No se puede considerar de manera unívoca la separación entre lo público y lo privado para representar a los hombres y las mujeres, una vez que puede haber momentos en que esas dos esferas se entrecruzan: por ejemplo, los hombres pueden representar a lo privado cuando tienen intereses en sus hijos o las mujeres en lo público cuando realizan mediaciones entre diferentes grupos sociales.

Las mujeres normalmente son representadas por lo sagrado, mientras que los hombres por lo profano (Fuller, 1993), y por eso es que ellas pueden ser consideradas más religiosas y participativas en ese tipo de actividad, en tanto que los hombres puede que adopten una actitud más irreverente frente a la religión.

Otra característica de la masculinidad es la expresión de poder y valor a través de la violencia (Badinter, 1992), donde muchas veces a través de eso obtiene respeto (Ramírez, 2005). Esos comportamientos y formas de expresión frente al otro o como forma de responder a determinadas situaciones, hacen que persistan los modelos de dominación.

A pesar de haber un cierto temor a lo femenino, en el cual hay que separar todos los referentes masculinos de la esfera de lo femenino, la masculinidad se construye socialmente y cotidianamente en la relación que establecen los hombres con su entorno, pero también en las relaciones que establecen con otros, sean mujeres u hombres. En ese sentido, “los hombres construyen cotidianamente su masculinidad, no solo frente a las mujeres sino también frente a otros hombres” (Andrade, 2001, p. 22).

Muchos de los modelos de masculinidad están relacionados con el dominio de poder sobre las mujeres, pero también sobre todos aquellos hombres “feminizados” o que no concuerden con sus nociones de lo masculino. Es en ese sentido que todos aquellos que no encajen en ese modelo son rechazados, y pueden ser motivo de chistes y prejuicios. Es en esa línea, afirma Ferraz (2006), que el modelo ideal culturalmente creado direcciona comportamientos, que si no seguidos, son socialmente sancionados.

Muchas veces los hombres sienten cotidianamente la imposibilidad y la obligación de responder a un modelo hegemónico de masculinidad. Por eso, para representar lo masculino a través de la virilidad, donde siempre se obtiene el éxito y jamás se falla, es necesario por parte de los hombres un alto grado de “fingimiento y un continuo aparentar”, como constantemente ponerse una máscara, una vez que no siempre se puede cumplir con las expectativas internas y externas. En ese sentido, demostrar el poder masculino hacia afuera puede ser representado por una eterna lucha de enfrentamientos entre los hombres y también las mujeres, puesto que

constantemente se tiene que demostrar su masculinidad: lo contrario significa valer menos, ser femenino y consecuentemente ser sometido a burlas.

A pesar de la existencia de un modelo ideal de hombre, existe una distinción entre lo ideal y lo que en realidad se practica en su día a día (Hernández, 2005). En ese sentido, es posible afirmar que a pesar de haber un modelo al cual seguir, en la realidad ese modelo ideal no siempre es alcanzado, una vez que es un modelo idealizado que, si bien puede que este próximo a lo real, muchas veces está en un estado de perfección o incluso divinidad, adquiriendo así un estado de inalcanzable.

Es por eso que algunos hombres construyen sus identidades basándose en modelos de poder y dominio y a la vez de temor y dolor, puesto que reprimir sentimientos y emociones puede causar un desgaste constante que requiere esfuerzo para mantenerse en esos modelos de comportamiento (Bourdieu, 2005; Burin y Meler, 2004; Burin et al, 1987; Connel, 2003; Corsi, 1995; Kaufman, 1989).

Por pertenecer a un mismo lugar y habitar el barrio, es que los jóvenes comparten en distintos grados lo común, pero también lo diverso. Por tanto, el ejercicio de la masculinidad está relacionado con una diversidad de modelos de hombres, que podría estar entre lo que es considerado hegemónico y la posibilidad de ser un hombre distinto a ese modelo. Entonces la masculinidad se va construyendo en la posibilidad de ser hombre que surge en la sociedad, así como de algunas formas hegemónicas que se mantienen en determinados grupos sociales.

#### **2.2.2.2.3 “Los míos”: la familia primer grupo de referencia**

Hoy en día existen distintas composiciones familiares, que se caracterizan por su pluralidad y diversidad. En ese sentido, lo más apropiado sería hablar de “familias, en lo plural”, para designar los diferentes modelos en los cuales los grupos humanos se han organizado (Díez-Picaso y Gullón, 2012).



A pesar de eso, en su gran mayoría participan de ella uno o más adultos que se organizan en diversos contextos (Zinker, 2001), y a pesar de su pluralidad aún es una institución que mantiene su rol de organizar la sociedad occidental en la contemporaneidad. Según Andolfi (1984), la familia es un sistema activo en constante transformación, por su complejidad puede con el pasar del tiempo alterarse con el fin de garantizar continuidad y crecimiento psicosocial a sus miembros.

El grupo familiar es fuente de los primeros cambios afectivos emocionales, de identificación y socialización, por lo que pasa a ser una de las instituciones más importantes para el desarrollo personal y social de los jóvenes. En su seno está presente el reconocimiento de semejanzas, diferencias, enseñanzas, unión y separación; se encuentra una dicotomía constante entre continuidad y cambio, así como de sentimientos de pertenencia e individuación.

Por ser el primer grupo de socialización se torna fundamental en la vida de los jóvenes, dado que, a partir de sus experiencias como miembro de ese grupo, aprenden y vivencian procesos de participación, inclusión y desarrollo que marcan el transcurso de sus vidas en otras esferas, “haciéndolo social dentro y fuera de su núcleo” (Gil y Arias, 2013, p. 180).

Es un grupo importante para construcción de identidad, pues

...independientemente de la estructura que presente, es el contexto principal de desarrollo y formación de la persona, el primer espacio en donde se establecen las bases para que los seres humanos comencemos a definir lo que será nuestra actuación en las diferentes etapas de la vida y emprendamos la construcción de significados sobre la “comunidad de prácticas” que se dan en su seno (Mora, 2003, p.41).

A pesar de que la familia nuclear tradicional constituida por padre, madre e hijos está presente en la mayoría de las sociedades occidentales, en Venezuela en las últimas décadas se ha producido un cambio en ese modelo, una vez que para Vethencourt (2002), lo que prevalece en la familia popular venezolana es una estructura familiar “atípica”, y por tanto inconsistente e incongruente, en donde la pareja como institución familiar es muy débil. Y justamente por no existir lazos

fuertes entre el hombre y la mujer es que se vuelve difícil mantener una familia nuclear, ya que después de la procreación la pareja se deshace.

Alejandro Moreno (2012), sostiene que la familia venezolana, a pesar de ser estructuralmente diferente, es tan funcional como los demás modelos tradicionales de la cultura occidental. Para ese autor, el modelo familiar cultural venezolano es de una familia matricentrada, que...

...no significa de ninguna manera familia matriarcal. El matriarcado lleva, en la misma etimología de la palabra, el poder de dominio como contenido definitorio. Si bien el poder de la madre es una realidad presente en la familia matricentrada, no la define. En todo caso no es un poder de gobierno femenino sobre la comunidad. Bajo un patriarcado formalmente fuerte, y realmente débil, funciona un matriado totalizador de puertas adentro (p. 7).

Es decir, la familia en este modelo está constituida por una mujer-madre con sus hijos, en la que la madre es el eje primordial de vinculación emocional con los hijos; en función de eso, el hombre venezolano nunca llega a constituirse como esposo o padre. La autoidentificación de la mujer nunca será como mujer y esposa, sino como madre, en que alimenta en el hijo la ausencia del padre. Esa ausencia no es necesariamente física, sino emocional, donde se distancia de los asuntos de los hijos. En ese sentido, es una figura distante que normalmente se limita al rol de proveedor financiero de la familia, y por tanto se torna un “personaje desdibujado e impreciso” (Campo- Redondo, Andrade, J., Andrade, G., 2007).

El hijo también experimenta y aprende una vinculación matricentrada y es por eso que el hombre venezolano no llega a constituirse, una vez que el hombre es siempre hijo y es esta vinculación la que definirá su identidad. En función de eso, sus relaciones de pareja se tornan débiles o no llegan a fijarse, es decir, se tornan transitorias y superficiales dado que transita por varias familias y mujeres, puesto que la única vía de satisfacción plena e indefectible es la madre.

Los hijos para los hombres no tienen el mismo significado que tienen para las madres, pues cuando la esposa le da un hijo, ella pasa a ser la madre de “mis” hijos, siempre madre. A la vez, el vínculo con la madre ocurre de maneras distintas si es varón o si es hembra. La propia madre hace el trabajo de fijar esa diferencia. Así,

El mundo del venezolano es el mundo de la madre. El venezolano siente un vínculo especial no sólo con la madre, sino con todos los otros elementos que se acercan a ella: sus hermanos uterinos, sus parientes matrilaterales, la casa de la madre, etc. La mujer, por su parte, se emancipará de la madre a temprana edad, pues ella misma aspira ser madre, reproduciendo así la estructura familiar prevaleciente (Campo-Redondo, Andrade, J., Andrade, G., 2007, p. 93).

En ese sentido, la madre es importante fuente de referencia de la familia, principalmente de los hijos hombres, además de que es la figura constante en sus vidas, una vez que el padre no siempre está, sea físicamente o simbólicamente, representado. Así que “el vínculo fuerte circula por vía femenina a través de varias madres pertenecientes a sucesivas generaciones que conviven y comparten sus funciones maternas (Moreno, 2012, p. 16). En ese sentido, no solamente la madre biológica asume el rol de mamá, sino la abuela, las tías y otras mujeres con quienes comparten en el seno familiar.

A pesar de lo expuesto, las diferentes composiciones y dinámicas familiares no pueden ser consideradas como “un estado definitivo sino un proceso en permanente construcción que supera la simplificación de las formas estructurales (nuclear, reconstituida, extensa, etc.) que puede adquirir y que define múltiples formas de familia en lugar de a ‘la familia’” (Mora, 2008, p. 1).

La familia como principal fuente de apoyo también es importante para los jóvenes, porque cumple un rol de modulador del impacto e influencia del barrio, dado que una de sus principales funciones es de “articular, filtrar y amortiguar el impacto” (Espina y Pumar, 1996, p. 129) de su entorno. En este sentido, el grupo familiar

auxilia a enfrentar la situación difícil muchas veces impuesta por la realidad social del barrio, una vez que les brinda apoyo y protección.

Según Osório (2002), el medio familiar propicia la sustentación de la afectividad y también tiene un rol definitivo en la educación de sus miembros, pues es a partir de ella que se aprenden los valores éticos, morales y humanitarios necesarios para vivir en sociedad. Así, el grupo familiar asume un rol importante en el proceso de aprendizaje de los jóvenes en el barrio y en la sociedad en general.

Además, el grupo familiar, principalmente basado en el parentesco, unión y alianza, en el que puede que estén ligados por los lazos de sangre o por afinidad, genera relaciones de emociones, pero también de obligaciones (Quintero, 2013). En este sentido, los lazos que establecen con el grupo familiar obligan a los jóvenes a mantener la relación con sus miembros y se vuelve necesario defenderlos y apoyarlos ante la necesidad, aunque no sea de acuerdo mutuo, pues hay que apoyar a los familiares independientemente de la situación. Dado que, la familia es considerada un espacio indispensable para garantizar la sobrevivencia y protección de sus miembros independiente de su dinámica o de cómo está estructurada (Almeida, 2008).

Por otro lado, la dificultad material y de condiciones de subsistencia por la escasez y las condiciones de marginalidad, presente frecuentemente en los sectores populares, llevan al grupo familiar a adoptar como “estrategia de sobrevivencia” la colaboración mutua, que en muchos casos no está presente entre los vecinos que no hacen parte del grupo familiar (Otálora y Mora, 2004).

A pesar de eso, la relación familiar no siempre es armónica, dado que las distinciones entre sus diferentes miembros pueden generar conflictos constantes. En ese sentido, es más común que la relación familiar con el joven sea conflictiva por las diferentes percepciones que cada miembro tiene sobre determinada situación, principalmente en la relación entre los jóvenes y los adultos. Eso porque según Pikunas (1979), a pesar de ser una de las principales tareas de los jóvenes formar su

identidad dentro de la estructura familiar, debe formarse también fuera o separados de ella, lo que implica consecuentemente conflicto y discordancia.

A pesar de ser la familia la primera fuente de identificación y socialización, en la juventud está presente una constante lucha para construir una imagen de sí separada de los padres que también puede ser fuente de conflictos en el grupo familiar. Aquí el desafío para los jóvenes en su proceso de madurez es ir en contra de determinadas demandas de los padres, dado que algunas de sus elecciones vocacionales, amorosas y estéticas pueden ir en sentido opuesto de lo que esperan los padres (Cervený y Berthoud, 1997).

Otra fuente de conflicto puede ser los amigos, una vez que en esa fase en que se encuentran los jóvenes, el grupo de amigos trae nuevos ideales y valores, que en algunos casos pueden ser antagónicos de lo que impera en el grupo familiar.

Sin embargo, las experiencias vividas en el contexto familiar contribuyen a la formación de los participantes jóvenes para la adultez, pues es en la familia que el joven vive experiencias, sentimientos y comportamientos intensos de afecto, apoyo, amor, pero también miedo, rabia y dolor. Todos esos sentimientos y enseñanzas aprendidas en la convivencia familiar son importantes para ayudar al joven en su actuar futuro, como adulto.

Además, encontrar apoyo en el grupo familiar posibilita y ofrece estabilidad emocional para que el joven siga adelante y busque sus sueños, así como la esperanza de un futuro mejor, no necesariamente diferente de lo que se está viviendo, porque para esos jóvenes hay que estar en la presencia de la familia y de preferencia en el barrio.

#### **2.2.2.2.4 Todos somos amigos, pero no todos somos hermanos: la importancia de la amistad**

La amistad implica un relacionamiento que involucra más de dos individuos, que se basan en el compartir aspectos personales de carácter íntimo y que exista un esfuerzo de ambos para mantener esta relación (Selman, 1980). En ese sentido, el término amistad, significa poseer relaciones personales íntimas en las que existe una apreciación y valoración mutua.

Por otro lado, el concepto de amigo puede ser en la juventud demasiado amplio y significar cosas distintas para cada uno, “es posible que al principio sirva para referirse al grupo de iguales, para después referirse sólo a una parte de ellos o a alguien con quien se mantiene una relación muy especial” (Martínez, 2003, p. 161).

Los amigos, así como la familia y la escuela, son importantes para el desarrollo de los jóvenes una vez que contribuyen en el desarrollo de las características personales y sociales necesarias para la vida adulta. Diferentemente de la infancia, ahora en la juventud los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo con sus amigos o solos (Norman y Collins, 2003).

Para Youniss y Smollar (1985), la elección de los amigos en la juventud ocurre porque comparten intereses comunes, valores, creencias y actitudes, por lo que esos amigos son más propensos a la solidaridad y comprensión en los momentos difíciles.

Para Torras (2002), la elección de determinados grupos está relacionada con la organización personal y del tipo de relaciones y experiencias que los jóvenes hayan establecido anteriormente. Por tanto, la calidad del grupo y la posibilidad de madurar con él depende del tipo de grupo y de las elecciones que hará, por lo que los jóvenes que anteriormente hayan desarrollado relaciones interpersonales más maduras y experiencias más sanas, se involucrarán con grupos que favorezcan su crecimiento

personal y social; de lo contrario, se involucrarán con grupos más conflictivos y confusos.

De acuerdo con Cole y Cole (2001), la elección en la infancia ocurre con base en las actividades comunes, juegos, que son razones importantes para considerar a alguien un amigo. Sin embargo, eso cambia cuando llega la juventud, porque los intereses comunes, la intimidad, lealtad y semejanzas de comportamientos y valores pasan a ser lo importante para establecer la amistad.

Las elecciones de los amigos pueden ocurrir por diferentes motivos. No está claro si la base que constituye la amistad son las semejanzas o las diferencias, a pesar de que las semejanzas parecen ser uno de los principales motivos. Independientemente de lo que los lleva a construir la amistad, la base es siempre la convivencia (Seide, 1997).

Más allá del motivo que lleva a la aproximación y de las características personales del grupo, la aceptación o rechazo depende del propio grupo, sus objetivos y componentes. De acuerdo con Martínez (2003), la selección de un grupo puede ser bastante dura, porque pueden servir a intereses individuales, beneficiar algunos más que otros, causar envidia, entre otros. Aún el prestigio dentro del grupo depende de acciones muy puntuales y concretas, que el tiempo afirmará.

La aceptación también puede estar relacionada con la apariencia física, estar a la moda, ser fuerte (en los chicos), ser participativo o con ciertos patrones de comportamiento como: la amistad, sociabilidad y competencia (Martínez, 2003; Norman y Collins, 2003). El rechazo puede estar relacionado con comportamientos negativos (Norman y Collins, 2003).

Al compartir con los amigos, los jóvenes buscan apoyo emocional, porque la lealtad, la fidelidad y el respeto son importantes para que se construya la confianza mutua. La intimidad es lo que resulta un aspecto importante para los jóvenes cuando se trata de la amistad. Ella es la que posibilitaría una mejor comprensión de sí y también del otro (Norman y Collins, 2003).

Esto es comprensible porque la intimidad y la lealtad son aspectos importantes para considerar a alguien un amigo, pues para Cole y Cole (2001), es en los momentos de las conversaciones íntimas, de los secretos con el amigo próximo que definen y exploran sus identidades. Según afirman Norman y Collins (2003), alcanzar la intimidad con los amigos es uno de los objetivos en el proceso de construcción de identidad.

Uno de los principales motivos que posibilitan a los jóvenes alcanzar la intimidad con el amigo, es porque en la etapa del desarrollo en que se encuentran, los jóvenes muestran una capacidad de pensar de manera más compleja y madura, sobre sí, sobre los otros y en las relaciones que desean establecer con los demás (Norman y Collins, 2003).

A pesar de esto, para Martínez (2003) existe una diferencia entre el amigo y el grupo de amigos, principalmente relacionado con la intimidad, eso porque...

...existe la necesidad de una demostración de intimidad que el gran grupo no puede facilitar. De aquí que los amigos íntimos no se confundan con los amigos en general. Expresiones como amigos de verdad hay pocos o una cosa es ser compañero y otra amigo, las encontramos cuando se trata de conocer cómo perciben los adolescentes las relaciones de amistad (p. 166).

Los iguales, los compañeros o el grupo se agrupan por tener algunas afinidades y coincidencias, pero aquellos con quienes se sienten más próximos y a quienes confesarán secretos íntimos, son los amigos (Martínez, 2003). Así que el amigo no es solamente alguien que se lleva bien, que comparte intereses y objetivos, es alguien que está presente en diferentes momentos de la vida del joven, sea para lo bueno o para lo malo. Los amigos en general o compañeros pueden ser cualquiera que comparte momentos en diferentes circunstancias, pero que no comparte los secretos y no llega a establecer una intimidad.

En la juventud también existe la necesidad de cristalizar sus identidades adultas y consolidarse como sujeto autónomo, en que dejan la identificación inicial



con los padres y pasan a identificarse con el grupo de amigos (Outeiral, 2008). El grupo, según Winnicot (1951), tiene la función de puente, como un trayecto entre la infancia y la autonomía; entre la dependencia infantil y la dependencia adulta; entre la identidad de la familia y su propia identidad.

Más allá del proceso de socialización, la importancia del grupo está en que también pasa a orientar vínculos afectivos, relacionales, sexuales, entre otros. Así que, el grupo pasa a ser “su nueva familia”, en el cual puede encontrar apoyo, compartir experiencias, informaciones, dudas, inquietudes, empatía, que pueden servir como contingente de la ansiedad y angustias vividas en esta etapa, marcada por sus momentos de crisis y cambios en que pasan la mayor parte de los jóvenes (Osório, 1992; Torras, 2002).

A su vez, el grupo de iguales es uno de los más importantes en la construcción de identidad de los jóvenes. Las identificaciones, que pueden ocurrir con aspectos parciales de algún amigo específico o con algunas personas del grupo y los diferentes momentos que experimentan en él, son necesarias para su desarrollo. La formación del grupo elegido y sus características pueden servir para identificar sus dificultades de adaptación, la posibilidad de cambiar y pertenecer a diferentes grupos, etc. (Outeiral, 2008).

Para Aguirre (1994), el grupo de iguales puede adquirir diversos otros nombres, como de pares o de compañeros, pero que independientemente de su nomenclatura, se refiere a un grupo al que pertenecen personas de misma edad. Por otro lado, al referirse al grupo, no necesariamente se refiere a un grupo restringido, sino que puede ser pequeño o amplio, con encuentros esporádicos o muy frecuentes y a veces poco o muy organizado; con misma edad no quiere decir que todos sus miembros tienen exactamente la misma edad, sino que puede que haya una diferencia importante entre las edades de sus miembros; e iguales no significa que tienen las mismas habilidades, inteligencia, sexo o atributos económicos.

De acuerdo con ese mismo autor, las características generales del grupo son:

a) sus miembros tienen la misma o similar edad, y no suelen pertenecer a la misma familia; b) son considerados iguales desde fuera, aunque existan diferencias entre ellos; c) su estructura grupal y social es reducida y no siempre está institucionalizada; d) posee pautas, valores, normas, culturas y símbolos (incluso ritos ceremoniales) propios y diferenciados; e) sus intereses son inmediatos y de tipo privatista (p. 225).

Así que los grupos pueden ser de diferentes tipos y se establecen a partir de diferentes criterios: mientras algunos se forman de manera espontánea, otros vienen determinados desde fuera, y los objetivos y la forma de cómo comparten pueden ser diferentes (Martínez, 2003). Así, para Norman y Collins (2003) los grupos juveniles son más estables en el sentido de que tienen objetivos e intereses comunes, en que por lo menos al principio hay reglas y ciertos comportamientos que seguir, hasta conseguir cierta estabilidad.

A pesar de identificar que el grupo de amigos es importante para la construcción de identidad y su constitución como sujeto joven, mucho se habla de la influencia del grupo en ese proceso, relacionado en algunos casos con estereotipos populares. A pesar de eso, existen muchos factores que pueden estar asociados a la influencia de los amigos en los jóvenes.

Para Norman y Collins (2003) es posible identificar dos tipos de influencia: la informal, en la que los compañeros son fuente de conocimiento e influyen en los comportamientos, actitudes y valores; y la normativa, en que los compañeros ejercen una presión social para que el joven siga los patrones impuestos por el grupo o medio al que pertenece. A pesar de haber diferentes procesos que involucran los dos tipos de influencias, para los autores ambos son importantes para el desarrollo de la consciencia de sí como miembro del grupo, aspecto importante para la construcción de identidad.

Para Brown, Mory y Kinney (1994), existen 3 formas en que el grupo puede influir en los jóvenes: primero, el grupo ayuda a los jóvenes a aprender las identidades sociales alternativas que están disponibles; segundo, el grupo al que

pertenece influye en las decisiones y comportamientos, una vez que pasa la mayor parte de su tiempo con ellos; y, por último, el grupo moldea las relaciones interpersonales de sus miembros.

El grupo puede influir de diferentes maneras, eso no quiere decir que el joven es un agente pasivo en ese proceso, sino que puede que acepte ciertas actitudes del grupo porque quiere sentir que pertenece a él, como un ritual en el que además de experimentar ciertos comportamientos del grupo, también le posibilita identificarse con él; esos ritos de iniciación pueden ser tanto positivos como negativos, en que a veces el joven experimenta comportamientos y actitudes destructivas, como el exhibicionismo, a través del cual muestra al grupo que tiene coraje y no tiene miedo. Eso a veces puede contradecir lo que siente el joven, pero lo acepta por recelo de ser diferente y ser rotulado como miedoso (Outeiral, 2008).

En algunos casos puede que exista en los jóvenes y en el grupo la presencia de comportamientos considerados “adultos”, como la ingesta de alcohol. Eso puede ser considerado por algunos como influencia o presión del grupo al que pertenecen, pero que en realidad en algunos casos esos comportamientos son un intento de tomar como ejemplo comportamientos adultos socialmente aceptados (Jessor, 1998).

Es posible que en el proceso de identificación con el grupo ocurran conflictos de intereses, objetivos, valores, entre otros. Más allá de las divergencias con el propio grupo, también puede haber conflictos entre el grupo de pertenencia y los padres. Para Norman y Collins (2003), los jóvenes en muchos casos hacen sus propios juicios sobre el conflicto, padres y amigos, y son capaces de tomar sus propias decisiones, reconociendo que puede que los padres o amigos no estén de acuerdo con algún punto.

Según esos autores, aunque la contradicción extrema entre el grupo familiar y el grupo de amigos no sea tan constante o extrema como dan a entender los estereotipos populares, algunas veces se encuentran con valores y comportamientos

que son contrarios a aquellos que aprenderán en el seno familiar. A pesar de que el joven encuentre apoyo y soporte emocional, puede que ellos tiendan a arreglar el conflicto en favor de los padres. De lo contrario, si las relaciones fueran conturbadas e insatisfactorias, puede que la influencia del grupo de amigos sea más fuerte, pasando la influencia de la familia a segunda instancia.

La importancia del grupo puede ser positiva o negativa, ya que su influencia depende de varios motivos y es una vía doble, dado que ambos, jóvenes y grupo, se influyen mutuamente (Cole y Cole, 2001). Para Torras (2002), el joven al llegar al grupo trae consigo experiencias anteriores en la familia, en su entorno y contexto social, cultura e ideologías, así como una variedad de tipos, grupos y amigos con los cuales se puede relacionar.

La relación que establecen con los demás jóvenes les posibilita comparar su propio comportamiento y capacidad con las de los demás jóvenes de edad similar. Ese proceso es identificado como “comparación social”, que designa que el comportamiento y capacidades de los otros constituyen un término de comparación que utilizan para hacer una autoevaluación. Esa comparación puede ser tanto positiva, cuando ayuda en la autoestima y confianza en sí; o negativa cuando genera envidia, comportamientos negativos o desviantes (Norman y Collins, 2003).

El grupo también es propicio para el intercambio y confrontación de experiencias que permite a sus miembros una mejor identificación de los límites entre el yo y el otro, a través de la comprensión de las motivaciones conscientes o inconscientes de los diferentes modos de actuar, pensar y comportarse, favoreciendo la resolución de la crisis de identidad (Outeiral, 2008). A pesar de eso, para Sen (2015) hay que estar atento a la identificación con un grupo específico, dado que un fuerte sentimiento de pertenencia a determinado grupo puede generar distanciamiento y divergencia con otros grupos. En ese sentido, la solidaridad dentro del grupo puede alimentar las divergencias entre diferentes grupos.

De cualquier modo, cuanto mayor sea la identificación con el grupo de iguales, mayor será la posibilidad de que comparta con sus amigos sus problemas y dificultades y también será capaz de afrontar de manera más efectiva las dificultades y cambios de su desarrollo; si su identificación es fuerte, tal vez enfrentará más fácilmente sus problemas personales, de relación o de otros tipos; de lo contrario, tendrá más problemas al relacionarse, y dificultad de enfrentar los problemas que se presenten (Palmonari, Kirchler y Pombeni, 1991).

Según Cottrell (1996), el grupo de amigos puede ayudar y propiciar el intercambio de relacionamientos sexuales, más que estar en la presencia del sexo opuesto, el joven pasa a interactuar con él, en que el contacto físico se torna más intenso. También es propicio para definir, delimitar y expresar roles femeninos y masculinos, esos se reflejan con base en estereotipos sociales que definen comportamientos femeninos y masculinos.

Así como en todo proceso de socialización, se generan expectativas y estereotipos de acuerdo con el sexo biológico, es decir, se define lo que se espera de los hombres y sus comportamientos respectivos, así como pasa con las mujeres (Aguirre, 1994). A su vez, puede que ocurran cambios en la sociedad, el medio y la percepción del grupo y de los jóvenes sobre esos comportamientos socialmente establecidos, y consecuentemente puede haber cambios también en cuanto a la percepción, el significado y el rol que cada quien debe desempeñar.

Según Martínez (2003), también existe una diferencia en los grupos homogéneos en cuanto al género, pues el grupo de hombres tiende a ser más amplio en el sentido de que las relaciones son más extensas que intensas, ya para las mujeres suelen ser menos extensas y las relaciones más intensas. Puede que al principio los grupos sean unisexuales y posteriormente pasen a ser mixtos, cuando incorporen gradualmente jóvenes del sexo opuesto. En esos grupos heterosexuales se empiezan a producir relaciones más íntimas y de conocimiento del sexo opuesto. Es en ese

momento que empiezan a formarse las primeras parejas, que posteriormente pasan a alejarse del grupo para establecer una relación más interpersonal.

Existe también una diferencia en los grupos dentro del ambiente escolar y fuera de este: los grupos formados en la escuela tienden a ser normalmente grandes y son formados por jóvenes del mismo sexo, y fuera de la escuela los grupos tienden a ser más pequeños y tener personas de ambos sexos (Norman y Collins, 2003).

A pesar de haber algunos aspectos que caractericen a los grupos juveniles, su funcionamiento, modelos y objetivos no pueden reducirse a un único tipo (Martínez, 2003), debido a que existen diferentes tipos de grupos, formaciones, objetivos y valores que los aproximan, así como su influencia en los jóvenes que puede ser tanto positiva como negativa. Los cambios, las identificaciones y las relaciones que establecen los jóvenes con el grupo pueden servir de indicador de cómo se sienten y de cómo están viviendo determinadas situaciones (Outeiral, 2008).

Para Torras (2002), existen muchas razones que motivan la aproximación de los jóvenes a un grupo específico, pero independiente del motivo inicial que lleva a esa aproximación, lo importante es que se unan al grupo por intereses, para compartir experiencias, relacionarse con sus pares y que el objetivo principal sea la propia experiencia en el grupo.

Además de la importancia del grupo, en su día a día los jóvenes construyen una red de relaciones sociales y afectivas en que se reconocen como siendo uno a la vez que pertenecen a un grupo. En ese sentido, la importancia e influencia es mutua, pues el joven también tiene la elección de permanecer o no en determinado grupo. El joven selecciona, organiza y “recicla” constantemente, en un proceso de ir y venir, reorganiza sus experiencias e identidad. Es allí, según Torras (2002), que:

...la identidad del grupo podrá ir matizándose con la identidad de cada uno y en el tejido de este proceso, cada uno irá desarrollando su propia identidad diferenciada.

Por supuesto, esta elaboración en el grupo además de significar una elaboración de las relaciones interpersonales y sociales, promueve una importante elaboración de la realidad psíquica, del mundo interno (p.143).

Por tanto, el grupo es importante en el proceso de construcción de identidad, pues posibilita la identificación con otros diferentes, experimentar distintos roles sociales, compartir momentos y dificultades con alguien que experimenta situaciones similares, y puede ayudar a enfrentar los momentos de dificultad y ansiedad, propios de la etapa del desarrollo en que se encuentran. Así, en un proceso de doble vía, construyen sus identidades como sujeto único e irrepetible, y a la vez como miembros pertenecientes a determinados grupo.

#### **2.2.2.2.5 Escuela**

La escuela es la segunda institución de socialización de los jóvenes, dado que después de la familia es la principal forma de contacto y de compartir con otros fuera del contexto familiar. Es un ambiente en que los jóvenes se relacionan con diferentes personas y culturas que les posibilita construir la afectividad, la interacción y la vinculación que los prepara para la vida fuera de ella (Dessen y Polonia, 2007; Oliveira, 2000). En ese sentido, más allá de la oportunidad de aprender, ella es importante pues posibilita la socialización.

En el proceso de buscar su identidad, el joven encuentra en la “microsociedad” de la escuela un sistema de fuerzas donde puede jugar, pues allí se relaciona con otras personas fuera del contexto familiar, “compite, divide, rivaliza, oprime y es oprimido, es decir reproduce el sistema social” (Outeiral, 2008, p. 39). Es allí que los jóvenes aprenden a vivir en sociedad.

Las escuelas son instituciones con culturas distintas y por lo tanto adquieren significados distintos para cada uno: “la escuela, el salón, es un lugar imaginario, diferente del espacio real con las mesas y sillas. Ella es lo que el alumno percibe a partir de su historia, sus deseos y miedos. Allí existe un interjuego de fuerzas que se

entrecruzan, se oponen, conflictúan o se refuerzan” (Outeiral, 2008, p. 36). Así, su significado puede cambiar de acuerdo con las experiencias e historia de cada joven, una vez que al llegar a la institución él trae consigo sus experiencias familiares, del contexto donde vive y de las relaciones que establece.

Su significación e importancia también son influenciadas por los significados y expectativas que les ofrecen los padres, como el estudio, la calificación y alcanzar metas y objetivos en el futuro. En esa misma línea, afirma Boudon (1979), las aspiraciones y lo que quiere alcanzar depende de la imagen que la familia tiene de la escuela, que es fruto del estatus socioeconómico de los padres, de la historia de la familia y de sus sucesos escolares.

Así que la toma de decisiones sobre el futuro y seguir o no en la escuela es una decisión tomada por ambos, jóvenes y familia, una vez que pesan anticipadamente los costos y beneficios de tal decisión. Según Boudon (1979), la decisión tomada también está relacionada con el nivel de escolaridad que alcanzaron los padres y la “posición social o de clase” de la familia, que influirán en la decisión y también perspectivas de los jóvenes con respecto al proceso escolar.

De acuerdo con Gabel (1997), para algunos jóvenes la escuela o el conocimiento adquirido por ella tiene poco o ningún valor en sí, lo cual cambiará el significado de lo que puede traer para sus vidas adultas lo aprendido en la escuela. Identificar en la historia familiar algunos casos de fracaso escolar y de poco éxito alcanzado a través del estudio, también proporcionará a esos jóvenes poco incentivo o valor en relación con la escuela.

A su vez, también está relacionado con el lugar en que habita, pues en el momento en que el entorno del barrio en donde viven no les posibilita el acceso a determinados recursos, como una precariedad de los servicios e infraestructura inadecuada para la práctica de deporte, cultura y educación, eso consecuentemente se



reflejará en las potencialidades y desarrollo de esos jóvenes, que incidirán en su aprendizaje y conocimiento (Santos, Nascimento y Menezes, 2012).

En su trabajo Gomes (2011), observa que existe una relación entre el esfuerzo y la posibilidad real de alcanzar algo en el futuro, pues si los jóvenes identifican que existe poca o ninguna posibilidad de conseguir algo a través del estudio, consecuentemente el esfuerzo realizado en las tareas escolares, la asistencia en las aulas, pueden parecer demasiadas y con poca compensación. Eso les desmotivará y en algunos casos, el estudio pasa a ser de interés secundario.

Por otro lado, la realidad difícil del barrio hace que muchos de esos jóvenes cambien sus perspectivas de futuro y puede que dejen de frecuentar la escuela, dado que la realidad les impone un futuro más inmediato, porque muchas veces tienen que trabajar para poder ayudar a la familia, es decir, la realidad les anticipa la adultez (Outeiral, 2008). En esos casos, existe muchas veces una distinción entre lo que se dice o piensa sobre la escuela y la vida escolar en la mayoría de los jóvenes de esas comunidades, dado que lo que se dice muchas veces es idealizado y en la práctica no se concreta.

Para Lima (2011), la escuela es un espacio de mediaciones con objetivo de socialización de los conocimientos en el cual, a través de las prácticas pedagógicas organizadas, el profesor tiene un rol fundamental de articular los conocimientos pedagógicos y el conocimiento de los estudiantes, quienes al fin atribuirán sentido a esas prácticas sociales.

Todavía es considerada una de las principales instituciones responsables por la transmisión del conocimiento, pues su rol central es enseñar (Lima, 2011). También se presenta como una esperanza de proyecto futuro, dado que a partir de la calificación (Dayrell y Jesus, 2013; Marques y Castanho, 2011; Mendonça, 2011 y Reis, 2012; Santos, Nascimento y Menezes, 2012), pueden alcanzar mejores trabajos, condiciones financieras y reconocimiento.

En ese sentido, la escuela es reconocida por los jóvenes como lugar de conocimiento y de aprendizaje, que posibilita la perspectiva de un futuro digno por medio de la calificación, pero también es un espacio privilegiado para el encuentro con el otro, para el cultivo de vínculos afectivos, para el intercambio, para el diálogo, la cooperación y la diversión (Lima, 2011; Moreira, Castelo, Pereira, Fernandes y Pereira, 2016).

Así, la institución escolar ofrece la posibilidad de socializar con otros, principalmente con el grupo de personas de la misma edad, con conflictos, pensamientos, dificultades y objetivos parecidos. Esto ayuda en el proceso de aprendizaje escolar y fuera de él pues, como afirma Vigotsky (1998), la formación de las personas, su aprendizaje y pensamiento ocurren a través de la relación que establecemos con otros, porque se producen modelos de referencia para el comportamiento y raciocinio, así como para los significados que damos al mundo que nos rodea.

De acuerdo con Lima (2011), el sentido y significado de la escuela está pasando por un momento de crisis, donde aún se reconoce que esa institución tiene por objetivo transmitir conocimientos pedagógicos, pero que en su práctica no logra atender esa meta. Así que los jóvenes muchas veces se ven en el dilema de que en la práctica la escuela no los motiva, y por otro lado ella es importante para su futuro (Dayrell e Jesus, 2013). Por tanto, la forma en cómo viven sus experiencias en esa institución es importante, pues si es considerada positiva, puede traer un placer que facilitaría el proceso de aprendizaje; de lo contrario, puede traer incomodidad y problemas de comportamiento (Outeiral, 2008).

A pesar de los momentos de crisis y de los diferentes significados y experiencias que vive cada joven, la escuela todavía es una institución fundamental para su desarrollo, pues es donde empiezan a cuestionar valores y construir proyectos de vida, es donde empiezan a formarse grupos de iguales y al mismo tiempo a

convivir con otros adultos diferentes de los padres, así como a identificar otros modelos de referencia que pueden ser tanto positivos como negativos. En ese sentido, la importancia de la escuela no reside solo en la enseñanza de los contenidos pedagógicos. Va más allá de eso, enseña experiencias de socialización, les permite reexaminar su autoconcepto, su autoestima, expectativas y aspiración futuras y, por tanto, es una institución importante para el desarrollo de sus identidades.

#### **2.2.2.2.6 Trabajo**

El trabajo es un elemento esencial en cualquier sociedad, visto que sostiene la economía, y permite la participación de las personas y la distribución de las riquezas. A nivel individual puede actuar como elemento de integración social y de bienestar personal y social, así como mejorar la calidad de vida.

Es difícil llegar a un concepto fijo sobre lo que comprende el trabajo, una vez que a lo largo de los años sus concepciones han cambiado, así como han cambiado la sociedad, las formas y los tipos de trabajos. Sin embargo, está relacionado con la ejecución de una actividad que a cambio recibe una remuneración. Para Peñalba (2015), el trabajo puede ser denominado como,

...toda aquella actividad, ya sea de origen manual o intelectual, que implica un esfuerzo físico o mental, que tiene como objetivo la producción de bienes y servicios para atender las necesidades humanas a cambio de una compensación económica por las labores concretadas (p.2).

Como afirma Nazareno (2008), los jóvenes pobres, principalmente aquellos que desean alcanzar una profesión que exige formación superior, se encuentran en el dilema de enfrentar las dificultades financieras, la deficiencia en la educación básica y en algunos casos la imposibilidad de continuar los estudios; y, por otro lado, enfrentar el mercado de trabajo con otros jóvenes con mejores condiciones financieras y de cualificación superior. A pesar de eso, según el autor, la mayoría de los jóvenes ven en el estudio una oportunidad de encontrar una mejor calificación profesional y mejores trabajos.

De acuerdo con Monteiro (2014), en la mayoría de los casos el trabajo ocupa un lugar central en la vida de las personas, una vez que a partir de él organizan sus vidas, sus tiempos y dinámicas cotidianas, se torna fuente de inversión personal y colectiva y es la principal forma de tener una renta.

A pesar de todos los cambios en la sociedad, para Guimarães (2005), Korman (2007) y Provonost y Royer (2004), la actividad laboral todavía es importante y tiene valor para los jóvenes, independientemente de su país de origen. Eso porque a través de él los jóvenes alcanzan autosuficiencia financiera, a partir de la cual pueden ayudar a la familia, comprar lo que desean y en algunos casos alcanzar sus proyectos de vida y la profesión que han soñado.

También es una actividad que normalmente está asociada con la vida adulta, una vez que es en esa etapa del desarrollo que esperan que los jóvenes asuman mayor responsabilidad (Erikson 1981; UNICEF, 2002), como de mantenerse económicamente, ayudar a su familia, alcanzar la independencia de los padres, entre otros. Para Monteiro (2014), los jóvenes todavía ven la responsabilidad como algo que concierne al rol adulto, porque con el trabajo el joven tiene la responsabilidad económica de ser independiente del apoyo financiero de sus padres, así como ayudar a mantener la familia. De ese modo, el trabajo, de cierta manera, marca un antes y después en la etapa juvenil, una vez que la adquisición de un trabajo es considerada una de las principales características asociadas con la etapa adulta.

De acuerdo a eso, es posible afirmar que el trabajo tiene un papel importante en la construcción de la identidad de los jóvenes, pues por ser una actividad que se ejerce en la adultez, se espera que el joven asuma otro rol cuando tenga su trabajo: el de adulto. En ese sentido, más allá del poder adquisitivo que proporciona, trabajar implica estar en otra etapa del desarrollo, de cierta manera alcanzar la madurez y las responsabilidades que esa etapa trae consigo.

Según afirma Monteiro, “el trabajo es un definidor para identificarse como adulto o no, sea por su presencia o falta” (2014, p.1). Pues, a través del trabajo es posible alcanzar bienestar, auto-realización y dignidad. De lo contrario, puede traer malestar y afectaciones psicológicas (Buendía, 1990).

Así que el trabajo es importante para la construcción de identidad de los jóvenes, dado que se presenta en sus proyectos de vida como una meta a alcanzar, a través de la cual asumen otro rol y entran en una nueva etapa de sus vidas. Para Romero (2017), el trabajo se torna un ideal para las personas y un objetivo a alcanzar una vez que, al tenerlo, las personas estructuran sus vidas a partir de él, asumen determinados roles, pueden participar de la sociedad y atender las demandas de la sociedad moderna.

En la etapa de la juventud, para la mayoría de los jóvenes, aún es posible elegir en qué trabajar, o por lo menos soñar, a través de sus proyectos de vida, con lo que pueden hacer en el futuro. Así que más allá de organizar la vida de los jóvenes para su entrada en la fase adulta, el trabajo también pasa a ser una elección, es decir, el joven todavía puede decidir qué hacer, dónde y cómo ejercer determinado trabajo. Esa opción de elegir qué hacer es importante en la juventud, pues como afirma Monteiro (2014), a través de esa posibilidad el joven “encuentra” auto-realización, es decir, alcanza aquello que quiere o que planteó, por lo menos al principio, para su proyecto de vida.

Para Romero (2017), el trabajo adquiere valor porque es una forma de expresión de la identidad y también sirve como meta final, es decir, como algo a alcanzar. En ese objetivo a alcanzar están puestas las esperanzas, los proyectos futuros y los sueños con los que buscan, de algún modo, cambiar su realidad actual. Por otro lado, el valor del trabajo también puede estar asociado con el reconocimiento social que éste proporciona, así su importancia adviene de lo que puede traer como: reconocimiento por la labor ejercida, valor, aprecio, entre otros.

A pesar de identificar que el trabajo ocupa un lugar casi central en la vida de las personas y que por diversos motivos se torna importante para ellas, el trabajo no siempre sirve para fomentar el desarrollo, una vez que puede ofrecer condiciones inadecuadas, peligro, entre otros. A su vez, la obligación de tener un trabajo puede traer malestar, angustias, miedos e inseguridad que afectarán las demás instancias de la vida, principalmente en la etapa de la juventud, ya que también tienen que lidiar con los propios cambios internos, físicos, psicológicos, entre otros.

Sumado a todo eso, para Coutinho (2015), a pesar de la importancia que el trabajo tiene para los jóvenes, ya no se puede considerar como el eje principal por el cual las personas organizan sus vidas, debido a los cambios intensos en el mercado de trabajo, las incertidumbres, la informalidad, que hacen que esa actividad no sea una certeza y consecuentemente deja de ser fuente de identificación. Así, por la emergencia de aceptar cualquier trabajo para suplir las necesidades inmediatas, el trabajador ya no se identifica con lo que hace y no puede tener estabilidad en el trabajo que ejerce.

A pesar de que puede ser perjudicial la realización de un trabajo a temprana edad, una vez que puede traer daños para la salud física y psicológica, provocar deserción escolar y que los adolescentes asuman roles no aptos para su edad, el medio, la necesidad y la pobreza como condición impone muchas veces la anticipación de las etapas del desarrollo, las responsabilidades, la inmediatez, la informalidad o aceptar cualquier trabajo para mantenerse.

La necesidad de trabajar, principalmente a temprana edad, puede estar vinculada, según Oliveira y Robazzi (2001), a la pobreza, la necesidad de contribuir en actividades económicas de la casa, el deseo de los padres (de que los hijos trabajen), la necesidad de mantenerse solos, asociados a la idea de que “es mejor trabajar que estar en el ocio”.

Para algunos jóvenes el ocio está vinculado a la delincuencia, es decir, el hecho de no trabajar y tener tiempo libre facilitaría la entrada del joven a la delincuencia. En esa misma línea, afirman Brenner, Lânes y Carrano (2005), la falta de trabajo u ocupación, incluso la informalidad y el trabajo mal pagado, facilitarían la delincuencia en los jóvenes, como si por no haber un trabajo formal, consecuentemente ese joven se tornaría un adulto delincuente.

Muchos son los aspectos asociados al ejercicio del trabajo: como fomento del desarrollo, como organizador del tiempo y de la vida, como meta y objetivo a alcanzar, como medio para traer estabilidad, calidad de vida, bienestar e independencia financiera. O, por el contrario, puede ser perjudicial para el desarrollo, traer malestar, involucrar actividades peligrosas y en condiciones inhumanas o, por necesidad, los jóvenes pueden sentirse obligados a hacer cualquier trabajo.

Por tanto, cada joven construirá su identidad y aportará significados y sentidos a la actividad laboral a partir de sus experiencias personales, de su entorno familiar y su barrio, que están vinculados a las expectativas, creencias, valores y proyectos de vida. Dichos sentidos pueden ser positivos o negativos, y también pueden cambiar con las transformaciones de la sociedad que viven.

El trabajo es importante para la construcción de identidad de los jóvenes, una vez que es elemento fundamental para el proceso de formación de su personalidad, de los roles sociales que ocuparán y de su participación en la sociedad como adultos.

#### **2.2.2.2.7 Proyectos de vida: esperanza de futuro**

Hacer un proyecto es crear una relación entre elementos de uno mismo y del mundo al que uno pertenece. Así, pueden estar relacionados algunos aspectos de la realidad vivida, de las expectativas más o menos imaginadas del futuro, en que el proyecto nada más es una anticipación de un objetivo (Alcoforado, 2003).

Para Rodríguez (2003), existen algunos aspectos relacionados con el proyecto de vida: a) definir un proyecto es fijar una meta, por tanto, está relacionado con la acción; b) no es una intención o deseo, es una reflexión sobre el presente y el futuro; c) hay que identificar y evaluar los medios para alcanzarlo; d) el proyecto está relacionado con la identidad y la búsqueda de sentido.

Según García et al (2012), el proyecto de vida está relacionado con un “hacia adelante”, es decir, alcanzar algo en el futuro. En ese sentido, la construcción de un proyecto está relacionada con los acontecimientos del presente vinculados a las expectativas del futuro, que, a su vez, están relacionadas con las experiencias del pasado que fueron construidas hasta el momento actual en que se encuentran los jóvenes. Por tanto, es una suma de la historia vivida y de las expectativas a alcanzar.

Sumado a eso están los influjos del momento histórico, del lugar donde se vive y de las relaciones que se establecen, y por tanto el proyecto de vida está siendo constantemente construido, cambiado y reelaborado. Podríamos así afirmar que, a lo largo de la vida, las personas construyen muchos proyectos. A pesar de eso, es en la juventud que esos proyectos empiezan a establecerse de manera más clara (Pulido y Velasco, 2009).

La elección profesional es uno de los principales proyectos de vida relacionados con la etapa de la juventud. En esa fase, el joven tiene que elegir y comparar las diversas opciones y ofertas de trabajo que existen, evaluar sus habilidades, capacidades, rendimiento escolar, intereses, y normalmente elegirá las que le dejarán más feliz o con las cuales se identifica. En ese proceso busca organizar su vida, revisando las ocupaciones disponibles y basándose en sus identidades (Weil, 1995).

De acuerdo con el Comitê sobre Adolescência do Grupo para Adiantamento da Psiquiatria (1990), en el proceso de construcción de identidad, existe la necesidad de elegir la futura ocupación que sufre influencia de diferentes aspectos de la vida del



joven, como: la identificación con los padres, la decisión de la identidad sexual, la capacidad de identificar las habilidades y capacidades, los conflictos de la propia etapa que está presenciando y las alternativas socioeconómicas. A su vez, la elección de qué hacer y en qué trabajar llevan al joven a una consolidación de su identidad.

Por otro lado, es en ese momento que el joven tiene que elegir o por lo menos empezar a aproximarse a su rol adulto y así como en otras etapas del desarrollo, cuando elige algo, siempre existe la posibilidad de arrepentirse o de pensar en las cosas que no eligió o dejó de elegir. Eso puede generar conflicto y crisis. Es por eso, como afirma Weil (1995), que la elección de qué hacer profesionalmente en el futuro supone una “elaboración de lutos”.

La elección profesional o de lo que quiere hacer cuando termine la escuela, no depende solamente de su deseo personal, sino que también depende de las circunstancias sociales, como el mercado de trabajo, el momento actual de la sociedad a la que pertenece, de las posibilidades de hacer una carrera u otra, la posibilidad financiera, y principalmente la influencia de los padres en esa elección (Outeiral, 2008).

Para Grinder (1976), existen ciertos factores que influyen en la elección profesional: el lugar que habita, una vez que los jóvenes de las grandes ciudades buscan ocupaciones que aspiran mayor prestigio y remuneraciones, comparados con los jóvenes de localidades rurales; y las que posibilitan mayor posición económica, pues las clases sociales más bajas, por tener menos posibilidades y ofertas, acaban por tener ambiciones con ocupaciones más limitadas.

El lugar que se habita y la familia ofrecen a los jóvenes un marco de referencia de lo que se espera de ellos, en el cual se ofrece un proyecto de lo que deben ser, sus roles y relaciones interpersonales, les impone reglas y prohibiciones, y les advierte de las sanciones en caso de que se transgredan esas reglas. Incluso les impone ciertas ideologías que no necesariamente corresponden a la realidad que

viven, pero la propia realidad encuentra muchas veces formas de imponerles a su vez algo distinto de lo pensado previamente. Es decir, el proyecto de vida de los jóvenes pobres en la mayoría de las veces, es “el seguir siéndolo” (Garza, Mendiola y Rábago, 1977).

En la misma línea afirman Liebesny y Ozela (2002) que los proyectos de vida y perspectiva de futuro están relacionados con la clase social a que pertenecen. En algunos estudios realizados por los autores, identifican que en las clases más favorecidas existe una visión optimista y despreocupada en relación con el futuro, como si su condición social les garantizara el éxito. Al contrario, en las clases sociales menos favorecidas se identifica la importancia del estudio, principalmente el universitario como posibilidad de éxito y autonomía, pero se presenta como una posibilidad distante, casi utópica.

Para esos mismos autores, aún es posible identificar que, en los jóvenes de las clases menos desfavorecidas, por la dificultad de la realidad en que viven, sus proyectos se ven dificultados en su concreción: para ellos, alcanzar algo distinto de la realidad depende del esfuerzo personal, para alcanzar o no sus proyectos de vida. Puede que en algunos casos el proyecto futuro llegue a convertirse en un pesimismo exacerbado, dado que la realidad les impone una cosa distinta.

En los estudios realizados por Caetano (2006), el sentido para la vida presente es proporcionado por la esperanza de alcanzar algo en el futuro, es decir, está relacionado con las acciones presentes y del camino que la persona tiene que recorrer para alcanzarlo. En ese sentido, para alcanzar el “sueño mayor” hay, en algunos casos, que dejar de hacer o atender las satisfacciones inmediatas. Así que alcanzar o no algo mejor en el futuro, está relacionado con un esfuerzo personal y a la vez con el sacrificio que hay que hacer.

De acuerdo con Gonçalvez (2016), es cuando el joven imagina su futuro como una proyección de sus aspiraciones y expectativas, que ve el tiempo presente como un

momento de gestación del mañana. Es por eso, según la autora, que el tiempo presente pasa a ser problematizado como algo importante, dado que el futuro no está dado, sino que debe ser trabajado desde el momento actual.

Algunos jóvenes desean seguir una profesión con relevancia social y que de alguna forma sea útil o importante para la sociedad en que viven, a partir de la cual haya transformaciones positivas con el ejercicio de su trabajo y como consecuencia del mismo. Para realizar cambios en sí mismo, el ego adolescente “proyecta en parte esta necesidad de transformación fuera de sí mismo” (Garbarino y Macedo, 1990). En función de eso es que ocurre en algunos jóvenes el espíritu reformador, con el que tienen el deseo de transformar el mundo en sus raíces, principalmente de la realidad y del lugar en donde viven.

Para esos mismos autores, eso no quiere decir que los ideales revolucionarios de transformación sean únicamente fruto de las proyecciones internas, sino que también está relacionado con que algunos jóvenes tengan cierta sensibilidad de captar lo que sucede a su alrededor y por eso quieren cambiar los aspectos negativos de la sociedad en que viven. Así como las experiencias que viven, influyen en sus elecciones y proyectos de vida.

La educación aprendida en la escuela es vista por los jóvenes como una forma “necesaria y natural” de entrar en el mundo del trabajo. Incluso para aquellos que ven esa anticipación del mundo del trabajo por la necesidad inmediata de sustentarse. En ese sentido, “la escuela representa un ritual de pasaje necesario entre la vida adolescente y el mundo del trabajo y, sin ella, el joven justificará la imposibilidad de acceso al trabajo o la descalificación de lo que logrará alcanzar” (Liebesny y Ozella, 2002, p. 63).

Como hemos visto, son muchos los aspectos que están relacionados con los proyectos de vida y elecciones con respecto a qué ser y hacer en el futuro. Por ser considerada importante y una de las principales elecciones que tienen que hacer,

como una transición del mundo adolescente hacia el mundo adulto, la elección de la carrera profesional puede generar conflicto y confusión en los jóvenes, porque al hacerlo no solamente eligen una carrera, sino que eligen con qué y dónde trabajar, y en eso buscan un sentido para su vida (Bohoslavsky, 1987).

La búsqueda de sentido para la vida es una de las principales preocupaciones de los jóvenes cuando piensan en su futuro y en los proyectos que desean construir. La elaboración del proyecto de vida y el intento de buscar sentido para su vida están relacionados con la búsqueda por la identidad. Es decir, a partir de ella, los jóvenes buscan comprender quienes son, qué pueden llegar a ser y cómo quieren ser, y posteriormente ser capaces de ejecutar a través de la acción sus intenciones, metas y objetivos (Santana, Feliciano y Santana, 2012).

En esa misma línea, afirma Gonçalves (2016), el proyecto de vida es como un conjunto de aspiraciones que el joven pretende realizar, en el sentido de que efectúa una serie de planteamientos y etapas que debe seguir para lograr alcanzar ese ideal; todo eso con el objetivo de organizar su propio futuro, con la finalidad de “transformar la realidad”.

El contexto, la etapa de la vida, el momento histórico y la historia personal de cada joven son importantes, pues las metas y objetivos que se proponga ahora, influirán en los proyectos de vida que llevará en el futuro (Castro y Díaz, 2002). Así que más allá de la construcción de un proyecto de vida, hay que cuestionar sobre qué base se están dando esas construcciones y qué condiciones reales hay para que ese proyecto de realice (Liebesny y Ozella, 2002).

Esas construcciones son importantes para la identidad, pues a partir de ellas se crean expectativas de futuro y lo que desea ser, se definen comportamientos, se amplían o disminuyen las posibilidades, se juega con las ofertas disponibles, se intenta ser alguien diferente en el momento que experimenta diferentes roles sociales, y a la vez, se enfrentan las limitaciones de la realidad, que pueden ser tanto positivas

como negativas. En ese sentido, hay una correlación entre lo que soy y lo que quiero ser o como afirma Moffatt, “yo soy en función de aquello que yo quiero ser” (1987, p. 9).

### **2.2.3 El barrio como espacio social para el desarrollo de la identidad**

#### **2.2.3.1 El barrio: rasgos que lo caracterizan**

Los asentamientos urbanos no regulados, conocidos en Venezuela como “barrios”, son considerados según la ONU-Habitat (2017), como una urbanización de “lotes baratos” donde sus propios habitantes construyen sus viviendas. En algunos casos puede que lleguen a recibir ayuda del Estado, principalmente en relación con la pavimentación y la construcción de escuelas, centros de salud y en algunos casos de las propias viviendas.

Los barrios están caracterizados generalmente por presentarse como un territorio autoconstruido por sus habitantes, con muchas viviendas precarias, sin propiedad legalizada de suelo, normalmente de acceso difícil, con caminos estrechos y verticales, que carecen de los servicios básicos normalizados y sus familias no siempre alcanzan estructuralmente a cubrir sus necesidades básicas (Barcellos, 1951; Trigo, 2008). Cuenta con pocas instituciones como escuelas, centros de salud, transportes adecuados y espacios públicos donde puedan socializar, y las tasas de homicidios normalmente son más altas (Antillano, 2005, Sepúlveda, López, y Guaimaro, 1991). Esos elementos pueden ser considerados los más visibles de su diferencia con respecto al resto de la ciudad.

En Venezuela, los barrios empezaron a formarse durante la segunda mitad del siglo XX debido a las inmigraciones de los espacios rurales a la ciudad, principalmente Caracas. Las fechas claves de su eclosión fueron entre 1958 y 1960, a partir de la caída del dictador Pérez Jiménez y durante el gobierno provisional de transición, puesto que durante estos años se suspendieron los desalojos y los

subsidios a los desempleados (Fernández, 2010). Como resultado, según los datos abordados por Hurtado (1995), cuatrocientas mil personas, sobre todo gente pobre, se mudó a Caracas en menos de 1 año.

Este es un proceso que no se puede considerar concluido, una vez que se siguen ocupando terrenos y construyendo viviendas, puesto que cada vez más personas dejan los espacios rurales para vivir en la ciudad. Según la ONU- Habitat (2017), 54% de la población vive en las ciudades, lo que podría indicar un problema, debido a que ese movimiento hacia las ciudades lleva a las personas a vivir en condiciones precarias. Actualmente son 1.000 millones de personas en el mundo que habitan los barrios y viven en viviendas inadecuadas, normalmente construidas con materiales de bajo costo, como tablas, cartón, zinc, entre otros.

En Venezuela, así como en Latinoamérica, los barrios están normalmente asociados a condiciones de pobreza de sus habitantes, pues debido la falta de recursos para alquilar o comprar algún inmueble, asentarse en los terrenos disponibles fue el único camino encontrado. En virtud de ello, los barrios surgen como respuesta a los problemas de vivienda a todos aquellos que llegan a la ciudad (Wiesenfeld, 1998). Por otro lado, al lidiar con el barrio, el Estado y el resto de la ciudad lo ven como un “problema” justamente por las condiciones en que viven sus habitantes y por la condición de su vivienda ilegal o irregular. Sus habitantes son considerados marginados y en muchos casos son estigmatizados cuando salen del barrio.

Por eso que, en muchos casos, los barrios manifiestan una dinámica de segregación y exclusión, una vez que presentan un mayor índice de desocupación y pobreza. En suma, el ideal moderno de la ciudad como “igualitaria y racional sucumbe ante la evidencia de una ciudad segregada, fragmentada y negadora de la mayoría de sus pobladores” (Antillano, 2005, p. 206).

Por tratarse de un país andino, las casas están concentradas en las laderas de las montañas, lo que podría explicar en algunos casos la dificultad de acceso a los

servicios no solamente por ser zonas segregadas, sino también por su ubicación que en algunos casos hace difícil el acceso a determinados servicios. A pesar de haber un proceso de marginalización de los barrios, por estar contruidos lejos de la ciudad, los barrios de Caracas se encuentran muchas veces mezclados con el centro urbano, una vez que pueden encontrarse también en las partes centrales de Caracas. De acuerdo con eso, como afirma Bolívar (1995), no todos los barrios pueden ser considerados periféricos, una vez que hoy en día se localizan también en zonas centrales de la ciudad que, si bien existen zonas con ubicación más distante, incluso fuera de la ciudad, en la actualidad están interrelacionadas a través de las líneas de metro y otros servicios de transporte con el centro urbano y comercial de Caracas.

A pesar de ser posible identificar características generales y comunes referentes a ese tipo de territorio, es posible encontrar dentro de ella también rasgos distintivos que varían de acuerdo a la ubicación, status social, infraestructura y estilo de vida de sus habitantes. Pues como afirma Souza (2003):

Los barrios presentan características variadas, pero ninguna de ellas es tan específica en cuanto su status jurídico ilegal, como ocupación de tierra pública o privada pertenecientes a terceros. La pobreza de la población es una de sus características distintivas más comunes, pero el nivel de pobreza puede ser variado, no solamente entre los barrios, sino también en el interior de los grandes y ya consolidados barrios, especialmente cuando están ubicados en zonas más valorizadas. La carencia de infraestructura, así como la pobreza, es igualmente una característica común... (p.173).

En esa misma línea, es posible afirmar que los barrios de los países subdesarrollados representan una “realidad mutable”, una vez que en ellos no están todos los pobres de la ciudad y no todos los que viven en él pueden ser considerados según los mismos criterios de pobreza, pues en un mismo barrio es posible encontrar un “buhonero” que suele ganar lo que vende en el día, así como servidores públicos, con un sueldo fijo o incluso pequeños empresarios (Santos, 2004).

Es de suma importancia comprender las condiciones materiales de vida y la ubicación geográfica, pero es necesario entender que el barrio va más allá de esto, y nos remite al sentido que se le otorga a las experiencias vividas por las personas e incluso, según expresa Mora (2008), podemos encontrar “en la población que conforma el sector popular significaciones comunes a problemas que resultan comunes” (p. 170). Pues como refieren Moreno, Campos, Pérez y Rodríguez (2008) el “mundo de vida popular venezolano está constituido por un sistema de significados sostenido sobre unas prácticas comunes a todos los que conviven en este mundo” (p.238).

Aunque la ubicación del barrio, su población y cultura sean caracterizadas como heterogéneas, porque cada persona llega al barrio por su cuenta y a veces proviene de diversas partes del país e incluso de otros países, todas ellas presentan costumbres, actitudes, estereotipos generales, tradición, comidas, hábitos de higiene y organización del hogar similares (Fernández, 2010).

Así, el surgimiento, construcción y consolidación de los barrios no puede ser resumido ni comprendido solamente por sus aspectos físicos y estructurales: cada barrio comprende una realidad social caracterizada por aspectos culturales, históricos y relacionales variados, que provienen de su identidad propia y que lo distinguen de los demás grupos que componen el tejido social venezolano.

### **2.2.3.2 La Vega: espacio físico, de relaciones e identificaciones**

#### **2.2.3.2.1 Identidad con el barrio**

El barrio es el espacio social y de significaciones donde los jóvenes pueden vivir su juventud y constituirse como tales. Es importante para la construcción de sus identidades, porque es allí donde viven su día a día, donde realizan sus actividades, se relacionan con los demás habitantes y de dónde sacan sus referentes comportamentales e identitarios. Para Franco y Torres “el lugar es centro de significados, condición de su propia existencia, foco de vinculación emocional para



los seres humanos, contexto para nuestras acciones y fuente de nuestra identidad” (2003, p.207).

Puede que algunos espacios tengan un valor simbólico mayor que otros porque son reconocidos o conllevan una mayor implicación emocional o afectiva para la comunidad que lo referencia (Valera, 1996). Es allí que la historia y los vínculos que se establecen con el sector, con la gente y con los espacios en que circulan logran que se genere en los jóvenes una relación de cercanía con el barrio, lo que les posibilita apropiarse del lugar, al mismo tiempo que le atribuyen valores y significados únicos.

Cuando hablan de sí, no lo hacen solamente apenas como un sujeto individual, sino social, que comparte valores, ideas, espacios y experiencias con otros. Es por eso, afirma Valera (1996), que los espacios están dotados de significados, tanto personales como socialmente compartidos. El lugar está compuesto por actividades que allí se desarrollan, por sus rasgos y apariencia física y por los significados que dan los habitantes de ese determinado lugar, y por eso el lugar es experimentado tanto individualmente, por las historias y experiencias personales de cada uno, como colectivamente por la pertenencia a distintos grupos (Relph, 1980).

Cuando se torna el lugar de referencia y fuente de identificación, pasa a ser más que un lugar cualquiera, el barrio se torna “suyo”, es su hogar (Relph, 1980), como una extensión de su casa y su familia, dado que se identifica y sus referentes y miembros se tornan importantes y significativos. Por ese sentimiento, desarrollan “sentidos de territorialidad que son caracterizados por su sello de pertenencia y de identidad y a través de estos identifican lugares comunes, escenarios de encuentro, lugares de esparcimiento y distracción” (Franco y Torres, 2003, p. 205).

En esa misma línea, Zaluar (1985) afirma que las identidades de los habitantes del barrio se construyen a partir de su actuación en los diferentes espacios dentro del barrio, pues pese a que existe una heterogeneidad económica, la homogeneidad de sus diversas prácticas y vivencias diarias en un lugar compartido, crea y renueva sus

símbolos de identidad. En ese sentido, la identidad ocurre a través de las relaciones que se establecen con los espacios físicos, pero también a partir de las relaciones que se establece con la gente, del día a día, de la amistad.

Para Grohmann (1996), los habitantes del barrio se identifican con su espacio, principalmente con los lugares utilizados comunitariamente, como las plazas, calles, escuelas y tiendas, y de esta manera crean un vínculo con el espacio físico y social, lo cual promueve también su identidad como grupo. Sin embargo, la identidad local no es resultado únicamente de los procesos de identificación con el espacio físico, sino también de la delimitación de otros espacios, es decir, de la diferenciación de otros barrios, de otros lugares de la ciudad.

En la comparación con otros espacios refuerzan su identidad con el lugar con el que se identifican, con los lugares, las personas, el nombre, dado que le confieren significados únicos, sentimientos y emociones incomprensibles para los que no pertenecen a esos espacios, pues

En el barrio nos sentimos bien, digan lo que digan los de fuera, y sabemos que somos nosotros, que nos distinguimos de los del otro barrio, porque tenemos nuestro nombre, nuestro patrón, nuestras fiestas, nuestros malandros, nuestros políticos y politiqueros, nuestras bodegas, nuestra licorería, nuestra escuela y nuestras iglesias (Moreno, 2013, p.11).

La identificación con el lugar también depende de la calidad de la experiencia y el significado referido, es decir, cuando se imponen límites rígidos que no pueden ser permeados con facilidad, se impide una mayor experiencia del lugar y se establece una relación de separación y exclusión. De lo contrario, habría una mayor cercanía y fusión del lugar. También está relacionado con el significado que se realiza, que puede ser de diferentes tipos, personal o compartido, y también en grado de menor a mayor profundidad (Tuan, 1974).

De acuerdo con esto, cuanto menores sean los límites impuestos por los habitantes, mayor será el acceso a diferentes lugares, así como la expresión de los valores y creencias compartidos, sentimiento de arraigo, de identidad con el lugar y la

gente (Wiesenfeld, 2001). De lo contrario, habrá mayor distanciamiento, separación, falta de apego, familiaridad, que podría ser traducido en falta de unión de algunos miembros de la comunidad para participar de las actividades, de estar en el barrio y compartir con los demás.

En ese sentido, el lugar de referencia y aquello con lo cual se identifica dependen de diferentes aspectos, principalmente relacionados con la experiencia en dicho lugar y con el significado a él referido, pero también con la presencia de personas significativas, una vez que de eso depende también su permanencia en un lugar o no. Ese “otro significativo o privilegiado”, puede ser los padres, algún otro integrante de la familia o persona que aporte su presencia junto a la persona en momentos difíciles y de alegrías (MiKulic y Fernández, 2005). Esa persona significativa es importante porque les aporta confianza, apoyo y un modelo a seguir. Su presencia en determinado lugar logra que dicho lugar gane significado y preferencia.

El lugar es importante no solo como espacio físico, sino como un espacio de significaciones y relaciones. La idea de pertenecer a un lugar es tan antigua y necesaria como respirar. Así, a través de sus valores, creencias y significados, los hombres jóvenes construyen su identidad con el lugar, la cual se forma a partir de sus experiencias y de un vínculo emocional con el mismo. Allí está presente toda una simbología de existencia y de pertenencia. Por eso el espacio del barrio para muchos es apreciable, algo difícil de comprender y aceptar desde fuera.

#### **2.2.3.2.2 Lazos que definen “el del barrio”**

A pesar de haber una heterogeneidad en los habitantes del barrio, en cuanto a espacio de relación, están presentes la colaboración, la unión ante la necesidad y el apoyo mutuo, que puede ser considerado para algunos como indispensable principalmente para la construcción de las casas, para mejorar la infraestructura del barrio y para la dotación de los servicios (Trigo, 2008). Las relaciones entre los habitantes en muchos casos no ocurren de manera espontánea, sino que por la unión que establecen crean

una red que podría llamarse de hilo común, es decir, la interacción que relaciona a todos, aunque no tengan afinidad (Souza, 2010).

El barrio es visto como un espacio propicio para la solidaridad o, como afirman Moreno, Campos, Pérez y Rodríguez (2008), “el venezolano popular vive dentro de los límites que imponen el afecto, la convivencialidad, la relación personal” (p. 243). Por su parte, para Trigo (2008), esto no sucede como rasgo cultural (“esa gente es así, son sus costumbres, su modo de ser”), sino como una “virtud”.

Aunque como un comportamiento persistente, llega a convertirse en hábito y de ahí en naturalidad (Trigo, 2008). Más allá de un lugar físico desigual, con pocos recursos materiales, el barrio también suele ser para las personas un espacio de significaciones simbólicas, muchas veces compartidas, que dan sentido a su ser y al espacio en que viven, que conforman en ese sentido las identidades de sus habitantes.

El barrio es un espacio en donde los pobladores construyen sus identidades sociales, pues el propio espacio barrio es fuente de identificación y referente de la identidad, al paso en que sus habitantes “al construirlo, habitarlo y muchas veces defenderlo como territorio, generan lazos de pertenencia que los distinguen frente a otros” (Carrillo, 2009, p.68), tanto espacios como personas de otros lugares. Esos lazos crean una red de relaciones comunitarias que, a pesar de identificar un gran número de habitantes de lugares, orígenes e historias distintas, construyen un nuevo “nosotros” en torno al espacio y la historia compartida dentro de ese espacio (Licona, Burbano y Páramo et al, 2014).

Pero tampoco hay que ilusionarse, pues el aglomerado, la dificultad, la pobreza y la escasez de los servicios hacen casi inevitable que unos vecinos molesten y estorben a otros. Puede que sea común la frustración, el machismo y el maltrato: todo parece conspirar para la inestabilidad (Trigo, 2008). Por tanto, a pesar de haber muchos aspectos comunes y que configuran una identidad colectiva y por veces armoniosa, así como lazos de vecindad y solidaridad, como todo colectivo social, no todos comparten ideas, valores y objetivos: por la diversidad de los grupos humanos

que allí conviven, los intereses son diferentes y a veces contrapuestos, por lo que ocurren conflictos internos (Licona, Burbano y Páramo et al, 2014).

A pesar de las diferencias, la dificultad del entorno y los conflictos que puedan existir, los lazos que establecen con los familiares, vecinos, amigos y demás habitantes con quienes comparten en diferentes momentos de sus vidas en el barrio, hacen que el lugar gane significado y principalmente sentido, una vez que definen comportamientos, actitudes y formas de pensar, que se expresan a través del compadrazgo, de la ayuda mutua y del respeto a las diferencias. Esto también facilita el arraigo al lugar, una vez que son los lazos que se establecen los que hacen que el lugar físico se vuelva todavía más importante y se convierta en punto de referencia personal y social.

### **2.2.3.2.3 Sello de pertenencia e identidad**

#### **2.2.3.2.3.1 Sentido de pertenencia**

El sentido de pertenencia es sumamente importante para comprender la construcción de identidad de los jóvenes con el barrio, puesto que está relacionado con sentimientos, acciones, percepciones, deseos y afectos que se construyen desde la práctica cotidiana en la vinculación de las personas, grupos y espacios de relación. Se puede definir como el sentimiento de arraigo e identificación que los individuos sienten en relación con grupos o con un lugar específico (Mercedes, 2014).

En esa misma línea, afirma Giménez (2007), el sentido de pertenencia está dado por la relación identitaria que ocurre en la persona y las significaciones que construye a través de la cultura, que está vinculada con la experiencia en el medio a que pertenece, posibilitando su afirmación como sujeto individual y social.

La identificación con el lugar traspasa el espacio físico porque está relacionada con una vinculación emocional con el espacio en que habita y al que siente pertenecer. En ese sentido, afirman Proshansky, Fabian y Kaminoff (1983),

"nosotros no experimentamos tan solo las realidades físicas, por ejemplo, del propio barrio donde hemos crecido, sino también los significados y creencias sociales ligados a él" (p. 62). En esa misma línea, Giménez (2007), afirma que la percepción del espacio físico conduce a la identificación afectiva tanto en el plano emotivo como en el hermenéutico de los sujetos con el espacio.

La relación que se establece con el lugar y las experiencias vividas en él son importantes para el sentimiento de pertenencia al lugar: una vez que se han vivido experiencias negativas, es posible que ocurra una aversión al lugar; de lo contrario, se establece un vínculo fuerte y de pertenencia (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983) pues, cuanto más conocimiento y experiencias en el lugar, más se refuerza el sentido de pertenencia (Fenster, 2005). Por tanto, el sentimiento de pertenencia puede ser variable y cambiar en el tiempo, dado que depende de la experiencia del individuo en el grupo y en el lugar.

Así, el sentido de pertenencia es importante para la construcción de identidad de los jóvenes con el barrio, dado que es a través de la estabilidad de ese vínculo de pertenencia establecido con el lugar que inscribe su historia, sus lazos y proyectos de vida, que genera una definición de sí a través del espacio: sentir que pertenece a un lugar ofrece el sentimiento de seguridad, autoestima, identificación, reconocimiento y bienestar, aspectos importantes en esa etapa de la vida en que están los jóvenes.

#### **2.2.3.2.3.2 Apego y arraigo**

El apego es la parte afectiva del sentido de pertenencia, es decir, está centrado en los sentimientos afectivos que las personas desarrollan hacia los lugares en donde nacen y viven, de tal forma que los lugares cumplen una función fundamental en la vida de las personas (Flores y Salles, 2001; Hidalgo y Hernández, 2001; Hernández, 2007). Es por eso que, para algunos jóvenes, el barrio que habitan es el único lugar con que se identifican, y es impensable imaginarse viviendo en otro; en cuanto para

otros, el barrio es simplemente un lugar que en el que se establecieron para vivir, pero no sienten arraigo por él.

La implicación afectiva con el lugar está relacionada con el propio lugar en que viven, con el conocimiento y exploración del espacio, los sentimientos y los comportamientos que ayudan a mejorar el vínculo con dicho espacio. Para Moser (2014), existen cuatro elementos que son esenciales para que ocurra el arraigo al lugar: “la evaluación positiva del entorno físico, la extensión de la red social, el grado de elección percibido y la comparación con las alternativas accesibles” (p. 69).

Para ese mismo autor, la experiencia vivida en el entorno por parte de cada uno es relativa y depende de la importancia que le da a su experiencia. El lugar de referencia está relacionado con la identidad personal, una vez que se trata de un fenómeno relacionado con la identidad con el lugar con el que se identifica y a la vez con los sentimientos de afecto con respecto a ese lugar. Por eso puede que ocurran, en algunos casos, los fenómenos de rechazo y de no integración, donde los jóvenes se sienten “extranjeros” y no se sienten familiarizados (Fischer, 1981; Moser, 2014), lo que explicaría el distanciamiento y lejanía sentidos hacia el lugar donde viven por parte de algunos jóvenes, y de apego y arraigo por parte de otros.

Por la imposibilidad de estar en o frecuentar con regularidad el lugar con el que se sienten identificados, el arraigo puede hacerse de manera imaginaria o a la distancia (Moser, 2014). Así, la relación de afecto que se genera con el lugar con el que se identifica, la nostalgia del pasado, es decir, de las experiencias pasadas que se tuvieron en el lugar, y la realidad que se vive, pueden facilitar o dificultar el proceso de adaptación y apropiación con el lugar. Por eso algunos jóvenes tienen dificultad de adaptarse al barrio y su lugar de referencia sigue siendo su lugar de origen, puesto que es el lugar con el que se identifican.

Para Flores y Salles (2001), tanto el apego como el arraigo están relacionados con diferentes elementos: el afectivo, como los lazos que se generan con el lugar, con los familiares, las amistades y los demás habitantes; el cultural, como las fiestas y las tradiciones; lo material, como las posibilidades económicas; y lo ecológico, como los

paisajes y el medio ambiente. Independientemente del elemento o del proceso que se vive, lo importante es la relación que establece el individuo con el medio que habita y con el cual se identifica. Así mismo, esos elementos sufren los influjos de los cambios temporales, es decir, presente y pasado, dependen de la experiencia personal de cada uno y de la identificación con los espacios y con la gente, y del sentido y significado que esa experiencia tiene para cada uno.

### **2.2.3.2.3.3 Apropiación**

Un proceso importante en la identificación y pertenencia con el lugar es lo que se comprende por apropiación. Ese concepto hace referencia a un desarrollo dinámico que ocurre en la interacción de la persona con el medio (Korosec-Serfaty, 1976), es decir, la persona interactúa dialécticamente con el medio, y en consecuencia ocurre una transformación en ambos.

La apropiación del lugar les permite a los jóvenes conocer el espacio y de cierta forma dominar y predecir situaciones, puesto que conocerlo puede ofrecer un indicador de situaciones de violencia, de peligro, por ejemplo. En este sentido, afirma Proshansky (1976), la apropiación está relacionada con el control, dado que el entorno se torna predecible. Por otro lado, la apropiación tiene un componente afectivo, relacionado con los objetos y lugares (Fischer, 1981), y eso posibilita una vinculación intensa con el espacio, más allá del componente de identificación con el espacio físico.

La apropiación puede variar de acuerdo con el lugar, los medios disponibles y las personas, puesto que “así como el espacio adopta un significado diferente en cada cultura, de igual modo el status de los individuos, su nivel de aspiración, determinan un tipo de dominio o crean un conjunto de símbolos a su vez socialmente definidos” (Moser, 2014, p. 239). Es por eso que el proceso de apropiación puede cambiar y puede producir necesidades y valores diferentes para cada joven.



También está relacionada con diferentes procesos, como afirma Moser (2014): con la mirada, con el paso que da el sujeto al apropiarse del espacio, con el que reconoce lugares y se familiariza con el lugar que habita; con el acondicionamiento, que genera en la persona o grupo lenguajes, objetos y símbolos que producen a su vez una imagen de sí y de su grupo; con la demarcación o delimitación del espacio, cuando define actividades y formas de actuar que limitan ese espacio; y con la exploración, con la que se amplía el campo de acción y de apego.

El hecho de vivir su día a día en determinado espacio hace que se genere en él la familiarización con los espacios y con la gente. Para autores como Fischer (1981) y Moser (2014), es a partir de ese proceso que nace la apropiación, dado que es en la cotidianidad que se aprende sobre el lugar, sus hábitos, cultura y sus características propias (Moser, 2014). Por otro lado, al sentir que domina el lugar, que lo conoce, el joven puede organizarlo, reestructurarlo y construirlo en un proceso dialéctico, en el que el lugar pasa a ser suyo. Eso le da seguridad al joven, principalmente porque le puede permitir generar cierta privacidad en el lugar, aunque se trate de un espacio público (Fisher, 1981).

En la misma línea, Pol (1996) afirma que esa seguridad que genera ocurre justamente por la vinculación que crea con el espacio, una vez que las personas necesitan identificar espacios como propios, a fin de construir su personalidad, estructurar sus relaciones y atender a sus necesidades de pertenencia e identificación. Como afirman Aguado y Portal (1991), construir una identidad implica el tener un lugar donde puede apropiarse y ordenar sus experiencias.

A través del día a día en el barrio, de los lazos que crean con y en él, los jóvenes lo transforman, lo significan y dan sentido a sus experiencias en las que dejan sus huellas y sus marcas cargadas simbólicamente, al mismo tiempo que atribuyen al espacio sus cualidades y toman las cualidades del espacio para sí, y pasan a construir sus identidades como jóvenes, hombres y habitantes de un espacio específico.

#### 2.2.3.2.4 Territorialidad

Cuando intentamos comprender la relación entre la sociedad, los sujetos y el espacio, hay que trabajar el concepto de territorio, una vez que ese es uno de los principales conceptos que respondería a esa problemática (Haesbaert, 2005). Para Saquet (2003), el espacio puede ser considerado un lugar de relaciones, que se transforma en territorio en el momento en que las personas se apropian y producen determinadas acciones en ese espacio de relación. En este sentido, espacio y territorio no significan lo mismo, sino que el espacio es anterior al territorio.

Esa distinción ocurre porque, según Raffestin (1993), el territorio se forma a partir del espacio, una vez que los sujetos sociales se apropian del espacio, lo “territorializan” a través de acciones, prácticas y comportamientos que desvelan relaciones de poder, fundamentales en el proceso de empoderamiento y mantenimiento del territorio. Como afirman Montañez et al, la territorialidad “es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona o grupo social” (1997, p. 198). En ese sentido, en el momento en que se apropian del territorio que habitan, los jóvenes tienen cierto control sobre él, dado que delimitan espacios de relación, lo defienden, lo cuidan y determinan una dinámica específica.

Al limitar espacios de relación, imprimen en él sentido y significado, que refuerzan su identidad personal y colectiva en el momento en que ese espacio pasa a ser su hogar. Se torna así un lugar familiar, con que se identifican. Como afirma, Silva, “el territorio tiene un umbral a partir del cual me reconozco. Dentro de sus horizontes lo puedo definir como ‘yo con mi entorno’” (2006, p. 28).

Es así que el barrio, como el territorio, se ocupa y se transforma en el momento en el que sus habitantes le dan sentido y significados propios, a partir de sus experiencias y necesidades, en el que imprimen su sentido de pertenencia y con el cual se identifican, y lo tornan así su hogar. Es a partir de allí que identifican lugares comunes, espacios de relación, áreas de esparcimiento y en donde construyen su identidad.

### **2.2.3.2.5 Valores y Prácticas**

#### **2.2.3.2.5.1 Valores**

En su día a día, el joven se relaciona con diferentes personas y de diferentes maneras. A partir de esas relaciones interioriza sus valores y pasan a construir su propio sentido, es decir, su propia forma de ver y estar en el mundo. Es así que el joven produce y da sentido a las experiencias que vive (Ozella, Aguiar, Sanchez, 2001).

De acuerdo con Lacey y Mariconda (2014), es a partir de las experiencias de su cotidiano que los jóvenes evalúan, piensan y definen sus proyectos futuros en función de sus creencias, deseos y valores. En esa misma línea, para Pereira (1973), los valores son concepciones que dirigen el comportamiento, orientan los proyectos y objetivos de vida y ayudan a organizar el mundo interno y externo.

Así como pasa con otros fenómenos estudiados, es difícil precisar una definición sobre lo que se comprende como valor, una vez que sus significados e importancia dependen de cada persona y de la realidad social a la que pertenece. Pues como afirman Santos y Abraham (2008), el significado del valor debe ser restringido a la realidad estudiada, una vez que carga consigo una multiplicidad de significados, que están vinculados a diferentes situaciones de lo cotidiano y del criterio personal, puesto que es el propio individuo quien define lo que es importante o no para él. Por tanto, con base en sus experiencias, historia, relaciones, conocimiento y desarrollo, cada persona construye sentido y significado propio a los valores (Uranga- Alvidrez, Rentería- Soto, González- Ramos, 2016).

Entre las varias definiciones posibles, los valores pueden ser definidos como “principios o creencias, sobre comportamientos o estados de existencia, que trascienden situaciones específicas, que guían o evalúan comportamientos o eventos y que son ordenados por su importancia” (Schwartz y Bilsky, 1987, p.551). En ese

sentido, los valores se estructuran por un orden de importancia para cada uno y se forman a partir de las experiencias pasadas y presentes que vive el joven, que guían sus comportamientos en diferentes situaciones y momentos de su vida.

Para Pedro (2014), cada persona tiene su propia jerarquía de valores, que crea a partir de aquellos que encuentra disponibles en su medio. De acuerdo con eso, el acto de valorar puede ser tanto subjetivo y relacional como objetivo y material, en el momento en que determinado valor es atribuido a un objeto. Por otro lado, el autor afirma que la presencia del valor es algo que se encuentra en todos los seres humanos, pero su importancia es algo que le pertenece a cada uno.

El valor es algo importante para la construcción de identidad de los jóvenes, una vez que son ellos quienes orientan sus comportamientos pues, como afirma Gastaldello (1999), los valores influyen en los comportamientos y decisiones y consecuentemente en la forma en cómo se “juzgan” a sí y a los demás a partir de los valores que para ellos son considerados importantes. Incluso lo utilizan para hacer comparaciones entre unos y otros. Así, el valor es algo que está presente en todos los jóvenes, pero su preferencia por un valor u otro depende de sus experiencias en su entorno familiar, su grupo de amigos y su barrio, que definirán cuáles son considerados más importantes.

Así, los valores tienen un componente personal, cuando cada quien define lo que es importante para sí, y a partir de allí guía sus comportamientos; y a la vez un componente social, dado que aprende a partir de sus experiencias de lo cotidiano, de su grupo familiar, del lugar que habita, de los grupos sociales a los que pertenece. Por eso, los valores pueden ser personales y sociales y cambian de acuerdo con cada persona o comunidad investigada.

En esa misma línea, para autores como Hofstede (1997), a pesar de haber cierta tendencia a elegir unos valores sobre otros, existe un componente cultural que

es importante cuando se habla de valores, una vez que en diferentes sociedades y culturas la importancia y los tipos de valores pueden cambiar para adecuarse a su cultura específica. En función de eso, los valores que son considerados importantes para los jóvenes de La Vega pueden no ser importantes para los jóvenes de otros lugares.

Gran parte de los valores son aprendidos en la infancia, y la familia es reconocida como una de las primeras instituciones responsables por la enseñanza de los valores (Uranga- Alvídrez, Rentería- Soto, González- Ramos, 2016; Oliveira, 2004). Sin embargo, actualmente existe una cierta dificultad para transmitir valores en el grupo familiar, que puede estar relacionada con los diferentes cambios y formaciones en el seno de los grupos familiares (Ruiz y Vallejos, 2004), con la falta de confianza, seguridad y poco tiempo con los hijos, a los que se transmite comportamientos contradictorios que a veces resultan en un proceso traumático para quien lo vive (Vallejos, 2014, Pinto-Archundia, 2016) o en comportamientos antisociales en los jóvenes (Fukuyama, 1999). A pesar de las dificultades presentes, así como su pluralidad y diversidad, todavía es la institución en donde se producen las transmisiones de valores más importantes, significativas y duraderas, comparada con otras (Ruiz y Vallejos, 2004).

Además de la familia, la escuela es una institución importante cuando se trata de transmitir valores. Para Oliveira, Siqueira, Dell'Aglio y Lopes (2008), la escuela es uno de los primeros espacios que posibilitan al joven adquirir habilidades, comportamientos y valores.

Esas dos instituciones, familia y escuela, son extremadamente importantes en el proceso de transmisión de los valores, a pesar de que hoy existe por parte del grupo familiar cierta dificultad de transmitir valores, que se refleja en el ambiente escolar, porque en muchos casos la escuela tiene que asumir esa responsabilidad y no siempre está preparada para atender esa demanda. Eso porque, según Ruiz y Vallejos (2004),

antes la familia era la responsable de la socialización y la escuela de la enseñanza, pero como la familia no está cumpliendo con su papel, la escuela tiene que socializar y enseñar a la vez, y no siempre está preparada para atender esas nuevas demandas.

Cuando el niño llega a la escuela, trae consigo normas, comportamientos y valores que son aprendidos en el medio familiar, por tanto, los valores o “antivalores”<sup>3</sup> que aprenden los niños están íntimamente ligados a cómo se comporta, piensa y vive su familia: si en la familia prevalecen comportamientos de opresión y agresividad, el niño aprenderá comportamientos violentos; de lo contrario, aprenderá comportamientos respetuosos. Es allí que, para Ruiz y Vallejos (2004), la familia tiene un papel fundamental en la enseñanza de los hijos, así como en su proceso de construcción de identidad e integración en la sociedad en general. Por tanto, lo aprendido en la familia es decisivo para cómo los hijos se comportarán fuera de ella y en cómo guiarán sus comportamientos.

Los medios de comunicación también son responsables de enseñar determinados valores, entre los que se pueden identificar la competitividad, alcanzar reconocimiento por las cosas que se poseen, o la responsabilidad individual para alcanzar el éxito. Es decir, la sociedad actualmente se caracteriza por la exageración de valores con una visión individualista, que prioriza la competitividad exagerada (Ozella, Aguiar y Sanchez, 2001). Es allí, según Tamayo y Schwartz (1993), que la escuela puede ser una de las principales instituciones responsables por la manutención y el cambio de los valores, principalmente porque es en ella que se puede promover la sociabilidad con otros jóvenes, el trabajo en equipo, las normas comunes y a su vez trabajar valores importantes para la cultura específica en que viven esos jóvenes.

---

<sup>3</sup> Expresión adoptada por Ruiz y Vallejos (2004) y Pedro (2014), para designar experiencias o valores negativos.

Los grupos de pertenencia y los amigos también son responsables de la enseñanza de los valores, principalmente en la juventud, porque de acuerdo con Oliveira (2004), es en esa etapa del desarrollo que los jóvenes asumen valores de los grupos que participan. Según el mismo autor, esos valores no siempre son los transmitidos por la familia y pasan a adquirir gran importancia para ellos, que se traducen principalmente en sentimientos de lealtad, intimidad y comprensión, entre otros.

Con lo expuesto, es posible identificar que existen varias instituciones y personas responsables de la transmisión de valores. A su vez, la importancia, los significados y la forma en cómo cada quién los incorpora dependen de su experiencia, de su historia, del tipo de valores que son transmitidos y de la etapa del desarrollo en que se encuentran las personas, puesto que cada etapa incorporará y priorizará determinados tipos de valores.

Para Uranga-Alvídrez, Rentería-Soto y González-Ramos (2016), en la niñez, cuando son más dependientes de los padres, los valores están relacionados con la necesidad de subsistencia y con la aprobación de los padres. A partir de allí buscan protección, seguridad y amor. En la adolescencia ocurre un cambio en los sentidos de los valores, dado que están más dirigidos a la aventura, a experimentar y a la independencia, que buscan a través de la amistad y la libertad. En la etapa adulta se hace un replanteamiento de los valores, más dirigidos a las prioridades relacionadas con su etapa, como la salud, la realización personal y profesional y la responsabilidad.

Para Oliveira (2004), en la infancia gran parte de los valores son transmitidos principalmente por los padres, y en la juventud los jóvenes asumen valores propios, de manera más autónoma. En esa misma línea, afirma Perinat (2003) que en la juventud existe cierta lejanía del ambiente escolar y lo que constituye la formación escolar, eso porque en esa etapa del desarrollo los jóvenes empiezan a adoptar

posturas más personales, en que empiezan a cuestionar y distanciarse de todo aquello que “el sistema escolar inculca como valores y hábitos para ser alguien en la vida. La socialización no es solamente un proceso de impregnación o de impronta; los sujetos adoptan un papel reactivo frente a la acción socializadora adulta y ésta ha de dar pie a ello.” (p.151).

En ese sentido, no solo cambian de una persona a otra, sino que están relacionados también con la fase del desarrollo en la que se encuentran. Los valores están presentes en todos los seres humanos, sean ellos positivos, como la comprensión, el respeto y la honestidad; o sean “anti-valores” como el irrespeto, deshonestidad y la falsedad.

Cuando se trata de valores, según Von Hildebrand (2004), el respeto es el valor primordial, porque es esencial para la comprensión y captación de los demás valores. También asocia ese valor como una actitud que las personas deben tener, tanto para comprender el mundo que los rodea y establecer relaciones con otras personas, como para comprender y relacionarse con la naturaleza.

Así como cada uno atribuye importancia y significado a diferentes valores, el respeto como valor primordial, para la mayoría, asume distintos significados. Para (Uranga- Alvírez, Rentería- Soto, González- Ramos, 2016), aunque el respeto es enseñado como algo deseable y la gran mayoría de las personas concuerden en que tener respeto es fundamental, cada quien le asignará significado e importancia. Por tanto, puede tener múltiples significados y aplicaciones.

La manifestación del respeto como valor, según los autores citados anteriormente, en un ambiente violento u hostil, puede llevar a comportamientos destructivos, que consecuentemente influyen en las relaciones interpersonales y en la estabilidad de los grupos a los que se pertenece. Por tanto, el respeto es un valor considerado importante. Puede ser la base que guía los comportamientos o una actitud frente a determinadas situaciones que, por tener diferentes interpretaciones y



significados, así como contextos en los que se desarrolla, puede ser tanto positivo como negativo.

Cada sociedad asigna lo que es importante para vivir en ella, también lo es cuando se relaciona con las diferencias sexuales, pues cada cultura define lo que espera de ser hombre y mujer, que consecuentemente deben actuar de acuerdo con su sexo biológico. Por tanto, la forma en como cada sociedad comprende lo que es ser hombre o ser mujer está relacionado directamente con el sistema de producción, los valores y las normas que cada cultura considera como deseables (Infantes y Delgado, 2011).

En ese sentido, según Von Hildebrand (2004), los hombres jóvenes en su mayoría tienen que mostrar constantemente seguridad, independencia y superioridad, principalmente frente a otros hombres, a quienes de alguna forma imitan y a partir de allí buscan superarlos. Para ese autor, comportamientos como orgullo, superioridad, inmadurez y deseo de impresionar exteriormente son contrarios a comportamientos respetuosos, lo que tornaría más difícil la enseñanza de valores como el respeto.

Para Infantes y Delgado (2011), lo masculino todavía está vinculado a valores relacionados con la autoridad, la razón y el poder. Así, el factor cultura es importante en la forma en como son aprendidos los valores, pues si en la cultura prevalecen valores relacionados con la igualdad entre géneros, eso facilitaría la relación personal entre ambos sexos; de lo contrario, prevalecería una relación de superioridad de los hombres sobre las mujeres, así como comportamientos como la homofobia, la rivalidad y la combatividad, entre otros.

También existen ciertos valores que son importantes para la vida en comunidad, o como denomina Santos (2015), “valores comunitarios”, que son todos aquellos valores que favorecen la vida en comunidad y, aunque no son establecidos como normas, se tornan bases que guían a la comunidad. Están vinculados

normalmente a la solidaridad, al trabajo y bienestar colectivo, y a la participación comunitaria. Para los autores, la presencia de esos valores comunitarios posibilitaría el desarrollo de la comunidad; su ausencia, la perjudicaría.

No basta con tener consciencia de determinados valores, hay que experimentarlos, vivirlos, pues, el valor se aprende si está unido a la experiencia del mismo, o más exactamente, si es experiencia. No se puede aprender el valor de la tolerancia y la solidaridad si no se tienen experiencias de esos valores, es decir, de modelos de conducta tolerante. No se aprende el valor porque se tenga una idea precisa del mismo. No es la claridad cartesiana de los conceptos la razón suficiente que mueve y hace posible el aprendizaje de los valores, sino el hecho de su traducción en la experiencia (Ruiz y Vallejos, 2004, p.43). Así que los valores positivos se aprenden en un clima de afecto, de comprensión, de aceptación, de tolerancia, de amabilidad; de lo contrario, se aprenden antivalores.

En definitiva, los valores pueden asumir diversos significados, así como experiencias: pueden ser positivos o negativos a partir de la forma en cómo cada joven vive e interpreta determinadas situaciones, que podrán aportarle un sentido o no. De cualquier modo, es propio de esa etapa del desarrollo seleccionar y reflexionar sobre “los valores en curso, aunque de modo poco consistente, a rato contradictorios. Todo esto es asimismo parte de la construcción de identidad” (Perinat, 2003, p. 152).

#### **2.2.3.2.5.2 Prácticas**

Cada lugar, imprime en los jóvenes que viven en él una cultura específica, que de cierta manera limita sus dinámicas diarias, sus formas de actuar, influye en sus preferencias y en sus amistades, así como en sus valores y prácticas. En ese sentido, los jóvenes, enmarcados por una cultura específica, organizan, ordenan y dan significado a un conjunto de prácticas, que en otro contexto podrían no tener sentido.

Es así que, para Murcia, Jaimes y Gómez (2016), la realidad social constantemente se configura y reconfigura para dar sentido al mundo. A partir de esas significaciones las personas crean un orden social, como forma de hacer, decir, ser y estar en el mundo, y eso es lo que se establece como práctica. Esas prácticas están estrechamente relacionadas con el contexto, la historia, la cultura y las tradiciones (Aguado y Portal, 1991; Barajas, 2016; Murcia, Jaimes y Gómez, 2016).

Para Aguado y Portal (1991), la cultura a la que pertenecen los jóvenes influye, define, delimita y les imprime sentido a sus prácticas cotidianas. Eso da forma a sus identidades, dado que está vinculado al contexto en el que se desarrollan, con las personas que se relacionan, con los valores y creencias que le aportan los grupos sociales y la cultura. Eso porque para esos autores nosotros somos fruto de nuestras historias, de las prácticas que realizamos y de los sentidos y significados que otorgamos a las experiencias, que son tanto personales como colectivas. Es decir, “somos en función de nuestras prácticas y del significado que ellas adquieren” (p.32).

Como afirma Suarez (2009), cuando se analizan las prácticas, es necesario comprender la importancia del contexto en que se desarrollan, tanto específico como general, una vez que los cambios en la sociedad, principalmente relacionados con los cambios en los modos de producción y jornadas de trabajo, influyen en la apropiación del tiempo libre. Aquí el autor introduce el tema del tiempo, factor importante cuando hablamos de prácticas, delimitadas en dos polos distintos: las que se realizan por obligación o responsabilidad y las que se pueden hacer en el tiempo libre, normalmente asociadas con la recreación y distracción.

Siendo así, las prácticas están relacionadas con el tiempo, el cual definirá las características de esas prácticas. Por ejemplo, si tienes que trabajar, el propio trabajo definirá la cantidad de tiempo que hay que disponer para realizar esa actividad, y así con otras prácticas, principalmente las relacionadas con actividades obligatorias. En relación con eso, Munné (1980) divide el tiempo en diferentes momentos y prácticas que realizan las personas.

Para ese autor, el tiempo está dividido en: psicobiológico, o el tiempo utilizado para comer, dormir, para el acto sexual, realizado más a nivel individual; socioeconómico, o el tiempo destinado para el trabajo y los estudios, realizado tanto a nivel personal como social; el sociocultural, vinculado a acciones de sociabilidad, que pueden estar establecidas por la sociedad y pueden estar sujetas a un mayor grado de sanción social; y por último, el tiempo libre, en el que la persona puede hacer uso de su tiempo de manera libre y creativa, es decir, decide qué hacer.

Las prácticas relacionadas con la obligación o responsabilidad delimitan el uso del tiempo y normalmente están asociadas con ciertas exigencias de la sociedad en la que se desarrollan, como es el caso del trabajo y los estudios. En la actualidad, el trabajo se ha estructurado como una de las actividades centrales en las vidas de las personas, quedando poco tiempo libre para el ocio. Para Aquino y Martins (2007), lo que ocurre hoy es un deterioro del uso del tiempo libre, porque en la sociedad actual no se valora el “hacer nada”. Para Muller (2003), la escuela también niega el tiempo libre, pues prepara a los niños y jóvenes a atender el rol de trabajador y construir sus proyectos de vida con el fin de alcanzar un trabajo, pero no les enseña cómo hacer un buen uso de su tiempo libre.

Por otro lado, están las prácticas relacionadas con la distracción, el tiempo libre o, como le llama Suarez (2009), la práctica del ocio<sup>4</sup>. Esas prácticas hacen alusión a aquellas actividades que son realizadas en el tiempo libre, es decir, fuera de las obligaciones. En ese sentido, el tiempo libre es un tiempo del cual disponen las personas, y en el cual normalmente son realizadas actividades de libre elección, vinculadas al placer y al goce. Lo bueno de tener tiempo libre es poder tener momentos de ocio y jugar, así como estar junto con aquellos que uno elige, poder ser aquello que uno es y lo que uno desea ser.

---

<sup>4</sup> Término utilizado también para referirse a recreación en español y a “lazer” en portugués (Aquino y Martins, 2007; Soares, 2009; Elizalde, 2010).

A pesar de estar enmarcado por los diversos autores y concepciones del uso del tiempo libre, principalmente por la posibilidad de hacer una elección libre, Aquino y Martins (2007) afirman que no es posible una elección absolutamente libre, porque la elección siempre va a estar condicionada o va a sufrir influencia de la cultura, del entorno social, de las experiencias y principalmente de las posibilidades financieras.

Es así que, de acuerdo con autores como Aquino y Martins (2007) y Elizalde (2010), hay que hacer una discriminación en el uso de esos términos, dado que tiempo libre y ocio no significan lo mismo. Eso porque tiempo libre está relacionado con las horas libres que tiene el trabajador fuera del trabajo y por tanto no es tan libre para decidir qué hacer: existen otras obligaciones fuera del trabajo remunerado, como el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, que no pueden ser consideradas como actividades de ocio o de recreación.

A pesar de identificar la importancia de disponer de tiempo libre, para realizar lo que uno quiera, relajarse, dado que es indispensable para un desarrollo saludable, el ocio sigue relacionado con prejuicios y connotaciones negativas. Eso porque en tiempos pasados esos conceptos estaban relacionados con la religión puritana o protestantismo, así como con los cambios en la industrialización, en donde ocurre un mayor control del tiempo fuera del trabajo (Requixa, 1977; Aquino y Martins, 2007).

En Latinoamérica, el ocio todavía está relacionado con valoraciones negativas, porque en muchos casos se asocia con la ociosidad, que es vista como sinónimo de pereza y hacer nada, como afirma Elizalde (2010). Es por eso que, para el autor, tiene que haber una resignificación del ocio en cuanto práctica libertadora, necesaria, crítica, creativa y alternativa, que supere la individualidad, el hiperconsumismo, la alienación y principalmente la pérdida de sentido e identidad.

En esa misma dirección, para Suarez (2009) las prácticas realizadas en el tiempo libre dependen de la disponibilidad del tiempo, de lo que ofrece el contexto en

que se habita, así como la situación financiera que limita, en algunos casos, la realización de algunas prácticas. En ese sentido, es comprensible que los jóvenes utilicen su tiempo libre en prácticas que pueden hacer en el propio barrio como, por ejemplo, el deporte, estar con los amigos y compartir en sus casas, entre otros.

Aquí también es posible afirmar que existe una diferenciación entre las clases sociales, una vez que las clases más acomodadas pueden gozar de una gama mayor de privilegios, porque su condición económica les permite participar y aprovechar de otras formas. En cambio, las clases más vulnerables tienen que ocupar su tiempo normalmente en actividades que no son pagadas y que el propio espacio les ofrece, en muchos casos actividades ilícitas, inapropiadas para los jóvenes o perjudiciales para su desarrollo, o que simplemente no les ofrecen nada.

Las prácticas recreativas son un derecho establecido por la Constitución Bolivariana de Venezuela, que afirma que todos tienen derecho al deporte y a la recreación como una actividad que busca la calidad de vida individual y social. Sin embargo, lo que se observa en este país, según Guerrero (2009), es que históricamente esas prácticas están estrechamente relacionadas con las políticas de Estado, que cambian de un gobierno a otro. En algunos casos se mantienen y se reafirman y en otros casos se estancan y no se invierte en esa área, así que todo depende de las políticas públicas.

En los casos de los sectores más vulnerables, lo que normalmente ocurre es un deterioro de políticas que incentivan espacios de recreación, culturales y deportivos, y cuando existen, son muy específicas y no llegan a atender a toda la comunidad y al público joven. El problema no es que se utilicen los espacios del barrio, por ejemplo, para fomentar este tipo de actividades. El problema estriba en que hay poca o ninguna actividad que ofrecer al público joven. Para Melo (2003), existe una carencia de actividades recreativas destinadas a los jóvenes.

Borja y Muxi (2003) hablan de una crisis del espacio público, en el sentido que presenta ausencia o abandono, degradación, privatización o exclusión. Para los autores, esta crisis adviene de las pautas urbanísticas que, en vez de construir lugares de participación democrática, en donde todos los ciudadanos puedan sentirse libres e iguales, lo que ocurre es la construcción de espacios fragmentados, de no lugares, “tierra de nadie”, zonas marcadas por el miedo y la marginación.

En ese sentido, “los espacios públicos pierden sus calidades ciudadanas para convertirse en espacios varios” (Borja y Muxi, 2003, p. 2), se transforman en espacios cerrados, vigilados. Los comercios en las calles se transforman en centros comerciales, y aquellos sitios que no acompañan ese desarrollo, se tornan en espacios olvidados y excluidos.

Para Borja y Muxi (2003), los jóvenes en la actualidad ocupan mucho más los espacios públicos que en tiempos pasados. Es un colectivo normalmente estigmatizado, porque no siempre está de acuerdo con la nueva sociedad y tampoco asume las “pautas heredadas” de los adultos. Sus prácticas, según ese autor, están relacionadas con una especie de anomia, de marginación y rebelión, puesto que encuentra en la vida adulta la precarización del trabajo, escasas posibilidades de movilidad social y de igualar el estatus de los padres, así como un debilitamiento de las estructuras sociales tradicionales, como el Estado, la iglesia y los movimientos sociales.

Las prácticas realizadas por los jóvenes son una forma de ocupar los espacios, sean públicos o privados. Para Outeiral (2008), la forma en cómo ocupan los espacios que frecuentan es la manera que encuentran los jóvenes de lidiar con las transformaciones físicas, psicológicas y sociales, así como las fantasías y ansiedades que están asociadas con su proceso de desarrollo. En ese sentido, es posible hacer una asociación del uso de los espacios con los cambios biopsicosociales que ocurren en la etapa de la juventud.

Para ese autor, los espacios utilizados por los jóvenes pueden cambiar constantemente, dado que es probable que utilicen los mismos espacios durante algún tiempo, pero después migren a otros. Es como el cuerpo infantil que tiene que ser abandonado, y el otro cuerpo, encontrado y habitado. Además de ocupar los espacios de manera diferentes, López (2011), afirma que en la actualidad es posible hablar de prácticas emergentes de la juventud, que no necesariamente son formas de romper con las prácticas tradicionales, sino una nueva manera de verlas, hacerlas y sentirlas.

Para ese autor, los jóvenes generan nuevas prácticas, principalmente relacionadas con las nuevas tecnologías como los videojuegos y computadoras. También son prácticas relacionadas con actividades recreativas, de carácter espontáneo, nuevos pasos de baile, nueva música, cambian estilos de vestuario, agregan accesorios que combinan nuevo y viejo en una moda específica, decoran los celulares, crean *tags*, entre otros.

Las prácticas deportivas son una de las actividades realizadas con frecuencia por los jóvenes y adquieren importancia en la ocupación de su tiempo libre. El deporte puede ser un elemento importante para construir una sociedad más inclusiva, dado que es una práctica que fomenta el trabajo en equipo, la tolerancia y la inclusión y mejora la convivencia y la cohesión social (Balibrea, Santos y Lerma, 2002).

Su preferencia también está relacionada con sus características que, según esos autores, posibilitan su realización en diferentes lugares y por diferentes personas, porque normalmente es una práctica ligada a la informalidad, es dinámica y puede ser realizada en espacios abiertos, sin ser necesariamente una cancha. Aquí también depende de la posibilidad del entorno y de la propia dinámica del lugar donde se desarrolla.

Además, los jóvenes pueden incorporar a las prácticas locales prácticas que nazcan incluso en otros países, pero que se adaptan, se resignifican, apropian y mezclan para atender a la cultura local. Por ejemplo, el fútbol jugado en la calle, con



pelota de cartón con el objetivo de simplemente compartir con los demás jóvenes del barrio. En ese sentido, las prácticas deportivas se resignifican y adoptan un nuevo sentido a veces diferente de los deportes tradicionales, normalmente asociados al triunfo, que incluso pueden ser realizados en ambientes naturales, incorporando nuevos elementos (López, 2011).

Por otro lado, algunas prácticas juveniles pueden, según López (2011), “bordear el límite”, como los cuidados excesivos con el cuerpo y apariencias, prácticas violentas como el *bullying* o entrar en el narcotráfico. Así, como cualquier práctica, están vinculadas al contexto, pues si los jóvenes viven en un contexto de vulnerabilidad y violento, tienden también a comportarse de esa forma. Como afirma López, actúan de esa manera como un “intento de resignificar y viabilizar toda la violencia que el contexto genera” (2011, p.1).

En esa línea, Balibrea, Santos y Lerma (2002) afirman que los jóvenes provenientes de barrios populares están enmarcados por una significativa vulnerabilidad, que les dificulta una inserción social integral. Esa falta de inserción, vinculada a la pobreza y a la falta de estabilidad laboral, incrementa prácticas violentas, delictivas o de deterioro.

En ese sentido, las prácticas están relacionadas con comportamientos visibles, con transformaciones individuales y colectivas que generan tendencias sociales y ahora son nombradas juveniles, pero que, con el pasar del tiempo y con el cambio de generación, podrán llamarse otra cosa y tornarse características generales como tantas otras (López, 2011).

Así, comprender las prácticas de los jóvenes es importante porque ellas son,

... expresión de la persona que la realiza (como persona socializada), con todo lo que la persona fue, es y está por ser... no solo son generadas desde lo social, sino que son generadoras de dinámica social, son la fuerza que hace

que estos acuerdos sobre cómo debe ser o no una práctica, se respeten y cumplan (Murcia, Jaimes y Gómez, 2016, p.1).

Por tanto, las prácticas realizadas por los jóvenes no solo nos muestran sus preferencias y gustos, sino que nos indican la dinámica, posibilidades y cultura específica del contexto en donde se desarrollan, que a su vez son de extrema importancia para la construcción de sus identidades.

#### **2.2.3.2.6 Actividades y ocupación del espacio**

Las actividades que ofrece el barrio están relacionadas con el uso que hacen sus habitantes de los espacios, tanto públicos como privados. A su vez, reflejan la dinámica, los sentimientos, la herencia y las tradiciones, se reproducen y se transforman ante la necesidad, expresan una cultura específica, y facilitan la identificación con el lugar y con los demás habitantes. Para García (2013), es a través de las actividades que se producen en los barrios que es posible ver el uso que los habitantes dan al espacio que habitan.

Para ese autor, las actividades en los barrios están dadas en primer lugar por las prácticas y la cultura que se desarrollan en ese espacio, relacionadas principalmente con la socialización, como: los eventos de la comunidad, las manifestaciones tradicionales y expresiones religiosas y políticas. En segundo lugar, están las actividades relacionadas con el descanso, la recreación, la dinámica cotidiana y los encuentros que ocurren principalmente en las calles y plazas del barrio, como: actividades recreativas y comerciales. En tercer lugar, están las actividades interactivas, la forma en cómo las personas se relacionan, ligados a las experiencias, lo emocional y lo cognitivo, como: la identidad con el lugar, el sentido de pertenencia, la apropiación y la territorialidad.

El comercio es una de las actividades de gran oferta en el barrio. Su importancia va más allá del hecho de ofrecer algo sin la necesidad de salir de allí. Es el espacio en donde ocurren una multiplicidad de intercambios de mercancías, en el

que los habitantes del barrio “dan forma social al espacio urbano” que utilizan (Chávez, 2009).

Los espacios comerciales presentes en el barrio, sean ellos formales o informales, son espacios de convivencia en donde se desarrollan gran parte de las relaciones que establecen los habitantes del barrio. Pues como afirma Gómez:

Los establecimientos comerciales, donde incluimos la oferta de bienes y servicios, así como bares, restaurantes, peluquerías, etc., constituyen un espacio clave para la vida vecinal en los barrios, tanto por lo que en ellos acontece, como por su articulación con otros espacios donde se desarrolla la vida cotidiana del barrio. Son pues espacios fundamentales para la sociabilidad y, por lo tanto, de referencia obligada para fundamentar y construir la comunidad y la convivencia (2013, p3).

Las actividades que se desarrollan son importantes referentes de la dinámica del barrio, de las relaciones y discursos que se reproducen, que por supuesto se reflejan en las relaciones con los vecinos pues, como afirman Zegri, Navarro y Aramburu (2009), los espacios comerciales “son escenarios donde se generan (y reproducen) discursos, juicios y prejuicios sobre el territorio y los grupos que lo habitan... tiene, en definitiva, una importancia significativa en el desarrollo de actitudes de acogida o de rechazo” (p. 38), una vez que allí circulan diferentes personas y habitantes del barrio.

Más allá de ofrecer bases de identificación con esos espacios de socialización, la actividad comercial también desarrolla un rol importante en la reproducción de la cultura de los habitantes del barrio, una vez que la forma de vender, de organizar el establecimiento, lo que ofrece y cómo lo hace, identifican y definen comportamientos, actitudes, relaciones y gustos (Gómez, 2013).

Otras actividades presentes en La Vega son las actividades espirituales y religiosas, expresadas a través de varias religiones y lugares, como las iglesias y los templos. Según afirman López y Suárez (2016), la religiosidad se torna palpable en el territorio a través de las diversas expresiones religiosas, como las fiestas, procesiones y celebraciones que ocurren en el barrio y que se cristalizan en lugares específicos,

como las iglesias, los templos, las imágenes. Así que, en los sectores populares, esas actividades “adquieren connotaciones que remiten a búsquedas de reconocimiento, de identidad y de transformación...expresa por un lado la diversidad de sentidos e identidades socioculturales de aquel colectivo...rescatando a su vez su ‘agencia’, sus anhelos y esperanzas” (p. 1).

La socialización con otros habitantes del barrio ocurre a través de la actividad deportiva, principalmente entre el público joven. Es posible identificar los gustos y preferencias a través del tipo de juego, de la forma en cómo lo juegan; también expresan las características del lugar, de los grupos sociales que se forman allí y de la dinámica del barrio. En ese sentido, el deporte es un “productor de relaciones y rituales a través de los cuales la comunidad cuenta a sí misma” (Santos y Balibrea, 2017, p.19), es decir, sus actividades son un reflejo de su dinámica, costumbres y cultura que nos dan indicios del funcionamiento del propio lugar y de las personas que viven allí.

El deporte está relacionado con la estructura social del barrio y la función o sentido dada a ella depende de cada joven, de cada cultura y comunidad (Santos y Balibrea, 2017). Es decir, el sentido del deporte para los jóvenes puede ser amplio, puesto que está relacionado con muchos aspectos: puede ser privado, porque se trata del gusto personal de cada uno, de su historia, del tiempo que tiene disponible; y colectivo, porque al compartir con otros jóvenes tienen que adaptarse a la dinámica del grupo y del lugar, así como generar su propia transformación en grupo.

Además de lo expuesto, para Soto (2008), el deporte es importante para el desarrollo integral del ser humano: esta actividad puede traer beneficios físicos, psicológicos y sociales porque mejora la salud y la motricidad, ayuda a mejorar la autoestima, el autoconcepto, el estrés y la depresión, fomenta la sociabilidad, la relación con otros, el trabajo en equipo, la cooperación y la identidad colectiva. También es posible relacionarlo con las actividades educativas y con la transmisión de valores.

Las diferentes instituciones presentes en el barrio, sean gubernamentales o privadas, más allá de los servicios que ofrecen a los habitantes, también traen prestigio al barrio, una vez que el barrio se valoriza por la presencia de las instituciones en su territorio, según Cuenca (2016). Son importantes, pues facilitan la vida de los habitantes; de lo contrario, al no poder acceder a ninguna institución, la vida en el barrio se dificulta, pues es más probable que sus habitantes no accedan al servicio si éste no se ofrece en el barrio, a menos que haya una gran necesidad.

Al mismo tiempo, al no tener fácil acceso a los espacios públicos recreativos y culturales, como museos, teatros, centros deportivos, etc., los moradores del barrio crean su propia cultura, sus espacios, música alternativa, juegos, y maneras de expresarse y divertirse. De acuerdo con Fernández (2010), el entretenimiento depende de la posibilidad geográfica del entorno. Por ejemplo, si tienen la posibilidad de una cancha, o si truncan la calle a determinadas horas para jugar, si existe un “planito” de tierra para las bolas criollas o si sacan la “mesita” en la puerta de la bodega para jugar dominó.

Para Niit (1998), las actividades que se desarrollan en determinado lugar tienen un componente emocional: son ellas las que favorecen una significación del lugar que ocupan a través de las emociones y experiencias que generan. En ese sentido, las actividades también son expresiones de los sentimientos de las personas y de lo que viven al participar de esa actividad, lo que todavía se torna más importante, una vez que las actividades realizadas son expresiones culturales, experienciales, emocionales y sociales de las personas con el lugar y con otros habitantes.

Laraia (2002) afirma que la cultura puede ser vista en diferentes comportamientos, incluso en expresiones y posturas corporales, dado que son productos de la herencia cultural, fruto de sus orígenes, de su descendencia y de una cultura específica. En ese sentido, las actividades ofrecidas en el barrio, más allá de la necesidad, como es el caso de los comercios, la escuela y el transporte, están algunos bailes, el teatro, el deporte o eventos puntuales como las caminatas y el sancocho comunitario. Todo eso está relacionado con la disponibilidad física del barrio, así

como con la cultura propia de cada sector, dado que se presentan en algunos más que otros.

Tener espacios de calidad en el barrio posibilita la realización de actividades colectivas que a la vez favorecen “la convivencia ciudadana, el fortalecimiento de la identidad local y la cohesión social” (Mier, Vázquez y Ziccardi, 2012, p.1). Por otro lado, en los espacios que están presentes la pobreza, la carencia y precariedad de bienes y servicios, se dificulta el acceso de la población a la participación e integración a las demás partes de la ciudad, a la distribución igualitaria de los servicios y la falta de calidad de vida. En ese sentido, la necesidad va más allá de los ingresos, y depende de la posibilidad de acceder a los bienes públicos como salud, seguridad, espacios de recreación, cultura y a tener calidad de vida. Es por eso que las actividades y políticas públicas, deben ser dirigidas al reconocimiento de los derechos de los ciudadanos, a su capacidad de organización y a la relación que ellas tienen con las instituciones gubernamentales encargadas de hacer esas políticas públicas (Mier, Vázquez y Ziccardi, 2012).

Las actividades que se ofrecen en el barrio son importantes para la comprensión de la dinámica del barrio y para la construcción de identidad de los jóvenes con el espacio que habitan, una vez que lo que ofrece el lugar está relacionado con la cultura local, es decir, con la música, los bailes, el teatro, la religión; con la estructura física: la posibilidad de tener acceso al transporte, salud, educación, el comercio; con los orígenes: si nacieron en el barrio, si vinieron de otros lugares, estados o países. En ese sentido, es posible afirmar que existe una variedad de aspectos relacionada con las actividades que se ofrecen, pero que, en todo o en su gran mayoría, son manifestaciones del lugar referido, ya que desvelan las características de los habitantes y grupos que participan de ellas.

#### **2.2.3.2.7 Estereotipos: lugares de enunciación entre unos y otros**

Los estereotipos son creencias generalizadas, que se cristalizan y se tornan resistentes a nuevas informaciones. Es por eso, afirma Myers (2014), que es difícil

que ocurran cambios en las creencias. El objetivo de esa estereotipia, según el autor, sería simplificar la forma de interpretar el mundo. En esa misma línea, Fischer (2015) afirma que los estereotipos son maneras de pensar, de forma que, a partir de categorías descriptivas simplificadas basadas en creencias e imágenes reductoras, califican a personas o grupos, y son sujetos de prejuicios.

Para Amossy y Pierrot (2010), los estereotipos están relacionados tanto con factores individuales como sociales, una vez que el entorno y la cultura a la que pertenecen, así como la historia y experiencias personales, pueden influir en la formación de los estereotipos. Según Pereira (2002), la interpretación que realizan de los demás está asociada a la cultura que, de cierta forma, estereotipa la comprensión interna sobre el mundo externo.

El entorno social que habitan los jóvenes, según Silva (2007), influye en la percepción que realizan sobre sí y sobre los demás. Pues, así como ellos tienen algunas características personales que los diferencian de los demás, como, la cultura, el lugar, los rasgos físicos, todo eso influye en la manera como los demás los perciben y cómo reaccionan frente a eso. Lo contrario también es cierto: los jóvenes reaccionan frente a determinadas características de los demás, de acuerdo con sus intereses y con la forma en cómo los perciben. Así, ambos “juzgan”, unos y otros, la realidad social a la que pertenecen.

De acuerdo a Pisani (1994), las creencias y juicios que se hacen frente a determinadas situaciones influyen en la forma en cómo las perciben. Es decir, al atribuir ciertas características a un grupo específico, normalmente se estereotipan determinadas características y se “sobregeneraliza”, por ejemplo, diciendo “todos los jóvenes del barrio tienen determinadas características”. Esos jóvenes en realidad podrían presentar características comunes, pero para ese mismo autor, así como para Smith (2006), es cierto también que esas suposiciones pueden favorecer errores en la forma en cómo perciben y juzgan a los demás, lo que consecuentemente influirá en las expectativas y comportamientos frente a ese grupo específico.

En algunos casos, como afirma Pereira (2007), las creencias que hacen de sí y de los demás no son conclusiones que se realizaron a través de un estudio propio, sino que se generan a partir de lo que se escuchó decir de otras personas. Eso hace en algunos casos que se genere un desconocimiento del otro, dado que de antemano se definen características que obstaculizan la posibilidad de entablar una relación con el otro.

Son muchos aspectos que pueden estar relacionados con la formación de los estereotipos, el lugar, las experiencias, la historia presente y pasada, una vez que pueden ser pasados a las generaciones que siguen. Pero es cierto también, según Pereira (2007), que las creencias son influenciadas por personas consideradas significativas, es decir, por aquellas personas consideradas importantes, que son influyentes y sus opiniones son relevantes. Así lo que piensan los otros significativos o considerados importantes, también influirá en la formación de los estereotipos de los jóvenes.

Son comunes los comportamientos estereotipados frente a los jóvenes que viven en el barrio, relacionados normalmente con actitudes prejuiciosas, un juicio negativo de determinado grupo por presentar determinadas características (Myers, 2014; Pereira, 2002). Para Rodrigues (1999), los prejuicios están asociados a estereotipos negativos, es decir, a creencias negativas que se generan frente a determinado grupo. En ese sentido, se generalizan las características negativas y se imposibilita ver más allá, porque no se reconocen o identifican características positivas.

Los estereotipos también surgen a partir de la separación que se realiza entre unos y otros. En el momento en que separan los grupos de pertenencia y referencia, el yo y los demás grupos, los otros, eso facilitaría la presencia de los estereotipos, los prejuicios y la discriminación. Esa separación sería una forma de proteger la identidad (Espinosa, Calderón- Prada, Burga, Güímac, 2007) pues, en la



diferenciación entre uno y otros, el estereotipo aparece como autoafirmación de una de las partes (Amossy y Pierrot, 2010).

Es común, a partir del momento en que los jóvenes se identifican con determinado grupo, que se definan a sí y a su grupo con características positivas, y a los demás con características negativas. Esas concepciones que realizan influyen en la forma en cómo reaccionan, piensan y comprenden el grupo con el cual se identifican y aquellos con los que no.

Al mismo tiempo, los estereotipos no solo separan grupos. Aceptar los estereotipos dominantes del grupo de pertenencia implica la adhesión al grupo y su permanencia en él, pues como afirma Fischer, “el estereotipo no se conforma con señalar una pertenencia, la autoriza y la garantiza” (2015, p. 40). Para Amossy y Pierrot (2010), adherirse a la opinión del grupo con el cual se identifican es proclamar indirectamente su adhesión. En ese sentido, al aceptar determinadas características del grupo y portarse de acuerdo con ellas garantiza, al menos al principio, la entrada al grupo de identificación.

Amossy y Pierrot (2010) afirman que los estereotipos son necesarios para la identidad social, una vez que el sujeto se define y se sitúa a partir del grupo de pertenencia. Las personas construyen su identidad no solo a partir de su personalidad y aspectos personales, sino a partir de la pertenencia a determinados grupos. Por tanto, es posible construir muchas identidades sociales, dado que los jóvenes pertenecen a diferentes grupos.

Para esos mismos autores, más allá de la construcción de identidades sociales, es posible que los estereotipos ayuden a reforzar la autoestima y las concepciones de sí, dado que se definen y evalúan a partir de los estereotipos de los grupos con los cuales se identifican y/o pertenecen.

Es a partir de la concepción y creencias que forman de sí y de los demás, de los conceptos que construyen, de los sentimientos y comportamientos, tanto positivos como negativos, que los jóvenes reaccionan frente a diferentes situaciones y frente a los demás. Todo eso sufre influencia del entorno social al que pertenecen, de la cultura local, de las experiencias, de la historia presente y pasada, de las características personales y de las relaciones que establecen. Por tanto, el lugar que habitan y las experiencias en él influyen en la forma como perciben, comprenden y significan las situaciones que viven, que son importantes para la definición que construyen de sí y de los demás.

#### **2.2.3.2.8 Violencia**

La violencia, según la Organización Mundial de la Salud (2002), es un problema de salud pública, dada su magnitud, gravedad, vulnerabilidad e impacto social. Según dicha institución, la violencia practicada por las personas jóvenes sigue siendo hoy en día una de las más visibles en la sociedad. Su problemática va más allá de la muerte prematura, lesiones e invalidez, dado que afecta las relaciones interpersonales con la familia, los amigos y la comunidad, así como disminuye la calidad de vida. Por tanto, más allá de comprender las causas, es esencial pensar en políticas públicas eficaces para evitar la violencia.

En Venezuela, la violencia se ha incrementado en los últimos años, en que es razonable hablar de una posible “epidemia” de violencia que antes estaba concentrada en algunos municipios, y ahora se expande por todo el territorio nacional. Según el último informe del Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) (2018), por cada 100 mil habitantes, 81,4 muertes ocurren de forma violenta, lo que hace de Venezuela uno de los países de América Latina más violentos. Además, es preocupante que la mayor parte de las víctimas sean jóvenes entre 15 y 34 años, 88% de ellos hombres, y que la calle sea el principal escenario de esos sucesos.

A pesar de no haber una causa clara o única de por qué se ha incrementado la violencia en el país, es posible apuntar hacia algunas causas, como la urbanización que concentra gran parte de la población en los centros urbanos, y también la crisis que vive el país, tanto económica como política, que consecuentemente se refleja en la dinámica de los venezolanos. Para Levisky (2007), la inestabilidad y la concentración de las riquezas, la exclusión de los jóvenes y la vida anónima en las grandes ciudades favorecen el aumento de la criminalidad, y en consecuencia aumenta el comercio ilegal de armas y drogas, normalmente acompañado por la corrupción, transformando la acción local en violencia urbana.

A esto se suma el empobrecimiento de la población que, según la OVV (2018), incrementa y crea nuevas formas de delito, así como involucra nuevos actores, que en algunos casos ya no roban por dinero, sino por bienes y comida. A pesar de que la violencia está asociada comúnmente a la pobreza, una vez que por dificultad financiera algunas personas utilizan la violencia como un medio para obtener lo que desean, según Ehrlich (2007), en la pobreza generalmente florece el sentimiento de solidaridad, que es contrario a la violencia.

En esa misma línea, afirma Trigo (2008) que a pesar de haber momentos en que los espacios públicos son tomados por la inseguridad, todavía son considerados como un medio de socialización en el que siguen intentos de recuperación y reencuentros conscientes.

Por otro lado, el miedo de que ocurra un delito grave o ataques violentos, más específicamente ser víctima de un delito, genera ansiedad en las personas, cambiando sus comportamientos: pasarán a circular por las calles con menor frecuencia, con la mirada retirada, silenciosos y con prisa. Esos comportamientos no afectarán de igual forma a todos los habitantes, sino principalmente a aquellos que consideran al barrio “su hogar”, y en quienes las relaciones locales son consideradas más importantes que las de otros tipos (Wilson y Kelling, 1982).

En consecuencia, el temor de la violencia hace que los habitantes se eviten y se encarcelen en sus propias casas, como prisioneros. Para Zamora (1999), lo que existe es un “retraimiento” en los barrios, es decir, un confinamiento que está relacionado con la violencia cotidiana, ligada al narcotráfico y a la acción policial, que se traduce en el enflaquecimiento de la sociabilidad y solidaridad.

El Estado también se torna fallido cuando no crea políticas públicas adecuadas para atender el clamor de la población, o cuando el cuerpo policial “responsable por la seguridad” se vuelve el motivo de miedo y temor, y pasa a ser odiado por la comunidad, dado su historial de violencia y corrupción (Cano, 1997).

Según Jiménez (2012), el ser humano no es un ser violento por naturaleza, es decir, que por sus genes es violento, sino que aquello es consecuencia de su ambiente: se es “violento por cultura”. En ese sentido, la violencia no es innata al individuo, sino que se aprende en la cultura y a partir de las experiencias del medio en que se vive.

La violencia es algo que se ubica en nuestra conciencia (que aprehende y genera símbolos) y se manifiesta a través de lo que sentimos, pensamos y verbalizamos, inmersa en un "mundo" conflictivo ante el cual da unas determinadas respuestas, que evaluamos como negativas en la medida en que tenemos unas normas culturales y unos valores que así lo aconsejan (Jiménez, 2012, p.1).

Así, la vivencia de experiencias negativas como: ser testigo de violencia doméstica, ser víctima de abuso físico o sexual, o estar expuesto a momentos prolongados de violencia o conflictos armados, pueden contribuir a un aumento de comportamientos violentos, así como a justificar su uso como forma de resolver un conflicto (Organización Mundial de la Salud, 2002).

Vivir el día a día en contacto con la violencia despierta sentimientos colectivos e individuales que, vinculados con las experiencias de cada joven, se convierten también en un aspecto importante de su identidad pues, como afirma

Erikson, en esa etapa del desarrollo hay una presencia de momentos de crisis, en los que el joven experimenta y vive sentimientos ambivalentes, como miedo y coraje (Araújo, 2001). Sumados a las experiencias negativas de su entorno, esas experiencias influenciarán también los comportamientos violentos o agresivos y consecuentemente se reflejarán en su identidad.

La sociedad, con su violencia, destrucción, desigualdad e injusticia influencia el comportamiento de los jóvenes, una vez que su destino es la búsqueda de ideales y de figuras ideales con las cuales identificarse, y así encuentran la violencia y poder y también los usan (Aberastury, 1992). Los adolescentes, por las características propias de su fase del desarrollo, tienden de manera espontánea a descargar sus impulsos agresivos de manera inmediata a través de la acción directa, y solo después es que piensan en sus actitudes violentas (Levisky, 2000).

Para Enriquez (1990), la violencia puede estar relacionada con el intento de los jóvenes de protegerse de una posible desintegración del ego, y por eso es que reaccionan siempre que sienten impotencia o amenaza externa, como forma de mantener cierta integridad. También puede ser considerada una forma de expresión, que los hombres utilizan para ejercer control y cambios. Incluso es posible que la utilicen para ejercer cambios en sí mismos, una vez que la utilizan como manifestación de autoafirmación y confianza (Levisky, 2007).

La rebeldía presente en algunos jóvenes puede ser la forma que encuentran de enfrentar y oponerse a los patrones que son impuestos a ellos por la sociedad en que viven, una vez que ella muchas veces define identidades, comportamientos y proyectos de vida y existencia, los cuales deben asumir como suyos sin cuestionamientos. Para Levisky,

El vandalismo, la delincuencia, la prostitución, la pérdida de respeto por lo privado, por los bienes comunes de la sociedad, la mala calidad de la relación humana, son modelos de autoafirmación y de contestación, consecuentemente de un lado la incorporación de objetos caóticos de identificación y de otro, el

grito de desespero, en una tentativa inconsciente de recuperar algo que perdió o no adquirió en su proceso de desarrollo y necesita en la adolescencia ser rescatado, por la familia, sino a través de la sociedad (2000, p. 21).

La auto afirmación en los jóvenes es un componente necesario para el desarrollo de su identidad. Pueden estar presentes la rebeldía, la revuelta, la agresividad, pero son un problema si son tomadas sin control, y el vandalismo y la rebelión se tornan parte de su cotidianidad (Levisky, 2000). En algunos casos, formar parte de grupos delictivos puede ser el medio que encuentran algunos jóvenes de autoafirmarse o de buscar la supervivencia física y simbólica en un contexto social desigual y excluyente, es decir, “la violencia como forma muda de afirmación de la invisibilidad y de la exclusión compartidas por varios jóvenes” (Diógenes, 1999, p. 169).

Al hablar de exclusión social, el autor se refiere a parte de la población que no necesariamente está lejos de la ciudad, sino que forma parte de ella, como producto de la historia que con cierta perversidad distribuye de manera desigual la riqueza. La exclusión en primer lugar obliga a las personas a sobrevivir en el nivel de la necesidad e inmediatez, desprovveyendo a la población de condiciones básicas de existencia y consecuentemente alejándola de la posibilidad de tener acceso a ciertos bienes culturales. Además, la asolan todos los días la imposibilidad del reconocimiento de la ciudadanía y el rechazo social (Levisky, 2000).

Esos comportamientos son formas de enfrentar la pobreza, la opresión y la violencia, como una estrategia de inclusión (Cassab, 2001) por parte de esos jóvenes. Es el único medio que encuentran para sentirse reconocidos, dado que ante “la imposibilidad de la acción y del reconocimiento social... busca afirmarse de forma destructiva y excluyente en el espacio urbano, sea por atraer la atención por el miedo, sea por la perplejidad que causa en el medio social” (Novo, 2001, p. 68).

La falta de perspectiva en la vida de los jóvenes también puede influenciar el incremento de la violencia, una vez que pasan a sentir frustración, dado que en

algunos casos se preparan por muchos años para llegar a la vida adulta, seguir y respetar ciertos valores, pero se enfrentan a la desesperanza por la falta de trabajo, bajos sueldos y dificultad para constituir y mantener una familia (Levisky, 2000). Según ese autor, en el momento que los jóvenes tienen que diariamente buscar formas de sobrevivir, tener plata para comer y vestirse, y el único instrumento legítimo para conseguir eso es el trabajo, cuando se les quita esa posibilidad o se les dificulta conseguirlo, el único camino que encuentran para mantenerse es la violencia y el crimen (Ibid).

Los jóvenes pobres, a pesar de su condición, son influidos por la sociedad de consumo, así que pasan en la mayoría de los casos a adquirir comportamiento de otras clases sociales, una vez que los medios crean prácticas de consumo indiscriminadas. Eso tiene un reflejo en el barrio: los jóvenes usarán la ropa de moda, aunque sea de segunda mano, comprarán determinados productos, aunque los paguen en largos plazos, o los comprarán en la calle a precios exorbitantes, y la compra de esos objetos será en algunos casos más importante que la necesidad real de comprar el alimento. Pero todo eso trae como consecuencia una gran frustración en los jóvenes, pues su realidad económica no les permitirá corresponder a su deseo de consumo (Garza, Mendiola y Rábago, 1977).

En el proceso de construir su identidad, los jóvenes pueden irse por el camino equivocado, buscando acciones que les permitan obtener satisfacción inmediata de sus necesidades, pero que a la vez los destruyan, dado que la delincuencia y el consumo de drogas muchas veces son la salida que encuentran para el conflicto: con el robo encuentran dinero inalcanzable por medios socialmente aceptados; con las drogas, el “paraíso ilusorio” de los efectos de su uso. En consecuencia, la satisfacción inmediata se transformará en represión violenta por parte de la familia, la comunidad y la policía (Garza, Mendiola y Rábago, 1977), y esa hostilidad de la comunidad y de la familia producirá en los jóvenes, actitudes de rebeldía y violencia.

En el momento que el joven tiene que convivir con la violencia, esa pasa a interferir e influir en su forma de vivir la juventud, al mismo tiempo que indirectamente genera reacciones violentas, agresivas o de miedo, pues cambia sus comportamientos. Todos esos elementos son constitutivos de la identidad (Araújo, 2001).

Con todo lo expuesto, es difícil delimitar una causa única para el uso e incremento de la violencia. Lo que encontramos son algunas características que pueden justificar su aparición y sus consecuencias, por lo menos en algunos aspectos. A pesar de esto, es sabido que la violencia influencia la dinámica del barrio y las actitudes y comportamientos de los jóvenes, sea que la utilicen como medio de obtener lo que desean, por su autoafirmación y reconocimiento, o que la sufran y tengan que adaptarse al medio violento.

Independientemente de eso, la violencia forma parte de la cotidianidad del barrio y cambia la dinámica de compartir en la calle y de vivir la juventud en su plenitud, ya que los jóvenes dejan de compartir en los espacios públicos del barrio por miedo de los hechos violentos, lo que se refleja en los vínculos de los habitantes del barrio, en el compartir con otros jóvenes, y en la realización de actividades como el deporte, lo que consecuentemente influirá en la construcción de identidad de esos jóvenes.

#### **2.2.3.2.9 Los de afuera: habitantes y lugares**

Existen diferentes aspectos que relacionan la identidad con el lugar, dado que cada persona tiene experiencias distintas que, a pesar de ser compartidas en muchos casos, también son personales, fruto de su historia, de su grupo familiar y de lo que vive. Dicho eso, el lugar es una referencia importante, dado que cada lugar tiene su propia dinámica, personas y actividades que influyen en el actuar de los jóvenes y de los demás habitantes.



A pesar de eso, las características, calidades y referentes de cada lugar no son inherentes a ellos, sino que se construyen en la relación que establecen las personas con el lugar, con la gente que también vive allí, pero también en la relación que construyen con otros de afuera, es decir, con los habitantes de otras partes de la ciudad. Así, las relaciones no se agotan en el límite físico del barrio (Raffestin, 1993), pues más allá de las relaciones que establecen con los habitantes del sector o del barrio, los jóvenes también se relacionan con personas de otras partes de la ciudad.

Así, lo que es considerado un lugar para unos, puede no serlo para otros. Dado que,

...un barrio pobre puede representar para sus pobladores un lugar público con límites permeables y una gran riqueza y profundidad de significados, mientras que, para otras personas de otros estratos socio-económicos, puede constituir un no lugar (Wiesenfeld, 2001, p.32)

Ese “no lugar” referido por la autora sería un lugar en el que las personas se sienten segregadas, alienadas, no tienen el control. En ese sentido, con el barrio se construye un arraigo profundo, se apropian de sus características y cultura, se conocen los lugares, las personas se identifican con él, una vez que son parte del barrio.

La diferenciación que ocurre entre el barrio y otras partes de la ciudad no es solo por su ubicación física o por la forma como está construida, sino que va más allá de eso: sus propios habitantes, a través de sus prácticas, del uso que hacen de los espacios y de los significados que le atribuyen, delimitan espacios de relación, esbozan una “identidad local, diferenciada con necesidades particulares y prácticas específicas, construyendo un ellos y un nosotros. Los de afuera y los de adentro” (Velázquez, 2010, p.1). Esta identidad no solo separa diferentes espacios de la ciudad, sino personas, por el lugar que habitan.

De alguna manera podría decirse, utilizando la expresión de Velázquez (2010), que el propio barrio en algunos casos se “auto-excluye”, en el momento en que sus intereses chocan con el resto de la ciudad; por otro lado, el resto de la ciudad

también los excluye, porque no los acepta ni los reconoce como parte de ella. Como afirma Trigo (2008), mientras para algunos que viven afuera del barrio, los barrios son el nido del clientelismo que debe ser erradicado para alcanzar la adultez democrática, para otros son apenas zonas rojas, un “cáncer de la ciudad”.

Lo que diferencia el barrio de otras partes de la ciudad es la forma en cómo se apropian de los espacios, de la calle, del entorno (Ledrut, 1968), de la cultura. Para Velázquez (2010), existe una relación dialéctica en la que se fusionan, barrio y habitantes. En ese proceso se establece sentido de pertenencia, se apropian del espacio, se vinculan con él a través del uso que hacen de ese espacio, del día a día y de la rutina del barrio, en el momento que el barrio se torna “suyo”, es decir, “estudio en la escuela de mi barrio, trabajo en mi barrio” (p.1).

Para Mier, Vázquez y Ziccardi (2012), la cuestión de pobreza, la falta de acceso a los servicios y la precariedad de la infraestructura en los barrios van más allá de la necesidad básica de alimentación, puesto que lo que realmente obstaculiza la relación con otras partes de la ciudad es la dificultad que tiene la población del barrio para responder a las exigencias para participar en la sociedad e integrarse a ella. Es decir, este tipo de pobreza está basado principalmente en la falta de vivienda adecuada, trabajo y representación política, es decir, falta de recursos de calidad.

La diferenciación, sea ella física, de recursos o simbólica, delimita un nosotros y ellos, imposibilita una relación, define estereotipos, excluye lo diferente. Así, esos espacios, aunque pertenezcan a la misma ciudad, producen identidades, culturas y dinámicas diferentes.

## 2.3 Marco Contextual

### 2.3.1 La Vega: comprensión histórica

El barrio<sup>5</sup> La Vega, ubicado en el centro-oeste de Municipio Libertador, es una de las 22 parroquias que componen ese municipio, posee una extensión de 12.64 Km<sup>2</sup> (Alcaldía de Caracas, 2015), y una población de 123.863 habitantes, según el último censo realizado por la Gerencia General de Estadísticas Demográficas y Gerencia de Censo de Población y Vivienda en 2011. En función de eso es considerado uno de los mayores de la región, por su densidad demográfica.

La Vega se asume como un pueblo casi tan antiguo como la ciudad de Caracas. Al principio sus tierras eran pobladas por los indios Toromaimas, responsables por gran parte de la agricultura de la región. Más tarde se tornó un asentamiento de esclavos que trabajaban en la “Hacienda Montalbán”, creada por los españoles como trapiche de caña de azúcar (Rivero, 1992).

El barrio creció alrededor de la Iglesia construida en 1581, ubicada en el Casco Central (actualmente el sector Bulevar). La Iglesia no solo es considerada un lugar, hasta hoy, para compartir, sino que es referencia del crecimiento del barrio: fue el centro en el cual fueron construidos y expandidos los sectores de La Vega, así como otras zonas, como Montalbán y El Paraíso.

Según Rivero (1992), la Fábrica Nacional de Cemento, localizada en aquel entonces donde hoy se encuentra el sector El Petróleo.

---

<sup>5</sup>Según la Alcaldía de Caracas, La Vega es considerada una parroquia, compuesta por pequeños barrios. Debido a la importancia de los datos en esta investigación, utilizaremos los términos “Barrio La Vega” y “sectores de La Vega”, una vez que así es como son nombrados por sus habitantes.

Fotos 1 y 2- Fábrica Nacional de Cemento, en 1953 y sus ruinas actualmente.



Fuente: [http://www.fnc.com.ve/?page\\_id=9#jp-carousel-519](http://www.fnc.com.ve/?page_id=9#jp-carousel-519) y foto de la autora.

A principios del siglo XX, la fábrica trajo consigo un cambio impresionante a La Vega, que pasó de ser rural a industrial. Por su ubicación estratégica, otras industrias relacionadas con los alimentos, bebidas y textiles se sumaron a las ventajas que proporcionaba el barrio.

Por utilizar tecnología avanzada para la época, la Fábrica Nacional de Cemento se volvió un referente en Latinoamérica. Su presencia en La Vega trajo grandes transformaciones sociales y ambientales, principalmente porque su presencia en el barrio contribuyó en el aumento poblacional, debido a que atrajo personas de varias partes del país. De acuerdo con Planchart (2008), el lado positivo de su presencia en el barrio es que se ofreció una fuente de trabajo, apoyo en las construcciones de las viviendas de sus trabajadores, incremento y mejoría en la calidad de los servicios, que incluye el Parque Juan Cuchara (localizado en el Casco Central), hasta hoy presente en barrio. El lado negativo fue la contaminación producida por la fábrica.

**Foto 3- Parque Juan Cuchara (Sector El Bulevar), La Vega, Caracas.**



**Fuente: Foto de la autora.**

Los campesinos que envejecieron con la fábrica fueron los fundadores de los sectores de La Vega y trajeron consigo su cultura, costumbres, tradiciones y modos de vida de sus lugares de origen. En aquel entonces, se realizaban muchas festividades en la comunidad como sinónimo de “culto popular” (Planchart, 2008). En parte aún se conservan: los carnavales, las misas navideñas, las festividades de Semana Santa; en la actualidad, esas festividades se han visto comprometidas, pues, así como ocurre en otros barrios de Venezuela, la presencia frecuente de la violencia obliga a sus habitantes a aprender a convivir con este malestar, que afecta directamente la dinámica y actividades realizadas en el barrio.

La violencia delictiva no solo opaca esas manifestaciones: la simple presencia de las personas en el espacio común de las plazas, calles, callejones y escaleras se ha reducido, obligadas a un encierro involuntario que contradice la esencia misma del barrio. No es que antes no hubiese violencia, sino que, como relatan algunos habitantes “las peleas a puño limpio fueron sustituidas por la velocidad letal del arma de fuego y por la culebra<sup>6</sup> como encadenamiento infinito de los conflictos” (Planchart, 2008, pp. 10-11).

---

<sup>6</sup>Para mayor comprensión del fenómeno la “culebra”, leer el artículo de Zubillaga, V. (2008). La culebra: una mirada etnográfica a la trama de antagonismo masculino entre jóvenes de vida violenta en Caracas. *Akademias*, 10(1). Recuperado de [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_ak/article/view/202/176](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ak/article/view/202/176)

La estructura del barrio cambió, pues lo que antes era rodeado de haciendas, pasa a ser ocupado por grandes mansiones, dotadas de todo tipo de comodidades. Por otro lado, el incremento de la población encuentra en la construcción de los “ranchos”<sup>7</sup> la solución inmediata al problema habitacional, normalmente en áreas no planificadas para la ejecución de intervenciones urbanas. Según Rivero (1992), en los cerros circundantes a la fábrica de cemento se fueron estableciendo los trabajadores, que de manera desmedida fueron construyendo sus viviendas sin ninguna planificación y en condiciones precarias, haciendo uso de todo tipo de material de desecho que pudiera ser reutilizado: maderas de embalaje, cartones, zinc y escombros de demolición.

Debido al crecimiento desmedido, a los sectores tradicionales de La Vega se suman Los Cangilones, La Veguita, El Carmen, Los Mangos y Los Paraparos, que fueron ubicados cada vez más lejos del centro tradicional del barrio (Casco Central) y rebasan la capacidad de suministros de los servicios públicos e influencia de la fábrica de cemento, responsable por cubrir la mayor parte de la mano de obra de La Vega (Rivero, 1992). Hoy en día la mano de obra cubre otras industrias de la ciudad ubicadas fuera del barrio y algunos pocos negocios pequeños o comercio informal en el propio barrio, como: panaderías, mercados, tiendas de ropa y la feria de frutas y verduras en la calle principal del barrio (Calle Real).

Las construcciones precarias todavía están presentes en el barrio, solo que, en mayores proporciones, una vez que desde la época de la fábrica de cemento no solo se sumaron nuevas generaciones a las familias de los trabajadores de aquel entonces, sino que otras personas llegaron al barrio y otros sectores fueron construidos, incluso donde hoy se encuentra las ruinas de esa fábrica. La falta de planificación, construcción de viviendas precarias, el crecimiento veloz del barrio, así como la falta

---

<sup>7</sup> “Rancho” es una vivienda que se construye con tablas, cartón y hojalata en los barrios de la ciudad (Tejera, 1993, p.24).

de opción de algunas personas para vivir en un lugar diferente, fomentan la pobreza y la falta de asistencia de todo tipo que acaban por generar una distinción significativa del resto de la ciudad.

Del pueblo de los años mil novecientos apenas quedan algunos testigos como la Plaza Bolívar y la iglesia, que son las pocas huellas que aún recuerdan las fundaciones españolas en La Vega. Cerca de la plaza quedan algunas otras edificaciones más recientes, que sirvieron de asiento de los poderes públicos.

**Fotos 4 y 5- Plaza Bolívar (Sector El Bulevar), La Vega, Caracas.**



**Fuente: Fotos de la autora.**

**Fotos 6 y 7- Iglesia Santo Cristo (Sector El Bulevar), La Vega, Caracas.**



**Fuente: Fotos de la autora.**

En el casco histórico, cerca de la plaza, aún quedan algunas casas coloniales, con calles largas. El Parque Juan Cuchara, construido por la fábrica de cemento, aún presente en el barrio, conserva las esculturas de la época, y es uno de los principales

puntos de encuentro de sus habitantes. De la fábrica de cemento apenas quedan algunos vestigios ya en ruinas.

**Fotos 8 y 9- Casas Coloniales (Sector El Bulevar), La Vega, Caracas.**



**Fuente: Fotos de la autora.**

El “rancho” en los principios de La Vega, utilizado por los trabajadores como dormitorio y albergue de sus familias, hoy aún está presente en el barrio en mayor extensión y población. La familia de aquel entonces generó un nuevo tipo de habitante (Rivero, 1998). El habitante de La Vega contemporáneo es en la mayoría de los casos descendiente de los trabajadores de la fábrica de cemento o de otras industrias de la región; otros son hijos de los emigrantes que llegaron a Venezuela en décadas pasadas.

Debido al tiempo de permanencia en la comunidad de La Vega, sus habitantes han generado un sentimiento de arraigo y pertenencia, por lo que se identifican con sus costumbres, prácticas y valores, puesto que en la mayoría de los casos nacieron, crecieron y constituyeron familia allí. Por esta razón demuestran el deseo de seguir en el barrio y el orgullo de formar parte de La Vega.

“El sentimiento de identidad que se refleja en el compañerismo, la comunicación y la solidaridad, lleva al habitante de La Vega a promover grupos organizados dispuestos a mejorar la calidad de vida de la parroquia” (Rivero, 1992,



p.102). Aquellos pueden ser evidenciados hoy en día a través de los Consejos Comunales<sup>8</sup>, los grupos religiosos y otras instituciones presentes en el barrio.

En la actualidad, el barrio La Vega está conformado por los sectores: Casco Central (El Bulevar), La Hoyada, El Petróleo, El Carmen, La Amapola, La Veguita, La Vega, Los Naranjos, Los Cujicitos, San Miguel, Las Dos Rosas, El Milagro, Los Cangilones, Sector Unido, Los Mangos, La Luz, Bicentenario y Las Torres, junto a la urbanización Terrazas La Vega, que es un complejo de edificios residenciales ubicado dentro de la comunidad, pero separado por zonas montañosas. El Bulevar es considerado en esta investigación como un sector de La Vega, una vez que así es identificado por sus habitantes, pero forma parte del sector Casco Central, según la Alcaldía de Caracas.

En esta investigación nos acercamos a los hombres jóvenes del barrio La Vega de los sectores El Bulevar (6.720 habitantes), San Miguel, El Petróleo, El Carmen (7.256 habitantes) y Los Cangilones (6.472 habitantes). Es necesario hacer la distinción entre los sectores, una vez que fue posible identificar diferencias significativas entre ellos, no solo en su infraestructura, sino también en sus relaciones, culturas y costumbres que si bien presentan características que pueden identificar a todos los habitantes de La Vega, también los diferencian.

---

<sup>8</sup>Según la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, los Consejos Comunales "son instancias de participación, articulación e integración entre los ciudadanos, ciudadanas y las diversas organizaciones comunitarias, movimientos sociales y populares, que permiten al pueblo organizado ejercer el gobierno comunitario y la gestión directa de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades, potencialidades y aspiraciones de las comunidades, en la construcción del nuevo modelo de sociedad socialista de igualdad, equidad y justicia social." (2006, p.1).

## 2.3.2 “Un solo barrio dividido en varias partes”

### 2.3.2.1 Sector El Bulevar

**Foto 10- Sector El Bulevar. Los servicios comerciales y buhonería: dividen los espacios del sector**



**Fuente: Foto de la autora.**

El Casco Central, conocido por sus habitantes como el sector El Bulevar y por eso identificado así en esa investigación, fue el primer sector en ser constituido en el barrio La Vega, y a partir de él fueron construidos los demás sectores. El barrio La Vega fue estructurado físicamente de abajo hacia arriba.

Es el único sector en el que aún se conservan características de sus principios, vistos en su estructura física y en sus casas coloniales. A pesar de eso, poco queda de ese período, debido a que el sector fue completamente reestructurado tras un terremoto ocurrido en el año 1967, por el que su infraestructura se perdió casi por completo.

En el período del presidente Carlos Andrés Pérez (1974-1979), fue construido el Bulevar (Calle Real), donde hoy están presentes los principales comercios y servicios ofrecidos por el barrio. Años más tarde, en el gobierno de Luis Herrera (1979-1984), empezaron a construirse nuevamente las casas, se remodeló la plaza y fue instalada la estatua de Bolívar (en el año 1981).

La Iglesia, una de las principales estructuras del barrio, dado que fue una de las primeras edificaciones, no fue reestructurada debido al terremoto, una vez que no

tuvo daños. Fue remodelada a raíz de un plan de urbanismo para Caracas, en el cual fue adaptada a un estilo arquitectónico más moderno.

Ese sector presenta características peculiares y muy diferentes cuando es comparado con los demás sectores del barrio, puesto que está localizado en un terreno plano, sus casas son más grandes y tienen mejores estructuras, normalmente están fabricadas con materiales como cemento y en algunos casos aún conservan las características físicas del periodo colonial; están construidas de manera horizontal una del lado de la otra, sus calles son más amplias y tienen más espacios públicos como parques y plazas, así como la presencia de la mayoría de los servicios comerciales ofrecidos por el barrio.

Su importancia no se basa solamente en ser el primer asentamiento o en su estructura física particular, sino que, al estar localizado en la entrada del barrio, es el principal punto de acceso a los demás sectores de La Vega. Es considerado el centro comercial del barrio, dado que allí están presentes los principales servicios ofrecidos en el lugar. En función de eso, presenta un flujo constante e intenso de personas, incluso de otros sectores, puesto que se dirigen a él cuándo existe la necesidad de comprar algo o hacer alguna diligencia.

Su calle principal, la Calle Real, atraviesa todo el sector y les da acceso a los demás sectores del barrio.

**Foto 11- Calle Real, Sector El Bulevar, La Vega, Caracas.**



**Fuente: Foto de la autora.**

Allí están presentes pequeños comercios como: panaderías, peluquerías, mercados, fruterías, tiendas de ropa, farmacias, instituciones escolares y la gasolinera, entre otros, que confluyen con los comercios informales y buhonerías presentes en las aceras y calles. También es donde se encuentran los principales servicios públicos, como la policía, el centro médico y el transporte.

Por su estructuración física, se torna un lugar agradable y propicio para pasear y compartir con los demás habitantes, pues allí están el teatro, la biblioteca, las plazas, la Iglesia y el Parque Juan Cuchara que, desde su inauguración por parte de la Fábrica Nacional de Cemento en 1907, ya era un atractivo y considerado un espacio para compartir en la comunidad.

Ese parque es considerado “tradicional” en el barrio, debido a que la mayoría de sus habitantes pasó parte de su infancia en ese espacio. Hoy en día es utilizado con mayor frecuencia por los niños de la comunidad y es en donde se realizan algunos eventos culturales y deportivos. Su responsabilidad es de la Fundación Amigos de la Tercera Edad.

Poco se ofrece en ese sector específicamente para los jóvenes de la comunidad, así que estos se encuentran frecuentemente en la Plaza Bolívar, que utilizan para jugar, hacer alguna práctica de deporte o conversar en los bancos de la plaza; puede que utilicen los servicios de Alcohólicos Anónimos o los acompañamientos espirituales ofrecidos en la Iglesia, o incluso los encuentros pueden ocurrir por las diversas instituciones escolares presentes en ese sector.

A pesar de la comodidad que ofrece ese sector a sus habitantes, una vez que en muchos casos el propio sector ofrece los servicios y por tanto no necesitan trasladarse a otro lugar, como ocurre en los demás sectores, también allí es posible identificar la carencia de servicios de primera necesidad como agua, luz, entre otros; y no escapa del resto de la dinámica del barrio, donde están presentes la violencia, el consumo de drogas, la basura y la pobreza.

La mayoría de sus habitantes son venezolanos de Caracas, pero es posible encontrar algunos extranjeros: portugueses, árabes, entre otros. A pesar de esto, presenta una cultura típicamente venezolana, una vez que, en sus actividades o expresiones culturales como los bailes y el teatro, no se ve reflejada una cultura extranjera.

La dinámica activa del sector y su flujo intenso de personas pueden dificultar la relación entre sus habitantes, ya que las relaciones están basadas en las transacciones comerciales. Muchas de las personas que transitan por el sector llegan hasta él por los servicios, y luego vuelven a sus sectores. En ese sentido, los lazos pueden ser más débiles y superficiales.

### **2.3.2.2 Sector San Miguel**

**Foto 12- Sector San Miguel, La Vega, Caracas.**



**Fuente: Foto de la autora.**

El sector San Miguel está ubicado al lado del sector El Petróleo, los separa básicamente una calle, una vez que las calles principales de esos sectores se encuentran: al lado izquierdo sigue El Petróleo, y al derecho San Miguel. Está ubicado en la parte plana del barrio, a pesar de tener partes elevadas. Hay varias vías de salida del sector, y su calle principal termina en el sector La Hoyada, que sale por la Avenida Teherán.

A pesar de haber una escuela, que atiende algunos de los jóvenes de ese y otros sectores. No hay espacios para compartir además de la calle, no hay canchas

para los jóvenes, que normalmente se dirigen a la cancha del Petróleo o de La Hoyada; los niños se quedan por la calle jugando metra o papagayo. En muchos casos, organizan sus propias actividades en la calle, con los materiales que encuentran. Tiene el servicio de transporte que atiende a sus habitantes y la mayoría de los habitantes del Petróleo.

**Foto 13- Escuela Básica San Miguel: edificio verde, entre las casas**



**Fuente: Foto de la autora.**

Es considerado un sector tranquilo, en el que pocas veces ocurren hechos violentos, pero cuando ocurren es posible identificar una intensidad fuerte, dado que suceden enfrentamientos entre las bandas y la policía. Eso hace que sus habitantes estén en constante alerta y preocupación, una vez que la calle es el único espacio público del sector en que pueden compartir. Allí hay que estar con cautela.

Es un sector en el que los conflictos pueden ser comunes por las divergencias políticas, uno de los motivos que dividen a sus habitantes. También puede haber conflicto por la bulla de los jóvenes en la calle o por la música alta, que pueden molestar a algunos de los demás habitantes que no están involucrados con la actividad. El conflicto entre los jóvenes ocurre principalmente porque se dirigen a los demás sectores, para jugar en la cancha.

Por haber pocos espacios para compartir, además de la calle, es posible identificar un flujo intenso de personas durante el día: los jóvenes y niños en la calle

jugando o escuchando música, los adultos en la calle conversando o en la parada, cuando aguardan el carrito. También hay lugares de venta, que a pesar de ser pequeños sirven para comprar algo de urgencia. Son comunes los lugares de apuestas, donde siempre hay cola.

Hay poca o ninguna actividad que ofrecer a sus habitantes, que normalmente participan de las actividades de otros sectores.

### 2.3.2.3 Sector El Petróleo

Fotos 14 y 15- Sector El Petróleo. Calle El Petróleo (calle principal).



Fuente: Fotos de la autora.

El sector El Petróleo es uno de los más distantes de la entrada del barrio. Está ubicado en la parte alta, donde hay una calle para llegar y salir del sector, así que todos saben quiénes llegan o salen de él. Esa calle llega hasta la mitad del sector, donde después se divide en escaleras que van en diferentes direcciones.

No hay escuelas, transporte ni mercados, así que sus habitantes tienen que dirigirse a los demás sectores para tener acceso a estos servicios. Hay pequeños sitios donde pueden comprar chucherías, dulces, entre otros. Para comprar el gas, hay que bajar hasta la mitad del sector, que es donde llega el camión, así como el agua.

Por su ubicación, en la parte más alta del barrio, es más visible la falta de recursos como el transporte que por la dificultad de acceso no llega, así como falta de luz, agua y saneamiento, principalmente en las casas ubicadas en la parte más alta,

que también son construidas con materiales más precarios como madera y algunas no tienen ventanas. Cuando llueve, en algunos casos los propios habitantes tienen que arreglar las escaleras o barrancos de tierra que se desploman en la calle e impiden el acceso y en algunos casos casi se llevan las casas.

En ese sector está localizada la Casa de Los Muchachos, punto de referencia de los niños de ese y demás sectores, una vez que es una de las pocas instituciones que ofrecen actividades para ellos en el barrio, aparte de la escuela. También es apreciada por los demás habitantes, una vez que es una de las instituciones responsables de organizar los eventos que ocurren en el sector, así como apoyar a los habitantes cuando poseen alguna necesidad, dado que ofrecen actividades pastorales, educacionales, comunitarias y servicio psicológico.

**Fotos 16 y 17- Casa de los Muchachos (casa amarilla) y sus actividades**



**Fuente: Fotos de la autora.**

También allí está localizada la cancha de deporte, que por ser una de las más grandes, es punto de referencia de los jóvenes del barrio. Ese espacio es utilizado con frecuencia para la práctica de deportes, pero también se realizan otros eventos de la comunidad, como las festividades, caminatas, entre otros. En función de eso, es considerado un espacio para compartir y establecer vínculo con los demás. Su importancia es tanta que es uno de los pocos lugares del barrio en el que los jóvenes comparten con frecuencia; fuera de allí comparten en las casas, pero solamente con los amigos más próximos.



**Foto 18- Canchas del Sector El Petróleo, La Vega, Caracas.**



**Fuente: Foto de la autora**

Una de las actividades más conocidas del barrio es la “Caminata por la Paz”, que ocurre en ese sector, a pesar de ser destinado a todos los del barrio. Esa Caminata ocurre una vez al año, y es organizada por el equipo de Casa de Los Muchachos, el Consejo Comunal y algunas personas de la comunidad. Es un “evento” que recorre varios sectores del barrio y termina en la cancha del Petróleo, donde hacen actividades de recreación para todos en la comunidad y el sancocho comunitario, donde cada quien lleva un kilo de alimento, que después es compartido con todos los que participan del acontecimiento. Además de ofrecer un espacio para compartir y fortalecer los vínculos de la comunidad, también tiene el objetivo de producir “conciencia” en los habitantes, para que sean capaces de convertir el barrio en un lugar pacífico y tranquilo.

Es un sector en el que básicamente viven personas de las mismas familias y por eso la mayoría se conoce. Es posible identificar la cercanía: en algunos momentos se identifican las personas hablando en la calle, se saludan y hablan de sus familias. A diferencia de otros sectores, por ser uno de los últimos, no hay un tránsito intenso de personas, solo van allí sus propios habitantes o alguien que va a visitar un familiar o amigo. La cancha y la Casa de Los Muchachos están ubicadas al inicio del sector, así que no es necesario entrar muy adentro de él. Quizá porque transitan básicamente

personas del mismo sector, hay poco conflicto, dado que es considerado por sus habitantes como un lugar tranquilo, en el que pocas veces ocurren hechos violentos.

Las situaciones de violencia ocurren con más frecuencia en la noche, quizá porque la calle está más sola y hay poco tránsito de personas. El uso de drogas también es más frecuente en ese horario y durante el día puede ser observado en algunos jóvenes en la cancha. La policía difícilmente atiende al llamado de los habitantes, principalmente porque están ubicados lejos del puesto policial que está presente en el sector Bulevar.

La dinámica del sector, a pesar de ser tranquila, tiene sus momentos agitados, principalmente en los horarios en que sus habitantes salen por la mañana y vuelven en la tarde. En algunos momentos se escucha música fuerte, que retumba en el sector. Por estar las casas próximas una de las otras, hay ocasiones en las que el sonido perturba la realización de algunas actividades y rompe el silencio.

A pesar de disponer de puntos de referencia importantes y poseer cosas que los demás sectores no tienen, como la Casa de Los Muchachos y la Cancha, aún faltan actividades y momentos de integración y para compartir. El deporte es básicamente la única actividad que involucra a la mayoría, sea para jugar o estar en la cancha conversando o viendo el juego; para los niños, la Casa de los Muchachos ofrece actividades fuera del horario escolar. Pero más allá, la parte cultural y recreativa tiene poco que ofrecer, así como en los demás sectores.

### 2.3.2.4 Sector Los Cangilones

Foto 19- Sector Los Cangilones, entrada principal.



Fuente: Foto de la autora

El sector los Cangilones es uno de los sectores más grandes de La Vega. Es diferente de los demás trabajados anteriormente, pues su ubicación física es más distante de la entrada del barrio: para llegar a él hay que tomar el bus, que pasa por varios otros sectores. Es uno de los más elevados y tiene más casas, y por lo menos ofrece la impresión de que las casas están más pegadas una de la otra y hay poco espacio entre ellas.

Así como en los demás, hay una calle principal que atraviesa el sector, que se divide en callejones y escaleras. Es uno de los principales puntos de acceso a otros sectores como Las Casitas, por ejemplo, que está después de este sector.

No hay canchas de deporte, así que las actividades de ese tipo ocurren en la propia calle.

**Foto 20- Los jóvenes ocupan las calles para hacer la práctica del deporte.**



**Fuente: Foto de la autora**

Para los niños y jóvenes, hay actividades ofrecidas por Casa de Los Muchachos- Los Cangilones, en donde se ofrece refuerzo escolar y tareas dirigidas, en los horarios contrarios a las clases; para los jóvenes está el grupo juvenil Huellas, que ofrece formación como líderes comunitarios, catequesis, entre otros. En el mismo lugar de Casa de Los Muchachos- Los Cangilones, está la biblioteca pública del sector.

**Foto 21- Casa de Los Muchachos- Los Cangilones, ubicada dentro del Centro Comunitario del sector Los Cangilones**



**Fuente: Foto de la autora**

Es un sector en donde están presentes varios Consejos Comunales, que, a pesar de traer beneficios para la comunidad, como las cajas CLAP y mejores servicios en la educación, provocan cierto conflicto, dado que, por las oposiciones políticas, se separan y no se unen en busca de un objetivo común para toda la

comunidad. Por tanto, apoyan a los que pertenecen a su Consejo Comunal, pero separan y se alejan de los demás, así más que un beneficio pasa a ser un problema para el sector.

La mayoría de sus habitantes tienen origen andino y aún mantienen algunas tradiciones de sus estados de origen, como: las parrandas en navidad, los desfiles y fiestas de carnaval, y las gaitas. A pesar de ser actividades que ocurren en otras partes del país, en ese sector son consideradas tradicionalmente andinas, dado que no ocurren en los demás sectores. Además de las actividades, los habitantes de ese sector son más receptivos, fiesteros y alegres, quizá influencia también de sus orígenes.

Es un sector muy ruidoso, tanto por sus habitantes como por la música alta que se escucha en las casas o en los bares. Sus habitantes están con frecuencia en la calle, por lo que hay un flujo intenso de personas: los jóvenes y niños jugando, los demás sentados en frente de sus casas hablando, en los bares o en la parada del bus. Hay varios sitios de apuestas, bares y ventas que se quedan abiertos hasta la noche.

Por ser un sector intermediario, es decir, ser camino para otros sectores, presenta un flujo intenso de personas que van hasta él por los servicios que ofrece, o porque para llegar a sus sectores tienen que pasar allí. Ofrece también la facilidad de acceso a los servicios de agua, gas, comercios, educación y transporte, que se dirigen a varias partes de la ciudad. En función de eso, sus habitantes no tienen que salir de allí para acceder a los distintos servicios.

A pesar de tener sus particularidades como en los demás sectores, Los Cangilones también tiene una deficiencia en los servicios, actividades y sitios adecuados, principalmente para los niños y jóvenes.

## CAPÍTULO 3

### 3. Marco metodológico

Debido a la realidad dinámica de la investigación y de la problemática a ser investigada elegimos realizar una investigación cualitativa, pues esta privilegia esencialmente la comprensión de los problemas a partir de las perspectivas de los sujetos investigados. Este abordaje nos permitió describir el fenómeno investigado en profundidad a través de la aprensión de significados y de aspectos subjetivos, pues hay siempre un intento de comprender las perspectivas y puntos de vistas de los sujetos sobre determinado tema (Bogdan y Biklen, 1994). El principal objetivo no fue efectuar generalizaciones sino particularizar y comprender a los sujetos y a los fenómenos en su complejidad y singularidad.

#### 3.1 Perspectiva paradigmática

La investigación se ubica en el paradigma constructivista, que se define por concebir la realidad como un proceso en construcción, lo cual busca conocer una determinada situación en un momento específico y comprende al sujeto en su contexto; de esta forma la persona no es simplemente un producto del ambiente, sino que se produce día a día como resultado de su interacción.

En este sentido encontramos propicio el paradigma constructivista para acercarnos al contexto del barrio, y a los jóvenes con el fin de investigar el proceso de construcción de identidad, dado que dicho paradigma nos permitió alcanzar los objetivos de la investigación y posibilitó una comprensión más profunda de los procesos implicados, así como reconocer que el contexto y los sujetos involucrados hacen parte de una realidad específica, la cual solo puede ser comprendida a través de los discursos de los mismos y a la luz de sus construcciones, contexto e historias. Así, el investigador construye una versión posible de los fenómenos investigados, resultantes tanto de su construcción mental sobre el caso específico como de su experiencia como investigador, de su interpretación sobre el contexto investigado y los significados de los sujetos involucrados.

Por lo tanto, de acuerdo con el paradigma elegido en esta investigación, investigador e investigados están interactivamente involucrados, así que los hallazgos son literalmente la creación del proceso de interacción entre los dos (Denzin y Lincoln, 1994). En este sentido la naturaleza de la relación es subjetiva, pues el investigador comparte con los investigados un contexto que le es externo, donde al acceder a este contexto a través de sus discursos y de la relación con los mismos, es imposible tener una postura neutra frente al objeto investigado.

### **3.2 Enfoque metodológico**

Utilizamos la teoría fundamentada, que se refiere a una teoría derivada de los datos, los cuales son recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación. Dado que la producción de información, el análisis y la teoría que surgirán de dicho método guardan estrecha relación, al estar basados en la realidad implicada, es más probable que generen conocimientos, aumenten la comprensión y proporcionen una guía significativa para la acción (Strauss y Corbin, 2002).

Este enfoque nos permitió crear una teoría sobre nuestro tema, el cual ha sido poco investigado. Por lo tanto, el enfoque elegido viene al encuentro de los objetivos propuestos y de los métodos de producción de información que utilizamos; de este modo nos aproximamos a conocer la realidad estudiada a través de los jóvenes, quienes construyen la realidad a través de los significados que atribuyen al hecho de ser habitantes del barrio La Vega, aquí el contexto se torna aún más importante porque el fenómeno social investigado se produce en una situación y contexto específico, con características únicas.

### **3.3 Participantes y contexto**

Tenemos como principales actores a hombres jóvenes con edades entre los 14 y los 21 años en el periodo de la adolescencia hasta la transición a la fase adulta. La categorización por la edad específica fue un criterio que nos permitió agrupar los

individuos en una determinada etapa de vida, esto es, abarcar personas que pueden presentar características comunes, debido a su edad, cultura joven y en este caso, de sexo masculino.

Aun cuando no existe un consenso entre los diferentes autores sobre la edad específica correspondiente a la adolescencia y juventud, se eligió trabajar con hombres jóvenes con edades entre 14-21 años, en función de los objetivos y porque, según Hurlok (como se citó en Campos, 2001), la adolescencia empieza a los 13 años en las chicas y a los 14 años en los chicos, debido a su maduración sexual. Asimismo, la Ley para el Poder Popular de la Juventud (2009), de la República Bolivariana de Venezuela, promulgada por la Asamblea Nacional, en la Gaceta Oficial N° 5.933 (extraordinaria), señala en el artículo 2:

A los efectos de esta Ley, sin menoscabo de otras definiciones, y sin sustituir los límites de la edad establecidos en otras leyes, se consideran jóvenes a las personas naturales, correspondientes al ciclo evolutivo de vida entre las edades de quince y treinta años, que por sus características propias se considera la etapa transitoria hacia la adultez (p. 30).

A pesar de eso, es difícil precisar cronológicamente los jóvenes, dado que a lo largo del tiempo se han producido cambios en esos límites, pues no dependen solo del desarrollo físico y psicológico, sino de las posibilidades económicas y políticas, de la legislación y sociedad (Kustrín, 2007). Asimismo, los jóvenes de esa investigación están dentro de los rangos de edad definidos por los autores citados anteriormente y por tanto se encuentran en la etapa del desarrollo de la juventud.

Es posible afirmar que la construcción de identidad sucede de forma distinta en cada género debido a que la sociedad exige que cada uno asuma papeles distintos, así la elección de hombres jóvenes parte de los antecedentes de esta investigación (Fuller, 1997; Duarte, 1999; Zubillaga, 2008; García- Villanueva, Callejo y López, 2010 y Cubillán, 2012), donde los hombres son los que están en la calle, y se les obliga a forjar maneras de “ser hombre”, como no tener miedo u obtener respeto, como referentes de agresividad hacia afuera del hogar; y a las mujeres se les imponen roles como cuidar de la casa, de los hijos.



También, según Kroneman, Loeber y Hipwell (2004), los chicos tienden a tener más compañeros de juego en el vecindario, tienden a jugar más fuera de la casa y se sienten más identificados con el barrio donde viven. Así, la elección por hombres jóvenes también se justifica por el rol protagónico que parecen tener fuera del hogar, dado que para esta investigación este espacio es considerado importante para la construcción de identidad.

Los actores participantes de la investigación son habitantes del barrio La Vega, elegimos este barrio porque en acercamientos previos a este lugar establecimos un vínculo con personas que habitan allí. El acceso a los jóvenes ocurrió por intermedio de los responsables de La Casa de Los Muchachos (centro de acompañamiento a jóvenes del barrio La Vega), a pesar de eso, la heterogeneidad de la muestra ocurrió a través de la vinculación y no vinculación de los participantes con el grupo Huellas (movimiento juvenil, dedicado a la formación de liderazgo en valores humanos-cristianos), es decir, no todos los jóvenes participantes hacían parte de dicho grupo. Por otro lado, en el intento de ampliar y diversificar las características del público elegido, trabajamos con jóvenes de diferentes sectores del barrio, así como con experiencias distintas. A seguir, en la tabla 1, expondremos con algunas informaciones y características sobre nuestros informantes.

**Tabla 1- Características de los jóvenes informantes**

Total de 17 entrevista en profundidad individuales					
Edad	14 años: 2	Sector	El Petróleo p/ baja: 6	Estudio	Solo Estudia: 11
	15 años: 2		El Petróleo p/ alta: 3	Y	Solo Trabaja: 1
	16 años: 2		Cangilones: 4	trabajo	Estudia y trabaja: 5
	17 años: 1		San Miguel: 2		
	18 años: 3		Bulevar: 1		
	19 años: 3		El Carmen: 1		
	20 años: 2				
	21 años: 2				

---

Lugar de origen y tiempo en el barrio	11 de los informantes nacieron y crecieron en el barrio La Vega 2 son de Monagas; uno vive hace 7 años en La Vega y el otro hace 4 años. 1 es de Apure; vive hace 11 meses en La Vega. 1 es de Mérida; vive hace 2 años en La Vega. 1 es de Maracaibo; vive hace 2 años en La Vega. 1 es de Táchira; vive hace 2 años en La Vega.
--	--

---

Fuente: elaborado por la autora

### 3.4 Métodos de producción de información

Utilizamos la entrevista en profundidad, pues es fundamental cuando se precisa o desea identificar prácticas, creencias, valores, así como conocer una realidad social específica; con criterios más o menos delimitados, posibilita reconocer conflictos, contradicciones, intenciones, deseos, etc., que muchas veces no están claramente explícitos (Duarte, 2004). Este método fue importante para esta investigación, puesto que a través de él nos privilegió la introspección y comprensión de las experiencias vividas por los jóvenes, así como evidenció los significados atribuidos por ellos a través del lenguaje, o como afirman Taylor y Bogdan (1987), tal como los sujetos se expresan con sus propias palabras.

Su uso nos permitió profundizar algunos temas, y obtener información de los modos como los jóvenes perciben y significan su realidad, así como identificar informaciones consistentes y pertinentes que permitieron describir y comprender las relaciones que se establecen en el interior de los sujetos investigados.

Utilizamos un guion con preguntas semiestructuradas (Boni y Quaresma, 2005), que combinaron preguntas abiertas y cerradas, lo que nos permitió cierta flexibilidad e incluso adaptar las preguntas a cada joven entrevistado. Lo que nos posibilitó obtener una información más amplia, debido a que se pudo profundizar en algunas preguntas más que en otras, así como una mayor interacción entre entrevistador y entrevistado.

También empleamos la observación participante como método auxiliar en la producción de la información. La observación participante, según Taylor y Bogdan

(1987), es empleada para designar la investigación en que existe una relación social entre investigador e informantes, en que la cual se recogen datos sistemáticamente y de manera no intrusiva. Lo que posibilita al investigador aprender acerca de las actividades de los informantes en su ambiente natural a través de la observación y participación en sus actividades (Kawulich, 2005). Hasta que entre en el campo que va a estudiar, el investigador no sabe con qué va encontrarse, así que debe haber bastante flexibilidad, antes y durante el proceso de observación, pues como afirman Taylor y Bogdan, aunque el investigador tenga de antemano una metodología específica y una idea de la temática a ser investigada “los rasgos específicos de su enfoque evolucionan en la medida que operan” (1987, p.32). Ese método fue un excelente recurso para la investigación del barrio y de los jóvenes, por el hecho de posibilitar una inserción más densa en las prácticas vividas por los informantes.

Fueron realizadas varias observaciones participantes y 17 entrevistas con los hombres jóvenes de varios sectores de La Vega. Todas fueron efectuadas en la Casa de los Muchachos, sector El Petróleo, barrio La Vega. La evaluación de la saturación de la información obtenida a través de las entrevistas se dio por un proceso de continuo análisis de los datos, que empezó desde el inicio de la producción de información, que se alcanzó en el momento que los incidentes no generaron nuevas propiedades y categorías al cuerpo conceptual.

### **3.5 Método de análisis de la información**

Siguiendo el enfoque metodológico elegido, se trabajó en el análisis con el método comparativo constante, en que hicimos primero la descripción del fenómeno estudiado tal como fue relatado en las entrevistas, para después identificar y agrupar temas en conjuntos de categorías. Para facilitar el análisis de la información, todas las entrevistas fueron transcritas de la misma forma, utilizando los mismos símbolos y el mismo patrón, con el fin de facilitar su codificación. La codificación es el

procedimiento a través del cual la información es dividida, conceptualizada y se establecen sus relaciones (Strauss y Corbin, 2002).

A través del método comparativo constante el investigador al tiempo que codifica, analiza la información para posteriormente desarrollar conceptos de la realidad (Cuñat, 2007). Mediante la comparación constante el investigador explora las diferencias y similitudes a lo largo de los incidentes identificados dentro de la información obtenida, así es posible refinar conceptos, identificar prioridades, explorar sus interrelaciones e integrar los datos en una teoría coherente (Strauss y Corbin, 2002; Cuñat, 2007). Según Strauss y Corbin (2002) el verdadero mérito de la teoría sustantiva creada a partir de los datos es su capacidad de hablar específicamente de la población de la cual se derivó y a la que se debe aplicar. Por lo tanto, fue una herramienta que nos ayudó a obtener una mejor comprensión de la información que teníamos frente a nosotros.

### **3.5.1 Procedimiento**

#### **3.5.1.1 Selección de los informantes**

La selección de los informantes partió en un primer momento de los objetivos propuestos en nuestra investigación, es decir, hombres jóvenes de La Vega. A pesar de no conocer de antemano el número de informantes necesarios para responder a nuestros objetivos, al principio se había pensado trabajar solamente con los jóvenes del sector El Petróleo, dado que el acercamiento a los jóvenes ocurrió gracias a los facilitadores de Casa de Los Muchachos, que está presente en el sector El Petróleo.

Con el progreso de las entrevistas, se identificó que existía una diferencia significativa en la forma como se comportan y se definen los jóvenes, como pertenecientes a determinado sector y por haber nacido o no en el barrio. A partir de esa información, añadimos nuevos jóvenes de otros sectores, que por sus diferencias nos mostraran una realidad distinta. Intentamos acercarnos a diferentes jóvenes de diferentes edades, sectores y con historias distintas, con el intento de ampliar la

información sobre nuestra temática. Allí nuevamente los facilitadores de Casa de los Muchachos nos apoyaron en el acercamiento a los jóvenes, principalmente cuando ocurría algún evento en la comunidad, donde había participación de jóvenes de otros sectores.

La selección de los informantes finalizó cuando identificamos que ya no había nada nuevo en lo que nos decían: la información empezó a repetirse y ya no se encontraba más diversidad. Es decir, alcanzó la saturación.

### **3.5.1.2 Producción de la información**

Como intento de acercarnos a nuestra realidad investigada utilizamos en un primer momento la observación participante, que nos permitió observar los comportamientos y prácticas de los jóvenes investigados en su ambiente natural, el barrio La Vega. Las primeras observaciones realizadas ocurrieron a partir de un recorrido por el barrio, conociendo sus diferentes espacios y sectores y a partir de actividades realizadas por los jóvenes en Casa de Los Muchachos. La documentación de la información fue realizada a partir de un diario de campo, donde las diferentes observaciones fueron transcritas y debidamente identificadas con su fecha y lugar de la observación.

A partir del momento en que estaba más familiarizada con la comunidad y con los jóvenes –dado que también participaba en otras actividades vinculadas a Casa de Los Muchachos– las observaciones se hacían de manera más constante y libre, pues no dependía totalmente de los facilitadores de Casa de Los Muchachos para moverme por el barrio y para acercarme a los jóvenes.

De acuerdo con los objetivos propuestos, fue realizado un guion de entrevista con preguntas previas, abiertas y cerradas, que tocaban la temática de nuestra investigación. La utilización de ese método nos permitió profundizar unas preguntas más que otras e incluso hacer preguntas que no contemplaba el guion, dado que

adaptamos el guion de acuerdo a cada informante, lo que nos permitió tener flexibilidad en la hora de hacer las entrevistas y alcanzar nuestros objetivos.

Al principio de cada entrevista, me presenté ante los jóvenes, con mi nombre y el de la institución en la cual estudiaba. Posteriormente les informé los objetivos de la investigación y la importancia la participación del joven en ella. Todas las entrevistas fueron grabadas con autorización previa de los informantes. Posteriormente, las entrevistas fueron transcritas textualmente en un documento Word, para mejor organización y acceso a la información. Fueron clasificadas de acuerdo con el número correspondiente de las entrevistas, por ejemplo, “entrevista 1”, con copia impresa y en la computadora en una carpeta denominada “entrevistas”. Dieciséis de las entrevistas en profundidad fueron realizadas en Casa de Los Muchachos y una fue realizada en la casa de uno de los jóvenes en el propio barrio La Vega.

### **3.5.1.3 Análisis de la información**

En un primer momento organicé la información obtenida a través de las entrevistas en profundidad en un diagrama, donde separé la información en categorías, debido a sus similitudes y diferencias. A cada nueva entrevista se le hicieron nuevas relaciones y comparaciones.

A partir de eso, relacioné las diferentes categorías formulando hipótesis y conceptos sobre esa relación. En el momento en que identifiqué que esa relación y conceptos eran suficientes, dado que no había nuevos incidentes, continué con el muestreo teórico, como intento de ampliar y aportar nuevos elementos e informaciones que permitiesen explicar nuestros conceptos y precisar nuestra teoría.

Por último, integré las diferentes categorías con el intento de reducir el número de conceptos, definiendo la categoría central, “Jóvenes de La Vega: construcción de identidad con el barrio”, que por su centralidad tenía la capacidad de explicar y dar sentido a todos los datos y relaciones y, por tanto, explicar los patrones

en los comportamientos de los jóvenes investigados, lo que ayudó a delimitar la teoría sustantiva.

### **3.6 Criterios para evaluar la calidad de la investigación**

- Para incrementar la validez de la investigación utilicé como método adicional la observación participante, que ayudó a tener una mejor comprensión del contexto y fenómeno estudiado.

- Existe una estrecha relación entre la información producida y las categorías generadas. A cada nueva información se fueron ajustando las categorías para abarcar los diferentes aspectos incorporados. A su vez, las categorías son suficientemente abstractas para comprender el amplio abanico de informaciones encontradas en la investigación.

- La información producida y categorías fueron analizadas desde la primera entrevista a través de la comparación constante y de la aplicación sistemática del muestreo teórico, con el fin de explicar la realidad investigada. El análisis continuó de manera metódica desde la primera entrevista hasta alcanzar su saturación.

- La teoría sustantiva generada surgió a partir de la información y por tanto explica los hechos presentes del área investigada. Dado que comprendemos que la teoría creada corresponde a un contexto específico, no podemos hablar de generalizaciones, puesto que como afirman Strauss y Corbin (2002), el propósito de utilizar la teoría fundamentada es construir una teoría sustantiva. De esta forma no hay cabida para el uso del término generalización, se trata más bien de hablar del poder explicativo, que significa capacidad predictiva de situaciones similares.

- El marco referencial fue elaborado a partir de conceptos, generados de manera sistemática y por tanto tiene conexión con la información producida y el área investigada. A su vez, nos permitió ampliar y acrecentar nuevas informaciones a nuestro fenómeno investigado.

- La teoría producida es relevante, dado que los hallazgos nos permitieron explicar los comportamientos de los jóvenes y la construcción de identidad con el lugar de los jóvenes de La Vega.
- Después de la codificación, las entrevistas fueron devueltas a los informantes, para garantizar la correspondencia de los códigos y de las interpretaciones que realizamos.
- La fiabilidad se estableció a través del análisis de información detallada y descriptiva, de referencias directas a los jóvenes en su ambiente natural y de la triangulación de fuentes y métodos utilizados.
- Para mejor comprensión de las personas que trabajan en el área investigada o que se interesan por la temática, la investigación fue corregida por un hispanohablante, dado que la lengua materna de la investigadora no es el español.
- Manejamos diferentes enfoques teóricos para sustentar la argumentación y las interpretaciones sobre los datos obtenidos. Esto permite— a partir de una retórica organizada del marco referencial, de los métodos de producción y análisis de la información— que la teoría creada a partir de los datos, las interpretaciones y explicaciones y métodos pueda ser utilizada en el futuro por otros investigadores en situaciones similares.



## CAPÍTULO 4

### 4. Resultados de la investigación

#### 4.1 Análisis de los resultados

A partir de un análisis de los datos de las entrevistas realizadas con los hombres jóvenes de La Vega, se generó códigos conceptuales, que posteriormente fueron agrupados en categorías, que corresponden a las ideas, conceptos y temas identificados al largo del análisis. Lo que sigue es el análisis de las categorías, con sus correspondientes subcategorías, propiedades y dimensiones. Bien como la discusión de los resultados de ese análisis y por ultimo un apartado en que expresamos los resultados de la devolución con algunos de los jóvenes que participaron de la investigación.

#### 4.1.1 Categoría 1: Identidad del joven con el barrio

##### 4.1.1.1 Habitar en el barrio

Tabla 2- Categoría 1: Subcategoría “Habitar en el barrio”

Categorías	Subcategorías	Propiedades	Dimensiones
Identidad del joven con el barrio ¿Qué?	Habitar en el barrio ¿Por qué?	Ser habitante del barrio	“Cómo vivir en cualquier otra parte” Sentido de pertenencia
		Ser habitante de otros espacios que no son el barrio	Referencia a otro lugar distinto al barrio “En otras partes no es lo mismo”

Fuente: elaborado por la autora

En la identidad del joven con el barrio, el lugar donde habita se convierte en uno de los principales medios para comprender el proceso de construcción de identidad; por eso, *ser habitante del barrio*, está relacionado con sentirse perteneciente a determinado espacio; es decir, ser oriundo y residente del barrio La Vega, en ese caso, una vez que el espacio de cierta forma delimita sus dinámicas diarias, sus formas de actuar, influye en sus preferencias y en sus amistades, así como en sus valores y prácticas. Por lo tanto, los jóvenes al hacer referencia al hecho de ser habitantes del barrio, lo hacen desde sus experiencias, las cuales están vinculadas,

principalmente, con el sector específico donde residen, pues su vida diaria transcurre básicamente allí.

...desde que nací, vivo por aquí. Y me gusta estar aquí (E4 [D.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 19).

Donde nací es aquí en La Vega y sí, quiero seguir viviendo aquí, pero si se da la oportunidad de viajar a otros lados, viajo, pero un viaje de una semana, hasta allí, porque pasa una semana y ya me quiero venir para mi casa, porque extraño, el subir y bajar, ese tipo de cosa. Y, es más, aquí es mi barrio y aquí me quedo (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 4).

El barrio es importante, pues fue donde uno nació... Mi experiencia fue tranquila, feliz (E10 [J.], 16 años, Sec. El Carmen, p. 2, párr. 20).

A pesar de eso, existe una distinción en como los jóvenes experimentan el barrio, que es lo que va definir la importancia del barrio para cada uno, así como su sentido de pertenencia al espacio, dado que hay jóvenes que perciben el barrio como un lugar igual a otros, y no sienten este arraigo al espacio como puede ser observado en otros jóvenes que si lo tienen. Y por eso es que vivir en La Vega es *como vivir en cualquier otra parte*.

...vivir aquí en La Vega es como, normal, como vivir en cualquier otra parte (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 9).

En algunos casos su referencia es a otros espacios que no son el barrio, como su lugar de origen, es decir, donde nació. Hay que hacer notar, que una vez más el lugar, independientemente de cuál sea, es un importante referente para el joven, principalmente cuando él se siente parte del lugar, sea por sus experiencias anteriores, como en su niñez o por las relaciones que establece con sus familiares y amigos; es así que la importancia del espacio traspasa la barrera de lo físico y pasa a ser emocional, porque vivir en determinado lugar, no es lo mismo que ser parte de él.

Mis amistades, mi familia, porque casi toda mi familia vive por aquí, entonces voy para donde mi abuela y uno va extrañando esto, como que “ahora que voy

hacer aquí, no conozco casi nadie”. Pero llegan otros y uno va haciendo amistades, pero igual no es lo mismo. Es tu barrio (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 6).

A la vez, ser habitante de La Vega está relacionado con la apropiación que se tiene del lugar, de las relaciones y vínculos que se generan en ese espacio. Puesto que no basta con vivir en el barrio, hay que tener cierto arraigo y sentido de pertenencia; de lo contrario, el lugar se convierte en uno más entre otros, es decir, un espacio que se ofrece para vivir y nada más.

Es muy significativo que tú estés en La Vega, vivas en La Vega, pero una cosa es vivir en La Vega y otra cosa es ser parte de La Vega. Porque en mi caso yo vivo en La Vega, pero no soy de La Vega y no me siento participe de la comunidad (E11 [K.], 20 años, Sec. Bulevar, p. 3, párr. 5).

El *sentido de pertenencia* está relacionado con tener una cierta conciencia de su comunidad, y de “apropiación” de los espacios y de las relaciones que mantienen con los demás habitantes. Una vez que la posición percibida en ser habitante del barrio está relacionada con sentirse o no perteneciente a este espacio, pues hay algunos jóvenes que se identifican de forma tan intensa con el barrio que no se ven como habitantes de otra parte, porque en muchos casos nacieron, y pasaron toda su vida allí.

No, no, me sentiría incómodo... Porque no va a estar nadie de los que yo conozco de aquí. Ellos no van a estar donde yo estaré viviendo. Me sentiría extraño (E2 [B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párrs. 20, 22).

Esto ofrece una relación distinta con el barrio, pues conocen sus diferentes espacios, las diferentes personas y consecuentemente, han creado lazos emocionales muy fuertes y un cierto apego a todo referente al barrio, porque desde niños viven allí y es lo que conocen. Salir de ese espacio, significa dejar atrás lo conocido, lo seguro y

las personas consideradas importantes, por eso vivir allí para algunos parece ser la única opción, dado que los sentimientos de estar en otro espacio traen incomodidad.

Esa incomodidad, puede ser traducida a una cierta inseguridad o miedo por lo desconocido; la “resistencia” a lo nuevo puede ocurrir por el apego a las experiencias y creencias pasadas. Una vez que las evaluaciones y referencias se hacen desde allí, es decir, de lo que ya vivimos, dejar a un lado lo conocido y aventurarse a lo nuevo, puede traer la sensación de pérdida; vivir en un nuevo lugar, significa abandonar o “perder” la movilidad que el lugar proporciona por ya conocerlo, así como los lazos que se crearon con los amigos y la familia.

Porque vivo aquí. Y si me muero, me muero aquí (E2 [B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 10).

...yo tengo años viviendo aquí, si voy para otra parte es diferente, no conozco casi nada. Porque aquí en La Vega me crié, aquí me cuidé, aquí viví, aquí conozco. Allá no. Allá es otro pensar de vivir. Aquí conozco el espacio y allá no. Uno no sale, porque no sabes dónde es y aquí uno sabe dónde es, y la gente, tu familia vive aquí. Es distinto vivir en otro lado, que vivir aquí en La Vega (E3 [C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr.6).

Las experiencias de su niñez, las amistades, la familia y lo conocido, es decir, los diferentes lugares y la gente, convierten al barrio en un territorio cargado de emociones que hacen que el joven se identifique con ese lugar y consecuentemente se sienta parte de él, pues sentimentalmente los jóvenes “quieren a su barrio” y a su gente, convirtiendo este espacio en la extensión de su familia dado que todos conviven y se conocen.

...aquí fue donde yo viví mi infancia (E4 [D.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 17).

Vivir aquí en el barrio en realidad es como tener una otra familia, porque la vida en el barrio todos se conocen, todos conviven (E5 [E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 1).

Este conocimiento del espacio y ese sentimiento frente a él, ofrece al joven la seguridad de que pertenece a algo, al grupo y a la comunidad; el cual es un aspecto importante cuando se trata de jóvenes. Ese sentido de pertenencia parece ser esencial para la identidad de los jóvenes, una vez que no hablan solo del joven en su ser íntimo con sus elecciones y preferencias individuales, sino también del compartir con un colectivo de personas y con el entorno en un sinfín de cosas. En este sentido, sentirse parte del barrio, hace que el joven aumente su autoestima, al ser también reconocido por los demás como perteneciente o parte de este espacio. Al ser parte del barrio, el joven también lo posee, porque no se refiere al barrio, sino a “su barrio”.

Es como una cultura. “¿Dónde tú naciste?” Yo nací en La Vega, ese es mi barrio. Siempre uno se expresa así por eso, porque nací aquí (E8 [H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 4, párr. 16).

En todo caso, el sentido de pertenencia y la importancia del barrio también están asociados con el hecho de nacer o no en el barrio, pues los que no nacieron allí no sienten ese apego emocional con el barrio y sus habitantes, sino con su lugar de origen. En otros casos, hay jóvenes que a pesar del apego emocional se imaginan viviendo en otra parte, pero su referencia sigue siendo el barrio por sus experiencias en él. En este sentido, el cambio de lugar de residencia, sería por su posibilidad de mejorar la calidad de vida y de su vivienda, debido a que la realidad del barrio es difícil por la pobreza y la falta de recursos materiales, pero el apego emocional sigue existiendo.

Yo tengo 16 años viviendo aquí, me parece “fino<sup>9</sup>”, no me quiero ir nunca de aquí (E2 [B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p.4, párr. 18).

Para mí el barrio es muy importante, porque fue donde nací, me crié con el propósito de crecer y algún día tener algo mejor que agradezco por vivir aquí (E5 [E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p.3, párr. 3).

---

<sup>9</sup> En Venezuela hace referencia a algo bueno, de excelente calidad, de buena apariencia, algo totalmente positivo. Recuperado en <https://diccionariovenezolano.com/fino/>

El hecho de habitar el barrio, pero no haber nacido en él tiene como resultado que algunos de los jóvenes entrevistados hagan *referencia a otro lugar distinto al barrio*, principalmente relacionado a su lugar de origen o donde se sienten identificados. Todo eso genera un sentimiento de desapego al lugar, justamente porque no nacieron en el barrio y por tanto no se sienten parte de él, lo que afecta su visión sobre La Vega, puesto que en sus referentes afloran aspectos negativos, especialmente relacionados con la violencia y el peligro que pueden ocurrir en ese espacio; se plantea entonces como su modelo. ¿Podría ser idealizado? Pues se tiende a pensar que se puede vivir mejor en los sitios como las urbanizaciones, y cabe preguntarse si esto tal vez devela un cierto prejuicio

...Me siento parte de una comunidad más justa, que no es el robo o matar a la otra persona para conseguir lo que quiera, sino que me siento más participe de lo que me enseñaron mis padres, por eso también no apoyo nada de lo que sucede en La Vega. Sé que no son todas las personas que viven en La Vega, porque hay muchas personas excelentes que echan para adelante y también su familia, pero lo que más predomina es eso, el robo, el hurto (E11 [K.], 20 años, Sec. Bulevar, p.3, párr. 5).

Algunos jóvenes demuestran preferencia por vivir en otra parte, es decir *ser habitantes de otros espacios que no son el barrio*. Acá una vez más es posible afirmar que el sentirse o no habitante de determinado lugar está influenciado por el apego emocional con el espacio y las personas. En los casos en los que los jóvenes entrevistados que tienen la preferencia de salir del barrio para vivir en otra parte, hacen referencia a otros espacios por ofrecer proximidad con alguien significativo y/o porque nació allí.

Por tanto, el espacio independientemente de la parte de la ciudad o estado del país en que se encuentre, parece ser muy importante cuando se trata de la identidad del joven y sentirse habitante del barrio, incluso se pueden distanciar de personas significativas, para quedarse en el barrio con los demás familiares que permanecen allí.

“Fino”. Me gusta. Tengo mis amigos. Mi mamá me dijo que [¿vamos a mudarnos?], yo dije que no, que me quedo con mi abuela. Le dije a ella, mejor entonces ve tú y te mudas (E2 [B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 19).

Cuando el joven tiene arraigo y sentido de pertenencia con el lugar, es casi impensable vivir en otra parte, puesto que *en otras partes no es lo mismo*. En esos casos, el lugar ofrece comodidad y un cierto dominio sobre él, una vez que lo conocen y saben moverse en él y también porque allí viven personas consideradas importantes. Vivir en otro lugar significa dejar atrás lo conocido y, resulta necesario resignificar las nuevas prácticas, significados, normas de ese nuevo lugar, lo que puede traer incomodidad e inseguridad.

...sería diferente. Es diferente porque uno ya conoce su barrio, y para moverse para otra área, no conoce a nadie (E4[D.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 12).

Es posible concluir que, independientemente de los distintos aspectos implicados en el proceso de construcción de identidad del joven con el barrio, es el lugar específico habitado por el joven el que va a influir en sus elecciones, relaciones, significaciones, valores y prácticas, no simplemente como lugar físico, sino como un lugar cargado de sentimientos que lo convierten en una referencia para él; es decir, el barrio La Vega forma parte de los referentes del joven cuando va a definirse: como persona, como habitante de ese lugar y como integrante de un grupo, e incluso del propio barrio.

El sector donde se vive en el barrio tiene una dinámica específica que va a influir en la forma de actuar, vivir y narrar sus experiencias. Ahora bien, vivir en La Vega no es lo mismo que ser parte del barrio, puesto que el lazo que existe con el lugar pasa la barrera de lo físico y se torna emocional. Los jóvenes que nacieron allí demuestran tener un sentido de pertenencia y arraigo con el barrio, diferente de lo que sienten aquellos jóvenes que no nacieron allí; esto de alguna forma influencia la visión del joven y la relación que establece con el barrio. Aquellos que no tienen tal

arraigo y sentido de pertenencia, suelen hacer énfasis en los aspectos negativos del espacio, como la violencia o el hecho de no estar pendiente del barrio y vivir como alguien más, incluso muestran el deseo de salir de ese espacio y vivir en otra parte, como las urbanizaciones, por ejemplo.

Por lo tanto, se puede decir que la identidad con el barrio, de los jóvenes de La Vega entrevistados, se construye a partir del entorno y de lo que comparten en él, es decir, de los códigos y símbolos que se construyen en el día a día con los demás habitantes que allí viven, otorgando al barrio un sentido único y al mismo tiempo compartido por todos los jóvenes que nacieron en La Vega y que por alguna razón hace que los diferencie de los demás quienes no comparten esas mismas situaciones y sentimientos.

#### 4.1.1.2 El lugar del barrio donde vivo

**Tabla 3- Categoría 1: Subcategoría “El lugar del barrio donde vivo”**

<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría</b>	<b>Propiedades</b>	<b>Dimensiones</b>
Identidad del joven con el barrio <b>¿Qué?</b>	El lugar del barrio donde vivo <b>¿Dónde?</b>	“Un solo barrio dividido en varias partes.”	Sector El Petróleo: “aquí donde yo vivo es así.”
			Sector San Miguel
			Sector Los Cangilones
		Todo pasa en la cancha	Práctica del deporte “Siempre tengo que jugar en colectivo”
		La seguridad en el barrio	Es un lugar tranquilo
			“Ahora vivo bien aquí en La Vega”
			“Para salir a la calle, hay que estar pendiente” por el “peligro” que puede encontrar
			Otros sectores y barrios
			Responsables por la seguridad/inseguridad
		Día a día en el barrio	Los días son distintos
Los días son iguales			
Los días son “rudos”			
Actividades en el barrio	“Aquí en el barrio con frecuencia ocurre...”		
	Participación en las actividades		



Importancia de participar	
Los otros habitantes	"La gente es ..."
Otros espacios afuera del barrio	"La vida en el barrio es diferente"

**Fuente: elaborado por la autora**

El barrio es el espacio social y de significaciones donde los jóvenes pueden “ser jóvenes” y construir su identidad con el lugar, es decir, es en el barrio La Vega, donde los jóvenes entrevistados viven su juventud, mantienen relaciones con los demás habitantes, dan significado a lo vivido y de esa manera crean con el barrio una relación de cercanía, que les permite apropiarse del lugar en el momento en que atribuyen a él, valor y significados únicos. Debido a eso, mantienen con el lugar un sentimiento de arraigo y pertenencia, al tiempo en que el barrio se torna referencia para ellos, principalmente cuando hablan de sus vidas como una construcción desde La Vega, es decir, construyen su identidad con y a través del lugar, pero sus referencias no son a todo el barrio de La Vega, sino que están centradas en *el sector del barrio* en el que habitan, lugar donde mantienen su rutina diaria y donde circulan con más frecuencia.

...aquí donde yo vivo es así (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p.3, párr. 25).

La referencia de los jóvenes a partir de su sector, ocurre porque La Vega a pesar de ser un único barrio, está dividido en varios sectores y cada uno tiene una dinámica distinta, por eso, es como decir que La Vega está constituida por varios barrios diferentes. En virtud de ello, es que los jóvenes que participaron en la investigación comentan que viven su día a día básicamente en su sector, porque sus familias y amigos están allí. Solo van a otro sector por necesidad, es decir, para comprar algo, para visitar algún familiar que vive en otro sector, por ejemplo.

...un solo barrio dividido en varias partes (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 23).

Eso es, depende de la situación, cuando se habla de La Vega, La Vega es grandísimo, hay muchísimas cosas, pero aquí donde yo vivo es así (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 25).

Y justamente por tener una dinámica distinta, cada sector tiene características que lo tornan único y lo diferencian de los demás sectores de La Vega. El *sector El Petróleo* se caracteriza por estar constituido básicamente por familias, es decir, todos sus habitantes están vinculados por sus relaciones familiares.

Si, el barrio El Petróleo, es donde habita pura familia, todos somos familia, todos. En el barrio El Petróleo, están los “España”, los “Carrasquel” y los “Medina”. Estas tres familias están en El Petróleo y todos somos familia. Todos (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 7, párr. 7).

El *sector San Miguel* se caracteriza por las relaciones que sostienen sus habitantes, puesto que la mayoría por cuestiones políticas no se relaciona, pero al mismo tiempo una pequeña parte de sus habitantes intenta superar sus diferencias políticas, para trabajar juntos y unidos por su sector.

Mi sector [San Miguel] siempre ha estado algo dispersado, por ‘x’ situación, por política, por todo. Hay un pequeño grupo que trata de olvidar eso y se conecta y eso es bonito, porque siempre trabajan juntos y eso es lo que se quiere (E8 [H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 4, párr. 6).

A pesar de sus dinámicas distintas, cada sector también tiene una organización física que lo diferencia de los demás, el *Sector Los Cangilones* está localizado en la parte baja de La Vega y hay solamente una entrada y calle principal, siendo que las demás calles se dividen por callejones. Además de eso, es uno de los principales puntos de acceso a otros sectores que se encuentran más arriba, por ejemplo, para ir al sector de Las Casitas, obligatoriamente hay que pasar por Los Cangilones.

En Los Cangilones solo hay una entrada, bueno hay dos, pero uno tiene que entrar viniendo desde la parte baja, si tú vienes desde la parte alta, no puedes entrar para Los Cangilones. Se va como encajonando y por otro lado nadie puede entrar (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 3, párr. 2).

Los habitantes de Los Cangilones son considerados como personas humildes, pues les gusta ser diferentes de los habitantes de otros sectores; pero al mismo tiempo no son personas que se creen superiores frente a los demás por las cosas que poseen. Asimismo, es un sector que “lucha”, es decir, busca a través del trabajo, formas de mantener su familia, de comprar alimentos y las cosas que necesiten. Sin embargo, a pesar del peligro que pueda existir en los demás sectores, también es posible encontrar estas mismas características en ellos.

Es evidente en los discursos de los participantes, que los jóvenes de La Vega diferencian sus sectores de los demás a través de características positivas y negativas, esto es, sus sectores y consecuentemente sus habitantes, son representados por características positivas; mientras los demás sectores, con características negativas. Es como decir que, a pesar de lo malo, hay algo de bueno en los demás sectores, lo que denota un cierto prejuicio frente a ellos. Eso puede ocurrir por el desconocimiento de los otros sectores, dado que básicamente los jóvenes, no salen de su sector, a menos que sea necesario.

Los Cangilones es un sector humilde, somos nosotros mismos, no nos gusta ser como los demás y tampoco restregarles lo que tengamos. Humildes en ese sentido (E9 [I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 2, párr. 7).

Es un sector que lucha para sobrevivir, para mantener su familia. Que lucha por trabajar, tener algo, lo que comer. Son luchadores. Igual que otros lugares que también luchan, como San Miguel, Los Mangos, Las Casitas, que son lugares peligrosos, pero que también luchan para surgir y mantener su familia a salvo (E9 [I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 10, párr. 13).

*Todo pasa en la cancha* del sector El Petróleo, una vez que la cancha es señalada por los informantes como un espacio significativo para la construcción de identidad del joven de La Vega con el barrio, puesto que en ese espacio los jóvenes pueden vivir su juventud, pues ponen en práctica o expresan diferentes aspectos relacionados con esa etapa, como el hecho de compartir con otros jóvenes, hacer amistades y realizar la *práctica del deporte*. Se reporta que la cancha es el espacio

físico del sector El Petróleo donde más se encuentran los jóvenes, porque es el único lugar afuera de la casa donde se puede disfrutar de los momentos agradables de la juventud y compartir con otros de la misma edad y de otros sectores; de acuerdo con lo que manifiestan los entrevistados, en otros lugares distintos a la cancha eso no ocurre.

Sí, porque aquí en la cancha juegan personas, equipos de toda La Vega y cuando digo La Vega es todo el territorio de La Vega (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 20).

Todo pasa en la cancha [de El Petróleo] porque es el lugar que más se usa todo el tiempo. A pesar de haber otras canchas, la cancha de futbol es la que siempre está full<sup>10</sup>. Hay tres canchas, pero todas se concentran en el mismo espacio (E8 [H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 7, párr. 8).

Además de la importancia para los jóvenes en poder compartir con otros de misma edad, la cancha es un lugar de significaciones importantes, a pesar que en este espacio las relaciones ocurren de manera más superficial, aún hay respeto mutuo, están presentes la unión entre los diferentes jóvenes, y se crea así una especie de “barrera” contra los problemas que deben ser resueltos fuera de este espacio, pues ese es el lugar para disfrutar.

En la cancha las cosas son más “pasables”. Digamos que se hacen amigos. En la cancha se hacen amigos, pues si estoy jugando con una persona y no estamos en el mismo equipo, y esa persona y yo no nos llevamos bien, igual yo no la puedo “echar” como si nada. Siempre tengo que jugar en colectivo con él. En la cancha veo todos unidos, todos estamos unidos (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 15, párr. 21).

En los demás espacios del sector y del barrio casi no se comparte con otros jóvenes, por eso para los informantes, el espacio de la cancha es importante en cuanto se trata de ser un joven habitante de La Vega. Es el lugar donde pueden convivir con otros de su edad, sin los problemas referentes a la comunidad, una vez que los

---

<sup>10</sup> Lleno, completo, copado de personas o de cosas (Tejera, 1993, p.447).

conflictos no se llevan para el espacio de la cancha, pues allí siempre hay que jugar en colectivo.

La cancha es el único lugar en el barrio que se ofrece a los jóvenes para disfrutar, fuera de allí solo pueden ir a su casa y eso ocurre porque a pesar que el barrio es visto por algunos como positivo, de forma general su dinámica es conflictiva, por las situaciones de peligro y el consumo de drogas frecuentemente realizados por otros habitantes. Pero el hecho de no compartir con frecuencia en otros espacios además de la cancha, puede ser un reflejo de la situación del sector; dado que la cancha, que está ubicada en el centro del sector El Petróleo, casi en la división entre parte baja y alta del sector, es el único lugar de recreación que ofrece a sus habitantes, así que, no hay otros lugares además de la calle y/o la casa en los que se puede compartir.

Los problemas se quedan afuera, en la cancha somos equipo y ya, los problemas están afuera... afuera de la cancha ya es otra cosa... Allá en la cancha nos llevamos bien, ya afuera de la cancha es él por su lado y yo por el mío... Afuera no compartimos (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 16, párrs. 2, 4, 6, 7).

En el barrio, me gusta andar con mis amigos en la cancha. Siempre en la cancha (E5 [E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 6).

Los referentes de los jóvenes entrevistados están relacionados con el sector en el que viven, donde de forma más significativa se evidencian algunas características, como el peligro existente en ellos. En cuanto a *la seguridad en el barrio*, el sector El Petróleo, de acuerdo con los entrevistados, es considerado *un lugar tranquilo* la mayor parte del tiempo, puesto que raras veces pasan situaciones de violencia, como muertes y robos, como sí puede ser observado en otros sectores o barrios que están cerca.

Tranquilo. Es extraño cuando hay situaciones aquí de problema, para mí es tranquilo... Más que todo en El Petróleo (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párrs. 13, 15).

La Vega es tranquila, no pasa como en otras partes que pueden matar a alguien o pueden robar un establecimiento (E10 [J.], 16 años, Sec. El Carmen, p. 2, párr. 16).

No obstante, estas situaciones de peligro varían con el tiempo, es decir, pasado y presente, pues para algunos de los jóvenes entrevistados ahora es posible visualizar con más frecuencia esos momentos, puesto que existe la presencia de los “malandros<sup>11</sup>” y como consecuencia muchas muertes y heridos. Por el contrario, para otros en su niñez la presencia de los “malandros” y el peligro eran más frecuentes; considerando que ahora en La Vega aún hay presencia de “malandros”, está más tranquila que en otros tiempos.

El barrio no está como antes, ahora está más tranquilo. Antes era peor, por los malandros. Aquí ha cambiado mucho, hay malandros, pero no como antes. Antes era más terrible, cuando era “pequeñito” era peor (E6 [F.], 21 años, Sec. El Petróleo, p.2, párr. 26).

Estos cambios en las percepciones de algunos jóvenes de La Vega en cuanto a la violencia pueden estar relacionados con dos factores principales. El primero, es que cuando se es niño, los problemas del barrio pueden no ser percibidos, dado que el niño tiene una visión más lúdica, donde la diversión puede estar en cualquier situación o lugar y en algunos casos no se toma consciencia de los problemas; cuando se es adulto, la percepción cambia, porque pasa a tener un otro tipo de relación con el barrio y a la vez a tener una visión más “crítica” de las situaciones y problemas referentes al lugar en que se habita. Por otro lado, los cambios relacionados con la violencia, es decir, “ahora está más peligroso que antes”, pueden ser un reflejo del momento actual al cual se enfrenta Venezuela, un periodo de crisis donde los índices de violencia constantemente se incrementan.

---

<sup>11</sup> 1. Delincuente; 2. Joven perverso de hábitos o costumbres reprobables o irregulares (Tejera, 1993, p.115).

...La delincuencia es otro punto muy grave aquí. Hace tiempo estaba más normal, no había tantos problemas, pero de un tiempo para acá empezó a crecer. Cambió demasiado, anda creciendo y sube hacía los barrios. Pues cuando yo era niño, si había, pero no había tantos muertos como hay ahora. Por ejemplo, en un fin de semana uno estaba por allí “chamito<sup>12</sup>” y no pasaba nada, pero ahora es diferente, porque en un fin de semana tienes que estar recogido. Y si sales tienes que estar en una casa. Yo digo la delincuencia por “bandas<sup>13</sup>” y por sectores, porque es una guerra de “bandas” de diferentes sectores y siempre es por territorio (E8 [H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 4, párr. 10).

Independientemente de la época en que se perciben las situaciones de peligro, estas parecen estar relacionadas con la presencia o no de los “malandros” en el barrio, quienes son considerados como los principales responsables de la realización de los actos delictivos.

... aquí en La Vega se vive bien, lo malo es que hay muchos malandros y esas cosas así (E3 [C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.3, párr. 9).

Veo diferente. Diferente porque hay muchos malandros, muchos muertos, muchos heridos. Como te lo dije antes, La Vega no era así (E3 [C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.4, párr. 4).

Por otro lado, algunos jóvenes identifican que esas personas, a pesar de practicar actos delictivos no lo hacen con los habitantes de su propio sector, sino que los practican en otros sectores de La Vega. Es decir, al parecer los “malandros” de El Petróleo cuidan a su sector y a su gente y, por tanto, las situaciones de violencia en el sector son realizadas por personas de otros sectores.

Aquí no hay violencia, solo que a veces vienen de otros lados a hacer violencia aquí en el barrio, pero de aquí de La Vega no, porque aquí cada quién cuida su barrio. Yo pienso que vienen de otro lado y siempre es así, por ejemplo, alguien dice “robaron a no sé quién, pero si ese no es de aquí.”. Entonces vienen de otro lado (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.2, párr. 8).

---

<sup>12</sup> Diminutivo de “chamo”, que significa: 1. Niño y adolescente; 2. Compañero, camarada (Tejera, 1993, p.329).

<sup>13</sup> Agrupación de gente unida con fines ilícitos o criminales. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/banda>

Además de las distinciones en la época, las cuales señalan que ahora los hechos delictivos ocurren con más frecuencia, las situaciones de peligro también pueden variar durante el día o la noche. Es decir, durante el día se siente el barrio más tranquilo, porque los habitantes están involucrados en sus rutinas diarias, como ir al trabajo o al liceo y, por tanto, no están en la calle, lo que hace parecer que existe una relación entre realizar alguna actividad específica, estar en la calle y participar de las situaciones de peligro; así, la calle y el ocio pueden propiciar o influenciar los actos relacionados con las situaciones de peligro. De igual manera, en la noche es común que situaciones así ocurran y pueden estar expresadas a través del robo y/o consumo de drogas. Luego, estos hechos presenciados por los jóvenes hacen que algunos cambien la visión positiva que tienen del barrio.

A veces lo veo tranquilo, pero a la vez lo veo mal, porque no puedes subir por una escalera en la noche porque te roban. Sino ve un niño de tan solo 13, 14 años consumiendo. Digamos que no bien, no bien por eso. Si, más por la noche (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 2).

Durante el día todo es tranquilo, porque no...digamos que no hay personas por allí echando “brincos<sup>14</sup>” ni “jodiendo<sup>15</sup>” sino que...como todo el mundo está trabajando y no están por allí, no sé, y todo es tranquilo de día (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p.6, párr. 10).

*Para salir a la calle, hay que estar pendiente” por el “peligro” que puede encontrar.* El peligro también está asociado al espacio de la calle, una vez que para salir a la calle hay que estar “pendiente”, es decir, poner atención a la dinámica en que se encuentra, puesto que por estar en la calle las personas pueden ser víctimas de robo, pueden ser heridas y hasta asesinadas.

Para salir para la calle, hay que estar pendiente, por las cosas que están pasando ahora (E3 [C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.2, párr. 19).

---

<sup>14</sup> Brincar: tener una conducta poco seria, inestable, fiestera (Tejera, 1993, p.118).

<sup>15</sup> Joder: 1. Pegar, golpear, castigar; 2. Perjudicar, dañar, causar problemas; 3. Matar; 4. Morirse (Tejera, 1993, p.23).



Es tranquilo, pero al mismo tiempo es fuerte, es duro<sup>16</sup>, porque hay que estar muy pendiente en las noches por los malandros y esas bandas. Y si, se produce “balacera<sup>17</sup>” y esa “broma<sup>18</sup>” hay que estar muy pendiente... aquí en La Vega hay cuatro pandillas<sup>19</sup> y a veces cuando se encuentran no les importa quién se les atraviese, le meten un tiro (E9 [I.], 19 años, Sec. Cangilones, p. 2, párrs. 9-11).

Sin embargo, siempre es posible identificar la existencia de un principio, es decir, una causa en la situación de peligro, que puede variar en forma e intensidad, pero también puede ser empeorada si la persona con quién se tiene conflicto no es considerada tranquila. De esta forma la situación no se puede arreglar de manera pasiva, sino que la situación de peligro se concretiza en la muerte de uno de los involucrados, lo que es considerado por los jóvenes entrevistados de La Vega como el fin último de las situaciones de peligro. No obstante, también puede ocurrir que una de las personas, junto a su familia, tenga que desplazarse del barrio para otro lugar para intentar huir de la situación de peligro.

De la nada, pero eso depende... como ya lo dije, a veces es una guerra entre familias, porque eso sí, aquí hay bastante las guerras entre familias (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 10).

Eso depende de la persona, de cómo sea la persona. Porque se conocen, todos se conocen, quién es quién en el barrio, puede ser pleito<sup>20</sup> con una persona más tranquila que la otra, por eso digo que depende de la persona (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p.7, párr. 17).

A pesar de todas estas situaciones, aun cuando se compara el sector El Petróleo con los demás lugares de la ciudad, principalmente con *otros sectores y barrios*, este es considerado tranquilo, pues los jóvenes identifican situaciones de peligro de forma más cercana, con mayor intensidad y frecuencia en otros espacios.

---

<sup>16</sup> 1. Con algunos verbos como hablar, reír, gritar, es hacerlo en voz alta, fuerte, estrepitosamente; 2. Rápidamente; 3. Con fuerza (Tejera, 1993, p.383).

<sup>17</sup> Tiroteo (Tejera, 1993, p.86).

<sup>18</sup> Término genérico con cierto matiz despectivo para referirse a cualquier objeto o asunto, aun cuando no sea molesto o perjudicial (Tejera, 1993, p.150).

<sup>19</sup> Grupo de delincuentes (Tejera, 1993, p.411).

<sup>20</sup> Riña doméstica o privada. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/pleito>

Más allá de la experiencia vivida por algunos jóvenes, la visión que algunos tienen sobre el sector o el barrio La Vega, también es influenciada por su experiencia en él, es decir, por tener una relación de afinidad, un sentido de pertenencia e identificarse con el lugar. Este se torna “mejor” que los demás lugares, que en muchos casos son desconocidos, porque nunca fueron allí, solo lo saben porque lo escucharon de otra persona. Al conocer algo negativo sobre otros lugares, la visión de los jóvenes es influenciada, puesto que, de alguna forma ellos crean un prejuicio y los predispone a actuar de acuerdo con lo que ha escuchado. Es decir, los demás lugares son feos, y en ellos hay más peligro, por ejemplo.

Yo opino que no es lo mismo tú vivir en La Vega, que vivir en Guarenas, o Petare. Petare dicen que es feo. Tenemos Petare y tenemos La Vega, pero creo que ocurre lo mismo, decimos que “Petare es fuerte y Petare dice que La Vega es fuerte” (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 5).

El consumo de drogas en otros lugares afuera de La Vega, es más frecuente y es posible verlo en las calles, independientemente del período del día o del lugar. Al parecer la única opción para cambiar la situación en estos casos es cambiar de barrio o sector, y así elegir vivir en un sitio considerado más seguro.

Y en la “Dolorita” de Petare eso es demasiado malo, no, no, no. Hay demasiada delincuencia allá. Nosotros estábamos viviendo allá, porque mi mamá compró un terreno por allí, construimos nosotros allí. Y cuando vimos que la cosa era así, demasiado malo, nos vinimos a la familia de aquí de mi papá, en El Petróleo, La Vega, y vendimos allí, y nos pusimos a vivir en la casa de mi papá. Demasiado malo, este, tú ibas caminando y por donde pasabas olía a droga, digamos que eso ya era de costumbre escuchar disparos por todos los lados, entonces mi mamá se asustó y dijo que no, que nos íbamos de allá (E1 [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 9, párrs. 11, 13).

Por ejemplo, si me meto para Petare, allí sí es muy peligroso. En ese caso yo puedo decir este barrio sí es peligroso. Pero aquí en La Vega no (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 8).

El consumo de drogas es otra característica referente al sector El Petróleo, que además de las situaciones de peligro también puede ser identificado por los jóvenes

como nocivo. En función de eso, ellos tienen que cambiar su dinámica de compartir en la cancha, porque en este lugar hay otros jóvenes que hacen uso de drogas y así para no involucrarse en la situación eligen salir de dicho espacio e ir a sus casas. Al parecer el simple hecho de estar cerca de alguien que consume drogas, hace que el joven se sienta involucrado y puede ser confundido con los demás, principalmente a los ojos de los otros habitantes del barrio.

A los jóvenes de La Vega que consumen drogas, no parecen importarles que a los demás jóvenes les afecte la situación, y lo hacen cuando y donde se les antoje, lo que marca una distinción entre los jóvenes que viven en el barrio La Vega.

Aquí en el barrio nada más hay una sola cosa, los que fuman cuando les da la gana<sup>21</sup> y en donde ellos quieran (E2 [B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p.3, párr. 9).

Es fuerte, porque hay partes que son peligrosas. Sin hablar de las drogas y todas esas cosas (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.1, párr. 6).

A pesar de todas las características relacionadas con las situaciones de violencia, también se pueden identificar personas o situaciones *responsables por la seguridad/ inseguridad*. Por un lado, la situación política del país está afectando la presencia de la violencia en el barrio, pues se percibe un incremento de la inseguridad.

[Hay más inseguridad por]... La cosa política (E3 [C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.4, párr. 8).

Por otro lado, en el espacio específico del sector El Petróleo, la presencia de los “malandros” y la falta de policías influyen las situaciones de violencia, debido a que los “malandros” son los responsables de esas prácticas y los policías no están, y cuando están presentes en el barrio no atienden el llamado de la comunidad.

---

<sup>21</sup> Deseo, voluntad de hacer o de que ocurra algo. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/gana>

Aquí en La Vega hay poca seguridad. Poco están los policías por aquí. Los funcionarios no están por aquí, se la pasan lejos, en otros problemas (E3 [C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.4, párr. 12).

Así pues, los problemas referentes al peligro existentes en el barrio tienen varios responsables, hay un reclamo de los jóvenes de La Vega, por la forma como está estructurado y se realiza el trabajo policial y las políticas públicas pensadas por el gobierno, lo que hace que la solución no llegue hasta el barrio, sino que se quede fuera de él. Teniendo esto en cuenta, la dinámica del barrio y la forma de vivir la juventud en él se ve afectada por diversas razones como la poca efectividad de los servicios de seguridad, la falta de políticas públicas eficaces pensadas para el barrio, y en general, por la crisis del país; así se observa un incremento en la inseguridad y consecuentemente, la presencia de los “malandros” en el barrio.

En la casa se vive bien, pero si baja no sabe si vuelve a subir o si sube no vuelve a bajar. Porque hay mucha inseguridad, mucho “malandro”, mucha policía (E3 [C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.4, párr. 18).

El problema va más allá, es decir, no solamente no se evidencia la efectividad de las políticas públicas en el barrio, sino que, al parecer, por todos los problemas mencionados, algunos jóvenes solo tienen como único medio para superar la crisis y obtener lo que desean, el “ser malandro”. Otro aspecto es que a los demás jóvenes de La Vega, se les presenta un cambio de ritmo de sus vidas, su cotidianidad, en vista de que no pueden estar más en la calle como antes lo hacían por el miedo que tienen de que les pueda pasar algo. Así, para adaptarse y enfrentar los problemas vividos en el día a día del barrio, se refugian en sus casas, dejan de compartir o lo hacen con menos frecuencia.

...como se es joven quiere comprarse unos zapatos y, entonces, para tener dinero, se busca el dinero fácil. Por las drogas, robando, esas cosas. Aquí en este barrio no hay así. Pero en otros barrios aquí de La Vega, para arriba, allí sí debe de haber (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 2).

En cuanto al *día a día en el barrio*, se puede identificar que *los días son distintos*, puesto que hay algunos que son buenos y otros que son malos. Los buenos están referidos al compartir con la familia, amigos o también participar en las actividades ofrecidas por el barrio. Por el contrario, en los malos hay que convivir con el uso de drogas y el olor del humo de la marihuana parece “pegar”, es decir, afectar a los jóvenes.

Hay días que son buenos y otros que son malos. Todos los días son distintos (E3 [C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 19).

Convivir con mi familia, vengo para la Casa de los Muchachos, esos son días buenos. No son como los días malos que te pega el humo de la marihuana, esos son días malos, que te pegan esos olores, que te hacen obstinar (E3 [C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 21).

No obstante, hay una dinámica en el barrio La Vega que hace parecer que *los días son iguales*, una vez que por las mañanas la gente sale a trabajar o salen a comprar sus cosas o hacer lo que necesitan en la calle y por la noche vuelven a sus casas o se quedan en la calle hablando con los vecinos. Los jóvenes van a la escuela o están en la cancha haciendo algún deporte y compartiendo con los demás.

El fin de semana los jóvenes se encuentran en la cancha y por la noche es posible escuchar sonidos fuertes de música, es decir, la gente haciendo sus fiestas o disfrutando su tiempo libre. A pesar de las distinciones que puedan estar presentes en el día a día en el barrio, los habitantes están acostumbrados a su dinámica.

...aquí en el barrio en la mañana todos van a trabajar. En las tardes los muchachos<sup>22</sup> juegan en la cancha y en la noche cada quién se va para su casa, y los que se quedan, se quedan en la calle hablando, pero callados, siempre callados, no como un alboroto<sup>23</sup>. Y los sábados en la mañana juego, porque en esa cancha, lo que se hace es puro<sup>24</sup> juego. Aquí en el barrio es puro juego,

<sup>22</sup> Niño o joven adolescente. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/muchacho>

<sup>23</sup> Desorden o tumulto. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/alboroto>

<sup>24</sup> Que no está mesclado con otra cosa. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/puro>

juegan futbolito, básquet, voleibol, más que todo juego y en la noche a veces hay una corneta<sup>25</sup> sonando, pero todos están acostumbrados a eso. A veces el barrio puede estar muy callado y uno como que piensa “hace falta una corneta de esas para que suene”, escuchar a veces música en la casa (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.6, párr. 2).

Vivir en el barrio La Vega, de acuerdo con lo que señalan los jóvenes entrevistados, es más arduo para algunos jóvenes que para otros, a pesar de que existe una cierta complicidad entre los habitantes que se conocen, comparten y se ayudan mutuamente demostrando unión entre ellos. Sin embargo, se enfrentan a una realidad muy dura, es decir, difícil por las necesidades que se tienen, como la falta de comida y otros artículos de primera necesidad, por la falta de condiciones materiales, por la violencia localizada en determinados puntos del barrio como la parte alta, o porque incluso los niños dejan de ir a la escuela y se quedan en la calle.

Cada quien va haciendo el compañerismo, porque, por ejemplo, si no tiene una cosa va y pide al vecino, entonces el vecino te ayuda y si no puede va y pide al otro y así sucesivamente. Eso para mí es unión. Aquí en el barrio también hay unión, mucha unión (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, pp.2-3, párr. 10).

Las distinciones no están solamente en las necesidades sentidas, sino que la ubicación física en que se habita en el barrio también marca una distinción económica entre sus habitantes. Aquellas personas que viven en la parte alta, tienen más necesidades básicas que los que están en la parte baja; eso puede pasar, por la dificultad de acceso a los servicios en la parte alta, o porque quienes no tienen condiciones económicas el único lugar que le quedó para construir su vivienda fue la parte alta. Es posible que, el crecimiento del barrio parece haber empezado de abajo hacia arriba, y las casas en la parte baja están mejor construidas y son más amplias que las de arriba, que son elaboradas con zinc, por ejemplo, lo que va marcando la existencia de diferentes clases sociales dentro del mismo barrio.

---

<sup>25</sup> En los gramófonos, radios, etc., dispositivo para convertir la energía eléctrica en energía sonora con el objeto de producir un alto volumen de sonido (Tejera, 1993, p.287).

...yo vivo aquí en la parte baja, pero hay muchos que viven en la parte alta y veo que la realidad se le hace complicada. Pues los niñitos, no van a la escuela y se quedan por allí abajo, es rudo<sup>26</sup>, y uno aquí se está quejando. Entonces uno ve la realidad y es rudo. Muy rudo, pues uno se queda con un nudo en la garganta y no quiere seguir más (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.3, párr. 8).

La vida en el barrio es un poco difícil, porque hay gente que se para temprano para poder llegar a tiempo en su trabajo. Los niños en las escuelas a veces no hay agua, no hay luz, no hay gas y eso es algo de consumo diario (E8 [H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 3, párr. 3).

*Las actividades en el barrio* destinadas principalmente a los jóvenes de La Vega son básicamente las relacionadas con el deporte, a través de él los jóvenes pueden jugar, compartir y hacer amistades.

En el barrio las actividades siempre van a estar relacionadas al fútbol, porque es lo que más se da aquí. Porque de 100% de los que viven aquí en el barrio, 90% es futbolista y siempre están metidos allí en la cancha. Y para mí eso es bonito (E8 [H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 6, párr. 15).

Pero también, existe el grupo juvenil Huellas y espacios para recreación, como la Casa de los Muchachos. Así que los jóvenes expresan por cuenta propia que hay una carencia de programas y actividades en el barrio destinadas a los jóvenes, quizá por eso es que la cancha y el deporte son los referentes más importantes y frecuentes para los jóvenes de La Vega.

Una parte de nosotros somos afortunados, porque sabemos que vivimos en La Vega. Vivimos bien, nos salen muchas oportunidades aquí. Por ejemplo, aquí en la Casa de Los Muchachos, nos ayudan, tenemos espacio para recrear, hacer actividades (E5 [E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 10).

Entre otras actividades destinadas para toda la comunidad, está el sancocho<sup>27</sup> comunitario, donde cada quién es responsable por llevar un kilo de alimento y

---

<sup>26</sup> Dificil de soportar o de realizar. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/rudo>

<sup>27</sup> 1. Sopa tradicional que se prepara con pescado, gallina o carne de res, en trozos, y con diversos tubérculos y hortalizas como apio, auyama, plátano verde, ñame, yuca, ocumo, etc. Se

después comparten con toda la comunidad. También se realiza el evento anual “Vamos a llevarla en Paz”, conocido por involucrar gran parte de la comunidad, donde los habitantes de La Vega hacen una caminata por el barrio, con el objetivo de reivindicar la paz y transformar la comunidad en un lugar pacífico.

Aquí en el barrio con frecuencia ocurre el sancocho comunitario. Como dicen aquí es un “sancocho del traer”, trae un kilo de papá, trae un kilo de lo que sea, de lo que puedas dar, o hacen una carta pidiendo donaciones (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 11, párr. 2).

A pesar de la existencia de tales actividades, no toda la comunidad participa, así que, para algunos jóvenes, debería haber más unión entre los habitantes de La Vega en las actividades realizadas en el barrio. La unión entre los habitantes de la comunidad tiene sentidos diferentes, en virtud de que la comunidad es unida en cuanto a la ayuda en las necesidades de sus habitantes, en el compartir algunas actividades y entre las familias, pero no son unidos en las actividades propuestas por la comunidad.

Así que, la falta de *participación en las actividades* también está relacionada a quién es el responsable de la actividad, si es organizada por los sacerdotes, quizá la gente de otra religión no participe. Asimismo, sucede en relación con la política, dado que en La Vega hay muchos Consejos Comunales, si las actividades son organizadas por ellos, la gente que no se siente identificada con su ideología política, no va a participar.

Lo que no me gusta es que siempre tiene gente que no va a participar. Tanto por ideología política, como por religión o por cualquier cosa, siempre van a estar dispersos de lo que uno quiere hacer (E8 [H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 5, párr. 6).

En cuanto a la *importancia de la participación* en las actividades propuestas por el barrio, para algunos jóvenes entrevistados es muy importante que los

---

consume generalmente en el almuerzo, como plato principal; 2. Reunión campestre e informal en la que se ofrece este plato; 3. Sustento diario (Tejera, 1993, p.103).



habitantes participen, porque a través de ello, sienten que son parte del barrio y por eso también depende de ellos la unión y la ayuda en los eventos. En ese sentido, la participación también significa sentirse parte de la comunidad, pues el joven se involucra directamente con la actividad y consecuentemente con el barrio y sus habitantes y, de alguna forma, se siente responsable por su barrio y por eso hay que ayudarlo. Al mismo tiempo, a través de su participación puede distraerse de la cotidianidad, es decir, de la rutina diaria.

Porque yo soy parte de esta unión también, me siento parte del barrio y tengo que ayudarlos. Es más unión que todo (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 11, párr. 8).

Porque salimos de la rutina diaria, de la cotidianidad, ocupamos la mente (E10 [J.], 16 años, Sec. El Carmen, p. 4, párr. 4).

El sector El Petróleo está constituido por familias, la mayoría de sus habitantes se conocen y tienen cierta cercanía, pues normalmente comparten y hacen varias actividades juntos. En los eventos de la comunidad, algunos participan y ayudan en su realización, también se ayudan entre sí cuando alguien tiene necesidad. En ese sentido, se puede decir que la comunidad es unida, incluso cuando hay peleas, los habitantes intervienen a fin de ayudar en su resolución.

Si hay pelea, van a ver qué pasó. Bajan a ayudar (E4 [D.], 14 años, Sec. El Petróleo, p.3, párr. 27).

En este barrio que estamos, las personas son muy unidas. Siempre hacen eventos, traen cosas a la comunidad y a las personas más humildes que necesiten. Sí, se ve que se ayudan mutuamente (E5 [E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p.2, párr. 24).

*Los otros habitantes del barrio*, también demuestran ser amables con las diferentes personas que llegan al barrio, es decir, con los que no viven en el barrio, pues los tratan con respeto, y no se dirigen a ellos de manera ofensiva. En ese sentido, La Vega es un barrio que recibe gente de afuera.

Son amables, con toda la gente que viene para el barrio. Cuando la gente viene de Yaracuy, Valencia, las tratan bien (E2 [B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p.3, párr. 24).

También hay habitantes que no comparten entre sí e incluso no saludan a las demás personas y mantienen con los demás una relación más alejada. Esto sucede, aun cuando gran parte de los habitantes se conocen. Se crean relaciones más cercanas y de amistad con los vecinos, que son las personas que están más próximas y consecuentemente se convive más. Sin embargo, la mayoría de la gente, a pesar de no iniciar una conversación amistosa, se saluda si se encuentran, lo que de alguna forma muestra un cierto respeto entre ellos porque viven en la misma comunidad.

Hay unas que son unidas, hay otras que son más alejadas, son más de saludar y hasta allí, pero casi todos somos unidos. Si uno necesita una cosa, pregunta al vecino a ver si la tiene “si, mira la tengo te puedo prestar o te la regalo, tranquilo” o cualquier cosa, somos muy unidos, es muy unido el barrio (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p.3, párr. 10).

Me he encontrado con gente muy receptiva, así como otros que te saludan y ya, pero no entablan una conversación contigo (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 5).

En el proceso de construir su identidad con el barrio, los jóvenes consultados también utilizan como referencia *otros lugares afuera del barrio*, establecen así una comparación con otros espacios. Es decir, el contraste está presente en distintos aspectos de ser joven habitante de La Vega y construir su identidad con el barrio, pues los jóvenes entrevistados en casi todas las situaciones realizan comparaciones entre uno u otro aspecto y lo hacen para poder definir o delimitar a qué se refieren. Por ejemplo, al hablar de sí, se comparan con otros jóvenes o al hablar de La Vega, de su sector específico, lo contrastan con otros sectores o barrios, es una constante: “ellos y yo”.

De esta forma, se identifican otros espacios que presentan características distintas de La Vega o de su sector específico. Una vez que para ellos *la vida en el*

*barrio es diferente*, principalmente cuando la comparación es realizada en relación con las situaciones de peligro. También es posible encontrar una distinción con relación al ruido producido por la ciudad, debido a que en lugares como el interior del país hay menos ruido, pero logran identificar que hay espacios de la ciudad en que las cosas son distintas por su ubicación y estructura física. Esto se debe a que en el barrio los habitantes no tienen un espacio propio, que no sea únicamente el de sus casas. Las casas son muy cercanas unas de otras, las calles son sustituidas por escaleras, lo que hace del espacio barrio un complejo entramado de objetos, donde sobra poco o ningún lugar libre por el cual se pueda circular con más “libertad”.

Acá no, Caracas y La Vega es pura “bulla<sup>28</sup>”, todo es “bulla”, al menos allá no (El [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p.6, párr. 26).

Yo diría que Montalbán es más tranquilo que el barrio La Vega, porque es pura avenida, carretera y edificios (El [A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p.9, párr. 21).

Sin embargo, “la vida en el barrio es diferente”, no solamente por su construcción en vertical, con las casas muy cerca una de otras y básicamente con escaleras en lugar de calles, sino que en el barrio está presente la pobreza. La falta de recursos materiales que aparece ante los ojos de los jóvenes de La Vega, no está presente en otros lugares distintos al barrio, fuera de él la gente tiene más dinero, tiene bienestar.

Además de eso, a los ojos de las personas que no son del barrio, hay un cierto prejuicio frente a los habitantes de La Vega, puesto que caracterizan a la gente del barrio por la pobreza, por los malos hábitos. Al hacer referencia a esas actitudes dicen: “tú vives en un barrio, por la forma en que vives”. En función de eso, hay una separación entre los habitantes del barrio y los habitantes de otros lugares, por tener visiones distintas del lugar habitado por el otro, no comparten e incluso el trato es diferenciado.

---

<sup>28</sup>

Gritería o ruido de gente. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/bulla>

Vivir en La Vega no es lo mismo que vivir en Santa Teresa, por ejemplo. No es lo mismo las personas que viven allá en el Paraíso, porque son personas que ya tienen un bienestar, pues viven mejor los del Paraíso. Siempre nos dicen que hay un sector donde viven las personas que tienen más dinero. Y las personas que son así, que tienen más dinero no son iguales que las personas que no tienen lo mismo, porque hay unos que son totalmente diferentes. Nosotros los tratamos diferente y ellos nos tratan diferente (E9 [I.], 19 años, Sec. Cangilones, p. 2, párr. 5).

Los jóvenes entrevistados también crean y ayudan a mantener la supuesta distancia que hay entre el habitante del barrio y el habitante de otro lugar. Se refiere a otros lugares algunas veces desde el prejuicio y los señalan como feos o más peligrosos que su barrio o sector; esto puede deberse también al desconocimiento del sitio. En ese sentido, el prejuicio y la idealización en torno a que algunos lugares por no ser barrio son mejores, impiden una aproximación del joven con otras personas, se limita así a convivir con los mismos habitantes de su sector, no permite una aproximación con el otro, distinto a él.

Por ejemplo, que yo vaya a Cangilones y vea la realidad y a veces yo estoy quejándome de mi barrio, y este barrio como que es peor. Pero Cangilones también es tranquilo. Toda La Vega es tranquila. Pero si yo voy a Petare, yo veo cosas más, como mi barrio vale oro, es más tranquilo, más unido (E7 [G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 7, párr. 8).

Por ejemplo, hay gente que le dieron los apartamentos de las viviendas y tiene que cambiar su punto de vista de que ya no vives en un barrio, sino en una residencia y tiene que cambiar la forma de pensar, tiene que cambiar los hábitos, tiene que ser más consciente que tiene gente que vive al lado tuyo, que no vives solo y hay que pensar de otra forma (E8 [H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 3, párr. 1).

Al mismo tiempo, por tener un arraigo con el barrio, por tener todas sus experiencias allí en ese espacio, tener allí las personas consideradas importantes, como la familia y los amigos, hace que la visión del joven de La Vega sobre su barrio, sea muchas veces idealizada o gane un sentido y valor especial. Esto se debe a que existe el apego por el lugar, pues a pesar de que hay muchos problemas, como la

violencia, el uso de drogas, la pobreza, la gente del barrio siempre está luchando para lograr superar las dificultades, seguir adelante, es unida y principalmente tiene “conciencia”. El habitante del barrio conoce la realidad, se considera sujeto y habitante de determinado espacio y de su entorno con todas las dificultades implicadas en él, pero al mismo tiempo, la conciencia del habitante del barrio está relacionada con un cierto sentido crítico sobre sus actos y su realidad, tiene valores que de alguna manera orientan su hacer diario y lo ayudan a diferenciar lo que es correcto y lo que no, y actúa según sus principios morales.

...la vida en el barrio es diferente de cómo es en otros lados. Porque en el barrio siempre hay pocos recursos, mientras que en otros lados pueda que no los haya o si los haya. Pero el del barrio siempre va tener la conciencia. Siempre va estar presente en el barrio la conciencia en la gente (E8 [H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 2, párr. 20).

En conclusión, el sector del barrio La Vega en el que se habita, pasa a ser el principal referente del joven cuando habla de su experiencia, el barrio está dividido por sectores que mantienen una dinámica distinta entre ellos, por eso los jóvenes no hablan del barrio La Vega como un todo, sino del sector específico en el que habitan, pues su día a día se construye desde allí. La cancha se asume como un lugar importante dentro del barrio La Vega, medio para comprender el proceso de construcción de identidad del joven con el barrio, pues más allá de sus diferentes formas de compartir en ese espacio, tiene la capacidad de integrar jóvenes que se consideran diferentes entre sí.

Una de las características muy marcadas referentes al barrio, son las situaciones de peligro, que se relacionan con el robo, consumo de drogas y la muerte e incluso, es posible identificar variaciones en el tiempo, como pasado y presente y, día y noche. Durante la noche no hay tanto flujo de personas en la calle, lo que facilita la práctica de los actos delictivos, en el día el barrio se ve más tranquilo. También se identifica que el incremento de la inseguridad, está relacionado con determinadas personas o instituciones.

Más allá de la rutina sentida en el día a día del barrio, la vida en él no es fácil, hay que lidiar con la falta de recursos para atender las necesidades básicas y materiales. Este aspecto marca una distinción entre sus habitantes, puesto que es posible identificar con mayor intensidad la falta de recursos en los habitantes que viven en las partes altas del barrio; es decir, en el mismo barrio hay diferentes clases económicas: los que viven arriba tienen más necesidades que los que viven a abajo.

En cuanto a las actividades, son pocas aquellas que son destinadas a los jóvenes de La Vega, prácticamente las actividades se concentran en la cancha, por ser el único lugar que hay para la recreación. Hay otras actividades que pueden ocurrir con frecuencia, pero en general los habitantes no participan, bien sea por las diferencias políticas o religiosas. Sin embargo, los jóvenes ven en las actividades la oportunidad de salir de lo cotidiano y distraerse; es, además, una forma de sentirse parte del barrio y por ello asumirse responsables de ayudar en la unión de la comunidad.

Así pues, todas estas características del barrio La Vega, influyen la forma de vivir la juventud, de sentirse habitante de determinado espacio y en la construcción de su identidad con el lugar. El espacio marca momentos distintos que pueden cambiar la dinámica de las experiencias diarias, los comportamientos, la forma de ver el mundo y consecuentemente la forma de relacionarse con los espacios y los otros habitantes, dentro y fuera del barrio. Esas distintas prácticas y situaciones experimentadas por los jóvenes de La Vega contribuyen a la construcción de la identidad del joven con el barrio, al mismo tiempo en que se constituye como sujeto social, que pertenece a determinado espacio y con referencias muy enmarcadas a través de la comparación sobre la convivencia con las otras personas y con los diferentes espacios en los cuales circulan.

### 4.1.1.3 Cuando se es joven y se construye la masculinidad

**Tabla 4- Categoría 1: Subcategoría “Cuando se es joven y se construye la masculinidad”**

<b>Categorías</b>	<b>Subcategorías</b>	<b>Propiedades</b>	<b>Dimensiones</b>
Identidad del joven con el barrio <b>¿Qué?</b>	Cuando se es joven y se construye la masculinidad <b>¿Cuándo?</b>	“Es una etapa donde se disfruta”  “Tú tienes que ser hombre”	Ahora, aprovechar el momento Buenos y malos momentos Es tener una edad específica Es ser diferente del adulto “Es aprender” Es “ser alegre” Ser hombre significa que... Ocurre en la oposición entre ser hombre y ser mujer Ocurre en la oposición entre los hombres “Todos somos iguales.” “Los hombres de aquí de La Vega”

**Fuente: elaborado por la autora**

La experiencia de la juventud en el barrio La Vega es expresada como una etapa donde aún se puede disfrutar de los diferentes momentos de la vida. El disfrutar está relacionado con actividades que proporcionan placer, bienestar y puede ser variable y diversa, una vez que depende del gusto personal de cada joven.

Depende, hay personas que andan en su vida y hay personas que van a aniversario, cosas así. O trabajar con los niños, que son muy divertidos. A mí me parece muy divertido trabajar con los niños, con los jóvenes, con todos. Para mí, ser joven ahora es disfrutar eso (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 1, párr. 4).

A pesar de que la idea del disfrute puede estar presente en las diferentes fases del desarrollo, en la juventud suele manifestarse por periodos más prolongados, dado que cuando se es adulto hay responsabilidades como el trabajo y la responsabilidad familiar, y por tanto esos momentos son menos frecuentes.

En la juventud se pueden disfrutar momentos a través del juego, del “bochinche<sup>29</sup>”, pero en la adultez estos son más escasos. Así que lo importante de la etapa de la juventud es aprovechar “*ahora*”, es decir, aprovechar cuando aún es posible, porque eres joven. En consecuencia, hay que aprovechar y actuar de acuerdo con la etapa en que se encuentre el ser humano.

Más que todo ahora la juventud es más para eso. Porque después ya viene la cosa del trabajo. Y ahora es aprovechar esas cosas, jugar, “bochinchar”, que todos juguemos (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr.12).

Sin embargo, el joven de La Vega no puede disfrutar con total libertad, porque hay que divertirse de forma sana, actuar de manera consciente, aprovechar hasta un cierto límite, y estar atento ante eventualidades adversas, como involucrarse en accidentes que pueden llevar a la muerte, por ejemplo.

Al parecer estar en algún lugar considerado por los jóvenes como “malo o peligroso” o incluso estar con personas que no son consideradas buenas a los ojos de los demás, puede conducir a que los propios jóvenes sean confundidos como uno más de ellos; y por eso si la policía se acerca a esas situaciones, aun quien no está involucrado puede “pagar” por estar donde no debería. A pesar de que a los jóvenes les guste hacer fiestas, echar “broma”, estar en la calle, tienen que estar conscientes de sus actos y de lo que pueden hacer, así como estar atentos para no involucrarse en situaciones que podrían escaparse de su control, y ponerlos en peligro y/o riesgo.

[Disfrutar con prudencia] Llevar las cosas a un límite, siempre ser prudente. Si es salir es salir y siempre estar consciente de lo que va a hacer. Cuidarte en donde estés... Pues puede pasar cualquier cosa, porque la vida siempre tiene su revés. Puede ser que estés en un lugar donde no deberías estar y llega la policía y vas a pagar tú por estar donde estés (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 2, párrs.12, 14).

De allí que ser joven en La Vega es ser libre, en el sentido de que se puede disfrutar de muchos momentos que en otras etapas del desarrollo ya no se puede

---

<sup>29</sup> Desorden, bullicio y desorganización (Tejera, 1993, p.119).



hacer con tanta frecuencia; es decir, sin compromiso, como las responsabilidades que se le presentan al adulto, como el trabajo, el sustento de la familia y la crianza de los hijos. Pero al mismo tiempo, esta libertad es restringida por la sociedad, que impone límites al joven y le dice hasta dónde puede actuar e incluso lo que puede y debe hacer.

Al parecer, visto que el joven en su ímpetu de conocer, de querer y de aprovechar cada momento de manera muy intensa, donde casi todo es posible y puede ser alcanzado, se encuentra en el dilema de que hay un límite que la propia sociedad a la que pertenece le impone y le demuestra que no todo puede estar sujeto a su exclusiva voluntad.

Ser joven es ser libre, sin compromiso. Es tener libertad, pero con ciertas restricciones, que te limitan. La sociedad limita (E10[J.], 16 años, Sec. El Carmen, p. 2, párr. 6).

El disfrutar, aunque es expresado por momentos de ocio y bienestar, también se presenta a partir de momentos específicos que pueden ser considerados *buenos* y *malos*. Los momentos buenos de ser joven pueden ser apreciados en el disfrutar de la juventud, pero también en la superación de los momentos considerados malos.

... una etapa donde se disfruta, donde hay buenos momentos como también hay malos, pero que al final se superan (E1 [A], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 5).

La superación de un evento negativo parece estar relacionada con la voluntad de cambiar la situación actual de manera positiva y enfrentar el momento difícil, así como no aceptar estar en esta situación de manera pasiva, sin hacer nada. De alguna forma, esto también ofrece al joven la posibilidad de sentirse activo en ese proceso y tomar el control de su vida, decidiendo qué hacer en los momentos difíciles. La superación para un joven de La Vega también puede estar asociada a traspasar los

límites muchas veces impuestos por la realidad social en la cual vive, demostrando a los demás que sí es posible hacer algo distinto a lo esperado.

Que, si me caigo, tengo que volver a levantarme. No puedo quedarme allí “pegado” (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 23).

Los momentos buenos están relacionados a situaciones donde los jóvenes se sienten felices y los momentos malos cuando se sienten tristes. Los momentos de felicidad, también pueden ser representados por el compartir con su familia, al desear que todos siempre estén a su lado, así como los momentos de disfrutar a través del juego y de compartir con los amigos.

Como momentos buenos de felicidad y malos momentos donde nos sentimos como tristes (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 7).

Feliz es tener todos los míos a mi lado, que tengan todos con los que yo convivo vivos, que siempre... siempre estén allí conmigo (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 9).

El hecho de poder disfrutar de la vida está asociado a juventud, etapa esa donde se abordan personas que poseen una misma edad y que son diferentes del adulto, pues en esa etapa el joven no tiene responsabilidades como el trabajo, hijos y el sustento de la casa y por tanto puede disfrutar su juventud, a través del compartir con los otros jóvenes, hacer deporte, jugar y “bochincar”.

...porque somos todos jóvenes, tenemos la misma edad (E10[J.], 16 años, Sec. El Carmen, p. 2, párr. 8).

Hacen casi lo mismo, pero el adulto tiene hijos y el joven no. Yo puedo bajar a la cancha jugar, y el adulto no (E4[D.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 20).

Los diferentes momentos enfrentados por los jóvenes de La Vega hacen que ellos aprendan algunas lecciones como la superación; de cierta forma, una energía y quizá esperanza de que las cosas siempre puedan ser cambiadas y superadas. Sin embargo, a través de su experiencia en el día a día, de las enseñanzas de la sociedad y

de los valores transmitidos por la familia, el joven aprende a vivir en sociedad; es decir, aprende lo que es correcto y lo que no.

Es aprender a vivir. Ir aprendiendo de la vida... Lo que la sociedad nos va enseñando, junto con la familia. Lo que salga en el día a día (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párrs. 2, 4).

Ser un joven de La Vega también es aprovechar las oportunidades que pueda ofrecer la vida, el día a día, puesto que además del aprendizaje que uno adquiere a través de la experiencia vivida también puede ir experimentando, a través de los nuevos aprendizajes y de los errores y aciertos, lo que se quiere ser en el futuro. Así que lo que se quiere ser y hacer en el futuro es una elección activa, donde el joven tiene el “control” y decide lo que quiere realizar; por tanto, su futuro no está dado de antemano, sino que el joven lo decide, elige, o construye.

Para mí ser joven es un momento de oportunidades para uno conocer la vida, para ir poco a poco desarrollando e ir buscando lo que quiera ser en el futuro. Con el tiempo va experimentando, va viendo y va escogiendo lo que quiere ser, eso para mí es ser joven (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 2, párr. 3).

Así que más allá de aprender sobre lo que le va enseñando la vida, el joven de La Vega de alguna forma tiene la posibilidad de elegir lo que quiere ser en el futuro; lo que demuestra que el futuro no está determinado. Independientemente de las experiencias que tenga, las usa para aprender y superar las dificultades, pero quien decide es el joven, lo que le da una cierta agencia de su propia vida. En consecuencia, la juventud es un periodo de descubrimientos, pues por la poca edad aún hay muchas cosas que aprender.

Ser joven es experimentar nuevas cosas, descubrir lo que queremos ser. Creo que ese mito de que ser alguien en la vida, a mí no se aplica, porque tú ya eres alguien, lo que tienes que hacer es descubrirte, tienes que aprender muchas cosas. Y eso, en general, sería lo que para mí es ser joven (E11[K.], 20 años, Sec. Bulevar, p. 2, párr. 9).

Ser joven también *es ser alegre*, extrovertido; eso no significa que sea un estado constante y permanente, pero la juventud se caracteriza por tener esa alegría, que se manifiesta por ser un estado de despreocupación, porque aún se puede vivir el momento, sin la carga de responsabilidad que tienen los adultos.

[El joven] Tiene que ser alegre. Principalmente tiene que ser alegre, no que tenga que estar todo el tiempo contento, pero sí tiene que ser extrovertido y estar por allí tranquilo (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 2, párr.16).

De todas maneras, la juventud se expresa principalmente por la oportunidad de poder disfrutar de manera constante los diferentes momentos vividos en el día a día en el barrio La Vega, dado que, básicamente, la cotidianidad de sus vidas transcurre en ese lugar. Ello marca e incluso delimita espacios ocupados por jóvenes y adultos, pues el joven, por tener más tiempo libre y menos obligaciones, puede aprovechar esos momentos de manera más prolongada, diferentemente del adulto que tiene que dividir su tiempo entre las obligaciones y los momentos libres.

Los diferentes momentos vividos por el joven en el barrio La Vega se clasifican entre experiencias buenas y malas. Los momentos buenos son el compartir con la familia y amigos, la superación de las dificultades, y los momentos malos son las situaciones donde se pierde alguien importante, por ejemplo. A través de esos diferentes momentos el joven de La Vega aprende a lidiar con sus sentimientos, frustraciones e impulsos, así como aprende a superar los momentos malos, lo que es correcto e incorrecto y principalmente, que los hechos de la vida no están determinados, sino que el joven puede cambiar su situación actual si así lo desea.

Por tanto, ser un joven de La Vega implica superar constantemente las dificultades impuestas por el barrio como la pobreza, la imposibilidad de acceder a los servicios, los problemas familiares, la violencia, pero también sobreponerse a las bajas expectativas, que a veces tienen los jóvenes de esas zonas populares. Es por ello que la forma de expresar su juventud, de sentirla y vivirla, manifiesta la importancia

del espacio del barrio para la construcción y comprensión del sentido de la vida y de su identidad como jóvenes y hombres, habitantes de La Vega.

*Ser “hombre”* en La Vega, es luchar por lo que se desea, no aceptar que los demás le digan lo que hay que hacer, sino seguir sus ideales, sus intereses y deseos, porque ser hombre es imponerse y enfrentar las circunstancias de la vida, incluyendo las situaciones adversas que se presentan. En muchos casos es percibido como la “omnipotencia” de que todo se puede hacer, siempre que cuentes con las ganas y el impulso necesario para realizarlo, para muchos hombres se trata de tener el “control” de su vida.

Ser hombre significa luchar por lo que tú quieres, darle la cara a la vida, ¡porque no puedes dejar que otra persona te diga que ‘tú no puedes hacer esto!’; tú tienes que ser hombre y pararte<sup>30</sup> y luchar por lo que tú quieres ser, tanto el hombre como la mujer (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 9, párr. 10).

El hombre de La Vega, a “juro<sup>31</sup>” tiene que trabajar. El trabajo no solo proporciona un medio de sobrevivencia, al ser el principal medio de sustento, sino que, a través de él, el hombre se construye a sí mismo y su imagen frente a los demás, es decir, construye su identidad tanto en el nivel individual como en el social, pues a través de su trabajo da sentido a su vida, porque cumple con su función de hombre y padre que es velar por el bienestar de su familia y ser independiente económicamente.

Al probar que es responsable y que cumple con su deber de sustentar la familia, se convierte en un hombre responsable y digno, porque corresponde con el modelo ideal de hombre de La Vega: el que cumple su deber de padre, cuida a sus hijos y mujer, y al mismo tiempo los sustenta. En el caso contrario, su imagen de hombre se encontraría fragmentada y no se correspondería con la imagen idealizada

---

<sup>30</sup> Ponerse de pie, erguirse las personas o los animales; 2. Levantarse de una silla, de la mesa, etc; 3. Levantarse de la cama (Tejera, 1993, p.381).

<sup>31</sup> Obligatoriamente, a la fuerza (Tejera, 1993, p.36).

del ser hombre en La Vega y por tanto no cumpliría con los estándares de hombre como padre y pareja.

...estudiar es cosa para mujeres, un hombre tiene que trabajar y tiene que traer la comida para la casa (E16[P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 2).

La dinámica del barrio La Vega, hace que sus habitantes se limiten a vivir en ese espacio, saliendo de allí solo si se tiene la necesidad. Así que, el trabajo es el principal medio de diálogo del hombre de La Vega con la realidad social afuera del barrio, porque en muchos casos hay que salir de allí para trabajar.

Para ellos [los jóvenes] ser hombre es salir a trabajar, buscar una familia. Salir a fiestas. Tener responsabilidades en su núcleo familiar. Es hacer deporte (E12[L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 10, párr. 4).

De acuerdo con las afirmaciones de los participantes, la masculinidad de los hombres de La Vega se construye también a partir del rol de padre, no solo ser un padre común y corriente, sino ser un buen padre y constituir familia. Más allá de eso, es ser un padre presente en la vida de los hijos, es ser el soporte, tanto de los hijos como de la mujer. Pues ser hombre va más allá de tener un hijo, de tener una pareja, no basta tenerlos hay que cuidarlos y apoyarlos, y principalmente estar presente en la familia.

La presencia del padre en el hogar representa el deseo idealizado del modelo de hombre, pero también del modelo ideal de familia para los jóvenes consultados, puesto que el padre es representado como alguien básicamente con características positivas y la familia está constituida por padre, madre e hijos. En la mayoría de los casos ese modelo no se concretiza, el hombre-padre no asume la responsabilidad de la crianza de los hijos, sino que se va de la casa y también de sus vidas, quedando a las madres la responsabilidad de cuidar y sustentar la familia. En función de eso, la madre representa el punto de referencia de la familia y principalmente de los hijos.

Es ser padre, tener una familia sin importar la situación que vives, siempre tiene que estar apoyando a tus hijos, tu esposa, tu madre y ayudarlos siempre que necesiten. Ayudarlos económicamente, físicamente, mentalmente, socialmente y siempre ser un buen hombre. Un hombre de bien, no ser un hombre de esos que hacen los muchachos y se van, sino siempre estar con tu familia (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 9, párr. 14).

Las experiencias vividas en el día a día en el barrio por los jóvenes de La Vega influyen su forma de pensar, actuar y también guían sus expectativas, sus deseos y su forma de ver el mundo y comprender la realidad a la cual pertenecen. Las malas experiencias dejan marcas que muchas veces son difíciles de superar, pero de alguna forma enseñan al joven a ser diferente, es decir, aprender de los errores del padre y ser un hombre y padre diferente a como fue el suyo.

Por otro lado, la falta de referencia paterna, crea un modelo idealizado de hombre, casi como héroe, con características positivas, como un modelo a seguir. El hombre es el responsable del proceso de aprendizaje del hijo, de mostrar el mundo al hijo, enseñándole lo que es bueno y malo, lo que es correcto y errado y, cómo se debe actuar en determinadas situaciones; es el mejor amigo y sobre todo es aquella persona que nunca decepciona.

Para mí es difícil hablar lo que significa ser hombre, porque nunca compartí con mi papá. Nunca tuve esa figura paterna. Pero pienso yo, que cuando tú tienes un hijo, tú vas a hacer lo que sea por ese muchacho. Yo digo que nunca voy a cometer los errores de mi papá. Yo siempre voy estar allí para lo que mis hijos necesiten. Siempre, nunca les voy a fallar. Y a mí ya me lo han dicho, “que voy a ser un buen papá”. Bueno, es la persona que está allí en los momentos más difíciles para el hijo. El hombre además de papá, es el mejor amigo del hijo y de su pareja. Es el mejor amigo que puedes tener, que nunca te va a fallar, siempre va estar allí para lo que necesite. Va a ser ese hombro en el que puedes llorar, contar. Un hombre es una persona que a juro tiene que tener un trabajo y es una persona que ya conoce la vida, ya sabes lo que es bueno y malo, sabe cómo ganar su sueldo, sabe lo que tiene que hacer, lo que viene a la vuelta a la esquina, sabe cómo aconsejar una persona, para mí cuando se dice hombre, significa eso (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 5).

Por otro lado, ser hombre en La Vega es estar al lado de la mujer, no querer ser el jefe de la casa, el que manda, sino más bien, es ser el compañero que apoya a la familia junto con la pareja. En este sentido, el hombre no debe ser machista, debe valorar a la mujer asumiéndola como una “igual” y no inferior, es decir, con los mismos derechos y responsabilidades que deben tener un hombre.

La mujer no debe ser sumisa al hombre, sino que los dos juntos deben tener la responsabilidad de asumir la familia, sustentarla y guiarla, ese es un compromiso de ambos. La igualdad entre los géneros y el tipo de relación que se establezca con la pareja, según la percepción de algunos hombres, pudiera también corresponderse con un modelo idealizado de hombre, que supera estigmas sociales como el machismo.

Ser hombre es no ser machista, o ser más fuerte que la mujer. Un hombre puede ser esa persona que acompaña la sociedad, que no debe sentirse más o menor que alguien. Es esa persona que, de acuerdo con sus conocimientos previos, va perfeccionándose, va mejorando en sus cosas, su vivencia. Va dejando ese paradigma de “yo soy el más fuerte de todos”, sino que va quitando ese paradigma de que puede acompañar a todos, la familia, que sostiene a todos, sino que es un 50/50. En cuanto a parejas se van acompañando mutuamente (E11[K.], 20 años, Sec. Bulevar, p. 6, párr. 3).

Con respecto al comportamiento de los hombres, no solamente de La Vega, la sociedad espera que asuman más responsabilidades, como el trabajo, pero también el cuidado de los suyos, su familia. El cuidar parece estar relacionado al sustento de la familia, porque a pesar de que, en los jóvenes entrevistados, está presente el deseo de que los hombres asuman responsabilidades como el cuidado de los hijos, de la esposa, ser un compañero. Sin embargo, generalmente están relegados a ser los proveedores de la familia, por lo que, en muchos casos, solo se limitan a desempeñar este rol.

Para mí, socialmente hablando el hombre se ve como una persona que tiene mucho peso con respecto a la responsabilidad, a que vela por los suyos... (E16[P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 6).



El valor de un hombre también está relacionado con los grados de instrucción que posean y los cargos o puestos que ocupen en la sociedad, es decir, algunas profesiones son más valoradas que otras. Con eso se marca una distinción entre hombres y mujeres, pues a las mujeres se espera que estudien y trabajen en actividades que no exigen esfuerzo físico y que estén relacionados al cuidado del otro.

A pesar de eso, para los jóvenes entrevistados, la profesión no define la masculinidad del hombre, sino su forma de actuar en el lugar donde se encuentre y de acuerdo con la profesión que tenga. Ser hombre va más allá de la profesión, es asumir responsabilidades sobre sus elecciones, es decir, hay que ser responsable independientemente de la situación.

... Vivimos en una sociedad donde depende de lo que tú estudies, te valorizan como hombre, por lo menos los hombres que estudian ingeniería, esto es un hombre, pero yo que estudio educación, ya es como un corto circuito para la gente. Y creo que no, que no me quita ser hombre, no dejo de ser una persona responsable, que se forme, que se eduque y que sea útil para la sociedad, sin importar. Cada quién tiene su utilidad en el campo que quiera desarrollar. Yo siento que ser hombre va más en la manera como tu asumes responsablemente decisiones. Un hombre toma decisiones por él y por el bienestar de los suyos, en el caso de una familia. Y creo que es esa capacidad de ponerse en el lugar del otro, de tomar la iniciativa, de hacer algo, un liderazgo. Un hombre tiene la capacidad para ser un líder. Por ejemplo, en las comunidades el papel del líder comunitario lo han tomado mucho las mujeres y siento que los hombres también lo pueden hacer... (E16[P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 6).

Para estos jóvenes, en Venezuela se permite a los hombres hacer lo que quieran sin que se les reprochen por sus comportamientos, por tanto, tienen más libertad que las mujeres una vez que a ellas se les imponen más límites y el medio y la sociedad les dictan lo que deben hacer y cómo deben actuar. Es decir, socialmente se impone a las mujeres una forma de actuar y a los hombres no.

A pesar de eso, a ambos sexos se les exige ciertos comportamientos, de las mujeres se espera que sean más calmadas, más emotivas, que tengan que contenerse más y quedarse principalmente en el espacio de la casa. Por otra parte, de los hombres se espera que tengan la responsabilidad de salir de la casa para buscar trabajo y sustentar a la familia, pero al mismo tiempo tienen más libertad en el sentido de que sus actitudes no son recriminadas. Quizás no se les impide hacer y tomar algunas actitudes, pero sí crean un modelo ideal de hombre y todo aquél que no esté o se encuadre en ese modelo, se les censura e incluso son vistos de mala manera.

...Ser hombre en Venezuela cuenta con una capacidad de que no se le reproche<sup>32</sup> lo que hace (E16[P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 6).

La construcción de la masculinidad para los jóvenes consultados, también *ocurre en la oposición entre hombres y mujeres*, dado que en la mayoría de los casos son los hombres los que demuestran con más frecuencia actitudes consideradas malas, es decir, andan en “malos pasos”. En consecuencia, en un sentido idealizado, la mujer representa las buenas costumbres y buenos comportamientos, mientras que a los hombres se les atribuyen las malas conductas y actitudes.

Pienso que el hombre se involucra más en la calle, es más tramposo en ese sentido. Con eso no quiero decir que soy machista, pero las mujeres no tienen tanta maldad encima, lo veo, así como el hombre, que a veces por arrechera<sup>33</sup> se pone a hacer otras cosas, las mujeres no. Las mujeres si tienen una arrechera son más como de llorar o del momento. Uno no, uno agarra la arrechera y se guarda esa arrechera toda una vida. La mentalidad del hombre es más compulsiva, más de arrancada. El hombre tiende menos a pensar, es más competitivo. La mujer piensa un poco más (E13[M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 9, párr. 1).

Más allá de tener buenos comportamientos que le son adjudicados por su propia naturaleza, a las mujeres también se les atribuye la capacidad de manipular y

---

<sup>32</sup> Criticar, censurar la conducta de alguien. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/reprochar>

<sup>33</sup> Indignación violenta, disgusto fuerte (Tejera, 1993, p.63).

seducir a los hombres y en consecuencia ver cumplida su voluntad y sus deseos, casi como las historias de Adán y Eva. Eva es culpada por hacer que Adán incurriera en el pecado cuando le ofrece el fruto prohibido, lo que ocasiona la expulsión de ambos del Paraíso. Es decir, la mujer representada como el mal y el hombre como el bueno, manifiesta una separación de roles con referentes míticos y religiosos que perdura y se cristaliza en la actualidad, legitimando así la jerarquización de poder entre los géneros.

Además de eso, así como las características que les son atribuidas a Adán y Eva, el hombre de La Vega tiende a una conducta más compulsiva, es más “duro” en planos afectivos y sentimentales incluso en el cuidado de otros. Ese otro lado amoroso y afectivo es destinado a las mujeres, es decir, la mujer actúa con el corazón y es más emotiva, mientras que al hombre se le considera más razonable sin sucumbir frente a situaciones cargadas de sentimentalismos y más impulsivo. La sociedad parece negarle al hombre la posibilidad de mostrar sus sentimientos y cuando lo hace es visto como señal de debilidad, así que solo a las mujeres les es permitido mostrar sus sentimientos, su fragilidad y su dulzura.

Nosotros aquí tenemos un dicho que “el hombre es Dios y la mujer el diablo”, porque la mujer siempre envuelve el hombre en cualquier otra manera. Entonces nosotros tenemos ese dicho de que “la mujer es la mala y Dios el bueno”. Esos son dichos de nosotros, de aquí, particulares. Porque el hombre piensa más en arrancadas y es más compulsivo. La mujer cuando tiene hijos tiende a proteger un poco más y el hombre no. El hombre por esa parte dice “deja que se caiga si es varón, déjalo quieto, que es varón que lo aguante”. Uno es un poco más duro en ese sentido, no tiene tanto corazón, como dicen (E13[M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 9, párr. 1).

La oposición entre ambos sexos, es alusiva también cuando los referentes son la fuerza física, donde el hombre es capaz de hacer actividades que exijan más esfuerzo y las mujeres no, pues son más delicadas y por lo tanto son consideradas débiles. Los hombres también son más prácticos y rápidos que las mujeres.

Un hombre es el que ayuda más, por ejemplo, se necesita llevar una olla de aquí para allá, uno la lleva. Uno tiene más fuerza, es más colaborador que una mujer. Una mujer es igual, pero es más delicada, por ejemplo, se queda en la cocina picando, ella no puede cargar una bombona<sup>34</sup>, no puede cargar una olla, no pueden hacer fuerza. Y cosas de hombres que no pueden hacer mujeres, porque son muy débiles... Entonces por eso, las mujeres van para la cocina y uno se encarga de la logística, como la bombona o lo que sea de fuerza, uno es más rápido (E7[C.V], 15 años, pp. 11-12, párr. 10).

Además de eso, ser hombre es hacer un trabajo distinto al de la mujer, puesto que los hombres pueden trabajar en lugares que exigen esfuerzo físico y la mujer en trabajos ligados al cuidado del hogar y del otro. Así que, el hombre es representado como el que está afuera y la mujer es la que está en la cocina, cuidando de los hijos, es decir, dentro de la casa.

El hombre está más en la calle y la mujer más en las cosas del hogar (E14[N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 11, párr. 3).

De esa manera, ser hombre en el barrio La Vega es ser diferente de la mujer, es actuar y hacer cosas distintas. El hombre es quién decide lo que hay que hacer en la familia, es el que provee el sustento para los hijos y la mujer, pero también es el que está más tiempo en la calle, haciendo deporte, en fiestas y bebiendo alcohol. La mujer es la niñera de los hijos, es la responsable por cuidar de la casa.

Una vez más las distinciones de roles y comportamientos entre hombres y mujeres evidencia una separación entre lo que está afuera de la casa y lo que está adentro, más bien una separación entre lo público y lo privado. A los hombres se les permite y, de alguna forma, se espera que tengan más proactividad en los ambientes públicos como la calle; y de las mujeres se espera que actúen de forma más activa dentro de la casa, pues el cuidado del hogar y de los hijos es su responsabilidad.

---

<sup>34</sup> Garrafa de gran capacidad y boca estrecha, usada para transportar líquidos. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/bombona>

La mujer generalmente desempeña un rol considerado más pasivo, al dedicarse al mantenimiento de la casa y de todo lo que le es inherente, mientras que el hombre actúa de forma más activa en lo referente a la toma de decisiones que determinen el rumbo de la familia. Estos referentes también influyen los comportamientos de los niños y niñas, dado que a ellos también se les exige y se les enseña a actuar de esa manera, esto es, actuar de acuerdo con el sexo que tenga.

[El hombre en el barrio La Vega] Es la persona que lleva la “batuta<sup>35</sup>”, el que manda, es el que dice, el de “todo”. Es el que menosprecia la mujer, el que discrimina, el que la rechaza. Es el todo de ese núcleo familiar y la mujer es simplemente la persona que está en la casa para los “chamos”, los niños. Ella está solo para eso, para ser la señora que es la niñera y la señora que limpia la casa (E11[K.], 20 años, Sec. Bulevar, p. 6, párr. 5).

A pesar de que la construcción de la masculinidad se presenta en la oposición entre hombres y mujeres, también ocurre en la *oposición con otros hombres*, pues se utilizan en la comparación para reafirmar su posición como hombre, principalmente a través de la comparación con otros hombres con características diferentes a las de ellos.

Tomando como referente para la masculinidad la oposición entre diferentes tipos de hombres, hay unos que son trabajadores y otros que buscan formas de ganar dinero “fácil”. Es decir, algunos se dignifican y sustentan su familia a través de su trabajo y dedicación, pero, por otro lado, están los que no se esfuerzan y utilizan medios, a veces ilícitos, para conseguir dinero. Básicamente, la distinción está en que algunos eligen y siguen el camino correcto y digno, y otros que no.

...En otros barrios hay hombres que venden drogas. O hay hombres diferentes como uno, que puede ayudarlos. O a los muchachos que venden esas cosas, también pueden ayudar, pero no va a ser lo mismo...Porque hay hombres trabajadores y hay hombres que les gusta ganar el dinero fácil. Digo yo que

---

<sup>35</sup> Dirigir un asunto, un conjunto de personas. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/batuta>

eso es una diferencia, porque hay hombres que se sacrifican por su dinero, con su sudor y hay hombres que les gusta el dinero fácil (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 12, párr. 4).

Otra distinción entre los hombres de La Vega está relacionada con la inactividad, es decir, trabajar o no trabajar. Pues hay hombres que, debido al ocio, pasan su tiempo en la calle, tomando alcohol y por tanto no se responsabilizan por el sustento de su familia. Su presencia en el espacio familiar parece no hacer diferencia dado que no contribuye a satisfacer las necesidades de la familia, quedando para la mujer la responsabilidad de cuidar de los hijos y de la casa.

Ahora lo que hay mucho es “puro ejercicio de la mano”, tomando caña<sup>36</sup>, cerveza. Pero hay muchos que trabajan. Pero los otros más que todo, se la pasan en la casa, en la cama, no consiguen nada que hacer. Están como dicen las mujeres “como un parásito”, algunos. Pero hay otro que trabajan, porque quieren un bienestar para sus hijos y su familia (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 7).

Por otro lado, hay hombres que justamente por desear el bienestar de su familia, trabajan para poder mantenerla. Así se representa la distinción entre los diferentes hombres de La Vega, los que trabajan y los que no, en otras palabras, los que son responsables y por tanto respetables y los que no.

Digamos que de uno 100%, uno 70 % de los hombres de aquí de La Vega son así, de ayudar la familia, los demás son bebedores<sup>37</sup>, no trabajan, son hombres de estar por allí en la casa (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 10, párr. 14).

También hay una distinción entre los hombres por su edad, pues los hombres jóvenes son considerados irresponsables, porque aún no tienen familia, hijos y pareja. Por lo tanto, no tienen la necesidad de trabajar, en función de eso tienen más tiempo de ocio y lo utilizan para disfrutar, ir a fiestas, por ejemplo.

---

<sup>36</sup> Bebida alcohólica en general (Tejera, 1993, p.212).

<sup>37</sup> Que es aficionado a las bebidas alcohólicas o abusa de ellas. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/bebedor>

Los hombres adultos ocupan su tiempo dedicándose al trabajo y a la casa. En este sentido, la edad delimita el grado de responsabilidad de los hombres de La Vega, que está relacionada al ejercicio del trabajo y el cuidado de la familia, pues cumplir con sus “obligaciones” define quién es responsable y quién no.

Los hombres adultos ya tienen su vida formada, son más dedicados a su casa y al trabajo, por la crisis que está pasando el país, está más enfocado en eso. Y los jóvenes de 18 a 25 años que todavía no tienen una pareja, una relación, no tienen que trabajar para darle algo a tu hijo, no son tan responsables, siempre gustan una fiesta, un achante<sup>38</sup> (E17[Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 1, párr. 1).

A pesar de haber distinciones que separan los diversos tipos de hombres de La Vega, en algunos casos, las diferencias están en las necesidades sentidas de cada uno y su manera de pensar. Teniendo en cuenta lo anterior, no habría así mayor distinción que los separarían, sino que todos son y se comportan de manera muy parecida; es decir, sienten la necesidad de trabajar y de sustentar su familia.

Es importante destacar que eso ocurre en función del lugar, pese a que cada uno tiene personalidades y necesidades individuales, sus dinámicas y formas de actuar son parecidas porque pertenecen a un mismo espacio. Es decir, el lugar en el que habitan influencia la manera de actuar de esos hombres y al mismo tiempo se crea un modelo ideal de hombre que debe ser seguido por todos los que allí habitan.

Creo que cada uno se diferencia por su manera de pensar, pero hasta allí. Porque tenemos el mismo trabajo, en el día a día hay que buscar un trabajo, hay que buscar la comida, buscar las mismas cosas. Lo que cambiaría serían las necesidades (E13[M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 9, párr. 5).

De acuerdo con los entrevistados, ser hombre en el barrio La Vega es tener más fuerza física que las mujeres, es ser el responsable de los trabajos que exijan esfuerzo, si bien en algún momento las mujeres también lo hagan, es responsabilidad del hombre ayudarlas y no dejar que se lastimen por hacer esfuerzo físico. *El hombre*

---

<sup>38</sup> Abstenerse de intervenir en algún asunto por cautela o maliciosamente. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/achante>

*de La Vega*, constantemente tiene que probar que es fuerte y que puede hacer lo que sea, pero más allá de eso, la fuerza física también está relacionada con el poder, es decir, los hombres tienen el poder porque son más fuertes físicamente y consecuentemente pueden hacer cosas que las mujeres no pueden.

Aquí en el barrio, por ejemplo, necesitan cargar algo, yo lo puedo llevar porque yo soy hombre. Yo lo puedo llevar para que no haga mucho peso. O, por ejemplo, lleva a cambiar la bombona y ve una mujer comprándola “tranquila, yo la llevo”, porque yo soy hombre, tengo más fuerza y no te vayas a lastimar (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 12, párr. 2).

El deporte es un aspecto importante para los jóvenes y hombres de La Vega, más que una práctica, es a través de él que los hombres jóvenes y adultos pueden expresar su masculinidad, mostrar a los demás sus habilidades, su fuerza y virilidad. Asimismo, a través de su práctica pueden disfrutar de su tiempo libre, compartir con otros, crear lazos; un cierto compañerismo que estimula el trabajo en equipo, la empatía. En función de eso, el espacio de la cancha se torna un lugar significativo de expresión de la masculinidad, pero al mismo tiempo es un espacio donde el otro es un “igual”, donde se respetan las diferencias, disminuyen los prejuicios y se vinculan los hombres en una misma actividad, situación que en otras circunstancias no se daría.

Por tanto, es en la cancha que los hombres conocen a los demás hombres de su comunidad. Generalmente, son los hombres que practican el deporte en el barrio, las mujeres están en otras actividades, principalmente delimitadas al espacio privado de la casa. Con eso, se demarcan espacios distintos ocupados por los diferentes sexos dentro del barrio La Vega, una vez que es el hombre quien está en el espacio público y la mujer en el privado.

[Semejanzas de los hombres de La Vega] El fútbol, porque en casi todos los lados de La Vega se juega fútbol, bueno los señores, los chamos todos juegan fútbol y eso es lo común en todos los barrios. El trabajo, porque aproxima la



gente, pues casi todos tienen el mismo trabajo y discuten sobre eso y porque la mayoría son motorizados<sup>39</sup> (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 9, párr. 12).

Además, ser hombre en el barrio La Vega implica también estar expuesto, es arriesgarse en muchas circunstancias, dado que en el caso contrario se es un cobarde, un “marico<sup>40</sup>”. De modo que el hombre es el único responsable de defenderse frente a los demás, muchas veces a través de la violencia que parece ser la respuesta inmediata entre los hombres y una forma de mostrar su virilidad y honradez. Ser considerado diferente por los otros hombres por no tener las mismas prácticas que el modelo masculino impuesto en el barrio, resultando que no sea aceptado por el grupo de hombres y, además, sea objeto de burlas<sup>41</sup>, insultos, de violencia e, incluso, sea puesta en duda su masculinidad; esto ocurre al practicar actividades que son consideradas por los demás como “cosas de mujer”.

Para mí ser hombre en el barrio es estar expuesto, es ser muy violento. Ser hombre significa pasar por convencionalismos sociales, que los jóvenes ya tienen y por ser diferente, te excluyen o buscan burlarse, por ser ese “chamo” que es diferente de los demás. Pero creo que ser hombre significa ser más valiente o tener más fuerza a la hora de sobrepasar cualquier obstáculo... (E15[O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 7, párr. 4).

En La Vega se ofrecen más oportunidades a los hombres que a las mujeres, puesto que por el simple hecho de ser hombre se le da más oportunidad de expresarse, de acceso a determinados lugares y cosas, de hacer lo que deseas y principalmente seguridad, ya que el hombre por tener más fuerza física puede defenderse solo y las mujeres por su debilidad física no.

...Ser hombre es tener incluso más oportunidades, tener más seguridad por ser hombre (E15[O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 7, párr. 4).

---

<sup>39</sup> Persona que conduce una motocicleta y eventualmente también su acompañante. *E P: Motorista, motociclista* (Tejera, 1993, p.258).

<sup>40</sup> Hombre afeminado u homosexual. Se emplea también sólo como insulto (Tejera, 1993, p.174).

<sup>41</sup> Acción o palabras con que se ridiculiza a personas o cosas. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/burla>

En La Vega es común que los hombres no asuman el compromiso de la crianza de los hijos y el sustento de la familia, quedando a las mujeres esa responsabilidad. De ese modo, la mujer se convierte en el pilar y punto de referencia de los hijos, puesto que los hijos aprenden desde muy poca edad que el papá es el que no está o el que nunca estuvo.

Pese a que su omnipresencia es casi una regla, es de gran importancia su presencia física en el hogar, la mamá es la figura constante, que asume los dos roles: el de madre y padre. Aunque el ideal de hombre es ser aquél que es un buen padre, el que cuida y apoya a los hijos junto a la mujer, esa no es una realidad que se confirma en el barrio La Vega, ya que el hombre es considerado irresponsable por no asumir su deber como hombre y padre.

...en La Vega existe el factor de que el hombre se va muy temprano de la familia, ¿qué hace esa mujer? Que tiene que ser el papá, la mamá que acompañan esos “chamos”. Y las futuras generaciones se les va tocando, a los jóvenes del barrio se les va tocando y se van dando cuenta de “porqué el papá nunca estuvo” (E11[K.], 20 años, Sec. Bulevar, p. 6, párr. 9).

Los hombres de La Vega, son los que aportan económicamente a la casa, es decir, son los responsables por el sustento de la familia. También son los que están en la calle, jugando, bebiendo alcohol, en juegos de apuestas y principalmente son los que practican deporte, por tanto, son los que están visibles en el espacio público del barrio.

En este sentido, esas características en algún ámbito más que en otro, corresponden al modelo de hombre de La Vega, todo lo cual marca referentes que delimitan espacios ocupados por hombres y mujeres en el barrio y principalmente define el rol social de cada uno en el barrio y en la familia.

Los hombres son los que normalmente llevan comida a su hogar, económicamente son los que aportan a su hogar. Y también es común verlos más en fiestas, o celebraciones, no como cumpleaños y esas cosas, no, sino que los fines de semana se van a jugar o hacer algunas cosas. En los eventos

deportivos, es más común encontrar los hombres. Son ellos que juegan algún tipo de deporte (E14[N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 11, párr. 3).

Otra forma de expresar la masculinidad en el barrio La Vega es a través de la valentía, no tener miedo y si es necesario imponerse frente a los demás a través de la fuerza física. Esas expresiones garantizan y mantienen la imagen del hombre fuerte y poderoso, corresponde al modelo idealizado de hombre en el barrio, el cual se apoya en esas actitudes para obtener respeto y honra. Más allá de ser hombre por su sexo, es también necesario exteriorizarse como tal; esta es una forma de reafirmación de su posición de hombre ante los ojos de los demás hombres, pero también mujeres. Así, la fuerza física, la astucia frente al riesgo, el sustento del grupo familiar, tener honra y ser respetado son características que garantizan el reconocimiento del hombre en el barrio La Vega.

Ser hombre aquí en el barrio, es que esperan que tú seas una persona aguerrida, que no tienes miedo a nadie, que el miedo no existe para ti. Es decir, que si tú eres hombre en el barrio tienes que estar dispuesto a los honores que es caerse a golpe con alguien, sin importar las consecuencias y quizá eso te de respeto, te de honor dentro de tu sector (E16[P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 2).

En La Vega, estudiar no es “cosa de hombre”, el hombre tiene que trabajar y sustentar la familia. El estudio es importante, pero hasta un cierto momento de la vida, principalmente hasta los 18 años cuando terminan el bachillerato. Luego, para ser visto como un hombre digno y respetado, hay que trabajar y si tiene familia hay que buscar la forma de mantenerla.

En el barrio el trabajo toma una dimensión muy importante en la vida del hombre, pues es su principal forma de definirse como tal. Aquellos hombres jóvenes y adultos que no asuman comportamientos que estén dentro de los patrones esperados del modelo de hombre de La Vega, son desestimados por los demás por ser diferentes. Una vez más se delimitan roles distintos entre hombres y mujeres, pero también entre los diferentes hombres, que rechazan al otro por ser diferente y

principalmente, por no seguir los comportamientos y características esperados del modelo de hombre impuesto.

Yo creo que quizás ser hombre en La Vega, te lleva a dinámicas que te alejan de formarte intelectualmente. Yo siento que al ver un joven que está avanzado, con 17 o 18 años pensar en tener una carrera o estudiar algo, la gente lo ve como que “bueno, otro que ya está como que no sabe a dónde va”. Cuando ven al hombre que está trabajando, que esté buscando cualquier manera para sobrevivir, lo digo sobrevivir, porque para mí buscar vender papa o verdura, lo que sea a tan temprana edad, es estar buscando ser hombre antes del tiempo. No es el momento para que ellos estén haciendo eso. En cambio, los hombres que se dan la oportunidad de darse ese espacio, no hacer relación con una mujer, buscar estudiar, no es por lo que se apuesta, no es lo cotidiano. Entonces la gente ve, como que caer en lo vulgar, “ese es marico, porque está en eso” y este es el lenguaje que se maneja, porque dicen que “estudiar es cosa para mujeres, un hombre tiene que trabajar y tiene que traer la comida para la casa” (E16[P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 2).

La masculinidad en el barrio La Vega se construye desde el lugar, dado que el día a día de los jóvenes hombres se delimita básicamente a este espacio. No obstante, también se construye desde otros referentes como otros jóvenes, hombres y mujeres que en algún momento se relacionan y utilizan como medio de comparación para crear un modelo, en algunos casos idealizado, de cómo ser y actuar como un hombre de La Vega. Este modelo de hombre utilizado como referencia por los jóvenes de La Vega, influye y delimita la forma de percibir, actuar y estar en el mundo y principalmente, de expresar su masculinidad.

El hombre en La Vega, es aquél que es omnipotente ya que puede hacer lo que se le antoje de acuerdo con el concepto que ha adquirido de masculinidad, además de tener el control de su vida. Al mismo tiempo, tiene que buscar en el trabajo un medio de mantener o proveer para su familia, pero también de probar que es un hombre digno y respetable; pues se preocupa por el bienestar de su familia y al mismo tiempo no está en la casa sin hacer nada. Por tanto, es útil para la familia y la sociedad.

A pesar de haber características que referencian el modelo ideal de hombre de La Vega, principalmente cuando los referentes son la familia, en la realidad parece quedar al hombre solamente la responsabilidad de mantenerla, no habiendo dentro del grupo familiar otras responsabilidades más allá del sustento, a pesar de que idealmente se espera que asuma otras responsabilidades. Así que parece haber una diferenciación entre el modelo idealizado de hombre y la realidad, pues se busca según el modelo de hombre, que sea un buen padre, que cuida a los hijos y a la mujer y los protege. No obstante, ese cuidado parece delimitarse apenas al sustento de ellos, ya que en el discurso manifiesto no queda mucho espacio para ir más allá de eso, lo que cabe preguntar es si ¿eso ocurre por una falta de voluntad y/o responsabilidad del hombre para con la familia? O, quizás porque ¿a las mujeres no les permiten asumir otros roles además de ese, una vez que en el ámbito privado del hogar ellas son las responsables?

A partir de esos modelos creados en el barrio, los espacios ocupados por hombres y mujeres se separan, el hombre es el que ocupa y es proactivo en el espacio público del barrio y la mujer es la que está en el espacio privado de la casa. También se delimitan diferentes formas de actuar y comportarse, una vez que los hombres pueden hacer lo que deseen y las mujeres no. Con eso se perpetúan y cristalizan formas de actuar estereotipadas para cada sexo y todo que no se encuadre a lo que es esperado, es rechazado y mal visto por los demás habitantes del barrio. Como esto es transmitido a otras generaciones, por ende, debe ser seguido por todos, pues el que no actúe de acuerdo a lo esperado puede llegar a ser excluido por el grupo. De modo que, la construcción de la masculinidad en el barrio La Vega se hace en la oposición entre hombres y mujeres, pero también en la oposición entre los hombres una vez que los jóvenes constantemente utilizan la comparación con otros “diferentes” a ellos para hacer referencia a los diferentes modelos de hombres que existen. Esas oposiciones, marcan referentes positivos y negativos, como dos lados opuestos, pero que al mismo

tiempo se complementan, pues las características de uno reafirman las características del otro, lo que ayuda a mantener y sostener al modelo ideal de hombre de La Vega.

#### 4.1.1.4 Valores y prácticas

Tabla 5- Categoría 1: Subcategoría “Valores y prácticas”

Categorías	Subcategorías	Propiedades	Dimensiones
Identidad del joven con el barrio ¿Qué?	Valores y prácticas ¿Cómo?	Valores	Personales
		Prácticas	Dentro de la casa y afuera en la comunidad
Importantes para vivir en el barrio			
Responsables por la enseñanza de los valores			
Responsabilidad/Compromiso			
			Distracción/tiempo libre
			Solo los jóvenes lo hacen
			En la mayor parte de mi tiempo me quedo...

Fuente: elaborado por la autora

Los *valores* son un importante referente de la identidad del joven con el barrio La Vega, pues son estos los que guían el actuar diario de esos jóvenes en ese espacio y las relaciones que mantienen allí. Además de eso, los valores pueden tener varias dimensiones, pueden ser personales y compartidos, aprendidos y transmitidos y también vividos en diferentes espacios, como la casa o la comunidad.

Los *valores personales* de los jóvenes consultados están principalmente relacionados con el respeto, la humildad y el honor. A pesar de eso, hay una cierta prioridad entre los diferentes tipos de valores considerados importantes, que depende y varía de un joven a otro debido a sus experiencias personales.

La humildad y el respeto, esos son los valores que veo como fundamentales. Para mí, los veo como muy importantes (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 11, párr. 14).

El respeto es considerado el valor más importante entre los jóvenes entrevistados, pues tener respeto es asumir el deber de valorar al otro o a algo en específico, básicamente es reflejado en la forma de comportarse con las demás personas o cosas. En ese sentido, tener respeto es cumplir con lo que se dice, con lo

que se promete y con lo que se hace, es imprimirle gran valor al compromiso adquirido. Ese compromiso también está relacionado con el honor, pues mantener la “palabra” y cumplirla, hace que la persona sea honrada.

Por tal razón, al cumplir su palabra con el otro, el joven se siente bien consigo mismo por el hecho de haber seguido por el camino considerado como correcto. Por tanto, el respeto y consecuentemente la honradez están interrelacionados, una vez que parecen tener significaciones muy parecidas.

La humildad y el respeto. Pienso que el valor más importante de todos es el respeto... Decir respeto es como un compromiso, es como comprometerse a no volverlo hacer... (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 11, párrs. 4, 6).

El respeto puede tener otro significado, pues puede ser apreciado también con relación al miedo, se genera respeto obligatoriamente por el miedo que se tenga como consecuencia de una determinada acción. De forma que, la confusión entre el miedo y el respeto indica la imposición de uno sobre el otro. En este sentido, generalmente el que tiene más poder establece las reglas y el otro obedece y concede, es decir, acepta esa coerción por temor. Sin embargo, el miedo y el respeto tienen significaciones distintas, e incluso contrarias, ya que el primero es impuesto y el segundo es conquistado.

...Yo veo el respeto como una seriedad, hay otros que ven el respeto como un miedo... (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 11, párr. 6).

El respeto también está relacionado con la forma de hablar y al trato con las demás personas, esto significa ser educado al hablar y tener un buen trato al dirigirse a los demás, pues hay que tener respeto hacia todos independientemente de quien sea.

...[Ser] Honrado, respeto mucho a las mujeres, a los hombres, mi mamá, mi abuela, mi tío, a toda mi familia. No falto el respeto a nadie (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p.7, párr. 18).

Al mismo tiempo, tener respeto remonta a la idea de que se comparte el mundo con otras personas y de una manera u otra ocurre la relación entre ellas; y por tanto la acción de uno, afecta a los otros, de manera positiva o negativa. Tener respeto y sentirse respetado es reconocerse a sí mismo, pero también ser reconocido por los demás. Ese juego de reconocimiento permite que diferentes personas puedan coexistir en un mismo espacio de manera armoniosa, pues sin él las relaciones se tornan más complicadas y en algunos casos es imposible su ocurrencia.

...porque sin respeto no salgo para ningún lado (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 7, párr. 20).

Así como el respeto es un valor personal, la humildad también es considerada un valor fundamental para los jóvenes consultados, pues ser humilde es no juzgar a los demás por su manera de ser o su comportamiento, lo que indica que nadie es mejor que nadie, sino que todos están en un mismo “nivel”. Aun cuando sea difícil no juzgar y tener concepciones previas sobre los demás, lo importante es siempre dar una oportunidad a la otra persona, de conocerla, comprenderla y no permitir que los prejuicios impidan que la relación se produzca o interfieran en ella.

[La humildad es...] no juzgar las personas por como son, sino darle una oportunidad (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 11, párr. 8).

También es posible encontrar valores personales como la amabilidad, el cariño, la amistad y la tolerancia que también son considerados importantes, principalmente cuando uno se relaciona con los demás.

El respeto, la tolerancia, el amor, la felicidad y la responsabilidad (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 1).

A pesar que los valores pueden ser variados y cambiar de un joven a otro, los valores son considerados importantes y en algunos casos fundamentales. De acuerdo a los jóvenes investigados, los valores ayudan a dirigir sus acciones, principalmente



porque conforman el camino considerado correcto; sea porque aprendieron de sus experiencias diarias en el barrio o porque fueron transmitidos por su familia y amigos.

Tener valores permite al joven compartir con las demás personas y mantener hasta cierto punto una armonía entre todos, es decir, permite que personas muchas veces diferentes entre sí puedan convivir conjuntamente en un mismo espacio. Eso no quiere decir que no existan conflictos, sino que los valores facilitarían las relaciones entre ellas.

El respeto, la amistad, la honestidad son importantes, porque nos enseñan a vivir en sociedad (E10[J.], 16 años, Sec. El Carmen, p. 3, párr. 16).

Teniendo en cuenta que en La Vega existe una *oposición entre el espacio público de la comunidad y el espacio privado del hogar*, la dinámica de estos espacios influye en la existencia, presencia y tipos de valores.

...aquí en el barrio no veo ninguno [valor]. No hay ningún valor, digamos que el valor está en casa. Está en casa y en casa se queda. No está en la comunidad, está únicamente en casa (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 11, párr. 14).

Los valores en el barrio, a diferencia de los valores que se aprenden en la casa, parecen estar presentes de forma latente y cuando son manifestados, a veces no son respetados dado que, a juicio de los consultados, en la comunidad parece no haber respeto por nada. Lo que parece indicar la existencia de un límite entre los diferentes espacios, porque en la casa los valores son impuestos y transmitidos por la familia y deben ser seguidos. Pero en el exterior, principalmente lejos de los ojos de la familia, es posible burlar en algunos momentos los valores transmitidos por ella. Esto indica que en el espacio de la comunidad hay más libertad, ya que el joven elige qué hacer y cuáles valores seguir; y fuera de la casa está por su cuenta y puede hacer lo que desea, incluso seguir por caminos a veces considerados como incorrectos.

A demás de eso, en el espacio de la calle, hay más confluencia de diferentes personas, lo que dificulta la vigilancia y seguimiento de los valores. Sin embargo, también puede ocurrir que los valores sean muy distintos de una persona a otra, lo que dificultaría su identificación, pues lo que puede ser considerado un valor para uno, no necesariamente es considerado un valor por otro.

Diría que, en el barrio no hay valores. No hay ningún tipo de valor. Si hay, diría que están demasiado ocultos (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 11, párr. 10).

No sé si los valores aquí están bien o no. Aquí hay valores, pero no los sé identificar (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 3).

Además de ser un valor personal importante, el respeto es el valor que debe estar presente tanto en la casa, como en la comunidad. Es el valor que está presente de forma más significativa en las relaciones de los jóvenes consultados, pues respetar es tener un buen trato con los demás, es valorar al otro con quien se relaciona, lo que implica un reconocimiento mutuo, por eso es importante tanto en la casa como en la comunidad.

Yo en mi casa siempre veo más que todo el respeto. En la casa de un vecino veo bastante el respeto, pero después sus hijos irrespetan a las personas mayores (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 11, párr. 18).

A pesar de la dificultad de identificar los valores cuando se está en la calle, hay algunas reglas que a veces pueden confundirse con valores, que deben ser seguidos para el buen funcionamiento de las dinámicas y las relaciones en la comunidad. Es de esta manera como los valores en la comunidad pueden ser apreciados a través de actitudes o comportamientos específicos, como ayudar a las personas que necesitan auxilio, por ejemplo. Estas actitudes son percibidas como ejemplos importantes de cuando se tienen valores, pero también son una forma concreta de expresar la presencia de los mismos en una persona, puesto que a través de esas actitudes se pueden identificar la diferenciación entre los que tienen o no tienen valores.

No, en la calle no hay valores... afuera en la comunidad, en las escaleras, el barrio completo no hay valores y no respetan... No, no hay respeto por nada... En la calle hay reglas, no reglas, sino valores. No reglas, sino valores que hay que seguir. Como, por ejemplo, ir en un bus y ver una persona mayor o a una señora embarazada cederle el puesto. Yo veo como un valor... Eso hablando del barrio, pero hay distintas cosas. Hay algunos lugares que se toman en cuenta y otros que no... Por ejemplo, hay personas discapacitadas, ellos cruzan las calles solas y allí póngase que venga otro más atrás y no los ayudan, sino que lo que hace es burlarse. Y hay otros que no, que lo ven una persona ciega en la calle y la ayuda (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 12, párrs. 5, 9,11,13,15,17).

Así pues, ciertos valores no dependen solo de la persona sino del lugar, pues hay lugares en que los valores son tomados en cuenta y otros que no. En la casa es fácil identificar los valores que son transmitidos por la familia y allí en ese espacio los valores son seguidos. Pero un mismo joven, de acuerdo al espacio donde se encuentra, puede cambiar sus valores, es decir, en la casa los valores se siguen y se respetan, principalmente en presencia de los padres. Sin embargo, en la comunidad o lejos de sus padres, los jóvenes pueden no seguirlos y actuar en contradicción con su forma de comportarse en la casa.

Los padres son personas importantes cuando se trata de los valores, ya que además de ser, en muchas situaciones, los responsables por la enseñanza de los mismos, también son en muchos casos los responsables de que estos sean seguidos. En este sentido, la presencia de los padres en el cumplimiento de los valores puede estar relacionada al respeto que se tiene por la estructura familiar o por miedo de las consecuencias en caso del incumplimiento de los valores.

[Los jóvenes no tienen respeto] Afuera de la casa. Dentro de la casa, son unos “santos”, ya no hacen nada. Pero a las espaldas de sus padres ellos son insoportables (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 11, párr. 20).

A pesar de la dificultad de reconocer los valores en el barrio La Vega, principalmente en el espacio de la calle, también es posible encontrar en la comunidad valores como el cariño, el amor, la amistad y el compañerismo entre sus

habitantes, que se puede traducir en la unión entre los mismos. La presencia de los valores en el barrio hace que la convivencia sea más tranquila, pues ayuda a sus habitantes a respetar las diferencias existentes entre ellos.

El compañerismo, porque siempre hay que estar apoyándonos. Así como el respeto, el amor, el cariño, tienen que estar presentes en los que viven en un barrio. Y dejar la diferencia en un lado (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 6, párr. 9).

La existencia de los valores en el barrio La Vega permite que sus habitantes puedan convivir en armonía, respetando unos y otros incluso con sus diferencias, creando así lazos de vecindad, de compañerismo y de amistad. Esto crea entre los habitantes del barrio una fuerza integradora que permite que las relaciones interpersonales se den, a veces de forma tan intensa, que se crea el compadrazgo entre ellos. El compadrazgo se traduce en relaciones de ayuda mutua, de reconocimiento entre las personas y también de arraigo con el lugar donde esos lazos son creados, haciendo que el lugar físico del barrio se convierta en un importante punto de referencia personal.

La amistad, digo que es el más importante, porque si no tiene amistad, como va a convivir en un barrio. Y digo que el compañerismo también. Ser compañero, porque todos somos unidos, todo es compañerismo, una amistad. Por ejemplo, puedo estar en otros lados y saludo a alguien en la calle, y el otro pregunta: “¿quién es el que le trata con mucho cariño”, él es de mi barrio, donde yo vivo. Digo que mucho es la amistad y por supuesto el respeto. Con mucho respeto (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr.8).

A pesar de haber varias instituciones responsables por transmitir y enseñar valores, los padres son las primeras figuras importantes en el proceso de enseñanza de los mismos, es decir, para los jóvenes entrevistados son los primeros en aconsejar los valores que deben o no seguir. Así que los padres son los primeros agentes responsables por la socialización de los hijos en la sociedad y consecuentemente los jóvenes aprenden a través de sus familiares lo que es cierto y errado, y de esa forma van acercándose a los valores y principios transmitidos desde la casa. Esos valores

pueden ser expresados a través del propio comportamiento o por medio de consejos acerca de la conducta que se debe tener frente a determinadas situaciones, con lo que se produce la transmisión.

Uno mismo, pero los padres son los primeros que enseñan los valores. Antes los padres te dicen “mira es esto, tú deja te comportarse así” o por ejemplo que no te lo digan, que tú lo hagas y ellos te llamen la atención “no, esto no es así, es así”. Así ellos están enseñando los valores. O te ven gritando, insultando, allí es donde mi mamá me dices “no, eso no es así, ten respeto, eso no lo puedes hacer”, eso van enseñando más que todo los padres... (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr.2).

Sin embargo, a partir de las enseñanzas de los de los padres, los jóvenes también en algún momento pueden ser los responsables por transmitir los valores, principalmente a los niños de la comunidad. De esta manera, los valores son constantemente transmitidos de una generación a otra.

...Entonces uno aquí con los niños, uno los enseña también, porque a veces hay padres que no los enseñan, pero hay niños que hacen eso y uno dice “no, no hagas eso”, entonces uno también va enseñando (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr.2).

No obstante, en el barrio La Vega los padres no siempre asumen *la responsabilidad de enseñar los valores* a los hijos, quedando así la responsabilidad de su enseñanza a otras personas: profesores y demás miembros de la comunidad. En La Vega, a pesar de que los jóvenes reconocen la importancia de la familia en el proceso de aprendizaje de los valores, esa no siempre es una realidad, ya que en el barrio los niños muchas veces no reciben buenos ejemplos de los padres. Al quedar solos en ese proceso de aprendizaje, se ven obligados a actuar de acuerdo a sus intereses y gustos del momento, comportamiento que en muchos casos lleva a los jóvenes a tomar decisiones erradas con consecuencias muy graves para su vida y la de su entorno.

Por tanto, si los padres en La Vega no están presentes en la vida de los hijos y tampoco les enseñan buenos valores, ellos tienen que aprenderlos de otras personas y

de las propias vivencias que la sociedad les muestra para así aprender a distinguir lo que es correcto de lo que no lo es. En cuanto a la pérdida de los valores, en algunos casos, cabría preguntarse ¿Por qué ocurre? ¿Por qué se pierden los valores enseñados en casa? o ¿son los padres malos ejemplos o transmiten antivalores?

Nuestros padres, nuestros abuelos, para que nosotros seamos mejores ciudadanos. Pero, hay padres que tampoco enseñan buenos valores, porque ahora veo niños chiquitos, de cuatro, cinco años que te “sueltan la madre”. Se ha perdido mucho los valores en los hogares. Tú ves un niño en la escuela que dices que va “matar el compañero”, si lo ve feo es otra cosa y eso son cosas que no se deberían hacer. Yo digo que lo fundamental son los valores transmitidos en los hogares, por los padres. Mis valores yo los saqué de mi mamá y mi abuela, y esas son las personas que me enseñaron los valores. Bueno, mi padrino también, porque es como mi papá. Ellos me enseñaron a respetar a las personas, las mujeres y se los agradezco mucho, porque fueron las personas que estuvieron allí en esos momentos y me enseñaron a ser una buena persona (E9[I.], 19 años, Sec. Cangilones, pp. 5-6, párr. 14).

De tal manera, es posible señalar que los valores en primera instancia deben ser aprendidos en la casa, a través de la familia, pero también pueden ser aprendidos en la escuela, siendo los profesores responsables por su transmisión. La escuela, conjuntamente con la familia, son las instituciones responsables del proceso educativo de los niños y jóvenes. Incluso los propios jóvenes y sus amigos pueden ser responsables en este proceso. De tal modo que la transmisión de ellos no es solo responsabilidad de los padres y de la escuela, sino que los jóvenes pueden ir intercambiando valores entre ellos y transmitirlos a los niños de la comunidad.

[Los responsables por la enseñanza y/o transmisión de los valores...] La profesora, nosotros mismos, los padres. Algunos pocos amigos (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 5).

A medida que el joven va aprendiendo y conociendo los valores existentes a través de las diferentes instituciones significativas, puede elegir los valores con los que más se identifica y, por lo tanto, aquellos con los que quiere seguir, definiendo con ello su personalidad. Entonces, después de que el joven opta por los valores

considerados importantes para él, también puede tornarse alguien responsable de enseñar los valores a los demás, principalmente cuando son niños.

Se puede decir que nuestros padres, pero a medida que uno va aprendiendo, uno mismo puede elegir e ir aprendiendo más acerca de cada valor, ir eligiendo los valores con los que más nos identificamos (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 17).

El contexto en el que viven los jóvenes y las relaciones que establecen con las demás personas contribuyen en su desarrollo como persona, justamente porque transmiten y enseñan valores, actitudes, comportamientos. De esta manera se establecen hasta cierto modo, patrones de relaciones entre las personas y se generan influencias respecto al modo de ver el mundo y actuar en él; así que la familia asume un rol muy importante en el proceso de aprendizaje, al igual que la escuela y los amigos. En este sentido, el contexto social que conforman, así como los grupos sociales en los cuales están inmersos, como agentes de socialización y aprendizaje, ejercen influencia en la forma de ser y actuar de los jóvenes.

Además de los grupos socializadores, el contexto tiene fuerte influencia cuanto se trata de los valores, tanto unos como otros dictan ciertos valores que deben ser seguidos, pero que no necesariamente son considerados correctos a los ojos de las demás personas. Así que cada joven, a partir de sus experiencias en la familia, la escuela, el grupo de amigos y en el barrio, “elige” conscientemente o inconscientemente, los valores que desea seguir.

...la persona, hasta el más malo siempre tiene buenos pensamientos, buenos valores que la mamá se los inculcó, pero que simplemente por su entorno social no fueron los más significativos para él... (E11[K.], 20 años, Sec. Bulevar, p. 4, párr. 1).

Los valores pueden ser compartidos por la sociedad a la cual pertenecen, pero también son personales, es decir, que fueron transmitidos y aprendidos a través de las experiencias personales de cada uno. En este sentido es que a pesar de haber valores

que son compartidos por varias personas como una forma de poder convivir armónicamente en un mismo espacio, también existen los que son individuales, con los cuales cada joven se siente identificado por las experiencias que tuvo o porque fueron transmitidos por instituciones significativas como la familia, los amigos y la escuela.

Cada joven también decide cuáles valores considera importantes a seguir. Pese a que hay una gama amplia de valores considerados esenciales por los informantes, el respeto es el que parece tener una significación más importante, dado a que ayuda al joven a tener un buen trato hacia las demás personas y consecuentemente, a relacionarse con los demás de manera armónica. Pero el respeto también puede ser confundido con miedo, ya que los jóvenes muchas veces por miedo hacen lo que el otro exige, por temor de las consecuencias de su incumplimiento.

Es posible identificar a través de los valores una oposición significativa entre los diferentes lugares como la comunidad y la casa, que además de constituir físicamente un mismo espacio su dinámica es completamente distinta y determina su existencia. Esos espacios también definen ciertas actitudes de los jóvenes, pues en la casa normalmente siguen los valores transmitidos por la familia, pero fuera de ella actúan de manera distinta a lo que les enseñaron los padres. Los valores con frecuencia se reflejan en algunas actitudes y comportamientos específicos como ayudar a las personas mayores, tener un buen trato hacia las demás personas, entre otros.

En el proceso de construcción de la identidad del joven de La Vega con el barrio, los valores se tornan tan importantes porque son estos los responsables de orientar los comportamientos de los jóvenes en una determinada dirección, que puede ser considerada correcta o incorrecta dependiendo de los valores que desean seguir o de las influencias que ejerce el medio.



Otro aspecto importante sobre cómo ocurre el proceso de construcción de identidad del joven con el barrio La Vega es evidenciado a través de las *prácticas* ejercidas por los jóvenes, que no solo demuestran sus preferencias personales, sino que a través de ellas es posible conocer la dinámica de relaciones entre los diferentes jóvenes, puesto que hay situaciones donde comparten algunas prácticas. En este sentido, las prácticas de los jóvenes consultados normalmente son realizadas con otros jóvenes, aunque no es estrictamente necesario, una vez que en la casa las prácticas parecen ser realizadas de forma más personal y sin acompañamiento.

Si tengo tiempo libre, juego, pero si tengo tarea me pongo hacer la tarea (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 13, párr. 18).

Por consiguiente, en las prácticas que conllevan cierto grado de *responsabilidad* o consideradas como un *compromiso*, es posible apreciar que se refieren a las actividades relacionadas al liceo, es decir, como ir a la escuela todos los días y también hacer las tareas. Estas prácticas son más visibles en los más jóvenes, porque son los que aún estudian en el liceo; en los mayores esas prácticas varían de acuerdo al estudio en la universidad o con el trabajo que realizan.

Hacer mi tarea y cuando tengo tiempo libre juego. De resto todo hago mi tarea (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 6).

Ahora bien, por otro lado, los jóvenes pueden elegir qué hacer, pues si tienen *tiempo libre* pueden divertirse, hacer algo que les guste y así ejercer algunas prácticas con más frecuencia, como jugar en la cancha todos los días y compartir con los amigos. Estas prácticas y actividades son generalmente realizadas en el tiempo libre de los jóvenes, ya que hay momentos del día en los cuales se debe ir al liceo, hacer la tarea o trabajar.

En mi casa, porque tengo tarea, tengo que terminar, adelantar, para poder tener tiempo para poder jugar con ellos, hablar con ellos (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 10, párr. 2).

El deporte es la actividad más ejercida entre los jóvenes de La Vega, que puede variar de acuerdo al gusto personal de cada uno, pero también depende de la oportunidad de practicar en otros espacios que no sea en la cancha del barrio. El deporte es considerado una costumbre de los jóvenes de La Vega, pues es una de las pocas actividades recreativas que son ofrecidas en el barrio al público joven, siendo este muchas veces delimitado al espacio de la cancha. Más allá de ser una práctica deportiva, a través de este se puede compartir con otros de la misma edad y, es lo que en muchos casos aproxima los jóvenes de los diferentes sectores.

En mi tiempo libre hago deporte. Es lo que más hago (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 6).

En La Vega, si eres un joven tienes siempre que hacer un deporte, por lo menos aquí en El Petróleo siempre se ha reconocido el fútbol. Y es como la concentración del barrio, siempre van a estar los chamos que juegan fútbol, los del básquet, hay algunos del voleibol. Por lo menos yo soy parte del béisbol, y todo es siempre hacia al deporte. De los chamos del barrio siempre se van a guiar por el deporte, sea cual sea. Independientemente del sector en que vives (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p.3, párr. 7).

El tipo de deporte a realizar en la cancha, depende del gusto personal de cada joven, pero también de la preferencia por algún deporte específico que es pasado de generación a generación, una vez que la familia influencia los gustos personales de los jóvenes. En algunos casos, se guían por algún deporte casi como una tradición, que es seguida por los integrantes de una misma familia. Es por esta razón que la práctica del deporte en La Vega puede ser muy variada.

[¿Porque el interés del joven por el deporte?] Todo depende de cómo tú te crías. Yo me críe en el béisbol, porque toda mi familia siempre ha jugado béisbol y desde allí salí yo. Por lo menos hay chamos que desde pequeños les gusta el básquet y otros que les gusta el fútbol y por allí se van (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 3, párr. 9).

Algunos jóvenes comparten con algunas personas más que otras, y no necesariamente se relacionan a través del deporte, sino que se puede compartir con

los amigos, confraternar de forma que cada uno aporta lo que puede, o a través de fiestas realizadas por los propios jóvenes en la misma comunidad. Las prácticas de compartir con los demás también se pueden aplicar a la familia y a los profesores.

Converso con mis amigos, mis amigas, hasta con los profesores converso (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 8).

Compartir y convivir. Muchas veces nos reunimos en la casa de algún amigo o en mi casa. Cocinamos, hablamos, ponemos música, bailamos, ese tipo de cosas (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 10).

También hay situaciones donde la práctica del deporte puede ser interrumpida porque hay otros jóvenes que consumen drogas en la cancha, así que los jóvenes prefieren no continuar con la práctica, sino salir de este espacio; ya que eligen compartir con otros con quienes tienen afinidad, y que no incurran en estos vicios puesto que esto es visto por ellos como algo nocivo. Este tipo de situaciones también pueden ocurrir en otros espacios, que no implican la cancha, como las fiestas realizadas en el propio barrio La Vega. Estas situaciones demuestran la realidad conflictiva del barrio, donde los jóvenes tienen que cambiar sus rutinas diarias y sus prácticas con los demás jóvenes, para evitar enfrentarse a las situaciones de violencia y del uso de drogas.

Vamos para fiestas. Qué no nos metemos en nada, no fumamos. Y si vamos para fiestas, no fumamos ni nada, puro allí, bien y ya (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 9).

Paso siempre aquí los fines de semana, me la paso en la cancha, jugando todo tipo de deporte. No fumando, nada de eso. Me gusta eso...puro deporte (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 14).

En las prácticas más personales y que normalmente los jóvenes hacen solos en su casa, se pueden encontrar: hacer las tareas, leer, escribir, escuchar música, dormir o incluso jugar algún juego, como un videojuego o de tablero. Se puede evidenciar que este tipo de actividades no necesitan la presencia de otras personas para su realización al ser prácticas más reflexivas.

Cuando estoy solo, me gusta estar en mi casa, escuchar música, pensar en el día, escribir. Porque escribo muchas frases, es como un pasatiempo también (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 7, párr. 16).

Es posible identificar que hay determinadas prácticas que *solo los jóvenes lo hacen*, pues se caracterizan por ser más dinámicos, rápidos y tener una disposición a crear juegos y actividades nuevas, dichas prácticas los diferencian de los adultos.

Montarse en una cerca, buscar la pelota. Jugar escondite, eso se hace aquí, jugar escondite que un grande no puede hacer porque lo encuentra rapidito o se cae y hace una fractura. Todos los jóvenes son más dinámicos, más rápidos, tienen una mente demasiada loca. Hacen una “inventadera”, inventar juegos (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 10).

Los jóvenes también son los que tienen más tiempo libre, así que lo pueden utilizar para realizar actividades recreativas con más frecuencia, pues el adulto por sus responsabilidades, como el trabajo, por ejemplo, solo puede disfrutar su tiempo libre en algunas pocas horas del día o durante el fin de semana. Es por ello que las prácticas de los jóvenes son diferentes a las del adulto, por el tiempo que ellos disponen, pero también por la edad que cada uno tiene.

Salir a fiestas, rumbear<sup>42</sup>, “joder” por allí, salir al cine, salir con las novias. Salir siempre, hacer algo diferente... Los jóvenes lo hacen con más frecuencia, porque tienen más tiempo. Y los adultos están trabajando y los jóvenes porque tienen casi todo medio día libre (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, pp. 7-8, párrs. 18, 2).

La cantidad de tiempo libre y el tipo de actividad que va a ser realizada en ese tiempo, depende de la edad de cada joven, pero también de sus gustos personales. Los jóvenes con poca edad y que aún estudian, tienen que dividir su tiempo entre el liceo, el tiempo de ocio y actividades consideradas como obligatorias, como hacer la tarea. Los jóvenes mayores, por su parte, dividen su tiempo entre el trabajo y/o la

---

<sup>42</sup> Divertirse o irse de fiesta (Tejera, 1993, p.85).

universidad, pero utilizan su tiempo para compartir con sus novias, ir a fiestas, beber alcohol. Por tanto, las prácticas varían principalmente por la edad que tenga el joven.

La mayor parte de mi tiempo paso estudiando en el liceo (E10[J.], 16 años, Sec. El Carmen, p. 3, párr. 14).

[La mayor parte de mi tiempo paso...] Con mi novia, en su casa (E6[F.], 21 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 3).

A pesar de haber una variedad de prácticas realizadas por los jóvenes entrevistados, que pueden variar de acuerdo al gusto personal de cada uno, pero también por la edad que tenga, todas ellas están delimitadas al espacio del barrio, porque en su mayoría los jóvenes no salen de allí para realizar estas actividades. Por eso el barrio La Vega es tan importante en la construcción de identidad de los jóvenes, porque el contexto de La Vega influencia sus gustos, sus prácticas, sus amistades y la manera de compartir con otros jóvenes de la misma edad.

Me gusta salir con los muchachos a jugar básquet y voleibol, porque es lo que más se me da, a parte del béisbol. Y por aquí salir de fiesta. Y bueno, practicamos el básquet y voleibol aquí mismo en el barrio, porque las canchas están casi pegadas, y siempre vamos intercalando. Y de las fiestas las hacemos en la casa de cualquier “chamo” que vive cerca, por aquí, pero en otros lados afuera del barrio también (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 7, párr. 12).

Las actividades pueden ser variadas dependiendo del joven, pues a pesar de que algunas son compartidas, pueden diferenciarse dependiendo de la edad que tenga el joven, es decir, es posible identificar en los jóvenes con poca edad que las principales actividades están relacionadas con el disfrute de los juegos y el compartir con los amigos en la cancha, o con responsabilidades como hacer la tarea, leer y escribir. Los jóvenes con edades mayores pueden fungir como guías para los más jóvenes en la enseñanza de algún deporte, mientras que otros pueden ejercer como prácticas el beber alcohol, hacer fiestas y trabajar.

Es posible afirmar que el joven con mayor edad realiza actividades consideradas más “adultas”, dado que en algunas situaciones no frecuenta más el

liceo y tiene responsabilidades como el trabajo, por ejemplo. Aunque se identifique una diversidad de prácticas realizadas de acuerdo a la edad que tenga el joven, todas ellas son realizadas en el espacio físico de La Vega. De acuerdo a los jóvenes consultados, hacen su vida social en el propio barrio y en muchos casos en el propio sector en el que viven.

A pesar de haber una diversidad de actividades realizadas por los jóvenes entrevistados, puede afirmarse que esas están relacionadas a dos principales espacios del barrio La Vega, la casa o la cancha. Las actividades realizadas en el espacio físico de la casa están relacionadas con aquellas realizadas de manera más individual o, en algunos pocos casos, cuando hay alguna fiesta organizada por ellos mismos donde comparten con los amigos. Por el contrario, en la cancha las actividades son colectivas, pues ese espacio es utilizado para compartir con los demás y jugar algún deporte.

En definitiva, la forma de vivir la juventud en La Vega y la construcción de sus identidades con el espacio barrio están relacionadas con los valores considerados importantes por los jóvenes, los cuales deben seguir. Asimismo, están relacionadas con las actividades que realizan, ya que estas dos características definen actitudes, comportamientos y elecciones, pero también aspectos muy personales propios de cada joven y de sus experiencias en el barrio y en la vida.

#### 4.1.1.5 Los otros y yo

**Tabla 6- Categoría 1: Subcategoría “Los otros y yo”**

<b>Categoría</b>	<b>Subcategorías</b>	<b>Propiedad</b>	<b>Dimensiones</b>
Identidad del joven con el barrio <b>¿Qué?</b>	Los otros y yo <b>¿Quiénes?</b>	Los otros jóvenes y Yo	Unos y otros
			Yo
			Los otros
			Lo que me relaciona con otros jóvenes
			Lo que nos diferencia
			Lo que aprendo de la relación con otros jóvenes del barrio

	Relación con otros jóvenes de afuera del barrio
Amistades	“Muchas amistades, pero no amigos” “Amistad más cercana”
	¿Cómo se forman las amistades? El grupo de amigos
“Los míos” (familia)	“Cuando digo familia es ...” Relación familiar
Escuela	“El despelote <sup>43</sup> y los pleitos” “Se aprende” La escuela sirve...
Trabajo	“El trabajo es como fundamental” “El trabajo también te enseña”

**Fuente: elaborado por la autora**

Hay algunos procesos psicosociales que están relacionados a la construcción de identidad del joven con el barrio y estos procesos identifican la dinámica de relación de los jóvenes investigados de La Vega con diferentes “instituciones” significativas, pero principalmente se presenta en la relación establecida con los demás jóvenes, que una vez más marca una oposición y/o comparación que delimita referentes a “*los otros*” y al “*yo*”.

La oposición entre *unos* y *otros*, está representada en diferentes momentos de la vida de esos jóvenes, pero el “yo” normalmente está asociado a conceptos positivos y “los otros” a conceptos negativos. En esta oposición se presentan dos alternativas de caminos a seguir por los jóvenes, uno considerado “correcto” normalmente con características positivas y otro considerado “incorrecto”. El camino elegido por los jóvenes va a definir su forma de comportarse, sus preferencias y elecciones.

Una infinidad de cosas. Hay unos que se “echan” a perder, hay otros que tienen el sueño de seguir adelante. Hay unos que no son ni de aquí ni de allá, que se no sabe si se van perder o continuar, está es mi versión... Dañarse, irse al camino malo, que son las drogas. Andar en malos pasos, eso en el barrio es

<sup>43</sup> Desorden, confusión (Tejera, 1993, p.377).

el echarse a perder, eso es descarrilarse (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párrs. 8,10).

Con el fin de crear una imagen de sí, los jóvenes consultados utilizan una constante comparación entre “los otros” y el “yo”; resultando en una oposición entre aspectos positivos y negativos. A través de la comparación refuerzan no solo características individuales sino también sociales, dado que crean una imagen de sí mismo, pero también construyen una imagen del otro, diferente a él. Al utilizar características negativas para hacer referencia a los otros, el joven refuerza una imagen positiva de sí y de su grupo de pertenencia. Más allá de representar lados opuestos, estos se complementan, donde uno reafirma la imagen del otro.

Hay personas que son tranquilas y otras no tanto. Hay otros que tienen problemas con su conducta, hay otras que no... Son problemáticos, pues buscan problemas a los que están tranquilos... No pueden ver a nadie tranquilo que comienzan a “sabotear”, a decirle cosas, hacer que esa persona se sienta mal, y después todo termina en pelea. Dicen de todo, insulto, maltrato físico (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párrs. 4, 6, 8).

A pesar de haber características entre los jóvenes de La Vega que son comunes porque pertenecen a un mismo espacio o grupo, también tienen la necesidad de sentirse únicos y diferentes de los demás. En este sentido es que se conciben a los jóvenes como diferentes, pues cada uno tiene su personalidad y experiencias individuales. Este es un aspecto importante, ya que a pesar de crear lazos con otros jóvenes que tienen afinidad con ellos, también se encuentran en búsqueda de una identidad propia que los diferencie de los demás, a ellos se debe la importancia de sentirse únicos.

[En...] La conducta, no todos somos iguales. Hay personas que son más aceleradas que otras. En realidad, todo mundo es diferente, cada quien tiene su personalidad, como dije, hay diferentes conductas (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 12).

Las comparaciones entre los jóvenes que hacen parte de esta investigación también son utilizadas para establecer patrones de comportamiento considerados



normales y anormales, es decir, todo lo que es considerado socialmente correcto y aceptable es considerado normal; por el contrario, lo que no se encuadra en esos estereotipos es considerado anormal. Así que la referencia personal siempre es positiva y normal, y para los otros, negativa y anormal, pero hay que hacer notar que no todos los jóvenes de La Vega tienen comportamientos considerados como anormales.

Sin embargo, debido a la conflictiva realidad del barrio, muchos jóvenes eligen el camino considerado como incorrecto ¿quizá como una forma de enfrentar la realidad difícil? O ¿porque es la única opción que encuentran en el medio en el que se encuentran? Así que lo normal hace referencia a comportamientos considerados correctos y lo anormal a lo incorrecto, como, por ejemplo, consumir drogas, hacer cosas ilícitas, robar, entre otros.

Es muy difícil conseguir jóvenes “normalitos” que disfruten su juventud como yo, pero sí hay. No es que hay pocos, hay cantidades, pero más que todo aquí en La Vega, buscan el dinero fácil (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, pp. 1-2, párr. 6).

Pertenecer a un mismo contexto y tener una edad semejante, hace que los jóvenes piensen y actúen de manera parecida, creando casi que un estilo propio de los jóvenes de La Vega. No obstante, debido a sus experiencias individuales, su personalidad, gustos y distintas preferencias van creando su individualidad, que los distinguen de los demás jóvenes del barrio. En este sentido, los jóvenes van formando su identidad (personal y social), una vez que confluyen aspectos personales propios de la experiencia de cada joven, pero también sociales dado que habitan un espacio específico y consecuentemente establecen relaciones con las demás personas que allí habitan.

Todos tenemos la misma mentalidad cuando somos jóvenes, pero todos tienen gustos diferentes, porque algunos les gustan las canchas, cosas distintas. Pienso que no piensan diferente (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 6).

El ocio es algo que también diferencia a los jóvenes del resto de la población, ya que es común en el barrio La Vega que los jóvenes estén en la calle sin hacer algo considerado como “útil”; así que ellos parecen tener tiempo libre el cual es utilizado para estar en la calle. En consecuencia, la proactividad y al mismo tiempo, hacer algo considerado útil, parece estar relacionado a hacer alguna actividad como estudiar y trabajar, que son actividades consideradas como importantes por los jóvenes consultados.

El hecho de estar en la calle de alguna forma ya supone que no se tiene nada útil para hacer y por lo tanto se está “perdiendo tiempo”. Esto también puede ser reflejo de la realidad del barrio La Vega, pues parece no ofrecer actividades destinadas a los jóvenes; quedando pocas o limitadas opciones, como estar en la calle compartiendo con otros, principalmente en el espacio de la cancha o la casa.

Lo que no me gusta hacer es “flojear<sup>44</sup>”, es decir, no estar por allí “vagueando<sup>45</sup>”, sin hacer nada. Estar en la calle viendo a la gente, no me gusta. Y eso se ve mucho aquí, jóvenes de 15, 16 años por allí en la calle sentados sin hacer nada, perdiendo el tiempo. Yo soy una persona proactiva y siempre tengo que estar haciendo algo (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 7, párr. 14).

Sin embargo, en La Vega coexisten grupos de jóvenes que se dividen entre los que se llevan bien y los que no. En este sentido, lo que aproxima a los jóvenes son sus semejanzas, que pueden ser diversas, pero que posibilitan que convivan armónicamente. Por otro lado, se encuentra el otro grupo que piensa y actúa de manera distinta del grupo de pertenencia. De esta forma, estos estereotipos permiten a los jóvenes crear semejanzas y diferencias entre los grupos y principalmente crear una diferenciación positiva de su propio grupo, reforzando así su imagen positiva.

---

<sup>44</sup> Actuar con pereza y descuido, sobre todo en el trabajo. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/flojear>

<sup>45</sup> Estar ocioso. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/vaguear>

Hay jóvenes que se llevan bien y otros que no tan bien. Siempre va a haber ese cincuenta a cincuenta, porque siempre va a haber el conflicto de que “tú me caes mal y yo no te dejo hablar”. Es una estupidez de niño, y siempre va a ser ese cincuenta a cincuenta. Por lo menos en uno de esos cincuenta todos se van a llevar bien, porque tienen algo en común, que puede ser el fútbol, el básquet, pelotica de goma, los que les gusta escribir o leer. Y a los otros no, va a ser diferente, porque no van estar de acuerdo con la otra mitad, pues los que no están de acuerdo son flojos, porque están perdiendo el tiempo, no hacen nada, no hacen ningún deporte, estudian o solamente se dedican a eso, pero pasan a medio tiempo así solos, sin hacer nada (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 8, párr. 4).

Hay aspectos individuales que marcan referentes de diferenciación entre unos y otros, como la personalidad, la familia, los valores, las preferencias, pero el hecho de vivir en un mismo lugar resulta en la creación de medios de identificación con el espacio y también con las personas que viven allí. El lugar les ofrece un sentido de pertenencia a una cultura específica, que no solo diferencia a unos y otros, pero también diferencia a todos aquellos que no viven en ese mismo espacio. Este aspecto marca también una diferenciación entre los propios jóvenes que viven en La Vega, una vez que el hecho de nacer en el barrio, marca en los jóvenes un apego y una identificación a todo referente al barrio, que no se aprecia en los jóvenes que nacieron fuera de allí.

Por lo tanto, se produce una variación en los referentes al cambiar el lugar de referencia, pues el barrio no es “mi barrio” sino el barrio, ni es “mi gente” sino la gente de La Vega. De esta manera “los otros” y “yo”, también se diferencian por su sentido de pertenencia a determinado espacio, ya que el “yo” es un yo que no es oriundo de La Vega y “los otros” son los que nacieron en La Vega. Al mismo tiempo, por no tener ese apego emocional con el barrio por no haber nacido allí, hace que los jóvenes entrevistados sean más críticos y a veces, tengan prejuicios al hacer referencia al barrio.

Me siento distinto, por el simple hecho de pensar distinto a ellos. Hay unos valores que me fueron inculcados, hay cosas que me fueron enseñando, que a

muchas personas aquí en La Vega no le enseñaron. Por eso digo que soy diferente a ellos, pero hay personas que tú te vas identificando y te llaman la atención y quieres ser como ellos (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, pp. 3-4, párr. 11).

A pesar de haber lazos muy fuertes entre los jóvenes investigados, muchas veces se expresan de manera agresiva y violenta como forma de manifestar el cariño y la amistad que sienten uno por el otro. Esto puede ser un reflejo del contexto de La Vega, visto que la violencia está constantemente presente en el barrio y en las diferentes relaciones que establecen sus habitantes. Es posible que sea un comportamiento aprendido debido a la enseñanza de los padres, o bien puede ser porque aprendieron de otros jóvenes o incluso del propio contexto. En este sentido, la violencia está presente como forma de expresión, principalmente entre los hombres, y se exterioriza, como forma de demostrar su masculinidad a los demás.

Estas actitudes violentas utilizadas en las relaciones entre los jóvenes son otro aspecto que caracteriza a los entrevistados, puesto que para algunos la relación no debe ser expresada de esa forma, sino a través de actitudes más afectivas.

La relación entre los jóvenes es muy buena, muy fructífera, pero el golpearse, gritarse, insultarse, eso es la forma de ellos de expresar que se quieren y se aman, porque su mamá les pegaba, los maltrataba y los “chamos” van aprendiendo qué sé yo, golpeo a un amigo y el me golpea a mí, es quererse de esa manera, estoy expresando amor. Uno ve eso de mala manera, porque no ve el amor así, sino un abrazo, un saludo, un beso y ellos ya no lo ven así (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 7, párr. 1).

Los aspectos personales, muchas veces referenciados al *Yo*, marcan comportamientos que caracterizan a los diferentes jóvenes entrevistados de La Vega. Cuando el joven no tiene límites, puede hacer lo que se le antoje, incluso cosas ilícitas; por otro lado si el joven tiene conciencia de sus actitudes y principalmente sigue los valores y enseñanzas que aprendió, no se deja influenciar por los demás jóvenes del barrio, una vez que decide lo que es correcto y lo que no. A pesar de eso, el barrio parece ser un lugar propicio para que los jóvenes sean influenciados por los

demás y eso puede ocurrir porque en la calle no hay límites, o por lo menos, pareciera haber más libertad para hacer lo que se le antoje.

El límite parece estar marcado por referentes como tener valores y consecuentemente, actuar de manera considerada como correcta, incluso parece estar relacionado a delimitar un espacio entre los demás y yo. El respetar el espacio del otro y del yo, implica una toma de conciencia de ese espacio, que evita invadir el espacio del otro. En este sentido, los valores guían el comportamiento de manera positiva y marcan referentes sobre lo que es correcto y lo que no, y eso de alguna forma limita el actuar del joven, porque no puede hacer o actuar a su antojo. Al mismo tiempo, cuando el joven no se deja “influnciar” toma conciencia de sus actitudes y las de los demás, no actuando de manera irracional, sino que piensa antes de actuar.

...la diferencia es que yo me veo en un valor que es el respeto y el compañerismo, que hay que saber limitarse... Que si alguien me dice “lánzate del barranco”, yo no me voy a lanzar, no me dejo influenciar por nadie y hay muchos que sí. Hay muchos aquí en el barrio que se dejan influenciar (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, pp. 4-5, párrs. 22, 24).

A pesar de estar en el mismo espacio del barrio La Vega, se separan espacios como la casa y la calle. En la casa hay normas, valores y la presencia de los padres que en muchos casos son los responsables por imponer límites a los jóvenes; en la calle, aunque se pueda apreciar la presencia de los valores existe más libertad para actuar y hacer lo que se le antoje. Esto quiere decir que, en algunos casos, no existen consecuencias por los malos comportamientos, porque no hay alguien que vigile.

La calle es un lugar propicio para los malos comportamientos y para hacer cosas ilícitas y por tanto el hecho de estar en la calle es mal visto por los informantes. En este sentido, muchos de los jóvenes que están en la calle sin hacer alguna actividad considerada como provechosa son rotulados como “mala conducta” o

“vagos”. El hecho de estar en la casa, ofrece al joven más seguridad, pero al mismo tiempo lo separa y diferencia de los otros que son “mala conducta”.

Esto también marca la separación entre dos aspectos importantes: el primero la calle y “los otros”, con aspectos negativos y, en segundo lugar, la casa y el “yo” con aspectos positivos. Además, dicha separación también puede ser un reflejo de la conflictiva realidad del barrio La Vega, pues a pesar de ser considerado un barrio tranquilo hay momentos en los cuales la violencia y el consumo de drogas, por ejemplo, están presentes y debido a esto, el espacio de la casa es el único lugar en el barrio en el cual el joven tiene seguridad para alejarse de esas situaciones.

De mi casa al liceo, del liceo a mi casa, de mi casa a las prácticas y de las prácticas a mi casa. Y algunas veces que vengo para acá a la Casa de Los Muchachos (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 16).

Así que “los otros” no solo difieren del “yo” porque piensan y tienen gustos diferentes, sino que se comportan de manera diferente, es decir, están los que son “mala conducta” y los de “buena conducta”. En este sentido, actuar de manera considerada como mala está relacionado con actitudes como consumir drogas, actuar de manera violenta, o estar involucrado con actividades ilícitas; incluso está relacionado con comportamientos no tan extremos, como no hacer la tarea y no sacar buenas notas en la escuela.

Los “mala conducta” hacen referencia a “los otros”, porque el “yo” hace todo lo contrario, es decir, actúa de manera correcta y tiene buenos comportamientos. Por lo tanto, actuar correctamente propicia en el joven tener una conciencia “limpia”, es decir, sabe que está haciendo lo correcto y por eso está tranquilo consigo mismo. Al mismo tiempo, esa conciencia ayuda a guiar las decisiones de los jóvenes por el camino apropiado, pues actúa de acuerdo con sus valores.

Yo no soy mala conducta (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 2).

Algunos no, están fumando, drogándose. Yo estoy aquí tranquilo, yo me voy para los 16 años, no fumo y no consumo. Eso es una conciencia que uno tiene limpia (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 21).

Cada joven actúa de acuerdo con sus gustos, preferencias y valores, lo que hace que cada uno sea único y sea diferente de los demás jóvenes del barrio. A pesar de eso, la realidad del barrio La Vega y también del país, hace que la dinámica diaria de esos jóvenes cambie, debido a la violencia a la que están expuestos; dado que tienen que dejar o por lo menos disminuir sus salidas para fiestas y de compartir con los demás, y en su lugar estar más tiempo en la casa.

Por otro lado, el miedo a la violencia y sus consecuencias, también refleja la importancia de la figura de la madre, una de las figuras más importantes para los jóvenes entrevistados, puesto que los padres no siempre están presentes en la vida de los hijos. La posibilidad de salir y que pueda pasar algo malo, como ser herido o asesinado y consecuentemente dejar la madre sola se convierte en una preocupación para los jóvenes. Una vez que la ausencia del padre parece incidir en el hecho de asumir esa figura dentro del espacio familiar, siendo el hombre por tanto el responsable de cuidar de ella.

Es importante destacar que, a pesar de la presencia de la figura del padre en la familia, el hecho de que este no esté siempre presente, ni asuma como es debido la paternidad ni el sustento de la casa, conduce a que en muchos casos el joven “varón” asuma dicho rol. Esta situación pudiera ser un reflejo del modelo de hombre de La Vega, pues la mujer es considerada como físicamente débil y necesita un hombre para cuidarla y protegerla.

Salir a la calle, estar festejando no me gusta. No soy una persona muy fiestera. No me gusta estar metido en una discoteca, porque me preocupó primero por mi mamá, y segundo es muy peligroso salir. Y no quiero que me lleguen a

meter un “balazo<sup>46</sup>”, me atraquen por allí y dejar mi mamá sola. No quisiera eso (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, pp. 6-7, párr. 12).

*Los otros* normalmente están involucrados con aspectos negativos y son los responsables de los problemas entre los jóvenes, pues utilizan en algunos casos la fuerza física, la diferencia de altura y edad para imponerse frente a los demás jóvenes. Con base en la información obtenida, este es un comportamiento común entre los jóvenes y hombres de La Vega, utilizar la fuerza física y la violencia como forma de imponerse ante las otras personas.

Otro aspecto importante es que la figura de los padres impone respeto y límites, es un regulador del comportamiento de los jóvenes, que en su presencia actúan de manera más contenida y respetable. Hay dos factores que pueden estar involucrados en este aspecto, pues los padres son los responsables de la enseñanza de lo que es correcto y lo que no. En ese caso los jóvenes actúan frente a los padres de acuerdo con lo que ellos les enseñaron; por otro lado, por miedo de las consecuencias de actuar de manera distinta a lo que esperan los padres, los jóvenes cambian su comportamiento, porque pueden ser castigados por ellos al no actuar de manera correcta.

Quizá por eso es que el espacio de la casa y de la calle toman dimensiones distintas, porque en la casa están los padres que controlan (regulan) el comportamiento de los jóvenes y en la calle tienen más libertad porque están lejos de sus ojos. Así que, dependiendo del espacio donde el joven se encuentra, este actúa de manera distinta y acorde al lugar.

[Los otros] Son de buscar problemas, se meten con los más pequeños, le dicen algo y comienzan a ofender. No les importa si es un mayor o no. Pero al frente del papá es un “santo”... Que en frente al papá no rompen ni un plato, son los niños más tranquilos (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 12, párrs. 1, 3).

---

<sup>46</sup> Golpe o herida de bala disparado por un arma de fuego. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/balazo>



“Los otros” tienen comportamientos distintos del “yo”, porque normalmente actúan de manera considerada incorrecta. Entre esos comportamientos se encuentra el robo, que es algo común en el barrio La Vega. Al mismo tiempo, el robo toma una proporción mayor en determinados casos, puesto que a los ojos de los jóvenes consultados parece ser un absurdo e incluso una falta de respeto robar a su propia gente, es decir, los habitantes del propio barrio. Esto demuestra que a pesar de haber una dinámica conflictiva en el barrio La Vega, por todas las problemáticas y dificultades enfrentadas por sus habitantes, debe haber respeto entre ellos y algunos límites que no deben ser sobrepasados.

A veces roban, son full malos. Roban a la gente. Hasta su propio barrio lo roban... Son mala conducta... Toda esa cosa de robar... Algunos, otros no (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p.2, párrs. 16, 18, 20, 22).

Además de todos los aspectos negativos o “malas conductas” relacionados a “los otros”, está el insulto a las madres de los demás jóvenes, que parece ser una de las peores ofensas que se puede hacer; dado que la figura materna tiene gran importancia para los jóvenes entrevistados y por lo tanto debe ser respetada. La madre parece ser la figura más importante para los jóvenes, el vínculo entre ambos parece ser indestructible, puesto que la mamá es “única” mientras que los hombres-padres pueden ser cualquier persona y también porque es ella en muchos casos, la responsable por la crianza y sustento de los hijos.

Son mala conducta, no hacen caso a su mamá, se le escapa... Se le escapa con la mamá... Hasta le insultan en la cancha... La mamá la insultan. Dicen que es fastidiosa. (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párrs. 4, 6, 8, 10).

A pesar de haber distinciones entre los entrevistados, hay *cosas que los relacionan*. El deporte es una de las principales actividades que relacionan a los jóvenes, eso es así porque en el barrio La Vega el deporte es la principal actividad realizada por ellos, ya que la cancha es el único lugar además de la calle que tienen

para compartir. A través del deporte comparten con otros de la misma edad y también con otros diferentes a ellos, que en situaciones distintas no compartirían; pues en el deporte los jóvenes respetan las diferencias existentes entre ellos, crean amistades y reproducen actitudes de compadrazgo, lo que difícilmente ocurre en otras actividades.

Con algunos, el deporte, porque digamos que casi todos... (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 8).

Al mismo tiempo, los jóvenes también se relacionan entre ellos por las actividades educativas, pues por la edad que tienen aún están en el colegio y consecuentemente estudian las mismas materias.

Que podemos estudiar lo mismo (E4[D.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 4).

La dinámica diaria de La Vega y las relaciones que establecen los jóvenes en ese espacio influyen en la construcción de su identidad con el barrio, pues inciden en su manera de vivir, de actuar, sus gustos y preferencias. Principalmente se crea un cierto patrón que define a todos los que allí habitan, formando así un estilo de vida propio de los jóvenes de La Vega. Dicho estilo marca referentes que definen e identifican a sus habitantes, unos más que otros por las experiencias personales de cada uno, pero que señalan a aquellos que están adentro y que los diferencian de los de afuera.

Las semejanzas serían en la manera de vivir, como vivimos todos aquí en el barrio, nuestras maneras de vivir son muy parecidas (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 14).

El hecho de ser parte del barrio crea entre los jóvenes participantes una especie de complicidad porque desde niños están juntos y se conocen, así que establece entre ellos una relación de cercanía. El mismo día a día del barrio hace que tengan experiencias parecidas y una cierta similitud en sus comportamientos que los

aproxima. Dicha proximidad entre ellos los ayuda a enfrentar la difícil realidad del barrio, donde están presentes la carencia de lo material y la violencia.

Al mismo tiempo, debido la relación que establecen los jóvenes, ellos van aprendiendo entre sí: cuando uno aprende algo nuevo luego lo transmite, entablando un proceso de enseñanza–aprendizaje.

[Qué relaciona los jóvenes] Más que todo hablar, jugar, convivir, esto más que todo, porque todos somos un barrio, todos tenemos que estar juntos. Y más que todo somos jóvenes y todos nos conocemos, “panas<sup>47</sup> y bromas”, entonces nos criamos desde chiquitos. Y más que todo hablar de la realidad, por ejemplo “me falta una camisa”, nos ponemos de acuerdo, podemos regalar una camisa (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 6).

Independientemente de las diferencias existentes entre los jóvenes participantes en esta investigación, la mayoría quiere el bienestar del barrio, porque han creado un sentido de pertenencia y arraigo con el lugar. Esto hace que el apego a este espacio traspase la barrera de lo físico y se torne emocional, además porque vivieron toda su infancia en el barrio, crearon lazos de amistad y su familia vive allí, lo que torna el lugar aún más importante.

[Semejanzas entre los jóvenes] Que todos quieren algo bueno para su barrio. Que todos queremos algo porque luchar (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 7, párr. 10).

Las experiencias vividas por esos jóvenes son influidas por el espacio del barrio, una vez que básicamente viven su día a día allí y es por eso que, en su mayoría, establecen relaciones con los demás jóvenes de La Vega. Esta relación en algunos casos es de larga data, porque se conocen desde niños; lo que los hace ser cercanos, casi como hermanos y consecuentemente hace que los lazos existentes sean fuertes y se mantengan.

---

<sup>47</sup> Amigo de confianza. Se usa entre amigos, pero también entre jóvenes que se conocen (Tejera, 1993, p.257).

Muchas semejanzas [entre los jóvenes], yo me veo identificado con los “chamos” de La Vega, son “chamos” que rinden, son muy elocuentes y me identifico con esa parte, porque son muy cercanos a sus compañeros, están muy pendientes de ellos. Y en mi edad de bachillerato y más juventud, aún sigo siendo joven, pero de cuando estaba en el colegio, con mis amigos y mis amigas me sentía muy cercano a ellos y eso uno también lo observa en los “chamos” de La Vega (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 7, párr. 3).

A pesar de haber semejanzas entre los jóvenes entrevistados, en la dimensión correspondiente a *lo que nos diferencia*, es posible identificar que también existen aspectos que los distinguen, principalmente porque cada uno tiene una familia distinta, lo que hace que los referentes, los valores y aprendizajes sean diferentes.

No es igual, porque la familia no es la misma (E4[D.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 24).

Otra diferencia son los gustos personales, la forma de pensar y actuar de cada uno, pues a pesar de vivir en La Vega cada uno crea su modo de vivir y su individualidad a partir de sus experiencias personales, que puede en algún punto coincidir con los demás, pero no necesariamente ocurre en todos los casos o aspectos de los jóvenes.

...las diferencias serían en la manera de pensar de cada persona, pues hay cosas que le gustan y a mí no (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 14).

El barrio La Vega está constituido básicamente por sectores, donde cada uno funciona y define una dinámica distinta dependiendo de las características del sector ya que las costumbres, la forma de hablar, de actuar, los servicios e incluso la distribución espacial del sector influyen a sus habitantes y eso hace que cada sector tenga un estilo propio. Este es un factor de distinción importante entre los jóvenes entrevistados del barrio La Vega, pues el sector no solo define un estilo propio, sino que las actividades y prácticas realizadas varían de acuerdo al sector; esto hace que

los jóvenes del mismo barrio se diferencien y se definan como habitantes de un sector específico.

Según la opinión de los jóvenes habitantes de La Vega, el hecho de pasar toda su vida en ese espacio y, además, vivir su día a día allí, crea con el sector un sentimiento de arraigo, que los hace pensar que su sector parezca mejor que los demás. No obstante, esto ocurre porque muchas veces no conocen los otros sectores, dado que los jóvenes no van a otro sector a menos que sea necesario. De esta manera el sector tiene tanta importancia que llega a ser definido muchas veces como “mi barrio”, con lo que no se refieren a todo el barrio La Vega, sino al sector en el que se habita.

...hay un poquito de diferencia, porque uno siempre dice “mi barrio [sector] es mejor que el tuyo”. Pero no creo que se vea mucha diferencia (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 5, párr.16).

La comparación está constantemente presente cuando se habla de “unos” y “otros”, pues se refuerza la imagen del otro. La interacción ocurre con mayor facilidad con el grupo al que pertenece o con el cual se identifica y normalmente es referido mediante aspectos positivos. En cambio, la interacción con “los otros” es difícil porque representa todo lo contrario al grupo de identificación y por tanto es representado por aspectos negativos. En el grupo de pertenencia todos son considerados como iguales, pues poseen características, valores, creencias y comportamientos con los cuales el joven se identifica y son similares a sus propias características, por eso se siente mejor compartiendo con jóvenes que piensen de forma parecida a la suya.

Además, los padres parecen tener gran influencia en el comportamiento de los entrevistados, pues en algunos casos los hijos repiten las actitudes de los padres. Esto ocurre porque la familia es el primer grupo de referencia de los jóvenes, a través de

esta se transmiten valores, actitudes y creencias desde muy temprano, y eso influye en la manera de pensar y comportarse de los jóvenes.

...los jóvenes son muy diferentes. Porque hay unos que son muy fiesteros, otros que toman el camino de los padres, la caña, la salida, esas cosas. Hay otros que no, que se puede llevar bien. Hay otros que les habla y ya te sacan una mala palabra, te ven mal o te sueltan una grosería, te dicen “¿qué haces tú?”, te degradan, aunque ellos también son iguales que tú. Es muy difícil tener una buena interacción. Los que interaccionan bien, son más fáciles de convivir, porque ellos no se sienten superiores a uno, se ven igual que uno mismo (E9[L.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 7, párr. 8).

Otro aspecto que diferencia a los jóvenes consultados, es el hecho de tener un hijo a temprana edad, este parece ser un problema en el barrio ya que es común que los jóvenes sean padres. Aunque es una realidad que no se presenta exclusivamente en el barrio La Vega, pues también ocurre en otras partes de Venezuela, en La Vega esto adquiere una mayor dimensión. Además de esta problemática, en el barrio se tiene que lidiar con las dificultades impuestas por el lugar como: la falta productos de primera necesidad, de infraestructura adecuada y oportunidades para la crianza de un niño. Tener hijos a temprana edad se torna en una problemática porque el joven aún no tiene la madurez suficiente para la crianza de un niño y también porque en muchos casos dependen financieramente de sus padres.

En muchos casos, tener hijos a temprana edad, pudiera ser considerada una actitud aprendida en La Vega. Los jóvenes de hoy en día tienen acceso a la información, por tanto, no es su falta la razón por la cual sucede, sino que es algo transmitido de generación a generación. Incluso es algo que ocurre también entre los parientes próximos, por ello cabría preguntarse: ¿son estos comportamientos aprendidos o transmitidos? ¿Puede que sea un fenómeno cultural?

La diferencia es que yo pienso que no hay que tener hijos a temprana edad. Si quieres tener una relación sexual activa, pues tenla, no está mal, pero el problema está allí cuando no te cuidas. No es que no haya educación sexual, porque ahorita los “chamos” están muy pendientes de eso y saben, han vivido experiencia de sus otros hermanos o primos, personas cercanas de que hay que

cuidarse. No digo que esté mal, pero a temprana edad, es muy complicado aún más ahorita con la escasez de cosas de primera necesidad para un niño. Hay que pensar muchas cosas de esa, pero no tener niños a temprana edad es lo bueno... (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 7, párr. 5).

También diferencia a los jóvenes consultados su manera de actuar en distintos lugares, pues independientemente del lugar de residencia deben tener un comportamiento acorde al lugar en el que se encuentren. Al parecer algunos jóvenes tienen malos comportamientos, dicen groserías, son irrespetuosos con los demás y actúan de esa manera sin importar el lugar, ya sea en el barrio o fuera de él. Al mismo tiempo estos jóvenes parecen no saber respetar a los otros, principalmente los otros diferentes a ellos.

La distinción entre los jóvenes con buen comportamiento y aquellos con mal comportamiento puede ocurrir, pero también puede ser reflejo de una mirada desde “afuera” del barrio. Esto quiere decir que alguien que no nació allí tiene otra percepción, puesto que existe una visión casi prejuiciosa del barrio y de su gente cuando la persona no es de allí. Por otro lado, no ser del barrio o no sentirse parte de él permite tener una visión distinta y quizá ver los aspectos negativos del barrio; mientras que los oriundos no los ven justamente porque tienen un apego emocional con el lugar. Estas diferencias entre las miradas y percepciones plantean interrogantes interesantes: ¿es un prejuicio? o ¿una visión más objetiva?

... Y con respecto a los hombres jóvenes la diferencia es saber entender al otro, saber de dónde viene, en donde está y hacia donde quiere ir y eso es más complicado para ellos entender. Y también saber diferenciar espacio, lugar y tiempo, no es que vas a estar, por ejemplo, en tu colegio y vas a estar gritando y diciendo groserías. Es a eso que me refiero cuando hablé de saber diferenciar espacio, lugar y tiempo, hay que saber tomarlos en cuenta, porque si estás en un evento muy importante, no vas a estar gritando, diciendo malas palabras, son esas cosas que me diferencian de ellos (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 7, párr. 5).

Además de todos los aspectos positivos y negativos mencionados por los jóvenes participantes, en la relación que establecen entre ellos también hay

*aprendizaje*, puesto que, debido a la cercanía dentro del barrio, lo que uno de ellos aprende se va transmitiendo a los demás. La relación que mantienen los jóvenes es de compañerismo, de amistad, de hermandad y de interés por los demás, pues se preocupan por los otros y se ayudan mutuamente. Esta relación cercana contribuye a que se afronten las dificultades y la realidad del barrio La Vega, ya que se apoyan entre sí.

Tú vas aprendiendo de lo que hagan ellos. Por ejemplo, en la cancha, uno no sabe jugar y te van diciendo “mira es así, vas a pasarla así, mírame a mí, después tú pones en práctica”, te van explicando todo. Te van diciendo también “mira ¿lo que vas a ser tú? Voy ser maestro, por ejemplo, ¿porque quiere ser? Para ayudar a los niños. Eso está bien”. Vamos hablando cosas así relacionadas y todo es una enseñanza y uno aprende mucho de ellos. Por ejemplo, yo puedo estar encerrado en mi casa y ellos aprenden algo en la calle que está bien para todos, ellos lo enseñan. Un juego, por ejemplo, todos jugamos, todos enseñan (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, pp. 9-10, párr. 8).

Las relaciones interpersonales que establecen con los demás jóvenes del barrio La Vega son importantes porque encuentran en el otro el apoyo, cariño, amor y compañerismo que en muchos casos no encuentran en otras personas. Además, esas relaciones son importantes porque con la ayuda del otro logran, de alguna forma, enfrentar las dificultades a las que están expuestos en el barrio.

Que siempre estamos allí para lo que uno necesite. Yo necesito una ayuda, yo sé que ellos van a estar allí, igual que yo con ellos. Si ellos necesitan ayuda yo voy a estar allí para ellos para lo que necesiten. Aunque tenga tiempo sin verlos, un mes, dos meses ellos saben que pueden contar conmigo para lo que sea. Y allí yo estoy (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 8, párr. 4).

No basta que la relación sea cercana, los jóvenes deben estar atentos y expresar los sentimientos a los demás, pues entre ellos establecen una relación de intimidad y cohesión producto de la cercanía. Esto facilita los intercambios de sentimientos e ideas generando confianza, seguridad y apoyo. Por esta razón es importante expresar los sentimientos de cariño a los amigos, al manifestarse a través



de actitudes como esta, se está en cuenta que esa persona está allí para el otro, independientemente de la situación.

Aprendo a ser cercano con ellos, aprendo a acompañarlos, estar pendiente. No simplemente decir “mira, te quiero” y ya, sino que “te quiero y te lo expreso y te lo digo y te hago entender” eso. Cuando escribe un mensaje “mira, ¿Cómo estás?, ¿Cómo te está yendo? ¿Vas bien en clase? ¡No, voy mal!”, tiene que estar pendiente de eso, porque son oportunidades que hay que aprovechar y que no simplemente dejarlas perder (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 8, párr. 6).

A través de la relación cercana y de amistad que establecen con los demás, los entrevistados van aprendiendo a construir relaciones con otras personas, moldeadas de esa misma manera, es decir, una relación de respeto, de apoyo, de compañerismo; y esos son los aprendizajes que sirven de base para establecer relaciones en el futuro.

[Lo que aprendo de la relación con otros jóvenes]... me sirve para seguir metiendo cosas en mi mochila de aprendizaje y que en un futuro yo consiga otras personas que pueda tratar de esa misma manera, y poco a poco uno va aprendiendo eso con los “chamos” (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 8, párr. 9).

El espacio de La Vega es importante para la construcción de identidad de los jóvenes con el barrio, una vez que casi no comparten con *otros jóvenes de afuera* porque su día a día está delimitado a ese espacio, específicamente al sector en el que vive, pues todas sus experiencias y relaciones se producen allí.

[Que te relaciona con otros jóvenes afuera del barrio] No sabría decírtelo, porque no convivo con nadie (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 9, párr. 15).

Al no compartir con otros fuera del barrio La Vega hace que los jóvenes no se conozcan y, en consecuencia, no entablen una relación con otros que no sean habitantes del barrio y en función de eso, ese otro joven se convierte en un desconocido. Así que, cuando hablan sobre sí, de sus relaciones y experiencias lo hacen desde la perspectiva del barrio, pues sus referencias acerca lo que ocurre fuera

de allí es lo que saben o escuchan de otras personas. Los jóvenes generalmente solo salen del barrio si tienen la necesidad y solo es por momentos muy breves como por ejemplo para comprar algo. Y es desde este espacio donde construyen todos sus significados, dando sentido a lo vivido y estableciendo patrones de conductas, que se convierten en referentes que guían sus comportamientos.

[Los jóvenes de afuera del barrio] No los conozco y ellos no me conocen (E4[D.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 10).

Justamente al no conocer o establecer relaciones con otras personas afuera del barrio La Vega, lo que se siente respecto a los otros es indiferencia; pues son desconocidos o algún compañero distante a quien se trata con educación o cortesía. De algún modo esa indiferencia se refiere a no tener un sentimiento específico hacia ese otro, sino que solo es alguien más. La situación es distinta entre los jóvenes consultados, ya que en algún momento se conocen, se relacionan y se convierten en compañeros o amigos; más allá de eso, son considerados como un “igual”, es decir, un joven del barrio que por ser de allí se supone que la relación es distinta.

[Con relación al joven que no es del barrio La Vega] Indiferencia, porque uno no conoce a nadie... La idea, es conocerlos, pero, por ejemplo, si hay algún evento o grupo uno se comunica, trata de relacionarse con todos, pero solo así (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párrs. 9, 11).

Cuando se establece una relación con otros jóvenes de afuera es por alguna conexión familiar o por algún evento específico, a raíz de la escuela o de alguna práctica que realizan juntos. Al mismo tiempo, los jóvenes investigados buscan relacionarse con alguien parecido a ellos, es decir, “del barrio”, puesto que cada lugar tiene sus particularidades que lo diferencian de los demás. Aunque pudiera considerarse que los barrios de Caracas son parecidos en su forma física y que sus habitantes pasan por necesidades parecidas y sufren con la falta de artículos de primera necesidad, entre otras similitudes, siempre hay otras características que los diferencian.

Por otro lado, los jóvenes también buscan relacionarse con personas que piensan parecido, que actúan de manera similar, que tengan gustos y opiniones parecidas a las suyas. Sin embargo, esto no quiere decir que se establecerá una relación de amistad cercana o de hermandad, porque para eso es necesario tiempo y la convivencia constante.

...somos jóvenes, siempre nos vamos a llevar bien. Siempre vamos estar unidos. Porque los chamos que están jugando conmigo ahorita, son de otros barrios, de Sarria, hay otro que es de Petare y vamos por el mismo camino. Siempre compartimos, echamos broma y nos llevamos bien. Y eso a mí me gusta, porque a pesar de ser de diferentes barrios, siempre vamos a estar pendientes de eso (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 5, párr. 14).

Los diferentes caminos que elige el joven, así como sus preferencias y gustos definen su manera de ser joven y de comportarse como tal, que en algunos casos son similares a los demás, pero en otros son distintos, dado que cada uno tiene su personalidad. En este sentido, hay un mundo que es social, donde los jóvenes pueden compartir experiencias, gustos y comportamientos; y al mismo tiempo, hay un mundo individual donde cada quien se define por sus preferencias personales. De acuerdo con esta dualidad, ser joven tiene un componente individual, que está relacionado a la personalidad de cada uno, pero por estar enmarcado en una cultura determinada, es decir, en el contexto social específico de La Vega y por tener experiencias y comportamientos compartidos con los demás jóvenes, este pasa a tener también un componente social.

El “yo” hace referencia a características consideradas positivas para los jóvenes. Además, esta es una característica que no está presente solo en el joven sino en todo su círculo de amistades, es una forma de decir que aparte de portarse bien y ser buena persona, los amigos o las personas que comparten con él también lo son. “Los otros” o “malas conductas” son siempre utilizados como referencia a aspectos negativos. Aunque aparentemente representen lados opuestos, ambos lados se refuerzan mutuamente ya que al referirse a “los otros” con características negativas se

refuerzan las características positivas personales y de sus amistades o grupo de pertenencia. De esta forma crean tanto una identidad personal con características individuales, el “yo”; como también una identidad social, “los otros”, de ese modo los dos extremos se refuerzan y se complementan.

El hecho de habitaren un mismo espacio, en algunos casos desde de niños, crea entre esos jóvenes lazos fuertes de amistad y de hermandad que perduran hasta la vida adulta. En muchas ocasiones, debido a la relación que establecen, se produce un intercambio de conocimientos y cuando se aprende algo nuevo siempre se encuentra la forma de transmitir eso a los demás, en este sentido, no solo se aprende, sino que también se enseña. Estos lazos que se crean los ayuda a enfrentar las dificultades encontradas en el día a día del barrio.

Sin embargo, los procesos psicosociales implicados en la dinámica entre “los otros” y el “yo”, están en un constante ir y venir, pueden cambiar la relación que se establece en la construcción de la personalidad, en la forma de actuar y definirse de acuerdo con las relaciones que se establece en el día a día con los demás, pero también con el espacio. En este sentido, “los otros” y el “yo” se construyen mutuamente y pueden estar relacionados con aspectos propios de la personalidad de cada uno, así como a aspectos sociales, cuando establecen vínculos y comparten con los demás. En muchos casos esta separación es casi invisible, dado que los aspectos personales como los sociales tienen influencia en el otro.

Las malas experiencias y relaciones establecidas por los jóvenes en el barrio, dificultan la construcción de *amistades* profundas, pues es más fácil encontrar compañeros de juego o de liceo que amigos próximos con los cuales compartir momentos alegres y tristes. Es en este sentido que, para ellos, existen *muchas amistades, pero no amigos*. En este tipo de casos, los jóvenes participantes llegan a pensar que los amigos no existen, sino que solo hay amistades o compañeros en

general, donde la relación es más superficial y no llega a constituirse en lazos más profundos de afecto.

...yo soy una persona que pienso que amigos no hay, que hay solo amistades, porque los amigos se ven en las buenas y en las malas. Y hasta el momento no he visto ninguno (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 17).

Así que existe una diferencia entre amigos y compañeros, pues el amigo es alguien que, además de llevarse bien, compartir tiempo o intereses, está a su lado en los diferentes momentos de su vida, tanto buenos como malos; pues es alguien quien presta ayuda cuando es necesario, está presente y quien demuestra aprecio por la otra persona. En cambio, el compañero es alguien con quien se pasa tiempo, puede ser cualquier persona, compañero de juego, de escuela o alguien conocido.

En ese sentido, el amigo es alguien constante en la vida del joven, presente en diferentes momentos de su vida, comparte intimidad y lazos profundos de sentimiento. Por otra parte, el compañero es alguien cuya presencia depende del momento y circunstancia, pero principalmente es alguien que simplemente ofrece compañía. Por esta razón el amigo es tan importante, porque es alguien con quien se puede contar independientemente de la situación y principalmente es alguien con quien se puede compartir momentos únicos e íntimos.

... hay diferencia [entre compañeros y amigos], porque compañero es la persona que es cercana, pero es diferente del amigo, que es esa persona que está allí, que te acompaña, que está contigo en las buenas y en las malas, que está pendiente de tu salud, de tus relaciones, de tus padres. Y tus padres también le van abriendo camino hacia los amigos. El compañero intenta ser amigo, pero le falta ese paso para ser amigo. Es lo que mi experiencia me dice (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 7, párr. 6).

Igualmente, la amistad también se forma a través del parentesco, casi por obligación el familiar es amigo y aún más, es considerado como un hermano. Los lazos de sangre se llevan para toda la vida, independientemente de la relación que exista; cuando se presenta alguna necesidad o situación particular, se debe ofrecer

ayuda incluso si la relación no es muy cercana, posteriormente se puede tomar distancia. Este lazo de consanguinidad es lo que vuelve a unos más unidos o cercanos que otros, ya que la relación de amistad con los familiares ya está dada por los lazos de sangre; mientras que con los demás se debe construir.

Los lazos profundos que se establecen, principalmente cuando existe alguna necesidad, es uno de los elementos de lo que define “el del barrio”; este es un aspecto específico del barrio La Vega y para los que no son de allí puede ser difícil de comprender. Estos lazos definen actitudes, comportamientos, formas de pensar, ya sea para las situaciones buenas o para las malas. El hecho de prestar apoyo no requiere de mucha consulta o pensar mucho sobre eso, sino que hay que actuar para defender el amigo, familiar o vecino que necesita.

...no todos los que estamos juntos somos compañeros y no todos los que estamos juntos somos amigos. Esa diferencia es fácil separar, no sé si uno que es del barrio se hace más fácil que a otras personas. Eso se hace en el familiar, si yo estoy con mi primo, nosotros somos hermanos a la muerte, seamos cercanos, seamos lejanos, somos hermanos hasta la muerte. Pueden estar 10 mil personas, y esa persona se busca problema con mi primo, nosotros salimos nosotros dos contra el mundo. Eso es lo que hace que uno sea más unido a uno que a otro. Así sea vecino, se buscó problema a él, salimos todos. Que eso es una mentalidad que crea el barrio. Eso es un factor del barrio. La familia es unida en problemas, después uno va como que “fino”, dice “es mi primo y ya”, lo deja allí. En el barrio esa es una mentalidad que influye y mucho (E13[M.], 19 años, Sec. San Miguel, pp. 2-3, párr. 15).

Por tanto, tener un compañero no es lo mismo que tener un amigo personal, es decir, una *amistad más cercana*, pues ese amigo próximo es alguien en quien el joven tiene confianza para dialogar, seguridad para expresarse, alguien que está presente en diferentes momentos de su vida y que principalmente le apoya y le respeta.

Algunos, pero no es igual que tener un amigo personal, que sea los dos juntos siempre (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 19).

Otro aspecto importante del amigo, es que es como “yo”, es decir, los amigos son quienes tienen rasgos similares a los propios, que piensan y actúan de manera parecida, es alguien con quien el joven se identifica. En este sentido, el amigo es sumamente importante porque además de brindar apoyo y seguridad, responde a la incesante búsqueda de identidad. Es justamente en esa etapa del desarrollo que los jóvenes empiezan a diferenciarse de la familia de origen y encuentran en el amigo la estabilidad y reconocimiento, lo que le da confianza, pues le permite reconocerse a sí mismo y valorarse sobre todo si sus amigos piensan y actúan como él.

Los amigos míos, los que conozco, no consumen, lo que hacen es deporte, otros trabajan (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 7, párr. 20).

Mis amigos son muy semejantes a mí, son personas que les gustan conocer, viajar, les gusta ser esa persona que trabaja, pero también están pendientes de la casa, de las cosas que ocurren en la casa. Somos personas que nos gusta conocer, que nos gusta aventurarnos, que nos gusta el fútbol, que vamos a todos los partidos y son semejanzas que tenemos (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 8, párr. 3).

Por habitar el mismo espacio y consecuentemente tener experiencias parecidas, la relación que se establece con el amigo-vecino es muy fuerte, dado que pasa de ser amigo a ser “hermano” porque se conocen desde la niñez, juegan juntos y se apoyan mutuamente. De este modo, la convivencia continua y cercana hace que las relaciones perduren y establezcan un grado de intimidad que en algunos casos no se alcanzan ni siquiera con familiares. En este sentido, la amistad con el amigo del barrio es una hermandad elegida, no es impuesta por los lazos sanguíneos y traspasa la simple relación, creando lazos que son para toda la vida.

...yo y mis amigos estamos juntos desde pequeños, como somos de la misma calle, desde niños fuimos creciendo juntos. Así que no nos hicimos amigos, sino que somos como hermanos, pues como fuimos criados desde pequeños juntos hasta ahora, nunca ha habido discordia (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 16).

Por tanto, cuando la relación de amistad es considerada verdadera, perdura por un largo periodo o para toda la vida. La amistad verdadera va más allá de simplemente estar juntos, pensar parecido, tener gustos similares, es estar presente en los diferentes momentos de la vida del otro, considerados buenos y malos, es comprender el otro y tener la capacidad de ponerse en su lugar cuando es necesario, comprender sus sentimientos y apoyarlo. No obstante, también es entender que a veces se puede disentir en sus opiniones, así que se debe que estar dispuesto a aceptar que el amigo pueda ser alguien distinto a sí; y por lo cual es posible estar de acuerdo, pero también tener desacuerdos sobre algunos puntos. Independientemente de lo que ocurra, el amigo tiene una presencia constante en la vida del otro.

[La relación con el amigo es] Muy unida. Cuando hay una amistad de verdad, dura (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 20).

A pesar de que en la mayoría de los casos los jóvenes buscan amigos que son parecidos a ellos, en otros casos los amigos pueden ser diferentes y de igual forma la relación de amistad puede ocurrir. Los amigos pueden tener características variadas porque los lazos de amistad no se forman solo por las similitudes, sino también por las diferencias; dado que en la amistad se respetan las diferencias que pueden existir en el otro.

El hecho de aceptar a otros que son diferentes también puede variar de un joven a otro, pues depende de las características personales y facilidad de adaptación y aceptación para que la amistad con otro diferente a sí pueda ocurrir de la misma manera que pasa con los amigos que se relacionan por sus similitudes. En este sentido, para algunos jóvenes es más fácil construir una relación cercana con los que son considerados diferentes, debido a la facilidad de adaptación personal, ya que en función de eso se puede integrar diferentes grupos de amigos que no necesariamente poseen características iguales que las suyas.



Mis amigos son “chalequeadores<sup>48</sup>”, que les gusta “echar broma<sup>49</sup>”. Son muy “bochincheros<sup>50</sup>”. Tengo amigos de todas formas, que son “chalequeadores”, otros que están siempre metidos en un teléfono, hay otros que siempre están viendo las comiquitas, otros que les gusta escuchar música, otros que están metidos haciendo deporte. Tengo diferentes tipos, porque yo sé convivir con estas personas y me adapto, porque si yo fuera de una sola forma, se me haría más difícil, porque nada más estaría con las personas que son iguales a mí, en cambio como soy muy diferente, me acostumbro a los diferentes tipos (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, pp. 7-8, párr. 16).

Sin embargo, es interesante identificar *¿cómo se forman las amistades?*, que para los jóvenes entrevistados las amistades en muchas ocasiones se forman a través del deporte; una vez que en el juego comparten con otros jóvenes, que por mantener una cierta regularidad se convierten en amistades. El deporte es la principal forma de compartir entre los jóvenes investigados, que lo hacen en el espacio físico de la cancha. Eso ocurre principalmente porque la cancha es el único espacio en La Vega donde pueden compartir de forma más significativa, a través de los juegos, dado que no existen otros espacios de entretenimiento en el barrio donde los jóvenes puedan divertirse.

...del deporte salen, como quien dicen las amistades, es decir, nos vemos por allí y nos ponemos a jugar, pero más que todo por el deporte (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 12).

Por otro lado, las amistades también se forman a través del compartir con amigos en común o a partir del hablar entre sí cosas de interés común, “cosas de jóvenes” como por ejemplo las redes sociales, música, juegos. La aproximación entre jóvenes es en parte debido a la frecuencia con que se encuentran, lo que facilita construir una relación de amistad.

---

<sup>48</sup> Chalequear: Interrumpir una narración o un chiste para corregirlo o para adelantar el desenlace; 2. Entorpecer un asunto, arrebatarle un negocio o el empleo o una idea a alguien (Tejera, 1993, p.327).

<sup>49</sup> Causar molestia, fastidio (Tejera, 1993, p.150).

<sup>50</sup> Se dice de la persona que fomenta el bochinche o disfruta de él (Tejera, 1993, p.120).

Por ejemplo, uno va pasando le puede hablar cualquier cosa, “mira tú tienes eso, yo también, yo sé de esto, te puedo enseñar”. Entonces van hablando cosas de jóvenes, como “yo vi eso no sé dónde. En el Paraíso lo puede comprar eso. Yo te puedo acompañar” y así es como va haciendo amigos. En cualquier lado tú vas haciendo amistad con jóvenes, todo es relacionado. Por ejemplo, ahora los jóvenes se interesan por el Facebook, las redes sociales, van hablando de cosas relacionadas a eso, y allí es donde se van haciendo las amistades y van hablando, ¿qué piensan hacer?, ¿qué estudian?, pero solo con decir “Hola ¿cómo estás? La amistad se va haciendo y eso marca mucho (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 9, párr. 4).

Los participantes de esta investigación entablan relaciones con otros jóvenes también del barrio, pero no todos con quienes se relacionan son sus amigos, puesto que la amistad es algo profundo, la cual hay que cultivarla para que sea duradera. En función de eso, hay una gran cantidad de compañeros de juego, de escuela, de barrio con los cuales se pasa tiempo juntos, pero con los que no se establece cercanía, sino que en función de la circunstancia están o comparten en un mismo lugar.

Puede que en un primer momento la relación no se dé, porque los jóvenes pueden tener ideas distintas, gustos diferentes y esta incompatibilidad imposibilita que se establezca una relación de amistad. Sin embargo, es posible que eso cambie a partir de la convivencia y apertura hacia el otro, pues puede que en un segundo momento ya cuando se empieza a hablar y conocer se identifiquen aspectos similares que permitan una aproximación e incluso una amistad futura. Así que hay que establecer una relación constante, de apertura y comprensión hacia el otro para que la relación cambie de compañerismo a amistad.

...el principio de las amistades siempre va estar en “tú me caías mal”, porque yo he hecho mis amistades así, yo decía “el me cae mal. No sé por qué, pero me cae mal” y con el tiempo cuando conoces a esa persona, con el trato y decirle “¿Qué pasó? ¿Cómo estás? ¿Todo fino?” la cosa cambia y así se forma una amistad. Bueno, una verdadera amistad. De hecho, yo empecé una amistad con un chamo que viene aquí a la Casa de los Muchachos y yo decía “tú me caes mal” y no sabía por qué me caía mal, pero me caía mal y después

cuando empezamos a conocernos, nos hicimos como hermanos. Ahora somos hermanos (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 8, párr. 10).

Entre los amigos existe un alto grado de intimidad y comprensión, lo que facilita el intercambio de ideas, sentimientos, apoyo. Más allá de eso, el amigo es alguien que está presente constantemente en la vida del joven, que permanece a su lado en diferentes momentos de su vida, alguien en quien puede confiar. Esta relación se construye con el paso del tiempo y se debe cuidar, estar pendiente del otro.

Por otro lado, los compañeros pueden convertirse en amigos, puesto que a partir de la gama de compañeros con los que se pasa tiempo se eligen algunos, después de conocerlos y entablar una conversación. Al convertirse en amigos, los jóvenes pasan a tener un grado de profundidad mayor, tanto en estima como en empatía.

Las amistades se forman peleando, queriéndose, con mucha cercanía. Porque hay compañeros que tú ves y dices “puede ser que seas mi amigo, pero hay veces que puede hablar a tú espalda, te trata mal.” Pero un amigo no, es como plantar una semilla e ir regándola, estar pendiente. Y es bueno, porque tiene amistades que igual te molestan con él hoy, y al “rato” ya te puedes contentar con él. Esas son relaciones de amistad que tú dices “que dura, que perduran”, porque tengo amigos que, desde el quinto grado, desde el primer grado, todavía siguen siendo amigos míos y todavía nos queremos, a veces nos odiamos, nos “burlamos”, pero esa va siendo la amistad que uno va teniendo con ellos (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 8, párr. 1).

La importancia del grupo de amigos para los jóvenes responde a su constante búsqueda de identidad, precisamente en el momento donde empiezan a diferenciarse de su familia de origen. En este sentido, es que el joven necesita un espacio afuera del entorno familiar donde resolver sus conflictos y consolidar su identidad. Es por esta razón que, en la juventud, los amigos son la segunda familia en la que puede desarrollar su identidad, pero también encontrar seguridad y reconocimiento.

Yo me siento bien. Son como la segunda familia de nosotros (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 2).

Además, en el grupo de amigos el joven encuentra que todos pueden tener las mismas dificultades, dudas, preocupaciones y por eso se siente cómodo en el grupo, pues al ver que los amigos están pasando por las mismas experiencias, pueden compartirlas y eso ayuda a disminuir la ansiedad y contribuye a enfrentar los momentos difíciles.

Me siento muy bien, porque todos son colaboradores. Podemos ver que la situación está horrible, cualquiera empuja para poder ayudar. Yo me conformo mucho con mis amigos. Paso mucho con mi prima, que es casi mi hermana y todo es compañerismo, salimos. Todos estamos conformes con lo que tenemos (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 9, párr. 6).

También en *el grupo de amigos*, el joven encuentra un estado de bienestar y comodidad, puesto que ese vínculo que crea con ellos le proporciona satisfacción, reconocimiento y aceptación. En función de eso es que el grupo sirve para adquirir confianza en sí mismo, pues le permite encontrar en el grupo una imagen de sí, sobre todo porque en la mayoría de los casos, los amigos piensan y sienten de manera similar a él. Pero además de eso, en el grupo el joven puede actuar, decir lo que siente y piensa sin miedo de ser juzgado y también a ser aceptado como es.

Me siento bien, soy aceptado, existe la sinceridad (E10[J.], 16 años, Sec. El Carmen, p. 4, párr. 26).

Aunque los jóvenes buscan amigos que tengan valores, ideas y actitudes semejantes a las suyas, también es posible encontrar dentro del grupo de amigos miembros que piensan de manera distinta y tienen gustos variados. Esto ocurre porque el grupo de amigos es un lugar propicio para expresarse y ser como es, sin miedo a ser juzgado o ridiculizado. En función de eso, el grupo también propicia un espacio para diferenciarse de los demás miembros, aunque en muchos aspectos los amigos sean semejantes a ellos, hay aspectos personales distintivos, que igualmente son respetados y aceptados, porque esa también es la función del grupo y de los amigos.

Incluso si en un principio el grupo de jóvenes es homogéneo, en su proceso de formación va integrando personas que son distintas, con características personales diversas, necesidades distintas, capacidades y recursos diferentes y así en esa cohesión del grupo, cada joven por sus preferencias personales, lenguaje, gestos, constituye una propuesta diferente y una imagen distinta.

Me siento muy cómodo. Son muchos matices, porque algunos amigos míos son muy distintos a mí, pero eso es lo que nos va llenando, nos va haciendo amigos. Que cada quién tiene sus querencias, sus beneficios. En el conglomerado de amigos que tengo, cada quién está haciendo lo que le gusta y lo que quiere (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 8, párr. 4).

En la juventud, las amistades se tornan muy importantes pues marcan referentes e influyen la manera de actuar, de pensar y terminan por convertirse en el principal grupo de referencia durante esa etapa. Al mismo tiempo, el barrio es importante en ese proceso dado que los jóvenes informantes y las amistades que establecen están delimitadas al mismo espacio de La Vega.

Debido a las malas experiencias vividas por esos jóvenes, algunos llegan a pensar que no existen amistades verdaderas, en las cuales se puede compartir momentos buenos y malos, sino que solo hay compañeros que simplemente ofrecen compañía. En la relación de amistad se puede encontrar un alto grado de intimidad, confianza y comprensión; lo que facilita y favorece el intercambio de opiniones, sentimientos, secretos y apoyo. Cuando es considerada como verdadera, la amistad tiende a mantenerse por mucho tiempo, es decir, perdura principalmente cuando los lazos de amistad entre los jóvenes se forman desde niños.

Normalmente los amigos presentan características parecidas a las del “yo”, puesto que tienen buenos comportamientos, piensan y actúan de manera similar lo que es algo común debido a que buscan personas parecidas para compartir y sentirse identificados con ese otro. El grupo es un lugar propicio para los sentimientos de bienestar y comodidad, en el cual normalmente es posible actuar de manera verdadera

y sincera, donde se encuentra apoyo, aceptación, comprensión y, en algunos casos, reconocimiento que no se consigue en otros grupos y personas.

Por todo lo planteado anteriormente, es posible indicar que en la juventud la amistad es significativa porque se crea o configura con otros lazos que se traducen en sentimientos de confianza, intimidad, ayuda mutua y comprensión. Por eso también es tan importante ser aceptado por el grupo de amigos, siendo fundamental para la construcción de identidad personal y social, puesto que va a influenciar y definir valores, ideas y opiniones sobre sí y los demás. A partir de esas experiencias compartidas, dan significados a sus vivencias que están delimitadas principalmente al espacio específico del barrio La Vega lo que también convierte al lugar en un importante referente

La familia es una de las instituciones más significativas para los jóvenes entrevistados, puesto que ella parece ser la base de conformación del sujeto joven, pues influencia comportamientos y valores. La familia es una de las principales figuras responsables por su transmisión, incluso su presencia puede definir y/o delimitar la forma de actuar de esos jóvenes. Además, la familia no es solamente un grupo basado en los lazos consanguíneos, sino que establece una posesión que se define como “suya” y todos los que pertenecen al grupo son considerados “*Los míos*”. Con ellos se establece una relación de hermandad, la cual sobrepasa cualquier barrera y se encuentra apoyo de forma incondicional independientemente de la situación. “*Los míos*” no son solamente la familia nuclear: papá, mamá y hermanos, sino todos los que tienen el mismo apellido.

A mí del barrio las únicas personas que me importan son mi familia. No solamente los que vivimos en la casa, cuando digo familia es todos los que llevan mi apellido (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 7, párr. 5).

El grupo familiar se caracteriza por la unión de sus miembros, los cuales se ayudan entre sí independientemente de la situación en la que se encuentren; ya sea contra los enemigos o por los lazos de afecto existentes entre ellos. Estos lazos de

unión son permanentes y obligatorios, dado que por ser familia el lazo ya está dado de antemano. Aunque existan situaciones en las que algunos familiares no son buenas personas y/o no se establezca una relación de constante cercanía, también se ofrece ayuda y se está presente cuando es necesario. Al parecer, la unión y apoyo incondicional al miembro de la familia es casi como una estrategia grupal de supervivencia para mantener el grupo familiar.

...si tu familiar tiene un enemigo, “es enemigo tuyo es enemigo mío”. Es decir, no entre la misma familia, la familia es unida contra sus enemigos, que son las otras familias... Siempre se reúnen en familia, pues, hay un problema no va uno solo, sino “cae” toda la familia y después del otro viene otra familia y así va (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párrs. 12, 14).

La familia para los participantes de esta investigación es la principal fuente de apoyo, de reconocimiento, de amor, de felicidad puesto que estar con ellos y tenerlos en muchos casos parece ser suficiente. Es justamente por hacer parte de sus vidas y sentirse apoyados incondicionalmente por sus miembros, que la familia ofrece a los jóvenes la sensación de bienestar, gratificación y comodidad.

...mi familia es importantísima para mí... Mi familia es mi todo, es mi felicidad, mi recompensa... Es mi vivir, mi bienestar, mi felicidad, la paz, el amor (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párrs. 8, 10, 12).

Sin embargo, las experiencias vividas en el contexto familiar, contribuyen en la formación de los participantes jóvenes para la adultez, pues es en la familia que el joven vive experiencias, sentimientos y comportamientos intensos de afecto, apoyo, amor, pero también miedo, rabia y dolor. Todos esos sentimientos y enseñanzas aprendidas en la convivencia familiar son importantes para ayudar al joven en su actuar futuro, como adulto.

Ellos son los que nos han criado, que nos han enseñado parte de la vida. Nos han enseñado a mejorar, a ver la vida de otra manera, a superarnos. Eso es muy importante (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, pp. 4-5, párr. 8).

A pesar de que haya momentos en la relación familiar donde se presentan conflictos entre sus miembros, la familia es la institución más significativa en la vida de estos jóvenes, porque es la que les da base para seguir su desarrollo, los apoyan cuando hay la necesidad, están presentes para lo bueno y para lo malo, los auxilia y les enseña a luchar por lo que desean y a enfrentar las dificultades presentes en el barrio La Vega.

Al mismo tiempo, debido a la presencia de la familia el espacio barrio gana sentido e importancia porque todos sus miembros están allí, salir del barrio para vivir en otra parte significa “dejar” a un lado la familia; el lugar pierde su importancia y se convierte en un lugar cualquiera. Además, el apoyo y la presencia de la familia da estabilidad emocional para que el joven pueda seguir adelante y alcanzar sus sueños, así como la esperanza de un futuro mejor. Sin embargo, esto no necesariamente resulta diferente de lo que viven actualmente, porque hay que estar en la presencia de la familia y situados preferiblemente en el barrio.

Ellos conmigo y yo con ellos. Es importante porque apoya a uno (E6[F.], 21 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 1).

En La Vega, la mujer es la referencia principal de la familia, principalmente de los hijos, dado que en muchos casos el padre no está y es ella quien asume la crianza y el sustento de la familia. Al mismo tiempo, la figura materna también puede ser la abuela. Eso puede ocurrir debido a que en la casa no vive solo la familia nuclear, madre, el padre cuando está presente y los hijos, sino que la familia es ampliada porque están también los abuelos, tíos, primos, entre otros. Por ello quizás los roles no estén bien definidos o la madre con más experiencia o de mayor edad (abuela) asume el control y ayuda a las otras mujeres de la familia, quienes fueron madres posteriormente, en la crianza de sus hijos, convirtiéndose así también en



mamá. Cabe preguntarse sobre este punto lo siguiente: ¿hay una confusión de roles? o ¿cualquier mujer que vele por el cuidado del otro pueden ser mamá?

[Me enseñaron]... mi mamá y mi abuela, porque yo me críe con mi papá y mi mamá solo hasta los tres años, allí me quedaron mi madre y mi abuela. Mis dos mamás (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 3, párr. 14).

Habiendo mencionado lo anterior, cuando los hombres están presentes en la vida de los jóvenes, su rol no parece ser de gran importancia dentro de la casa, porque son las mujeres la principal referencia. Esto puede ocurrir debido a que son ellas quienes están presentes de manera constante en la vida de los hijos, son quienes los apoyan y auxilian en las situaciones difíciles. Los hombres no llegan a convertirse en referencia de los hijos, principalmente en lo emocional. Toda esta cuestión sobre las figuras de referencia para los jóvenes genera importantes interrogantes, en especial sobre el aspecto emocional: ¿esto se debe a que no están presentes o porque las mujeres no les permiten asumir ese rol? o ¿Es esa es la función de la madre, cuidar de los asuntos relacionado con las emociones y el afecto?

De este modo el hombre de La Vega es aquel que asume el rol de proveedor, es más racional y frío. Su ausencia puede ser debido a que esté fuera de la casa trabajando, ya que es su responsabilidad proveer el sustento de la familia. No obstante, parece que no hay espacio para él dentro de la casa y su rol como padre parece perder la importancia en la vida de los hijos más allá de sustentarlos.

[Vivo]... con mi mamá, mi abuela, mi hermano, mi padrastro y mi abuelo, pero prácticamente para mí ellas dos son las más importantes, porque fueron las que dieron la cara por mí. En los momentos más difíciles ellas dos estaban a mi lado (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 3, párr. 16).

La Vega caracterizada como un contexto conflictivo y disfuncional debido a sus problemáticas como: la pobreza, la falta de saneamiento, la falta de infraestructura adecuada y la violencia, influencia la dinámica diaria de los jóvenes consultados, pues tienen que adaptarse al contexto y convivir con las dificultades

propias del sector o cambiar sus actividades debido a ellas. A pesar de eso la familia cumple un rol de modulador del impacto e influencia del entorno social, pues debido a sus enseñanzas contribuye a regular todas las situaciones malas y eso se refleja en el comportamiento de los jóvenes.

A partir del aprendizaje que obtuvieron de los padres, los jóvenes pueden elegir y actuar de manera correcta o no. Además, en la juventud el joven tiene más independencia (emocional) de la familia, ya que puede decidir y tomar actitudes por su propia voluntad.

El contexto influye mucho, pero la familia también. En un barrio no todo mundo se ve “malandro”, porque la familia lo educó y formó, y puso los puntos claros “sobre la mesa”, de que “esto es así, y esto otro es así”. Entonces tú eliges. Y a partir de esa elección tú vas trabajando y construyendo tu futuro (E12[L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 9, párr. 5).

La *relación familiar* puede transmitir diferentes sentimientos y varía dependiendo de la situación, dado que hay momentos en los cuales la relación es armónica y otros en que no lo es. Así como en los diferentes momentos de la vida, las relaciones que se establecen varían dependiendo de la situación, pero también de la percepción de cada uno. Para los jóvenes entrevistados la relación con la familia puede ser considerada buena cuando se reafirma o acepta lo que a ellos les conviene; caso contrario ocurre cuando la familia no los satisface y/o no está de acuerdo con ellos, y puede ocurrir que la relación se torne mala.

En este sentido, es más común que la relación familiar con el joven sea conflictiva por las diferentes percepciones que cada miembro tiene sobre determinado asunto. De igual manera, la relación puede ser considerada buena o mala por las distinciones, principalmente ligadas a la cuestión generacional existentes entre los padres y los hijos, lo que es común ya que la mayoría de los jóvenes se encuentra en la fase de la adolescencia y por tanto es normal la ocurrencia de conflictos entre ellos en esa fase del desarrollo.

[La relación familiar...] Hay veces que son bien y otras veces que son mal (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 2).

La relación entre los jóvenes consultados y sus familias no necesariamente es armónica, puesto que los sentimientos pueden cambiar de acuerdo con la situación. En muchos casos ocurre que existen miembros de la familia que, por comportarse de mala manera o incorrectamente, los jóvenes consideran que lo mejor es interferir en la relación, alejándose de este miembro para evitar influenciarse por sus comportamientos considerados negativos o relacionarse hasta cierto punto, ya que por ser un miembro de la familia obligatoriamente hay que mantener la relación.

Por otro lado, esto refleja la complejidad del grupo familiar, una vez que todas las familias tienen sus problemas y a pesar de los muchos aspectos positivos que puedan tener, todas ellas presentan en mayor o menor grado conflictos que hay que superar debido a los lazos consanguíneos.

Soy una persona que elige a quien me acerco. A veces tengo que acercarme a algunas personas, con las personas de mi familia que son malas, pero lo hago hasta un cierto límite. Y con otras, hasta un cierto límite, para no descarrilarme, por decírtelo así... Por las drogas, porque mi familia también es así, entonces no quiero llegar a eso tampoco (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párrs. 4, 6).

El contexto familiar es propicio para compartir, lo que puede ocurrir en varias situaciones, como eventos importantes o un simple fin de semana y si es posible lo hacen con todos sus miembros. Al mismo tiempo, la familia puede ser considerada como una comunidad personal, ya que en La Vega es común la constitución de familias extensas (ampliadas). De esta forma se crea una comunidad menor aparte de la comunidad barrio con sus propias marcas, fiestas, costumbres y formas de compartir.

Así que la familia, es una importante institución para la construcción de identidad de los jóvenes, pues marcan referentes específicos que influyen de forma significativa su actuar, crean una vinculación afectiva fuerte y enseñan los valores con los cuales los jóvenes deben seguir, lo que se refleja en sus prácticas y relaciones futuras con las demás personas también fuera del grupo familiar.

Que, siempre cuando compartimos, compartimos todos. Cuando hay algo, siempre vamos todos. Cuando tiene un bautizo, vamos todos. Cuando hay unos 15 años, vamos todos. Y a veces los viernes, los sábados y los domingos, jugamos bingo, jugamos carta (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 9, párr. 19).

La institución familiar es una de las más significativas en la vida de los jóvenes que son parte de esta investigación, puesto que es ella el pilar fundamental en su formación como sujeto joven, le transmite valores, aprendizajes, influencia su forma de pensar y actuar. En función de eso, el grupo familiar asume un sentido de posesión, una vez que todos sus miembros son considerados “míos”, las relaciones que se establecen entre ellos traspasan los lazos consanguíneos y pasan a ser considerados como hermanos, a los cuales se debe ayudar incondicionalmente, independientemente de la situación. La familia en el barrio La Vega se constituye por todos los parientes, es decir, es extensa, ya que los abuelos, tíos, primos, sobrinos también son considerados familia, es decir, que todos los miembros que tienen el mismo apellido son calificados como familia.

Los miembros del grupo familiar normalmente son unidos y se ayudan cuando se tiene la necesidad, por tanto, sus lazos son permanentes y obligatorios ya que son constituidos de antemano por los lazos consanguíneos. Es por esto que independientemente de cómo sea el familiar, ya sea considerado buena o mala persona, hay que establecer una relación y ofrecer ayuda si la necesita. En este sentido, es que se crea una especie de estrategia grupal de sobrevivencia del grupo

familiar, puesto que se unen siempre que haya una amenaza que puede “lastimar” o poner en riesgo a alguno de sus miembros.

La presencia de los familiares en el barrio La Vega ofrece un nuevo significado al espacio. Es decir, la presencia de la familia en un lugar específico convierte a este en especial e importante, pues gana sentido debido a que en él se encuentran personas significativas, que le apoyan y están presentes en su vida de manera constante. En función de esto, es que por la misma estabilidad emocional y el apoyo que ofrece a los jóvenes, los incentiva a persistir en sus sueños y buscar un futuro mejor, no necesariamente lejos del barrio, porque en él está la familia.

Por tanto, la familia es una institución importante en la búsqueda de construcción de identidad de los jóvenes, pues es ella el primer grupo de apoyo y de identificación de las personas. Por esta razón tiene un rol fundamental en la constitución del sujeto, dado que no solo influencia sus comportamientos, sino que contribuye en la determinación y organización de la personalidad. Al mismo tiempo su presencia en el espacio del barrio, define al lugar como significativo e importante; por el contrario, el lugar perdería el sentido ya que los suyos no estarían allí.

La vida escolar de los jóvenes en La Vega puede tornarse compleja y difícil, debido *el despelote y los pleitos* que constantemente pueden ocurrir en la institución escolar. Es posible identificar una cierta distinción entre los diferentes turnos de clase en las escuelas, puesto que por la mañana es distinto al turno de la tarde. En la mañana la escuela se presenta de forma desorganizada debido a diferentes situaciones como los retrasos o la bulla. Estos retrasos ocasionan la pérdida de tiempo que pudiera ser empleado en la formación de los jóvenes y genera ciertas consideraciones: ¿Por qué ocurre esto? ¿Ocurre por los profesores o por la edad de los jóvenes?

...por la mañana es distinto... Porque digamos el “despelote” que hay allí en el liceo... El desorden que hay en el liceo. (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 13, párrs. 4, 6, 8).

A pesar de que la escuela sea un lugar que proporciona aprendizaje y conocimientos, también refleja la dificultad de la dinámica diaria de las escuelas del barrio. La dinámica conflictiva del barrio también se refleja en el funcionamiento de la escuela, ya que los pleitos entre los jóvenes de diferentes barrios o sectores se trasladan al ambiente escolar. En este sentido, los problemas del barrio tienen una fuerte influencia en las condiciones de enseñanza, aprendizaje y funcionamiento de las escuelas, puesto que los problemas fuera de ella se ven reflejados dentro de las instituciones escolares. Esto también puede ocurrir con mayor frecuencia porque en la escuela los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo y también es en ese espacio donde pueden expresarse, relacionarse e incluso, imponerse frente a los demás jóvenes.

La experiencia en la escuela fue fructífera. Igual donde yo estudié era una comunidad popular, un barrio y también pasaba los mismos problemas que aquí en La Vega, porque había que salir temprano o si no, llegaban otros “chamos” de otros colegios a venir a pelear, a venir a buscar problemas. Y bueno, son cosas que uno va aprendiendo. Por cierto, yo estaba alejado de eso, porque estaba más pendiente de mis estudios, de jugar futbol, de tener una novia, de tener otras cosas y no estar pendiente de buscar “pleito” (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 9, párr. 2).

La escuela es importante para los jóvenes entrevistados, pues a través de ella *se aprende*, se adquieren conocimientos, habilidades, capacidad intelectual, contenidos pedagógicos y valores que incidirán e influenciarán su actuar en el futuro. Por tanto, la escuela es el lugar propicio para que manera exitosa se den los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Porque se aprende... Se aprenden conocimientos sobre algunos temas, también se aprenden algunas disciplinas. En la escuela se pueden aprender muchísimas cosas. Valores... El respeto, la humildad, muchísimas cosas (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 14, párrs. 10, 12, 14).

Los aprendizajes transmitidos por la escuela son útiles para la vida práctica de los jóvenes consultados. En este sentido, la escuela deja de ser una mera otorgadora de títulos para convertirse en una generadora de conocimientos que servirán de base para la vida de los jóvenes fuera de ella. Sus enseñanzas traspasan los límites estructurales de una institución escolar específica porque enseña al joven para la vida y enseña más allá de los contenidos pedagógicos.

...enseña muchas cosas. Enseña a ser alguien en la vida (E6[F.], 21 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 3).

La escuela es la segunda institución de socialización de los jóvenes, dado que después de la familia es la principal forma de contacto y de compartir con otros fuera del contexto familiar. De este modo, la importancia de la escuela no reside solo en la enseñanza de contenidos pedagógicos, va más allá de eso, pues enseña experiencias de socialización, de convivencia con otros diferentes. Es donde el joven empieza a cuestionar valores y a dibujar proyectos de vida, es donde comienza a formar grupos de iguales y al mismo tiempo a convivir con otros adultos diferentes de los padres, así como a identificar otros modelos de referencia que pueden ser tanto positivos como negativos.

Por pasar buena parte de su tiempo en la escuela, esa institución se torna una comunidad menor que prepara al joven para el mundo fuera de ella, prepara y enseña el joven para el futuro próximo, la adultez, e influencia sus proyectos de vida; le orienta en sus elecciones y también ayuda a definir lo que estudiará. En algunos casos también ayuda a definir en lo que trabajará cuando termine sus estudios.

La escuela fue la que me formó como persona y como ser humano, porque sin estudio no eres nadie y a través de la escuela conoces amigos desde el primer grado y esa gente se convierte en familia también (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 9, párr.6).

La escuela es lo que da la base para que el joven pueda seguir con sus estudios y proyectos de vida, pues son sus aprendizajes los que lo van impulsar a seguir una carrera universitaria. Para los jóvenes investigados la única salida o sinónimo de un futuro promisor es tener una carrera universitaria, lo que consecuentemente le daría una buena oportunidad de trabajo; de lo contrario, significaría no tener un futuro. La carrera universitaria no solo sería sinónimo de obtención de determinados conocimientos, sino de tener elevadas expectativas de mejoras económicas y status social. Dichas expectativas también están relacionadas con la potencial contribución al sustento familiar.

La escuela es muy complementaria. Sin una buena educación no podemos estudiar, graduar. Y si no graduamos, no podemos tener un buen trabajo. Para mí es lo más importante que los muchachos tienen que hacer para el futuro. Hay muchos que dicen que “no”, pero sin un futuro no es nada. Uno si eres una persona, porque eres tú mismo, pero necesitas a juero estudiar, sacar una buena carrera, para tener comida, para poder pagar la luz, la escuela, si va a tener hijos, esas cosas. A juero necesitas un trabajo bueno. (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 8, párr. 8).

A pesar de que la escuela funge un rol sumamente importante para que el joven tenga un futuro promisorio, pues da la base para seguir con sus estudios, es necesario también que el joven haga un esfuerzo personal para lograr alcanzar sus metas deseadas. No se trata solamente de que la escuela enseñe, los jóvenes tienen que poner empeño de su parte como, por ejemplo: tener buenas notas, poner atención a los contenidos aprendidos, entre otros, para alcanzar sus metas y objetivos. Para alcanzar un futuro de éxito tiene que haber una mano doble en el proceso de aprendizaje, por un lado, la escuela con su transmisión de conocimientos y, por otro, los jóvenes con su dedicación para superar las dificultades y cumplir sus metas.

La escuela es importante porque te ayuda a alcanzar tus metas en el futuro. Principalmente a través del estudio y con mucho esfuerzo (E10[J.], 16 años, Sec. El Carmen, p. 5, párr. 6).



En la escuela se refuerzan los valores y conocimientos que los padres inculcan en la casa. Las instituciones, tanto la familiar como la escolar, son esenciales para los aprendizajes en la juventud ya que ambas son responsables de la formación y desarrollo de los jóvenes, en cuanto son concebidos como sujetos conscientes y buenos ciudadanos. Al mismo tiempo, la escuela enseña contenidos intelectuales, valores, comportamientos y desarrollo de habilidades que sirven de base para el joven en sus relaciones futuras, para el fortalecimiento de sus conocimientos pedagógicos y consecuentemente, para obtener un buen trabajo.

Por tanto, tener estudios significa tener mejores oportunidades. Aquí se marca una cierta distinción y quizá desigualdad entre los jóvenes, pues los que no tienen la oportunidad de estudiar, independientemente del motivo o razón, tienen menos oportunidad de igualar a los que tienen estudios; es por ello que estudiar les da acceso a cosas que los demás no tienen.

[En la escuela se aprende]... porque uno tiene que formarse. Aunque uno ya tiene una formación de casa, la escuela lo termina de complementar. Si uno no tiene una buena formación que le da la escuela en los estudios, conocimiento, no tiene tantas oportunidades como cuando uno estudia (E17[Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 5).

Aunque la familia es la primera institución responsable de la enseñanza de los valores, la escuela también es responsable por su transmisión, una vez que es en ella que los jóvenes aprenden a diferenciar actitudes buenas y malas, enseñar lo que es cierto y errado. En este sentido, *la escuela sirve*, para enseñar conceptos y temas específicos como: matemática, castellano, historia, entre otras; sino que más allá de eso, enseña valores, aptitudes y actitudes, así como comportamientos que guiarán el actuar de los jóvenes por el camino correcto.

[La escuela sirve...] Para ser una mejor persona, porque si tú estudias, sabes cuándo las cosas son buenas y cuándo son malas, y a hacer las cosas bien (E17[Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 7).

La escuela demuestra ser una institución importante cuando se trata de los procesos psicosociales referentes a la construcción de identidad del joven con el barrio. Además de enseñar aspectos los cuales los jóvenes deben seguir y que influyen sus comportamientos, también involucran el espacio físico. En muchos casos, el espacio físico del barrio La Vega marca referentes de aprendizaje específico sobre el contexto, como reflejar las dificultades con las que los jóvenes tienen que vivir diariamente.

La escuela se convierte en la segunda institución más importante en la vida de los jóvenes entrevistados de La Vega, pues es en ella donde empiezan a socializar con otras personas fuera del contexto familiar y consecuentemente tener otros modelos de referencia, formar grupos de iguales, construir proyectos de vida y pensar en el futuro, como un profesional exitoso.

A pesar de ser un lugar donde se aprende y donde se puede crear un proyecto para el futuro, se debe atravesar un proceso por el cual el joven debe pasar para alcanzar sus metas y objetivos, pues hay que estudiar, terminar el liceo, entrar en la universidad, graduarse y por fin tener un buen trabajo o carrera profesional. La escuela es la base que influye los deseos y metas. No obstante, la fuente de auto eficacia está en el propio joven que debe esforzarse para lograr lo que quiera, es decir, para alcanzar el futuro exitoso tiene que haber cierto esfuerzo personal para lograrlo, como tener buenas notas, no reprobando el curso, entre otros.

En síntesis, la escuela es una importante institución para el proceso de construcción de identidad de los jóvenes de La Vega, pues es allí junto con otras instituciones, como la familia y los amigos, que guía, define y redefine formas de actuar, habilidades y capacidades intelectuales, emocionales y de socialización. De esta forma se amplían las fuentes de relacionamiento con pares y adultos diferentes de los familiares y es donde pueden experimentar nuevos roles, cuestionar

conocimientos y valores, aprender sobre el ambiente laboral y profesional, desarrollar intereses y proyectos de vida.

El *trabajo* es un importante aspecto para la construcción de identidad, principalmente porque es a través de él que ocurre una transición de la fase de la adolescencia a la vida adulta. Uno de los principales papeles del adulto está asociado al trabajo. En este sentido, el desarrollo del joven para la fase adulta está relacionado con su inserción profesional.

Por ser la principal fuente de ingreso, el trabajo se convierte en el elemento central en la vida de los jóvenes investigados, principalmente como algo pensado para la vida adulta, siendo visto como algo *fundamental* en la vida de las personas. En un principio, la realización de una actividad profesional parece moverse principalmente por la posibilidad de obtener un sueldo y consecuentemente el poder adquisitivo que proporciona. A la vez tener un trabajo significa poder ayudar a la familia, realizar sus proyectos y sueños, que se concreta a través de una perspectiva de futuro que es lo que los mueve a seguir luchando por mejores condiciones económicas y profesionales, y les proporciona realización en los ámbitos personal y profesional.

El trabajo es importante, porque si no trabajas, no luchas, no comes. Eso es como fundamental (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 14, párr. 26).

Realizar una actividad profesional para esos jóvenes significa alcanzar la independencia y autonomía del grupo familiar. Esto también tiene implicaciones como persona, puesto que es la primera actividad que pueden hacer solos sin el consentimiento de nadie, puesto que depende del esfuerzo y dedicación personal para alcanzar sus objetivos. Al mismo tiempo el trabajo le otorga cierta apropiación de esa actividad, que es solo suya, lo que parece proporcionar una realización personal. Debido a ello, se concretan sus deseos y proyectos, ya sea ayudar a la familia o la búsqueda de una carrera específica.

El trabajo es importante, porque tú mismo ganas tu sueldo. De tu sudor y tu cuerpo. No como otros que roban. Robando lo poco que gana la gente. El trabajo es importante para mí, porque tú ayudas a tu mamá, ayudas a tu familia. No hay un solo sueldo. Hay muchos gastos. Eso es importante para mí (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 14).

El principal motivador en la búsqueda de un trabajo es la posibilidad de obtener un sueldo y consecuentemente poder comprar cosas. El deseo de comprar está ligado a la posibilidad de poder ayudar a la familia, convirtiendo al trabajo en un aspecto aún más importante y fundamental: esto está ligado a la familia. En la vida de estos jóvenes de La Vega los miembros de sus familias son consideradas las personas más importantes para ellos. A la vez, ejercer una actividad profesional corresponde a la función social del trabajo para un hombre de La Vega, el que trabaja y consecuentemente asume o por lo menos ayuda, en el sustento de la familia.

El trabajo es importante, porque puedes ayudar a tu familia en los gastos que se generan, como el gas, la luz, la comida (E10[J.], 16 años, Sec. El Carmen, p. 5, párr. 8).

Además de la importancia del aporte financiero que proporciona el trabajo, también es importante encontrar en esa actividad la realización personal. Generalmente se puede elegir qué carrera ejercer lo que le da un sentido y significado único, pues alcanza el objetivo (deseo) propuesto en un principio y también le proporciona la satisfacción de ayudar a las demás personas. De forma que el trabajo parece dar un “sentido a la vida”, pues completa el “vacío” de trabajar simplemente por dinero, es decir, dejar de ser uno más del montón, sino ser alguien que se destaque, que hace lo que otros no hacen y con eso obtener reconocimiento por ser diferente; lo que podría también indicar una forma de obtener respeto y ser valorado.

Dependiendo del trabajo [es importante], porque puedo trabajar en una cosa que a mí me guste. Puedo trabajar en tareas dirigidas, no me importa ganar dinero, me importa que a ellos les llegue el mensaje, que ellos aprendan de uno. No me importa que me paguen, si hago tareas dirigidas y pongo un

precio, y alguien no lo puede pagar, no hay problema. Porque a veces uno tiene gastos y uno tiene que poner un precio, incluso aunque uno no quiera, porque tiene gastos también. En el trabajo no me importaría la ganancia, pero a veces hay gastos, uno necesita de dinero para algunos recursos (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, pp. 10-11, párr. 8).

La satisfacción que proporciona la realización de una actividad profesional específica, corresponde a la necesidad de cumplir y/o alcanzar los objetivos pensados previamente, dado que tiene la elección de lo que hace. Al mismo tiempo, cuando se ejerce lo que se desea la persona lo hace con gusto y ese placer se traduce en sentimientos de comodidad. De alguna forma, la carrera que ejerce lo define como profesional y consecuentemente como persona, puesto que deja de ser uno más, sino que pasa a ser reconocido y eso le da un sentido y significado a su vida ya que siente que lo que hace es importante, principalmente si es lo que quiere hacer y se está en el lugar apropiado para que así lo sea.

...el trabajo es importante, tanto por la entrada de dinero en la casa y porque el trabajo te define como persona. Porque yo puedo trabajar en una empresa de comunicación, pero ¿si no me gusta la comunicación?, no estoy de acuerdo con mi trabajo y no voy a ser lo que yo quiero ser. Pues si a mí me gusta el teatro, yo entro a trabajar en un teatro y así me voy a sentir cómodo (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 9, párr.6).

El trabajo ofrece condiciones para que el joven puede alcanzar más autonomía e independencia, pues con su sueldo se elige qué comprar e incluso puede elegir la profesión que se quiere ejercer. Otro aspecto importante es que ayuda al joven a adquirir nuevas habilidades, ya que el trabajo no solo lo prepara para un nuevo rol de trabajador y adulto, sino que a través de él se pueden aprender nuevas competencias que pueden ser transferidas para otras actividades de la vida diaria. De esta manera, el trabajo no solo da sentido a la vida del joven en el nuevo rol que asume, sino que le ofrece nuevas capacidades y destrezas en otras áreas de su vida, es decir, “*el trabajo también te enseña*”.

...el trabajo también sirve para muchas cosas, no únicamente para ganar dinero. El trabajo también te enseña... Hay trabajos que se aprenden y hay otros que no. Porque ahora cualquier cosa es un trabajo. Hablo de cualquier cosa, como, por ejemplo, hasta barrer es un trabajo. Digo que en el trabajo se aprende. Se pueden aprender muchas cosas, porque veo que los que barren aprenden a tener su casa limpia, ellos no son desordenados (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 15, párrs. 1, 3).

El trabajo en algún momento de la vida de los jóvenes, asume cierto grado de centralidad, pues simboliza no solamente la posibilidad de colaborar con su familia, con los gastos que se generen, sino que significa la concreción, en algunos casos, de sus sueños y proyectos de vida. Además, el trabajo es visto por los jóvenes participantes de esta investigación como una forma de enseñanza para sus tareas diarias y corrientes, porque de acuerdo a la función que desempeñe, puede ayudar a realizar otras actividades similares, permitiéndoles a las personas cambiar sus comportamientos hacia actitudes más positivas.

Sin embargo, el trabajo parece ser la primera instancia psicosocial que ofrece al joven una cierta independencia y status, es decir, a través de él, el joven se siente dueño de lo que hace; ya que el ejercicio depende exclusivamente del esfuerzo personal, lo cual también proporciona realización personal. Por tanto, el trabajo es una referencia importante para esos jóvenes de La Vega, influyendo no solo en la construcción de su identidad personal, sino también en su forma de inserción en el medio social.

#### 4.1.1.6 Enseñanzas del barrio y el futuro

**Tabla 7- Categoría 1: Subcategoría “Enseñanzas del barrio y el futuro”**

<b>Categorías</b>	<b>Subcategorías</b>	<b>Propiedades</b>	<b>Dimensiones</b>
Identidad del joven con el barrio	Enseñanzas del barrio y el futuro	“Vivir en el barrio me ha enseñado cosas”	“No me ha enseñado nada bueno todavía”
<b>¿Qué?</b>	<b>¿Con que consecuencias?</b>		“Uno viviendo en el barrio va aprendiendo cosas.”

	Influencia del barrio en la juventud
“A juro tengo que luchar por lo que quiera”	Lo que espero yo de la vida
	Lo que esperan los otros de la vida
	¿Qué hacer para alcanzar el futuro?

**Fuente: elaborado por la autora**

La Vega es importante para la construcción de la identidad del joven respecto al barrio, pues marca referentes con los cuales los jóvenes se identifican. Por otro lado, deja expuesta la dificultad enfrentada todos los días por sus habitantes debido a las carencias materiales, de infraestructura o por la violencia. Por eso, en algunos casos para los jóvenes entrevistados, la vida en el barrio “*no ha enseñado nada bueno todavía*” y es difícil para ellos identificar aspectos positivos puesto que su compleja realidad deja poco espacio para que aprendan cosas positivas, una vez que están expuestos a actividades y dinámicas nocivas.

Esta es una constante en el barrio La Vega, pues además de no haber muchas cosas positivas para aprender en la calle, los jóvenes se ven rehenes de su dinámica. Los problemas del barrio obligan a los jóvenes a cambiar sus momentos de compartir en la calle y quedarse en el espacio de la casa, que parece ser el lugar más seguro para estar “lejos” de la dinámica conflictiva del barrio. En función de esto, cabe preguntarse: ¿es esto un reflejo de la realidad del barrio o del momento actual que vive el país?

[El barrio] No me enseñó nada. Todavía no me ha enseñado nada. Lo único que me enseñó es que se puede fumar, esas cosas así. No me ha enseñado nada bueno todavía (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 7).

La dificultad de identificar aspectos positivos o ejemplos que seguir por parte de los jóvenes entrevistados manifiesta la dificultad y la falta de políticas destinadas a la comunidad de La Vega. A pesar de que la mayoría de las relaciones que se establecen en este espacio son positivas, hay toda una otra gama de problemas más

profundos, los cuales sus habitantes se ven “obligados” a enfrentar diariamente. En función de eso, quedan muy pocos aspectos positivos para el aprendizaje de los jóvenes. Por tanto, si los aspectos negativos son la referencia que prospera en la calle resulta evidente la ausencia de referentes positivos, dejando a la vista la deficiencia y falta de oportunidades que le son ofrecidos a los habitantes de los barrios.

...si tú no ves nada bueno ¿qué vas aprender? Pura cosas malas (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 13).

Pese a los obstáculos enfrentados por los habitantes de La Vega, no todo en el barrio es considerado malo, una vez que allí también hay espacio y oportunidad para *aprender cosas* positivas. Principalmente se aprende a partir de las dificultades a enfrentar y superar cualquier problema, como una especie de escudo o armadura que permite afrontar diversas situaciones, fortaleciéndolos en el proceso. La realidad del barrio propicia una constante superación que parece definir lo que es la vida en el barrio, vencer todos los días las dificultades, así como el dicho ¡lo que no nos, mata nos deja más fuertes!

En este sentido, vivir en La Vega ayuda a los jóvenes entrevistados a enfrentar la vida difícil y buscar constantemente una salida. En ese proceso se tornan más fuertes y resistentes para hacerle frente a lo que sea, dado que todo lo que se propongan puede ser alcanzado si así lo desean. Al mismo tiempo, las carencias con las que se vive parecen crear un círculo vicioso que implica una constante búsqueda, pero que quizá nunca se logre alcanzar. Esto podría ser traducido como la esperanza que mueve las personas a no desistir y seguir buscando algo mejor, pues de lo contrario no habría motivos para seguir intentando, sino esperar y aceptar de forma pasiva lo que venga.

...uno viviendo en el barrio va aprendiendo cosas. Puede enseñarnos a defendernos en la vida. Pues sin un futuro no va cambiando, no va mejorando, va como quien dice, superando metas. Y allí hay cosas que pudieran ser enseñadas en el barrio, como superar esas metas, a ir logrando las cosas. También es como un entrenamiento, que uno va alcanzando en el día a día en



el interactuar las personas... Esas son experiencias, aprendizajes que uno va llevando (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párrs. 19, 21).

Por otro lado, los problemas que se presentan y se viven diariamente en el barrio La Vega estimulan a sus habitantes a buscar apoyo entre sí, favoreciendo el acercamiento y ayuda mutua, ya que esa es la realidad de todos los que allí viven. En este sentido, la dificultad favorece sentimientos y actitudes positivas como ayudar al prójimo, fortalecer las amistades y la unión entre sus habitantes. Por tanto, las problemáticas de la realidad del barrio no solo enseñan a sus habitantes a “vivir el día a día”, los deja más fuertes para enfrentar cualquier tipo de situación y también favorece el apoyo mutuo entre ellos.

...me enseñó a compartir. Porque todos somos unidos, todo es compartido, por ejemplo, si tengo una cosa, yo te la presto, te la regalo. Todo es compañerismo, todos somos unidos, pues “tú lo necesita y yo te lo doy o yo necesito y tú me lo das” (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 4).

La vida en sus diferentes etapas va enseñando lecciones, que pueden ser tanto positivas como negativas y es allí donde el lugar en el cual se habita se torna tan importante. Porque en él se puede experimentar y vivir lo aprendido, puesto que es a partir de las experiencias vividas, y no a través del lugar, que se adquieren conocimientos, habilidades, actitudes, entre otros. Por eso es que vivir en La Vega se torna un constante aprendizaje, ya sea para lo bueno o para lo malo.

En el barrio, las relaciones que se establecen con los demás habitantes parecen ser uno de los aspectos positivos más importantes, porque en esa relación encuentran apoyo, respeto y principalmente aprenden a aceptar lo diferente; sin distinción alguna por la persona, el lugar o la forma de pensar. Por otro lado, hay que vivir también con los aspectos negativos que son la delincuencia, la violencia y las constantes carencias presentes en el barrio.

Así que las personas y las relaciones que se establecen en La Vega al parecer es lo que impulsa a sus habitantes a enfrentar el otro lado del barrio, es decir, el lado malo. Como bien se ha mencionado y sabiendo que no todo en el barrio es considerado malo, parece haber una cierta bipolaridad: si bien la gente es buena la dinámica es mala, pero ¿quiénes son los responsables por los actos considerados malos? ¿Son solamente los “malandros” que también son habitantes del barrio?

[Vivir en el barrio]...me ha enseñado cosas, tanto cosas buenas como cosas malas. Porque la vida te enseña. El bueno es el que tiene que siempre estar apoyando a los demás, sin importar de donde sea y ni que visión política tiene, sino siempre estar por ello y si se toca el tema, bueno pasar a lo alto, olvidar y hablar de otra cosa. Lo malo es lo de la delincuencia y siempre hay que tratar de evitar eso (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 4, párr. 14).

Ser habitante del barrio La Vega implica luchar constantemente para alcanzar lo que se desea, pues por las dificultades y quizá por la falta de oportunidades presentes en el barrio lo único que resta es seguir buscando algo mejor y consecuentemente cambiar la situación en la que se encuentra. Luchar, de alguna forma, es tener agencia y control sobre las cosas y también lo que los impulsa a seguir buscando sus objetivos. En este sentido, el sueño y la meta parece ser el ideal a alcanzar, y eso de alguna forma los motiva a buscar y seguir enfrentando cualquier situación que se presente; ya que es como el combustible que mueve la búsqueda, puesto que ¡la esperanza es la última que muere!

Al mismo tiempo, la esperanza depositada en la búsqueda de una situación más favorable parece estimular en los habitantes un sentido de empoderamiento y confianza de que lograrán lo que se propongan, y que la fortaleza está en ellos mismos; ya que depende más del esfuerzo personal que emplea cada uno en alcanzar algo. En virtud de ello, podría decirse que el medio influencia positivamente, pues estimula a los jóvenes entrevistados a buscar algo diferente o mejor.

La lucha por el sueño es importante y motivadora, lo suficiente para trabajar por ello, independientemente de lo que se tenga que afrontar para llegar hasta allí. Asimismo, se aprende a valorar lo que se conquistó debido al sacrificio que se tuvo que hacer para alcanzar una determinada meta. Por otro lado, el sacrificio en este sentido no necesariamente es considerado como una pérdida, sino que representas el material que fortalece o con el cual se construye el puente para llegar hasta el objetivo. El sacrificio significa entonces renunciar a algo que también es importante para intentar lograr un propósito u objetivo mayor. Teniendo en cuenta las pocas oportunidades que brinda el barrio, los jóvenes se disponen a buscar algo más allá de lo que se ofrece allí, lo cual parece ser lo único que se puede hacer para cambiar su situación.

[El barrio]...me enseña a luchar. Por lo que quiera hacer, por tu pasión, por tu trabajo, porque es difícil tener que pararse de madrugada y llegar a su trabajo a tiempo, eso es cariño. Salir de aquí temprano entrenar, eso es cariño. Llegar aquí temprano estudiar, eso también es cariño. Y tiene que luchar por lo que quiere tener. El primero que tiene que hacer es sacrificar los fines de semana, fiestas, reuniones por alcanzar lo que quiera. Por lo menos yo he tenido que hacer sacrificios, porque no salgo mucho a fiestas, no rumbeo mucho, porque estoy siempre enfocado en lo que tengo que hacer, que es mi deporte (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 6, párr. 13).

Además de enseñar a luchar y lograr lo que se quiere, vivir en el barrio también alimenta y/o refuerza la identidad personal de los jóvenes participantes de esta investigación. Una vez que, en ese proceso de descubrimiento personal de ellos mismos, el espacio barrio va dejando marcas, experiencias y vivencias. Dicho descubrimiento cambiaría si el espacio fuese otro distinto al del barrio, así que el barrio influencia en la forma de actuar, pensar y relacionarse con otros. A partir de las experiencias en él los jóvenes van construyendo su propia identidad e identificando referentes que los diferencian de los demás habitantes del barrio, pero también que se asemejan ya que comparten experiencias muy parecidas.

Vivir en el barrio también ayuda a construir una identidad “fuerte”, de alguien que siempre busca algo mejor, que es agente de su propia vida y aprende a sacar lo mejor ante las dificultades. En este sentido, vivir en el barrio La Vega, es conquistar lo que se desea, lo que indica un proceso de búsqueda por parte de los jóvenes. Al mismo tiempo esto hace referencia a la proactividad del joven de La Vega, puesto que busca a través de sus propios medios, formas de mejorar su vida y alcanzar sus sueños y metas más grandes, pues no se queda parado esperando que las cosas ocurran.

Para mí el barrio es muy importante, porque me ha ayudado y me ha enseñado a ser quien soy realmente. Y que, si yo me esfuerzo, puedo lograr lo que yo quiera (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 3, párr.10).

La constante búsqueda para alcanzar metas y objetivos presente en los jóvenes investigados de La Vega está relacionada con el esfuerzo personal, alcanzarlos depende del empeño que emplea cada uno en el proceso. Este esfuerzo al parecer se vincula con la dedicación y tiempo que se dispone en determinada actividad o tarea, lo que consecuentemente los ayudaría a lograr alcanzar lo que desean. Pero no basta dedicación y tiempo, sino también constancia, puesto que algunas metas dependen de ciertas etapas que el joven tiene que pasar para alcanzar la meta mayor como, por ejemplo, tener una buena carrera implica tener que sacar buenas notas en el liceo, entrar en la universidad y así graduarse en la carrera que eligió.

Aunque la motivación pueda ser variada y cambie de un joven a otro, siempre está presente para alcanzar algo en el futuro y eso actúa como motor que los impulsa a buscar sus metas y superar las dificultades que se puede encontrar en el camino. En este sentido el esfuerzo personal, la voluntad para la luchar, la capacidad de sacrificio y el afán de superación dependen de lo que motiva a cada uno a seguir.

[El barrio enseña que]...tú tienes que luchar por lo que tú quieres. Por lo que quieras tiene que luchar. Dale, dale, dale hasta que lo consigas. Trabaja fuerte, sudar, porque eso no va al legar solo. Eso no llega solo, a juro tienes

que trabajar fuerte y sudar para poder conseguir... Hay que sudar para conseguir lo que uno quiera. Tienes que trabajar fuerte, esforzarte. Porque si quieres algo, tienes que trabajar bien, esforzarte, ir todos los días para conseguir una buena paga, ser puntual en el tiempo. Por ejemplo, yo no trabajo porque mi mamá no quiere, pero mi trabajo es estudiar, entonces tengo que sacar buenas notas, ir a la universidad, no faltar, pasar en mis exámenes, igual que mi hermano (E9[L.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 6, párr.2).

Las relaciones de cercanía que se establecen entre los vecinos, de ayuda mutua, solidaridad, compadrazgo, al compartir momentos considerados buenos y malos, y una cultura común, crea un sentido de pertenencia al espacio, tanto físico como emocional, que hace con que sus habitantes se apropien de todo lo referente al barrio y su gente, pero también los ayuda a enfrentar, de manera positiva, las dificultades presentes en La Vega.

...En medio de toda la dificultad, hay una solidaridad, “estoy pendiente, ¿cómo estás?”, entre los vecinos. Igual que uno diga que la comunidad es mala, siempre en esa maldad, entre esa parte mala también sale algo bueno, que es el compañerismo que existe entre los vecinos. Los niños de la comunidad, que ven mucha maldad, pero que van sacando provecho de eso también, cosas buenas de eso (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 4, párr. 1).

En el barrio La Vega se hacen presentes la falta de productos de primera necesidad, la violencia, la precaria infraestructura y sanidad. Sin embargo, se puede observar la constante lucha por mejores condiciones y calidad de vida, la vitalidad de salir todos los días a trabajar, la diversidad de su gente, el compañerismo y el apoyo de sus habitantes. También se encuentra en el barrio una constante dualidad, entre lo positivo y negativo, que construye el entramado complejo que constituye sus características, su cultura, su gente y el propio espacio físico que lo diferencia de los lugares fuera de sus límites y es por eso que para comprenderlo se debe ir más allá de solo mirarlo desde afuera.

En muchos casos la mirada casi que prejuiciosa de la gente de afuera crea estigmas y estereotipos que definen a sus habitantes cuando salen de allí. Estos estereotipos los homogenizan, como si todos sus habitantes tuvieran las mismas características, comúnmente relacionadas con aspectos negativos. De alguna forma esos estereotipos y prejuicios “impiden” que ocurra la relación, entre el habitante del barrio y los de afuera, y crea cierta falta de empatía con el que vive en el barrio, convirtiendo en “malandros” a todos sus habitantes.

Aprendí que no todas las personas de la comunidad de La Vega son malas, que no todo es malo, que hay muchas cosas a las que se le puede sacar “el jugo”, se puede sacar provecho de la comunidad de La Vega. Que no es simplemente encerrar a todas esas personas que tiene esa mala fama, porque pusieron esa mala fama en La Vega, sino que también hay personas que se levantan a las 4 de la mañana para ir a su trabajo, que están muy atentas a sus hijos, sus compañeros, que te van haciendo dar cuenta de que no solamente hay personas que te roban y te matan en La Vega (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 5, párr. 5).

El joven de La Vega está expuesto a ejemplos y situaciones, tanto positivas como negativas. En la incertidumbre sobre el camino a seguir, los jóvenes se basan en las enseñanzas de los padres y en sus principios personales para tomar la decisión sobre qué hacer. En este sentido, la dinámica del barrio de alguna forma separa el espacio de la casa y la calle, donde el primero al parecer está relacionado con ejemplos positivos, puesto que es en la casa y de los padres que se aprenden las “cosas buenas”. Mientras tanto, la calle parece ofrecer, en la mayoría de los casos, ejemplos y situaciones negativas, como por ejemplo estar expuesto a la delincuencia y al consumo de drogas.

No obstante, la calle ofrece un espacio donde se puede experimentar y poner en práctica lo aprendido en la casa, dado que el espacio público de la calle ofrece un sistema de aprendizajes basado en experiencias vividas y en las relaciones que se establecen directa o indirectamente con los demás habitantes del barrio. A la vez,

estos aprendizajes pueden ser diversos y personales, puesto que cada quien obtiene vivencias únicas, por las enseñanzas y lecciones de los padres, así como de lo que experimentan como individuos.

Es en la calle donde el joven de La Vega va a aprender a elegir entre lo que es considerado bueno y malo, es donde puede experimentar y poner en práctica las enseñanzas de los padres, de la escuela y sus valores personales, pues es allí que, en la mayoría de los casos, está expuesto a situaciones nocivas y donde puede probar cosas diferentes al de su círculo familiar. De alguna forma, la calle representa el lugar donde a través del ensayo y del error, va a experimentar situaciones positivas y negativas, y aprender a lidiar con las consecuencias de sus elecciones.

[Viviendo en el barrio] Uno aprende de todo un poco. Yo siempre digo que uno aprende en la calle, a pesar de lo que a uno dicen sus padres, uno aprende en la calle. Porque en la calle uno ve pistolas<sup>51</sup>, uno ve droga, uno ve a las mujeres, ve la mala vida y uno busca la manera de descarrilarse, no digo por mí, sino por otras personas. Y de repente uno reflexiona “esto no, esto es bueno, esto es malo, debo hacer esto, esto otro no” y uno cambia, es mi manera de pensar (E13[M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 8, párr. 2).

Pese a que el barrio La Vega es importante para la construcción de identidad del joven, el lugar no cambia la juventud, es decir, independiente del lugar, el joven va a tener la misma edad y por tanto continuar siendo joven. Así que la juventud más allá de sufrir *influencia del medio*, se define por comprender un rango de edad específico que no cambia en los diferentes lugares.

... si eres joven ahora, no importa para dónde vas, va a continuar siendo joven (E4[D.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 28).

Por otro lado, el medio influye en la forma de vivir la juventud, porque marca referentes que guían los comportamientos, la manera de pensar, los gustos y preferencias, principalmente porque el joven de La Vega vive su día a día en dicho

---

<sup>51</sup> Arma de fuego. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/pistola>

espacio. A pesar de haber muchos aspectos negativos referentes a la vida en el barrio, existe un otro lado que hace que los problemas puedan ser enfrentados de manera un poco más amena, ya que el largo período habitando el barrio crea con el espacio y su gente un apego emocional que los ayuda a enfrentar las dificultades. Es casi como decir, que ¡a pesar de todos los aspectos negativos sería “inconcebible” vivir en otra parte!

Esto ocurre porque el lugar les da seguridad y un cierto dominio, pues lo conocen y saben moverse en él. Otro aspecto importante es que su familia y amigos viven allí, lo que justificaría el hecho de que en el barrio brinda apoyo y afecto que no encontrarían en otro lugar. En este sentido, lo emocional traspasa lo físico y concreto, como los problemas de infraestructura y la pobreza, ya que tener personas significativas y consideradas importantes lo convierten en un lugar mejor y más agradable.

[El barrio influye en la manera de vivir la juventud] Si influye, porque uno se la pasa mucho el día a día aquí. Influencia porque uno se aferra al barrio. Es decir, apegarse, llega un momento en que la persona vive tan bien, disfruta tanto el día a día aquí, que salir a otros lados, como que no (E5[E.], 18 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 2).

La realidad actual del barrio La Vega marca un antes y un después, ya que es posible identificar que en momentos anteriores a la actualidad se podía vivir de manera más tranquila y con mejores condiciones económicas. Igualmente, el barrio parece funcionar de manera más disfuncional actualmente, por sus problemas y conflictos. El incremento de la inseguridad hace que los jóvenes entrevistados cambien su dinámica de compartir con los demás jóvenes, de estar en la calle. Además, sufren con la falta de productos de primera necesidad, de infraestructura adecuada y de políticas de seguridad. ¿Podría eso ser reflejo de la falta de políticas públicas adecuadas destinadas al espacio del barrio? También podemos interrogarnos por qué esto se produce ¿será debido al fenómeno actual de los altos índices de inseguridad y escasez existentes en Venezuela?



A la vez, parece crear en esos jóvenes un constante sentimiento de incertidumbre y consecuentemente angustia, el cual los acompaña en diferentes momentos de su día y en sus actividades. Asimismo, se encuentran en un estado de alerta permanente, pues a cualquier momento puede pasar algo que afecte sus rutinas o sus propias vidas. Estos sentimientos, por supuesto afectan el hecho de vivir una juventud tranquila o como mínimo experimentar los problemas corrientes que se viven en esa etapa. Por el contrario, se debe estar pendiente de otras cosas en todo momento y dejar en muchos casos de aprovechar esta etapa de sus vidas.

[La realidad del barrio influencia en la forma de vivir la juventud] Porque tú escuchas personas que son mayores y decían que “podían caminar tranquilos, que podían vivir tranquilos, que podían ir a una discoteca, ir a un sitio para compartir entre amigos y podían regresar hasta caminando y no te iba a suceder nada”. Y eso sí influye, porque te sientes en esa zozobra, que después de las 6:00 pm no puedes llegar, porque te pueden robar. Entonces eso influye en la juventud de uno. No simplemente en eso de salir a disfrutar con tus amigos, sino también en tus estudios, porque estás pendiente de lo que sucede en la comunidad, que puede pasar en esa comunidad y también son otros factores aparte de caminar tranquilo, porque no es lo único que influye. Influye en otras cosas, como el académico, lo económico, todos los aspectos (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 5, párr. 1).

El contexto barrio puede influir de manera positiva o negativa en la vida de los jóvenes. Sin embargo, sus elevados índices de inseguridad, la constante falta de productos y lugares adecuados para compartir hace que los jóvenes consultados tengan muchos más ejemplos negativos que ejemplos positivos; por lo tanto, el barrio puede ser un contexto de aprendizaje nocivo para ellos. Por otro lado, es importante la presencia de la familia, principalmente en la enseñanza de los valores, puesto que son ellos quienes influyen actitudes y comportamientos, más allá de lo que pueda enseñar el barrio. La familia puede y debe enseñar algo distinto del contexto, principalmente ejemplos y valores positivos.

En resumen, la presencia de la familia es sumamente importante en la vida de estos jóvenes, pues en algunos casos por la poca edad, tienden a actuar de manera inconsecuente. Esto resulta en realizar actividades que puede ser nocivas y perjudiciales tanto para ellos como para los demás, olvidando así lo que le enseñó la familia. De esta forma actúan de manera distinta o contraria a lo aprendido en casa. Teniendo en cuenta toda esta disyuntiva es posible preguntarse lo siguiente: ¿La familia enseña solo cosas positivas? ¿No hay en el barrio familias disfuncionales? ¿Es solo la realidad conflictiva del barrio que influencia los malos comportamientos?

Con el apoyo de la familia el joven construye una base sólida que lo fortalece y lo ayuda a enfrentar los problemas presentes en el barrio, puesto que enseña algo distinto, es decir, cosas positivas. En este sentido, crea una distinción entre los espacios referentes a la casa y la calle, que más allá de pertenecer al mismo espacio físico de La Vega delimita lugares de enseñanzas positivas y negativas.

Todo esto hace pensar que lo que define los buenos aprendizajes es la presencia y las enseñanzas de los padres, puesto que en la calle al parecer sobra poco lugar para aprender cosas positivas. A la vez, lo que el joven aprendió en la casa lo lleva para el espacio de la calle, primero porque guía sus comportamientos por los principios positivos inculcados por los padres y segundo, porque la calle es el lugar donde puede experimentar situaciones diferentes a su círculo familiar. Por tanto, los padres para esos jóvenes son los principales transmisores de referentes positivos, que influyen su forma de actuar, pensar y vivir la juventud en el barrio.

Por la dinámica del barrio, yo pude haberme perdido en algún momento. Pero allí influye mucho la familia. Qué hacía mi mamá, nosotros de lunes a viernes estábamos en clase, siempre alguien de mi familia iba a ver y se aseguraba de que estuviésemos allí, en la noche hacíamos la tarea, no salíamos a jugar a la calle. En los fines de semana siempre hacíamos actividades. Entonces mi mamá siempre trató de mantenernos ocupados. Y más allá de mantenernos ocupados, nos enseñó valores. Entonces es importante que la familia sea clara con los hijos “esto es así, tú eres quien va a elegir”. A pesar de que el contexto nos enseñe otra cosa, la familia es muy importante para que los jóvenes no se

“dañen”. Principalmente en esa edad, cuando uno está un poco más loco, que uno puede tomar decisiones por los amigos y no piensa realmente allá atrás, en la formación que ha tenido en casa, de la formación que recibió en la escuela. La familia es una base primordial en la formación de los jóvenes y del futuro de los jóvenes también, a ver cómo vamos haciendo frente a las cosas que se van enfrentando (E12[L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 1).

Debido a la dinámica conflictiva de La Vega es difícil en algunos casos para los jóvenes consultados ver más allá de su realidad, pues en algún momento llegan a pensar que el contexto los define y lo influyen de tal manera que es difícil salir de eso. Al tener una base familiar sólida y que les enseñó valores y aprendizajes positivos, los ayuda a salir de esa dinámica y buscar objetivos, es decir, salir del círculo vicioso sobre la idea de que el que vive en el barrio es “malandro”. Por tanto, la crianza y los valores transmitidos por la familia los ayuda a enfrentar y cambiar sus formas de pensar, buscando y actuando de manera distinta de lo que se espera en el barrio; es decir, “bloquean” o dan medios para obstaculizar la mala influencia del barrio.

[Vivir en el barrio influye en la forma de vivir la juventud] Debido a que uno ve los muchachos con la pistola y uno piensa “¿será que uno también va para allá o no? Pero no, es mi forma de pensar o la forma como me criaron, que va a cambiar mi mentalidad y ver que uno va estudiando, que ese no es su camino y va agarrando nuevos rumbos en la vida (E13[M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 2, párr. 9).

Al mismo tiempo, a partir de las enseñanzas que tuvo, el joven puede elegir qué hacer con su vida, puede elegir el camino considerado correcto o incorrecto y, a partir de allí, actuar de acuerdo a sus principios. También se puede aprender a partir de los aciertos y errores, así como de otros ejemplos positivos, que no necesariamente sean los padres, y con eso ayudar a las demás personas del barrio. Por lo tanto, el joven aprende y al mismo tiempo, enseña a otros.

Por consiguiente, el joven en La Vega está expuesto tanto a aspectos positivos como a negativos, así que debe tomar decisiones y hacer elecciones basándose en lo que aprendió, seguir ejemplos positivos; cosa que consecuentemente lo llevará a guiarse por el camino considerado como correcto.

[El barrio influencia en la juventud] Dependiendo de cómo la persona quiera agarrar, porque hay muchos que son irresponsables y otros que son responsables. El joven tiene que ver lo que es bueno y lo que es malo, si uno está viendo que otra persona está haciendo el bien, vamos a seguir a esta persona, vamos a ayudarlo, pero si hay otra que no, hay que decirle “por allí no, vente por aquí, porque tienes que hacerlo bien” (E17[Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 11).

La vida en el barrio crea referentes con los cuales los jóvenes se identifican e influyen su manera de actuar y relacionarse con el espacio y con la gente. De esta forma, las dificultades presentes en La Vega, como la pobreza, la falta de infraestructura adecuada y sanitaria, la inseguridad y la violencia hacen que la visión de los jóvenes sobre el barrio se vea influenciada por los aspectos negativos, ofreciendo pocas cosas positivas que aprender. Esto también influye, en unos más que en otros, la forma de vivir su juventud en el barrio; una vez que tienen que cambiar sus rutinas debido a que están expuestos a actividades y dinámicas nocivas.

Vivir en La Vega implica aprender constantemente, es decir, superar los obstáculos, aprender con las relaciones de respeto, unión y amistad que se establecen, y aprender a vivir con los aspectos positivos y negativos del barrio. El lado positivo de todo, es que es justamente los lazos que establecen con los demás habitantes les dan fuerza y motivación para enfrentar los problemas. Al mismo tiempo, la constante lucha presente en el habitante de La Vega, parece ser la única esperanza que queda para intentar cambiar la situación en la que viven, utilizando el ideal y meta a alcanzar; por el contrario, habría que esperar pasivamente que algo pasara. Es más, la esperanza ofrece la sensación de control sobre las cosas y de sus propias vidas,

facilitando al habitante de La Vega ser agente hasta cierto punto de su propia suerte y futuro.

Por esta razón, el lugar influencia positivamente a los jóvenes de La Vega, pues los estimula a seguir en busca de algo diferente y mejor. El hecho de alcanzar los objetivos está relacionado con aspectos internos, pues dependen del esfuerzo personal que emprende cada uno para obtenerlos. Es por ello que el movimiento de seguir en la búsqueda de los sueños y metas propuestos es suficientemente motivador para trabajar por ello, en el sentido de que es necesario sacrificio y esfuerzo. En algunos casos es necesario renunciar a algo ahora, si se quiere alcanzar un objetivo mayor en el futuro; como, por ejemplo, dejar los momentos de ocio para estudiar y en el futuro entrar en una buena universidad. Por tanto, va más allá de la idea sobre perder algo en el presente, pues es visto como una ganancia más adelante en el futuro.

Así pues, las enseñanzas transmitidas por la familia son las que sirven de base para “distanciarse” de los ejemplos negativos que están presentes en el barrio, puesto que ayudan a los jóvenes a cambiar sus formas de pensar y comportarse y consecuentemente, a actuar de manera correcta, es decir, a no hacer uso de la violencia o de drogas. Basándose en los principios orientadores enseñados en el núcleo familiar, los jóvenes pueden buscar guiarse también por otros ejemplos positivos presentes en el barrio, así como orientar a otros jóvenes, es decir, al mismo tiempo que aprenden, enseñan. Por tanto, en La Vega hay ejemplos y situaciones positivas y negativas, y es lo que aprendió el joven que va a guiarlo por el camino considerado correcto.

*El futuro* parece ser la meta u objetivo a alcanzar por los jóvenes consultados de La Vega, pues está asociado a la concreción de los sueños y deseos. Una vez más esto está caracterizado por *la separación entre lo que esperan “los otros” y “el yo” de la vida*. A pesar de que casi todos esperan alcanzar las mismas cosas, “*el yo*” normalmente empeña más esfuerzo y voluntad que “los otros”, que parecen vivir

más el día a día sin mucha perspectiva de ir más allá de lo que ofrece la realidad social del barrio.

La concreción del futuro es representada por la carrera que desean seguir, por lograr tener un trabajo y a través de este poder ayudar económicamente a la familia; así como también tener una mejor calidad de vida. Para ello es necesaria una búsqueda constante de superación de los obstáculos que se pueden encontrar en el camino, así como pasar por determinadas etapas como terminar el liceo, ir para la universidad, graduarse y así empezar a trabajar. A pesar de que pueden estar asociados otros factores externos, alcanzar las metas para el futuro parece estar relacionado más a valores y prácticas personales, que a otros motivos. De esta forma, la realización personal y profesional está presente en un sueño de futuro exitoso.

Para alcanzar un futuro exitoso hay que luchar por lo que se quiere y eso depende del esfuerzo personal que imprima cada joven para lograrlo. La intensidad y la constancia del esfuerzo están supeditadas a la meta y objetivo que desea alcanzar; cuando mayor es la meta, mayor esfuerzo se debe hacer para conseguirlo. En este sentido, es que el joven de La Vega no espera a la suerte que las cosas lleguen, sino que lucha para alcanzar lo que desea. El joven es proactivo con relación a su vida y perspectiva de futuro y así se apropia de los logros puesto que es fruto de su esfuerzo personal. Al mismo tiempo eso cobra importancia, porque crea y fortalece su carácter, generando un sentido de pertenencia y valoración sobre las metas y objetivos logrados.

No una buena recompensa de dinero, sino un buen ambiente. Un lugar donde yo este cómodo conmigo mismo, con eso me conformo. Algo que sea mío, donde yo sé que de allí nadie me va a sacar, porque eso es mío... Cómo una casa. De esta casa nada me quita porque esto es mío y yo lo gane. Un lugar estable, que sea mío y ya. Como por ejemplo en el futuro yo me veo como un gran deportista, entonces los logros que yo tenga van a ser míos, por lo que yo he me esforzado para tener (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 17, párrs. 10, 12).

Más allá del esfuerzo personal de los jóvenes para alcanzar sus metas y objetivos, hay determinadas etapas por las cuales hay que pasar para poder alcanzar el futuro exitoso; Así que el triunfo depende de pasar exitosamente por ciertas esas etapas y por eso es importante el empeño y dedicación por parte de los jóvenes.

Esto de alguna forma remite a la idea de que hay un camino que pasar, que las cosas no están dadas a priori, sino que hay que luchar para alcanzarlas. Al mismo tiempo, demuestra el placer que se obtiene cuando se logra lo que se desea, fruto del esfuerzo y sacrificio. En este sentido, se aprende a valorar lo que haya conseguido alcanzar, mucho más si solo hubiese conseguido por el simple deseo.

Para en el futuro, ir a la universidad, graduarme y después ir trabajar. Una buena carrera... Ser abogado (E2[B.], 16 años, Sec. El Petróleo, p. 9, párrs. 13, 15).

El trabajo, en la mayoría de los jóvenes entrevistados, es pensado como algo a ser realizado en la vida adulta y por ser la principal fuente de ingreso se torna fundamental. Además, se traduce en la concretización del éxito en el futuro. La motivación inicial de la actividad profesional está relacionada con la obtención de un sueldo y consecuentemente, su poder adquisitivo, dado que se puede ayudar a la familia a tener una mejor calidad de vida.

La idea de poder ayudar a la familia en el futuro a través del trabajo es lo que hace que los jóvenes investigados sigan luchando y persistiendo en búsqueda de un buen trabajo; lo que a la vez corresponde al modelo ideal de hombre de La Vega, el que cuida y sustenta la familia. El ejercicio de una profesión da la idea de que puede ser alguien distinto de lo que es ahora, es decir, “ser alguien en la vida” que parece estar relacionado a tener un buen trabajo. En algunos casos también implica ser reconocido por lo que se hace, tener buenos ingresos y tener si es posible una carrera universitaria. En este sentido, es que a través del trabajo el joven no solo encuentra éxito en el futuro, sino que también puede alcanzar realización personal y profesional.

Tener un trabajo digno...Un trabajo bien. Que se gane un sueldo, que puedas ayudar a la familia, que la familia coma bien. Que la familia se sienta bien... Ser deportista. Ser futbolista (E3[C.], 15 años, Sec. El Petróleo, pp. 8-9, párrs. 24, 2).

El esfuerzo que emprende el joven investigado para alcanzar un futuro exitoso, está relacionado con la incesante búsqueda de “ser alguien en la vida”. Esto puede tener diversos significados, pero al parecer está relacionado con ser reconocido por lo que se hace, es prácticamente obligatorio tener una carrera universitaria que es lo que al parecer le garantiza el éxito, tener mejores ingresos para apoyar económicamente a la familia y en algunos casos, obtener cosas materiales. A pesar de haber muchas prácticas concretas que corresponden a esta búsqueda por “ser alguien” ¿no es la práctica u objetivo en sí que se desea alcanzar lo importante, sino el status proporcionado al “ser alguien”?

La familia y la sociedad en la mayoría de los casos inculcan prácticas determinadas de lo que significa “ser alguien en la vida”. Esto puede cambiar tanto de una sociedad a otra como también de una persona a otra. En el ámbito personal esto parece estar relacionado con la autoestima, puesto que al fin eso indica que el joven no se siente alguien ahora.

En consecuencia, es que “ser alguien en la vida” conlleva implícitamente la superación de lo que se es ahora, pero al mismo tiempo implica las exigencias y superación de lo que la familia ya logró alcanzar. Todo eso parece llevar al joven en una interminable búsqueda, ya que parece buscar algo ideal y en algunos casos resulta inalcanzable debido las altas expectativas. Esto puede ser perjudicial ya que los limita en el momento de sentirse satisfechos consigo mismos, puesto que lo que desea alcanzar parece estar en un futuro que no llega.

Ser alguien en la vida. Trabajar. Ser un ingeniero, para aprender (E6[F.], 21 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 5).



Las metas y objetivos en el futuro están en la mayoría de los casos relacionados con obtener un trabajo, pero no todos organizan sus vidas y proyectos de vida de la misma forma o con las mismas referencias, puesto que las influencias de la familia parecen también interferir en el tipo de objetivos a alcanzar. Pues algunos muestran el deseo de obtener cosas materiales, tener éxito en la carrera que eligió o ser alguien famoso. Para otros, los objetivos giran en torno a alcanzar cosas menos fantasiosas y más concretas, como la constitución de una familia, tener hijos y esposa.

Los objetivos y metas a perseguir dependen del motivo que los lleva a buscarlos, que están relacionados con la historia de vida de cada uno, de sus experiencias en la vida cotidiana del barrio, de las relaciones que establecen y la propia constitución familiar. En algunos casos quieren hacer sus proyectos de manera distinta de como hicieron los padres, por ejemplo, constituir una familia con base en la unión y la presencia de todos, padres, madres e hijos; una que en su propia historia el padre no estuvo presente. En otros casos, las metas propuestas llegan incluso a alcanzar y superar cosas que sus propios familiares no pudieron lograr.

Que a juro tengo que luchar por lo que quiera. Porque yo quiero tener en el futuro, un trabajo estable, ser reconocido por mi deporte, tener una familia, un hijo, estar con mi pareja. Ser una persona muy feliz con una familia junta. Que nunca le falte a mis hijos lo que me faltó a mí. Ser una persona que esté allí para lo que ellos necesiten. Así yo me veo en el futuro (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 10, párr. 3).

[Espero] Que el sueño de uno se cumpla... Tener un trabajo y tener una familia, ese es mi sueño, más que todo. Yo sé que hay muchos que van a querer ser famosos, ser una estrella, esas cosas, pero el mío es tener una familia y tener un trabajo (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 10, párrs. 5-7).

Los logros dependen del esfuerzo personal de cada joven, dado que no obtendrá algo por el simple deseo, sino el emprendimiento involucra voluntad y dedicación para alcanzarlos. Al mismo tiempo, para los jóvenes entrevistados el

futuro es pensado como algo que ocurrirá, pero por tener responsabilidad en ese proceso de búsqueda y por forjar el propio camino de su vida, el futuro no es solamente un espacio de tiempo que vendrá. De esta forma, el futuro representa la posibilidad de ser alguien y tener cosas mejores de las que hay en la actualidad. Por eso el futuro es tan importante, porque personifica la perspectiva de éxito y superación de lo que es hoy.

Si bien el futuro es el tiempo en el que se logrará alcanzar algo mejor, el presente es el tiempo para actuar y crear condiciones para concretar las metas y objetivos que se desean alcanzar. En este sentido, el futuro es algo que se alcanzará, pero el camino tiene que ser construido desde el presente, pues de lo contrario no se obtendrá lo que se aspira.

Yo espero cumplir mis metas, mis sueños. Ahorita pienso más en mi futuro que en el presente, porque sé que a futuro puedo tener más estabilidad, si trabajo fuerte para tener lo mío, puedo estar cómodo. O tener las comodidades que necesito. Mis metas son seguir en la universidad, conseguir un trabajo bueno, dependiendo de lo que yo me he esforzado para tener. Tener mi casa, mi carro (E17[Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 9).

La superación es algo que está presente en la mayoría de los jóvenes entrevistados, pero no todos pueden superar la difícil realidad que impone la vida en el barrio. La superación no depende solamente de la voluntad del joven, sino también de fuerzas externas a él, como por ejemplo la falta de recursos materiales u oportunidades de estudiar. En este sentido, la falta de material y de oportunidades de estudio, puede estar asociada o ser uno de los motivos que llevan a los jóvenes de La Vega a elegir el camino “incorrecto”. Esto ocurre no solamente como forma de obtención de las necesidades materiales, sino por ser la única forma que encuentran para cambiar su situación actual.

De ese modo, la superación más allá del esfuerzo personal y de la voluntad está relacionada con las oportunidades que se ofrecen a los jóvenes en La Vega, así

como el apoyo de la familia. Aquí es posible identificar la dificultad y las diferencias en las oportunidades que se ofrecen a los jóvenes en el barrio, que constantemente tienen que enfrentar los obstáculos de la propia realidad que viven, pero también tienen que luchar contra la falta de oportunidades que desde muy temprano se les presenta.

[Hay otros] Que quieren superarse, pero no pueden... Porque algo los impide. Pues no pueden superarse porque le falta un lápiz, un cuaderno... Por lo menos mi mamá dice “yo quiero que tú te superes, que salgas adelante, porque tú tienes con qué. Porque hay muchos que quieren tener lo que yo tengo para poder superarse” (E1[A.], 14 años, Sec. El Petróleo, p. 16, párrs. 24, 26).

Aunque algunos en el futuro desean alcanzar grandes metas y objetivos, no siempre la realidad social del barrio La Vega les permite ir muy lejos, sino que deben contentarse con las oportunidades que se les van presentando. En este sentido, habitar en el barrio hace que la vida y el día a día, así como las metas y objetivos, sean más inmediatos; y no les permite a los jóvenes ir mucho más lejos de terminar el liceo y conseguir un trabajo.

En algunos casos, se puede conseguir oportunidades diferentes como estudiar en una universidad pública, pero eso depende de las circunstancias que se presentan. Esta carencia deja a la luz que además de la falta de oportunidades el joven de La Vega tiene que poner un esfuerzo mayor y diferenciado de otros que no viven allí, puesto que tienen que luchar contra la realidad y buscar un futuro diferente de lo que se presenta como posibilidad.

Hay unos que piensan igual que uno, pero ahora se concentran en terminar los estudios, bachillerato y trabajar. Diría yo, porque ahora como está la situación, se concentran más en eso. Si a veces se le da la oportunidad, sí estudian, pueden estudiar en el Inces<sup>52</sup>, estudiar en una universidad pública, pero más que todo ahora se concentran en el liceo, terminar el bachillerato (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 13, párr. 2).

---

<sup>52</sup>

Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista.

El sacrificio está relacionado con dejar de corresponder a sus deseos y necesidades momentáneos para alcanzar objetivos y metas considerados más importantes en el futuro. En este sentido, el joven se priva de realizar actividades placenteras, por ejemplo. El hecho de privarse funciona como estrategia que le permitirá acceder a lo que se ha propuesto como metas y objetivos, remitiendo a la idea que sin sacrificio no se puede alcanzar sus metas. El sacrificio empleado es lo que diferencia a unos y otros en el barrio La Vega, pues hay unos jóvenes que se sacrifican para buscar algo mejor en el futuro y otros que viven el día a día.

[Tengo que hacer] Sacrificio. Por ejemplo, uno va a hacer la tarea, y hay unos que dejan la tarea de último, entonces se les hace más complicado. Se va complicando más las cosas. Al menos yo, primero hago la tarea y en el tiempo libre lo dedico a jugar, hacer cosas. Para alcanzar el futuro uno tiene que sacrificarse. Porque uno hace la tarea, pero hay otros que prefieren estar jugando que hacer la tarea, entonces allí se va complicando. Deja de hacer la tarea, te piden la tarea y tiene 0,1, y va llenando todo eso y va aquedar sin nada. Los jóvenes ahora raspan<sup>53</sup> un año y ya no les queda ganas de estudiar. Yo veo así, porque muchos dejan de estudiar y rasparan el año y ya no quieren estudiar más. Debe ser el miedo, no sé qué deben sentir. Por ejemplo, si yo llego a raspar un año, no me importa, vuelvo otra vez y mejoro lo que no hice. Eso es sacrificio (E7[G.], 15 años, Sec. El Petróleo, p. 13, párr. 4).

Para los jóvenes investigados, independientemente del estilo de vida que tengan o del tipo de joven que sea, todos ellos desean mejores condiciones y calidad de vida. De esta forma son considerados los jóvenes de La Vega, como personas que luchan constantemente para cambiar su situación actual, enfrentando la difícil realidad que impone la vida en el barrio. Al mismo tiempo, esa constante lucha parece ser lo que mantiene “vivos” los sueños y objetivos de esos jóvenes, pues es lo que los mueve a seguir buscando el cambio, no aceptando su condición actual de manera pasiva.

---

<sup>53</sup> Suspenden a alguien en un examen, un curso o una asignatura (Tejera, 1993, p.30).

Se podrían plantear interrogantes sobre la búsqueda de mejores condiciones: ¿esa búsqueda incesante de cambio los ayuda a enfrentar la difícil realidad, pues de otra forma sería aceptar que las cosas no pueden ser cambiadas por el simple deseo y eso sería muy difícil? A la vez, esta búsqueda demuestra las dificultades implícitas que conllevan el habitar en el barrio: la pobreza, la inseguridad, la falta de infraestructura adecuada y principalmente, las diferencias que se encuentran en comparación con otras partes de la ciudad más desarrolladas en términos urbanísticos, de seguridad ciudadana y de acceso a los servicios públicos.

Un joven de La Vega espera que tenga estudio, que tenga educación de calidad, de que pueda vivir en convivencia y hasta mismo los “malandros” quieren eso. El joven de La Vega lucha por una sociedad más justa, lucha por querer que su familia viva en mejores condiciones, lucha para tener artículos de primera necesidad, para que no esté sufriendo, pariendo o haciendo una cola. Bueno, el joven lucha por eso y poco a poco se va dando cuenta de lo que van queriendo (E11[K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 9, párr. 4).

Para los jóvenes entrevistados de La Vega la clave *para alcanzar un futuro* exitoso es nunca rendirse ante la adversidad y hacer frente a los problemas que la vida ponga en el camino. Al mismo tiempo, es seguir sus sueños y aspiraciones y si es necesario, imponerse frente a las expectativas de los demás. En este sentido, la motivación para seguir luchando y superando las adversidades que la realidad social en que viven les impone diariamente, está en ellos mismos, lo que les da cierta agencia de sus vidas y de su futuro.

Esta superación personal a la vez remite a la idea del poder de los pensamientos y motivaciones, puesto que en muchos casos lo que dicen las demás personas e incluso lo que ellos piensan de ellos mismos influencia su rendimiento y consecuentemente, en alcanzar el éxito. Así que para los jóvenes de esta investigación es necesario ser congruentes consigo mismos y seguir sus deseos y proyectos de vida; independientemente de lo que dicen las demás personas, lo que se puede traducir en la constante superación presente en los jóvenes de La Vega.

Lo que tienen que hacer, es no rendirse, no dejarse por lo que dice la gente “que tú no puedes, tú no vas a hacer esto” siempre mentalizarse que “yo si voy a poder”, porque si no lo crees nadie se lo va creer (E8[H.], 18 años, Sec. San Miguel, p. 10, párr.10).

El estudio, principalmente la carrera universitaria, parece ser la principal fuente para alcanzar el éxito en el futuro, puesto que a través de ella es posible lograr mejores condiciones laborales y de ingresos; y, al mismo tiempo le puede proporcionar reconocimiento, dependiendo de la carrera. Al parecer para “ser alguien en la vida” y tener éxito es necesario tener una actividad profesional con un título que lo certifique. De esta forma, los jóvenes parecen concebir una idea, quizás errada, de que la carrera universitaria es sinónimo de éxito y esto en realidad no es siempre así.

Asimismo, el estudio parece ser la salida que encuentran estos jóvenes para cambiar su situación actual, que depende del esfuerzo y empeño personal de cada uno para no desistir de sus sueños y metas. Pero también depende de la dedicación diaria en pasar las etapas que se exigen para alcanzar la carrera universitaria. Las metas y sueños son lo que los motiva a continuar luchando y si es necesario enfrentar cualquier tipo de situación. De lo contrario, si no hubiera una perspectiva de futuro exitoso no habría porqué seguir persiguiendo un futuro diferente de la realidad actual, aceptando así de manera pasiva lo que venga a la suerte. Admitir eso sería admitir el fracaso y la debilidad, lo que va en contra de las características de los jóvenes de La Vega, que constantemente luchan para cambiar sus vidas de manera proactiva decidiendo lo que quieren ser y hacer con sus vidas.

A la vez, el estudio es importante para los jóvenes entrevistados, porque con él se adquieren nuevos conocimientos, que pueden ayudarlos a desarrollar competencias y habilidades que pueden utilizar en sus actividades en el futuro. Por otro lado, esos conocimientos son aprendizajes que no se pierden independientemente de lo que pase, convirtiéndose de alguna forma, en la herencia que dejan los padres a sus hijos. No obstante, al estudiar el joven en algunos casos se corresponde a las

expectativas de los padres como, por ejemplo, que es a través del estudio que se puede lograr tener un futuro de éxito traducido en tener mejores condiciones laborales y de ingresos, y también de que son los hijos la salida y concreción de las metas que ellos no pudieran alcanzar.

Lo principal es graduar de bachiller, porque si no te gradúas, no puedes conseguir nada. Lo fundamental es estar estudiando. Para muchos muchachos se les hace muy difícil o no quieren estudiar, pero a juro tiene que estar allí metido. Yo sé que hay muchos muchachos que les gusta estar allí metidos en una fiesta, compartir con sus amigos. Pero lo principal es el estudio, porque es lo único que nuestros padres nos dejan. Eso es lo que mi mamá, mi abuela me han dejado a mí. Porque lo principal que tengo que tener es un buen futuro y estable, tengo que seguir luchando para surgir y tener un trabajo, un buen sueldo (E9[I.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 3).

El futuro, término utilizado para referirse a algo que está por venir, es asociado en esta investigación a los objetivos y metas a alcanzar por los jóvenes entrevistados de La Vega, pues es allí en ese lapso de tiempo que esperan concretar sus sueños y deseos, principalmente relacionados con el estudio universitario y el trabajo. A la vez, los jóvenes consultados una vez más utilizan comparaciones entre los “otros” y el “yo” para hacer referencia sobre lo que cada uno espera alcanzar en el futuro que, si bien son muy parecidos, el “yo” parece disponer más esfuerzo que los “otros”, que viven más el día a día sin preocuparse por su futuro.

Cursar una carrera universitaria, encontrar un buen trabajo y con eso ayudar a la familia a obtener una mejor calidad de vida es lo que esperan los jóvenes informantes en el futuro, pero para eso es necesario esfuerzo personal y sacrificio para alcanzarlo, así como pasar ciertas etapas, como el terminar liceo, entre otros. Con el estudio se ofrece la posibilidad a los jóvenes entrevistados, de obtener conocimientos diversos y consecuentemente desarrollar competencias y habilidades que los ayudarán en actividades futuras.

La actividad laboral para la mayoría de los jóvenes entrevistados es la concreción de un futuro exitoso, puesto que es la principal fuente de ingreso y por eso

es tan importante. A la vez, el ejercicio de una profesión ofrece al joven la idea de que puede ser alguien distinto en el futuro, es decir, “ser alguien en la vida” y alcanzar con ello un buen ingreso, ser reconocido y en la medida de lo posible tener una carrera universitaria y trabajar en su área de ejercicio. Por consiguiente, tener un trabajo significa tener éxito en el futuro, lo que posibilitaría en algunos casos, alcanzar realización profesional y personal.

Las metas y objetivos a alcanzar pueden cambiar de un joven a otro, puesto que no todos coordinan sus vidas y proyectos igualmente, debido a que cada uno tiene una historia de vida distinta, con experiencias y vivencias únicas, así como la familia que inculca valores, principios y expectativas diferentes.

El futuro cobra importancia, no solamente porque es un lapso de tiempo que llegará, sino que es el tiempo en se concretizarán los sueños y deseos de hoy. Principalmente es allí, en ese período, que el joven se convertirá en alguien distinto, alguien que tiene éxito, con un buen trabajo, con una mejor calidad de vida para sí y su familia. A pesar de eso, para alcanzar el éxito en el futuro el camino debe ser recorrido desde el presente, una vez que depende del empeño y dedicación que ponga el joven desde ahora.

Asimismo, los sueños y objetivos propuestos por los jóvenes entrevistados son lo que los estimula a seguir luchando y superando las dificultades, pues de lo contrario no habría motivos para seguir buscando un futuro diferente de lo que en muchos casos ofrece la realidad en el barrio. El no aceptar y conformarse con la realidad del barrio, lo cual significa aceptar las fallas y la debilidad, se compagina con las características de los jóvenes de La Vega, quienes constantemente enfrentan la realidad y superan lo que sea.



## 4.1.2 Categoría 2: Ser habitante de La Vega

### 4.1.2.1 Vivo en La Vega

Tabla 8- Categoría 2: Subcategoría “Vivo en La Vega”

Categoría	Subcategoría	Propiedad	Dimensiones
Ser habitante del barrio La Vega ¿Qué?	Vivo en La Vega ¿Por qué?	En mi sector	No estoy pendiente de la comunidad Me gusta vivir aquí, con las problemáticas y todo
		Tengo otros referentes que no son de La Vega	Es “chévere <sup>54</sup> ”, porque desde que nací vivo aquí, me crié aquí y me formó el barrio Me cuesta, no es lo mismo que en tu casa No es el lugar donde nací y me crié

Fuente: elaborado por la autora

Ser habitante del Bulevar es *no estar pendiente de la comunidad*, es decir, vivir el día a día de manera más personal y más apartado de su dinámica, puesto que tiene pocas actividades para ofrecer a sus habitantes. Por otro lado, ese distanciamiento de su dinámica puede estar relacionado a que ese sector tiene poco espacio físico libre para compartir, incluso en las calles están presentes los comercios informales, restando solamente el parque “Juan Cuchara” y la iglesia como espacios de integración.

Por estar localizado en la entrada del barrio, El Bulevar se torna un sector de “transición”, sea porque los demás habitantes de La Vega lo utilizan para llegar a los demás sectores o porque van hasta él para comprar algo. Es por eso también que tiene un flujo agitado de personas. Ese ritmo intenso de personas puede influir en el establecimiento de una relación cercana entre ellas, una vez que parecen tener poco tiempo libre, porque se relacionan básicamente a través del comercio.

Sin embargo, el hecho de no haber nacido en La Vega podría justificar la sensación de lejanía sentida por los jóvenes entrevistados, puesto que no sienten que

<sup>54</sup> Gracioso, bonito, elegante, agradable. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/ch%C3%A9vere>

pertenecen al sector en donde viven y consecuentemente no se identifican con él, porque toman su lugar de origen como referencia. En ese sentido, el sector se torna simplemente el lugar que se presentó como opción para habitar.

Ser habitante [del sector Bulevar] es como ser algo discreto, algo pasivo. Una persona que no está muy pendiente de su comunidad, porque no ofrece muchas cosas (E11 [K.], 20 años, Sec. Bulevar, p. 13, párr. 3).

A pesar de haber sabido que el lugar influye directa o indirectamente en la vida de las personas, sea por sus características o por la gente con quien se relacionan, sentirse habitante de un lugar va más allá del simple hecho de vivir en él. Puede que el lugar sea considerado solamente un sitio para habitar y no tenga ningún tipo de afecto por él o, por el contrario, puede que se generen sentimientos de apego y arraigo, que hacen que sea impensable vivir en otra parte. De acuerdo con eso, el lugar, principalmente el de origen, ofrece elementos con los cuales se identifican sus habitantes, porque tienen tiempo viviendo allí o porque allí están personas consideradas importantes, como la familia y amigos.

Es allí que el barrio se vuelve importante en la constitución del ser y sentirse habitante de La Vega, porque no es solamente un lugar, sino que es “su lugar” y de alguna forma lo posee. Es prácticamente una extensión de sí, reflejado a través de la identificación con su cultura, sus actividades y prácticas y de las relaciones que establece con los demás habitantes. Por eso vivir en otra parte, es casi impensable, porque sería como perder una parte de sí o de lo que lo constituye como sujeto.

Para los jóvenes consultados, salir de La Vega para vivir en otra parte es como dejar de ser quien son, es empezar a constituirse de nuevo, dado que tienen que conocer el lugar, aprender a moverse en él, conocer y relacionarse con personas desconocidas. De alguna forma, mantenerse en el barrio es como un instinto de preservación de su modo de ser.

A mí no me gustaría ir para otro sitio, aquí donde yo vivo [El Petróleo] es mi sector. Me gusta vivir aquí, con las problemáticas y todo, me gusta vivir aquí porque se siente tranquilo. En otros sectores ocurren incidentes. Porque me crié aquí, ya viene de mí, toda mi familia vive aquí y me he criado aquí (E17 [Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 14).

Uno de los principales aspectos relacionados con el arraigo al lugar es la importancia de las personas presentes en él, pues las relaciones de cercanía que establecen con ellas, de apoyo mutuo, de amistad, de compartir diferentes situaciones, crean un sentido de pertenencia al espacio y a sus características. A la vez, la amistad al parecer no se define por la asiduidad del encuentro entre los jóvenes investigados, sino por los lazos profundos que construyen de afecto, respeto, satisfacción al compartir experiencias únicas e íntimas, y por la seguridad, confianza y apoyo mutuo que proporciona. Su significación va más allá del simple hecho de estar juntos o pensar parecido. Si es considerada verdadera, se torna una constancia que perdura por un largo período de tiempo, independientemente de lo que pueda ocurrir en el transcurso.

Eso también puede ser transferido a un plano más macro, puesto que los lazos que construyen entre los habitantes, principalmente los vecinos, son considerados importantes, dado que por su tiempo de convivencia se conocen y se apoyan ante la necesidad y en algunos casos son considerados como “hermanos”. Por otro lado, en algunos sectores de La Vega esa relación se ve facilitada debido a que los vecinos también son familiares y, por tanto, los lazos están dados a priori.

[Me gusta el sector]... por las amistades. No soy tan sociable, pero cuando me hago “pana” de alguien, es mi persona, si necesita un favor, ayuda. Aunque no siempre, se sienta a beber algo (E17 [Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 5).

Para los jóvenes entrevistados vivir en su sector y sentirse parte de él es *chévere*, es decir, les ofrece la sensación de bienestar y comodidad, una vez que se sienten parte de él. Además de eso, la ubicación del sector en que viven puede tornar el lugar más agradable, puesto que al estar cerca de los servicios y del resto de la

ciudad facilitan el traslado de una parte a otra dentro del barrio, pero también fuera de él. Eso ocurre principalmente en los sectores que están en la parte baja de La Vega, que es donde se localizan los comercios y servicios y se encuentran más cerca de la salida del barrio.

[Ser habitante de mi sector] Para mí es chévere. Es “fino”, comparado a otros sectores a los que he ido. Porque es todo cerca, tiene El Bulevar, compro en las carnicerías, tengo las bodegas cerca, conozco los habitantes de La Vega. Mucha cercanía en todas esas partes, y me parece muy bien (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 6, párr. 2).

Más allá de formar parte del sector donde vive, el joven entrevistado se identifica con sus características, conoce el conjunto simbólico cultural que define a los habitantes de su sector, asume y aprehende sus costumbres, tradiciones y prácticas, demarcando su espacio a través de los significados y atributos particulares con los que se identifica, se reconoce y a la vez se diferencia de los que no forman parte de allí. Es el sector que le ofrece sus referentes identitarios que guían su actuar y que lo conforman como sujeto. Siente por él un sentido de pertenencia porque en *el barrio fue donde nació, se crió y se formó*.

[Vivir aquí en San Miguel es...] Algo emocionante, desde que nací vivo aquí, me crié aquí, me formé, como quien dice, el barrio, entonces es algo bonito... (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 6, párr. 6).

Cuando el vínculo que el joven crea con el espacio que habita es profundo, este incide fuertemente en sus referentes, que vuelve suyos. Independientemente del motivo que lo lleva a buscar otro lugar para vivir, sus referentes lo persiguen, van con él y lo definen de tal manera que no deja de ser quien es, sino que se adapta al nuevo espacio. Puede que cambien algunos comportamientos, ya que tiene también que cumplir con algunas reglas, códigos y normas del lugar que le acoge, pero sigue siendo “el mismo chamo del barrio”. Es decir, su esencia no cambia, porque sus referentes son su lugar de proveniencia.

Me gustaría no cambiar, seguir siendo el mismo. Pudiera cambiar de lugar, pero seguiría siendo el mismo, no cambiaría, seguiría siendo el mismo “chamo de barrio”, pero con otra mentalidad. Porque yo creo que todo está en cómo uno se comporta en el momento, porque cada situación lleva un comportamiento distinto (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 6, párr. 10).

El tiempo que se vive en el lugar influye en el tipo de relación y apego que se tiene por el espacio. Cuanto más tiempo se vive en él, mayor es la posibilidad de establecer afinidad y reciprocidad con las personas y el espacio. A pesar de, en algunos casos, suscitar una cierta cercanía con el sector, una vez que vive en él, se relaciona con sus habitantes y utiliza los mismos servicios; el hecho de no sentirse parte del barrio ocasiona el sentimiento de distancia (física y emocional) y consecuentemente desapego a sus referentes culturales. Por eso es difícil acostumbrarse a su dinámica y *le cuesta, porque no es lo mismo que en su casa*, es decir, el lugar donde nació y creció.

Yo tengo dos años viviendo acá y nada más, entonces me siento un poco externo. Tenemos una figura vinculada a los padres del sector porque realizamos las actividades religiosas y también como los profesores de la comunidad, porque damos clase a los niños. Entonces esa es nuestra postura, y de ese modo nos integramos a la comunidad. Uno establece mucha cercanía con toda la familia, porque uno va a visitar a las madres de los niños “tal”, porque les da clase. Y allí hay un poco de cercanía con la familia. Bien como los actos religiosos o de formación que podemos hacer en la comunidad y ya de algún modo tú vas siendo un miembro más de la comunidad. Tanto que compras en las mismas bodegas<sup>55</sup>, usas sus mismos servicios y así de algún modo su presencia en la comunidad es algo común (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 7, párr. 7).

Por no sentirse identificados con los referentes culturales del barrio, los jóvenes entrevistados que no nacieron en el barrio no sienten el lugar como un hogar o casa y tampoco se sienten relacionados o involucrados con sus costumbres, que por ser diferentes exigen esfuerzo para adaptarse a su dinámica.

---

<sup>55</sup> Abacería, tienda de comestibles. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/bodega>

La dificultad de adaptación también está relacionada con una problemática del barrio, debido a la falta de infraestructura y servicios adecuados y lugares mal organizados e insalubres. Esto evidencia también la carencia de políticas públicas destinadas a arreglar esas problemáticas, y quizá en algunos casos de la toma de conciencia de los propios habitantes para al menos mantener sus espacios organizados.

Al principio me costó mucho, porque suele tener mucha bulla, mucho escándalo... El ambiente es un poco tenso, las personas están siempre corriendo, suele haber mucha basura en el piso, entonces no es lo mismo que a tu casa. En tu casa puede estar un poco más limpio el sector y eso como que cuesta un poco. No es que me sienta tan bien en la comunidad, pero después de un tiempo tú te acostumbras. Y en eso crea una zona de confort y todo pasa a ser muy normal. Ya la incomodidad queda a un lado, sentida justamente por esas cosas, simplemente tú intentas hasta lo que tú puedes cambiar eso de la basura, las cosas que no te gustan mucho, que suelen ser malas, uno intenta cambiarlas hasta cierto punto. Al principio esas cosas incomodan, pero ya después del tiempo no es algo que incomode (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 8, párr. 4).

Por no haber nacido y crecido en el barrio, los jóvenes consultados que son de otras partes de Venezuela sienten con La Vega una relación de lejanía y les es difícil adaptarse al nuevo lugar, una vez que hay que esforzarse para comprender su dinámica, adecuarse a su rutina y normas de funcionamiento, entablar relaciones, una vez que ya existe un grupo consolidado. Es por eso que, en algunos casos y sobre todo al principio, lo que queda es recluirse en sus casas y salir al espacio de la calle solo si hay la necesidad.

Al limitar su aproximación a los espacios y personas del barrio, mantienen una distancia física y afectiva, lo que influye en el tipo de relación que establecen, una vez que los lazos se tornan más débiles y sienten un cierto desapego. Por otro lado, la falta de un grupo en el cual sienten que pertenecen puede generar en esos jóvenes sentimientos como soledad, insatisfacción y tristeza.

Por tener otros referentes culturales, principalmente que marcan una ruptura con los vigentes en el sector, se torna difícil para los jóvenes informantes establecer una relación con los demás, una vez que esos choques obstaculizan la integración de orígenes diferentes, donde hay una cierta tendencia a aproximar y defender a los “suyos” o los que son considerados próximos por su cultura y alejar a los que tienen una cultura diferente.

Como una persona ajena, que no creció en el barrio se me hace muy difícil. En el sentido de que cada quién ya tiene como que sus grupos y yo no estoy en un grupo, así como ellos. Tengo que integrarme, porque conozco alguien. Es muy difícil, porque entra en una mezcla cultural entre el andino<sup>56</sup>, el caraqueño y que venga una persona maracucha<sup>57</sup>, ya que la rivalidad entre el andino y el maracucho es muy difícil. Porque el andino suele repeler el maracucho y al zuliano<sup>58</sup>, tienen hasta un cierto odio. Hay lugares en los Andes que no se aceptan maracuchos. Por lo menos veo que los andinos tienen más facilidad de relacionarse y quizá porque soy una persona que viene de donde yo vengo [Maracaibo] no hay espacio para relaciones, sino que estoy en mi casa y si salgo solo para hacer una diligencia. Y en cierta medida aquí soy así, yo salgo al barrio si tengo una tarea para hacer en él, pero más que eso yo trato de estar en mi casa. Creo que lo difícil de convivir, es saber que ser del barrio, no es mi lugar, no es mi zona de confort (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 6, párr. 6).

El lugar es visto como un espacio de “tránsito” donde muchas veces se está por necesidad y/o por la falta de oportunidad de salir de allí. Eso sucede justamente porque, contrariamente a lo que ocurre con los jóvenes que sí nacieron en La Vega, no tienen por el barrio un apego y arraigo y poco o ningún aspecto de identificación con sus características, puesto que *tienen otros referentes que no son La Vega*, porque según ellos *no es el lugar donde nació y me crié*.

---

<sup>56</sup> Natural de los Andes venezolanos; 2. Se aplica a lo propio o característico de esta región (Tejera, 1993, p.43).

<sup>57</sup> 1. Maracucho o Maracaibero, que es natural de la ciudad de Maracaibo o de la región zuliana; 2. Perteneciente o relativo a esta ciudad, a esa región o a sus habitantes), (Tejera, 1993, p.167).

<sup>58</sup> Que es natural del estado Zulia. 2. Perteneciente o relativo a este estado o a sus habitantes, (Tejera, 1993, p.377).

No me identifico con mi sector. Porque no es algo que diga que “voy a vivir aquí”, sino que es algo que es pasajero, es algo temporal porque estoy estudiando y también la situación del país me obliga a quedarme. He estado buscando sitios para irme, pero está muy elevado de lo que mis padres pueden ayudarme (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 13, párr. 7).

A pesar de querer formar parte del lugar en que habita, en algunos casos es difícil la integración, una vez que los referentes culturales y de identificación son otros. Más allá de las diferencias culturales, costumbres y tradiciones que pueda encontrar en el nuevo lugar, el joven tiene que resignificar el nuevo contexto, buscar conocer y comprender lo hasta entonces desconocido y a la vez a sí y a sus referentes, lo que puede causar inseguridad e incertidumbre.

Es por eso que el tiempo o las personas consideradas importantes pueden facilitar el proceso de adaptación con el nuevo lugar, dado que por su presencia en él les ofrecen más seguridad y confianza. Por otro lado, por tomar como base los referentes de su lugar de proveniencia, puede que en ese nuevo lugar nunca encuentren el apoyo (emocional) que les brinda el espacio donde se sienten identificados.

...Hay un momento en que tú quieres ser parte de la comunidad. Yo me identifico con el nombre del sector El Petróleo, pero he vivido muy poco acá y no sé si me identifico con el sector. Por ejemplo, yo me identifico con Mérida, con su cultura, con sus trajes típicos, por eso te digo que acá me identifico con el nombre, bueno el sector El Petróleo, La Vega. Por eso no puedo decir que me identifico como la misma gente, porque encontramos diversidades de personas (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 7).

Justamente por no haber creado con el lugar en que habita un sentido de arraigo y pertenencia, el barrio se torna provisional, una vez que, así como en él, se puede vivir en cualquier otra parte, y aún más si no se siente cómodo. Es por eso que el barrio no es considerado como su “casa u hogar”, puesto que el hogar ofrece algo más que un simple sitio donde vivir, es el espacio que ofrece la sensación de pertenecer a algo, de continuidad, de sentirse seguro y confortable.



Una vez que el lugar es considerado “transitorio”, donde se establece en él por un tiempo, sea por necesidad u obligación, no va existir el apego y por eso se vive por un período para luego buscar otro espacio donde se sienta mejor y más cómodo. No necesariamente volver a su lugar de origen, aunque en muchos casos ese es el objetivo final como, por ejemplo, vivir en La Vega por el estudio o trabajo y luego volver al estado donde nació y está su familia; sino buscar otro espacio donde pueda sentirse un poco mejor, aunque no establezca con él un sentido de pertenencia.

Por mi historia y mis objetivos, sí quisiera vivir en otra parte, aunque me gusta mucho lo que se vive aquí. Pero también hay un momento en que ya quieres otro espacio, porque no es tu casa, no es tu familia, no es donde creciste. Estaría dispuesto a seguir viviendo allí, no me trae mayores incomodidades, pero sí preferiría buscar otra zona, otra casa en una zona más tranquila, más limpia, más acomodada (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 1).

A pesar de saber que el lugar de origen es importante para la construcción de identidad de los jóvenes con el espacio, puede que el tiempo en que habiten determinado lugar genere sentimientos parecidos a su lugar de origen, una vez que puede que cree con el espacio anhelo por sus costumbres y cultura y pase a tomar algunas prácticas y referentes identitarios, donde incluso se puede formar una familia.

En ese sentido, el lugar de referencia no necesariamente es el de origen, sino el espacio donde pasa a reconocerse, una vez que, al sentirse parte integrante de él, crea arraigo por sus referentes y se identifica con sus componentes culturales y sociales, también pasa a asumir determinados rasgos de ese nuevo lugar que consecuentemente van a influir en sus gustos, preferencias y comportamientos.

Por otro lado, puede que aquí incida otro factor, una vez que, si el joven cambia de residencia a temprana edad, puede que afecte su relación de pertenencia con su lugar de origen. Esto es debido a que, por su poca edad, el grupo familiar, más allá del entorno en sí, es quien les ofrece sus referentes, y solo más tarde es que empezará a desarrollar una relación con los espacios fuera del núcleo familiar, así

como con otras personas que habitan allí también y por eso su sentido de pertenencia cambia con el cambio de lugar.

[Mis referentes son Zulía]... porque crecí allá, viví allá 19 años y todavía visito, porque allá está toda mi familia. Yo no nací en Maracaibo, nací en Cabimas, pero me mudo a Maracaibo con 4 años y eso es toda la referencia que yo tengo, culturalmente y de raíz yo siento que soy más maracucho que otra cosa, a pesar de no haber nacido allí (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 7, párr. 9).

Para los jóvenes entrevistados que no nacieron en La Vega existe un cierto distanciamiento o desapego por el espacio y su gente, pues no se involucran en el barrio porque sienten que no pertenecen a él, dado que toman como referencia su lugar de origen, es decir, donde nacieron o se identifican. En función de eso, el barrio es visto como un lugar que se presenta para vivir, pero por el que tienen poco o ningún apego.

Además del esfuerzo para adaptarse a la nueva dinámica, para los jóvenes entrevistados que son de otras partes de Venezuela, es difícil entablar nuevas relaciones, una vez que ya existe un grupo consolidado en el barrio, y en función de eso se recluyen en sus casas. Al mantener ese distanciamiento físico y emocional por La Vega y la gente, refuerzan el desapego, crean lazos débiles, porque no sienten que pertenecen a ese espacio. Incluso en algunos casos eso puede generar tristeza, insatisfacción y soledad.

A la vez, su lugar de origen no siempre va a ser en donde nació, sino donde se identifica y se reconoce, a través de sus costumbres, tradiciones y prácticas. Eso porque especialmente al principio, cuando se es niño, es el grupo familiar el que le aporta sus referentes. Así que, si nació en un lugar, pero se mudó a otra parte aun cuando niño, puede que su lugar de referencia sea donde creció.

En ese sentido, el lugar de referencia es importante para sus construcciones como sujetos, porque generan arraigo y sentido de pertenencia con el espacio, dado

que lo conocen desde niños, saben moverse en él, conocen su dinámica de funcionamiento y su gente, se identifican con su cultura, tradiciones, costumbres y por tanto se torna difícil separarse de él. Por eso, en algunos casos se “acepta” vivir en el barrio con todos los problemas que se puede encontrar, porque eso también es lo que lo constituye.

#### 4.1.2.2 Los sectores de La Vega

**Tabla 9- Categoría 2: Subcategoría “Los sectores de La Vega”**

Categoría	Subcategoría	Propiedad	Dimensiones
Ser habitante del barrio La Vega	Los sectores de La Vega	El Bulevar es...	Agradable y peligroso
		El Petróleo es...	Tranquilo y tiene cosas que no hay en otros sectores
¿Qué?	¿Dónde?	San Miguel es un lugar que...	Existe el peligro, pero tiene sus momentos de tranquilidad
		Los Cangilones es un lugar que...	Es un barrio que te recibe
¿Qué?	¿Dónde?	Lo que diferencia mi sector de otros sectores	En comparación con otros sectores... Uno puede medir la tensión del barrio, con solo escucharlo
		Relación entre los sectores	Su estructuración física y el carisma de la gente Algunos presentan más situaciones de riesgo que otros Es la facilidad de acceso a los servicios
¿Qué?	¿Dónde?	Lo que me gusta y/o disgusta del sector	Es algo lejana e individual Ocurre por las conexiones familiares y de amistad o por “La Casa de Los Padres” Ocurre por la similitud de sus necesidades y por los servicios
		Lo que me gusta y/o disgusta del sector	La gente es apática y ven el barrio como la guardería del niño Se puede hacer casi de todo, pero los demás a veces se molestan

**Fuente: elaborado por la autora**

En cuanto a su infraestructura física, el sector *El Bulevar*, es uno de los más antiguos de La Vega, sus casas aún conservan una estructura que marca referentes culturales del periodo colonial y tiene poco parecido con el resto del barrio, una vez que fueron construidas lado a lado de forma horizontal y, por tanto, son más amplias y mejores estructuradas que las casas de otros sectores.

Por su estructuración física, el sector se torna un lugar *agradable* para compartir y pasear. A pesar de eso, El Bulevar no escapa de la dinámica conflictiva del resto del barrio La Vega, puesto que es considerado *peligroso*, una vez que pueden ocurrir robos, consumo y venta de drogas, lo que hace perder su estado agradable y tranquilo:

En materia de infraestructura es un sitio muy agradable, porque es la zona colonial de La Vega, es el sitio que tiene más de 400, 300 años. Las casas ya son patrimonios culturales. Pero en la realidad es muy peligroso, hay muchos conflictos, la gente vende drogas (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 9, párr. 6).

Por ser el principal punto de acceso del barrio La Vega, en El Bulevar hay muchos sitios para comprar y también ofrece servicios como el transporte, lo que hace que exista un flujo constante y agitado de personas. A pesar de la comodidad que ofrece, ese sector también carece de acceso a servicios de primera necesidad como luz, o agua:

Me gusta el sitio, las casas, porque es un sitio agradable, pero no me gusta que esté sin luz, que sea algo inseguro, que tenga que estar pendiente de cuando entras y cuando sales de tu casa porque pueden robarte. Pero el sitio es muy cómodo, te ofrece muchas comodidades, pero también muchas desventajas (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 13, párr. 5).

El sector *El Petróleo*, a pesar de estar localizado en la parte más elevada de La Vega, tiene zonas intermediarias entre la parte baja y alta. Pese a haber situaciones de peligro, principalmente en el periodo de la noche, El Petróleo es conocido por ser *tranquilo*, donde raras veces ocurren eventos violentos:

El sector El Petróleo lo veo muy tranquilo, aquí se ve una eventualidad muy de vez en cuando. Desde que vivo aquí han surgido muy pocas eventualidades de violencia en ese sector. Es un sector muy tranquilo... (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 9).

A pesar de ser un sector que está localizado arriba en el barrio, El Petróleo *tiene cosas que no hay en otros sectores*, como las canchas de deportes de mayores

dimensiones de toda La Vega. Esto hace que exista un flujo intenso de jóvenes, principalmente durante el día, incluso de otros sectores, tornándose uno de los principales puntos de referencia en cuanto se trata del deporte. La cancha es el principal punto de referencia de los jóvenes de La Vega entrevistados y también lugar de encuentro de sus habitantes, dado que allí además del deporte se hacen otros eventos y actividades que son ofrecidos a todo el barrio.

*El Petróleo es uno de los pocos sectores en que participan en sus actividades habitantes de otros sectores, principalmente porque cuenta con el espacio físico de la cancha y la Casa de los Muchachos, que es responsable muchas veces por la realización de los eventos ofrecidos. También cuenta con la estructura física de Casa de los Muchachos, que ofrece actividades de tareas dirigidas, refuerzo escolar, prácticas recreativas para los niños y el grupo juvenil de formación de liderazgos para todos los jóvenes de La Vega. Cuando se realiza algún evento o actividad, normalmente la comunidad participa y se une para apoyar en su realización.*

Aquí el sector El Petróleo tiene muchas cosas que los otros sectores no tienen, como las canchas, la Casa de los Muchachos. Yo he visitado a otros sectores y no les he visto esas cosas. En las canchas siempre están jugando, haciendo deporte. Algunas veces la comunidad es unida y otras veces no, más que todo en los días feriados, en el día del niño, día del padre, salimos a la comunidad, se hace el deporte. En el día del padre bajan todos los padres, hacen deporte. Pasan un día diferente de lo que es su rutina de trabajar. Los días del niño se hace una colaboración entre todos para dar alguna actividad a los niños (E17 [Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 8).

San Miguel es un lugar que está ubicado al lado del Petróleo y próximo del Bulevar, y a pesar de estar en la parte más plana del barrio, también allí hay zonas elevadas. Es un sector donde *existe el peligro, pero tiene sus momentos de tranquilidad*, dado que pocas veces llegan a ocurrir eventos violentos. A la vez cuando suceden son extremados, como: enfrentamientos entre bandas y la policía. Eso causa preocupación en sus habitantes, puesto que se encuentran en un estado de

alerta permanente por no saber en qué momento esas situaciones pueden ocurrir, ocasionando también un cambio en sus dinámicas diarias.

La cancha de deporte localizada en el sector La Hoyada es frecuentemente utilizada por los jóvenes entrevistados de San Miguel, una vez que estos sectores están uno al lado del otro y, por tanto, es el principal punto de referencia y encuentro de esos jóvenes. Al mismo tiempo, es el lugar donde se puede presenciar con más frecuencia bandas y jóvenes violentos, lo que hace que los demás jóvenes cambien su dinámica de compartir en esos espacios, para evitar enfrentar ese tipo de situación. Debido a la delincuencia y por no haber cancha en su sector, la calle es el único lugar donde pueden compartir y crear actividades distintas.

Se puede decir que es tranquilo a veces, no todo el tiempo. El sector, como todos, tiene su lado positivo y lado negativo. Tenemos una cancha aquí abajo, donde podemos practicar un poco de deporte. Pero se encuentra también el peligro, están los malandros, llega la policía, un enfrentamiento. Eso causa mucha desesperación por parte de uno, en bajar, en subir, uno no sabe qué hacer. Pero realmente es tranquilo, tiene sus momentos de tranquilidad (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 2, párr. 7).

Los Cangilones es un lugar que, en comparación con otros sectores, como El Petróleo y San Miguel, se encuentra más lejos del punto de entrada de La Vega, una vez que para llegar hasta él hay que pasar por varios otros sectores. Los habitantes de Los Cangilones provienen de varias partes de Venezuela e incluso de otros países, lo que puede verse reflejado en la dinámica y actividades ofrecidas por el sector. En función de eso, la cultura es amplia y manifiesta los orígenes de sus habitantes que aún mantienen ciertas tradiciones de sus lugares de procedencia.

Actualmente vivo en el sector Los Cangilones de La Vega, es un ambiente popular. Allí en la zona se ven de todas cosas. Hay personas de muchos lugares, incluso de otros países, inmigrantes, por eso la cultura es muy variada, en cuanto a las cosas para hacer (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 2, párr. 3).

El sector de Los Cangilones es considerado *un barrio que te recibe*, pues acoge a las personas que allí llegan. Presenta una dinámica tranquila dado que pocas veces ocurren hechos violentos. Pero cuando la viven, sus habitantes se unen e intentan buscar una forma de solucionarla.

Mi sector es muy dinámico, es tranquilo y cuando hay la delincuencia, siempre se busca como solucionar eso. Es un barrio que te recibe (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 6, párr. 4).

En función de su diversidad cultural, Los Cangilones tiene una cultura variada y a la vez marca referentes identitarios con los cuales sus habitantes se identifican. Al mismo tiempo, sufre influencia cultural de sus habitantes, básicamente oriundos de los Andes venezolanos, porque marcan su dinámica y comportamientos con referentes como: la hospitalidad, la alegría, receptividad y amabilidad, que son características muy particulares de los andinos. A pesar de eso, sus habitantes no son unidos y organizados cuando se trata de realizar actividades en el sector, lo que indica diferencias en comparación con otros sectores como El Petróleo, que se organiza y realiza actividades para todo el barrio

Tiene su identidad, su historia. Incluso tienen dinámicas muy diferentes, por ejemplo, Los Cangilones es un sector que te recibe, que te cuida, que te familiariza cuando llegas, es muy hospitalario. Además de eso su gente es muy alegre, a pesar de que no se organizan para hacer las cosas, para hacer una actividad por ejemplo y esa es una diferencia que hay de Los Cangilones al El Petróleo. Creo que el sector es muy tranquilo (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 2, párr. 11).

La diversidad cultural presente en Los Cangilones dificulta, para los que no viven allí e incluso a los que provienen de otros estados de Venezuela, acostumbrarse a su dinámica festiva y a la bulla. A pesar de ser un sector en donde sus habitantes son receptivos y amistosos con las demás personas, los choques culturales dificultan la integración entre sus propios habitantes, e incluso existe el intento de agruparse con personas con sus mismos orígenes, es decir, entre los propios andinos, lo cual distancia y separa los de otras culturas y lugares:

...veo que allí [Los Cangilones] hay mucha diversidad cultural. Hasta a mí me cuesta entrar en la dinámica del barrio. La bulla y esas cosas me cuestan mucho. Porque el zuliano es muy jocoso<sup>59</sup>, bochinchero, pero no a esa medida, no tiene las mismas maneras de compartir, de hacer esas jocosidades. Y el andino es muy apaciguado<sup>60</sup>, comparte y es muy amistoso, pero con su gente. Pero siento, que son muy tranquilos, están en sus cosas, creo que eso marca mucho a los andinos (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 5, párr. 4).

Otra distinción es que Los Cangilones tiene una gran cantidad de habitantes, quizá siendo uno de los sectores más poblados de La Vega. También cuenta con una gran cantidad de Consejos Comunales que son responsables de organizar la comunidad, pero al mismo tiempo la separa, dado que por aspectos políticos delimita los que pertenecen a la oposición y los del gobierno, ocasionando rivalidad entre sus propios habitantes.

A su vez, es un sector que, en comparación con El Petróleo, se ve más inseguro y pueden ocurrir con más frecuencia situaciones de violencia. Otra diferencia es que sus habitantes no se organizan en la realización de una actividad común. Eso puede ser reflejo de la propia dinámica de los Consejos Comunales que separan sus habitantes por posiciones políticas o de preferencia:

Yo creo que Los Cangilones es muy poblado, donde hay mucha gente. Creo que hay como 7 u 8 Consejos Comunales y yo vivo en el centro y alrededor de nosotros puede haber como 7 u 8 Consejos Comunales y cada uno puede tener como unas 400 familias. Es muy poblado. Y a diferencia de otros sectores, Cangilones es medianamente peligroso, quizá un poco más peligroso, porque en comparación con ese sector [El Petróleo] yo me siento más seguro en este [El Petróleo], a pesar de que allá vivo desde que llegué a Caracas, y ya la gente me conoce y sabe quién soy. No hay una armonía comunitaria de querer trabajar, de que todos buscan el bien para todos. No como ese sector [El Petróleo] que quizá la gente tenga un objetivo y se ponen a trabajar todas las organizaciones comunitarias por ese objetivo. Allá [Los Cangilones] no, porque hay muchos Consejos Comunales y hay muchas rivalidades. Por

---

<sup>59</sup> Gracioso, chistoso, festivo, divertido. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/jocoso>

<sup>60</sup> De apaciguar: poner en paz, sosegar, aquietar. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/apaciguar>



ejemplo, si yo voy hablar con un Consejo Comunal y otro Consejo Comunal se entera se acaba el mundo para ellos. Caen en las comparaciones dentro del propio sector (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, pp. 3-4, párr. 7).

Los Cangilones es un sector ruidoso, fiestero y alegre. Eso por un lado es positivo, pero por otro la estructuración física del barrio con las casas muy próximas una de las otras hace que el ruido se esparza, causando molestia e incomodidad a otros habitantes, principalmente a los que no están involucrados en la bulla. Eso afecta sobre todo la realización de actividades más reflexivas que exigen silencio. A la vez, *uno puede medir la tensión del barrio con solo escucharlo*, dado que la fluctuación en la bulla indica el ánimo de las personas y también se están presentes o no en el barrio.

...los fines de semana más que todo, ponen música, hacen su fiesta y como las casas son muy cercanas todas, casi una encima de otra, muy pegadas, el ruido se escucha en todo el sector. Eso molesta un poco, para dormir, descansar, para realizar actividades, como leer. No es cómodo (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 8, párr. 4).

En ese sector además de la bulla frecuente, sus habitantes están con regularidad en la calle realizando actividades recreativas como juegos de carta, dominó, entre otros, indicando que tienen más tiempo libre y de ocio. Asimismo, es posible encontrar la presencia de muchos niños en las calles, lo que puede ser un reflejo de la falta de organización del sector en realizar actividades destinadas para ellos.

Otro aspecto que lo diferencia de otros estados de Venezuela o sectores de La Vega, es que en Los Cangilones sus habitantes se conocen y existe el cambio de informaciones sobre la dinámica y su gente, así que todos los que viven allí pueden saber lo que está pasando en el barrio. Lo que puede ser negativo, una vez que se pueden generar muchos chismes en función de eso; por otro lado, por conocer sus habitantes y su dinámica no permiten que se mantengan situaciones de violencia.

Es por eso que en Los Cangilones *se puede medir la tensión del barrio, con solo escucharlo*, pues si la bulla no está presente, algo está pasando de diferente en la dinámica diaria del sector. La bulla y alegría de los habitantes de Los Cangilones es reflejo de su influencia cultural andina:

Los Cangilones tiene mucha bulla, siento que es diferente de dónde vengo [Maracaibo], porque siempre tiene mucha gente, mucha bulla, la gente siempre está hablando, juegan dominó, creo que hay más tiempo de ocio, hay muchos niños en la calle. Y allá de donde vengo no, la gente está en su casa. Aquí la gente sabe todo de todos, es como que la información todo el mundo puede manejarla, “está persona vive aquí, aquella persona vive en aquel callejón, aquellos viven en ese callejón”, la gente se conoce mucho. Aquí, por ejemplo, si tú preguntas por alguien, dale las características físicas y te puede decir dónde vive, por dónde lo han visto. La bulla es algo que me impacta mucho, comparando de donde yo vengo con acá. Es muy ruidoso, uno siente cuando la gente está en el barrio o cuando la gente no está en el barrio, uno puede medir la tensión de barrio, con solo escucharlo (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 2, párr. 8).

A pesar de pertenecer al mismo contexto del barrio La Vega, cada sector crea y tiene una dinámica distinta, que define comportamientos, prácticas, actividades y también marca referentes culturales en sus habitantes que se identifican con su sector y que los diferencia de los demás. Algunos sectores se distinguen por *su estructuración física*, pero también por *el carisma de la gente*. Lo que diferencia el sector El Bulevar es que es el más antiguo de La Vega, una vez que se encuentra en la parte baja y en la entrada del barrio, lo que indica que el barrio fue estructurado de abajo para arriba.

Al mismo tiempo en El Bulevar sus habitantes tienden a pensar más en el futuro y hacer planificaciones de sus días, lo que en otros sectores no es común, puesto que están muy pendientes del día a día y no realizan una planificación más profunda. Eso puede ocurrir debido a que los habitantes del Bulevar son básicamente comerciantes y necesitan, si desean que su negocio prospere, pensar más allá del día a día.

El Bulevar de La Vega lo diferencia por ser el más viejo, pero en materia de infraestructura y en materia de compañerismo, se diferencia mucho de otros sectores, no sé, como La Culebrilla o La Zulia, porque son sectores que sí son cercanos, pero están más pendientes del día a día. En El Bulevar de La Vega las personas están más pendientes de: “¿qué voy a hacer?, de lo que me beneficia y lo que no me beneficia” y otros sectores piensan más en el día a día: “¿qué voy a comer hoy?, ¿qué voy a hacer hoy?, ¿qué no voy a hacer hoy?”. Eso es lo que noto de diferente de otros sectores (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 10, párr. 2).

Además de su dinámica distinta, el propio contexto físico del barrio influye en las relaciones. En Los Cangilones, por ser estructuralmente más abierto y amplio, hay menos espacio para que la gente se encuentre en su rutina diaria, lo que lo diferencia de El Petróleo que es más cerrado y necesariamente la gente se encuentra, sea volviendo de sus trabajos o de alguna diligencia. Esos encuentros que ocurren en el barrio posibilitan una mayor relación y involucramiento de la gente en los aspectos relacionados con su propio sector, pues cuando hay actividades participan y ayudan a organizarla.

Lo que también puede estar relacionado con este aspecto es que Los Cangilones, más allá de ser un espacio físico abierto, también tiene los servicios de transporte, lo que hace con que muchas personas, incluso de otros sectores, estén allí de pasada para agarrar el transporte público. Al mismo tiempo, es un sector intermediario, es decir, para llegar a La Culebrilla, por ejemplo, que es un sector que está ubicado más arriba, hay que pasar por Los Cangilones. Así que es un sector de acceso y flujo de muchas personas. El sector El Petróleo es uno de los últimos sectores de su zona, por eso los habitantes de otros sectores no necesitan pasar por allí y por tanto es más tranquilo en cuanto al flujo de personas:

Los Cangilones yo lo veo muy tranquilo, porque la gente anda en sus cosas y eso también debe ser, porque allá es un espacio muy abierto. Pero la desventaja es que no hay mucho encuentro. Ahora aquí en El Petróleo, es un lugar más encerrado y hay más encuentro entre la gente, los vecinos; por ejemplo, si va al callejón, por allí pasa mucha gente. Allá no, porque la buseta te deja aquí y está cada callejón, y cada quién toma su ruta. Aquí hay más

encuentro. Aquí si quiere hacer una actividad la gente sale, acompaña, disfruta. Allá no, hay mucha apatía... (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, pp. 2-3, párr. 10).

Otra diferencia entre los sectores es *el carisma de la gente*, pues en San Miguel sus habitantes están pendientes de los demás, auxilian y ofrecen apoyo cuando hay la necesidad, y eso de alguna forma hace con que el sector sea unido.

Yo creo más que todo, por el carisma de la gente. Porque aquí uno llega, uno está cansado y pide agua en cualquier casa y te lo dan. Yo creo que, por eso, el carisma o el aprecio que tienen por uno. El sector es muy unido (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 3, párr. 6).

También hay diferencias por la forma de hacer las cosas, es decir, de organizar y proponer actividades, pues no todos los sectores se unen en función de un objetivo común. Eso hace que algunos sectores tengan más actividades para ofrecer a sus habitantes y por tanto son más unidos en su realización.

El trabajo, porque aquí ahora están trabajando más unidos, por las cosas que pasan. En otros sectores no siento esa compatibilidad (E17 [Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 2, párr. 12).

Además de sus dinámicas y relaciones distintas, hay sectores que territorialmente tienen más espacio alrededor de sus casas, pues son más amplios y ofrecen la posibilidad de crear alrededor de la casa un espacio “privado” para estar, que no en la calle. Otros, por el contrario, se dividen por callejones y escaleras, lo que hace que sus habitantes tengan disponibles solo el espacio de la casa para quedarse.

Aquí hay un espacio más grande que en otros sectores, más territorio por casa. En San Miguel son como cuadras y cada una tiene una división, aquí en El Petróleo hay varios sectores dentro del mismo Petróleo, algo que otros sectores no tienen, se dividen por callejones (E17 [Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 3).

Las situaciones de peligro y violencia, limita espacios distintos en el barrio, una vez que *algunos presentan más situaciones de riesgo que otros*. Normalmente los sectores ubicados en la parte alta del barrio, padecen con frecuencia de esos eventos,

debido la dificultad de acceso, haber menos flujo de personas en la calle y también porque los servicios de seguridad no siempre llegan.

Al mismo tiempo, el desconocimiento de sus habitantes referente a otros sectores crea rótulos y estereotipos que obstaculizan la relación entre ellos, una vez que definen que unos son mejores y más seguros que otros. Eso también ocurre porque el apego emocional generado en sus habitantes con el espacio en que habitan hace difícil ver que en los demás sectores también existen cosas positivas y diferentes que ofrecer.

La dinámica distinta de cada sector crea límites imaginarios que impiden la presencia de los habitantes de otros sectores, sea por el miedo de la violencia, falta de interés o estereotipos. Así que se delimitan a vivir su día a día en su sector solo moviéndose de él cuándo haya necesidad, para comprar algo o visitar algún familiar o amigo.

Digamos que hay como un clasismo en la parroquia de La Vega, porque yo viví un tiempo en El Petróleo y las personas de San Miguel dicen que “no van al Petróleo porque es un sitio inseguro” y la gente del Petróleo también no va a San Miguel, por eso mismo, “porque es inseguro, las personas son feas”. Van creando ciertas diferencias con eso (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 12, párr. 2).

Un aspecto importante de la diferencia entre los sectores es la ubicación física de la vivienda, que delimita no solo el sector en que viven, sino que marca distinciones sociales, pues los que viven más arriba en La Vega, en el “cerro”, generalmente tienen menos condiciones financieras de los que viven más abajo. Al mismo tiempo, tienen más dificultad de acceso a los servicios y sus casas son menos cómodas y normalmente fabricadas con material más precario, como zinc o madera.

Hay dos aspectos que considerar: uno es que cuando se vive más arriba en el barrio es más difícil que lleguen los servicios, lo que dificulta la vida de sus habitantes que sufren con la falta de agua, energía, transporte y salud, pues viven en

condiciones menos favorecidas que los de abajo, que tienen acceso a esos servicios; otro aspecto, es que en muchos casos los habitantes que viven en la parte alta de La Vega están allí porque fue no el poco, sino el único lugar que estuvo disponible para habitar, una vez que no fue necesario comprar el terreno, porque lo invadieron y construyeron sus casas de acuerdo con sus posibilidades. También, debido a la organización y construcción del barrio, de abajo para arriba, existe poco espacio libre para la construcción de nuevas viviendas en los terrenos ubicados en la parte baja.

[La gente que tiene mayor necesidad vive...] Más arriba, los que viven más abajo cerca de las camionetas<sup>61</sup>, cerca de las bodegas, cerca de los puntos centrales tienen un mejor estatus económico, no mucho, porque es una zona popular, pero está un “poquito” más acomodada, veo yo. Ahora la gente que vive más hacia arriba, un poco menos, sus casas son menos cómodas, tienen que subir más escaleras para llegar a su casa (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 3, párr. 8).

También existe la diferencia en *la facilidad de acceso a los servicios*, pues cuanto más arriba esté la vivienda, más difícil es para que lleguen los servicios básicos y/o de primera necesidad. Así que las condiciones que viven los habitantes del “cierro” son menos insalubres y cómodas de los que están abajo, porque tienen que salir de su sector para acceder a los servicios. Al mismo tiempo, cuanto más abajo está la vivienda menos peligro y riesgo hay, porque en el período de la noche, por ejemplo, se puede bajar del bus y luego estar en sus casas; por el contrario, los que viven en la parte alta tienen que pasar por varios sectores, además de subir escaleras y callejones vacíos, lo que parece ser propicio para que ocurran eventos violentos.

[La ubicación del sector, comparado con los sectores más arriba en el barrio]... es una diferencia, el transporte y la recolección de basura son otras cosas que lo diferencian de otros sectores, porque te vas a Las Casitas [sector muy arriba de La Vega] y el problema de la basura es algo muy complejo. A

---

<sup>61</sup> Autobús, sobre todo el interurbano. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/camioneta>

las 9 de la noche tú puedes subir caminando de La India al Bulevar, pero tú no puede subir caminando de La India hasta Las Casitas. Porque se hace muy complejo subir caminando, porque el camino es muy largo y como el sistema de transporte es ineficiente las personas se aprovechan. Porque hay ineficiencia de transporte, esperan que te llegue más tarde para cobrarle más dinero a la gente (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 11, párr. 1).

Debido a las diferencias que existen entre los sectores, son pocos los aspectos que los relacionan y también a sus habitantes, puesto que en la mayoría de los casos se delimitan a vivir en su propio sector. En función de eso es que *la relación entre los sectores es algo lejana e individual*. En algunos casos la relación no ocurre por las distinciones políticas que puede haber en los diferentes sectores, lo que consecuentemente imposibilita una conexión, aunque sean sectores cercanos. En otros casos, es justamente por la propia dinámica y costumbre del sector y los límites que demarcan sus habitantes.

Es una relación muy individual. Por ejemplo, el Consejo Comunal de La Culebrilla no se lleva muy bien con los Consejos Comunales de Los Cangilones, porque siempre hay una rivalidad de Consejos Comunales, para ver quien hace bien las cosas. Incluso, por la ideología política y allí hay una ruptura de diálogo y comunicación. En algunos momentos la relación no es tan buena. A veces, se hace alguna excepción, pero el resto es todo muy individual (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 4, párr. 3).

Otro aspecto que relaciona los habitantes de diferentes sectores son *las conexiones de amistad*, que no necesariamente son constituidas por el tiempo de convivencia, es decir, los años de amistad, sino por la propia dinámica del barrio que los lleva a relacionarse; por ejemplo, ir de un sector a otro para acceder a los servicios o por el acceso a los mismos medios de transportes. En ese sentido, la propia dinámica y rutina crea relaciones de amistad entre los habitantes de distintos sectores.

Creo que lo que los puede relacionar es la familia. Esa es la relación que hay. Otra relación es la amistad, que se crearán por El Bulevar, que han creado las mismas camionetas, el espacio de las instituciones públicas o privadas y allí van creando las relaciones. Y la familia, bueno, se entiende que debe haber una relación. Eso es lo que yo puedo visualizar, los componentes de esa relación (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 8).

A veces la relación entre los habitantes de los diferentes sectores *ocurre por las conexiones familiares*, puesto que hay familiares que viven en otro sector y obligatoriamente, para que ocurra el encuentro, hay que trasladarse hasta él. Aquí también se identifica la importancia del grupo familiar para los jóvenes entrevistados, puesto que se pueden dejar a un lado las diferencias y en algunos casos los prejuicios que se generan de los otros sectores, para mantener las relaciones familiares.

... hay una relación [entre sectores], pero más que todo entre familias, es decir, la familia que se conecta con un familiar que vive en otros sectores y no es una relación de que “yo vivo en Los Cangilones y me hice amigo, porque soy muy amistoso e hice amistad con otra persona de otro sector, no”, más que todo se marca porque traen conexiones familiares. O yo voy a la casa de un familiar de un amigo... (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 6, párr. 6).

Es posible identificar la existencia de varias religiones en La Vega. En efecto, la práctica religiosa es bastante común en el barrio, una vez que sus habitantes frecuentemente participan de ellas. Más allá del aspecto humano, como los amigos y familiares, es uno de los pocos factores que relacionan los varios sectores y llevan sus habitantes a compartir un mismo espacio y actividad.

En ese sentido, las actividades religiosas posibilitan y facilitan la relación que se establece entre los sectores del barrio, normalmente ofrecidas por “*La Casa de los Padres*” [Casa de los Muchachos en El Petróleo o grupo pastoral de Casa de Los Muchachos en Los Cangilones] o la Iglesia, si hay en el sector. A la vez, también están las actividades ofrecidas por Casa de los Muchachos, que puede vincular principalmente las madres, jóvenes y niños de diferentes sectores.

Sin embargo, en las actividades religiosas y también en las ofrecidas por Casa de Los Muchachos, participan con más frecuencia las mujeres que los hombres. Una vez que esas actividades están relacionadas con sus propios hijos, pues son ellos quienes participan de esa institución, se justificaría la presencia de las mujeres como mayoría, puesto que son ellas las responsables por el cuidado de los hijos, según el



modelo de hombre de La Vega, dado que los hombres no se involucran en ese tipo de actividad, que requiere el cuidado del otro.

... O, por ejemplo, se hace conexiones a través de la religión, se hace una misa en un lugar donde se conectan todos los sectores. Al hacer un acto religioso, o formativo en esa zona, los sectores como que se conocen un poco, o las personas que más se prestan a ese tipo de actividades, como las madres de los sectores, los niños, los jóvenes y se unen un poco y se conocen. Por ejemplo, “soy una madre de Los Cangilones y fui a una actividad que hicimos [Casa de Los Muchachos] en el día de las madres” y de este modo vienen otras madres de otros sectores y se unen todas, entonces se conocen un poco. O si ya se conocen, fortalecen ese vínculo que ya traen (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 6, párr. 6).

La relación entre los diferentes sectores también *ocurre por las similitudes de las necesidades* sentidas por sus habitantes, puesto que independientemente del sector en que se habita, puede haber incidencia de las mismas necesidades como: la falta de productos de primera necesidad, la pobreza e inseguridad. Por supuesto que hay diferencias en la intensidad y frecuencia en que esas necesidades son sentidas, pues hay sectores en que ocurren con más fuerza que otros.

En eso es posible identificar que, a pesar de las diferencias que existen en los sectores, el barrio La Vega como un todo sufre con la carencia y falta de un sinnúmero de cosas, dejando a la vista la dificultad que tienen que enfrentar diariamente sus habitantes, independientemente del sector en que viven.

Si nos basamos en las necesidades que pueda haber, son muy similares. La similitud en las necesidades que uno va viendo, que uno percibe en el barrio. Quizá uno en mayor medida que otra, pero uno encuentra que siempre hay las mismas necesidades. Por ejemplo, eso del gas, en otros sectores uno encuentra las mismas cosas, eso del CLAP [Comité Local de Abastecimiento y Producción], niños que no van a la escuela, quizá en diferentes proporciones o menos agudizados que otros, pero va a encontrar las mismas necesidades (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 4, párr. 12).

*Los servicios* son otro aspecto que relaciona los habitantes de diferentes sectores, pues debido a la falta de los servicios en sus sectores hay que trasladarse

forzosamente a otro para acceder a ellos. A pesar de que en un momento u otro eso relaciona a los habitantes, también los diferencia, dado que algunos tienen más acceso y mayor facilidad que otros.

[Que relaciona mi sector con los demás] Las escuelas, creo que, es algo que relaciona los habitantes. Ahorita pensando, yo creo que el hecho de que, para llegar a Los Cangilones, hay gente que tiene que tomar las mismas vías, por ejemplo, las camionetas de Los Cangilones, no traen solamente la gente de Los Cangilones, sino que va dejando la gente en los demás sectores y a pesar de todo puede ser una gente que se relaciona (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 5, párr. 10).

Al mismo tiempo, existen aspectos de la vida en los sectores de La Vega que agradan o desagradan a sus habitantes. En algunos casos, *la gente es apática*, no participa en las actividades propuestas y no tiene responsabilidad y compromiso, lo que desagrada a los jóvenes entrevistados. Pues a pesar de que en algunos sectores se ofrecen actividades para toda la comunidad, aún hay poca participación en ellas.

También se nota una falta de proactividad de sus habitantes en promocionarlas y proponerlas, quedando a las instituciones como la iglesia, los Consejos Comunales y la Casa de Los Muchachos su organización. ¿A qué se debe la falta de participación en las actividades? ¿Falta de motivación e intereses, o falta de identificación con lo que se promueve en el sector?

También está presente en los habitantes de algunos sectores la falta de responsabilidad y proactividad por lo que se hace en el sector, así como el intento de buscar cambiar la situación por sus propios medios. En ese sentido, esperan una ayuda externa, sea ella de instituciones presentes en el sector o del Estado. Por otra parte, también existe la falta de compromiso con la formación de los niños y jóvenes del barrio, lo que al parecer está vinculado también con esperar que algo o alguien externo asuma la responsabilidad por el cambio de la situación.

A pesar de que eso pueda suceder en algunos sectores, no se puede generalizar, una vez que puede estar relacionado a diversos aspectos. También puede ser efecto de una visión prejuiciosa del barrio y de sus habitantes, principalmente cuando es expresada por alguien externo, es decir, de un joven que no nació en La Vega y por tanto no se siente identificado con su dinámica y su gente, una vez que crea la imagen de que los habitantes del barrio esperan pasivamente alcanzar determinadas cosas, sin hacer ningún tipo de movimiento.

La apatía de la gente a veces en participar de las actividades. Que no quieren ser responsables de algunas cosas. Creo que tenemos que ser más responsables. Por ejemplo, aquí [Casa de los Muchachos] los “chamos están bien, tienen de todo, pero ¿tú como padre, como madre o hermano de verdad estás preocupado por la formación de esos niños? También hay algo que se creó en la comunidad en que “todo se les da” y no es así, porque tenemos responsabilidad en la familia. Yo creo que lo que no me gusta es que la gente se acostumbre a algo y de la irresponsabilidad de la gente a veces, de querer estar, acompañar y ejecutar (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 8, párr. 3).

Al igual que las actividades que se ofrecen, su participación en ellas cambia en los diferentes sectores de La Vega, lo que puede ser un aspecto positivo o negativo de cada lugar. Entre los aspectos positivos están presentes la cantidad y participación de la población joven del barrio, con la cual se pueden realizar actividades destinadas tanto para ella como para el resto de La Vega. Y como aspecto negativo están los espacios donde la delincuencia está presente, debido a la práctica de actividades ilícitas como el consumo de drogas o el uso de la violencia. Al parecer esto es un factor común en La Vega, dado que en varias situaciones los jóvenes entrevistados tienen que cambiar su dinámica o lugar de compartir, para alejarse de esas prácticas y personas.

Lo que me gusta es que en el barrio hay muchos niños y muchos jóvenes para trabajar, hay muchas personas que asisten a las actividades. Lo que no me gusta es que hay muchos espacios en el que se pierden los “chamos”, espacios de vicios, de cosas ilícitas. Hay personas que son muy aisladas, que no les interesa su barrio, entonces es eso lo que no me gusta (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 5, párr. 12).

Otro aspecto que es visto como negativo en los sectores, es que los habitantes *ven el barrio como la guardería del niño*, una vez que es frecuente la presencia de ellos solos en la calle. Eso puede estar relacionado a que la calle vista como un lugar nocivo, debido la presencia de la delincuencia, uso de drogas y violencia, puede influir de manera negativa en el comportamiento de los niños, que por su poca edad aun no tienen madurez suficiente para elegir o medir las consecuencias de sus actitudes y elecciones.

Debido a la falta de supervisión de los padres o adultos responsables por ellos, los niños tienen libertad de hacer lo que se les antoje, lo que por la falta de madurez puede generar diversos problemas, dado que están expuestos, en algunos casos, a dinámicas nocivas, y están propensos a experimentar prácticas no siempre consideradas correctas por los adultos.

[No me gusta en el sector...] A pesar de que a mí me dieron mucha libertad cuando era niño, siento que aquí hay muchos niños con mucha libertad, pero sus padres ni siquiera supervisan lo que están haciendo. He visto que hay familias que son desentendidas, ven el barrio como la guardería del niño, o sea, sueltan el niño y como que ya, y creo que esa no es la manera... (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 7, párr. 2).

En San Miguel *se puede hacer casi de todo, pero los demás a veces se molestan*. A pesar de haber más libertad por parte de los jóvenes consultados de ese sector en realizar actividades diversas, la bulla ocasionada por determinada práctica puede causar malestar a los demás habitantes que no están involucrados en la misma. Esto puede ser un motivador de conflictos entre ellos, puesto que por la manera de hablar y expresarse pueden ofender a los demás.

No poder expresarse de la manera que desean es considerado como un aspecto negativo del sector. Eso puede ser calificado como negativo, porque además de interferir en la práctica, también de alguna forma impide determinadas formas de expresión de los jóvenes entrevistados, puesto que el propio sector les impone límites que deben ser seguidos.

Hay pocas cosas que nos gustan [aquí en San Miguel], sinceramente, porque a veces cuando uno está jugando *básquet*, llegan otras personas, los mismos vecinos y dicen “mira la bulla, mira la hora son las 8 de la mañana” y eso incomoda a uno. Y uno sale con patada y empieza el desastre. Pero lo demás todo está bien, eso es lo que no me gusta, lo incomodo de las personas, pero de resto “fino” (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 6, párr. 12).

El espacio físico y social del barrio no solo crea referentes que definen sus habitantes, sino que genera una especie de línea imaginaria que delimita espacios de convivencia, relación y formas de actuar que los distingue de los otros que no pertenecen a ese espacio. De ese modo, dentro del barrio La Vega se separan sectores que marcan sus propios referentes y definen características particulares de sus habitantes, quienes delimitan el espacio específico del sector, dado que raras veces van y participan de actividades en los demás. Es por eso que ser un habitante de La Vega es hacer mención y estar enmarcado por su sector específico.

Por tener una dinámica muy particular, cada sector se diferencia por la forma en cómo se organiza, en las actividades que propone y consecuentemente en la unión entre los habitantes entorno de un objetivo común, lo que hace que algunos tengan más actividades y facilidades que ofrecer a sus habitantes que otros. También existe la diferencia en los espacios físicos, una vez que algunos están ubicados en la parte baja de La Vega y otros en la parte alta, algunos tienen más espacios en sus casas, tienen calles y no solamente escaleras y callejones.

Lo cierto es que, independientemente de cómo está estructurado, en cómo funciona, en lo que ofrece y en que lo diferencia o relaciona, cada sector presenta aspectos positivos y negativos que también están relacionados con las visiones que cada joven entrevistado tiene sobre él. Esto puede incidir positiva o negativamente dependiendo también de los orígenes y referentes culturales e identitarios que los hace elegir un camino y no otro.

Cada sector tiene una dinámica de funcionamiento que desvela las prácticas, culturas, normas y valores de sus propios habitantes que pueden asemejarlos en unos

aspectos más que otros, pero que en la mayoría de las veces los diferencia y los separa de los demás que no viven en el mismo lugar, lo que muestra la importancia del lugar para la identidad de los jóvenes consultados que no solo los identifica o los diferencia, sino que guía sus comportamientos, gustos y preferencias, e influye en su visión sobre La Vega.

#### 4.1.2.3 En el día a día de mi sector

**Tabla 10- Categoría 2: Subcategoría “En el día a día de mi sector”**

Categoría	Subcategoría	Propiedad	Dimensiones
Ser habitante del barrio La Vega	En el día a día de mi sector	Hay una cierta rutina	La gente está pendiente: de sus cosas y del peligro
<b>¿Qué?</b>	<b>¿Cuándo?</b>		Que es agitada y cada quién está en lo suyo

**Fuente: elaborado por la autora**

Hay una cierta dinámica del barrio que hace que sus habitantes tengan que cambiar sus prácticas, puesto que, por los problemas como la violencia y la inseguridad, principalmente en el periodo de la noche, tienen que estar en un estado de atención permanente, debido a la ocurrencia de incidentes como el robo, por ejemplo.

A pesar de haber sectores donde la violencia ocurre con mayor frecuencia, en La Vega como un todo está presente la inseguridad, en la noche es el período propicio para que ocurran incidentes violentos o ilícitos, una vez que en ese horario hay menos flujo de personas en la calle y al mismo tiempo los servicios policiales cuando están presentes, están en puntos específicos, dejando muchos espacios solos.

El día a día del sector, es estar pendiente en las noches, las personas si llegan a robar... (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 9, párr. 8).

A pesar de haber una dinámica que es difícil para sus habitantes debido a los problemas como la violencia, inseguridad, la pobreza y falta y/o ineficiencia de los servicios, hay sectores de La Vega que son más tranquilos que otros, dado que los

incidentes violentos o incluso la presencia de los “malandros” no son cosas que ocurran con frecuencia. Al mismo tiempo la presencia de los “malandros” en actividades realizadas en el barrio influyen la dinámica diaria de los jóvenes entrevistados, pues cambian sus prácticas en función de eso.

La presencia de los “malandros” define una forma de actuar, principalmente relacionada con la incertidumbre de lo que puede pasar, causa miedo y un cierto terror cotidiano con el cual hay que convivir porque no hay otra forma. En función de eso, los demás habitantes tienen que estar siempre en alerta, casi como un instinto de supervivencia en el barrio. El “malandro” es representado como el delincuente responsable por los actos delictivos y el generador de violencia, es una figura temida y es él quien marca una rutina y dinámica en el barrio, dado que su presencia influye los comportamientos de los demás habitantes.

[El día a día del sector San Miguel] Es muy tranquilo. Jugamos, brincamos, salimos a la cancha. Buscamos la manera de quitar las malas influencias de aquí del sector. Pero el día a día es muy tranquilo, porque es poco los días que ellos [“malandros”] bajan, pero eso se ve muy a menudo. Bajan, porque quieren, porque están encerrados y se aburren, me imagino yo. O a la fiesta y ellos quieren ir a la fiesta y lo que hacen es dañar la fiesta, porque no sé qué pasa si llega o si no llega (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 3, párr. 2).

Más allá de los problemas diarios, la rutina del barrio también marca referentes que diferencian los días entre semana del fin de semana: entre semana es más común que la gente salga temprano a trabajar o comprar sus cosas y los niños y jóvenes van para la escuela. También hay períodos del día donde el flujo de personas es más intenso, puesto que temprano en la mañana sus habitantes salen de sus casas para ir al trabajo o al liceo; al medio día algunos regresan a sus casas para almorzar y luego temprano en la tarde salen de nuevo a sus trabajos y lo mismo pasa en la noche cuando regresan de sus trabajos a sus casas. En el fin de semana es común encontrar más personas en la calle, puesto que salen a comprar o hacer alguna diligencia, o están compartiendo en los espacios públicos del barrio.

...de lunes a viernes la gente va al trabajo, los niños van a las clases, otros trabajan en la misma comunidad. El sábado y el domingo hay deporte, la gente va a hacer sus compras, tú ves más gente en la calle, también encuentra más gente en las casas descansando o disfrutando el fin de semana, compartiendo (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 9).

Puede que algunas prácticas realizadas en el sector influyeran de manera más intensa a los jóvenes, una vez que ven en los adultos esas mismas prácticas y toman como ejemplos para también seguirlas. Eso podría estar relacionado a que actividades como beber alcohol o juegos de azar son realizadas con más frecuencia en los adultos y a la vez son ellos los ejemplos que se presentan para los jóvenes a seguir; por otro lado, esas prácticas también podrían estar relacionados a la masculinidad, es decir, son prácticas realizadas por hombre adultos y por tanto expresión de lo que es ser hombre, lo que también justificaría su imitación por parte de los jóvenes.

Al mismo tiempo, por no haber muchas actividades destinadas a los jóvenes, estos acaban por realizar lo que se les ofrece como opción. Hay que hacer notar que independientemente del sector en que se vive, La Vega en general sufre por la carencia de actividades destinadas al público joven.

... En los fines de semana tomar alcohol y eso motiva a otros “chamos” a tomar esos vicios, pues también están las carreras de caballos y la compra de la lotería y eso está influenciando mucho a los “chamos” (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 2, párr. 7).

Pese a que la crisis que vive el país altera la dinámica y las formas de compartir de su población, en el barrio La Vega a pesar de sufrir con la escasez de productos de primera necesidad, la gente del barrio utiliza su dinámica activa y alegre como forma de huir y/o borrar la crisis o por lo menos los sentimientos de tristeza e incertidumbre que se pueden generar en función de eso, que incide al parecer de forma superficial en el ánimo de sus habitantes.

Por otro lado, la crisis también parece ser algo de afuera del barrio o algo para pensar entre semana, dado que el tiempo libre y/o fin de semana debe ser utilizado



para alejarse de los momentos difíciles y las obligaciones. Ese tipo de comportamiento puede ser una forma de amortizar los efectos de la crisis para más o menos seguir adelante de forma sana.

En el día a día ellos salen muy temprano en la mañana a trabajar. Luego duran trabajando toda la mañana o toda la tarde y van llegando en la tarde a sus casas. Y después que llegan se meten más a sus casas a ordenar, hacer oficio, hacer lo de comer. La dinámica es esa, de lunes a viernes y en el fin de semana es un poco más fiestero, rumbero, escuchan mucha música, las apuestas de corrida de caballo. En el fin de semana, incluso el domingo, escuchan música en casi todas las casas. A pesar de la crisis, hay cosas que todavía mantienen las personas en pie, ya que la situación del país está muy compleja y creo que allí es donde las personas encuentran espacios para recrear, para olvidar todo (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 2, párr. 9).

Cada sector ofrece actividades diferentes, servicios distintos y eso también marca el ritmo o rutina del sector, puesto que hay sectores más agitados que otros por el flujo de personas en él. La presencia de la violencia e inseguridad afecta la rutina del barrio, principalmente en algunos períodos del día, como en la noche, sea por el menor flujo de personas en la calle o por la falta de cuerpos de seguridad como la policía. La presencia de los “malandros”, principales responsables por los actos delictivos, cambia la rutina de los habitantes, debido al temor y la preocupación que provocan.

El día a día de los sectores también marca una cierta rutina en sus habitantes, que se diferencian entre días de semana y fin de semana. La cotidianidad de La Vega y la alegría de su gente actúan como una defensa que “impide” que la crisis que vive el país llegue hasta el barrio, dando la impresión de que la crisis es algo que está afuera del barrio o algo que debe ser pensado principalmente entre semana, puesto que el fin de semana es para relajarse y disfrutar de la vida. Del mismo modo, la posición geográfica del sector también señala un cierto ritmo: cuanto más cerca del restante de la ciudad o de la parte baja de La Vega, más bulla hay.

La dinámica de los sectores es importante para la construcción de identidad de los jóvenes con el barrio, porque el día a día de La Vega marca referentes que influyen la forma de actuar de sus habitantes, delimitan un funcionar diario del barrio y establecen una rutina. Al mismo tiempo, cada sector marca referentes propios que lo definen y lo diferencian de los demás sectores, así como influyen comportamientos, actitudes y actividades que definen a sus propios habitantes.

#### 4.1.2.4 A través de sus actividades

**Tabla 11- Categoría 2: Subcategoría “A través de sus actividades”**

Categoría	Subcategoría	Propiedad	Dimensiones
Ser habitante del barrio La Vega ¿Qué?	A través de sus actividades ¿Cómo?	Que son típicas y/o frecuentes	Lo recreativo y/o la iglesia
			Tienen influencia positiva
			Son impulsadas por Casa de los Muchachos o las fiestas impulsadas por la comunidad
			Es una tradición y depende de la temporada
			Las relacionadas con fechas conmemorativas
			Las fiestas, las apuestas y el deporte
			Puede haber una influencia
			Que no entra en choque con otras culturas
			Que es generacional
			Que es cultural
La participación de los habitantes en ellas			Pocos participan
			Casi siempre participan

**Fuente: elaborado por la autora**

Las actividades que ofrece cada sector de La Vega marcan referentes, tradiciones, una cultura específica que influye la dinámica y rutina de sus habitantes, así como su participación en ellas y a la vez los diferencia de los demás sectores. De esa forma las actividades ofrecidas por los sectores son diversas, puesto que no ocurren de igual forma en todos ellos.

En El Bulevar ocurren con frecuencia actividades recreativas como bailes y teatro, donde normalmente participan los jóvenes del sector. Por otro lado, también se

realizan actividades relacionadas con la iglesia, una vez que es allí que está localizada una de las principales Iglesias de La Vega. Al mismo tiempo, se denota una carencia de actividades destinada a los jóvenes del barrio, principalmente a los varones.

Actividades comunes en El Bulevar de La Vega, hay danzas, hay actividades de la parroquia. Bailes típicos, lo que sucede en la iglesia. Solamente hay danzas en El Bulevar, pero las “chicas” no bailan allí, sino que solamente practican allí, porque su baile lo realizan en otro lado. También hay las obras de teatro (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 12, párr. 4).

En muchos casos, las actividades que se realizan en los sectores pueden tener una influencia positiva en sus habitantes, porque en función de ellas pueden distraerse de la rutina diaria del barrio y a su vez dirigen su atención a sus aspectos positivos y no solamente a sus aspectos negativos. Eso puede ayudar a sus habitantes en la disminución de la ansiedad, angustia y a veces miedo causados por la incertidumbre de lo que puede ocurrir por la inseguridad y la pobreza, entre otros problemas; así, los habitantes pueden relajarse y tener momentos de compartir fuera de su rutina diaria.

[Las actividades influyen en los habitantes] Sí, esas actividades pueden influir en mi caso de manera positiva, porque pueden ir viendo otras cosas que no sea su día a día. Son cosas que te van sacando de tu rutina, va viendo otras cosas que no es el “buhonero<sup>62</sup>”, la persona que esté pendiente de robar, sino que también hay cosas que les puede sacar provecho, como el teatro, las danzas o lo que realice la parroquia de La Vega (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 12, párr. 6).

En el sector El Petróleo las actividades destinadas a los habitantes de La Vega son impulsadas normalmente por la Casa de Los Muchachos, dado que es ella junto con la comunidad que las organiza. En su mayoría, son conocidas en el sector porque son realizadas todos los años, y por eso la propia comunidad ya espera en determinados periodos que esas actividades ocurran. Por otro lado, El Petróleo no es considerado proactivo, dado que sus habitantes se unen poco para proponer y

---

<sup>62</sup> Que vende buhonerías (objetos de poco valor) de forma ambulante. Recuperado de <https://www.wordreference.com/definicion/buhonero>

organizar actividades en el sector. Por esa razón pocas son las actividades ofrecidas y/o son muy puntuales, realizadas en épocas específicas como navidad, por ejemplo.

Debido la falta de unión del sector en organizar actividades para su propia comunidad, se percibe que no hay un motivador que involucre a los habitantes o que promueva que se sientan partícipes activos del sector. En función de eso, hay un cierto desapego “comunitario” o colectivo por actividades tradicionales y culturales típicamente venezolanas, puesto que no celebran en conjunto con el resto de la comunidad. Al mismo tiempo, puede que eso ocurra debido a que en El Petróleo no hay espacios para compartir más allá de la cancha, en donde el deporte es la principal actividad que los relaciona.

Bueno, de las actividades que he visto aquí, las ha realizado Casa de los Muchachos. Que el “vamos a llevarla en paz”, que ya va por su tercer año y como que ya se espera. Las parrandas con los niños en diciembre. Esas son las actividades que yo veo así, porque no he visto que se conmemora, por ejemplo, un día de las madres, un día del niño con la comunidad, o fiestas de santos tampoco he visto que se celebre. Yo creo que falta mucho eso, que haya más momentos de compartir las tradiciones, más momentos de actividades típicas, que la gente se sienta que pertenece a un lugar que esté enriquecido en la cultura, en tradiciones, en actividades que cada vez más va fortaleciendo su comunidad. A ese sector le falta mucho eso (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 7, párr. 2).

La crisis que vive el país se ve reflejada en el barrio La Vega en la falta de productos de primera necesidad y el incremento de la inseguridad. El sector se ve afectado, dado que ahora sus habitantes comparten con menos frecuencia que en otros años. En esas ocasiones, se organizaban fiestas en las propias casas y en algunos casos en las propias calles del sector.

A pesar de ser calificado como momentos agradables y de distracción, también en esas situaciones las problemáticas del barrio se veían reflejadas en sus prácticas. Es decir, también en las fiestas se acercaban personas consideradas malas,

por sus prácticas nocivas, representadas con frecuencia a través de la figura de los “malandros” del sector.

[Actividades frecuentes en el sector] Las fiestas. “Ahorita” sí se ha parado un poco, pero antes siempre había una fiesta en todos lados, se convivía más. Eso lo organizaban las casas o a veces se organizaba aquí en la calle. [Cuando se hace] A veces se pasa un rato agradable y otras veces problemático, por las malas personas que llegan a arruinar la fiesta (E17 [Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 9).

La dificultad impuesta por la realidad de La Vega, por la pobreza y consecuentemente la dificultad de acceder a determinados lugares y también materiales, crea en los jóvenes cualidades positivas, porque la utilizan para encontrar, de manera creativa, opciones para superarla: por ejemplo, si no hay bastón y pelota específica para la práctica del béisbol, utilizan otros materiales, como un palo de escoba y una pelota de periódico. Es decir, la falta de materiales específicos, normalmente utilizados en las prácticas del juego, son sustituidos de manera creativa; a su vez, es una forma de involucrar a los jóvenes a compartir de manera sana, los estimula a generar nuevas ideas, vínculos y unión en los momentos previos al juego.

Así como ocurre en otros sectores, las actividades normalmente están relacionadas con alguna práctica de deporte, que puede ser variado por la diversidad de sus habitantes. Con eso se puede decir que el deporte es lo que en su gran mayoría motiva y se torna típico del barrio La Vega. Por ser una práctica que se realiza en la calle, normalmente involucra personas de diferentes edades, pues mientras algunos juegan, otros miran y eso ayuda tanto en la relación que se establece entre los habitantes, como en disfrutar su tiempo de ocio en el sector de manera sana y agradable.

También hay actividades que son consideradas tradicionales, dado que se realizan todos los años en la misma época o que son transmitidas a otras generaciones. De alguna forma eso motiva la participación de sus habitantes, pues es algo que aguardan con ansia. Por ejemplo, en las actividades relacionadas con el

deporte, ya que el sector organiza períodos, donde delimitan el tipo de práctica y de deporte realizado; o en otros casos, como el carnaval o la navidad.

A pesar de haber una diversidad de actividades ofrecidas por los diferentes sectores de La Vega, en algunos de ellos esas actividades sufren influencia cultural principalmente venezolana. No solamente porque cambian sus prácticas: por ejemplo, si están en la temporada del béisbol lo acompañan en la televisión y dejan de hacer otras actividades; sino también porque las prácticas y los tipos de juegos son influenciados por sus gustos y cultura, pues el béisbol, el trompo y la metra son actividades tradicionalmente practicadas por la mayoría de los venezolanos.

La práctica del cartón, el básquet, el trompo, la metra, el papagayo. Que es como una tradición, apenas llega la temporada, de una vez todos, sean viejos o jóvenes, todos salimos, aunque sea a ver el vecino que está elevando el papagayo, uno se pone a mirar un rato y ya, pasa el tiempo. Cuando llega la temporada del béisbol, “vamos a jugar pelotica de cartón” cuando es el fin de semana. Que es que agarramos cartón, bueno antes lo hacíamos con cartón, pero la pelota se quedaba muy dura y pegaba demasiado duro, entonces ahora agarramos el periódico y se lo enrollamos con teipe y hacemos pelotas y agarramos un palo de escoba o cualquier tipo de tabla y vamos a la calle a jugar eso, que es la “pelotica de cartón”. O cuando llega la temporada del básquet, jugamos básquet. Ya cuando no está pasando ningún tipo de juego en la televisión, como en enero, vamos a jugar metra. La temporada de metra todos los años es en enero, es como una tradición, es como una costumbre (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 5, párr. 3).

En algunos sectores, como Los Cangilones, por ejemplo, las actividades destinadas a los niños y jóvenes del sector son básicamente ofrecidas por la Casa de Los Muchachos-Los Cangilones, donde se realizan actividades referentes al refuerzo escolar y tareas dirigidas, ofrecidas principalmente a los niños, en los turnos extraescolares; para los jóvenes está el grupo juvenil Huellas, que ofrece formación como líderes comunitarios y catequesis, entre otros.

Por otro lado, en ese sector sus habitantes, principalmente en fechas conmemorativas como la navidad y el carnaval, se organizan y se unen para realizar

sus celebraciones con el apoyo de la mayoría de sus habitantes, porque intentan involucrar a todo el sector. En algunos casos esos eventos son considerados tradicionales, puesto que se realizan todos los años a través de actividades muy específicas como la gaita y la parranda en diciembre, o las fiestas y los desfiles en el carnaval.

A pesar de que estas actividades pueden ser consideradas típicamente venezolanas, una vez que ocurren en varias partes del país, en ese sector ocurren debido a la influencia cultural del andino, origen de la mayoría de sus habitantes, marcando referentes específicos de ese sector.

Allí está la Casa [Casa de los Muchachos-Los Cangilones] que ofrece un servicio a la comunidad, que es donde atiende niños para darles refuerzo escolar, tareas dirigidas y los fines de semana, formación Humana- Cristiana, como la Catequesis, confirmación y el grupo juvenil Huellas, para ocupar el tiempo de los “chamos” y que tengan algún tipo de formación. Este es uno de los servicios que se ofrece. En épocas decembrinas, también hay las “gaitas”, los cantos de casa a casa y eso sí se abre un poco más para otros sectores, porque es muy tradicional y ya lo traen de mucho tiempo. Entonces la persona que tiene su pesebre, hay un grupo de música que va y canta a su pesebre en la época de diciembre. [Eso lo organiza] Un señor de la comunidad que tiene como esa tradición y en los otros días él vende dulces que hace él mismo, pero cuando viene la época de diciembre él tiene su cuatro, sus instrumentos y con los niños de la comunidad, los organiza y arma como un coro. Y ese coro va y canta. A pesar de eso ser una tradición de Venezuela no se da en todos los lados, es común en los Andes. Entonces que hagan eso en esa zona popular, llama la atención, porque no es común (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, pp. 4-5, párr. 6).

A pesar de influenciar la dinámica de los sectores y consecuentemente las prácticas de sus habitantes, hay muy poca participación en las actividades ofrecidas, una vez que participan solamente cuando están involucradas de alguna manera, es decir, porque algún pariente está participando o porque las organizan. De otra forma es difícil que sus habitantes participen. Eso puede ocurrir por la poca unión de la comunidad, la falta de interés en alguna actividad específica o por la poca divulgación de ellas.

[Los habitantes participan en las actividades del sector El Bulevar...] Muy poco, incluso yo una vez fui a una obra de teatro y fueron muy pocos, y los que fueron es porque sus hijos estaban allí. Pero personas exteriores que no estén participando de esa forma, no van (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 12, párr. 10).

Como la participación es influenciada por el tipo de actividades que se ofrece, es común que algunas tengan mayor asistencia que otras. Es por eso que normalmente las actividades relacionadas con el deporte tienen mayor participación, principalmente de los hombres, porque es la práctica que se realiza con mayor frecuencia: en muchos sectores la cancha es el único espacio que tienen para compartir.

Al mismo tiempo, el tipo de actividad influye también el tipo de público que participa de ellas, pues las actividades relacionadas con las apuestas y beber alcohol son más comunes entre los habitantes hombres; por otro lado, en las actividades relacionadas con la iglesia y/o actividades que están asociadas al ámbito escolar son las mujeres las que más participan.

Eso refleja diferentes lugares ocupados por hombres y mujeres en La Vega, pues separan actividades y ámbitos de participación entre los diferentes géneros, puesto que en las actividades más “recreativas” están la participación más activa de los hombres, y en las actividades que necesitan algún grado de responsabilidad están las mujeres, como el cuidado de los hijos, actividades religiosas, entre otras. ¿Puede eso ser reflejo del modelo ideal de hombre y mujer de La Vega y/o estar asociado a actividades socialmente asignadas a los diferentes géneros, como, por ejemplo, “hombre es quien practica deporte como el fútbol y la mujer es quien cuida de los hijos”?

Por otro lado, en Los Cangilones, por ejemplo, hay actividades en que puede haber participación de diferentes habitantes del sector, tanto en edades como en géneros, principalmente en las relacionadas con fiestas conmemorativas como los



carnavales o en las ofrecidas por Casa de Los Muchachos-Los Cangilones, dado que involucran a toda la familia.

[Los habitantes participan de las actividades] Sí, participan, pero no todos. Los que participan de las apuestas son los padres de familia, que se toman el tiempo para disfrutar, incluso las madres, pero son muy pocas. Las actividades de la “Casa de Los Padres” [Casa de Los Muchachos- Los Cangilones] hay una mezcla, hay niños, hay jóvenes, hay madres y padres, muchas personas (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 5, párr. 4).

A la vez, en Los Cangilones los niños se muestran más participativos en las actividades que ofrece el sector, principalmente en las relacionadas con el deporte, pero también en otras ofrecidas por la Casa de los Muchachos-Los Cangilones, una vez que las actividades realizadas allí son básicamente destinadas a ellos. Esto puede explicarse también por la presencia más frecuente de los niños en ese sector, principalmente en la calle.

[Los habitantes participan de las actividades] Medianamente. Los niños participan, los niños llegan y la prueba de eso es que uno no puede salir con una pelota que ya tiene como 20 niños alrededor para ir a jugar. Las señoras del barrio participan de las misas (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 6, párr. 4).

Las actividades realizadas por los habitantes de La Vega están interrelacionadas con el lugar, puesto que son expresiones culturales de relación entre las personas y el contexto. A su vez, reflejan los gustos y preferencias, o en algunos casos las necesidades demandadas por el lugar donde se originan, lo que consecuentemente influencia la dinámica y rutina de las personas, marcando referentes de identificación, motivación y diferenciación con espacios distintos a su contexto. En ese sentido, cada sector de La Vega define sus propios referentes culturales de expresión, porque tienen dinámicas distintas que los diferencian de los demás sectores, marcando características y actividades específicas de cada sector.

De igual manera, el tipo de actividad a ser realizada depende de la organización de sus habitantes, así como del espacio físico para su ejecución.

Algunas actividades ocurren con mayor frecuencia que otras: en algunos casos son consideradas tradicionales, pues se realizan todos los años o se mantienen de generación en generación; otras son impulsadas por alguna institución presente en el sector, que es responsable por su organización. Se denota en todos los sectores una deficiencia de actividades destinadas al público joven, que en la mayoría de los casos se limitan a la práctica del deporte.

Puede que sufran influencia cultural de sus habitantes, no solamente porque ofrecen actividades distintas que varían en su ejecución y práctica, sino que reflejan sus orígenes, es decir, la cultura de su estado de proveniencia. Algunas tienen influencia positiva, dado que a través de ellas pueden distraerse de los problemas referentes al barrio y país. También son consideradas importantes, porque son la principal forma de compartir con los demás habitantes del sector y del barrio, pues de otra forma muy poco lo hacen.

Así pues, independientemente del tipo de actividad realizada, todas ellas de alguna forma inciden en la dinámica y rutina de los habitantes de La Vega. A la vez son una forma de expresión concreta que marca referentes culturales tales como tradiciones, gustos, preferencias de un sector específico que no solo definen e identifican sus habitantes, sino también los diferencia de los demás. Es por eso que ellas son tan importantes para la construcción de identidad de los jóvenes con el barrio La Vega, porque definen formas de participación e integración entre un grupo y lugar específico dentro del barrio, que no solo los identifica, sino los diferencia de los demás que no viven allí.

#### 4.1.2.5 Los habitantes y los jóvenes

**Tabla 12- Categoría 2: Subcategoría “Los habitantes y los jóvenes”**

Categoría	Subcategoría	Propiedad	Dimensiones
Ser habitante del barrio La Vega <b>¿Qué?</b>	Los habitantes y los jóvenes <b>¿Quiénes?</b>	Los habitantes de La Vega y las relaciones que establecen	Los de otros sectores “ensucian” el sector
		Los jóvenes de La Vega	<p>Hay una dualidad: entre los que se apoyan y los que son egoístas</p> <p>Se originan de los Andes venezolanos y de Europa</p> <p>El “90%” es caraqueño</p> <p>Cada quien está por su lado, pero la mayoría se conoce</p> <p>La relación solo ocurre si hay alguna necesidad</p> <p>Están muy apegados a su sector, pero les cuesta emprender</p> <p>La mayoría son “chalequeadores”, pero hay una diversidad de tipos de jóvenes</p> <p>Están más metidos en las situaciones de violencia</p> <p>La gente piensa que por ser joven eres un “malandro”</p> <p>Son muy similares, pero el sector pone el contexto</p> <p>Siempre hay algo de distinto</p>

**Fuente: elaborado por la autora**

*Los habitantes de La Vega y las relaciones que establecen* con los demás están enmarcados por sus referentes sectoriales, es decir, por el sector en que viven, lo que asemeja a unos y otros, y a la vez los diferencia. Eso va a influir en el tipo de relación que establecen entre sí y con los habitantes de otros sectores.

Hay una cierta tendencia a valorar a los habitantes de su sector descalificando a los del otro, una vez que son *los de otros sectores* quienes “ensucian” el sector, pues son ellos los responsables por vender drogas, robar y en algunos casos por los eventos violentos. Por otro lado, también son responsables por la basura, por tener

malos comportamientos y actitudes, ¿eso porque los habitantes cuidan su propio sector y las malas actitudes las tienen los demás?

Las personas que viven en El Bulevar de La Vega, son personas muy honorables, muy cercanas, pero los que vienen de otros sectores como que “ensucian” este sitio, no lo digo en manera de ensuciar, sino que lo “ensucian” por vender drogas, por portar armas, por ese tipo de cosas, como beber licor afuera. Y también el ensuciar de la basura, orinar afuera de las casas. Si fuera un sitio sin esas cosas, sería un sitio muy agradable. Sería un sitio que te llamaría mucho la atención (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 9, párr. 6).

*Hay una dualidad: entre los que se apoyan y los que son egoístas*, puesto que hay personas que son receptivas, entablan una conversación; en algunos casos, se apoyan y se ayudan ante la necesidad, donde incluso pueden llegar a establecer una relación cercana, casi de hermandad. Por otro lado, están los que simplemente saludan y no busca acercarse a los demás, manteniendo una relación distante ¿Eso ocurre por la inseguridad propia del barrio, una vez que dejan de compartir por la propia dinámica conflictiva? ¿Y/o por el reflejo del ritmo de vida acelerado que viven las personas hoy en día?

El tiempo de convivencia y conocimiento del lugar les aporta un tipo de conocimiento específico, adquirido a partir de sus experiencias empíricas. Esas experiencias en algunos casos no pueden ser explicadas a través de palabras, una vez que la persona que no vive en La Vega difícilmente toma consciencia de ellas.

Más allá de haber una explicación, ellas son sentidas a través del contacto directo con la realidad, es decir, de lo que sienten al vivir determinada situación. A la vez, esa experiencia ofrece un conocimiento de la dinámica de funcionamiento del barrio, que les permite actuar de determinada manera y predecir lo necesario en algunas situaciones, donde se identifica y juzga quienes son buenos y malos y por tanto el tipo de relación que se puede establecer con ellos.

Muchos son buenas personas, más buenas o más malas, creo que en todos los sectores es así. Hay unos que apoyan al otro, otros que son egoístas, buscan

pleito. Hay que vivirlo para sentirlo. Por ejemplo, si tú vivieras un mes, algo así aquí, lo que uno vive, la rutina de uno, tú te vas a dar cuenta de las cosas buenas y las cosas malas (E17 [Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 5).

Otra característica de los habitantes de Los Cangilones es la violencia con la que actúan. Eso puede ocurrir debido a la dinámica conflictiva del sector, por la presencia de los “malandros” y situaciones de violencia. A la vez, esos comportamientos parecen ser aprendidos a partir de la experiencia vivida y/o contacto indirecto con esas situaciones, puesto que son repetidos por los jóvenes.

Por otro lado, hay aspectos propios del contexto de La Vega que pueden reflejar esos comportamientos en los jóvenes, pues según el modelo ideal de hombre de La Vega, utilizan la violencia como forma de responder al otro, principalmente si también es hombre, como forma de obtener respeto y al mismo tiempo demostrar su virilidad y “hombría” frente a los demás.

Por otro lado, puede que utilicen la violencia como forma de defender su territorio del “otro”, en algunos casos desconocido, para entonces mantener la “armonía” de su sector. Defenderlo no solamente de las situaciones de riesgo o peligro, sino de alguna forma defender y mantener “intacta” su cultura, puesto que si ese otro se adentra en su sector puede influir en él y en sus características. A pesar de ser una contradicción, puede que también actúen de manera violenta como un intento de mantener la violencia alejada de su sector y ahuyentar a los responsables por practicarla.

Los habitantes de mi sector por lo general son muy violentos, porque quizá ya están muy acostumbrados a ver “malandros” en las calles y que te van a robar, entonces la manera cómo reaccionan, es con groserías. Cuando hablan con una persona es como que en la defensiva. Pero también hay otras personas que son más pacíficas (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 4, párr. 5).

A pesar de la receptividad y amabilidad que caracterizan a los habitantes de Los Cangilones, éstas no se dirigen a todos: una vez que se presenta una dinámica distinta de la que están acostumbrados tienden a repelerla. Eso puede ocurrir porque

el habitante de Los Cangilones con origen andino tiende a ser amistoso con los de su propio origen, es decir, andino, pues con los demás es difícil entablar una relación por las divergencias culturales.

Hay también una cierta individualidad o egoísmo por parte de algunos habitantes, una vez que no demuestran interés en ayudar el prójimo y rigen sus comportamientos a su conveniencia o presentan motivaciones autointeresadas, es decir, que buscan beneficio propio, puesto que solo sus cosas son importantes o deben interesar. ¿Eso ocurre por las divergencias culturales? ¿O por la individualidad o egoísmo de sus habitantes de apropiarse de los logros de una actividad o beneficio?

Los habitantes de mi sector, no puedo decir que son receptivos a otra dinámica, porque ya a nosotros nos cuesta. Y no están predispuestos a trabajar con el otro, “porque ese hizo eso”, “porque ellos hacen eso”, “porque los otros son como yo”. Está muy marcado eso (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 6, párr. 8).

A pesar de que la mayoría de los habitantes de Los Cangilones son caraqueños nacidos en La Vega, algunos *se originan en los Andes venezolanos y en Europa*. En ese sector, hay una gran cantidad de habitantes andinos que habitan La Vega, desde el inicio de su desarrollo que, así como ocurrió con los europeos que migraron de sus países de origen, trajeron a sus familias y pasaron a construir sus vidas en el barrio.

La mayoría de los habitantes no son de allí. Sí hay muchas personas de los Andes del país, pero también hay muchos europeos que migraron de sus países. Tiene muchos portugueses, por cierto, la señora que nos alquila es de Portugal y con ellos también vinieron muchas personas como los primos, los hermanos, los sobrinos. También hay italianos. Te diría que no todos son venezolanos o de La Vega, que nacieron en la parroquia de La Vega (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 11, párr. 7).

A pesar de que sea posible encontrar personas de otros países, en Los Cangilones la mayoría de sus habitantes son originarios de los Andes venezolanos, principalmente sus habitantes mayores que vinieron de sus estados de origen hace muchos años y consolidaron sus familias en el barrio La Vega. En función de eso, hay

una descendencia andina muy enmarcada por su cultura, que se transmite a las generaciones posteriores, que son caraqueños de La Vega. Por eso en ese sector todavía hay costumbres y tradiciones andinas que se mantienen y se repiten en las nuevas generaciones.

...Hay algo muy interesante en nuestro sector [Los Cangilones], la mayoría de las personas son de los Andes. Vienen de Mérida, San Cristóbal, muchos de los llanos, pero encontrar una familia que sea de aquí de Caracas, es difícil, quizá sí hay en las nuevas generaciones, pero los abuelos no son de aquí. Por ejemplo, hay una señora que es muy puntual en la comunidad y ella y su esposo son de Mérida, pero sus hijos y sus nietos son caraqueños. Es algo muy particular del sector (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 2, párr. 10).

En El Petróleo, la mayoría de sus habitantes son caraqueños, nacidos en La Vega o en las regiones próximas. Pero lo que también caracteriza el sector es que es constituido por familias, donde la mayor parte de sus habitantes se conocen y establecen algún tipo de relación, una vez que con el grupo familiar la relación está dada *a priori*.

La mayoría nació aquí en Caracas. Casi mitad del Petróleo es mi familia, que sea primo lejano, tío no sé dónde, pero todos somos familia (E17 [Q.], 17 años, Sec. El Petróleo, p. 4, párr. 1).

Quizá por la proximidad entre los sectores, una vez que uno está al lado del otro, también en San Miguel *el "90 %" es caraqueño*, nacido en el propio barrio La Vega. Por presentar una cultura común, debido sus referentes culturales de Caracas, existe una cierta proximidad entre sus habitantes, una vez que por sus costumbres y tradiciones se genera familiaridad y cercanía entre ellos.

El 90 por ciento de sus habitantes son caraqueños. Todos somos caraqueños, criados en el mismo barrio, eso también crea como una familiaridad entre uno y otro (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 4, párr. 10).

La relación que establecen los habitantes del Bulevar es un poco ambigua. Existe una cercanía principalmente en sus habitantes mayores, porque con frecuencia

se encuentran fuera de sus casas y comparten con los demás que también están en ese espacio.

Los más jóvenes, debido su vida laboral activa, tienen menos tiempo para relacionarse con los demás, porque en El Bulevar lo que vincula el sector es su vida comercial y las relaciones que establecen en muchos casos es por alguna transición de ese tipo, lo que implica menos tiempo para compartir en otras situaciones. Eso también genera la creación de lazos más débiles, dado que se reúnen a través de la compra y venta de algún producto. Es por eso que, en ese sector, *cada quien está por su lado, pero la mayoría se conoce*.

Es una relación cercana, pero al mismo tiempo distante porque las personas no conviven allí, sino que están simplemente en el trabajo que realizan, lavan, cocinan, planchan, limpian sus casas y no están del todo allí. Sí hay los que están afuera de su casa, pero son personas ya mayores que no están con capacidad de trabajar (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 11, párr. 9).

Debido a la polarización política que existe en el país, hay una división que se ve reflejada en los habitantes de La Vega, una vez que sus ideologías políticas los separan entre oficialistas y opositores, donde es imposible establecer vínculos y una aproximación, separando no solo espacios para compartir, sino en algunos casos, provocando rupturas intensas en las propias familias que dejan de hablarse.

En algunos casos su agudización puede generar sentimientos exacerbados que operan a través de mecanismos como descalificación de otro distinto, intolerancia a opiniones contrarias e incluso violencia. Esto que crea en el sector extremos opuestos que hacen inviable una relación, una vez que alinea la opinión con uno de los extremos planteados. El hecho de unirse a uno de los lados significa ser enemigo del otro.

La relación entre los habitantes ahora por la ideología política está muy rota, en el sentido de que por ser oficialista u opositor, se genera ese conflicto y muchas veces termina en la ruptura de la amistad o de dejar llevarse bien con



sus propios vecinos o comunidad (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 4, párr. 7).

Por presentar una dinámica muy particular, los habitantes de La Vega viven su día a día en sus sectores. En función de eso, los amigos también son del mismo sector y la familia que se va formando también se mantiene allí, por el arraigo que tienen al lugar y a la gente. Eso afecta el tipo de relación que se establece entre los sectores, una vez que *la relación solo ocurre si hay alguna necesidad*, sea para comprar algo porque su sector no lo ofrece o para visitar un familiar o amigo, a pesar de que esto último no ocurre con frecuencia, dado que su familia y amigos también están en su sector.

[La relación del sector El Bulevar de La Vega con los demás sectores] Es una relación que no es muy fructífera. Podrá haber personas que se relacionan, porque tienen familiares en otros sectores y van y los visitan, los acompañan o ellos mismo vienen, pero son muy contadas las personas que hacen eso. No conozco personas que viven allí que conozcan personas de otros sectores (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, pp. 11-12, párr. 11).

En la mayoría de los casos, los habitantes de La Vega se delimitan a vivir en sus sectores y establecen una relación con los demás que también viven allí en ese espacio. En la relación que establecen también es común la comparación entre los otros y yo, en la que se valoran las características positivas del yo y de su sector y se desvaloriza al otro y a los demás sectores, lo que acaba por generar la idea de que son los habitantes de los demás sectores los responsables por las situaciones de violencia, delincuencia, venta de drogas y basura, pero a su vez, puede que justamente por valorar su sector es que lo cuidan.

Como constantemente se definen por las distinciones, identifican muchas más diferencias que semejanzas. Eso influye en la forma como ven a los demás, una vez que el otro es siempre el responsable por los aspectos o comportamientos negativos que ocurren en el barrio.

Las distinciones pueden ocurrir por la situación financiera, dado que hay sectores más desarrollados que otros. Eso delimita las posibilidades y facilidades para unos más que otros, así como las distinciones políticas, culturales y de origen. Esas diferencias dificultan la relación y ofrecen la sensación de individualización, desinterés y lejanía entre los habitantes. Por otro lado, hay aspectos que favorecen la aproximación, como el tiempo viviendo en el barrio, o la presencia masiva de los grupos familiares en un mismo sector.

No obstante, es a través de las relaciones que establecen, es decir, del encuentro, de la comparación, del convivir e incluso de las semejanzas y diferencias que los jóvenes entrevistados construyen su identidad con el lugar.

Por lo general los jóvenes de La Vega *están muy apegados a su sector, pero les cuesta emprender*, pues en su mayoría están arraigados a su sector y con él tienen un sentido de pertenencia intenso, que hace que el espacio se torne “suyo” y no tienen el deseo de salir de allí, sino de hacer su vida en el barrio. Es por eso que algunos de los jóvenes consultados al parecer no tienen grandes objetivos, una vez que se conforman con lo que les ofrece el contexto; en algunos casos estudian hasta terminar el liceo o dejan los estudios, y a veces trabajan en actividades informales en el propio barrio.

Hacer su vida en el barrio y mantenerse allí, cerca de los demás miembros del grupo familiar, para algunos de los jóvenes entrevistados es tener pocas ambiciones, porque se acepta vivir en La Vega en medio a la pobreza, la falta de infraestructura adecuada y la violencia. Esa puede ser una visión prejuiciosa, por ser el joven de otras partes de Venezuela y no tener un sentido de pertenencia hacia el barrio.

A la vez, quedarse en el barrio es el objetivo y meta en el futuro para algunos de los jóvenes entrevistados. Si tienen el deseo de tener una mejor calidad de vida, eso se traduce en mejorar su vivienda en el propio barrio y tener un buen trabajo, de

preferencia en su área de formación, una vez que culminar los estudios en la universidad para ellos es algo importante para obtener éxito en el futuro.

Por otro lado, dejar el estudio para trabajar es importante cuando se trata de ser un hombre en La Vega, pues según su modelo ideal de hombre, el estudio es importante hasta una cierta etapa de la vida. Después, él tiene que trabajar para mantener la familia, sea en lo que sea, pues lo importante es ejercer una actividad laboral. Incluso, dejar los estudios y empezar a trabajar temprano es muchas veces lo que impone la propia realidad del barrio, puesto que por la dificultad financiera hay que encontrar medios de obtener un sueldo. En ese sentido, mantenerse en el barrio no siempre es considerado negativo o considerado tener pocas expectativas de éxito en el futuro, una vez que eso cambia de acuerdo con la visión y el sentido de pertenencia que tenga el joven con La Vega.

Ser joven en mi sector es como esta persona que en cierto modo es tomada en cuenta, pero para eso, como trabajo, que es sacar las cosas, los “buhoneros”. Es complicado ser joven en esa parte, porque ellos no tienen estudios básicos, sus trabajos va a ser eso, sacar las cosas, ser “buhonero”. Pero hay jóvenes que sí son partícipes y sí apuestan por su comunidad para que tenga mejoras. Pero también hay unos que simplemente están viviendo el día a día, es decir, estar pendiente de lo que “voy hacer hoy, no tengo un esquema de vida, estar con mis amigos compartir y ya”, pero no estoy viendo hacia un futuro que “me toca graduarme”, sino que “voy sacando mis materias con 10 y voy viendo si salgo o no salgo, si no me lleva a reparación; y en reparación le pago el profesor; y el profesor se va a obstinar de mí y me va a pasar la materia”. Es el vivir el día a día (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 13, párr. 9).

Debido al sentido de pertenencia y arraigo presentes en algunos de los jóvenes entrevistados, protegen a su sector de los problemas externos, no dejan que los responsables de las situaciones de violencia se acerquen a su sector y a través de eso demarcan territorialidad y delimitan espacios de relación. De alguna forma eso les da el control de lo que pasa en su sector y a la vez intentan evitar que ese tipo de situación ocurra.

En ese sentido, marcan territorialidad para defender su sector y sus habitantes, una vez que ellos asumen el puesto de defensor de su espacio ante una posible amenaza. Ellos se encargan de esa responsabilidad, sea porque tienen más tiempo libre y son quienes normalmente están en la calle o porque para los jóvenes entrevistados defender su espacio y grupo es importante. Al hacerlo, de alguna forma se defienden a sí y a sus valores, y al mismo tiempo protegen a las personas consideradas importantes, pues también viven allí.

Al parecer los jóvenes son los principales responsables por los actos delictivos en La Vega, una vez que por ser jóvenes y a veces extraños, los demás ya presuponen que van a hacer algo malo. Por eso marcan límites más intensos entre los sectores e impiden que personas extrañas entren en él. Eso por un lado puede ser positivo, pues están pendientes de su espacio, pero por otro lado dejan de compartir con otras personas diferentes por los prejuicios o estereotipos que crean *a priori*.

¿Los jóvenes son los que más están involucrados en los actos delictivos por prejuicio? ¿O porque tienen más tiempo libre para estar en la calle y eso para algunos de los jóvenes entrevistados es sinónimo de tener malos comportamientos?

Esos comportamientos ayudan a reforzar los estereotipos generados sobre la juventud, una vez que, así como los de afuera del barrio homogeneizan características referentes a lo que es ser joven y habitante del barrio, que en la mayoría de los casos equivale a ser “malandro”. Quizá aquí por ser alguien extraño predicen características como una forma de defender su espacio ante la posible amenaza de alguien externo, pero a la vez eso impide la relación que podría ocurrir si no hubiera esos prejuicios.

[Existe distinción entre los sectores] Sí. Por ejemplo, nuestro sector Los Cangilones, tiene diferencia con otro sector al que también vamos a veces, que se llama La Culebrilla. Es como que los muchachos de Los Cangilones, los jóvenes les cuestan subir a La Culebrilla, porque los jóvenes tienen como marcada una línea, de que bueno “tú no subes allá tan fácil, si no tienes una razón concreta”, solo porque sube no, te sospechan algo. Entonces es como

esa diferencia de que bueno “yo protejo a mi sector y los de abajo protegen su sector” (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 3, párr. 2).

La apariencia física del joven predispone una forma de actuar, que condiciona a las personas a tener ciertos tipos de comportamientos y actúan de acuerdo a sus instintos o prejuicio, es decir, según sus preconcepciones de cómo es el joven. Los estereotipos están presentes en varios aspectos relacionadas con la juventud y el barrio en general, una vez que ser joven y habitante del barrio no solo genera estereotipos fuera del barrio, sino dentro de él también, sobre todo si es considerado un territorio ajeno, donde la gente no lo conoce.

Esos estereotipos no solo definen características que son dirigidas a una persona, sino que califican comportamientos y carácter que influyen en el tipo de relación que establecen con los demás y en la mayoría de los casos limita las posibilidades de entablar una relación, dado que normalmente los estereotipos están vinculados a valoraciones negativas del otro.

...También el aspecto del joven dice mucho, porque ves a alguien que no se ve muy sano, lo condiciona desde una vez. Es un estereotipo que se marca y ya como que “¿ese ‘chamo’ que hace por acá?, no se ve muy sano, no se ve que traiga buenas intenciones” y ya se condiciona para cuidar su sector. Eso ya marca una diferencia (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 5, párr. 2).

Según algunos de los jóvenes consultados, está presente en los jóvenes de La Vega un cierto padrón de comportamiento: tienden a repetir los comportamientos de los padres, dado que su base para seguir sus sueños y expectativas, en algunos casos, es alcanzar lo que los padres también alcanzarán. ¿Eso ocurre por ser los padres su primer grupo socializado y de referencia? Lo que para algunos de los jóvenes entrevistados es tener pocas expectativas, puesto que los padres que viven también en el barrio lograrán poco con respecto a lo que para ellos es tener éxito y calidad de vida.

En ese sentido, las opiniones y significados sobre el progreso y calidad de vida son distintas, una vez que se construyen desde sus experiencias personales que son influenciadas por las expectativas, deseos y construcciones que hacen desde el lugar con el cual se identifican. En algunos casos, por no ser de La Vega, salir del barrio es la única opción para progresar y tener éxito en la vida.

Son jóvenes que están muy apegados a su sector, les cuesta emprender, en el sentido de querer salir del sector, quieren vivir y progresar y eso les condiciona un poco, ya que sus objetivos, sus aspiraciones van hasta donde están las de sus padres, no esperan algo más, a llegar a algo, sino que bien llegar hasta donde están sus padres, vivir como viven ellos y eso es como que los únicos planes de los “chamos” de esa comunidad. Hay otros que, si tienen aspiraciones más altas y quieren conocer otras zonas, vivir en otra parte, pero son muy pocos. Lo normal de los “chamos” es ser un poco conformista y con objetivos no muy altos (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, pp. 9-10, párr. 7).

*La mayoría son “chalequeadores”, pero hay una diversidad de tipos de jóvenes, puesto que tienen gustos diferentes y actúan de manera distinta. A pesar de habitar un mismo contexto cada joven tiene su individualidad, sea por aspectos de sus experiencias e historia de vida o por las enseñanzas de sus padres. Eso también va a guiar sus comportamientos, una vez que actúan de acuerdo con lo que vivieron.*

Puede que estén en fiestas, viviendo su día a día, sin preocuparse por su futuro, que se involucran en actividades ilícitas y la delincuencia. Por otro lado, hay jóvenes que tienen buenos comportamientos, aspiran a progresar en los estudios, tener una buena profesión y calidad de vida. En ese sentido, en La Vega hay multiplicidad de tipos de jóvenes.

Lo que veo es que los jóvenes la mayoría está en fiestas, digo de 14 años arriba, en fiestas, están fumando, que les aburre el liceo. Así como hay jóvenes que aspiran otras cosas, ir a la universidad. Otros que están en la universidad. Otros que aspiran a ser grandes profesionales. Hay una diversidad, así como hay una diversidad de aspiraciones, hay diversidad en tipos de jóvenes (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 9, párr. 2).

A pesar de que todos los jóvenes entrevistados habitan en La Vega, debido a sus experiencias personales y gustos, tienen sueños y objetivos distintos. La mayoría busca algo distinto de lo que ofrece en algunos casos la realidad del barrio, una vez que tienen el deseo de buscar una formación profesional y consecuentemente tener una buena profesión. Es por eso que no “todo en el barrio es malo”, visto que no es solo delincuencia, pobreza, violencia, también hay esperanza, lucha por cambiar su futuro y proyecto de vida. De acuerdo con eso, progresar también es buscar formación profesional, una vez que el estudio es la principal forma de cambiar y tener una vida distinta de lo que ofrece el contexto de La Vega.

Yo lo que veo de diferente es que cada uno tiene un sueño distinto, cada uno quiere ser algo distinto, por eso cada uno tiene un sueño personal. De semejante con los que he compartido, todos quieren ir a la universidad, apostar por formarse, entonces eso es importante, es donde tú dices “no todo en el barrio es malo”. Hay “chamos” que quieren formarse, que quieren educarse, que quieren ser profesionales (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 9, párr. 7).

En La Vega, son los jóvenes los que *están más metidos en las situaciones de violencia*, porque en su gran mayoría tienen más tiempo libre que les permite estar más tiempo en la calle o hacer lo que les antoje. Una vez que, para los jóvenes entrevistados, el ocio y la calle posibilitan e influyen los comportamientos considerados malos o inapropiados. Por otro lado, los adultos tienen responsabilidades como el trabajo y el sustento de la familia, invierten su tiempo en esas actividades, lo que hace que tengan poco tiempo libre. Quizá por eso son los jóvenes los que se involucran con más frecuencias en actividades ilícitas o violentas.

A la vez, los jóvenes se ven afectados por la dinámica del barrio, pues debido a la dificultad y la pobreza, buscan en la violencia una forma de ganar dinero fácil y así comprar lo que desean. Que no siempre va a ser por la necesidad de ayudar a su familia, sino a veces por obtener algo para sí que de otra forma no lo conseguirían por

la falta de dinero. Así que independientemente de cuál sea el motivo, la violencia es la salida que esos jóvenes encuentran de cambiar su situación actual.

Por otro lado, la violencia es un factor que está presente en La Vega con frecuencia en sus diferentes dimensiones y lugares. Puede que sean los jóvenes que estén involucrados de manera más intensa con la violencia por tener más tiempo libre, pero a la vez, la violencia es la principal forma de expresión y respuesta entre los hombres de La Vega, lo que también explicaría por qué ella está tan presente en las relaciones entre los habitantes.

...los jóvenes son los que se encuentran más inmersos, más metidos en las situaciones de violencia, bien puede ser en el robo, vandalismo, asesinato, consumir drogas, en todas esas cosas están más los jóvenes. Las personas mayores ahorita están pendientes de dar comida y confort a su familia, pero los jóvenes son los que tienen un poco más de tiempo para esas cosas y entonces en eso también ven como una salida, pues buscan una mejor posición económica de ese modo, robando, con el vandalismo, con las drogas. Ven como una zona de confort o un modo de salir de lo diario. Si no tienen comodidades en sus casas, los jóvenes tienen más tiempo y buscan otros modos que no suelen ser muy sanos, para buscar algo para su casa (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, pp. 2-3, párr. 6).

Debido a los estereotipos que crea la gente, se genera en el barrio una imagen de cómo son los jóvenes de La Vega, una vez que de antemano definen características y comportamientos sobre lo que es ser joven. En muchos casos, esa imagen está relacionada con aspectos negativos, como irresponsabilidad, delincuencia, violencia y prácticas ilícitas. Dado que, *la gente piensa que por ser joven eres un "malandro"*, crea una imagen unificada que homogeneiza a todos los que allí viven, lo que influye en cómo los demás habitantes también los ven y en cómo se relacionan con ellos.

En función de esos estereotipos que se generan en La Vega sobre la juventud, se deja de incentivar a los jóvenes y de ofrecerles oportunidades distintas de las que ofrece en algunos casos la realidad conflictiva del barrio, debido a la violencia, las drogas y la pobreza. Parece de antemano haber una valoración negativa sobre los



jóvenes de La Vega: son juzgados y tasados como delincuentes y por eso, se presume, no se debe valorarlos. Al mismo tiempo, los jóvenes entrevistados no están de acuerdo con esos estereotipos, puesto que no se puede homogeneizar a todos de la misma forma. Hay que ofrecerles oportunidades diferentes y valorar los aspectos positivos que ellos tienen.

[Ser joven en el sector Los Cangilones es tener...] Muchos estereotipos. La gente piensa que por ser joven eres un malandro, y si no eres un malandro estás en cosas malas, como las drogas. O sea, la gente no te va a apostar, no apostar por ti por ser joven, la gente ya va predispuesta a sentir que por ser un joven ya piensa que no sirve o que es una persona que está en malos pasos, rebelde y todas esas cosas. Creo que el barrio tiene esa imagen de lo que es ser un joven... Por ser joven, más que todo por ser del barrio. Por ser del barrio, podemos encontrar en cualquier barrio, pero por ser joven creo que se marca mucho en mi sector. Por ejemplo, a diferencia que un niño es muy bueno en el fútbol y puede llegar a ser algo y se apuesta y se le da la oportunidad y creo que allá no. Creo que eso pasa, porque un tiempo atrás los jóvenes estaban involucrados en vandalismos y esas cosas y eso quedó marcado en la gente. Entonces por culpa de un grupito, se estereotipó. En el mismo sentido, por ejemplo, ven a alguien con nosotros, relacionado a “La Casa de Los Padres”, dicen “no creo mucho, pero vamos a aceptarlo”, es algo así (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, pp. 7-8, párr. 11, 2).

Los jóvenes entrevistados *son muy similares, pero el sector pone el contexto*, una vez que por habitar el mismo lugar tienen prácticas y comportamientos parecidos, porque el barrio ofrece referentes que orientan sus comportamientos y gustos. La juventud está enmarcada por ciertas actitudes y comportamientos que definen a todos los que se encuentran en esa etapa del desarrollo, pero el lugar es importante porque proporciona referentes y experiencias únicas propias del contexto, que también son reflejo de la cultura y prácticas de sus habitantes.

Está presente, en los jóvenes participantes de esta investigación, la importancia de la amistad y de las relaciones de cercanía que establecen con sus amigos, trazo común de esa etapa del desarrollo, pero que aflora en el contexto de La Vega, una vez que los jóvenes de allí crean con el amigo una especie de hermandad

elegida y con el cual constituyen lazos profundos de intimidad y compadrazgo. Otro aspecto relacionado con esa etapa es la sexualidad, expresada de manera más intensa.

A pesar de la sexualidad estar presente en todas las etapas del desarrollo, es en la adolescencia y juventud que se vive y manifiesta de manera diferente, debido a los cambios biológicos que ocurren en esa etapa, donde pasa a concentrarse en sí mismo y en su cuerpo, así como en los otros. Por eso es que muchos de ellos pasan a tener o desear tener relaciones sexuales de manera más intensa y con frecuencia en esas edades. A pesar de estar presente de manera relevante en los jóvenes de La Vega, esa es una práctica que está presente en otros jóvenes.

Por otro lado, los jóvenes consultados buscan tener relaciones sexuales con personas del sexo opuesto al suyo, una vez que ellos buscan estar “pendientes de las mujeres”. En ese sentido, la orientación sexual “permitida” es la heterosexual, que al parecer es el único modelo aceptado o predominante en La Vega. ¿Sería eso reflejo del modelo ideal de hombre de La Vega, el que es heterosexual? ¿Cómo quedan quienes buscan una orientación sexual diferente de la heterosexual? ¿Son rechazados, excluidos?

[Los jóvenes del sector El Bulevar son iguales que los jóvenes de los demás sectores de La Vega] Sí, son “chamos” del mismo prototipo, porque están pendientes de sus amigos, pero también están pendientes de tener una relación sexual activa, estar pendiente de las mujeres. Y eso es lo que hace el mismo prototipo de los “chamos” de La Vega (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 13, párr. 11).

Los jóvenes investigados, a pesar de ser similares en muchos comportamientos, también pueden ser distintos por sus experiencias personales y proyectos de vida, una vez que de acuerdo con sus experiencias van coordinando sus expectativas y objetivos futuros. El contexto influye no solo en el tipo de joven y lo que quiere, sino en las posibilidades que cada uno va a tener, una vez que la propia realidad difícil del barrio a veces imposibilita que algunos de ellos puedan alcanzar lo

que desean. Así hay una distinción entre lo que se desea y la posibilidad real de alcanzarlo.

Por otro lado, están presentes las enseñanzas familiares que también los distinguen, pues cada uno tiene un grupo familiar diferente, que consecuentemente les enseñan cosas distintas. Los padres son los principales responsables de las enseñanzas de los valores y son el primer grupo de referencia que tiene el joven. Por la importancia que tienen en su proceso de formación, guían sus comportamientos, e influyen en sus expectativas y proyectos de vida. En ese sentido, las experiencias vividas en el contexto y las enseñanzas del grupo familiar los diferencian.

[Ser joven en El Petróleo es igual que ser joven en otro sector] Yo creo que sí, la cosa es cómo tú lo vivas y cómo quieras ser joven. Yo quiero ser un joven que quiero estudiar, quiero ser un gran profesional, que quiere formarse académicamente, ser lo mejor en donde esté. Yo veo en lo personal, como tú quieras ser joven, puedes ser un joven apasionado por música, un joven apasionado por el deporte, lo puedo lograr donde esté. El sector te pone el contexto, la situación del lugar, las adversidades que te presente el lugar y eso influye mucho, pero también está la formación que recibiste de la familia. Entonces a partir de allí me voy coordinando lo que quiero, a cómo quiero ser joven (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 9, párr. 4).

La principal actividad de relación entre los jóvenes consultados es a través del deporte. Eso va a influir en sus rutinas y prácticas, una vez que, si el sector no les ofrece un espacio donde puedan realizar la práctica del deporte, acaban por involucrarse en otras actividades consideradas como malas o inapropiadas para su edad, como los juegos de azar o beber alcohol.

En ese sentido, la infraestructura física y lo que el sector ofrece a los jóvenes va a incidir directamente en sus comportamientos, pues si no ofrece espacios de convivencia y actividades sanas o que estén acordes con su edad, consecuentemente se involucrarán en actividades que no propician su desarrollo y los estimularán a realizar comportamientos considerados inadecuados.

[Los jóvenes de los diferentes sectores son iguales] Sí, pueden ser comunes los objetivos, los modelos de padres. Suelen ser muy comunes. Tal vez algunos sectores no tienen tantas zonas deportivas y entonces “caen” en los juegos de azar (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 10, párr. 2).

Otro aspecto que es similar en los jóvenes consultados es el embarazo a temprana edad. A pesar de que para algunos de esos jóvenes ese factor está relacionado principalmente con el deseo e interés en la práctica sexual, su justificación es multidimensional, una vez que no depende solamente del factor biológico, es decir, de la sexualidad e iniciación de la práctica sexual por el deseo, sino también de factores sociales y personales. Sociales por el propio contexto del barrio y país que les enseña y define como comportamientos correctos o esperados para su edad, y personales por las experiencias personales e historia de vida de cada uno.

Así que es muy difícil definir si hay uno o varios factores relacionados con ese tema, que podría estar relacionado con ¿una práctica aprendida de sus mamás? una vez que en el barrio La Vega es común que las madres también tengan hijos a temprana edad; ¿de la falta de conocimiento e información o prejuicio por el uso de los métodos anticonceptivos?; ¿por el rol de género? Pues en La Vega ser madre es valorado como un comportamiento esperado en las mujeres; ¿por factores socioculturales de sumisión de las mujeres? ¿la falta de madurez de los jóvenes para hacer un plan de vida?

Independientemente de cuál sea el factor relacionado con el embarazo a temprana edad, eso puede afectar la posibilidad de vivir una juventud en su plenitud, puesto que tienen que dejar de realizar prácticas típicamente juveniles como salir a fiestas, estar en la calle con los amigos, entre otros, para dedicarse a la crianza del hijo; por la falta de madurez, debido a la poca edad, en algunos casos no asumen la crianza, dejando a sus madres, en este caso las abuelas, el cuidado; o puede que dejen de estudiar y tienen que empezar a trabajar, principalmente en el caso de los varones.

En esos casos, el embarazo temprano deja de ser un problema personal o aislado de los jóvenes de La Vega y pasa a ser un problema social, no solo por su causa, sino por las consecuencias que eso puede traer a la vida de los jóvenes, como los problemas de salud, por la responsabilidad que eso amerita: dejar los estudios, asumir la crianza de un niño cuando muchas veces no tiene madurez suficiente para hacerlo, entre otros.

Los jóvenes se embarazan muy temprano y eso es algo que se identifica con otros sectores, algunos estudian y eso también se puede ver en otros sectores. Algunos jóvenes usan drogas, están en las “bandas”, lo que también hay en otros sectores. Creo que hay cosas en que son muy iguales... (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 6, párr. 7).

Las otras partes de la ciudad no solo son diferentes por su infraestructura física, sino que sus habitantes tienen otra manera de pensar, organizan sus vidas de manera distinta y sus objetivos y proyectos de vida son diferentes, incluso por las posibilidades, que en muchos casos no están presentes en el barrio, como el acceso a servicios de mejor calidad, una infraestructura adecuada con los servicios básicos, mejores condiciones económicas. Todos esos aspectos no solo los separan físicamente, sino económica, social y emocionalmente.

...Creo que los jóvenes aquí son muy similares, pero creo que con jóvenes de otros lugares [afuera del barrio] ya hay muchas diferencias. Conozco jóvenes que, por tener una condición económica distinta, ya tienen otra forma de pensar, hay otra forma de analizar las situaciones y todo eso (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 8, párr. 4).

Cuando realizan comparaciones entre los jóvenes de La Vega y los de otras partes de la ciudad, *siempre hay algo distinto*. Puesto que, para los jóvenes consultados, está presente en los jóvenes de afuera del barrio la responsabilidad en la práctica sexual, y consecuentemente la posibilidad de evitar el embarazo a temprana edad; por el contrario, eso no está presente en los jóvenes de La Vega, que lo hacen de manera irresponsable y en la mayoría de los casos ocurre el embarazo.

En realidad, puede que eso ocurra, pero también está relacionado con una visión prejuiciosa sobre el barrio y los jóvenes de La Vega, una vez que, por no sentirse parte del barrio por tener otros referentes, piensa que los lugares afuera de La Vega, así como sus habitantes, son “mejores”, mejor informados y más responsables que los que viven en el barrio.

Una diferencia [entre los jóvenes de La Vega y de otros lugares] es que los “chamos” de La Vega piensan en eso de no cuidarse o no estar pendiente si van tener un hijo o no. Y la diferencia de jóvenes de otras comunidades, por ejemplo, de dónde vengo, los “chamos” si están más pendientes de vivir, de persistir, de ayudar a los padres. Y si quiero tener una relación sexual activa si puedo tener, pero con cierta responsabilidad y que las dos partes van a estar pendientes de no equivocarse y de cuidarse. Por eso es que hay muchas diferencias en cuanto a ese ejemplo, porque también hay comunidades que los “chamos” piensan iguales, de esa manera, de no cuidarse, de no estar pendientes de eso (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 14, párr. 1).

Hay también una variación en la situación económica de los jóvenes consultados que va a posibilitar mejores condiciones y acceso a cosas que a otros no, por la dificultad financiera. Por otro lado, el hecho de estudiar en una escuela pública, que en algunos casos ofrece el propio barrio, o una escuela privada también los diferencia, una vez que eso va a influir en su manera de pensar, comportarse y en tener un proceso formativo de mejor calidad.

La situación económica es muy distinta, por su familia. En su educación, algunos trabajan y estudian en institutos privados y otros en los públicos y eso va a condicionar su modo de pensar, de actuar, el tipo de formación que tiene. Y eso suele ser muy distinto en los jóvenes (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 10, párr. 4).

También se diferencian por los objetivos que desean alcanzar, una vez que algunos de los jóvenes de La Vega se dejan influenciar por la dinámica del barrio y se involucran con situaciones de violencia, delincuencia y actividades ilícitas, lo que se refleja en sus expectativas de futuro: en algunos casos dejan de estudiar, pasan a estar en la calle con más frecuencia, incluso es posible identificarlo en sus formas de hablar y vestirse. En otros casos, hay jóvenes que actúan de manera distinta a lo que enseña

el contexto, pues buscan una formación y especialización académica, mejores condiciones laborales y bienestar y calidad de vida. En ese sentido, al parecer existen componentes sociales y culturales del propio contexto de barrio que influyen en los comportamientos de los jóvenes, una vez que aceptan lo que el sector les ofrece sin tener muchas expectativas de futuro; y componentes personales, propios de la personalidad, historia de vida y crianza de cada uno, cuando buscan algo distinto, con altas expectativas de futuro y proyectos de vida.

De semejante, es que algunos toman algunos vicios, toman la calle, la delincuencia, el robo para su vida, en cambio otros que deciden estudiar, progresar. Pero, creo que los jóvenes de Los Cangilones, no todos, se esmeran por seguir estudiando, por progresar, por ser este joven diferente, que no estudia, que tiene un lenguaje mal pronunciado. Creo que esos son jóvenes que se atreven a cambiar, a ser diferentes (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 6, párr. 9).

Ser joven es tener una edad específica, pero también es estar enmarcado dentro de una etapa del desarrollo que adscribe ciertos tipos de comportamientos, experiencias, cambios y gustos, pero también está relacionado con las experiencias personales de cada uno. Los jóvenes son los que están involucrados con más frecuencia en los actos delictivos, sea por el ocio que les proporciona tiempo para estar en la calle, sea para ganar dinero fácil. Esas afirmaciones pueden ser verdaderas, pero también pueden estar relacionadas con una visión prejuiciosa, cuando algunos de ellos proyectan características homogeneizadas de cómo son los jóvenes del barrio.

Se identifica en los jóvenes una sexualidad aflorada, quienes buscan mantener relaciones sexuales desde muy temprana edad y como consecuencia ocurre el embarazo temprano. A pesar de eso, se relacionan con personas del sexo opuesto, dado que la heterosexualidad es el tipo de orientación aceptada socialmente.

A pesar de haber metas y expectativas que desean alcanzar en el futuro, la realidad social del barrio muchas veces impone otros tipos de comportamientos y metas más inmediatas, como dejar de estudiar para empezar a trabajar. A eso se

suman la falta de seguridad, de servicios adecuados, la pobreza. A pesar de eso, los jóvenes del barrio constantemente buscan, en la superación de la dificultad, alcanzar algo distinto de lo que ofrece la realidad del barrio, como mejorar la calidad de vida o tener una formación profesional, entre otros.

Hay una variedad de tipos de jóvenes en La Vega, la forma cómo actúan, sus objetivos y sueños están relacionados tanto con elementos compartidos por todos ellos, porque viven en un mismo lugar, como individuales, propios de sus experiencias personales, de su historia y enseñanzas familiares.

#### 4.1.2.6 Lo que puede ofrecer mi sector y las diferencias que lo caracterizan

**Tabla 13- Categoría 2: Subcategoría “Lo que puede ofrecer mi sector y las diferencias que lo caracterizan”**

Categoría	Subcategoría	Propiedad	Dimensiones
Ser habitante del barrio La Vega <b>¿Qué?</b>	Lo que puede ofrecer mi sector y las diferencias que lo caracterizan <b>¿Con que consecuencias?</b>	El Bulevar ofrece...	Espacios agradables, pero inseguros Los servicios comerciales
		El Petróleo ofrece...	Acompañamientos espirituales y Alcohólicos Anónimos La cancha: un espacio deportivo y de encuentro El deporte y formación personal
		San Miguel ofrece...	La calle donde se crean diferentes actividades Trabajo y escuela
		Los Cangilones ofrece...	Facilidad de acceso a los servicios y ayuda de los Consejos Comunales A los demás sectores ... Acceso a actividades relacionadas con la política o la formación de liderazgos
		Diferencias entre los sectores que los dividen	Diversidad cultural Conflictos y límites impuestos por sus habitantes Los estereotipos que crea la gente Las “peleas” y lo desconocido Cada sector tiene sus particularidades que lo definen Los habitantes no buscan conocerse y/o



---

**Fuente: elaborado por la autora**

*El Bulevar ofrece espacios agradables, pero inseguros*, porque también en ellos se refleja la dinámica nociva de La Vega, con la violencia y delincuencia, lo que acaba por influir en la rutina de sus habitantes que dejan de compartir y estar en la calle, debido a que la violencia a la que están expuestos les impide sentirse seguros. No obstante, la cercanía entre los habitantes del sector y su infraestructura, bonita y antigua, de alguna forma ayudan y amenizan el impacto de los aspectos negativos del barrio.

[El sector] Ofrece unos espacios agradables, ofrece la iglesia, una plaza que es algo agradable, pero no tiene luces, en el día pasa mucha gente pendiente de robarte o de estar pendiente de ti. Pero ofrece muchas cosas positivas, como negativas. El Bulevar de La Vega ahorita te ofrece muy poco. Lo único que te diría que puede ofrecer es eso, que las personas son muy cercanas y la infraestructura que es muy agradable, es un sitio donde puedes compartir, pero la inseguridad te frena un poco (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 10, párr. 6).

Además, El Bulevar es considerado un importante sector para La Vega: por su ubicación en la entrada del barrio se torna el principal punto de acceso a los demás sectores. Facilita el acceso a diversos tipos de *servicios comerciales* y también de transporte, que hace que haya un flujo intenso de personas, también provenientes de otros sectores. Al mismo tiempo, es donde se centra la principal fuente de trabajo (informal) de los habitantes del barrio.

Por otro lado, ofrece muy pocas actividades recreativas a sus habitantes, salvo la plaza donde normalmente están presentes los niños de la comunidad; la iglesia en algunos días de la semana y el teatro. Cabría preguntarse ¿debido a que la atención está centrada en el comercio se crea esa deficiencia en la parte recreativa? O ¿es una deficiencia presente en todo el barrio, una vez que también en otros sectores hay poco de recreativo que ofrecer?

El Bulevar de La Vega es como el centro comercial de los habitantes de La Vega. También es donde venden la comida, está la panadería, hay de todo en materia de comida. También hay espacios de sana convivencia, pero ofrece más eso, la comida y de comprar lo que necesite. También hay las obras de teatro (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 10, párr. 8).

En cuanto a las actividades destinadas principalmente para los habitantes jóvenes del Bulevar, se ofrecen *acompañamientos espirituales* a través de la iglesia presente en el sector y también una institución del *Alcohólicos Anónimos*. Esos servicios también son destinados a otros sectores.

Más bien es la iglesia la que ofrece a los jóvenes acompañamientos espirituales, en el cual te puede asistir. También existe una organización de Alcohólicos Anónimos, que se ofrece a los “chamos”, a los jóvenes que están en esa situación muy compleja del alcoholismo y se les va haciendo rutina (E11 [K.], 20 años, Sec. El Bulevar, p. 10, párr. 10).

*El Petróleo ofrece* actividades relacionadas principalmente con el área recreativa, delimitadas al espacio físico de *la cancha*, considerada *un espacio deportivo y de encuentro*, pues más allá de la calle es el único lugar que se ofrece para compartir en el sector. Además de la posibilidad de ejercer la práctica del deporte, la cancha se ofrece como un espacio de encuentro de diferentes personas, tanto en género como en edad, y principalmente con los demás habitantes de los otros sectores, una vez que en otros lugares comparten muy poco.

Por ser el principal espacio de relaciones y estar disponible a todos los habitantes de La Vega, es considerado un “lugar de todos”, una vez que la persona tenga ganas de compartir: es el lugar propicio para hablar, distraerse, practicar deporte, conocer personas diferentes y construir relaciones de cercanía entre los habitantes del barrio, puesto que allí, pese a las diferencias de cada uno, es un lugar para disfrutar. Los problemas deben ser resueltos afuera de ese espacio, visto que todos son considerados compañeros. Eso ofrece la posibilidad de compartir de forma sana, y a la vez respetar las diferencias entre los habitantes del propio sector y de los demás sectores.

La ubicación del sector, que se encajona en una calle principal y después callejones pequeños, con un único punto de salida del barrio, permite que también allí sus habitantes tengan la posibilidad de conocerse, dado que hay que pasar forzosamente por la calle principal para tener acceso a los demás sectores y salida de La Vega. En función de eso, es posible identificar y conocer los hábitos, las costumbres e incluso en algunos momentos construir relaciones de cercanía por la frecuencia en que ocurren los encuentros.

Este sector [El Petróleo] ofrece a sus habitantes espacios recreativos. Que es el tema de las canchas. Y eso se nota mucho los fines de semana, porque también vienen de otros sectores para acá. Y eso es lo que ofrece. El deporte es un momento de encuentro. Creo que ofrece esos momentos de encuentro, no solo entre ellos mismos, sino también con otros sectores. Como te dije, aquí es un lugar muy encerrado, es imposible no encontrarse. Es imposible que la gente de abajo diga “yo no vi pasar a fulano”, entonces tú sabes por ejemplo que fulanito pasa a tal hora. Y este espacio es para todos, lo he visto así, porque veo los jóvenes jugando allá en el básquet, los adultos en la de voleibol, aquí jugando fútbol con los adultos también, a los jóvenes. Los niños jugando al parque [espacio junto a la cancha, pero al lado de afuera de ella]. Así es un espacio de encuentro que se nos ofrece a todos, la cosa es si yo quiero aprovechar. Si yo quiero ir a ese encuentro también y eso es de cada uno. Podemos ver puros señores jugando, yo también puedo ir a jugar y por allí vamos trabajando en eso (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 7).

El Petróleo, además del *deporte*, también ofrece espacios de *formación personal*, para niños y jóvenes del barrio a través de Casa de Los Muchachos. Para los jóvenes ofrece, a través del Movimiento Juvenil Huellas, actividades relacionadas con la formación personal y espiritual, con el objetivo de formar líderes en valores humanos-cristianos; a los niños actividades como: tareas dirigidas, refuerzo escolar y recreación.

A la vez, esa institución, junto con la comunidad, es la responsable de organizar eventos de diferente índole, como la Caminata “Vamos a llevarla en Paz”, en la cual intenta involucrar todos los sectores de La Vega.

No he visto muy detalladamente qué puede ofrecer este sector a los jóvenes. Yo creo que puede ofrecer muchas cosas. Ofrece el deporte y eso es lo que se nota a primera vista que ofrece a los jóvenes. Yo creo que podría ofrecer más cosas, como la formación. Bueno, hablando de formación, en ese sector [El Petróleo] está la Casa de los Muchachos, y podemos ofrecer espacios de formación a través del movimiento juvenil Huellas, de crecimiento personal, recreativo y de encuentro y creo que estas cuatro cosas están en ese espacio. Casa de los Muchachos les ofrece a los jóvenes eso (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, pp. 5-6, párr. 8).

Independientemente del sector referido, se denota que en todos ellos hay una deficiencia en actividades ofrecidas para los jóvenes en La Vega. A pesar de que algunos ofrecen más opciones que otros, en casi todos, el deporte es no la principal, sino la única actividad ofrecida. Los jóvenes entrevistados de San Miguel utilizan la cancha que está en el sector La Hoyada, puesto que en su propio sector no hay un espacio como ese, para compartir y realizar la práctica del deporte.

A la vez, por la poca opción que *San Miguel ofrece* de lugares para compartir, los jóvenes entrevistados utilizan principalmente el espacio de *la calle, donde se crean diferentes actividades*. Generar actividades distintas a través de la imaginación y relación con otros jóvenes del sector es al parecer la forma que encuentran de disfrutar del espacio sin la necesidad de salir de allí. Eso también es una forma de incentivar la creatividad y unión entre sus habitantes y al mismo tiempo hacer un mejor uso del espacio y materiales que el propio sector ofrece.

Yo creo que no nos ofrece mucho, pero lo poco que nos ofrece lo sabemos aprovechar. Como, por ejemplo, la cancha, las calles para jugar, creamos partidas de fútbol, sin necesidad de subir al Petróleo que es donde están las canchas, nosotros mismos aquí con lo poquito que tenemos, hacemos lo que sea. El mismo sector se une y crea cosas, creamos otros juegos. Es complicado decir que se ofrece otras cosas más que eso, porque no he visto algo así que realmente se ofrezca (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 3, párr. 8).

Además de las actividades realizadas en la calle, en San Miguel también se ofrece *trabajo* para los jóvenes consultados, es decir, al realizar algún evento o actividad la propia comunidad intenta involucrara los jóvenes en su organización. De

esa forma ellos se sienten partícipes directos del evento y a la vez del propio sector. Y también genera en ellos un cierto grado de responsabilidad social, puesto que, a través de su ayuda, pueden beneficiarse a sí y a los demás habitantes del sector, lo que es un factor motivador que explicaría ese comportamiento.

También ofrece los servicios escolares, puesto que allí está presente una *escuela*. Una vez más la escuela se presenta como la opción que tiene el joven de La Vega de tener un mejor futuro, a partir del conocimiento adquirido a través del estudio. Por otro lado, cada joven piensa de una manera distinta, y el camino que cada quien va a seguir depende solamente de sus elecciones y de las oportunidades que se ofrecen.

Le ofrece [a los jóvenes] el juego, hasta trabajo se les ofrece a los jóvenes, aquí mismo en el propio sector, por ejemplo, en dos días se va realizar un evento aquí, entonces ponen a los mismos “chamos” a trabajar para arreglar las calles y eso nos motiva. De cierta forma motiva a la persona, “mira, yo tengo que arreglar, porque tengo que jugar”. Y uno se motiva. Se les ofrece actividades como las tareas dirigidas, hasta escuela les ofrecen, para que estudien y tengan una mejor proyección en su futuro, pero no todos tenemos la calidad de pensar igual. Entonces cada quién agarra el camino que le es más conveniente (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, p. 4, párr. 2).

Considerado un sector organizado, debido a que sus habitantes se unen en función del bienestar común, *Los Cangilones ofrece la facilidad de acceso a los servicios* como: el comercio, servicios de gas y agua, de transporte y educación. Todo eso beneficia a sus habitantes que no tienen que salir de allí para buscar esos servicios, facilitando el acceso y la comodidad. Ofrece también la *ayuda de los Consejos Comunales* que están presentes en el sector, que se organizan para obtener una mejor calidad de enseñanza y también de los servicios ofrecidos. Todo eso es posible gracias a la organización y unión de sus habitantes, que pueden estar involucrados con los Consejos Comunales, pero no necesariamente. Eso ocurre debido a que los habitantes de ese sector se conocen desde hace muchos años, tienen

una relación de cercanía y están pendientes de su comunidad, por lo que más allá de buscar beneficio propio se preocupan por el bienestar común de todos los habitantes.

Es un sector [Los Cangilones] muy organizado, en el sentido de que hay bodegas y todas esas cosas. Y los Consejos Comunales están pendientes de esas comodidades del sector, también para que haya una educación de mejor calidad. En mi sector hay varias escuelas, están muy cerca y el Consejo Comunal ayuda para que haya una mejor educación hasta donde esté a su alcance. Algunas facilidades de comida, servicios como el gas, el agua mineral y para eso las personas de la comunidad son muy organizadas, también por el tiempo que ya tienen en el sector, se conocen mucho. Por ejemplo, hay una señora que tiene una bodega y ella ayuda ala comunidad, no es como que “yo vendo para sostenerme”, sino es un servicio para la comunidad, es el verdadero objetivo que tiene eso. Entonces ofrece todas esas cosas de alimento, de gas (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 4, párr. 4).

Los Consejos Comunales presentes en Los Cangilones ofrecen espacios de formación, principalmente destinados a liderazgos comunitarios, y también realizan vínculos con otras instituciones con el objetivo de beneficiar su comunidad. Aunque haya momentos que por sus divergencias políticas se separen y trabajen de manera individual, todos ellos quieren ayudar a los habitantes en sus necesidades y calidad de vida.

Ofrece [a sus habitantes] el espacio para los líderes comunitarios o fundaciones, programas para que trabajen con ellos. Siempre hay una acogida para trabajar con ellos. Otra cosa que ofrece es mucha organización por parte de los Consejos Comunales. En Los Cangilones hay 7 Consejos Comunales, aunque no se organicen para hacer una actividad en común, siempre se organizan muy personalmente, porque a veces el Consejo Comunal es un espacio que te divide, pero hay momentos en que son unidos para alcanzar un fin, por ejemplo, para buscar las bolsas del CLAP [Comité Local de Abastecimiento y Producción], buscar beneficios para la población que vive allí (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 3, párr. 2).

Sin embargo, Los Cangilones ofrece *a los demás sectores* servicios como el transporte y comercio, puesto que hay sectores de La Vega en donde no están presentes esos servicios. De igual forma posibilita servicios especializados

relacionados con deporte, educación y liderazgos comunitarios que no ofrecen sus servicios solamente a su sector, sino también a los demás sectores.

El transporte, profesores, deportistas, líderes comunitarios. En mi sector [Los Cangilones] hay varios líderes comunitarios en el deporte, personas que hacen bailoterapia y no lo hacen solo allí, sino que van a otros sectores. Hay algunos profesores que dan clase en las escuelas de los otros sectores. No son muchos los servicios que ofrece a otros sectores, pero esos son algunos (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 6, párr. 4).

A su vez, también ofrece a su sector y demás sectores la posibilidad de acceso a distintas instituciones educacionales, lo que es una ventaja para los padres que no necesitan trasladarse de su sector para llevar a los niños a la escuela. También denota la importancia de la escuela estar en el mismo sitio en que se habita, lo que puede traer beneficios: poder trabajar en la escuela una cultura que refleje su entorno social por ser ella misma parte integrante del barrio, disminución del tiempo de traslado de la casa hasta la escuela, cercanía entre la familia y la institución, entre otros.

Hay muchos planteles [escuelas] comparados con otros lugares, por ejemplo, cerca de la casa hay una. Bajando hay un bachillerato, muchos preescolares, muchas instituciones educativas y eso es una de las ventajas que tiene el sector y que le ofrece a los demás sectores (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 4, párr. 4).

El sector Los Cangilones también ofrece *acceso a actividades relacionadas con la política*, principalmente ejecutadas por los Consejos Comunales. Están presentes instituciones como Casa de los Muchachos-Los Cangilones, que ofrece a los jóvenes, a través del Movimiento Juvenil Huellas, actividades de *formación de liderazgos* humanos-cristianos con objetivo de ejercer una labor social; para los niños ofrece refuerzo escolar, tareas dirigidas y espacios de recreación; a través del grupo pastoral realizan actividades como: catequesis, misas y visitas a las familias.

El sector no les ofrece nada. Los Consejos Comunales les ofrecen cosas de política o “La Casa de los Padres” [Casa de los Muchachos- Los Cangilones], les ofrece espacio para los jóvenes, como el Movimiento Juvenil Huellas, que son los sábados en la mañana, que les ofrece formarlos como líderes. Para los

niños también está Casa de los Muchachos. Están las visitas a los hogares, a ver en qué andan (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 3, párr. 8).

Si bien hay cosas que pueden ser comunes en los diferentes sectores de La Vega, en la mayoría de los casos cada sector tiene una dinámica y funcionamiento distintos y son justamente esas *diferencias entre los sectores que los dividen*. Uno de los principales factores de esa distinción es la *diversidad cultural* de sus habitantes. En Los Cangilones los habitantes son provenientes de los Andes Venezolanos, comprendidos por los estados de Mérida, Trujillo y Táchira o de otras partes del Occidente del país, que a su vez presentan características como: amabilidad, receptividad, alegría, entre otros. Además de representar sus orígenes, esas características los difieren de otros sectores como El Petróleo, donde la mayoría de sus habitantes son provenientes de Caracas o regiones próximas.

En el sector El Petróleo hay una mezcla cultural muy intensa, pues Caracas es la capital del país y el principal centro financiero, lo que incidió en que el caraqueño sea originario del éxodo migratorio del campesinado hacia la ciudad, lo que trajo consigo personas de todas partes del país, incluso de otros países, tornando el caraqueño en una mezcla multiétnica y cultural. Eso se ve reflejado en la cultura del sector El Petróleo, que tiene una dinámica distinta de Los Cangilones, dado que presenta una mezcla cultural variada, que es difícil de reconocer y en algunos casos especificar una característica típicamente caraqueña. ¿Esa mezcla generó un nuevo tipo de cultura? ¿Se puede hablar de una cultura específica del caraqueño de La Vega?

...Acá [El Petróleo] y en Los Cangilones hay distintas culturas, porque en Los Cangilones hay más gente de los Andes, más gente del Oriente. Acá vive más gente solo de Caracas o solo más gente de Andes, o de Vargas de la tragedia. Con esa mezcla, se va haciendo una cultura dentro del sector. Y eso creo que influye mucho. Allá es más mezclado que aquí, porque hay gente de varias partes del país. No porque soy de Andes, pero solemos ser muy receptivos, estamos más con la gente y el caraqueño es más difícil reconocerlo, porque Caracas hay muchas culturas. Entonces tú te preguntas ¿quién es el caraqueño



al final? ¿Caracas es todo, o Caracas es una? Y bueno, yo creo que es en el cultural que se va viendo las diferencias, cómo funciona en un sector y cómo funciona en el otro (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 2).

Al mismo tiempo, esas diversidades culturales que existen en los diferentes sectores no solo marcan una cultura y dinámica específica de sus sectores, sino que los separan y diferencian de los demás, creando referentes identitarios propios, donde sus habitantes se ven reflejados y se reconocen. Esa cultura genera a la vez prácticas sociales que caracterizan a los habitantes de ese sector, indicando referentes verbales y no verbales expresados a través de su forma de hablar, caminar, comportarse, relacionarse con los demás. ¿Una cultura compartida y simbólica?

[Diferencias en el sector El Petróleo] Yo creo que es el tema de la cultura, las mezclas culturales que encontramos en cada sector hacen de ellos una cultura personal, una cultura del sector y a raíz de eso se crea una dinámica. La cultura hace que sean diferentes los sectores (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 3).

Pese la diversidad cultural que existe entre los diferentes sectores, en todos ellos es posible identificar una cultura común, compartida por unos más que otros, que de cierto modo caracteriza a todos que viven en determinado sector. En El Petróleo, esa cultura “común”, ofrece la oportunidad a sus habitantes de respetar las diferencias y diversidades que pueda existir entre ellos.

[La cultura del Petróleo es...] Una cultura muy compartida, respetamos que este es de un lugar, que este es de otro (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 5, párr. 5).

Los referentes culturales también definen el tipo de relación que se establece con el vecino o compañero de sector, porque dependiendo de sus referentes la forma de relacionarse va a ser distinta. Es decir, con el vecino andino, por sus características como la amabilidad y receptividad, es más fácil entablar una relación que con el caraqueño, que es más individualista y a veces se limita a solo saludar.

En ese sentido, los referentes culturales de los habitantes de cada sector marcan una serie de características, en algunos casos comunes, que los definen, creando estereotipos que aportan elementos específicos, que no solo identifican, sino diferencian y se dan a conocer a los demás por sus particularidades. Todo eso influye en la forma en que se relacionan, así como la dinámica de funcionamiento del sector.

[La diversidad cultural influencia la dinámica del sector]... porque cada persona tras sus costumbres, hasta la forma de hacer una fila influye en la comunidad, en la forma de montarse en las camionetas, en el modo de expresarse, de pedir o dar algo, de ser vecino también marca mucho, porque no es lo mismo ser vecino de alguien de otro país o ser vecino de alguien de Venezuela, ser un vecino de los Andes o ser un vecino aquí del centro del país. Esas son cosas que varían, entonces se combina todo esto y crea un ambiente un poco distinto al de otras zonas (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 2, párr. 7).

Los Cangilones se diferencia de los demás sectores por la forma como fue construido. Mientras que en ese sector su construcción fue planificada, en algunos otros sectores ocurrió a través del asentamiento irregular, es decir, construida fuera de las normas establecidas por las autoridades responsables. Eso marca distinciones sociales, una vez que por su planificación sus casas son mejor estructuradas y presentan mejores condiciones de habitabilidad que en los demás sectores.

Al mismo tiempo, es un sector antiguo que se ha consolidado como parte de La Vega, lo que influye también en el tiempo de convivencia de sus habitantes. Es decir, sus habitantes se conocen desde mucho tiempo y eso hace que sean más cercanos. Esto también incide en la estructuración física del sector, que por su planificación ofrece a sus habitantes diferentes tipos de servicios, como transporte, escuelas y comercio.

... Y también Los Cangilones es un sector que se planificó, se construyó y en los otros sectores fueron más invasión, la gente llegó y ya. En cambio, Los Cangilones es un sector muy viejo en la comunidad y a pesar de todo tiene su cierta ventaja, su línea de transporte, sus escuelas (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 5, párr. 2).

Además de la diversidad cultural, los *conflictos y límites impuestos por sus habitantes*, también son motivo para que ocurra una división entre los sectores. Esos límites “invisibles” que se crean en los sectores funcionan como formas de delimitar un espacio de relación, que sirven para controlar y contener lo que allí ocurre e impedir, de alguna forma, la influencia externa. ¿Hay alguien responsable por hacer cumplir esos límites? ¿Cómo saben hasta donde pueden ir?

En el caso de los conflictos que puede haber entre unos y otros, no parece haber una forma pacífica de arreglarlos, puesto que se evita el enfrentamiento y si es necesario se mudan a otro lugar. En ese sentido, respetar los límites de alguna forma es respetar la propia vida, por miedo de lo que puede ocurrir por su incumplimiento. A la vez, más allá del conflicto o motivo en sí, al parecer el tipo de persona con quien se tiene el conflicto es lo que más importa, pues si no es considerada tranquila las consecuencias pueden ser severas.

Eso ocurre también porque en La Vega el uso de la violencia es la respuesta inmediata que utilizan los hombres como forma de expresar su masculinidad, virilidad y honradez frente a los demás hombres. Comportarse de forma distinta es motivo de burlas, insultos e incluso se puede poner en duda su masculinidad. En ese sentido, el uso de la violencia corresponde al modelo de hombre impuesto en el barrio La Vega: el que es valiente, no tiene miedo y utiliza la fuerza física como forma de mantener su posición.

A la vez parece haber una cierta contradicción en cuanto al uso de la violencia y las reglas que deben ser seguidas en cada sector, pues los límites y espacios deben ser respetados por los habitantes de La Vega. Así, esas actitudes violentas son válidas dentro de su propio territorio y no en los demás, pues cuando se está en otro sector hay que respetar sus reglas vigentes. ¿Se utiliza la violencia solamente en su sector?

Por otro lado, la mayoría de los hechos violentos referidos por los jóvenes entrevistados en su sector es practicada por personas de otros sectores. Así que se

podría decir que el uso de la violencia depende del espacio, de personas específicas que la practican, así como de la persona con quien se forma el pleito.

Allá [Los Cangilones] hay espacio de cancha, pero he escuchado que hay personas que no pueden ir a la cancha, de este sector al otro, por conflicto familiar, por conflicto con “malandros”. Y nosotros lo presenciamos, porque invitamos un muchacho para ir a la cancha y el “chamo” dijo “yo no puedo pasar de esa cerca para allá, porque mi familia tiene problemas con la gente de La Culebrilla. Yo no puedo pasar de la cerca para allá, puedo llegar solo hasta la cancha”, incluso se salió la pelota y el “chamo no salió abusarla. Entonces son límites que hay. Acá [El Petróleo] por ejemplo la cancha está en todo el centro, donde todo se encuentra, porque acá también puede haber estos límites, pero a pesar de eso hay el encuentro. A pesar de estos límites, hay encuentro (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 2).

Al mismo tiempo, el propio grupo familiar impone algunos límites que dividen los sectores. Esos límites impuestos por la familia deben ser respetados, porque en La Vega la familia, principalmente los padres, son responsables por regular los comportamientos de los jóvenes, puesto que su presencia define y dirige ciertas actitudes.

Por otro lado, cuando existe un familiar considerado por ellos como “mala conducta”, es necesario que se establezcan límites en la relación, donde la interacción ocurra solo cuando es estrictamente obligatorio, por ejemplo, en una fiesta familiar, como forma de evitar influenciarse con sus “malos” comportamientos. En esos casos no se puede evitar completamente la relación, porque es un integrante del grupo familiar y la relación está dada a priori, así que se evita el trato hasta donde sea posible.

Yo creo que los límites los pone el núcleo familiar. Por ejemplo, mi primo es un “malandro”, un drogadicto, un sicario, entonces para evitar que haya ese conflicto, la familia marca un límite, “tú no pasas de aquí para allá y tú no pasas de aquí para allá”, pues si tú pasas de aquí para allá, corres riesgo. Entonces más bien estos son los límites que hay (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 3, párr. 4).

Otro aspecto que divide los sectores son *los estereotipos que crea la gente*, es decir, las representaciones simplificadas y generalizadas que los habitantes de un sector crean sobre los habitantes de otros sectores. De esa forma definen características para todos los que allí habitan, generando y a veces perpetuando opiniones, prejuicios y estigmas sociales, puesto que en la mayoría de los casos están relacionadas con una valoración negativa del otro. Puede que esos estereotipos sean resultado de alguna experiencia pasada o simplemente de los rumores que se escucharon de alguien.

Es común en La Vega que esos estereotipos se creen por el desconocimiento del otro, una vez que la mayoría de los habitantes de allí no salen de su sector a menos que haya la necesidad. Puede que los estereotipos que se generan en algún punto reflejen la realidad, pero la dificultad estriba en que normalmente se generalizan los rasgos de un grupo determinado, y a la vez, ellos ejercen influencia en la manera de pensar, relacionarse y dirigen comportamientos: en muchos casos, los habitantes evitan relacionarse o ir a otro sector, porque piensan que es peligroso.

Sin embargo, la experiencia puede ayudar a romper con los estereotipos, una vez que puede cambiar la visión y opinión de lo que dicen los demás. Es decir, cuando se conocen las personas y el sector, puede que la opinión que se tenía cambie.

Cuando uno está fuera del sector, las características con que la gente define el lugar, es que es un lugar peligroso. Es un lugar donde hay mucha violencia. Por ejemplo, uno va a Los Cangilones y dices que vive en El Petróleo, la gente dice “es un lugar muy peligroso, allá es muy feo” o uno dice que vive en Los Cangilones y aquí en El Petróleo dicen lo mismo. Entonces la diferencia uno la ve cuando entra, porque las características son las mismas del otro sector, “que la gente es así, que el sector es peligroso”, pero tú entras y no es así. Realmente no conocen los otros sectores y, bueno, no conocemos el sector y si vamos al otro sector andamos con miedo y de una vez lo vemos así, pero creo que es porque creamos estereotipos en los sectores. Pero realmente las diferencias las encontramos cuando entramos en el sector, porque las diferencias que veo es la dinámica del día a día, lo cultural, la receptividad de la gente, los espacios que se nombran y la violencia que, sí hay, pero no todo

el tiempo. Entonces para encontrar las diferencias tú tienes que entrar, porque si tú no entras siempre vas a quedar con lo que la gente te dice (E12 [L.], 20 años, Sec. El Petróleo, p. 6, párr. 2).

Los estereotipos creados por las personas que viven afuera del barrio, normalmente relacionados con valoraciones negativas, definen a todos los jóvenes de La Vega como “malandros”. Esos estigmas sociales generan malestar, puesto que homogeneizan a todos ellos cuando salen del barrio y consecuentemente influyen en la relación que establecen con los demás. Al parecer esa selectividad sirve para separar lugares de enunciación entre unos y otros y a la vez los diferentes lugares ocupados por los “bueno y malos”.

Pertenecer a una determinada clase social también genera diferencias, pues de acuerdo con los estereotipos creados por los de afuera del barrio, ser pobre es sinónimo de ser delincuente y violento, y es por eso que el barrio es visto como un espacio de transgresión.

[Un joven de La Vega] fuera de La Vega es visto como una persona que está en malos pasos. De hecho, ha pasado conmigo en la universidad, yo digo “yo soy de La Vega, vivo en La Vega” y la gente dice “cómo tú estás viviendo allí” y yo así “en La Vega vive gente y gente muy buena, así como vive gente que es mala, que está en malos pasos”. Así como hay aquí en La Vega, hay en otros lados. La gente se ha marcado quizá por la condición económica que puede tener la gente aquí y ya está predispuesta... (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 8, párr. 4).

La división también ocurre debido *a las peleas* que pueden existir entre los habitantes de los distintos sectores, puesto que ellas establecen límites entre unos y otros que no se pueden traspasar, pues las consecuencias pueden ser graves, como un enfrentamiento e incluso muertes. Así que utilizan de la violencia para delimitar espacios de relación y como principal modo de resolución de los conflictos, una vez que al parecer ese es el principal medio de respuesta entre los hombres en La Vega.

Además, ir a otro sector es luchar contra *lo desconocido*, puesto que no se conocen las personas ni se sabe moverse en él. En ese sentido, el joven tiene que

resignificar el nuevo contexto, y más allá de eso, a sí y a sus valores de pertenencia, lo que puede causar incertidumbre, inseguridad e inestabilidad. Diferentemente de lo que pasa en el sector donde vive, el propio lugar le brinda estabilidad y dominio sobre él, una vez que además de conocerlo se siente parte integrante. Quizá sea ese uno de los motivos que lo delimita a vivir en su sector.

Muy pocas veces participan ellos [los habitantes de San Miguel] en otros sectores, por las peleas y de los “malandros”, porque uno nunca sabe qué puede pasar. Ir a otro sector como dicen en el barrio “es empezar de pañales en otro lado, es volver a nacer, porque uno nunca sabe quién es quién”. Y también otra frase del barrio es que “nadie le gusta que lo manden”, yo no puedo llegar y “malandrear” en otro lado, “yo “malandreo” en mi barrio”. Son frases muy peculiares aquí del barrio. Es como todo, nadie se va a “malandrear” por otra persona. Yo creo que es por eso que ninguno de los otros sectores se mete a participar (E13 [M.], 19 años, Sec. San Miguel, pp. 3-4, párr. 10).

Además, *cada sector tiene sus particularidades que lo definen*, puesto que cada uno tiene una dinámica de funcionamiento que no solo marcan referentes culturales propios, sino que lo diferencian de los demás. Esas características definen sus habitantes, que se identifican con su sector de tal manera que es difícil pensar en vivir o estar en otra parte. De igual modo, cada sector ofrece actividades y prácticas que reflejan los gustos y preferencias de sus habitantes, con las cuales, en la mayoría de los casos, no se identifican los habitantes de otros sectores. También están presentes espacios físicos específicos ofrecidos de acuerdo con la ubicación y la posibilidad de su sector. Algunos presentan más necesidades básicas que otros, así como posibilidades de servicios. En ese sentido, cada sector de La Vega, a pesar de pertenecer a la misma parroquia, marca dinámicas específicas que los diferencian.

[Vivir en Los Cangilones es igual que vivir en otro sector...] No, para nada. Los sectores tienen sus particularidades, muchas. Tienen cosas que los definen a ellos mismos. Unos suelen ser más peligrosos y otros menos peligrosos, unos suelen tener más medios de transporte y otros menos, algunos suelen tener más servicios, facilidades. Algunos por las zonas, cuando llueve se inundan, otros un poco menos, pero todos se inundan en esa zona. Si tienen

muchas particularidades, todos los sectores, entonces no es lo mismo vivir en el sector que yo vivo, a mudarme a un sector más abajo o un sector más arriba (E14 [N.], 18 años, Sec. Los Cangilones, p. 9, párr. 5).

La modernidad trajo consigo grandes avances que influyen profundamente en todos los aspectos de la vida social de las personas. El ritmo acelerado del desarrollo de las ciudades, los cambios en su estructuración, arquitectura, medios de comunicación y transporte crearon una nueva estructura de vida e impulsaron un nuevo ritmo y tiempo para las personas. A la vez, eso influye en estar más tiempo en el trabajo y menos tiempo en casa, lo que incide en las relaciones, una vez que por tener menos tiempo libre las personas se relacionan menos, salen de sus casas temprano, vuelven en la noche y en ese periodo se recluyen en sus casas.

Por otro lado, en la ciudad, a diferencia de lo que ocurre en los pueblos, las relaciones son más superficiales y en muchos casos las personas se limitan a apenas saludarse y no mantienen una relación de cercanía. Eso se intensifica cuando el vecino pertenece a otro sector, puesto que no entablan con él una relación justamente porque vive en otra parte, sea porque lo desconoce por nunca haber ido a su sector o porque no se identifica y sus propios referentes hacen que la relación no se dé. ¿Podría aquí hablar de una predisposición a no relacionarse sólo porque vive en otro sector? ¿Cómo un prejuicio por lo desconocido? Por todos esos aspectos, *los habitantes no buscan conocerse* y mantienen una relación distante.

...hay como una falta de relación, porque quizá se enfocan en su trabajo, en todas las cosas que tienen que hacer y no se toman el tiempo para saber quién es mi vecino, quién es la persona que vive a mí alrededor, cosas que pasan en el llano, que todos se conocen, los pueblos. En cambio, yo he visto que van en la camioneta de dos sectores distintos, no se conocen, porque tal vez nunca han ido para allá o incluso no saben que existe (E15 [O.], 19 años, Sec. Los Cangilones, p. 4, párr. 11).

Más allá de hacer parte de un grupo específico, los habitantes de Los Cangilones se identifican con sus características, establecen vínculos afectivos con él, adoptan normas y hábitos compartidos, por unos más que otros. Así que, por sentirse



perteneciente a su sector, el habitante de Los Cangilones *marca territorialidad* como forma de adscripción al universo simbólico de la colectividad comprendida en ese espacio, a través de sus significaciones, códigos, valores, actividades y prácticas que le dan cierta estabilidad y continuidad de sí, una vez que el lugar es considerado como una extensión de sí mismo.

En ese sentido, a través de la interacción con los demás habitantes, de las relaciones que establecen y de la identificación con los componentes y características del sector, crean y construyen su identidad como habitantes de Los Cangilones.

Quizá por ser un sector muy antiguo [Los Cangilones], creo que es uno de los primeros. Creo que mi sector está muy marcado con el “ser de La Vega”, “soy de aquí”, de territorialidad, a lo que pertenezco. Creo que hay una identidad muy marcada en Los Cangilones. De hecho, en los mismos sectores de Los Cangilones y San Miguel hay gente que dice “no, nosotros no vamos para allá, no es mi espacio”. Y los padres, por ejemplo, no les gustan que los niños vayan a otros sectores (E16 [P.], 21 años, Sec. Los Cangilones, p. 4, párr. 8).

Cada sector de La Vega presenta una dinámica particular y en algunos casos distintas a los demás sectores. Lo que ofrece cada uno a sus habitantes define las tendencias, cultura, costumbres, gustos y preferencias de ellos, que no solamente limita estos espacios y sus habitantes, sino que los diferencia de los demás. Todas esas particularidades marcan referentes culturales e identitarios que definen al habitante de La Vega, principalmente como perteneciente a determinado sector.

Son jóvenes que están muy involucrados con su sector, una vez que buscan participar de las actividades desde su organización y realización, lo que estimula en ellos una conciencia sobre su realidad social y se tornan más próximos de la dinámica del sector. A pesar de eso, las actividades que ocurren son muy específicas y se revela una carencia en las destinadas específicamente a los jóvenes. El deporte es la principal práctica realizada por ellos, que depende muchas veces de la posibilidad de tener un espacio físico adecuado para su realización.

Si bien hay semejanzas que comparten por habitar en un mismo espacio, los habitantes de La Vega se definen mucho más por las diferencias. Esas diferencias refuerzan la división que existe entre los sectores, no solo por la cultura de su lugar de origen, sino por sus vestimentas, expresiones y formas de hablar que marcan límites, muchas veces invisibles físicamente, que separan espacios de relación entre los habitantes de La Vega. En ese sentido, es a través de su cultura que definen quiénes pertenecen a un espacio o a otro, lo que podría ser uno de los factores principales de la dificultad para establecer una relación armónica entre los habitantes de diferentes sectores.

A pesar de estar relacionadas con múltiples factores, las diferencias están vinculadas a la cultura de cada sector, al grupo familiar que refuerza esas diferencias, a los estereotipos que se generan frente al otro “distinto”. A su vez, los límites impuestos generan cierta territorialidad, se apropian del espacio que pasa a tornarse suyo y lo defienden si es necesario con violencia contra el otro, extraño. Eso como forma de mantener cierta integridad territorial, cultural e identitaria.

Independientemente del elemento responsable de las semejanzas o división entre los sectores y sus habitantes, es en el contexto del barrio, que se constituyen y se construyen como habitantes de La Vega. Es allí que el contexto al que pertenece es considerado importante para la construcción de la identidad de los jóvenes investigados con el barrio, una vez que ofrece referentes de identificación y constitución de la personalidad y por tanto no puede verse separada del contexto y de la cultura en la que se desarrolla y por la cual se expresa. En ese sentido, la identidad, a pesar de tener referentes personales producto de la trayectoria de vida de cada uno, se construye socialmente a través de la interrelación del joven con su contexto cultural y social: el barrio La Vega.

#### **4.2 Discusión de los resultados: “Jóvenes de La Vega: construcción de identidad con el barrio”**

En ese apartado abordaremos lo concerniente a la discusión de los resultados de la investigación, donde se presentan los hallazgos más sobresalientes obtenidos a partir de la codificación y el análisis. Decidimos señalarlos en dos momentos distintos, separando las dos categorías. A pesar de que ambas se entrelazan en diferentes momentos, también hay nuevos aspectos abordados en cada una de ellas. A fin de que nuestra teoría pueda destacar los diferentes fenómenos que emergieron de la investigación, nos guiaremos en la discusión por la categoría central, “Jóvenes de La Vega: construcción de identidad con el barrio”.

La emergencia teórica identificada en la categoría 1, “*Identidad con el barrio*”, nos ha permitido descubrir que el lugar y las experiencias en el entorno son determinantes para la construcción de identidad de los jóvenes, porque el espacio físico del barrio marca referentes culturales, tal como afirma Bruner (2006), que este influye en la forma de pensar y actuar de sus habitantes, y al mismo tiempo representa a nivel simbólico características que los definen como pertenecientes a ese espacio y los distinguen del resto de la ciudad.

En ese sentido, la identidad local no es resultado únicamente de los procesos de identificación con el espacio físico, sino también de la delimitación de otros espacios (Carrillo, 2009), es decir, de la diferenciación de otros habitantes, sectores, barrios o lugares de la ciudad. Ser y sentirse habitante de La Vega implica también definirse y demarcarse en contraste con otros, diferentes, lo que crea un conjunto de características particulares y compartidas que marca una imagen de lo que es ser un habitante de La Vega.

A su vez, más allá del lugar físico del barrio existe un componente emocional de apego y arraigo, a partir del cual los habitantes otorgan sentido a sus experiencias cotidianas y se vinculan sentimentalmente con el lugar y las personas (Flores y Salles,

2001; Hernández, 2007; Hidalgo y Hernández, 2001) y por eso, así como propone Valera (1996), adquiere mayor valor en comparación con otros. Eso es así, porque la identidad con el lugar depende del sentido de pertenencia que se genera con él, de los lazos que se crean con sus habitantes, y del apego físico y emocional que se construye gradualmente a través de las experiencias de su día a día en el barrio, que pueden ser positivas o negativas.

En algunos casos, el arraigo al barrio es tan intenso que es difícil para los jóvenes investigados pensar en vivir en otra parte: salir de allí significa dejar de ser quienes son o perder una parte de sí, una vez que con el nuevo lugar hay que crear nuevos referentes y resignificar lo hasta entonces conocido. Quedarse en La Vega es entonces mantener de alguna forma su modo de ser, su integralidad.

Por el sentido de pertenencia que generan con el lugar con el que se identifican, los jóvenes tienden a resaltar los aspectos positivos de su lugar de referencia y los negativos de los otros. Eso ocurre justamente porque no se identifican con el lugar y por eso no aceptan sus aspectos diferentes, lo que fomenta que identifiquen lo negativo a la vez que idealizan los referentes de su lugar de identificación.

El tiempo habitado en el lugar también influye en la relación y apego que tengan por él: cuanto mayor sea el tiempo, mayor la cercanía, reciprocidad y conocimiento de las personas y el espacio (Fenster, 2005). Por eso es que, para los jóvenes investigados que no nacieron en La Vega, puede que en un momento dado creen lazos de cercanía –porque allí viven, utilizan sus servicios, conocen a sus habitantes– pero no se sienten parte del barrio. Eso ocurre porque La Vega no es su lugar de origen y por tanto perdura la sensación y sentimiento de lejanía y desapego, una vez que no sienten el barrio como su casa o hogar (Relph, 1980), sino un simple lugar que se presentó para vivir.

Al mantener ese distanciamiento físico y emocional por La Vega y su gente, refuerzan el desapego, crean lazos débiles, porque no sienten pertenecer a ese espacio. En algunos casos eso puede generar tristeza, insatisfacción y soledad, y consecuentemente el deseo de salir de allí. Además, adaptarse a la nueva dinámica requiere emprender un gran esfuerzo, dado que es difícil entablar nuevas relaciones, una vez que ya existe un grupo consolidado en el barrio.

En ese sentido, a pesar de adaptarse o acostumbrarse al nuevo lugar que habitan, incluso adoptar algunos de sus referentes, puede que nunca lleguen a integrarse o identificarse con el nuevo contexto, porque no encuentran en él el apoyo y apego emocional que les ofrece su lugar de identificación. Eso ocurre porque no basta con participar en la nueva realidad en que viven: hay que crear un sentido de pertenencia con el lugar para vincularse al universo simbólico, sus códigos, valores y normas compartidas.

El lugar de referencia y aquello con lo cual se identifican dependen de diferentes aspectos, principalmente relacionados con la experiencia en dicho lugar y con el significado a él referido, pero también con la presencia de personas significativas, una vez que de eso depende también su permanencia o no en un lugar. Los lazos establecidos en y con el lugar influyen en su sentido de pertenencia, puesto que los vínculos y la presencia de personas significativas hacen que el lugar físico se vuelva todavía más importante y se convierta en punto de referencia personal y social.

Eso es así porque a pesar de las diferencias, la dificultad del entorno y los conflictos que puedan existir, los lazos que establecen con los familiares, vecinos, amigos y demás habitantes con quienes comparten en diferentes momentos de sus vidas en el barrio hacen que el lugar cobre significado y principalmente sentido, una vez que definen comportamientos, actitudes y formas de pensar, que se expresan a través del compadrazgo, de la ayuda mutua y del respeto a las diferencias.

En ese sentido, la relación cercana que se crea con los vecinos ayuda a sus habitantes a enfrentar una diversa gama de momentos y situaciones, y además crea un sentido de pertenencia física y emocional que los identifica, pues comparten una misma cultura, situaciones y dificultades (Licona, Burbano y Páramo et al, 2014). En virtud de ello, la vida en el barrio y el lugar propio se construye a través de una constante dualidad, entre lo positivo y lo negativo, con características únicas que los diferencian de otros espacios.

El tiempo que los jóvenes han vivido allí les aporta conocimiento adquirido a través de sus experiencias directas con el contexto, el cual, así como sugiere Fenster (2005), refuerza el sentimiento de arraigo y pertenencia, lo que a su vez les proporciona seguridad (Pol, 1996), aspecto importante en la etapa de vida en que se encuentran estos jóvenes. Solo quien vive en La Vega puede tener ese conocimiento, puesto que para las personas de afuera es difícil conocer su dinámica solo con estar allí por algunos momentos. Esos conocimientos permiten a los habitantes de La Vega identificar la rutina y predecir situaciones (Proshansky, 1976), lugares y personas consideradas buenas y malas, lo que les da un cierto dominio del lugar y de la dinámica, es decir, se familiarizan con él (Fischer, 1981; Moser, 2014).

Por otro lado, la apropiación también sirve para delimitar espacios de relación entre unos y otros. A través de esos límites impuestos, sus habitantes marcan territorialidad que, así como afirman y Franco y Torres (2003) y Silva (2006) define espacios de pertenencia e identidad: los que están dentro de él se auto-reconocen y los que están fuera son considerados “extranjeros”, es decir, no pertenecen a ese territorio. Esos límites se expresan a través de prácticas culturales, actividades, valores y comportamientos específicos, como la forma de hablar, caminar y relacionarse con los demás.

Vivir en La Vega implica aprender constantemente de las relaciones de respeto, unión y amistad que se establecen, de experimentar los aspectos positivos y

negativos del barrio, superar los obstáculos. A pesar de eso, la difícil realidad social del barrio –identificada a través de la pobreza, la dificultad y falta de acceso a los servicios, la inseguridad y la violencia– influyen, tal como afirman Proshansky, Fabian y Kaminoff (1983), en la visión del joven sobre el barrio, y a la vez en la forma de vivir su juventud en él, dado que la realidad del barrio les impone en algunos casos algo distinto de lo que han anhelado.

No obstante, no todo en La Vega es considerado malo: allí también es posible encontrar ejemplos positivos, de personas que luchan diariamente para superar las dificultades que impone la vida en el barrio; además, se apoyan en la fortaleza de las relaciones que establecen con otros habitantes (Gergen, 1995), para seguir buscando una mejor calidad de vida. A través del apoyo mutuo, la amistad, el compadrazgo y la unión encuentran una especie de motor que los impulsa a enfrentar cualquier problema, lo que podría entonces suponer que la definición de la vida en el barrio es superar constantemente las dificultades impuestas por la realidad social en la que viven.

A su vez, justamente por la dificultad cotidiana que enfrentan, utilizan constantemente la superación como la esperanza de cambiar su realidad. Esa continua lucha presente en el habitante de La Vega parece ser la única esperanza que queda para intentar cambiar la situación en la que viven, utilizando el ideal y la meta a alcanzar; de lo contrario, habría que esperar pasivamente que algo pasara. Es más, la esperanza ofrece la sensación de control sobre las cosas y de sus propias vidas, facilitando al habitante de La Vega ser agente hasta cierto punto de su propia suerte y futuro.

Esta constante superación crea en los jóvenes entrevistados de La Vega la idea de que todo puede ser enfrentado si así lo desean. Esta idea de alguna forma les ofrece cierta agencia de sus propias vidas, una vez que no permiten quedarse estancados esperando a la suerte que algo pase, sino que buscan cambiar su situación creando fortalezas internas que los hace persistir y no desistir ante los obstáculos. Por

otro lado, se crea una incesante búsqueda que parece no tener fin, puesto que muy poco de la realidad del barrio parece cambiar, sino que solo aprenden a vivir en ella.

En ese sentido, el lugar tiene influencia positiva en los jóvenes, dado que los estimula a buscar algo diferente y mejor. El hecho de alcanzar los objetivos está relacionado con aspectos internos, pues dependen del esfuerzo personal que emprende cada uno para obtenerlos. Es por esta razón que el movimiento de seguir en la búsqueda de los sueños y metas propuestos es suficientemente motivador para trabajar por ello, en el sentido de que son necesarios sacrificio y esfuerzo. En algunos casos conviene renunciar a algo ahora si se quiere alcanzar un objetivo mayor en el futuro; como, por ejemplo, dejar los momentos de ocio para estudiar y en el futuro entrar en una buena universidad. Por tanto, así como sugiere Gonçalves (2016), más allá de la idea de perder algo en el presente, es visto como una ganancia más adelante en el futuro.

La superación también ayuda al joven a obtener éxito en el futuro. El éxito está asociado con alcanzar una carrera universitaria y consecuentemente un buen trabajo. La actividad laboral para la mayoría de los jóvenes entrevistados es la concreción de un futuro exitoso, puesto que es la principal fuente de ingreso. Al mismo tiempo, la motivación principal para la realización de un trabajo es el poder adquisitivo que proporciona y consecuentemente, la posibilidad de poder ayudar a la familia a tener una mejor calidad de vida. Ayudar a la familia es lo que impulsa a los jóvenes a seguir luchando en búsqueda del éxito, puesto que en La Vega son los hombres, según un modelo ideal, quienes deben cuidar y sustentar la familia.

El éxito también está asociado con la búsqueda de ser alguien distinto de lo que son ahora, es decir, “ser alguien en la vida”. Ser alguien en la vida está relacionado, como afirman Santana, Feliciano y Santana, (2012), con una búsqueda de sentido, que ocurre en diferentes momentos de la vida y en diferentes aspectos, pero en la etapa de la juventud parece estar relacionada con la promesa de un futuro promisorio. La preocupación por el futuro y la búsqueda de sentido para la vida son



comprensibles una vez que el joven tiene que decidir qué hacer cuando termine la escuela: en qué va a trabajar, la carrera universitaria que va a cursar o, en algunos casos, decidir qué hacer ante la dificultad y la inmediatez que les impone la realidad y elegir en el tiempo presente, sin muchas posibilidades qué hacer en el futuro, dado que ese fue anticipado (Garza, Mendiola y Rábago, 1977; Outeiral, 2008). Además, deben atender las expectativas de los padres, de la escuela y de la sociedad en que viven, que definen marcos de comportamientos y aquello que esperan de los jóvenes.

A su vez, “ser alguien” está relacionado con determinadas prácticas y exigencias realizadas por la familia y la sociedad, que pueden cambiar de un lugar a otro, pero que implican una constante superación de lo que se es y se siente ahora. Es allí que los significados acerca de “ser alguien en la vida” están relacionados con la autoestima, puesto que los jóvenes no se sienten suficientes ahora. Esto puede ser un problema referente a la juventud, dado que en muchos casos las exigencias pueden ser altas y difíciles de alcanzar. Las altas exigencias impuestas tanto por otros como por ellos mismos desencadenarían en el joven un sentimiento de frustración e insatisfacción consigo mismo, dado que no siempre es posible corresponder a las altas expectativas de la familia y sociedad.

Las metas y objetivos a alcanzar pueden cambiar de un joven a otro, puesto que no todos coordinan sus vidas y proyectos de la misma forma, debido a que cada uno tiene una historia de vida distinta, con experiencias y vivencias únicas, así como una familia que inculca valores, principios y expectativas diferentes. Su construcción depende de las expectativas de cada joven en cuanto a su futuro que, así como propone Castro y Díaz (2002), están relacionadas tanto con aspectos personales como sociales. Por tanto, son construidas con base en sus historias de vida, pero también en las experiencias que viven en su entorno, en las relaciones que establecen, en las identificaciones que realizan, en los modelos que adoptan, y en los objetivos y perspectivas que imaginan para su futuro.

A veces, la realidad del barrio les impone metas y objetivos más inmediatos. Así que no todo puede ser enfrentado por simple voluntad, dado que la falta de oportunidades impide alcanzar lo que consideran ellos éxito en el futuro, y a veces las actividades ilícitas, violencia, crimen, son la única posibilidad que encuentran los jóvenes de enfrentar las dificultades (Levisky, 2000).

En ese sentido, la falta de oportunidades que ofrece el barrio influye en la identidad, las expectativas, las prácticas, el futuro de los jóvenes, porque más allá del esfuerzo y voluntad, también es necesario que les sean ofrecidas las oportunidades, lo que deja en evidencia las pocas opciones que se ofrecen y la difícil realidad presente en La Vega. En muchos casos, todo esto limita a los jóvenes de allí, al no tener oportunidad de ir más allá de lo que ofrece la realidad como posibilidad, es decir, terminar el liceo y conseguir un trabajo poco calificado. Así que el joven de La Vega tiene que poner doble empeño y dedicación, una vez que tiene que luchar para superar las dificultades de su realidad y de las posibilidades que se presentan y, en algunos casos, de lo que dicen y esperan los demás.

En la segunda categoría, “*Ser habitante del barrio*”, identificamos que la forma de relacionarse con el barrio y con sus habitantes depende de las experiencias y apego al espacio, dado que vivir en el barrio desde el nacimiento no solo se traduce en reconocer los lugares (y reconocerse en ellos), sino que él mismo es fuente de identificación y referencia. Esto no ocurre con los jóvenes que viven en el barrio y que son de otras partes de Venezuela o de otros lugares de la ciudad, porque cuando se identifican y tienen apego y arraigo por el lugar, éste se torna la única realidad posible ya que es “su lugar” (Velázquez, 2010), es decir, se apropian de él; de lo contrario, cuando sus referentes no son el barrio, sino su lugar de origen o el lugar con el cual se identifican, mantienen con el barrio una relación de lejanía y distanciamiento e incluso un cierto prejuicio hacia el lugar y las personas (Sen, 2015).

Más allá de las diferencias en el sentimiento en relación con el barrio, el propio barrio se divide, porque La Vega está conformada por sectores, que comprenden un determinado espacio delimitado por calles o callejones que dividen el barrio en pequeños territorios. Esto hace que los referentes de esos jóvenes no sean el barrio como un todo, sino el sector específico donde viven, siendo este uno de los aspectos que diferencia a los mismos jóvenes dentro del barrio. De esta manera se van creando estilos propios de cada sector y un apego a todo lo referente a él, lo que influencia la forma de ver, estar y relacionarse con el barrio.

Por su propia dinámica y disponibilidad física y geográfica, cada sector ofrece distintas rutinas, actividades, espacios para compartir y servicios. Lo que ofrece cada uno a sus habitantes define las tendencias, cultura, costumbres, gustos y preferencias de ellos, lo que a su vez influye en las prácticas y los comportamientos de sus habitantes, en el sentido de que desvelan su identidad por la forma como hablan, caminan, comparten, participan y ocupan los espacios del sector.

Por tomar como referencia el sector del barrio en que habitan, los jóvenes delimitan espacios de relación, definen culturas y prácticas, se comparan por las diferencias y justifican comportamientos por la forma en cómo cada sector y sus respectivos habitantes se comportan y actúan. Esas particularidades definen al habitante de La Vega principalmente como perteneciente a determinado sector y separa espacios dentro del propio barrio.

Por existir una diferencia en la forma como se comportan sus habitantes, así como por el tipo de actividad y servicios que ofrecen, eso no solo dificulta la relación entre los habitantes, sino que separa espacios de oferta, de disponibilidad, posibilidades y recursos, definiendo también diferentes clases sociales, puesto que se identifica que la parte baja del barrio es más desarrollada y ofrece mejores servicios, al contrario de la parte alta. Así que más allá de las diferentes culturas y formas de comportarse, dentro del propio barrio se identifican físicamente esas diferencias,

puesto que unos viven en condiciones mejores y tienen más acceso a bienes y servicios que otros.

A pesar de esa división dentro del barrio, aún persiste la falta de recursos, de infraestructura, servicios y seguridad en todo él, pues se denota una falta de actividades y de espacios para compartir, dado que no ofrece muchas actividades recreativas para sus habitantes, principalmente para los jóvenes, más allá del deporte. Por tanto, utilizan los espacios disponibles en el barrio, sea la cancha, cuando su sector la ofrece, o la misma calle. En ese sentido, la ubicación física y geográfica del sector influye en el tipo de actividad y práctica, lo que afecta la vida de sus habitantes y principalmente la de los jóvenes, dado que son los que se mantienen más tiempo en el barrio por el tiempo libre que disponen.

La separación y límites que se generan por las diferencias, inciden en la relación que establecen, pues como afirma Wiesenfeld (2001), la dificultan y refuerza el distanciamiento entre los habitantes, dado que normalmente son generadores de conflicto, porque esos límites se respetan o se hacen respetar, principalmente a través del uso de la violencia. En algunos casos respetar esos límites es respetar la propia vida, pues su incumplimiento genera violencia y puede llevar a la muerte de los involucrados. A su vez, el conflicto puede ser motivado por las diferencias que los separan o incluso por la propia forma de comportarse, principalmente entre los hombres, que lo hacen a través del uso de la violencia y fuerza física.

Además, las diferencias que identifican los habitantes refuerzan la división entre los sectores, porque el tipo de relación depende del tipo de cultura que tiene el vecino y compañero de sector, pues si es considerado amigable se puede establecer una relación de cercanía; de lo contrario, se limitan a saludar o mantienen cierta distancia. En ese sentido, es a través de su cultura que definen quienes pertenecen a un espacio u otros, lo que podría ser uno de los factores principales de la dificultad en establecer una relación armónica entre los habitantes de diferentes sectores.

Esos límites y separaciones se refuerzan principalmente porque utilizan la comparación en diferentes ámbitos para definir y delimitar espacios distintos ocupados por unos y otros (Tajfel y Turner, 1979). A través de la comparación reafirman o cambian posiciones y puntos de vista, dado que la forma en cómo los jóvenes perciben su realidad y a los demás con quienes se relacionan está vinculada con la autopercepción que tienen de sí. Es decir, las concepciones que hacen de ellos mismos normalmente están relacionadas con sus experiencias pasadas, así como con la comparación que hacen de los demás, y así definen y crean determinadas percepciones del yo y de los otros (Silva, 2007).

En el momento en que separan los grupos de pertenencia y referencia—el yo— y los demás grupos—los otros—, eso facilitaría la presencia de estereotipos, prejuicios y discriminación. En ese sentido, los jóvenes, a través de los estereotipos, homogeneizan situaciones y personas y definen a todos, sean ellos de otros grupos, sectores o lugares, de la misma manera (Fischer (2015). Eso no solo homogeneiza a todos los demás, sino que impide, en algunos casos, la relación con otros diferentes, una vez que los demás normalmente son caracterizados con valoraciones negativas.

También atribuyen conceptos al otro o a determinadas situaciones basados en un conjunto de creencias sobre determinadas características, comportamientos o personas. A veces definen ciertos adjetivos o comportamientos de los demás y que junto a ellos se suman otras características que no siempre tienen relación entre sí. Por ejemplo: el otro es bueno porque es educado, gentil, tranquilo; o el otro es malo porque dice malas palabras. La tendencia es generar una estereotipia generalizada sobre cosas puntuales y que en muchos casos pueden más bien generar errores sobre eso otro (Pisani, 1994; Smith, 2006), dado que no se le conoce.

Por otro lado, es común, a partir del momento en que los jóvenes se identifican con determinado grupo, que se definan a sí y a su grupo con características positivas, y a los demás con características negativas. Esas concepciones que realizan

influyen en la forma en cómo reaccionan, piensan, comprenden y definen el grupo con el cual se identifican y aquellos con los que no, así como a sí mismos (Amossy y Pierrot, 2010).

En muchos casos esas creencias sobre los demás no se construyen a través de la experiencia vivida, sino a través del discurso del otro, es decir, de lo que escuchan hablar por otras personas (Pereira (2007). Por tanto, de acuerdo con las normas y códigos de la cultura a la que pertenecen y la interpretación que hacen, analizan el mundo antes de que puedan observarlo. En ese sentido, algunas creencias son pasadas de generación a generación e imperan ya en el lugar antes de llegar a los jóvenes. Eso influirá en la percepción que ellos tienen de determinadas situaciones, pues la creencia existe antes que ellos. Es así que algunas tradiciones y posiciones se mantienen, y por eso es difícil cambiar determinadas creencias (Myers, 2014).

A su vez, los estereotipos también influyen en la imagen que se genera del habitante del barrio fuera de él, puesto que cuando salen de allí son vistos por los demás como delincuentes y “malandros” (Myers, 2014; Pereira, 2002). Esos estigmas sociales causan malestar, incomodidad e inseguridad en esos jóvenes y a la vez sirven para separar lugares específicos ocupados por unos y otros, principalmente entre los “buenos” y “malos”, una vez que al desvalorizar el otro, reafirma los aspectos positivos suyos y de su grupo de referencia (Amossy y Pierrot, 2010).

En ese sentido, tanto el espacio simbólico como el físico son productos de la construcción de las personas y cada una parte de un sistema de objetos y acciones que están en continua tensión y dinamismo. De modo tal que los jóvenes habitantes del barrio, a través de sus actitudes, valores, creencias y normas, orientan sus acciones, construyen su medio al tiempo que son “construidos” por él. Así, el habitante del barrio y el propio barrio como lugar físico están en constante interacción, donde en determinadas situaciones se desarrollan en mutuo acuerdo, pero otras no, dado que hay situaciones y dinámicas en las que no todos concuerdan.

Es entonces que la identidad con el espacio ocurre a partir de la cotidianidad, de las relaciones de amistad, de la vecindad, de las experiencias en lugares compartidos y comunes, pero también personales, a través de la transformación del espacio, de las significaciones e identificaciones con la calle, con la gente, con la historia del lugar donde habitan, una vez que son los lazos o las relaciones sociales que se establecen, como afirma Gergen (2006), las que dan significado a su identidad.

#### **4.3 Devolución de los resultados con los jóvenes informantes**

A partir de un grupo formado por cinco de los jóvenes participantes de la investigación, fue realizada la devolución de la información, en que se mostró las categorías y subcategorías, mediante la explicación de sus interrelaciones. El encuentro ocurrió en Casa de Los Muchachos, sector El Petróleo. El objetivo de la devolución de los resultados con los jóvenes participantes fue identificar y comprender sus sentimientos con relación a lo que emergió de la investigación y confirmar su identificación con los resultados. También posibilitar de alguna forma la apropiación de esos datos por ellos, para buscar aportar a una comprensión de sus significados, sentimientos y comportamientos, para que en un futuro puedan revertir esos resultados en acciones sociales y políticas que atiendan sus necesidades, demandas e identidades.

- *Vivir en otra parte no es lo mismo que vivir en el barrio:*

E16[P]- Si, yo me identifico con “ser habitante de otros espacios que no son el barrio”. En otras partes no es lo mismo.

E- Es decir, ¿tú también identificas que hay una diferencia entre vivir en el barrio y vivir en otras partes?

E16[P]- Sí, sí.

E12[L]- Yo también igualmente me identifico con eso. Las diferencias yo las puedo visualizar... Incluso me ha sonado muchas veces, que nosotros no somos del barrio, pero la gente nos acoge como si fuéramos del barrio. Es muy difícil uno terminar siendo del barrio, porque uno no nació aquí. Entonces la forma de relacionarse, los códigos son diferentes. Los aprende, pero no los aprende. Es como hablar otro idioma. Uno lo aprende, pero al final no lo hablas perfecto, porque no es natural tuyo. Eso es la cosa que yo veo.

E15[O]- Yo me identifico con “el vivir aquí es como vivir en cualquier otra parte” y el “sentido de pertenencia”. Yo acá estoy coordinando las proyecciones del cine, yo veo y me ha pasado varias veces, que necesitamos tal cosa y son los chamos del barrio que nos buscan las cosas. Son ellos, de una u otra manera que tienen ese sentido de pertenencia a su barrio y conocen su barrio y para nosotros que vivimos en otras partes del país es muy difícil llegar a todos los lugares y es un poco lo que dices

E12[L], nos cuesta mucho ir, pero no es imposible. Lo que hay que hacer es crear ese sentido de pertenencia e identidad.

*- En cuanto a la seguridad e inseguridad y las diferencias en la parte alta y baja del barrio:*

E12[L]- Hay una ambigüedad. Con respecto a la seguridad y el dónde en el barrio, es que mientras más arriba es más inseguro... Mientras más subes, más te metes en el barrio. Mientras más arriba, más pobreza y menos condiciones de vida. La geografía del barrio va cambiando en la medida en que va subiendo.

E- ¿Y porque creen que pasa eso?

E16[P]- Creo que por lo emergente. Más abajo uno encuentra más estructura, arriba es más improvisado el barrio. A un tiempo eso no estaba y ahora está todo volado. Es como lo emergente “hay espacio ¡vamos!”.



E12[L]- Pareciera que el barrio se empezó a construir desde abajo y no desde arriba. Entonces bueno, es como que los de abajo ya tienen años y la estructura. Ya las personas de arriba al parecer son personas más nuevas, personas que salieron de familias que viven abajo y deciden vivir allí arriba, porque tienen un pedazo de tierra donde construir. La invasión. Y eso empieza poco a poco, se nota más la precariedad, porque la inicia de tabla, después de zinc, y después tengo piso, y después tengo paredes. Y poco a poco es como se va dando. El proceso de construir una casa en el barrio, es decir, a medida que se va construyendo la casa en el barrio, también se va construyendo la estructura de las familias, se va construyendo la seguridad del espacio de donde esté esa casa.

E15[O]- Yo subí hace un mes para allá para llevar los equipos para el cine y no conseguí un espacio con cemento para colocar la pantalla. Tanto fue que la pantalla se llenó de polvo y fue un desastre. Y los niños como que, “¿cuándo va volver a traer el cine? Para acá nadie sube, eso no se ve.”. En esos espacios casi no se ve eso, porque en general no son visitados.

E12[L]- Creo que para complementar lo que dice E15[O], el acceso a esos espacios es más limitado. Porque el clima que se vive allá es más precoz, en todos los sentidos. La gente teme ir a ciertos lugares. Incluso ir hasta allá, significa no solamente un esfuerzo físico bastante significativo, sino que un esfuerzo psicológico. Es decir, sabes que te vas a enfrentar con algo rudo. Lo va a encontrar gente con bastante dificultad. Que comúnmente aquí abajo no se ve. Porque aquí el acceso es un poco más fácil.

E15[O]- Hace tiempo que estaba planeando ir para allá. Hay que volver, pero me da miedo. Porque en esos momentos escuché muchas historias, muchas cosas de allí, que dije “eso no puede ser”. Eso es lo que no se ve del barrio, lo que se esconde. Pues por los lugares menos visitados los malandros toman esos espacios como guarida y bajan y roban las personas de abajo. Y bueno las personas de allí arriba no tienen tanta

disposición, se cansan mucho a la hora de buscar algo en la parte de abajo, como el Bulevar. Es un tema muy complicado...Yo ahora pensando con respeto a la seguridad. Yo he visto que cuando uno va a hacer una actividad y va con mucha gente a uno no lo roban. Por ejemplo, si la misma comunidad se organiza y no deja que la delincuencia permanezca o esté allí. La delincuencia y los malandros se van. Sí, porque he ido a varios sectores y la gente me ha dicho que “aquí no hay nada de eso, aquí no los queremos”. Es decir, la comunidad es la que toma las riendas de eso y por ejemplo en el Bulevar la propia comunidad permite que pasen esas cosas.

*- Existe una diferenciación entre el barrio o sector y otros espacios:*

E15[O]- En realidad eso ocurre porque no conocen esos espacios, nunca los han visto. Pues, por ejemplo, cuando salimos con algunos jóvenes a algún espacio afuera, que no conocían, reaccionan ante lo que creían o dicen “ese espacio no lo conocía, la gente es humilde”. Incluso a veces se encuentran con otros y dejan de lado esa manera de pensar.

E12[L]- Es que comparten muy poco con otros de afuera.

E14[N]- Yo creo que eso no es solo aquí. No es algo particular del barrio. Sino que pasa en muchos sitios, que no necesariamente es el barrio. Yo he visto, por ejemplo, en otras zonas, como la UCAB en las clases, cuando un grupo habla de otro grupo. Y yo veo que eso no es solo de aquí. Claro, aquí pasa, pero también pasa en otros sitios. No es solamente aquí.

E15[O]- Son paradigmas individuales...

E14[N]- Es siempre así, “yo estoy bien” y veo lo malo del otro. Y eso pasa con grupos, con personas, con todos nosotros.

E12[L]- Otra cosa que veo yo, es que en el barrio está muy bien marcado, es decir, es difícil que alguien del Petróleo se involucre físicamente en las actividades del sector

San Miguel, o viceversa. Es muy difícil. A no ser que tenga familia allí en ese barrio [sector], pero si no, no hay ningún tipo de vínculo en esos sectores. No hay relaciones muy concretas.

E15[O]- Es por seguridad, ellos ya se sienten bien en su espacio. Entonces les da miedo ir a otro sector, porque no saben cómo es.

E16[P]- Esta bien, eso ocurre entre los sectores, pero incluso dentro de los mismos sectores están los callejones. A veces se dividen por callejones, sentimos eso con nosotros.

E12[L]- No vamos a otros sectores.

E14[N]- También están los que viven en la parte baja, les cuesta venir a la parte de arriba. Si hay alguna actividad aquí arriba, dicen “no, eso no es muy seguro. En El Petróleo no quiero ir”. Eso pasa a mucha gente de allí abajo. Allá en los Cangilones también es así... Dicen “no subo a Los Cangilones, no subo a La Culebrilla, porque aquí abajo estoy seguro”.

E15[O]- De hecho, siempre que íbamos a la cancha con los niños. Los representantes nos decían “que tanto tiempo van a estar allí en la cancha”. Siempre con preguntas negativas. “¿Y si pasa esto y aquello?”.

E16[P]- Aquí analizando todo, de lo que decíamos antes del barrio empezar a ser construido de abajo para a arriba. La Vega está construida de una manera, cuando más arriba, cuanto más separado está de la India [principal salida del barrio], se refleja un patrón. Si te pones a ver, Las Casitas es lo más pobre. Mientras más abajo vivas, ya hay más seguridad. En la parte baja es más seguro y en la parte alta es más candela<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup> Lugar donde predominan sujetos de mala conducta; situación conflictiva, problemática (Tejera, 1993, p.208).

E14[N]- Ahora, los de la parte alta si bajan un poco más. No todos, pero si más.

E16[P]- Si, por la propia necesidad, la rutina del trabajo, las compras. Si no bajas, no llegas a los productos. Y creo que es por eso también.

E14[N]- Exacto. Pero yo veo que si bajan más. Yo veo que la parte alta, baja; pero la parte baja no sube. Les cuesta subir.

E16[P]- Yo creo que si se repite. Lo micro se repite en todo lo que es La Vega. Que la cultura del barrio es diferente, las casas aquí tienen una estructura, son más pensadas. Mientras más arriba, las casas son más improvisadas. Es lo que decía E14[N], la gente de arriba baja, pero el de abajo no sube. Igual con el tema de la seguridad. Creo que se repite en todos los sectores de La Vega.

E- Conocer el barrio y la gente puede facilitar sentir más seguridad, porque ese otro lugar es desconocido.

E14[N]- Sí, no sabes quién es...

E16[P]- Uno necesita alguien que te dé el acceso. Por ejemplo, los jóvenes de la Católica [Universidad], no vienen para acá solos. Tienen, que tener alguien de aquí. Como aquí Casa de los Muchachos, tiene que ir a buscarlos para que pueden entrar y subir. Y también para que los chamos se sientan tranquilos. Pero solos es muy difícil. El acceso te lo da otra persona del sector.

E15[O]- Esos días me dio mucha curiosidad. Subí a las Torres [sector de La Vega], es en la parte alta de La Vega. Eso es durísimo. Y un señor me dijo “¿porque ustedes no suben tanto por acá? Y yo le respondí con otra pregunta y le dije “y ¿usted por qué se siente seguro en ese espacio? Y él me mencionó como los cinco “Pran” [el jefe]. El Pran Del Carmen es uno, el Pran del Trece es otro y se llama fulano y fulano y ellos no pelean con sus mismos malandros y a la gente la dejan quieta. Me resumió todo lo que es el barrio. Y yo le dije “yo no sabía eso, sino habría subido antes”. Él me dijo

“es que no nos preguntan y si no nos preguntan no tienen el contacto para poder subir”.

*- En cuanto a las concepciones de la masculinidad:*

E12[L]- Otra característica referente a ser hombre aquí en La Vega, es tener un trabajo. Una cosa es tener un ingreso. “Soy hombre si tengo un ingreso... ahora soy un hombre de verdad”.

E12[L]- Allí tiene que ver también con la concepción de ser hombre, que tiene que ver mucho con la concepción de tener poder. El poder que me da ¿qué tipo de relaciones? El poder que me da... poder moverme por este espacio del barrio, por los diferentes sectores del barrio sin ningún problema. Ese quizá es el más hombre, porque tiene poder, tiene la capacidad de ir un poco más allá que el otro, que quizá solamente se queda en la casa, o se limita a eso, no trabaja. Esa persona tiene más poder, por ende, es más hombre. Incluso sin importar la edad. Si esa persona tiene el poder para hacer más relaciones, estar en más espacios del barrio sin ningún problema, esa persona tiene más poder, incluso así sea mejor que tú, eso no importa.

*- La relación entre los jóvenes:*

E12[L]- Las relaciones son de mucha rivalidad. Por ejemplo, en Huellas, lo veíamos mucho, pues cuando se juntaban los Huellas Cangilones con los Huellas El Petróleo, era el “bigbang”, era un choque muy, muy...

E16[P]- Fuerte. No sé, por ejemplo, cuando se encuentran los de Las Casitas con los de La Alianza, también tienen como ese choque.

E12[L]- Si, la relación con los de afuera del barrio es muy rivalizada. Incluso a veces hay una relación muy poco equitativa. El del barrio se puede menospreciar y el que no es del barrio se puede sobrestimar.

E14[N]- Igual “los de afuera tienen plata y los de aquí no”. También los de aquí son hombres, “yo lucho para buscar lo mío y a los de afuera se lo dan todo”. Se lo dan “papi” y “mami”. “Papi y mami le dan las cosas y yo me lo gano”. Eso pasa mucho entre los hombres jóvenes del barrio y de afuera del barrio.

E16[P]- Todo se basa en cuan productivo eres... o que tan independiente. De alguna forma el chamo del barrio en comparación con uno que vive con su papá y su mamá y todavía está dentro de su núcleo familiar, ya se ve que tiene más que aquél que todavía le falta crecer...

*- Cuando hablan de la familia hacen referencia a todos los que llevan su apellido:*

E12[L]- Si, eso es así. Tal cual.

E16[P]-Si... lo puede ver también en las mamás, o sea, no es solamente ellas con sus hijos, sino es todos aquellos que tienen el mismo apellido.

E14[N]- Si, tú le caes a uno y te caen todos.

*- En el barrio se lucha para alcanzar lo que quiera:*

E12[L]- Si, la cosa no viene por sí sola.

E15[O]- Creo que, en cuanto a eso, en muchos casos los muchachos dejan de estudiar, porque es el trabajo que me vas a ayudar a luchar por lo que quiere. Y eso se ve más teniendo poder, autoridad en el barrio, que siendo un ejemplo a seguir, por ejemplo.

E12[L]- Si, y eso luchar por lo que quiero a veces suele ser como una excusa. “Por esta lucha, dejo esto, por esa otra, por esta lucha quiero esto”. La lucha es como la mejor excusa para el actuar del joven de aquí del barrio. Porque estoy luchando para dar que comer a mis hijos. La lucha viene siendo la mejor excusa para hacer cosas negativas aquí en el barrio.

E15[O]- Eso les confunde. Confunden, por ejemplo, la palabra sueño con lucha, por ejemplo, mi lucha es eso...

E12[L]- También hay situaciones donde la lucha es positiva, te inspira, que es la mejor excusa para algo positivo.

E15[O]- Pero muy pocos piensan en lo positivo.

E12[L]- Es el tema de la organización, yo me reúno con él, porque la lucha es la misma. Bueno, él es de otro sector, pero estamos luchando por lo mismo, y por eso compartimos juntos. En ese sentido, la lucha es como una excusa que a mi juicio no debería, porque el barrio nunca debe estar en lucha. Es un arma de doble filo, siempre lucha, quiere decir que siempre va a estar haciendo algo, pero si nunca deja de estar en lucha ¿Cuándo puede estar en paz? ¿Cuándo estás en condiciones estables? La lucha nunca acaba en el barrio. Y la gente muere luchando. No hay un espacio o un momento en tu vida donde la lucha haya acabado y bueno, conseguimos condiciones. El barrio está en constante lucha, es como una condición del barrio. Si estás en el barrio tienes que luchar. Es una cosa muy ambigua, porque la pregunta que nunca se hace el del barrio es ¿Cuándo tengo que acabar esa lucha? ¿Cuándo se acaba esa lucha y estaré bien? Y puedo vivir condiciones más o menos estables.

E14[N]- ¿Cuándo encuentras eso?

E12[L]- Si, el producto de la lucha termina siendo muy poco...

E14[N]- Inalcanzable...

E16[P]- Si alcanza, pero el que alcanza no cree que vale la lucha que ha luchado, porque todavía sigue en eso, buscando algo más. Para mi parece muy interesante que se utilice el termino lucha, porque la lucha es como “hay que pelear”. La lucha es como enfrentarse a algo. Y es como un monstruo muy grande, porque la lucha va a

ser siempre. El término lucha es un poco violento, o sea, hay que ir a enfrentarse a algo muy grande.

E15[O]- A mí me llama la atención, porque es como la etiqueta del barrio. Tiene que hacer lo que todo el mundo hace. Por ejemplo, si te atrae estudiar, no eres hombre.

E12[L]- Cuando tú ves la lucha desde el punto de vista del sueño, es un término un poco más físico, es un poco más satisfactorio. Yo voy construyendo, logrando, alcanzando. Y es una forma de traer menos violenta, más inteligente. Pero cuando hablo de lucha, como sueño, es más violenta la búsqueda de esa lucha que al final es lo mismo, por lo que lucho es por lo mismo que sueño. Pero como veo desde el punto de lucha lo hago un poco más abrupto, menos inteligente, más forzado. Exige mucho más esfuerzo.

E16[P]- Quizá te cause más la sensación de apatía, de confrontación.

E12[L]- El barrio es lo que es por la lucha. El barrio se mantiene siempre activo y es por eso, por la constante lucha y el constante soñar. Sino, por el constante luchar. Soñar es un poco más pasivo, luchar es más activo. Esa es la gran diferencia del joven que vive en el barrio, porque el joven que sueña no vive en el barrio, es un poco más pasivo en las cosas que va logrando.

E15[O]- Muchas veces los jóvenes piensan que la lucha es colectiva, es decir, es algo que, por ejemplo, yo voy a luchar porque quiero una casa para estar con mi familia, y eso es como el terreno donde tengo que seguir y quedarme. No puedo salir, porque mi lucha es tener una propiedad, en tal lugar, pero una propiedad en el barrio.

E12[L]- Otra cosa que yo también veo es como se construye o como se consigue alguien del barrio una casa. Una persona que no es del barrio no va a construir una casa, por lo general va a comprar una ya hecha. Y el que vive en el barrio la hace, empezando por las tablas y eso se va a todos los ámbitos del que vive en el barrio, sobre todo el joven. Es decir, si quiere conseguir una motocicleta, va a empezar con



una bicicleta, va siempre empezar a construir, está en constante evolución, pero es muy lento. En cambio, alguien que está afuera, siempre consigue el producto ya listo. El del barrio no, lo va consolidando, poco a poco y por eso también el tema de la lucha, no es algo que yo consigo fácil, no es fácil. El sueño no es fácil, no lo consigo fácil, sino que es un trabajo.

E15[O]- Lo que pasa es que, por ejemplo, un día me llegó un niño y me dijo “¿usted no sueña en tener una casa aquí en el barrio?” y yo le pregunto ¿Por qué aquí en el barrio? Me contesta diciendo que “yo pienso así, porque mi papá tiene aquí esa casota”. Era una casa hecha, con las columnas muy pequeñas, una casa encima de la otra. Me decía que “yo voy a luchar por tener una casa, trabajar, sudarme por esa casa, porque yo quiero mostrarle a papá que yo puedo ser igual que él”.

E16[P]- Más que las personas que vienen, desde el origen del barrio todo fue así. Desde la primera casa fue así.

E- Eso quiere decir que fue transmitido a las generaciones que siguieron...

E12[L]- Si, es que el barrio nace violento y por eso sigue siendo violento. La raíz del barrio es violenta. La raíz del barrio es una lucha. Todo eso son cosas que se van construyendo. Pero si hay cosas que surgen del barrio, por ejemplo, el deporte, es algo que nació de las canchas. Así como contar con los espacios, lo que consiguió cada uno, por ejemplo, no se puede comparar la organización de Los Cangilones con la de aquí [El Petróleo], porque no son las mismas condiciones. Aquí los espacios están, tienen más posibilidades, sobre todo.

E15[O]- Y eso es una cosa que marca, porque ellos tienen más oportunidades y nosotros no. Y eso muchas veces hace con quedarse con lo que hay o a espera que alguien llegue y les solucione el problema.

E12[L]- Lo último sobre la lucha, es que la lucha del que vive en el barrio, sobre todo el joven, siempre está supeditada por una necesidad. Es decir, las pequeñas luchas

que van haciendo es para cubrir necesidades, más no es como el sueño que trasciende a, todos necesitamos una casa, pero la lucha se queda en la mera necesidad, es decir, yo me conformo con cualquier casa. No es una casa así, sino cualquier casa. Una casa cualquiera, por eso también toda la improvisación del barrio. Siempre veo la lucha como supeditada al tema de la necesidad, porque si no tengo una necesidad no lucho, no tengo por qué luchar. No tengo que soñar, no necesito soñar. Y por eso creo que es una de las cosas que al barrio no le ha permitido culturalmente progresar. Las acciones concretas que va haciendo siempre están supeditadas a la necesidad inmediata que va a tener, que lo mantiene en constante movimiento, porque un barrio se mueve muchísimo más que una urbanización. Pero la trascendencia de lo que va haciendo, es muy reducidas comparada a otros...El estudio no es una prioridad en el barrio, no me están dando un producto a corto y largo plazo, tengo que seguir por mucho tiempo, disponer de mucha energía, de mucha economía que al largo lo abandono, porque no me está cubriendo mis necesidades más inmediatas. El barrio va cubriendo lo que puede, va tratando de cubrir lo que necesito ahora. Las cosas que trascienden que van más allá de mis necesidades quedan a un lado.

*-La cancha:*

E12[L]- La cancha no es un espacio que es meramente deportivo. Es un espacio para cualquier cosa en el barrio.

E15[O]- Pienso yo que aquí [El Petróleo] hay muchos líderes que son los que han buscado los recursos para conseguir las cosas. Por ejemplo, si en Cangilones también hubiese la misma cantidad de líderes, proactivos, que buscan, que planifican, las mismas cosas se hicieran allá o en otro lugar. Allá en Cangilones también hay líderes, pero allí entra la frase “una sola gaviota no hace verano”.

*- Se puede medir la tensión del barrio solo con escucharlo:*

E14[N]- Sí, allá [ Los Cangilones] se ve mucho. Es muy claro.

E12[L]- En cambio aquí, [El Petróleo] no. Aquí cuesta porque es muy poco predecible el barrio. Pueden estar pasando cosas malas y ya, no te enteras.

E14[N]- Hasta porque aquí [El Petróleo] entra mucha gente de fuera.

*- Algunos sectores tienen más facilidad de acceso que otros sectores:*

E12[L]- Esa es clara.

E14[N]- Eso es fundamental. La gente que está bien, está en los sitios que prestan muchos servicios, tienen más cosas que otros. Entonces yo voy a un lugar donde tiene más cosas, porque en esta zona [El Petróleo] casi no llegan los servicios. Eso diferencia mucho a las personas. “Yo quiero estar allí porque allí hay más servicios, es más fácil, los carros, las carreteras, el agua, la luz”.

*- Los de otros sectores “ensucian” el sector y presentan más necesidades básicas:*

E14[N]- Si, siempre es el otro sector. Siempre se privilegian los del sector y los de otros sectores son los que hacen cosas malas.

*- Los jóvenes marcan más territorialidad:*

E12[L]- Hay más probabilidades que los jóvenes de diferentes sectores se encuentren. Mientras más posibilidades de encuentro, más posibilidades de que ocurra el conflicto. Uno de los espacios donde más se puede encontrar los jóvenes es en la escuela, que van de diferentes sectores y allí en la escuela es uno de los espacios donde hay mucho conflicto. En cambio, un adulto por lo general no se encuentra tanto con la gente de su propio sector o de otros sectores, porque vas a trabajar, sales del barrio y porque el joven está más en el barrio, más en el contexto del barrio y se encuentra más.

E16[P]- Eso porque son los que están más activos en el barrio, o sea, el papá está en el trabajo, la mamá está en el trabajo. Pero él que es activo, el que está en el deporte

es el joven. Y el joven de alguna manera es el que hace vida en los espacios y siempre que él se sienta bien en esos espacios que habita lo va a defender y lo va a marcar su perímetro en cuanto a ese espacio en el que se siente bien

E15[O]- Yo pienso que es por el miedo de conocer otros espacios o de ir a otros lugares y que les suceda algo. Eso también se relaciona un poco con lo que cuentan sus padres, por ejemplo, “es que en ese barrio pasa eso o siempre que vas allá pasa lo otro” y en realidad se marca eso, porque siempre ha existido ese límite que se ha puesto de manera generacional.

*- Crean límites entre los sectores, límites invisibles:*

E16[P]- Si, no es que no pueda estar allí, sino que el ambiente...

E12[L]- Si, uno no se siente cómodo, no es tu lugar. Incluso tu forma de hablar, de estar, el cuerpo cambia cuando pasa para otro sector. No es un lugar donde se siente seguro, sino que se siente más sumiso, no hablas tanto, no hay mucho contacto visual con la gente.

*- Las principales conclusiones y sentimientos sobre la información:*

E14[N]- Veo cosas que no veía antes. Más bien, veo más claro ahora. Como cosas que estamos viviendo.

E12[L]- Que bueno, vamos a comprender un poquito más a la gente. Y cómo abordar a los jóvenes, porque bueno a partir de eso yo sé que la persona por no ser habitante del barrio no va a estar muy pendiente de la comunidad, ya identificamos quiénes no son los habitantes y como acercarse más a ellos. Por eso es un buen trabajo... Después que termines eso tienes que compartir con nosotros, porque de allí salen muchas otras tesis.

E16[P]- Eso es bueno, porque muchas de esas cosas que ahora lo vemos, y piensas cónchale sí, porque hace falta que otras personas tengan una visión más amplia sobre

lo que está pasando. Es como el futbol de mesa, estás jugando y no sabes lo que estás pasando, por eso necesitas a alguien que estés afuera, viendo, para quizás darse cuenta de lo que en realidad está pasando o ponerle nombre a eso.

## CAPÍTULO 5

### 5. Conclusiones y recomendaciones

El desarrollo de esta investigación nos permitió comprender el proceso de construcción de identidad con el barrio de hombres jóvenes en su condición de habitantes del barrio La Vega en Caracas, y a su vez nos aporta elementos para la discusión sobre el tema de la identidad juvenil. Nos guían algunos objetivos específicos, los cuales presentaremos junto a los principales aspectos que se derivan de su cumplimiento. Para una mejor identificación, elegimos presentarlos de manera separada, a pesar de que los elementos identificados en cada uno de los objetivos se interrelacionan entre sí. Posteriormente también presentaremos algunas conclusiones de orden metodológico, la importancia psicosocial del estudio y las recomendaciones.

En cuanto a los *significados aportados al hecho de ser habitante del barrio La Vega y al lugar donde transcurren sus vidas*, podemos concluir que el lugar habitado por los jóvenes se torna un referente importante para la construcción de identidad, porque el barrio La Vega marca referentes culturales e identitarios que influyen en sus elecciones, gustos, comportamiento, valores, prácticas y significados que aportan a su experiencia de vida, principalmente delimitada al espacio físico del sector del barrio en el que viven. Es en el contexto del barrio que los hombres jóvenes se constituyen como habitantes de La Vega, una vez que el entorno social ofrece referentes de identificación y constitución de su personalidad y por tanto esta no se puede entender separada del contexto y de la cultura en que se desarrolla y por la cual se expresa.

- Justamente por hacer parte de una misma cultura, compartir códigos y símbolos, los significados otorgados al sentirse habitante del barrio se tornan públicos y compartidos, una vez que no pertenecen a un solo joven, sino a todos los que participan de ella.

- El lugar les ofrece un sentido de pertenencia a una cultura específica, que no solo diferencia a unos y otros, sino también a todos aquellos que no viven en ese mismo espacio: la dinámica del barrio La Vega define referentes de ser joven y sentirse habitante de este espacio, principalmente a través de sus experiencias y relación con aquellos que son diferentes. Los jóvenes utilizan la comparación con otros espacios y otros habitantes como forma de reafirmar o cambiar su posición o punto de vista.

- El barrio está dividido en diferentes sectores y cada uno ofrece distintas culturas, dinámicas, actividades, servicios y todo eso incide en la identificación con el lugar, dado que lo que ofrece cada uno influye en los comportamientos, la forma de hablar, caminar, los valores, las prácticas y los usos de los espacios. En ese sentido, dentro del propio barrio sus habitantes delimitan espacios de relación a través de su cultura, dado que solo se dirigen a los demás sectores si tienen la necesidad.

- El lugar adquiere importancia a partir del momento en que se identifican con él, crean sentido de pertenencia y arraigo, y establecen una vinculación emocional que traspasa los espacios físicos. Se sienten parte del barrio en el momento en que comparten con los demás, establecen relaciones de cercanía, y se identifican con los lugares comunes –como las plazas, las calles y la cancha– y con sus referentes identitarios, como la forma de compartir, de expresarse y comportarse.

- La vinculación emocional y el sentido de pertenencia que establecen con el lugar influyen en los significados que le aportan, dado que, si se identifican con el lugar, este se torna la única opción y fuente de identificación; de lo contrario, se vuelve un simple lugar que se presentó para vivir. Por tanto, la identificación con el lugar influye en la visión y el apego que tienen los jóvenes, dado que, si se identifican con el lugar, valoran, incluso idealizan, sus aspectos positivos; de lo contrario, si valoran los aspectos negativos y crean un cierto prejuicio sobre los diferentes aspectos relacionados al barrio.

- El sentido de pertenencia y arraigo son importantes cuando se trata de sentirse habitante del barrio y ser parte de él, porque proporciona al joven una cierta apropiación y conocimiento del espacio y de las personas y en algunos casos incluso sirve como mecanismo para predecir acontecimientos y situaciones. De esta manera, ser habitante del barrio e identificarse con él puede ofrecer al joven una cierta estabilidad necesaria para seguir adelante, dado que siente que pertenece a la comunidad.

- Algunos de los jóvenes entrevistados tienen un sentido de pertenencia a La Vega, porque fue donde pasaron gran parte de sus vidas. Es decir, es el barrio el que les ofreció sus referentes identitarios. Una vez que conocen los espacios y la gente, asumen sus tradiciones, costumbres y prácticas y se identifican con ellas. A partir de esos referentes, limitan espacios de relación a través de los significados y atributos particulares referidos al lugar que, si bien los identifica, también los diferencia de aquellos que no viven allí.

- También construyen significados a partir de las relaciones interpersonales que establecen con otros jóvenes y demás habitantes del barrio. Estas relaciones de cercanía que establecen con los demás habitantes del barrio son importantes e influyen en el sentido de pertenencia y apego que crean con el lugar, pues a través de ellas los jóvenes se apoyan mutuamente, se ayudan ante la necesidad y enfrentan la difícil realidad social que viven, dado que comparten situaciones similares. Por otro lado, la presencia de personas significativas, como la familia y los amigos, hace que el lugar cobre significado y afecto, que lo tornan único e importante cuando es comparado con otros lugares.

- Para la mayoría de esos jóvenes, los lugares afuera del barrio están relacionados con características negativas, que son construidas no necesariamente a través de la experiencia vivida, sino a través del discurso del otro. Esto hace que cambien su visión y dirijan su acción con base en aquellos aspectos negativos, tomándolos como



verdaderos, lo que les impide compartir e incluso conocer lugares y personas diferentes a ellos, y con eso fortalecen el distanciamiento que existe. Este hecho también ocurre porque la relación que se establece con el barrio en que habitan es influenciada por sus experiencias en él, es decir, tienen un arraigo y apego emocional con el espacio que lo vuelve especial y, por ende, es un lugar querido para ellos, lo que hace que los jóvenes superen cualquier problema que exista en el barrio.

Pese a lo expuesto, es posible concluir que el lugar en que habitan, de manera más intensa en unos que en otros, siempre ofrece elementos que marcan una dinámica que influye en sus habitantes. Sin embargo, el hecho de compartir y sentirse identificado con sus características va más allá de simplemente habitarlo, puesto que debe haber referentes como conocer y saber moverse en el lugar, participar y sentirse próximo por lo menos de algunos componentes de su cultura, y que estén presentes en el espacio personas consideradas importantes, como la familia y amigos. Esos elementos inciden en la construcción de identidad de los jóvenes con el barrio, puesto que es a través de la relación que establecen con su entorno social y con las demás personas que también allí habitan que se constituyen como sujetos habitantes de La Vega, como miembros del lugar. Es decir, existe un interjuego entre lo individual, fruto de la historia, enseñanzas, experiencias y personalidad de cada uno; y lo colectivo: las relaciones y lo que comparte con los demás habitantes.

- Sobre los valores y prácticas que prevalecen en la vida cotidiana de los hombres jóvenes, se identifica que los valores son considerados importantes, porque guían los comportamientos de los jóvenes, orientando actitudes, expectativas y creencias. A partir de él aprenden a vivir en la sociedad y su vez a guiarse por el camino correcto o incorrecto. Normalmente se forman a partir de las relaciones que se establecen, de las experiencias en el barrio, y son transmitidos por la familia, la escuela y los amigos.

Pueden ser personales y compartidos, y aprendidos, transmitidos y vividos en diferentes espacios como la casa y la comunidad. En este sentido, no depende

solamente del tipo de valor, sino del lugar, dado que hay espacios como la casa, en donde están presentes los valores, y en la comunidad están de forma latente y son difíciles de identificar. A pesar de eso, cada joven va a experimentar los diferentes valores disponibles a partir de lo que aprendió, e incluso puede en un momento dado transmitir y enseñar esos valores aprendidos.

A pesar de habitar en un mismo lugar, cada joven, a partir de sus experiencias individuales y lo que aprendió en su familia, decide cuáles son los valores considerados importantes y los califica en orden de prioridad y de acuerdo con el lugar en el que se encuentre. Existen diferentes tipos de valores considerados importantes, como la humildad y el honor, pero el respeto se asume como uno de los más importantes, dado que debe estar presente en diferentes momentos y situaciones vividas por los jóvenes.

El respeto como valor primordial está relacionado principalmente con determinadas actitudes y comportamientos específicos –relacionados a su vez con la forma de hablar y el trato a las personas– como ayudar a los demás, que es un indicador de quién tiene o no valores. También está relacionado con el valor dirigido hacia determinadas personas: cumplir con lo que se dice o promete, es decir, imprimir valor al compromiso adquirido con el otro.

Tener respeto y sentirse respetado es reconocerse a sí, pero también ser reconocido por los demás, lo que ofrece la idea de que se comparte el mundo con otras personas y por tanto la acción de uno influye en el otro. Por esta razón, es a través del respeto que se obtiene una convivencia armónica con los demás. A pesar de su importancia, el respeto puede ser confundido con miedo, lo que indicaría cierto poder de uno sobre el otro. Así, cuando no existe el respeto mutuo entre los involucrados, cuando se impone, existe el miedo: se respeta por temor a lo que puede ocurrir.

También existe una separación entre lo público (comunidad) y lo privado (casa). En la casa, los valores son transmitidos por la familia y deben ser respetados y cumplidos. Desde la casa los jóvenes aprenden lo que es cierto y lo que es errado, y de esa forma siguen los valores y principios familiares. La transmisión de los valores es realizada a través de comportamientos y consejos sobre la conducta.

A pesar de que son los padres los principales responsables de la transmisión de los valores, ellos no siempre asumen esa responsabilidad, que se delega entonces a otros: profesores, miembros de la comunidad o amigos. En la realidad del barrio, los padres no siempre están presentes, quedando los niños y jóvenes solos en ese proceso, así que actúan de acuerdo con lo que aprendieron o con lo que para ellos es correcto –como, por ejemplo, respetar a los padres y no consumir drogas- de acuerdo con sus intereses y gustos. Así, no siempre se guían por el camino correcto.

En la comunidad, los valores están presentes de forma latente, dado que en la calle cada quien sigue lo que es importante para sí, que incluso puede ser el camino considerado incorrecto, pues en la calle no están presentes los padres, principales responsables de hacer que los valores se cumplan. A pesar de eso, es posible encontrar en la comunidad valores como el amor, el cariño, la amistad, el compañerismo, que se traducen en la unión de sus miembros, en los lazos de vecindad, compañerismo, amistad, compadrazgos.

Es posible concluir que el barrio La Vega influye en las *prácticas* de los jóvenes investigados, pues los espacios del sector y del barrio delimitan su vida cotidiana, que a su vez limitan los tipos, posibilidades y frecuencias de sus prácticas, así como de sus gustos, preferencias, amistades y formas de compartir. Las prácticas están relacionadas con cierto grado de responsabilidad y compromiso que se corresponden con cosas que deben hacer, casi por obligación, como hacer la tarea, estudiar y trabajar. Por otro lado, están las prácticas relacionadas con la diversión y

recreación que los jóvenes hacen normalmente en su tiempo libre, donde pueden elegir qué hacer y usualmente están relacionadas con prácticas placenteras.

Las prácticas ejercidas en el tiempo libre o de recreación son más frecuentes en los jóvenes, porque a diferencia de los adultos no tienen la responsabilidad de trabajar y mantener una familia. En los adultos esas prácticas son realizadas los fines de semana. Por tanto, la cantidad de tiempo libre depende de la edad de cada joven y de sus gustos personales. También se dividen por las prácticas personales, relacionadas con actividades que los jóvenes pueden hacer solos, como hacer la tarea o jugar videojuegos; o prácticas más reflexivas, como leer y escribir.

El deporte es la práctica realizada con más frecuencia por los jóvenes y hombres de la comunidad. Es una forma de disfrutar su tiempo libre y crear lazos, estimula el trabajo en equipo, el compañerismo y posibilita compartir con otros jóvenes y también con otros miembros del barrio, incluso de otros sectores. Por otro lado, es a través de esa práctica que pueden vivir su juventud y masculinidad en el barrio, dado que en ella demuestran sus habilidades, su virilidad y su fuerza a los demás. El tipo de deporte ejercido también depende de los gustos personales, de la época del año –dado que se guían por las temporadas de algún deporte específico– y de la tradición que es transmitida de generación en generación.

El tipo de práctica realizada depende de los gustos personales, pero también de la disponibilidad y estructuración física del sector y del barrio en que habitan, dado que unos ofrecen más espacios para compartir que otros. La dinámica del sector y los conflictos del barrio también influyen en las prácticas, dado que, por la violencia y el consumo de drogas, dejan de estar en la calle con tanta frecuencia y de compartir con otros jóvenes, quedándose confinados en sus casas como un intento de alejarse de esas prácticas y situaciones conflictivas.

También es posible concluir que existen algunos *factores psicosociales asociados con la construcción de sus identidades en su condición de habitantes del barrio La Vega:*

- *La identidad con el lugar y las relaciones:* La identidad de los hombres jóvenes de La Vega se construye a partir del lugar, es decir, en un contexto social local y específico, dado que se limitan a vivir en ese espacio. A su vez, se construye a partir de las relaciones que establecen con los demás que también viven allí. En ese sentido, la interacción es siempre comunicación con otro, a veces otro distinto, y es mediante a este proceso que los jóvenes adquieren capacidad reflexiva para verse a sí mismos, para instituir o dar forma y sentido a la realidad social que los rodea.

- *La juventud y masculinidad:* El barrio La Vega como espacio geográfico con determinadas características sociales se convierte en el referente principal de la construcción de identidad juvenil y masculinidad de esos jóvenes, pues es allí donde la viven y la expresan. Al mismo tiempo es a partir de la relación que establecen con otros habitantes del barrio, tanto hombres como mujeres, que adoptan referentes que definen y dan significado a su juventud y masculinidad.

- La construcción de la masculinidad en el barrio La Vega se hace a partir de la oposición entre hombres y mujeres, pero también de la oposición entre los hombres, una vez que los jóvenes constantemente utilizan la comparación con otros “diferentes” a ellos para hacer referencia a los distintos modelos de hombres que existen. Esas oposiciones marcan referentes positivos y negativos, como dos lados opuestos pero que al mismo tiempo se complementan, pues las características de uno reafirman las características del otro, lo que ayuda a mantener y sostener al modelo ideal de hombre de La Vega.

-*La familia:* La presencia de la figura paterna también es importante en el juego de relaciones establecido por los jóvenes en la constitución de su “yo” y aparece en la dinámica como figura que delimita e influencia el comportamiento de los jóvenes, dado que la presencia o ausencia del padre hace que los jóvenes actúen de una manera u otra. A pesar de eso, la identificación ocurre principalmente con la figura femenina, la mamá, que es la figura constante en sus vidas. En la realidad del barrio La Vega, el papá es transitorio.

- *El deporte y la cancha:* En el barrio, la relación con otros jóvenes de La Vega está básicamente centrada en el espacio de la cancha. En este sentido, lo que los conecta es principalmente el deporte, y para la gran mayoría es la única forma de compartir con otros jóvenes de su edad.

- *Los amigos:* Las amistades que se forman en ese espacio se traducen en lazos profundos de afecto, respeto e intimidad. Incluso no tienen la necesidad de verse todos los días o de pensar de forma similar: si la amistad es considerada verdadera, perdura por un largo periodo. Estos lazos que se crean los ayudan a enfrentar las dificultades encontradas en el día a día del barrio, puesto que encuentran en el amigo el apoyo, la amistad, el cariño y la comprensión que en muchos casos no encuentran en otras personas.

- *El futuro:* Los jóvenes investigados identifican que el estudio es la principal forma de obtener éxito en el futuro, que corresponde a tener una carrera universitaria y un trabajo. Para eso es necesario hacer sacrificios, principalmente en el tiempo presente, como privarse de momentos de ocio y actividades placenteras, dado que la dedicación y el esfuerzo personal son las principales fórmulas para alcanzar un mejor futuro. A pesar de eso, la realidad difícil del barrio, por la pobreza y falta de recursos básicos, impone a los jóvenes un futuro más inmediato, ya que en algunos casos tienen que dejar de estudiar para trabajar en lo que sea, pues existe la necesidad de mantenerse y, en algunos casos, a su familia. Al final no todos pueden tener éxito en el futuro, porque la realidad que viven les impone otras necesidades.

- *Diferencia social:* La vida en el barrio no es fácil: hay que lidiar con la falta de recursos para atender las necesidades básicas y materiales. Este aspecto marca una distinción entre sus habitantes, puesto que es posible identificar con mayor intensidad la falta de recursos en los habitantes que viven en las partes altas del barrio. Es decir, en el mismo barrio hay diferentes clases económicas: los que viven arriba tienen más

necesidades que no pueden cubrir, que los que viven a abajo. Eso define y limita las posibilidades y el acceso a los bienes, servicios y actividades.

- *La violencia y la crisis del país:* A pesar de ser considerado por la gran mayoría de los jóvenes como un lugar tranquilo, principalmente cuando es comparado con otros barrios o lugares de la ciudad, La Vega con frecuencia presenta situaciones de peligro y violencia que influyen en la vida en el barrio y en la forma de vivir la juventud: se genera una cierta desconfianza y temor, los habitantes comparten con menos frecuencia en la calle y están en constante estado de alerta, lo que causa malestar y angustia por la incertidumbre de lo que pueda ocurrir.

El incremento de la inseguridad está relacionado con determinadas personas o instituciones, por lo que es posible concluir que las políticas públicas pensadas para el barrio no son efectivas, los cuerpos policiales no están presentes en la comunidad cuando los necesitan y la presencia de los “malandros” en el barrio parece ser un reflejo de la ineficiencia de los servicios, así como de la crisis actual que vive Venezuela. Estos son problemas muy graves que influyen en la dinámica diaria de los jóvenes de La Vega, porque tienen que cambiar sus actividades, dejar de compartir y recogerse a sus casas, puesto que el barrio ya no es más un lugar en el que puedan estar sin preocuparse por la violencia.

- *El barrio y otros lugares:* La construcción del barrio y de otros sectores o partes de la ciudad ocurre en la diferenciación de los significados que les aportan sus habitantes, en la presencia o falta de recursos, de espacios de recreación y de centros de salud, de mejor infraestructura física, entre otros. Por otro lado, ambos se construyen a través de la comparación constante entre nosotros y ellos, con la que delimitan espacios de relación, de identificación y de pertenencia. En el momento en que el imaginario colectivo define y denomina a unos y a otros, las distinciones separan cada vez más esos diferentes espacios, lo que obstaculiza la integración social

que, en vez de reconocer la heterogeneidad y aceptarla, excluye lo diferente. Eso sirve para ambos contextos, tanto el barrio como otros lugares.

Con todo lo expuesto es posible concluir que, independientemente de los distintos aspectos implicados en el proceso de construcción de identidad del joven con el barrio, es el lugar específico habitado por el joven el que va influir en sus elecciones, relaciones, significaciones, valores y prácticas, no simplemente como lugar físico, sino como un lugar cargado de sentimientos que lo convierten en una referencia para él; es decir, el barrio La Vega forma parte de los referentes del joven cuando va a definirse como persona, como habitante de ese lugar y como integrante de un grupo, e incluso del propio barrio.

*Conclusiones de orden metodológico:*

- Podemos concluir que la realización de una investigación cualitativa nos permitió acercarnos a nuestra realidad investigada, una vez que nos permitió comprender los fenómenos implicados en la identificación con el barrio y los jóvenes en diferentes situaciones y momentos de sus vidas, en el propio contexto del barrio. También nos permitió combinar diferentes métodos de producción de información, como entrevistas en profundidad y observaciones participantes.

- A través de los métodos utilizados, nos fue posible aproximarnos a los jóvenes en su ambiente natural. Consideramos importante haber realizado las entrevistas y observaciones en el propio local de la investigación, pues al estudiar la realidad en su contexto natural, tal y como sucedió, fue posible interpretar y comprender los fenómenos de acuerdo con los significados aportados por los jóvenes, y al mismo tiempo realizar observaciones más fidedignas sobre el contexto y sobre los que nos dicen.

*Importancia psicosocial del estudio:*



- Si bien existen elementos que son estudiados con frecuencia por otros investigadores, como es el caso de la identidad, no le aportan al lugar donde transcurre la vida de los jóvenes su debida importancia en la constitución de su ser, pues –como se ha identificado en esta investigación– el lugar habitado por los jóvenes es fundamental en la construcción de sus personalidades, historias, vínculos, valores, prácticas y expectativas de futuro. A su vez, es importante el estudio de la identidad, principalmente en la etapa en que se encuentran los informantes de esa investigación, dado que es en ese momento de sus vidas que pasan por las transformaciones y cambios más profundos e intensos, que se tornan todavía más importantes cuando esa población tiene que lidiar con otras situaciones, como pobreza y falta de oportunidades y de acceso a servicios de calidad. Así creemos que, al estudiar los jóvenes del barrio y la construcción de sus identidades, es posible pensar de manera crítica sobre la realidad difícil que viven esos jóvenes y en acciones y políticas públicas que puedan promover oportunidades y ofrecer condiciones necesarias para que esas oportunidades se hagan efectivas.

*Recomendaciones:*

- A pesar de que nuestra investigación puede ofrecer referencias que puedan ayudar a otros investigadores del área estudiada, no tenemos la pretensión de generalizar sus resultados a otros contextos y tampoco de considerar nuestra propuesta teórica como definitiva, sino que los hallazgos de esta investigación hacen alusión a un contexto específico y por tanto los significados referidos a ella son particulares del contexto estudiado. A pesar de eso, esperamos que los conocimientos y saberes producidos puedan ser vinculados a otras ideas, intereses, curiosidades y áreas, dado que las contribuciones de nuestra investigación en otras áreas y en otros autores pueden traer resultados complementarios e incluso distintos.

- A partir de nuestra investigación identificamos que existe una falta de atención al público joven proveniente del barrio y al propio barrio como lugar de habitación y de

convivencia. En ese sentido, esperamos que a través de esta investigación se pueda pensar en programas sociales:

- de recreación para los jóvenes del barrio, ofreciendo espacios de convivencia sana y donde puedan expresar su juventud con libertad, así como compartir con otros jóvenes de otros sectores y partes de la ciudad;
  - de infraestructura, que ofrezca servicios básicos y sanitarios adecuados y espacios públicos apropiados para ejercer actividades educacionales, culturales, de esparcimiento y de recreación;
  - de seguridad, para que puedan compartir en el barrio sin miedo y preocupación de los eventos violentos que puedan ocurrir.
- Por ser una investigación exploratoria, sugerimos que las futuras investigaciones sobre el tema, podrían enfocarse en algún fenómeno específico de esta investigación, dado que todavía falta mucho por profundizar. Por ejemplo:
- a) en los modelos de masculinidad, analizar la relación entre lo que es considerado ideal y lo que en realidad ocurre en sus prácticas;
  - b) hacer énfasis en la forma como los modelos idealizados, tanto masculinos como familiares, influyen en los comportamientos de los jóvenes;
  - c) la importancia del sentido de pertenencia para la identidad que se establece con el lugar, y los sentimientos y fenómenos implicados en esa relación;
  - d) trabajar la importancia de las relaciones interpersonales que se establecen con las personas con las que conviven para los proyectos y esperanzas de futuro de los jóvenes del barrio.

Desde cada una de esas temáticas es posible desglosar y profundizar muchos otros fenómenos.

- Sugerimos también hacer investigaciones sobre nuestro tema en las jóvenes de La Vega que, a pesar de seguir modelos distintos –puesto que como hemos visto, los hombres y las mujeres de La Vega ocupan lugares y siguen modelos distintos dentro del barrio– por habitar el mismo lugar aportarán nuevos hallazgos sobre la identificación con el lugar. Podría igualmente extenderse a otras comunidades, regiones de la ciudad, del país y estratos sociales.

- Por fin, esperamos que nuestra investigación pueda ayudar a ampliar el debate sobre los temas de la juventud e identidad con el lugar, que permitan ir más allá de los modelos y teorías hegemónicas y que realmente respondan a una demanda y cultura local, en lugar de intentar universalizar los hallazgos a todos los jóvenes, hombres y culturas.

### Referencias

- Aberastury, A. (1992). *A criança e seus jogos*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Aberastury, A. y Knobel, M. (1992). *Adolescência normal: um enfoque psicanalítico*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Acuña, A. (2001). El cuerpo en la interpretación de las culturas. *Boletín Antropológico*, 1(51), 31-52. Recuperado de <http://www.ugr.es/~erivera/WebColmena/paginas/Biblioteca/Complementarias/El%20cuerpo.pdf>
- Aguado, J. y Portal, M. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, 1 (2), 31-41. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/747/74745539005/>
- Aguirre, B. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria y Marcombo. Recuperado de <https://books.google.com.br/books?id=ENVMNZgyxQIC&printsec=frontcover&hl=pt-BR#v=onepage&q&f=false>
- Agúlio, T. (1997). *Jóvenes, trabajo e identidad*. España: Universidad de Oviedo.
- Alcaldía de Caracas (2015). *Municipio Bolivariano Libertador*. Recuperado de <http://www.caracas.gob.ve/alcaldiaDeCCS/inicio/municipio/municipio>
- Alcoforado, L. (2003). *El proyecto profesional: una herramienta para el futuro de las personas adultas*. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/300250812\\_El\\_proyecto\\_profesional\\_una\\_herramienta\\_para\\_el\\_futuro\\_de\\_las\\_personas\\_adultas](https://www.researchgate.net/publication/300250812_El_proyecto_profesional_una_herramienta_para_el_futuro_de_las_personas_adultas)
- Almeida, A. (2008). *A enfermeira no contexto da educação sexual dos adolescentes e o olhar da família*, (Dissertação de Mestrado). Curitiba.
- Almeida, M. (1995). *Senhores de si. Uma interpretação antropológica da masculinidade*. Lisboa: Fim de Século.
- Amaral, V. (2007). *A psicologia da adolescência*. Brasil: Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Recuperado de [http://www.ead.uepb.edu.br/arquivos/cursos/Geografia\\_PAR\\_UAB/Fasciculos%20-%20Material/Psicologia\\_Educacao/Psi\\_Ed\\_A05\\_J\\_GR\\_20112007.pdf](http://www.ead.uepb.edu.br/arquivos/cursos/Geografia_PAR_UAB/Fasciculos%20-%20Material/Psicologia_Educacao/Psi_Ed_A05_J_GR_20112007.pdf)
- Amossy, R. y Pierrot, A. (2010). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba. Recuperado de <https://pt.scribd.com/doc/277444925/AMOSSY-Ruth-HERSCHBERG-PIERROT-Anne-Estereotipos-y-cliches>
- Andolfi, M. (1984). *Por trás da máscara familiar*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Andrade, X. (2001). Masculinidades en Ecuador: contextos y particularidades. En X. Andrade y G. Herrera (Eds.). *Masculinidades en Ecuador*. Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador.
- Antillano, A. (2005). La lucha por el reconocimiento y la inclusión en los sectores populares: la experiencia a los comités de tierras urbanas. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 11(3), 205-208.
- Aquino, C. e Martins, J. (2007). Ócio, lazer e tempo livre na sociedade de consumo e do trabalho. *Revista Mal Estar e Subjetividade*, 7(2). Recuperado de

- [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1518-61482007000200013](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482007000200013)
- Araújo, C. (2001). As marcas da violência na constituição da identidade de jovens da periferia. *Educação e Pesquisa*, 27(1), 141-160. São Paulo. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ep/v27n1/a10v27n1.pdf>
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2006). *Ley de Los Consejos Comunales*. Caracas, Venezuela.
- Baeza, J. (2003). Culturas juveniles: acercamiento bibliográfico. *Revista Medellín*, XXIX (113), 7-39. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Chile/ceju/20120927040822/culturas.pdf>
- Balardini, S. (2000). Jóvenes e identidad en el ciberespacio. *Nómadas*, 13, 100-110. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115264009>
- Balibrea, E.; Santos, A. y Lerma, I. (2002). Actividad física, deporte e inserción social: un estudio exploratorio sobre los jóvenes en barrios desfavorecidos. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 3(69), 106-111. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/306236/396140>
- Ballesteros, B. (2005). El concepto de significado desde el análisis de comportamiento y otras perspectivas. *Universidad Psychol*, 4(2), 231-244. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v4n2/v4n2a10.pdf>
- Barajas, S. (2016). Prácticas sociales y cuerpos recuperados: reconfigurar lo propio para sobrevivir. *Nómadas*, 45, 253-262. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n45/n45a17.pdf>
- Barcellos, F. (1951). *As favelas. Estudo sociológico*. Niterói: Livraria Universitária.
- Berger, P. y Luckman, T. (1997). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bogdan, R. y Biklen, S. (1994). *Investigação Qualitativa em Educação*. Porto: Porto Editora.
- Bohoslavsky, R. (1987). *Orientação vocacional: estratégia clínica*. São Paulo: Martins Fontes.
- Bolívar, T. (1995). Urbanizar los barrios urbanos venezolanos con y para su gente. *SIC*, 572, pp.67-69.
- Boni, V. y Quaresma, S. (2005). Aprendendo a entrevistar: como fazer entrevista em Ciências Sociais. *Tese*, 2(1), 68-80. Brasil. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/emtese/article/viewFile/18027/16976>
- Borja, J. y Muxi, Z. (2003). *El espacio público, ciudad, ciudadanía*. Barcelona: Ed. Electa.
- Boudon, R. (1979). *L'inégalité des chances*. Paris: ArmandColin.
- Bourdieu, P. (2005). *La dominación masculina*. Anagrama: Barcelona.
- Brenner, A.; Lânes, P. y Carrano, P. (2005). A Arena das políticas públicas de juventude no Brasil. *Revista de Estudos sobre Juventud*, 9(22), 194-211. México.
- Brown, B.; Mory, M. y Kinney, D. (1994). Casting adolescent crowds in a relational perspective: caricature, channel, and context. In R. Montemayor, G. Adams

- y T. Gullotta (Eds.), *Advances in adolescent development: An annual book series, vol. 6, Personal relationships during adolescence*. (pp. 123-167). Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications, Inc.
- Bruner, J. (1998). *Realidade mental, mundos possíveis*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Bruner, J. (2001). *A Cultura da Educação*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Bruner, J. (2006). *Actos de significados*. Madrid: Alianza.
- Brunet, I.; Pizzi, A. y Valls, F. (2013). Condiciones de vida y construcción de identidades juveniles. El caso de los jóvenes pobres y excluidos en España. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(4), 647-674. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032013000400005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032013000400005)
- Buendía, J. (1990). Psicopatología del desempleo. *Anales de Psicología*, 6(1), 21-36.
- Burin, M. et al (1987). *Estudios sobre la subjetividad femenina: mujer y salud*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Burin, M. y Meler, I. (2004). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Caetano, F., M.I. (2006). Jovens pobres da favela: múltipla escolha para quê, se no fim nada dá em nada? *Imaginário*, 12(12). Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1413-666X2006000100008](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-666X2006000100008)
- Campos, D. (2001). *Psicologia da adolescência*. Petrópolis: Vozes.
- Campo- Redondo, M., Andrade, J. y Andrade, G. (2007). La matricentralidad de la familia venezolana desde de una perspectiva histórica. *Frónesis*, 14 (2), 86-113.
- Cano, I. (1997). *Letalidade da Ação Policial no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: ISER.
- Carrasco, G. (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Carrillo, A. (2009). Acción colectiva y subjetiva. Un balance desde los estudios sociales. *Folios*, 30, 51-74. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/3459/345941360004/>
- Cassab, M. (2001). *Jovens pobres e o futuro: a construção da subjetividade na instabilidade e na incerteza*. Rio de Janeiro: Intertexto.
- Castro, A. y Díaz, J. (2002). Objetivos de vida y satisfacción vital en adolescentes españoles y argentinos. *Psicothema*, 14(1), 112-117.
- Cervený, C. y Berthoud, C. (1997). *Família e ciclo vital: nossa realidade em pesquisa*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Chávez, M. (2009). Aportes conceptuales sobre las prácticas sociales en la feria callejera. *Polis*, 24. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/1640>
- Coimbra, C.; Bocco, F. y Nascimento, M. (2005). Subvertendo o conceito de adolescência. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 57(1), 2-11.

- Cole, M. y Cole, S. (2001). *O desenvolvimento da criança adolescente*. São Paulo: Artmed.
- Comitê sobre adolescência do grupo para adiantamento da psiquiatria (1990). *Dinâmica adolescente*. São Paulo: Editora Cultrix.
- Conger, J. (1977). *Adolescence and youth*. New York: Harper and Row.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: UNAN/ PUEG.
- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja*. Argentina: Paidós.
- Cottrell, J. (1996). *Social networks and social influences in adolescence*. London: Routledge.
- Courtenay, W. (2000). Construction of Masculinity and Their Influence on Men's Well-Being: A Theory of Gender and Health. *Social Science & Medicine*, 50(10), 1385-1401.
- Coutinho, M. (2015). Psicologia social do trabalho em dois tempos. Em A. Brizola y A. Zanella (Coord), *Psicologia social e trabalho: perspectivas críticas* (pp.2-15). Florianópolis: Edições do Bosque. Recuperado de [http://www1.pucminas.br/imagedb/documento/DOC\\_DSC\\_NOME\\_ARQUI\\_20150211153456.pdf](http://www1.pucminas.br/imagedb/documento/DOC_DSC_NOME_ARQUI_20150211153456.pdf)
- Cubillán, F. (2012). “*Cada uno es hombre como se le antoja*”. *La escuela un espacio para la construcción del ser masculino* (Tesis de maestría). Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Cuenca, J. (2008). Identidades sociales en jóvenes de sectores populares. *Culturales*, 4(7), 7-42. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/694/69440702.pdf>
- Cuenca, J. (2016). Los Jóvenes que Viven en Barrios Populares Producen más Cultura que Violencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25 (1), 141-154. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/49970/61942>
- Cuñat, R. (2007). Aplicación de la teoría fundamentada (groundedtheory) al estudio del proceso de creación de empresas. *Fundación Dialnet*, XX Congreso anual de AEDEM, 2, 1-13. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499458>
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21). Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362004000200004](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362004000200004)
- Dayrell, J. y Jesus, R. (2013). *A exclusão de jovens de 15 a 17 anos no ensino médio no Brasil: Desafios e perspectivas*. Brasil. Recuperado de <http://observatoriodajuventude.ufmg.br/publication/view/pesquisa-unicef-a-exclusao-de-jovens-de-15-a-17-anos-no-ensino-medio-no-brasil/>
- Denzin, N. y Lincoln, I. (1994). Paradigma en pugna en la investigación cualitativa. (A. Goñi, Trad.). En N. Denzin y I. Lincoln, *Handbook of qualitative research*. (pp.105- 117). London: Sage.

- Dessen, M. y Polonia, A. (2007). A família e a escola como contextos de desenvolvimento humano. *Paidéia*, 17(36), 21-32. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/paideia/v17n36/v17n36a03.pdf>
- Díez-Picazo, L. y Gullón, A. (2012). *Sistema de Derecho Civil*, IV. Madrid: Tecnos.
- Diógenes, G. (1999). Grupos identitários e fragmentação social: A violência como “marca”. En Santos, J.V.T. (Org) *Violências em tempo de globalização*. (pp. 164-182). São Paulo: Hucitec.
- Donaldson, M. (1993). What is hegemonic masculinity? *Theory and Society*, 22(5), 643-657.
- Duarte, C. (1999). *Masculinidades juveniles en sectores empobrecidos*. (Tesis de pregrado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Chile. Recuperado de [http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/06/Masculinidades\\_juveniles\\_en\\_sectores\\_empobrecidos.pdf](http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/06/Masculinidades_juveniles_en_sectores_empobrecidos.pdf)
- Duarte, R. (2004). Entrevistas em pesquisas qualitativas. *Educar*, 24, 213-225. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/er/n24/n24a11.pdf>
- Ehrlich, P. (2007). Globalização e violência. En D.L. Levisky (Org.), *Adolescência e violência: ações comunitárias na prevenção*. (pp. 51-62). São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio: aportes para un aprendizaje transformacional. *Revista Polis*, 25. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/642>
- Enriquez, E. (1990). *Da horda ao Estado*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Erikson, E. (1956). The problem of de ego identity. *Journal of the american psycho-analytic association*, 4, 56-121.
- Erikson, E. (1968). Psychosocial identity. En *Encyclopedia of Social Sciences*. (pp. 61-65). Nueva York: Crowell-Collier.
- Erikson, E. (1972). *Sociedad y adolescencia*. México: S.XXI.
- Erikson, E. (1981). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Erikson, E. (1987). *Infância e Sociedade*. Rio de Janeiro: Zahar editores.
- Erikson, E. (1998). *O ciclo de vida completo*. Porto Alegre: Artmed.
- Escallier, C. (2010). *Arquitetura escolar e identidade: o espaço pedagógico como instrumento de aprendizagem*. Recuperado de <http://www3.uma.pt/blogs/christineescallier/wp-content/uploads/2010/04/cuba-ped.pdf>
- Espina, A. y Pumar, B. et al (Ed.) (1996). *Terapia familiar sistémica. Teoría, clínica e investigación*. España: Fundamentos.
- Espinosa, A.; Calderón- Prada, A.; Burga, G. y Güímac, J. (2007). Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: el caso peruano. *Revista de Psicología*, 25(2). Lima. Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0254-92472007000200007](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472007000200007)



- Fenster, T. (2005). Gender and the City: The different formations of Belonging. In L. Seager, *A Companion to Feminist Geography* Routledge. (pp. 242-256). Maden, Massachuset, United States of America: Blacwell Publishing Ltd.
- Fernández, A. (2003). *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Fernández, M. (2010). “*Gracias a dios soy mujer*”. *Un estudio sobre la mujer mundo de vida y religiosidad en los barrios caraqueños* (Tesis de maestría). Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Fernández, R. (2004). *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de grupos de diferentes estratos socio-económicos de Lima Metropolitana* (Tesis de grado). Pontificia Universidad Católica de Perú, Perú. Recuperado de [http://cepavi.jalisco.gob.mx/Material\\_didactico/Masculinidades/Masculinidad%20y%20su%20construcci%C3%B3n.pdf](http://cepavi.jalisco.gob.mx/Material_didactico/Masculinidades/Masculinidad%20y%20su%20construcci%C3%B3n.pdf)
- Ferraz, R. (2006). *Gênero, masculinidade e docência: visões de alunos de pedagogia*. Paraíba: Programa de Pós- Graduação em Educação, Universidade Federal da Paraíba. Recuperado de [http://www.fazendogenero.ufsc.br/7/artigos/R/Raimundo\\_Cassiano\\_Ferraz\\_23.pdf](http://www.fazendogenero.ufsc.br/7/artigos/R/Raimundo_Cassiano_Ferraz_23.pdf)
- Ferreira, B. (1995). *O cotidiano do adolescente*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Figueroa-Perea, J. (1998). Alguns elementos para interpretar a presença dos homens nos processos de saúde reprodutiva. *Cadernos de Saúde Pública*, 14, 87-96.
- Fischer, G. (1981). *La psychosociologie de l'espace*. Paris: PressesUniversitaires de France.
- Fischer, G. (2015). *Lesconceptsfondamentaux de lapsychologiesociale* (5° ed). France: Dunod.
- Flores, J. y Salles, V. (2001). Arraigo, apegos e identidades: un acercamiento a la pertenencia sócio-territorial en Xoxhimilco. En M. Portal (coord), *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. (pp.66-114). México: Conacyt y Universidad Autónoma Metropolitana- Izrapalapa.
- Franco, M. y Torres, R. (2003). Identidad y ciudadanía: nuevos territorios para la dialéctica de la geografía. *Educación y Educadores*, 6, 201-211. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/834/83400613.pdf>
- Fukuyama, F. (1999). *The great disruption: Human nature and the reconstitution of social order*. New York, The Free Press.
- Fuller, N. (1993). *Dilemas de la Femeinidad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. *Isis Internacional – FLACSOChile*, 24, 1-13. Recuperado de <http://www.ocacchile.org/wp-content/uploads/2015/01/Norma-Fuller-Fronteras-y-Retos-Varones-de-clase-media-del-Per%C3%BA.pdf>

- Gabel, M. (Org) (1997). *Crianças vítimas de abuso sexual*. São Paulo: Summus.
- Garbarino, M. y Macedo, I. (1990). *Adolescência*. Montevideo: Editorial Roca Viva.
- García, J. (2013). Construcción social de espacio público en barrios populares de Bogotá. *Revista INVI*, 28(78), 143-178. Recuperado de <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/668/1099>
- García M. et al (2012). *Proyectos de vida en la adolescencia*. Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Recuperado de [https://www.academia.edu/6145725/Proyecto\\_de\\_vida\\_en\\_la\\_adolescencia](https://www.academia.edu/6145725/Proyecto_de_vida_en_la_adolescencia)
- García-Villanueva, J.; Callejo, J. y López, I. (2010). Una mirada a la construcción de identidad masculina en hombres jóvenes de la Ciudad de México. *Cuadernos Interculturales*, 8(14), 197-225. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55217005012>
- Garza F.; Mendiola, I. y Rábago, S. (1977). *Adolescencia marginal e inhalantes*. México: Editorial Trillas.
- Gastaldello, A. (1999). *A Influência de Valores Pessoais de Executivos Brasileiros e Argentinos em Negociações Comerciais*. (Tese de Mestrado). Programa de Pós-Graduação em Administração da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- Geertz, C. (1978). *The interpretation of cultures*. Nova York: Basic Books.
- Gerencia General de Estadísticas Demográficas y Gerencia de Censo de Población y Vivienda (2011). *XIV Censo Nacional de Población y Vivienda*. Venezuela: Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado de <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/distritocapital.pdf>
- Gergen, K. (1995). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Buenos Aires: Paidós Básica.
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. (Coop. A. Estrada y S. Diazgranados). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gil, W. y Arias, M. (2013). La pluralidad familiar, a la luz de la sociología relacional. *Ánfora*, 20 (35), 173-195. Colombia. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3578/357834269006.pdf>
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA-ITESO.
- Gómez C. (2013). El comercio de barrio como espacio de sociabilidad en contextos locales de migración. *Polis*, 35, 1-19. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/9291>
- Gomes, L.(2011). *Hipertexto no cotidiano escolar*. São Paulo: Cortez.
- Gomes, S. (2006). A crise da masculinidade: uma crítica à identidade de gênero e à literatura masculina. *Psicologia, Ciência e Profissão*, 26(1), 118-131. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/pcp/v26n1/v26n1a11.pdf>

- Gonçalves, L. (2016). *Os Adolescentes e a ausência de projetos de vida: um estudo sobre o perfil dos “nem-nem”*, (Trabalho de conclusão de curso). Pós-Graduação em Educação e Direitos Humanos, Universidade do Sul de Santa Catarina. Recuperado de <http://www.uniedu.sed.sc.gov.br/wp-content/uploads/2017/02/Artigo-Lilian.pdf>
- Goodman, P. (1956). *Growingupabsurd*. New York: Vintage Books.
- Griffa, M. y Moreno, J. (2001). *Chaves para a psicologia do desenvolvimento: adolescência, vida adulta e velhice*. São Paulo: Paulinas.
- Grinder, R. (1976). *Adolescência*. México: Limusa.
- Grohmann, P. (1996). *Macarao y su gente, movimiento popular y autogestión en los barrios de Caracas*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Guerrero, G. (2009). La recreación en Venezuela: un valor para el equilibrio social. En C. Gomes; E. Osorio; L. Pinto y R. Elizalde (Orgs), *Lazer na América Latina/Tiempo libre, ocio y recreación en Latinoamérica*. (pp.202-213). Belo Horizonte: Editora UFMG. Recuperado de <http://www2.esporte.gov.br/arquivos/snelis/esporteLazer/cedes/lazerAmericaLatina.pdf>
- Guimarães, N. (2005). Trabalho: uma categoria-chave no imaginário juvenil? Em H.W. Abramo y P.P.M. Branco, *Retratos da juventude brasileira*. (pp.149-174). São Paulo: Instituto Cidadania; Editora Fundação Perseu Abramo. Recuperado de <http://www.observatoriodoensinomedio.ufpr.br/wp-content/uploads/2014/04/trabalho-uma-categoria-chave-no-imaginario-juvenil.pdf>
- Haesbaert, R. (2005). Des-caminhose perspectivas do território. En A. Ribas; D. Alexandre; E.S. Sposito y M.A. Saquet (Org.). *Território e desenvolvimento: diferentes abordagens*. (pp.87-120). Francisco Beltrão: UNIOESTE.
- Hall, S. (1997). El trabajo de la representación. En H. Stuart (Ed), *Representation: Cultural representations and signifying practices*. (pp.13-74). London: Sage Publications.
- Hernández, B. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of Environmental Psychology*, 27, 310-319.
- Hernández, O. (2005). *Representaciones sociales, prácticas y eventos relacionados con la maternidad y la paternidad en jóvenes que viven en la calle* (Tesis doctoral). México: UNAM
- Herrán, J. (1997). ¿Cuando hablamos de adolescencia, hablamos todos de lo mismo? *Anais do VII Congresso INFAD*, 125-132. España.
- Hidalgo, M. y Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 273-281.
- Hofstede, G. (1997). *Culturas e organizações: compreender a nossa programação mental*. Lisboa: Edições Sílabo.
- Hurtado, S. (1995). *Trabajo femenino, fecundidad y familia popular urbana*. Caracas: Consejo del Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.

- Ibáñez, T. (1989). La psicología social como dispositivo desconstruccionista. En T. Ibáñez, *El conocimiento de la realidad social*. (pp.109-133). Barcelona: Sendai.
- Infantes, A. y Delgado, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 80-103. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/309349953\\_El\\_significado\\_de\\_la\\_masculinidad\\_para\\_el\\_analisis\\_social](https://www.researchgate.net/publication/309349953_El_significado_de_la_masculinidad_para_el_analisis_social)
- Issari, P. y Karayianni, T. (2013). Greek Mothers' Narratives of the Construct of Parental Involvement. *The European Journal of Counselling Psychology*, (1), 17-32. Recuperado de <http://ejcop.psychopen.eu/article/view/3/html>
- Jessor, R. (1998). *New perspectives on adolescent risk behavior*. New York: Cambridge University Press.
- Jiménez B.(2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia*, 19(58), Toluca. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352012000100001](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352012000100001)
- Kaufman, M. (1989). *Hombres, placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Social Research*, 6(2), art. 43. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/466/998>
- Keijzer B. (2003). Hasta Donde el Cuerpo Aguante: Género, Cuerpo y Salud Masculina. En: C. Caceres; M. Cueto; M. Ramos y S. Vallens (Orgs). *La salud como derecho ciudadano: perspectiva y propuestas desde América Latina*. (pp.137-152). Lima: Facultad de Salud Pública y Administración de la Universidad Peruana Cayetano Herida.
- Kimmel, M. (1998). A produção simultânea de masculinidades hegemônicas e subalternas. *Horizontes Antropológicos*, 4(9).
- Kimmel, M. (2006). *Manhood in America: a cultural history*. New York: Oxford United Press.
- Korman, S. (2007). *Juventude e projeto profissional: a construção subjetiva do trabalho*. (Tese de Doutorado). Instituto de Psicologia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Korosec-Serfaty, P. (1976). *Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference. IAPC-3*.Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO.
- Kroneman, L.; Loeber, R. y Hipwell, A. (2004). Is neighborhood context differently related to externalizing problems and delinquency for girls compared with boys? *Clinical Child and Family Psychology Review*, 7, 109-122.
- Kustrín, S. (2007). *Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de objeto de análisis*. *HAOL*, 13, 171-192.
- Lacey, H. y Mariconda, P.(2014). O modelo de interação entre as atividades científicas e os valores. *Scientia Studia*, 12(4), 643-668. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ss/v12n4/1678-3166-ss-12-04-00643.pdf>

- Laraia, R. (2002). *Cultura: um conceito antropológico*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Ledrut, R. (1968). *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Levisky, D. (2000). *Adolescência e violência: consequências da realidade brasileira*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Levisky, D. (Org.) (2007). *Adolescência e violência: ações comunitárias na prevenção*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Ley N° 5.933, de 21 de octubre de 2009. (2009, 21 octubre). Ley de Reforma Parcial de la Ley Nacional de Juventud. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, Venezuela. Recuperado de <http://www.jurisline.com.ve/data/docs/348.pdf>
- Liconá V.; Burbano, A. y Páramo B. et al (2014). *La ciudad habitable: espacios públicos y sociedad*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Liebesny, B. y Ozella, S. (2002). Projetos de vida na promoção da saúde. Em M. Jeffery (Coord). *Adolescência e psicologia: concepções práticas e reflexões críticas*. (pp.62-69). Rio de Janeiro: Conselho Federal de Psicologia.
- Lima M. (2011). A crise de sentidos e significados na escola: a contribuição do olhar sociológico. *Caderno Cedes*, 31(84), 341-357. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ccedes/v31n85/03v31n85.pdf>
- López G. (2011). Prácticas y fenómenos emergentes y la juventud como vías de transformación social en Colombia. *Última Década*, 19(35), 33-59. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362011000200003](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362011000200003)
- López F. y Suárez, A. (2016). Diversidad de creencias, devociones y prácticas religiosas en los asentamientos precarios de la Ciudad de Buenos Aires. *Religião & Sociedade*, 36(1). Rio de Janeiro. Recuperado de [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0100-85872016000100103](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0100-85872016000100103)
- Marcia, J. (1980). Identity in adolescence. En J. Adelson (Ed.), *Handbook of adolescent psychology*. (pp.159-187). Nueva York: Wiley.
- Marcia, J. (1993). The Status of the Statuses: Research Review. En J. Marcia, A. Waterman, D. Matteson, S. Archer y J. Orlofski (Eds). *Ego identity: A handbook for psychosocial research*. (pp. 22-41). Nueva York: Springer-Verlag.
- Marcia, J. (2001). A Commentary on Seth Schwartz's Review of Identity Theory and Research. *Identity*, 1 (1), 59-65.
- Marques, P. y Castanho, M. (2011). O que é a escola a partir do sentido construído por alunos. *Psicologia Escolar e Educacional*, 15(1), 23-33.
- Martín- Baró, I. (1990). *Acción e Ideología*. El Salvador: UCA editores.
- Martínez C. (2003). Entre adolescentes: la importancia del grupo en esta etapa de la vida. En A. Maceres (coord.). *Los adolescentes del siglo XXI. Un enfoque psicosocial*. (pp.159-183). Barcelona: Editorial UOC.

- Martins, I. (2008). O transporte universitário e a construção da identidade estudantil. *VI Congresso Português de Sociologia*. Recuperado de <http://www.aps.pt/vicongresso/pdfs/348.pdf>
- Matteo, D. (2011). *Una aproximación a la psicología cultural de Jerome Bruner: modos de ordenar la experiencia y construir la realidad*. Unipe: Universidad Pedagógica, Buenos Aires.
- McAdams, D. (1985). *Power, Intimacy and the life story*. Nueva York: Guilford.
- Mckinney, J.; Fitzgerald, H. y Strommen, E. (1983). *Psicologia do desenvolvimento: o adolescente e o adulto jovem*. Rio de Janeiro: Campus.
- Melo, V. (2003). *Lazer e minorias sociais*. São Paulo: Ibrasa.
- Mendonça, S.(2011). A crise de sentidos e significados na escola: a contribuição do olhar sociológico. *Cadernos Cedes*, 31(85), 341-357.
- Mercedes, L. (2014). Factores determinantes del sentido de pertenencia de los estudiantes de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus San Tomás de Aquino. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 12(22), 3-196. Recuperado de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/284952/TLMBA.pdf?sequence=1>
- Mier, A.; Vázquez, I. y Ziccardi, A. (2012). Pobreza urbana, segregación residencial y mejoramiento del espacio público en la Ciudad de México. *Sociologias*, 14(30). Porto Alegre. Recuperado de [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1517-45222012000200005](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1517-45222012000200005)
- Mikulic, I. y Fernández, G. (2005). Importancia de la evaluación psicológica de las fortalezas en niños y adolescentes. *Anuario de Investigaciones*, XIII, 279-287. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v13/v13a29.pdf>
- Moffatt, A. (1987). *Terapia de crise: teoria temporal do psiquismo*. São Paulo: Cortez.
- Montañez, G. et al. (1997). *Geografía y ambiente: enfoques y perspectivas*. Santafé de Bogotá: Ediciones Universidad de la Sabana.
- Montecino, S.; Dussuel, M. y Wilson, A. (1988). *Mundo de mujer, continuidad y cambio*. Santiago: Ediciones CEM.
- Monteiro, R. (2014). A importância do trabalho na transição para a vida adulta. *Desidades*, 4, Rio de Janeiro. Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2318-92822014000300003](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2318-92822014000300003)
- Montero, M. (1986). *La autoimagen nacional de los venezolanos*. Caracas: Equipo Comunicación.
- Montoya, O. (1998). Nadando contra la corriente: buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja. Managua: Puntos de encuentro. Recuperado de [http://cepavi.jalisco.gob.mx/Material\\_didactico/Masculinidades/Nadando\\_contra\\_la\\_corriente.pdf](http://cepavi.jalisco.gob.mx/Material_didactico/Masculinidades/Nadando_contra_la_corriente.pdf)

- Mora, L. (2003). El sentido de las “costumbres” en las narrativas de dos familias venezolanas. *Akademos*, 5(2), 39-64.
- Mora, L. (2008). “Me mataron a mis muchachos”. Violencia y familias populares. *Akademos*, 10(1), 161-178.
- Mora, L. (2011). *Desarrollo adolescente y derechos humanos*. Caracas: Red de Apoyo por la Justicia y la Paz.
- Moragas, J. (1970). *Psicología del niño y del adolescente*. Barcelona: Labor.
- Moreira L.; Castelo B.; Pereira S.; Fernandes R. y Pereira, A.(2016). O sentido da escola: concepções de estudantes adolescentes. *Psicologia Escolar e Educacional*, 20(2), 339-348. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/pee/v20n2/2175-3539-pee-20-02-00339.pdf>
- Moreno, A. (2012) *Familia Popular Venezolana* (3° ed). Venezuela: Centro Gumilla; UCAB.
- Moreno, A. (2013). ¿Comunidades organizadas? *El Nacional*, Opinión, p.11, 15 de octubre de 2013.
- Moreno, A.; Campos, A.; Pérez, M. y Rodríguez, W. (2008). *Tiros en la cara: el delincuente violento de origen popular*. Caracas: IESA.
- Moro, V. (2009). Concepções pedagógicas e práticas de ensino: significações de professores a partir da associação livre de palavras. *Psicologia da Educação*, 28 (1), 109-127. Recuperada de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psie/n28/v28a07.pdf>
- Moser, G. (2014) *Psicología ambiental. Aspectos de las relaciones individuo-medioambiente*. Madrid: Ecoe Ediciones.
- Muller, A. (Org.) (2003). *Lazer e trabalho: um único ou múltiplos olhares?* Santa Cruz do Sul: EDUNISC.
- Munné, F. (1980). *Psicosociologia del tiempo libre: Um enfoque crítico*. México, DF: Trillas.
- Murcia, N; Jaimes, S. y Gómez, J. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta Moebio*, 57, 257-274. Recuperado de <https://www.moebio.uchile.cl/57/murcia.html>
- Myers, D. (2014). *Psicología Social* (10° ed). Rio de Janeiro: LTC.
- Nazareno M. (2008). O tempo presente e os projetos de vida dos jovens pobres. *19° Conferência Mundial de Serviço Social*, Salvador, Brasil. Recuperado de <http://www.ufjf.br/nugea/files/2010/09/confer%C3%BD%C3%BDncia.pdf>
- Niit, T. (1988). A Methodological Model for Studying Families in Dwelling Environments. In H. Van Hoogdalem, N. Prak, T. Van Der Voordt y H. Van Wegen (eds.): Looking Back to the Future. *Proceedings of the 10 the Biental Conference of International Association for the Study of People and their Physical Surroundings*. (pp.382-391). Delft, The Netherlands: Delf University.
- Noguera, C. y Escalona, E. (1989). *El adolescente caraqueño*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.

- Norman, A. y Collins, A. (2003). *Psicologia do adolescente* (3ªed). Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Novo, H. (2001). Construindo implicações: (des) caminhos de uma sociedade democrática. Em H. Novo; L. Souza; A.N. Andrade (Org). *Ética, cidadania e participação: debates no campo da psicologia* (pp. 61-70). Vitória: Edufes, CCHN Publicações.
- Núñez, J. y Comboni, S. (2014). Identidad y territorio: construcción de identidad del niño en una zona marginal emergente, el Valle de Chalco. *Ciencia desde el Occidente*, 1(2), 39-50. Recuperado de <http://udo.mx/portal/images/archivos/cienciadesdeeloccidente/2016/VOL1/VOL1%20No2%202015%20ART%C3%8DCULO%205.pdf>
- Observatório Venezolano de Violencia (2018). *OVV- LACSO: informe anual de violencia 2018*. Caracas, Venezuela. Recuperado de <https://observatoriodeviolencia.org.ve/ovv-lacso-informe-anual-de-violencia-2018/>
- Oliveira, B. e Robazzi, M. (2001). O trabalho na vida dos adolescentes: alguns fatores determinantes para o trabalho precoce. *Revista Latino- americana de Enfermagem*, 9(3), 83-89. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/rlae/v9n3/11503.pdf>
- Oliveira, D.; Siqueira, A.; Dell'Aglio, D. y Lopes, R.(2008). Impacto das configurações familiares no desenvolvimento de crianças e adolescentes: uma revisão da produção científica. *Interação em Psicologia*, 12(1), 87-98. Recuperado de <https://revistas.ufpr.br/psicologia/article/view/9172/9213>
- Oliveira, M. (2004). *O adolescente como pessoa em desenvolvimento e a contemporaneidade*. Brasília: Ministério da Educação e Cultura.
- Oliveira, P.(2004). *A construção social da masculinidade*. Belo Horizonte: UFMG; Rio de Janeiro: IUPERJ.
- Oliveira, Z. (2000). Interações sociais e desenvolvimento: a perspectiva sócio histórica. *Caderno do CEDES*, 20, 62-77.
- ONU-Habitat (2017). *Principios de planificación de barrios. Organización de las Naciones Unidas- Habitat*. Recuperado de <http://onuhabitat.org.mx/index.php/principios-de-planificacion-de-barrios>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2017). *La UNESCO: trabajando con y para los jóvenes*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/popular-topics/youth/>
- Organização Mundial de Saúde (2002). *Relatório mundial sobre violência e saúde*. Recuperado de <https://cevs.rs.gov.br/upload/arquivos/201706/14142032-relatorio-mundial-sobre-violencia-e-saude.pdf>
- Osorio, L. (1992). *Adolescente hoje*. Porto Alegre: Artes Médias Sul.
- Osório, L. (2002). *Casais e famílias, uma visão contemporânea*. Porto Alegre: Artmed.
- Otálora, C. y Mora, L. (2004). La familia popular venezolana: el significado de infidelidad en el contexto de la pobreza. *Cuadernos de Cendes*, 21(55),



- Caracas. Recuperado de [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1012-25082004000100005](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082004000100005)
- Outeiral, J. (2008). *Adolescer*. Rio de Janeiro: Revinter.
- Ozella, S.; Aguiar, W. y Sanchez, S. (2001). *As concepções adolescentes sobre adolescência/ adolescente: um estudo em grupos étnicos e classes sociais*. Projeto de pesquisa em andamento não publicado. (Curso de Mestrado em Psicologia Social). Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. São Paulo.
- Paiva, G. (2007). Identidade psicossocial e pessoal como questão contemporânea. *Psico*, 38 (1), 77-84.
- Palmonari, A.; Kirchler, E. y Pombeni, M.L. (1991). Differential effects of identification with family and peer son coping with developmental talks in adolescence. *European Journal of Social Psychology*, 21, 381-402.
- Panúncio-Pinto, M. y Aveiro, M. (2015). O estudante universitário: os desafios de uma educação integral. *Medicina (Ribeirão Preto)*, 48(3), 273-81. Recuperado de [http://revista.fmrp.usp.br/2015/vol48n3/simp9\\_O-estudante-universitario-os-desafios-de-uma-educacao-integral.pdf](http://revista.fmrp.usp.br/2015/vol48n3/simp9_O-estudante-universitario-os-desafios-de-uma-educacao-integral.pdf)
- Pascual, B. (2015). *Masculinidades: ¿por qué los hombres también necesitan lo femenino?* (Tesis de grado). Universidad Jaume I, España. Recuperado de [http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/134565/TFG\\_2014-pascualB.pdf?sequence=1](http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/134565/TFG_2014-pascualB.pdf?sequence=1)
- Parolari, F. (2005). *Psicología social de la adolescencia*. Bogotá: San Pablo.
- Pedro, A. (2014). Ética, moral, axiología e valores: confusões e ambiguidades em torno de um conceito comum. *Kriterion*, 55(130). Recuperado de [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0100-512X2014000200002](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0100-512X2014000200002)
- Peixoto, M. (2000). Gênero, sexualidade e masculinidade: reflexões para uma agenda de pesquisa com adolescentes no contexto de uma experiência. *Gênero*, 1(1), 41-52. São Paulo.
- Peñalba, E. (2015). *Importancia del trabajo en la sociedad*. Universidad Tecnológica de Panamá, Facultad de Ingeniería Industrial, Panamá. Recuperado de [https://www.academia.edu/18546589/IMPORTANCIA\\_DEL\\_TRABAJO\\_EN\\_LA\\_SOCIEDAD](https://www.academia.edu/18546589/IMPORTANCIA_DEL_TRABAJO_EN_LA_SOCIEDAD)
- Peñate, A. (2012). Identidades barriales en jóvenes cubanos. *Revista del Centro de Investigación*, 10(37), 53-66. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34223328004>
- Pereira, M. (2002). *Psicologia social dos estereótipos*. São Paulo: EPU.
- Pereira, M.L. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Actualidades Investigativas en Educación*, 7(3), 1-27. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/447/44770311/>

- Pereira, S. (1973). A escola de valores RoKeach em adolescentes, engenheiros e mulheres casadas. *Arquivos Brasileiros de Psicologia Aplicada*, 25(4), 15-29. Recuperado de <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/abpa/article/viewFile/17015/15816>
- Pérez, S. (2010). *Nosotros también somos gente: Construcciones de la sanción penal hechas por los grupos familiares de adolescentes sancionados* (Tesis de maestría). Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Perinat, M. (2003). Adolescentes escolares. En A. Maceres (coord.). *Los adolescentes del siglo XXI*. (pp.141-158). Un enfoque psicosocial. Barcelona: Editorial UOC.
- Pikunas, J. (1979). *Desenvolvimento humano*. São Paulo: McGraw Hill.
- Pilar, M. (2001). No soy machista...masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito. En X. Andrade y G. Herrera (Eds.). *Masculinidades en Ecuador*. Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador.
- Pinto-Archundia, R. (2016). La importancia de promover los valores del hogar hacia las escuelas primarias. *Ra Ximhai*, 12(3), 271-283. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/461/46146811018/>
- Pisani, E. (1994). *Temas de psicología social* (4º ed). Petrópolis: Vozes.
- Planchart, E. (2008). *Historias de La Vega*. Venezuela: Cultura Chacao.
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez y E. Pol (Orgs.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*.(pp. 45-21). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Proshansky, H. (1976). Environmental psychology and real world. *American Psychologist*, 4, 303-310.
- Proshansky, H.; Fabian, A., & Kaminoff, R. (1983). Placeidentity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83.
- Provost, G. y Royer, C. (2004). *Les valeurs des jeunes*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Pujal, M (2004). La identidad. En T. Ibáñez (coord). *Introducción a la psicología social*, 93-138, Barcelona: UOC.
- Pulido, S., y Velasco, O. L. (2009). *Proyecto de vida: Una alternativa para la prevención de la deserción escolar*. Recuperado de <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/2603/121977.pdf;sequence=1>
- Quintero, A. (2013). La familia según un enfoque de convergencia: diversidad familias, género y sexualidad. *Katharsis*, 15, 89-111.
- Raffestin, C. (1993). *Por uma Geografia do Poder*. São Paulo: Ática.
- Ramírez, J. (2005). *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas*. México: Plaza y Valdez-Universidad de Guadalajara.

- Ramírez, R. (1995). Ideologias masculinas: sexualidade e poder. En S. Nolasco, *A desconstrução do masculino*. (pp.75-82). Rio de Janeiro: Rocco.
- Reis, R. (2012). Experiência escolar de jovens/alunos do ensino médio: Os sentidos atribuídos à escola e aos estudos. *Educação e Pesquisa*, 38(03), 637-652.
- Relph, E. (1980). *Place and placelessness*. London: Pion Limited.
- Requixa, R. (1977). *O lazer no Brasil*. São Paulo: Brasiliense.
- Rivero, A. (1992). *La Vega en concreto*. Venezuela: Empresas Delfino.
- Rodrigues, A. (1999). *Psicologia Social* (16° ed). Petrópolis: Vozes.
- Rodríguez, C. (2002). *Tolerancia y cine: aproximación sociológica al cine venezolano como texto de cultura*. (Tesis de pregrado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Rodríguez, M. (2003). *Como oriental hacia la construcción del proyecto profesional, autonomía individual, sistema de valores e identidad laboral de los jóvenes*. Barcelona: Desclée Brouwer
- Romero, C. (2017). Significado del trabajo desde la psicología del trabajo. Una revisión histórica, psicológica y social. *Psicología desde el Caribe*, 34(2), 120-138. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v34n2/2011-7485-psdc-34-02-00120.pdf>
- Ruiz, P. y Vallejos, R. (2004). Familia y transmisión de valores. *Teoría de la Educación*, 15, 33-56. Recuperado de [https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71937/1/Familia\\_y\\_transmision\\_de\\_valores.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71937/1/Familia_y_transmision_de_valores.pdf)
- Salazar, J. (2001). Perspectivas psicosociales de la identidad venezolana. En J. Salazar (Coord), *Identidades Nacionales en América Latina*. (pp.115-139). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Saquet, M. (2003). *Os tempos e os territórios da colonização italiana*. Porto Alegre: EST edições.
- Santana V.; Feliciano G. y Santana L. (2012). Análisis del proyecto de vida del alumnado de educación secundaria. *REOP*, 23(1), 26-38. Recuperado de <https://www2.uned.es/reop/pdfs/2012/23-1%20-%20Santana.pdf>
- Santos, K. y Balibrea, A. (2017). *Deporte en los barrios: ¿integración o control social?* Valencia: Universitat Politècnica de València. Recuperado de [https://gdocu.upv.es/alfresco/service/api/node/content/workspace/SpacesStore/e36698bd-1ab0-41d0-ad71-9fff23b2814f/TOC\\_6395\\_01\\_01.pdf?guest=true](https://gdocu.upv.es/alfresco/service/api/node/content/workspace/SpacesStore/e36698bd-1ab0-41d0-ad71-9fff23b2814f/TOC_6395_01_01.pdf?guest=true)
- Santos, M. (2004). *O Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos* (2° ed.). São Paulo: Edusp.
- Santos, M. (2014). O processo de constituição da identidade na adolescência: trabalho, classe e gênero. *Psicologia & Sociedade*, 26, 161-171. Recuperado de <http://www.ufrgs.br/seerpsicsoc/ojs2/index.php/seerpsicsoc/article/view/3734/2366>

- Santos, M.; Nascimento, M. y Menezes, J. (2012). Os sentidos da escola pública para jovens pobres da cidade do Recife. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 289-300. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rllcs/v10n1/v10n1a18.pdf>
- Santos, M. (2015). *Los valores comunitarios reflejados en el espacio público*. Universidad De La Salle, Facultad de Arquitectura. Recuperado de [https://www.academia.edu/19809077/Los\\_valores\\_comunitarios\\_reflejados\\_en\\_el\\_espacio\\_p%C3%BAblico](https://www.academia.edu/19809077/Los_valores_comunitarios_reflejados_en_el_espacio_p%C3%BAblico)
- Santos, N. y Abraham, G. (2008). A Influência dos Valores Pessoais na Determinação das Âncoras de Carreira. *XXXII Encontro da ANPAD*. Rio de Janeiro, Brasil. Recuperado de <http://www.anpad.org.br/admin/pdf/GPR-A871.pdf>
- Schoen-Ferreira, T.; Aznar- Fariasy, M. y Ferreira, E. (2003). A construção de identidade em adolescentes: um estudo exploratório. *Estudos de psicologia*, 8(1), 107-115. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/epsic/v8n1/17240.pdf>
- Schwartz, S.& Bilsky, W. (1987). Toward a universal psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562.
- Seide, F. (1997). De o eu é um outro a um outro eu: a amizade como laço social. Em Associação Psicanalítica de Porto Alegre, *Adolescência: entre o passado e o futuro* (pp. 113-120). Porto Alegre: Artes e Ofícios Ed.
- Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: UNAN/PUEG-CIESAS/ Paidós.
- Selman, R. (1980). *The development of interpersonal understanding*. New York: Academic Press.
- Sen, A. (2015). *Identidade e violência: a ilusão do destino*. São Paulo: Editora Iluminuras. Recuperado de [http://d3nv1jy4u7zmsc.cloudfront.net/wp-content/uploads/2016/03/IDENTIDADE-E-VIOLENCIA\\_-Final.pdf](http://d3nv1jy4u7zmsc.cloudfront.net/wp-content/uploads/2016/03/IDENTIDADE-E-VIOLENCIA_-Final.pdf)
- Sepúlveda, M.; López, G. y Guaimaro, Y. (1991). *Creciendo en el barrio: percepciones del entorno*. Venezuela: Universidad Metropolitana. Recuperado de [http://www.ucl.ac.uk/dpu-projects/drivers\\_urb\\_change/urb\\_society/pdf\\_social\\_emancip/Guaimaro\\_Lopez\\_Sepulveda\\_Creciendo\\_barrio.pdf](http://www.ucl.ac.uk/dpu-projects/drivers_urb_change/urb_society/pdf_social_emancip/Guaimaro_Lopez_Sepulveda_Creciendo_barrio.pdf)
- Shotter, J. (1997). The social construction of our 'inner' lives. *To appear in the Journal of Constructivist Psychology*.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. (5° ed). Santafé de Bogotá: Tercer Mundo. Recuperado de <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/silva-armando-imaginarios-urbanos.pdf>
- Silva, C. y Esquerdo, R. (2009). Adolescência e juventude: entre conceitos e políticas públicas. *Cadernos de Terapia Ocupacional da UFSCar*, 17(2), 87-106. Recuperado de <http://www.cadernosdeto.ufscar.br/index.php/cadernos/article/viewFile/100/65>

- Silva, D. (2007). *La adolescencia y su interrelación con el entorno*. Madrid: Instituto de la Juventud (INJUVE).
- Silva, J. y Silva, J. (2014). A construção de identidade através da maternidade na adolescência. *Psicologia.pt*. Recuperado de <http://www.psicologia.pt/artigos/textos/A0764.pdf>
- Silva, T.; Hall, S. y Woodward, K. (2005). *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. Petrópolis: Vozes.
- Smith, V. (2006). La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis. *Actualidades en Psicología*, 20, 45-71.
- Soto, C. (2008). Imágenes y discursos del deporte contemporáneo: desafíos para una socialización democrática desde la edad escolar. En A. Rodríguez; F. Muñoz y C. Soto, *El deporte escolar en la sociedad contemporánea*. España: Universidad de Almería, Cap.1, 17- 56.
- Souza, M. (2010). Identidade e lugar. A importância do bairro nordeste para seus moradores. *VII Congresso de Iniciação Científica do Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Rio Grande do Norte*, Rio Grande do Norte, Brasil. Recuperado de <http://congressos.ifal.edu.br/index.php/connepi/CONNepi2010/paper/viewFile/443/286>
- Souza, M. (2003). *ABC do desenvolvimento urbano*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases para la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Suarez, S. (2009). Una aproximación de la representación social de la recreación en Argentina: aportes para resignificar el concepto. En C.L. Gomes; E. Osorio; L. Pinto y R. Elizalde (Orgs), *Lazer na América Latina/Tiempo libre, ocio y recreación en Latinoamérica*. (pp.19-36). Belo Horizonte: Editora UFMG. Recuperado de <http://www2.esporte.gov.br/arquivos/snelis/esporteLazer/cedes/lazerAmericaLatina.pdf>
- Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel, H. y Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. Austin y S. Worchel (Eds.), *The Social Psychology of intergroup relations*. (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks- Cole.
- Tamayo, A. y Schawartz, S. (1993). Estructura motivacional dos valores. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 9 (2), 329-48.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tejera, M. (1993). *Diccionario de Venezolanismos* (3 tomos). Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Torras, E. (2002). Grupos de adolescentes. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 33(34), 135-147. Recuperado de

- <http://www.sepypna.com/documentos/articulos/torras-grupos-adolescentes.pdf>
- Trigo, P. (2008). *La cultura del barrio*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Centro Gumilla.
- Tuan, Y. (1974). *Topofilia: um estudo da percepção, atitudes e valores do meio ambiente*. São Paulo: DIFEL.
- UNICEF (2002). *Adolescencia: una etapa fundamental*. Nova York: UNICEF.
- Uranga-Alvírez, M.; Rentería-Soto, D. y González- Ramos, G. (2016). La práctica del valor del respeto en un grupo de quinto grado de educación primaria, *Ra Ximhai*, 12(6), 187-204. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/461/46148194012.pdf>
- Valera, S. (1996) Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano: perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18(1), 63-84. Recuperado de <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/593/Sergi%20Valera.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12, 17-30.
- Valera, S. (1999). Espacios privados, espacio público: dialécticas urbanas y construcción de significados. *Revista Tres al Cuarto*, 6, 1-11. Recuperado de <http://www.ub.edu/escult/editions/0tresal.pdf>
- Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24.
- Vallejos, R. (2014). Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales. *Revista de Educación*, 363, 1-11. Recuperado de [http://www.revistaeducacion.mec.es/doi/363\\_178.pdf](http://www.revistaeducacion.mec.es/doi/363_178.pdf)
- Velázquez M. (2010). El barrio y la ciudad, espacios en conflicto: entre la exclusión y la autoexclusión. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/ccss/08/ovm.htm>
- Vethencourt, J. (2002). La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural en Venezuela. *Heterotopia*, III (20).
- Vigotsky, L. (1998). *A formação social da mente*. São Paulo: Martins Fontes.
- Villalobos, C. (2015). *Estudio de las relaciones de amistad adolescente en contextos educativos de diversidad cultural*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, España. Recuperado de [https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/406153/CVC\\_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/406153/CVC_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Von Hildebrand, D. (2004). La importancia del respeto en la educación. *Educación y Educadores*, 7, 221-228. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/834/83400715.pdf>

- Zacarés, J. (1997). El desarrollo de la identidad adolescente desde el paradigma de los status de identidad del ego: cuestiones críticas. *VI Congreso de la Infancia y de la Adolescencia*. Oviedo, España.
- Zacarés, J.; Iborra, A.; Tomás, J. y Serra, E. (2009). Desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de Psicología*, 25(2), 316-329. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/167/16712958014.pdf>
- Zaluar, A. (1985). *A máquina e a Revolta*. São Paulo: Brasiliense.
- Zamora, M. (1999). *Textura áspera. Confinamento, sociabilidade e violência nas favelas cariocas*. (Tese de Doutorado). Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- Zegri, M.; Navarro, J. y Aramburu, M. (2009). Gestión de la diversidad entre pequeños comercios de Barcelona. Análisis de una experiencia de mediación comunitaria intercultural. *Intervención Psicosocial*, 18(1), 37-45.
- Zicavo, E. (2009). Construcción de identidades urbanas en viviendas ocupadas de la Ciudad de Buenos Aires. *Margen* 54, 54, 1-9. Recuperado de <http://www.margen.org/suscri/margen54/zicavo.pdf>
- Zinker, J. (2001). *A busca da elegância em psicoterapia: uma abordagem gestáltica com casais, famílias e sistemas íntimos*. São Paulo: Summus.
- Zubillaga, V. (2008). La culebra: una mirada etnográfica a la trama de antagonismo masculino entre jóvenes de vida violenta en Caracas. *Akados*, 10(1). Recuperado de [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_ak/article/view/202/176](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ak/article/view/202/176)
- Weil F. (1995). *O cotidiano do adolescente*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Wiesenfeld, E. (1998). Entre la invasión y la consolidación de barrios: análisis psicosocial de la resistencia al desalojo. *Estudos de Psicologia*, 3(1), 33-51. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/epsic/v3n1/a03v03n1.pdf>
- Wiesenfeld, E. (2001). *La autoconstrucción: un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Caracas: Fondo Editorial Humanidades.
- Wilson, J. y Kelling, G. (1982). Broken windows. The police and neighborhood. *The Atlantic Monthly*, 249 (3), 29-38.
- Winnicott, D. (1951). *Transitional objects and transitional phenomena*. In *Collected Papers: Through Paediatrics to Psycho-Analysis*. London: Tavistock.
- Youniss, J. & Smollar, J. (1985). *Adolescents Relations with Mothers, Fathers and Friends*. Chicago: The University of Chicago Press.

**Apéndice A**  
Entrevista 8 (H.)

Objetivo de la entrevista: acercamiento a un joven como un intento de ir perfilando la investigación.

Sesión de la entrevista: N° 8.

Fecha: 22/05/2017.

Lugar: Barrio La Vega.

Hora y duración: de las 13:40- 14:19 (39 minutos y 49 segundos).

Nombre de la entrevistadora: Tatiele Zenatto de Moraes.

Nombre del entrevistado: H.

Sexo: Masculino

Edad: 18 años

En el barrio La Vega: Nació y creció en el barrio La Vega.

Sector: San Miguel.

Con quién vives: Mamá, abuela, abuelo, primo y hermano.

Lugar que ocupa en la familia: Hermano mayor.

**Transcripción de la entrevista 8:**

E- ¿Cómo te llamas?

E8- H.

E- ¿Cuántos años tienes?

E8- 18.

E-¿En qué sector vives?

E8- San Miguel.

E- ¿Con quién vives?

E8- Actualmente vivimos mi mamá, mi abuela, mi abuelo, mi primo, mi hermano y yo. Somos 6.

E- ¿Estudias?



E8- Si.

E- ¿Dónde?

E8- En la Técnica San Martín, estudio el sexto año de electrónica.

E- ¿Haces alguna otra actividad?

E8- Extracurricular el béisbol. Ya tengo un tiempo en eso.

E-¿Trabajas?

E8- No. Actualmente no.

E-¿El béisbol lo practicas aquí en el barrio o fuera de él?

E8- Fuera de él.

E-¿Y los estudios también?

E8- Si, fuera también.

E- ¿Qué significa para ti ser joven?

E8- Ser joven, desde mi punto de vista, es disfrutar la vida. Disfrutar de forma sana, estar siempre atento. Uno es joven, siempre quieres estar echando broma, estar por allí por la calle, salir, pero siempre tiene que ser con prudencia. Porque hay veces que la gente se pasa y suele pasar lo que pasa, accidentes, hay chamos muertos en la calle. Y de mi punto de vista siempre hay que ser respetuoso con la gente. Eso para mí es ser joven.

E-¿Y cómo es ese disfrutar con prudencia?

E8- Llevar las cosas a un límite, siempre ser prudente. Si es salir, es salir y siempre estar consciente de lo que vas a hacer. Cuidarte en donde estés.

E-Y si no estás consciente ¿qué puede pasar?

E8- Puede pasar cualquier cosa, porque la vida siempre tiene su revés. Puede ser que estés en un lugar donde no deberías estar y llega la policía y vas a pagar tú por estar, donde estés.

E- ¿Qué características tiene una persona considerada joven?

E8- Tiene que ser alegre. Principalmente tiene que ser alegre, no que tenga que estar todo el tiempo contento, pero si tiene que ser extrovertido y estar por allí tranquilo.

E-¿Ser joven en La Vega es igual que ser joven en otra parte?

E8- Si, creo que sí. Porque vas a ser joven en todos lados y siempre vas a tener tu personalidad. Sea como sea, tiene que ser igual en todos lados.

E-¿Pero el hecho de vivir en el barrio, puede influir en la forma de ser y vivir la juventud o no?

E8- Si, influye. Porque la vida en el barrio es diferente de como es en otros lados. Porque en el barrio siempre hay pocos recursos, mientras que en otros lados pueda que no los haya o si los haya. Pero el del barrio siempre va a tener la conciencia. Siempre va estar presente en el barrio la conciencia en la gente.

E-¿Y cómo es esta conciencia de la gente del barrio?

E8- Por ejemplo, hay gente que le dieron los apartamentos de las viviendas y tiene que cambiar su punto de vista de que ya no vives en un barrio, sino en una residencia y tiene que cambiar la forma de pensar, tiene que cambiar los hábitos, tiene que ser más consciente que tiene gente que vive al lado tuyo, que no vives solo y hay que pensar de otra forma. Porque la gente siempre dice, 'tú vives en un barrio, por la forma en que vives'.

E-¿Y cómo es la forma de vivir en un barrio?

E8-La vida en el barrio es un poco difícil, porque hay gente que se para temprano para poder llegar a tiempo en su trabajo. Los niños en las escuelas, a veces no hay agua, no hay luz, no hay gas y eso es algo de consumo diario.

E-¿Quiere decir la falta de material?

E8- Si.

E-¿Qué significa ser un joven habitante de La Vega?

E8- En La Vega, si eres un joven tienes siempre que hacer un deporte, por lo menos aquí en El Petróleo siempre se ha reconocido el futbol. Y es como la concentración del barrio, siempre van a estar los chamos que juegan futbol, los del básquet, hay algunos del voleibol. Por lo menos yo soy parte de los del béisbol, y todo es siempre

hacia al deporte. De los chamos del barrio siempre van a guiarse por el deporte, sea cual sea. Independientemente del sector en que vives.

E-¿Y por qué crees tú que aquí en La Vega, lo que llama más la atención de los jóvenes es el deporte?

E8- No sé. Todo depende de cómo tú te críes. Yo me críe en el béisbol, porque toda mi familia siempre ha jugado béisbol y desde allí salí yo. Por lo menos hay chamos que desde pequeños les gusta el básquet y otros que les gusta el futbol y por allí se van.

E-¿Qué significa vivir aquí en La Vega?

E8- Vivir aquí en La Vega para mí siempre ha sido bueno, porque me críe aquí, nació aquí. Para mí La Vega no tiene comparación, primero, porque la gente es demasiado receptiva; segundo, porque siempre trabajamos por un mismo bien. Lo que es la comunidad, siempre trabajamos para un solo bien. Y para mí La Vega de verdad, no tiene comparación con otros lugares.

E-¿Te identificas con ella?

E8- Si.

E-¿Qué te diferencia a ti de los demás jóvenes de La Vega?

E8- Lo que me diferencia, es que a mí me gusta trabajar por mi comunidad. Desde que entré a Huellas, hace casi cuatro años, siempre me gustó cambiar el contexto de la gente. No que piense que uno siempre va estar de un lado a otro, no. Siempre trabajando por la comunidad. Y bueno, nosotros siempre nos hemos enfocado en eso, trabajar por la comunidad.

E-¿Y qué hacen ustedes?

E8- Nosotros, desde que yo empecé aquí, siempre se han hecho actividades en el barrio, bailoterapia, sancocho, pronto estaremos planeando la caminata por la paz, que ya se acerca, hacemos operación limpieza. Trabajamos siempre para mantener el barrio bien ordenado.

E-¿Qué te diferencia a ti de los demás habitantes de La Vega?

E8- La diferencia que existe, sería el punto de vista de cada quién, tanto político como social. Bueno, no veo mucha diferencia, porque la gente trata de estar unida y eso es lo que esperamos nosotros.

E-¿Esa unión si existe aquí en el barrio?

E8- Si existe, si no se la hace. Trabajando por ella.

E- ¿Cómo ves el barrio La Vega?

E8- Mi sector siempre ha estado algo disperso, por 'x' situación, por política, por todo. Hay un pequeño grupo que trata de olvidar eso y se conecta y eso es bonito, porque siempre trabajan juntos y eso es lo que se quiere.

E- ¿Y cómo hacer para que la gente participe?

E8- Lo primero que se hace es invitar, hasta que la gente se cansa y así participa.

E- ¿Cómo es vivir en el barrio?

E8- La vida es fuerte, porque siempre hay gente que tiene que despertarse temprano, tiene que salir a buscar el dinero, porque siempre hace falta la comida, los servicios básicos, a veces el transporte no está en buen funcionamiento y cuesta. La delincuencia es otro punto muy grave aquí. Hace tiempo estaba más normal, no había tantos problemas, pero de un tiempo para acá empezó a crecer. Cambió demasiado, anda creciendo y sube hacía los barrios. Pues cuando yo era niño, si había, pero no había tantos muertos como hay ahora. Por ejemplo, en un fin de semana uno estaba por allí "chamito" y no pasaba nada, pero ahora es diferente, porque en un fin de semana tienes que estar recogido. Y si sales tienes que estar en una casa. Yo digo la delincuencia por "bandas" y por sectores, porque es una guerra de "bandas" de diferentes sectores y siempre es por territorio.

E-¿Y cómo es estar en medio de todo eso?

E8- Es fuerte, porque cuando yo era niño, si podía andar por allí tranquilo. Ahorita si se puede salir, pero con prudencia, tienes que estar pendiente de todo.

E-¿Cuál la importancia del barrio en tu vida?

E8- La importancia del barrio es porque nació aquí y me ha enseñado cosas, tanto cosas buenas como cosas malas. Porque la vida te enseña. El bueno es que tiene que siempre estar apoyando a los demás, sin importar de donde sea y ni que visión política tiene, sino siempre estar por ello y si se toca el tema, bueno pasar a lo alto, olvidar y hablar de otra cosa. Lo malo es lo de la delincuencia y siempre hay de tratar de evitar eso.

E-¿Y qué significa “nací en el barrio”?

E8- Es como una cultura. “¿Dónde tú naciste?” Yo nací en La Vega, ese es mi barrio. Siempre uno se expresa así por eso, porque nací aquí.

E-¿Te ves viviendo en otra parte?

E8- Sí y no. No, porque nací aquí y me crié aquí y sí porque yo estoy buscando mi sueño, que es jugar profesional afuera de Venezuela. Jugar béisbol profesional.

E-¿Qué valores de tu experiencia aquí en el barrio?

E8- Siempre el respeto con los demás y solidaridad. Porque somos todos de un mismo sector, somos del mismo barrio ¿para qué entrar en conflicto con los demás? Siempre hay que estar unido. Yo no creo en eso, si eres chavista o si eres ‘escuálido’, si eres de otra banda política, siempre hay que estar unidos. Porque somos del mismo sector y del mismo barrio.

E-¿Qué es lo que te gusta de vivir aquí?

E8- La gente. La gente es demasiado bella, receptiva, creativa, como deportiva. Hay demasiadas cosas que me gustan de La Vega y de la gente de aquí. Y la cultura que hay, porque siempre se hacen espacios recreativos de cualquier bando y hacen juegos, bailes, el sancocho y siempre la comunidad se acerca. Y esos son otros momentos para estarnos juntos todos y eso es lo que me gusta de aquí.

E-¿Y lo que no te gusta?

E8- Lo que no me gusta es que siempre tiene gente que no va a participar. Tanto por ideología política, como por religión o por cualquier cosa, siempre van a estar dispersos de lo que uno quiere hacer.

E-¿Cuál la importancia de las personas del barrio en tu vida?

E8- Hay personas como líderes comunitarios, que te cambian la vida, por estar pendientes de uno. Esa gente siempre cambia el punto de vista de uno, porque son como familia. Aunque uno no quiera siempre van a ser familia.

E-¿Qué te relaciona con los demás jóvenes de La Vega?

E8- Lo que me relaciona con los demás, es el salir, el deporte y estar con la gente que siempre está contigo, tu familia, tus amigos. Y siempre una fiesta y siempre va a pasar así. Y eso es lo que relaciona a todos los jóvenes de La Vega.

E-¿Compartes con otros jóvenes que no son de aquí de La Vega?

E8- Sí.

E-¿Y cómo es tu relación con ellos?

E8- Porque somos jóvenes siempre nos vamos a llevar bien. Siempre vamos estar unidos. Porque los chamos que están jugando conmigo ahorita, son de otros barrios, de Sarría, hay otro que es de Petare y vamos por el mismo camino. Siempre compartimos, echamos broma y nos llevamos bien. Y eso a mí me gusta, porque a pesar de ser de diferentes barrios, siempre vamos a estar pendientes de eso.

E-¿Pero por pertenecer a distintos barrios, percibes diferencias entre ustedes o no?

E8- Si, hay un poquito de diferencia, porque uno siempre dice 'mi barrio es mejor que el tuyo'. Pero no creo que se vea mucha diferencia.

E-¿Te gusta vivir en La Vega o te gustaría vivir en otra parte?

E8- Si, me gusta vivir aquí, y si me tocaría salir de aquí, tendría que salir.

E-¿Y cómo sería vivir en otra parte? ¿Cómo te sentirías?

E8- Sería difícil, porque primero tengo que dejar el lugar en que nací, tendría que dejar mi familia. Pero también me gustaría, por mi sueño de jugar afuera de Venezuela. Pero va a ser difícil, porque no vas a tener el apoyo de tu familia, ni de tus amigos y por allá vas a estar solo.

E-¿Qué intereses comunes hay entre tú y los demás jóvenes?

E8- Hay jóvenes de aquí de la Casa de Los Muchachos que siempre han buscado un mismo bien para la comunidad, que son los jóvenes Huellistas, que sacrifican algo de su tiempo para poder venir aquí y hacer la diferencia. Por lo menos hay unos ocho o diez chamos que siempre vienen para acá, marcar una diferencia y atraer la atención de otros jóvenes, para que se animen también. El hacer la diferencia es no hacer el común, sino hacer algo fuera de los límites. Por lo menos en semana santa, siempre vienen los misioneros y marcan la diferencia en el barrio y eso es lo que se quiere hacer en otros estados y en otros países. Hacer la diferencia como joven, dejar tu huella. Y eso es importante porque cambia la forma de ver de las otras personas, no siempre va a estar encerrado, sino que se va a expresar también y va a ver la diferencia que está haciendo y se une.

E-¿Dónde pasas la mayor parte de tu tiempo?

E8- Paso la mayor parte de mi tiempo entrenando.

E- ¿Qué valores son importantes para ti?

E8- Para mí es importante el respeto y la unión. Los valores principalmente los aprendí fue en mi casa, con mi mamá y mi abuela, que son los que siempre han estado allí conmigo. Que siempre hay que ser respetuoso sin importar el tipo de persona que sea. Hay que estar siempre en unión, tener comprensión.

E-¿Qué valores son importantes para vivir en el barrio La Vega?

E8- El compañerismo, porque siempre hay que estar apoyándonos. Así como el respeto, el amor, el cariño, tienen que estar presentes en los que viven en un barrio. Y dejar la diferencia de un lado.

E-¿Quién enseña los valores?

E8- La familia. La familia siempre debe enseñar los valores. Así como otras personas que no son parte de tu familia también te pueden enseñar, como la gente mayor, que ya tienen mucho tiempo viviendo aquí, siempre te van a enseñar los valores.

E- ¿El hecho de vivir en el barrio te enseña algo?

E8- Si, me enseña a luchar. Por lo que quiera hacer, por tu pasión, por tu trabajo, porque es difícil tener que pararse de madrugada y llegar a su trabajo a tiempo, eso es cariño. Salir de aquí temprano entrenar, eso es cariño. Llegar aquí temprano estudiar, eso también es cariño. Y tiene que luchar por lo que quiere tener. Lo primero que tiene que hacer es sacrificar los fines de semana, fiestas, reuniones por alcanzar lo que quiera. Por lo menos yo he tenido que hacer sacrificios, porque no salgo mucho a fiestas, no rumbeo mucho, porque estoy siempre enfocado en lo que tengo que hacer, que es mi deporte.

E-¿Qué actividades son frecuentes aquí en La Vega?

E8- En el barrio las actividades siempre van a estar relacionadas al fútbol, porque es lo que más se da aquí. Porque de 100% de los que viven aquí en el barrio, 90% es futbolista y siempre están metidos allí en la cancha. Y para mí eso es bonito.

E-¿Te agrada este tipo de evento?

E8- Si.

E- ¿Con qué frecuencia participa de ellas?

E8- No participo mucho en los juegos de fútbol, porque no sé. No me llama mucho la atención, pero siempre estoy allí viendo y veo que la gente se anima verlo. Y los niños, chamos como yo también se animan a jugar.

E-¿Y porque es importante para ti participar de ellas?

E8- Porque la gente se va a animar, porque se ven dos o tres chamos en la cancha viendo los juegos, la gente como que llega a lanzarse también al juego. Y eso es bueno, porque más gente se va animando. Los motorizados también se animan, ponen el equipo de música, la gente vende chucherías y la gente siempre va llegando allí.

E-¿Y por qué tú crees que la gente se concentra más en ese espacio?

E8- Todo pasa en la cancha [de El Petróleo] porque es el lugar que más se usa todo el tiempo. A pesar de haber otras canchas, la cancha de fútbol es la que siempre está full. Hay tres canchas, pero todas se concentran en el mismo espacio.

E-¿Qué actividades haces en tu tiempo libre?



E8- En mi tiempo libre vengo a la Casa de los Muchachos a prestar mi ayuda, tanto con los niños en las tareas dirigidas o en los fines de semana con Huellas, presto mi apoyo como asesor, ayudo a los chamos que vienen a recrearse, a formarse para ser líderes y que salgan a misionar.

E-¿Qué te gusta hacer aquí en el barrio?

E8- Me gusta salir con los muchachos a jugar básquet y voleibol, porque es lo que más se me da, a parte del béisbol. Y por aquí, salir de fiesta. Y bueno, practicamos el básquet y voleibol aquí mismo en el barrio, porque las canchas están casi pegadas, y siempre vamos intercalando. Y de las fiestas las hacemos en la casa de cualquier chamo que vive cerca, por aquí, pero en otros lados afuera del barrio también.

E-¿Qué no te gusta hacer aquí en el barrio?

E8- Lo que no me gusta hacer es ‘flojear’, es decir, no estar por allí ‘vagueando’, sin hacer nada. Estar en la calle viendo a la gente, no me gusta. Y eso se ve mucho aquí, jóvenes de 15, 16 años por allí en la calle sentados sin hacer nada, perdiendo el tiempo. Yo soy una persona proactiva y siempre tengo que estar haciendo algo.

E-¿Qué te gusta hacer solo?

E8- Cuando estoy solo, me gusta estar en mi casa, escuchar música, pensar en el día, escribir. Porque escribo mucho, frases, porque es una forma de desahogarme y es como un pasa tiempo también.

E-¿Cosas que solo los jóvenes hacen?

E8- Salir a fiestas, rumbear, ‘joder’ por allí, salir al cine, salir con las novias. Salir, siempre hacer algo diferente.

E-¿Y los adultos no hacen eso?

E8- Si, hacen, pero poco. Los jóvenes lo hacen con más frecuencia, porque tienen más tiempo. Y los adultos están trabajando y los jóvenes porque tienen casi todo medio día libre.

E-¿Cómo es la relación entre los jóvenes de La Vega?

E8- Hay jóvenes que se llevan bien y otros que no tan bien. Siempre va a haber ese cincuenta a cincuenta, porque siempre va a haber el conflicto de que 'tú me caes mal y yo no te dejas hablar'. Es una estupidez de niño, y siempre va a ser ese cincuenta a cincuenta. Por lo menos en uno de esos cincuenta todos van a llevarse bien, porque tienen algo en común, que puede ser el fútbol, el básquet, los que les gustan escribir o leer. Y a los otros no, va a ser diferente, porque no van a estar de acuerdo con la otra mitad, pues los que no están de acuerdo son flojos, porque están perdiendo el tiempo, no hacen nada, no hacen ningún deporte, estudian o solamente se dedican a eso, pero pasan medio tiempo así solos, sin hacer nada.

E-¿Qué semejanzas ves entre tú y los demás jóvenes?

E8- Principalmente el deporte. Hay mucho deporte en todos los barrios. El segundo es que tratamos de cambiar la visión de la gente, la perspectiva de la gente. Y bien, no es que nos gusta todo, pero sí muchas cosas en común.

E-¿Qué diferencias percibes entre tú y los demás jóvenes?

E8- La diferencia es que a mí me gusta siempre estar entrenando y estudiando. Me gusta salir, escribir y eso es algo que yo no veo mucho en los jóvenes ahorita, pues no les gusta leer, no escriben, no les gusta expresarse y hay algunos que no les gusta el deporte y eso es algo que los diferencia de mí.

E-¿Cómo se forman las amistades?

E8- Depende, el principio de las amistades siempre va a estar en 'tú me caías mal', porque yo he hecho mis amistades así, yo decía 'él me cae mal. No sé porque, pero me cae mal' y con el tiempo cuando conoces a esa persona, con el trato y decirle '¿Qué pasó? ¿Cómo estás? ¿Todo fino?' la cosa cambia y así se forma una amistad. Bueno, una verdadera amistad. De hecho, yo empecé una amistad con un chamo que viene aquí en Casa de los Muchachos y yo decía 'tú me caes mal' y no sabía porque me caía mal, pero me caía mal y después cuando empezamos a conocernos, nos hicimos como hermanos. Ahora somos hermanos.

E-¿Cómo son tus amigos jóvenes?

E8- A mis amigos jóvenes les gusta estudiar y hay otros que no, que les gusta el deporte. Diferentemente de lo que sea, siempre les gusta algo. Y eso a mí me llama la atención, porque siempre están en algo proactivo, no están parados perdiendo el tiempo. Y los otros siempre van a estar por allí echando 'broma', 'jodiendo' por allí, uno también se anima, porque a veces también hace falta a uno también despejarse de tanto estudio y tanto deporte.

E-¿Cómo te sientes en el grupo de amigos?

E8- Me siento bien, porque siempre va a estar uno que sobresalta por ser loco, otro porque no habla, otro porque es muy escandaloso y hay otros que son como yo que se ríen de todo, que indiferentemente de como son, en todo grupo les va a caer bien, así como el callado, que se van integrando al grupo y uniendo todo y así se forman las amistades.

E-¿De la relación que estableces con los demás jóvenes aprendes algo?

E8- Aprendo de la forma de vivir de cada uno, porque no todos viven igual y siempre va a haber una pequeña fracción de la diferencia de cómo vive cada uno. Uno puede ver uno que tenga una casa presentable, otro que tenga una casa de zinc, otro que puede tener una casa con todo y otros que no. Y uno aprende a ver la diferencia entre cada casa o entre cada chamo. Y aprendemos que no todos somos iguales y siempre va a haber una diferencia entre todos. Por ejemplo, el que vive en la casa de zinc, siempre va a apreciar todo lo que le den, cualquier cosa es buena para él y eso es bonito porque te enseña a ser humilde. Y eso me enseña para vivir, porque no se tiene humildad, no eres una persona. La humildad siempre tiene que estar presente.

E-¿Cuál la importancia de la familia en tu vida?

E8- Mi familia es todo, porque es difícil, pues si me logran dar una oportunidad de irme del país, voy a estar solo y no voy a tener el apoyo de mi mamá, ni de mi papá y ni de mis abuelos y siempre voy a tener que luchar solo, pues no van a estar estas personas allí diciendo 'échale, ponle ganas, no te rindas' y cuando me vaya allá es diferente porque estás tú solo, mentalizando que 'no tengo que rendirme', pensando

en tu familia, que siempre son los que te han apoyado, los que siempre han estado allí contigo desde pequeño. Sin importar, porque en las familias siempre hay problemas, pero cuando estás lejos hay que olvidar eso.

E-¿Cuál la importancia de la escuela en tu vida?

E8- La escuela fue la que me formó como persona y como ser humano, porque sin estudio no eres nadie y a través de la escuela conoces amigos desde el primer grado y esa gente se convierte en familia también.

E-¿El trabajo es importante?

E8- Si, el trabajo es importante, tanto por la entrada de dinero en la casa y porque el trabajo te define como persona. Porque yo puedo trabajar en una empresa de comunicación, pero ¿si no me gusta la comunicación?, no estoy de acuerdo con mi trabajo y no voy a ser lo que yo quiero ser. Pues si a mí me gusta el teatro, yo entro a trabajar en un teatro y si me voy a sentir cómodo.

E- ¿Qué significa ser hombre?

E8- Ser hombre significa luchar por lo que tú quieres, darle la cara a la vida, porque no puedes dejar que otra persona te diga que ‘¡tú no puedes hacer esto!’, tú tienes que ser hombre y pararte y luchar por lo que tú quieres ser, tanto el hombre como la mujer.

E-¿Qué distingue a los hombres de La Vega?

E8- El fútbol, porque en casi todos los lados de La Vega se juega fútbol, bueno los señores, los chamos todos juegan fútbol y eso es lo común en todos los barrios. El trabajo, porque aproxima la gente, pues casi todos tienen el mismo trabajo y discuten sobre eso y porque la mayoría son motorizados.

E-¿Cómo es ser hombre aquí en el barrio?

E8- Es ser padre, tener una familia sin importar la situación que vives, siempre tienes que estar apoyando a tus hijos, tu esposa, tu madre y ayudarlos siempre que necesiten. Ayudarlos económicamente, físicamente, mentalmente, socialmente y siempre ser un buen hombre. Un hombre de bien, no ser un hombre de esos que hacen los muchachos y se van, sino siempre estar con tu familia. Digamos que de unos 100%,

unos 70 % de los hombres de aquí de La Vega son así, de ayudar a la familia, los demás son bebedores, no trabajan, son hombres de estar por allí en la casa.

E-¿Qué características tiene un hombre?

E8- Lo principal tiene que ser buen padre, tiene que ser alto, fuerte, tiene que ser intelectual, tiene que saber expresarse y tiene que ser trabajador.

E-¿Cómo te ves en el futuro?

E8- Va a sonar un poco egoísta, yo me veo jugando en la MLB en cualquier equipo, con una casa afuera y una dentro del país, ser reconocido por lo que hago y por diferentes cosas que puedo hacer. Porque yo no quiero solamente jugar, sino que también quiero cuando esté jugando profesionalmente, crear una fundación para los niños que no sean estudiados, donar 'x' cantidad de dinero para la fundación y ayudar a las personas, porque yo nací con eso y deseo seguir con eso.

E-¿Qué esperan los jóvenes de La Vega de la vida?

E8- Lo que esperan es salir del barrio, la mayoría. Porque hay algunos que se estancan, que se quedan allí porque quieren, no hacen nada, que pierden el estudio, si van a trabajar depende del trabajo y se quedan allí 'flojeando' y quedan allí estancados, no progresan y hay otros que quieren salir y disfrutar de la vida.

E- ¿Te gustaría cambiar algo?

E8- No, porque, así como está, todo está bien.

E- ¿Qué deben hacer los jóvenes para alcanzar lo que quieren?

E8- Lo que tienen que hacer, es no rendirse, no dejarse por lo que dice la gente 'que tú no puedes, tú no vas a hacer esto' siempre mentalizarse que 'yo si voy a poder', porque si no lo crees nadie se lo va creer.

E-¿Quieres decir algo más?

E8- No.

E- Muchas gracias.